

REVISTA
DE
ANDALUCIA

REVISTA DE ANDALUCIA.

REVISTA
DE
ANDALUCIA.

SEGUNDO AÑO.—TOMO II.

DIRECTOR-PROPIETARIO
ANTONIO LUIS CARRION.

MÁLAGA.
REDACCION Y ADMINISTRACION,
Granados, 4, bajo.
1875.

NADA.

AL SEÑOR DON FRANCISCO DE P. CASILARI.

Queridísimo amigo: temes entre otras cosas en la amable carta que me diriges y ha sido publicada en el número 6.º de la REVISTA DE ANDALUCIA, que haya podido mortificar mi amor propio y mi conciencia, inspirada por la Misericordia Divina en la Santa Religion de Cristo, temes, digo, que hayan podido ofenderme las inculpaciones de panteista, de herege, de escéptico y de incrédulo, blasfemo y demente, con que en estas últimas quincenas viene exornada la REVISTA á propósito del artículo que he publicado en el número 2.º de ella, y te aseguro que apenas si he fijado la consideracion en todas esas lindezas, desde que hube de comprender que ellas eran la nada misma, pura nada, y victoriosa demostracion de los asertos mismos estampados en mi primer escrito. Verdaderamente si hubieran sido algo, si hubiera podido una polémica conducir á algun fin, si hubiera habido siquiera planteamiento digno de una polémica científica, si todo ello no fuera efímero é intempe-

Como pudiera entenderse por nuestros nuevos suscritores, que esta carta se refiere á algun trabajo de redaccion, cúmplenos hacer constar que hace referencia á los artículos de nuestro colaborador Sr. Madolell, publicados en los núm. 4.º y 5.º de la REVISTA.

rante afan de hacer ruido, yo el menor polemista de todos, pues apenas si acierto á contender en la agitadaísima y muchas veces tremenda polémica del foro, no hubiera mirado con desden el océano de palabras con que á falta de buenas razones se truncan y confunden de la manera mas lastimosa los conceptos. Por más que una revista, dado su especial carácter y estructura, no sea el palenque propio de tales discusiones; una discusion templada, filosófica, digna de hombres sérios, cortés y caballerosa, en que se entre de buena fé para deshacer errores en que todos incurrimos, y difundir la luz y la ilustracion entre los campeones y entre los oyentes; una discusion, en que se haga la justicia que merece á la rectitud de conciencia católica y de intenciones del contrincante, y en que no se mutilen miserablemente los textos para hacerle á uno decir lo que no ha soñado siquiera; y una discusion en que se guarden las conveniencias de la lógica, para no salirse de la cuestion divagando por los espacios imaginarios á cada paso, ó sacando consecuencias que tanto se derivan de un principio como por los cerros de Ubeda, ó pasando jactanciosamente de un punto á otro con la pretension ridícula de haber demostrado lo indemostrable ó lo que no se ha podido tener el talento de demostrar, aun siendo demostrable; una discusion, como yo comprendo que deben ser las discusiones, buenas, dignas, levantadas, benévolas, finas, ingeniosas, instructivas, claro está que me hubiera podido llenar hasta si se quiere de júbilo, porque hubiera podido servir para patentizar el alto nivel de cultura que existe indudablemente en nuestra atmósfera social, y porque una discusion de esta clase no es la nada, no es pura vanidad pueril que busca los aplausos vengan de donde vengan, sino que es la verdad, es el bien, es el trabajo ordenado al hombre por su Creador, es el egercicio de facultades nobles, y el homenaje rendido á la ley de la perfectibilidad que preside á los destinos del linage humano.

No es menos cierto, por otra parte, que aun en el terreno de esta hipótesis, si esa discusion como yo la hubiera querido y todo, se hubiese iniciado por la sábia y

erudita persona que se ha dado en repetir mi nombre, sin cruzarnos siquiera un saludo de cortesía, para aherrirlo; si esa discusión doctrinal, levantada y benévola, hubiera podido nacer en términos de decidirme á distraer de mis prosáicas ocupaciones de pedir justicia en la tierra (que ya es carga no poco pesada) algún tiempo, lo hubiera hecho á la verdad con pavor y un si es ó no es confuso y aturdido, porque no era ciertamente grano de anís venirse á cuestionar con el gran refutador del Padre Jacinto, con el gran demolidor de los errores modernos, que aborda todas las materias habidas y por haber, y trata con singular y pasmoso desembarazo los mas tremendos y complejos y difíciles puntos en que esta sociedad del siglo XIX y sus mayores capacidades, se agitan palpitando sin tregua ni reposo. Carga mas que posible para mis débiles fuerzas hubiera sido entrar en ese descomunal combate, yo tan penetrado de la pequeñez y miseria humana, como quise hacer ver á los infatuados eruditos á la violeta de nuestros dias, yo lidiando con esa portentosa capacidad intelectual, que solo siendo la suma sapiencia puede ser tan atrevida.

Te declaro por consiguiente, amigo queridísimo, mi firme resolución, no de ahora precisamente sino muy desde el principio de la lectura de las galantísimas lindezas de que antes he hecho mérito, mi firme resolución, digo, de no entrar en ese desigual combate, y si bien lo miras y lo examinas, habrás podido ver que no era necesario hacer otra cosa. ¿Para qué discutir en tales condiciones? ¿Para qué dar gusto al vulgo de los desocupados? ¿Para qué secundar indirectamente, y aun sin voluntad de hacerlo, ciertos afanes insaciables de nombradía? ¿No hemos de dar cuenta á Dios de toda palabra ociosa, cuanto mas de las polvaredas ociosas y de los estériles altercados, aunque se inspiren en el precioso anhelo de aparecer unos sábios?

Has llevado sin embargo tu amabilidad (y como intento benévolo y amistoso colma mi agradecido afecto) hasta el punto de entrar en el fondo metafísico de las cuestiones pavorosas por mí abordadas, pero abordadas por mí con timidez suma, con verdadera y profunda desconfianza, con

circunspeccion y recato; y con pocas palabras, y gran maestria, has puesto de relieve de qué modo en los puntos culminantes del debate que yo iniciaba, no ha habido la fortuna de entender el sentido, cuanto menos de poderlo refutar como cosa efímera y baladí, que tales son los humos de victoria, cantados en varios tonos con bastante anticipacion. Ni por un momento, dudo que te haya sido facilísima la tarea, y en ella veo el cariñoso deseo de vindicar á tu querido amigo de la infancia, de esas imputaciones incalificables, y esto es lo que motiva principalmente mi gratitud, á la vez que colocándome, si vale así decirlo, dentro de tu criterio, me permite comprender y explicarme que hayas descendido á la palestra.

Razones tenias, las que yo he tenido, las que llevo expuestas, para dejar agitarse en el vacio todo ese cúmulo de altisonantes palabras que parecen ser el pináculo ó el *non plus ultra* del humano saber, palabras dogmáticas y estilo campanudo con que se trata de *omne re scibile et quibusdam aliis*; pero á la vez tú inspirándote, mi buen amigo, en la nobleza de tus sentimientos, tú que me conoces á fondo y amas la justicia hija del cielo y la verdad honor del hombre de bien y pasto de los corazones rectos, tú que no aspiras á glorias vanas, has sentido hervir la generosa sangre en las venas cuando te ha parecido que con soberana mala fé se tergiversan las palabras y las cuestiones y se crea un fantasma, para tener despues el placer de combatirlo, dando tajos y mandobles á aquel á quien arbitrariamente se atribuye la paternidad del monstruo. Esto se explica y se comprende, y esto basta no solo para disculpar el trabajo inútil que te has tomado bajando á la arena, sino lo que es mas, que me obliga y me estrecha doblemente en dulce abrazo contigo.

Te doy, pues, nuevamente las gracias por tu noble y generoso proceder y por el cariño y rectitud de miras que ese proceder patentiza, que no era otro por cierto el objeto primordial de esta mi respuesta, pero no he de concluirla sin repetirte que, aunque algun disgusto produce siempre todo incidente enojoso, y enojoso no me podrás

negar que es el presente, en nada me perturba ni me contraria, porque desde muy antes de mi estudio inserto en la REVISTA núm. 2.º ya sabia yo perfectamente que todo el que escribe al público se expone á los comentarios y apreciaciones mas ó menos doctos del público; y el que no guste ó sufra de tales comentarios, tiene buen remedio, absteniéndose. Yo no lo haré así; yo no me abstendré por la sencilla razon de que pretendo cuando escribo, cumplir con algun deber, hacer algo por mí y por mis conciudadanos, aunque en modestísima esfera, rendir testimonio de las verdades que laboriosamente doy por averiguadas, tributar gracias á Dios, ó inculcar en los corazones de los lectores algo del asombro que me domina en la contemplacion de cualquier estudio del órden fisico, ó del órden moral, ó del órden intelectual con que á grandes voces en todas partes se proclama su inefable gloria; acudir á la defensa, en la medida de mis pobres fuerzas, cuando veo el error entronizado, ó las corrientes funestas creciendo de la vanidad ó de la impiedad de los hombres; y como en todo esto hay deberes que llenar para los que no queremos vegetar indolentes, claro es, mi querido amigo, que no seré voluntariamente omiso en estos deberes, si veo que algo útil me es dado hacer en esta larga peregrinacion de la vida. Y ademas, bastaríame tu noble excitacion para no dejar vacante la mal tajada péñola, en ocasiones en que puedo hacerlo, y bastaríame el amabilísimo empeño con que otras personas que tengo por sumamente ilustradas, entre ellas algun sabio y santo sacerdote católico, me instan para emplear en el servicio de Dios la actividad que me ha sido otorgada. Asi pues, y como ademas de haberme propuesto en el artículo *Nada*, segun perfectísimamente explicas en tu carta, preconizar la humildad cristiana y demostrar la innata flaqueza de todo lo finito y contingente, me proponia tambien batir en brecha á la escuela materialista, yo seguiré en este propósito siempre que mis deberes de familia, *anteriores y superiores*, como ahora se dice, á estos honestos recreos, me lo permitan, y seguiré tambien, segun pueda, en la defensa de los fueros del catolicismo, un

tanto hollados, si nó me equivoco grandemente, en alguno de los artículos publicados en esa misma REVISTA, donde ha visto la luz tu bondadosa carta.

Tu buen amigo

MANUEL M.^a PALOMO.

TRES CAPÍTULOS. (*)

MADRID.

Apetecible estaba, sin duda alguna, la corte de España en 1824, pocos meses despues de haber sido derogada la Constitucion política de la Monarquia, promulgada en 18 de Marzo de 1812; anulada el 4 de Mayo de 1814; restablecida en 9 de Marzo de 1820, para ser de nuevo echada por tierra tres años despues—en 1.º de Octubre de 1823;—nuevamente levantada sobre el pavés revolucionario en 12 de Agosto de 1836, y muerta por fin á manos de otro flamante código fundamental en 18 de Junio de 1837.

Singulares peripecias las de aquel libro, en que tan esquisito cuidado pusieron sus autores, á pesar de haberle formulado entre el fragor de la lucha con Francia y cercados de bayonetas extranjeras! En tres distintas épocas, apenas alcanzó seis años y medio de existencia; bien es cierto que de las varias constituciones que han sucedido á aquella, una ha vivido solos ocho años, otra, poco mas de nueve en su integridad, la tercera no vió la luz, aunque ya habia salido del periodo embrionario, y la cuarta—

(*) Son los v, vi y vii de un libro inédito y sin título todavia. Llámanse los tres capítulos: MADRID; LA CORTE; EL PUEBLO.

porque van ya cuatro, ademas de la del año 12, en poco mas de media centuria—¿quién sabe cuanto tiempo ha regido? Y no se cuentan aqui otros retazos de constituciones y estatutos, mas ó menos afortunados, que han nacido y muerto enmedio de violentas discusiones, pero siempre con grave daño para el cuerpo social y político, que aspira eternamente á ser constituido y para quien la duracion de sus leyes está en razon inversa de la constancia de sus aspiraciones.

Y habrá todavia quien crea en el poder de la opinion pública!

Madrid, en 1824, aun no habia dejado su grosera corteza de villorrio para echarse el manto cortesano; y eso que eran pasados cerca de tres siglos desde que Felipe II plantó á orillas del Manzanares el campo de la Magestad; y eso tambien que los tres últimos Felipes, Carlos III y José Unico se empeñaron repetidas veces en lavar la cara y aderezar á la moderna la villa de Juan de Vargas y su venerable servidor, el bendito San Isidro. Madrid se resistia á las innovaciones, y acaso aun se resiste, como todos los pueblos viejos y mas ó menos tradicionales.

El hombre es ordinariamente refractario á todo progreso. Si no fuese ley de naturaleza el andar hácia adelante la humanidad retrocederia. En el espíritu del hombre domina el encogimiento, mientras que se revela en su economia la idea universal del progreso.

No es esto un sofisma, es una verdad. Prueba: en donde quiera que el individuo se ha levantado á reconocer un jalon mas avanzado en el camino que recorre la humanidad, esta se ha levantado como en armas para negarle, y tal vez para destruir al audaz que intentara turbar el quietismo y, por decirlo así, la parálisis del mundo intelectual como del mundo físico.

Si el novador ha tenido un origen divino, se le ha crucificado.

Si ha nacido sencillamente del vientre de una muger fecundada por el amor humano, se le ha procurado muerte menos ignominiosa que lo era la de cruz antes de Cristo.

No hay que dudarle: la aberracion está en constante lucha con los impulsos naturales; la civilidad no es producto de la razon, sino de la conveniencia. ¡Cuánto tiempo pasa antes de que la verdad se apodere de la conciencia humana!

Por esta causa, las poblaciones, rebaños de hombres, se resisten obstinadamente á las reformas: los ediles son los revolucionarios de las ciudades; el derribo de una casa para el ensanche de una calle es llorado como la muerte de un anciano venerable.

Las muchedumbres suelen amontonar sobre sí las preocupaciones, los errores y los vicios del individuo y sumergir en un océano de mal ó de mentira las fuentes del bien ó de la verdad. Muchos puntos grises oscuros reunidos forman un conjunto negro; al contrario, muchos puntos de gris claro no dan por resultado el blanco. Una sola capa de vidrio es á medias trasparente; muchas sobrepuestas niegan el paso á la luz.

Era, por consiguiente, el Madrid de 1824 una villa grande, pero no engrandecida. Sus tres cuartas partes componianse aun de casas de un solo piso, mezquinas, súcias, miserables; tendidas sin concierto en calles irregulares y tortuosas, de rasantes desiguales, de aceras estrechas donde las habia, y agujereadas de trecho en trecho por los hediondos pozos llamados *negros*, como los liberales en aquellos tiempos y que, por fin, eran un adelanto en el sistema de recoger y ocultar á la vista los detritus humanos.

Madrid no tenia entonces, como otras capitales de Europa, sus barrios aristocrático, comercial, de la estudiantina, de la hueste oficial y de la cohorte de los menestrales; y la razon es clara: Madrid no tenia aristocracia, ni comercio, ni escuelas, ni oficinas, ni trabajo. Madrid, en 1824, no tenia mas que gente; y por encima de ella, frailes y soldados.

La aristocracia no se habia podido agrupar al rededor del trono, porque, en España, hasta el verdadero establecimiento del gobierno representativo los nobles estuvieron, en cierto modo, divorciados de los reyes. Como no era re-

volucionaria, la aristocracia se alejó de los constitucionales en 1820; como no era el sosten de aquella desenfrenada reaccion de 1824, segun lo prueban las representaciones de la nobleza al duque de Angulema, estaba asimismo separada de los realistas, y por consecuencia habíase desparramado por toda la extension de la monarquia, en la parte que no emigró al extranjero.

Ademas de esto, los nobles que habitaban en Madrid habian tenido entre sí una vida muy independiente y aun retraida desde las guerras de sucesion en que unos tomaron bandera por Felipe V y otros por el archiduque. De tal suerte, que hasta las casas de los grandes ocupaban de ordinario puntos extremos de la villa. Osuna vivia en las Vistillas de San Francisco; Medinaceli en el Prado de San Gerónimo; Cervellon cerca de Atocha; Liria en los altos de Leganitos; Alcañices casi al pié de Recoletos. Todavía hoy ocupan los mismos sitios los palacios de aquellas antiguas familias. No habia, pues, en Madrid un barrio aristocrático.

En cuanto al comercio, era otra cosa. Las viejas agremiaciones pudieron reunir á los vendedores de paños en los portales de Guadalajara; á los libreros en la calle de las Carretas; á los cordoneros, pasamaneros y tiradores de oro en los principios de la calle Mayor, entrando por la Puerta del Sol, pasado San Felipe el Real; á los caldereros y espendedores de navajas y puñales en la calle de Cu-chilleros; á los que vendian coruñas y percales, cúbricas, estameñas y alepines en la calle de Postas; á los comerciantes en sederias valencianas y blondas de Almagro en los portales de Santa Cruz; por último, á los tratantes en ropas hechas, que ocupaban dos sitios, uno en el comienzo de la calle de Toledo y otro bajo los pórticos de la calle Mayor, frente á San Felipe Neri, á cuyo lado tenian sus tiendas los plumistas y peleteros.

Pero, aunque parece que todos estos industriales, reunidos en un corto espacio, agrupados en el verdadero centro de Madrid, constituian un barrio comercial, no era así seguramente. No tanto habia producido aquella casual dispo-

sición del comercio al pormenor el deseo de facilitar la venta, proporcionando al mismo tiempo comodidad al comprador, cuanto la circunstancia de hallarse próximos entre sí, y allí inmediatos los conventos é iglesias en que eran venerados los santos patronos y protectores de cada gremio, razon mas que suficiente entonces para que no se tuvieran presentes otras consideraciones de interés público ó privado.

Todos aquellos devotos espendedores y fabricantes de objetos para el consumo de la villa y córte ocupaban las tiendas y, cuando mas, los entresuelos de las casas y calles en donde habia sentado sus reales el comercio menudo. En los demas pisos solian habitar indistintamente los cova-chuelistas, los ricos desocupados, los propietarios de fortunas modestas y las pupileras de militares y pretendientes.

El alto comercio no existia en parte alguna, salvo si uno que otro Syllach de gorro negro y gafas del diámetro de una onza de oro daba y admitia giros sobre Barcelona, Sevilla, Valencia, Cádiz, Málaga ó la Coruña. El cambio entre Madrid y los demas pueblos de la Península, cuando no le facilitaban las comunidades religiosas, hacíase por medio de los *ordinarios* ó las mensajerías aceleradas lo que por si solo bastaba á mantener tribus enteras de salteadores en todos los caminos de España.

Como hasta 1836 no se trasladó á Madrid la Universidad de Alcalá, como el gobierno absoluto no se distinguia por el desarrollo burocrático de las célebres cova-chuelas y como en la villa coronada, desde que perdió su importancia la fábrica de tapices en las afueras de Santa Bárbara y fué destruida la de loza en el Buen Retiro, nada se labraba y, lo que es peor, nada apenas se labra todavía, veíanse únicamente en la córte unos pocos estudiantes de Farmacia y no muchos de Medicina, solas facultades de que habia entonces dos ya aventajados colegios; algunos dependientes de los Ministerios y Consejos; y en punto á obreros, los albañiles, picapedreros, pintores, carpinteros y empedradores en número no considerable, con mas las pocas personas que, relativamente á la población, se ocupaban en los demas oficios mecánicos.

Y sin embargo, Madrid sostenía mucha gente, ó, para decirlo mejor, sosteníanla los conventos y los cuarteles, esto es, el rancho y la sopa. Aquella sopa tan encomiada por los escritores de la llamada escuela católica, y que era el maná prosáico de las turbas andrajosas, hormiguero de la corte, egército de rufianes, perdidas y *tomadores*, que lo mismo arrastraron al desdichado Riego por las plazas de la villa que asesinaron cobardemente á los frailes y entraron á saco hasta el mismo tabernáculo del Señor.

Bajo la capa del pauperismo, envuelta en los girones del mendigo, vivía sobre Madrid, con auxilio, no tanto, con pretexto de la sopa, la mayoría de los tunos producidos por las universidades celebérrimas de Toledo, Sevilla, Málaga y Valladolid, estudios de la picardia, escuelas del robo y academias del asesinato.

Los percheles, compases, azoguejos, oliveras y rondillas, de que hablaba Cervantes hace mas de tres siglos no tenían ya, como en los tiempos de los reyes de la casa de Austria, los desaguaderos de Italia, Flandes y Portugal; y en 1824, ni siquiera el de América, á donde, desde la poco leal sublevación de Riego en las Cabezas de San Juan, ya no mandaba España soldados que ganaran otra vez sus posesiones, ni pícaros que de nuevo las perdieran.

Abriáanse, pues, sobre Madrid las cataratas del vicio; por una ley de atracción casi perenne, las oleadas del mal venían de la circunferencia al centro, pletorizando la capital de la monarquía de tunos, como ya lo estaba con el egército del imperio y el que se llamaba egército de la fé.

Por esta razón, una gran parte, acaso la mitad de la vida de Madrid se encerraba en la olla de hierro, de donde un hermano lego repartía diariamente la incivil bazofia á la gran muchedumbre de holgazanes y perdidos de la corte.

Andar á la sopa era en aquel tiempo vivir sobre el país y tener autoridad para toda clase de bellaquerías. La sopa constituía el *modus vivendi* ostensible, público, de todo ratero sin vergüenza, de todo vagabundo perezoso, de todo truhan *naipista*, de toda súcia Celestina ó toda ensal-

madora mentirosa. La sopa, aquella *benéfica* sopa, aquella sopa casi sagrada era la máscara del vicio, la capa ligera de tierra que encubría la inmensa hediondez social del Madrid absolutista y frailuno.

Las incansables manos de tantos padres reverendos que guardaban los treinta y ocho conventos de hombres que, de todas órdenes, habia en Madrid no bastarian acaso para absolver á los sopistas de los pecados que, sin conciencia del mal y contra toda su voluntad seguramente, distribuia un lego en cada calderada de aquel, al parecer, caritativo potage.

A la sombra de la sopa desarrollábanse todas las miserias sociales que produce la vagancia, gusanera del crimen y cátedra de la perversidad.

De aquel mal no tenian los conventos la culpa, pero si eran la causa. Los frailes, si no envolvian en la sustancia de sus ollas un pensamiento político, que bien pudiera ser, obraban inocentemente; es mas, obraban impulsados por un alto sentimiento de caridad hácia el prógimo. Pero la caridad iba mal ordenada, por mucho que la saturasen del mas puro amor divino.

Por desdicha, el hombre, que sabe ya trocar en bálsamo de salud el veneno mas activo tomado de la materia física, no ha aprendido todavia, ni jamas aprenderá, á deducir provecho y utilidad moral de las malas obras, mientras que, con dolorosa frecuencia, convierte en tósigo funesto los mas santos ejemplos.

La sopa de los conventos, ¿quién lo duda? seria muy buena en su condimento, muy humanitaria en su principio esencial, quizá tambien muy civilizadora en su propósito; pero, los tribunales de aquel tiempo lo digan, producía fatalísimos resultados para la higiene, para la humanidad y para la civilizacion: es decir, que producía efectos deplorables para la religion, que era su origen.

Las nueve décimas partes, cuando menos, de los que á ella acudian trocaban pronto el bien en mal, en acibar la miel, en aspereza la suavidad, en veneno la ambrosia.

Comian cielo y eructaban infierno.

Y no era esto solo.

Toda poblacion de rufianes y perdidos supone otra poblacion de auxiliares, tan considerable acaso como la primera. Los tumores sociales producen al rededor del fungus extensas inflamaciones, prontas si el mal no es atajado á convertirse rápidamente en materia viciada y purulenta.

El ladron necesita tres ó cuatro madrigueras para ocultarse de la casi siempre dormida justicia y otras tantas en donde depositar los objetos adquiridos por medio de su arte. Ha menester ademas de quien le desfigure las prendas robadas, platero si son joyas, sastre si son ropas, bohemio si las prendas son animales y cuadrúpedos. Tambien le hace falta gente que convierta en dinero ó adquiera por sí el producto de su ocupacion habitual, ó le transporte, si preciso fuere, á otros lugares lejanos á donde no alcance la vigilancia fiscal cuando vigila. Necesita asimismo la cohorte de los falsarios, que sepan escribir un documento importante para el oficio, prestar una declaracion á tiempo, probar una coartada pertinente y salvadora, y aun para el caso de que conviniese, ganar un escribano, seducir á un carcelero ó interesar á un juez sensible por medio de la compasion que despiertan en los corazones blandos unos hermosos ojos negros ó azules manejados con gracia y desenvoltura.

Cada uno de los diferentes ramos en que se divide la productiva carrera de la truhaneria lleva consigo número grande de adeptos subalternos, de cómodos dependientes, de servidores bien retribuidos, que con los maestros y doctores completan esas poblaciones nómadas que, como nubes de langosta, dejan asolado el pais sobre que asientan su campamento.

En 1824 la sopa de los conventos encubria toda esta podredumbre de Madrid: no se veia la llaga, pero se percibia su hedor; no asomaba la gangrena; pero el cuerpo social sentia la fiebre en todo su organismo.

Esta es la razon de que la villa y córte, sin elementos

productores, sin industria legal, sin comercio, con escasa vida oficial, con solas unas cuantas docenas de estudiantes, encerrase en 1824 un par de centenares de miles de habitantes, contando á los frailes y los soldados.

La verdadera poblacion, la poblacion civil honrada, apenas llegaria á la cuarta parte de la totalidad; religiosos y militares componian seguramente la otra cuarta parte, y el resto era la gente que vivia ostensiblemente de la sopa y los que medraban con el medro de los sopistas.

Tales eran los elementos constitutivos de Madrid en la época en que comienza la accion de este libro; luego se verá lo que daban de sí semejantes masas de pueblos.

FEDERICO VILLALVA.

APUNTES PARA UNA HISTORIA

DE LOS

ESTUDIOS MUSULMANES EN ESPAÑA.

Bien puede apellidarse renacimiento al intenso y progresivo desarrollo que en nuestros días van tomando los estudios y aficiones al arte, literatura y ciencia musulmánica, que llenó durante cuasi toda la Edad Media los anales de nuestra patria.

A través de muchos siglos generaciones de artistas, de eruditos y pensadores tuvieron en poca estima y miraron con menospreciadora indiferencia los monumentos de la raza alarbe, sus curiosos manuscritos y sus raras inscripciones y medallas; herederos de un odio y malquerencia nacidos entre los horrores de una guerra de ocho siglos, exacerbado por las crueldades de pavorosas gazuas y algaradas, hubo quien miró la cultura agarena como digna del olvido y quienes dejaron que la destruccion se enseñoreara de las maravillas de sus alcázares.

Odio inspirado por los accidentes históricos, menosprecio acrecentado por la admiración de la cultura clásica, en los momentos de su brillante resurrección, concurrían á que en la memoria popular se borraran las tradiciones de una gran civilización, á que se pudrieran entre el polvo de las bibliotecas preciosos pergaminos y á que joyas creadas por

la rica fantasía meridional, en armas, muebles, monedas y preseas enriquecieran los museos extranjeros; por entónces los viejos edificios moros con sus deliciosas tarbeas y patios, con sus ajimeces y arquerías, con las filigranas en talla, colores y dibujos de sus alfarges, feisifisas y angrelados, fueron presa muchas veces de una rapacidad ignorante, y muchas mas de las destructoras injurias del tiempo.

Y sin embargo aquellos restos eran los únicos testigos de un pasado lleno de fastuosa grandeza, sin cuyo conocimiento quedaba incompleta nuestra historia, oscuras sus noticias é inexplicables mucha parte de las frases y giros de nuestra lengua, muchos accidentes de nuestra vida y costumbres y muchas de las cualidades de nuestro carácter.

Durante ocho centurias pueblos venidos de cuasi todos los puntos del globo por entonces conocido, representantes de todas las razas y colores, árabes, siros y judíos del Asia, egipcios, bereberes y negros africanos, intervienen en la suerte de nuestra Península; ellos la conquistan para el Islam haciendo á la raza jafética sierva de la semita, ellos fundan imperios poderosos, y oponen al torrente invasor de la Reconquista oleadas de feroces tribus, que prolongan centenares de años la obra de la restauracion católica.

Edad gigante la Edad Media española; épocas aun oscuras y poco conocidas las que la constituyen, siempre agitadas y constantemente romancescas y dramáticas; épocas de perpétua lucha en los campos y en los espíritus: durante ella la ciencia se estudia asiduamente aquende el Pirineo en poblaciones que fueron centros á donde acudian, ávidos de enseñar ó de aprender, hombres venidos de las remotas comarcas orientales y del riñon mismo de Europa: ellas fueron focos de luz que brillaron entre la oscuridad de los primeros siglos medios, escuelas y gimnasios donde se salvaron de la destruccion y del olvido, inoculándose en los entendimientos, las ideas de la filosofía helénica ó aplicándose al remedio de los cuerpos las experiencias de Dioscóredes y Galeno.

Si en sus enseñanzas se mezclaban multitud de extra-

vios; si á la astronomia, oscurecieron los delirios de los astrólogos; si se confundian en ellas la alquimia y la química; si los engendros de adivinos y geomantas se explicaban en las aulas de sus universidades ó madrisas; aquella ciencia informe, fragmentaria, sin unidad general, ni particulares relaciones, es la base y cimiento de la moderna ciencia, que se hallára mucho mas adelantada si hubiera estudiado mas su abolengo.

Las letras consiguen en esta memorable etapa de la española historia un desenvolvimiento y brillo, explicable por las grandes cualidades de inteligencia é imaginacion que en todo tiempo desplegaron los españoles; la Historia general de Alandalus y las particulares de alfozes y poblaciones, las semblanzas de hombres ilustres, los anales literarios y científicos, llenaban las bibliotecas: la poesia se presenta con un carácter particular y extraño; ya alardeando de culta y gramaticalmente erudita, ora alegre y sensual, cuando austera y mística, muchas veces apasionada y vehemente, enamorada siempre de los giros brillantes, de la ampulosidad y del énfasis; género literario sobre el cual no se puede pronunciar completo y exacto juicio por no hallarse todavia mas que esbozado su estudio.

Y si de las ciencias y letras pasamos á las artes, la escultura, la encaústica, la orfebrería, la cerámica dieron prodigios de riqueza y gusto en estátuas, muebles y porcelanas á los poseedores de Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Toledo y Granada; sus músicos deleitaron los oidos de hombres voluptuosísimos, y sus pintores miniaron con extraordinario lujo sus libros; aun nuestros arquitectos envidian á los alarifes moros la delicadeza de la exhornacion que emplearon, la incomparable belleza de sus invenciones, la constitucion de un arte tan acomodado á las ideas é inclinaciones de los hombres que de el gozaban y hasta á las exigencias del clima en que se empleó; envidiánles tambien el ser los progenitores de la arquitectura mudejar, arte exclusivamente hispano; por sus conocimientos en construccion; por esas presas de aguas modelos de las nuestras; por sus bastiones y muros que parecen tallados en gra-

nito, ante los cuales se estrella durante siglos impotente la fúria de los elementos.

Apesar de que trascurria para el comun de las gentes desapercibida esta rica mina donde podian hallarse tan abundantes filones para la civilizacion, aunque entre escoria revueltos, algunos escritores se dedicaron á explotarlos; pero como viajeros perdidos entre las bellezas y dificultades de una selva virgen, sin camino, cuasi sin guias, ó desfallecian ó cometian errores de monta.

Para penetrar en lo mas íntimo de la historia musulmana española precisaba poseer á conciencia el idioma alarbe, y para llegar á adquirir tan completo conocimiento necesitábanse gramáticas y diccionarios, chrestomathias y antologias completas con las que no ha llegado á contarse hasta el dia; por esto muchos de los que se aventuraron á darse á la vela en aquel Océano del árabe, que por tal tienen los musulmes ¿á su lengua, sino volvieron proas á tierra espantados de su audacia, concluian por naufragar tristemente entre procelosas sirtes y bajios.

Hoy han cambiado por completo las cosas; cuéntase con preciadas gramáticas y lexicones que facilitan extraordinariamente el estudio de aquel lenguaje; la arqueologia islámica ha tomado las proporciones de una ciencia, y curiosos é importantes manuscritos se editan ó se traducen con frecuencia; mientras tanto corporaciones sábias, ricas é influyentes protegen estos trabajos, congresos internacionales aguijonean la actividad de los eruditos y los ponen en contacto, á la vez que periódicos de universal renombre en Europa, Asia y Africa, mantienen constantes relaciones entre los cultivadores de la ciencia musulmana.

Cual haya sido el desenvolvimiento y progreso de ésta en España es lo que me propongo divulgar en el presente trabajo.

Entre el perpétuo clamoreo de nuestros partidos públicos; entre las pavorosas convulsiones que desgarran el seno de la madre pátria; en medio de las constantes agitaciones de una política estéril, que ha ido dia por dia descendiendo y degradándose, existen algunos pensadores, desinteresados,

laboriosos, dedicados por completo al estudio de la ciencia, cuyos nombres pasan cuasi ignorados, eclipsados las mas de las veces por otros que gozan de la efimera celebridad del dia presente, debida muchas veces al escándalo: en el número de esos incansables cultivadores del saber humano cuéntanse varios, entregados á los estudios orientales, que de algunos años á esta parte vienen publicando obras importantes, traducciones que dan nueva faz á los antiguos conocimientos, producciones destinadas á familiarizar á nuestros descendientes con la civilizacion hispano musulmica.

Quienes sean estos pensadores, cuales sus obras, conque porvenir cuenten, que esperanzas ofrezca el ramo del saber á que se dedican, he aquí lo que me he propuesto determinar en este trabajo: pero antes parecíame que debía dar á conocer á los que fueron sus antecesores en la historia literaria española, á los que pueden servirles de modelo, y á los que les allanaron el camino; por esto relataré el movimiento de los estudios arábigos entre los españoles de los primeros siglos de la conquista; su importantísimo desarrollo durante el reinado de Alfonso el Sábio; las vicisitudes porque atravesó hasta el de los Reyes Católicos; la dolorosa parálisis que le aquejó despues, su restauracion en la pasada centuria, y la situacion en que actualmente se encuentra.

No pretendo en asunto tan difícil y prolijo realizar un estudio acabado y completo; bien podria formarse con su desenvolvimiento un voluminoso libro, y aun asi no quedarian ni agotadas las noticias, ni resueltas las opiniones que ofrece; tan comunes son los descubrimientos que vienen cuasi diariamente á aumentar nuevos datos á estos trabajos; tan difíciles de acabada resolucion la mayor parte de las dudas que presenta: por esta razon propóngome solamente vulgarizar estos conocimientos, que andan hoy reducidos á muy estrecho círculo; poner de relieve su importancia; despertar hácia ellos la curiosidad general, que en su favor comienza á agitarse; popularizar en fin la entusiasta aficion que muchos sentimos hácia la vida y sucesos de los musulmanes españoles, y que ha conseguido ya glorioso renombre á algunos de nuestros compatriotas.

I.

Destruida en las márgenes del lago de la Janda la monarquía visigoda, espugnadas Córdoba, Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza, domeñado el rebelion de Andalucía y Murcia, del que era agitador y cabeza el valeroso Theodomiro, el Koran quedaba por dueño de la Península ibérica.

Corto número de aventureros atrevidos, ayudados por la escoria de la sociedad goda, tras flaca resistencia habian ido reduciendo á su partido, en brevísimo término, pueblos y comarcas, que costaron siglos de lucha á la poderosa Roma para colocarlos bajo su imperio.

Fuera de una buena parte del clero, escepto algunos espíritus, incapaces de humillar su cerviz á la esclavitud, que se refugiaron en las montañas del Norte, los pobladores de las ciudades y de los campos trataron con sus vencedores, y principiaron á vivir en perpétuo contacto con ellos.

Muchas eran las diferencias que separaban á dominadores y dominados, mucho el odio y desprecio que mutuamente se tenian, pero aunque divididos profundamente por su religion, costumbres y recuerdos, las irresistibles exigencias de la vida en comun debieron contribuir, y efectivamente concurrieron á crear relaciones entre ellos.

Con el tiempo estas relaciones fuéronse estendiendo y afirmando, mediante á la vecindad, á los afectos del corazon, á las transacciones domésticas ó comerciales, y á los lazos de familia: los mozárabes habian conservado su nacionalidad y cierto género de libertad é independencia, pero las mismas capitulaciones pactadas con los alarbes fueron motivo de recíprocas relaciones.

Por otra parte la codicia de algunos cristianos, que sacrificaban sus creencias religiosas en aras de sus ambiciones, la falta de instruccion en otros, el deseo de eximirse de onerosos pechos y gabelas en muchos, les inclinaron á islamizar y á confundirse con la masa comun de los invasores: pero aun los mismos que permanecian fieles á

las creencias católicas no dudaron en aceptar cargos y admitir empleos en la administracion musulmana, en anudar amistosas relaciones con los islamitas, en participar de sus festejos y deportes, y en adoptar costumbres que pugnan con la severidad del espíritu evangélico.

Hubo sin embargo quienes conservaron en lo mas íntimo de su conciencia las convicciones antiguas, mezcladas al aborrecimiento que debieron sentir los subyugados en 711; patriotas que juntaban la idea de nacionalidad á su fé religiosa, conservadores de lo pasado, mantuvieron firmes en las añejas costumbres, en el uso de la lengua y en el estudio de la cultura del Lacio, entre aquella revuelta tormenta, en cuyos comienzos habia esta naufragado.

Así como el espíritu ibero llegó á asimilarse la civilizacion romana, infundiendo en ella la savia viril y lozana de su ingenio, así era imposible que permaneciera extraño á aquella cultura árabe, que como dominadora se le imponia, y que estaba en perfecto acuerdo con algunos de sus caracteres; y lo mismo que Lucano y Séneca, Marcial y Quintiliano influyeron en la literatura latina, lo mismo durante la dominacion agarena vivieron españoles, ya por nacimiento, ya por prosapia, cuyo renombre obtuvo un prolongado eco en la Edad Media.

¡Curioso y extraño espectáculo, aun no por completo estudiado, el que presentan los primeros siglos de la invasion musulímica! entre las breñas y riscos de sierras y montañas, en las vastas soledades de las latifundias, la supersticion pagana dominando aun en algunas conciencias; en las ciudades y campiñas la idea evangélica, sirviendo de pan de vida á los espíritus, en lucha abierta con el prepotente mahometismo; perpétuas discusiones en todas partes; ejemplos de fragilidad vergonzosa y de sublimes actos de heroismo; pertinacia en la fé llevada hasta el martirio, olvido del honor rebajado hasta la mas repugnante apostasia.

Y sobre todo aquel conjunto heterogéneo, abigarrado, de árabes, bereberes, judíos y cristianos, la raza muladí, la propiamente española, inflamada por su juventud, varonil y decidida, revuelta, levantisca, incapaz de sujecion, preten-

diendo imponerse á los vencedores y dominar en su pátria, y pereciendo degollada en Toledo, acuchillada en los arrabales de Córdoba, ó sometida para siempre al ser vencidos los bení Hafsun.

Hallábanse los mozárabes profundamente interesados en el movimiento social de su tiempo: el carácter de los gobernadores, cuya rectitud ó crueldad tantos bienes ó tantas desdichas podrian producirles y sus triunfos ó desastres con los cristianos, no pudieron dejar de conmoverles vivamente; ¡quién sabe cuantas esperanzas de próxima libertad encenderia en algunos generosos pechos la victoria de Carlos Martell, y la del puñado de valientes encastillados en Covadonga! ¡quién sabe cuantas veces encomendarian á la execracion del porvenir, á falta de otro tribunal de justicia, las dolorosas esacciones, los atropellos de que eran victima ó de los que oian dolerse á sus compatriotas!

No encuentro hasta ahora averiguado que haya existido escritor alguno hispano anterior á Isidoro llamado de Beja, que se haya ocupado de los sucesos musulmanes.

Morando probablemente en Córdoba, observando lo que entre los invasores ocurría, recogiendo con atenta curiosidad los relatos de sus narradores y espedicionarios, formó Isidoro su Epítome histórico, que abrazaba desde el reinado del emperador Heraclio hasta el año 756 d. C.; á poco andar de la narracion referente á aquel príncipe, comienza la de los árabes, sirviéndole de punto de partida la *rebelion* de Mahoma, sobre cuya vida y hechos pasa bien ligeramente, historiando despues, á la vez que la sucesion de los reyes visigodos, la de los califas, hasta llegar á la conquista de España.

En breves razones dá cuenta de esta, y á seguida se ocupa de los walies, representantes del califato de Oriente, que tuvieron mando en ella, de su administracion, vicisitudes y espediciones traspirenaicas, sin olvidar los acontecimientos de los bizantinos, con los de Oriente y Africa, ni dejar de celebrar á los varones célebres de su tiempo, y de consignar eclipses y otros fenómenos de la naturaleza.

Esta obra apesar de su incorreccion y oscuridad, apesar de sus errores cronológicos y soluciones de continuidad, es

de extraordinario valer para nosotros; escrita por un contemporáneo de los sucesos que en ella se narran, en los momentos en que no existian historiadores musulmanes ó mozárabes que hayan llegado á nosotros, la crítica siempre tendrá que aceptarla con respeto: la impresion producida por la conquista en España, la decadencia de la cultura clásica, las divisiones profundas que trabajaban á los musulimes, se desprenden á primera vista de sus páginas: muchos de los detalles que dá sobre los walies, sobre las vicisitudes de sus gobiernos, sobre su buena ó mala administracion, y respecto de sus cualidades de carácter hubieran pasado desapercibidos sin esta crónica: ella ha conservado los nombres de algunos de esos walies, que olvidaron analistas posteriores, y su relato y noticias han servido á algun moderno orientalista para resolver las diferencias cronológicas, producidas por las divergentes indicaciones de los autores alarbes.

Que Isidoro no conocia por completo la historia árabe de su tiempo, pruébalo que en la sucesion de los califas de Othman pasa á Moawia, sin nombrar á Alí, que no distingue las dos sucesivas invasiones en España, que no determina la intervencion de Julian, tan decisiva en el éxito de la última, que confunde á Tarif abu Zora con Tarik ben Ziyad y que fija equivocadamente las fechas de la invasion: que desconocia el idioma árabe claramente lo certifica la traduccion de la frase *Amir amuminin* por *omnia prospera gerens*, y la defectuosa transcripcion de los nombres árabes, si es que esta no se debió á la torpeza de los copistas que tanto desfiguraron su testo.

Sentido será siempre otro epítome del mismo Isidoro, en el que este habia consignado las dramáticas guerras *tragica-bella* de los invasores; epítome del cual ni aun rastros llegaron á nosotros, y del que quizá se conserven dos párrafos, entre algunos del anterior cronicon, que parecen de todo punto agenos á él. (*)

(*) En la Hist. des Mus. d'Espagne de Mr. Reinhart Dozy tomo II, pág. 42, afirmó este ilustre orientalista que la crónica llamada de Isidoro Pacense se habia escrito en Córdoba: en el tomo II pág. 51 nota primera de su Hist. de la lit. esp. D. José A. de los Rios im-

Pero algun tiempo despues de la conquista, la civilizacion arábiga fué ganando terreno entre los mozárabes; olvidado en gran parte el latin, la lengua islámica empezó á servir de medio de comunicacion entre vencedores y vencidos; y si aquel idioma no llegó á avasallar por completo al latino y á borrarle absolutamente de entre los españoles, debiose á los esfuerzos de algunos hombres superiores, y á la tenacidad con que en las muchedumbres se conserva el antiguo lenguaje: pero si este no se perdió por completo, dejó de ser el lazo comun de las relaciones sociales.

Y cuenta que no solo la gente menuda é ilustrada llegó á este extremo, sino que el olvido del idioma antiguo y las aficiones al nuevo se declararon entre la misma clerecía y en las clases ilustradas: de aquí la necesidad de traducir al árabe las Santas escrituras y los cánones de la Iglesia española.

F. GUILLEN ROBLES.

(Continuad.)

pugné esta opinion, fundándose en que todos los escritores españoles que habian tratado de aquella crónica la asignaban á Isidoro Pascense, en que Vaseo habia visto un cronicon con el nombre de éste, y sobre todo en que Mr. R. Dozy no presentaba pruebas de su aserto. Esta inculpacion no podia en justicia hacérsele al sábio holandés: dos años antes que se imprimiera la nota del Sr. Rios á que me refero, en la pág. 2 y sig. del tomo 1 edición segunda de sus *Recherches sur l'hist. et la lit. d'Esp. pendant le Moyen Age*, habia dado Dozy las razones de su aserto, las cuales pasaron indudablemente desapercibidas á nuestro compatriota, entre el cúmulo inmenso de anotaciones y datos que hubo de reunir para su voluminosa obra; las pruebas que daba el erudito arabista de su afirmacion se reducian, á que un lapsus del copista del M. S. ovetense poniendo Isidorus Pasensis en vez de Isidorus Hispalensis, habia hecho caer en error á los historiadores españoles, que si el autor del cronicon se llamó Isidoro, ni fué obispo de Beja, ni en ella escribió su libro, puesto que ni una sola vez nombra á esta poblacion en el trascurso de su relato, ni hace mencion de una sublevacion de cristianos que en ella ocurrió mientras Isidoro escribia; y que por el contrario este compuso su libro en Córdoba, por la cual muestra marcadísima predileccion relatando sucesos en ella ocurridos, con tan detallada minuciosidad, que solo podia hacerlo un testigo presencial.

Este razonamiento y pruebas me han hecho aceptar la opinion de aquel ilustre extranjero.

SOBRE LA MORALIDAD

DE

TODOS LOS TIEMPOS. (*)

Anuncióse la REVISTA DE ANDALUCIA bajo felices auspicios, pues venia á satisfacer una de las necesidades de esta, cada dia mas culta, ciudad. Y su carta-prólogo abriendo con imparcialidad anchuroso campo á todas las ideas y opiniones, hacia presentir, dada la tendencia de nuestra época, cuales de estas abundarian. Desde entonces entró en mi ánimo, no el hacer oposicion sistemática, ni formar en frente del mayor número para llamar la atencion; sino colocarme del lado de la verdad y cuando esta manifestamente fuera oscurecida, ilustrarla si estaba á mi alcance.

Realizando ahora mi propósito, he creido conseguir dos cosas; hacer mas efectiva la templada lucha de las ideas dentro de la REVISTA y darle á la verdad sus justos derechos, negados á mi ver, por el ilustrado escritor señor Morayta, en el artículo que motiva el presente.

No militamos en partido alguno, ni en el de los pesimistas ni optimistas históricos; ni somos de los que alaban lo pasado sin conocerlo y vituperan sin exámen lo presente,

(*) Inténtase refutar en este artículo las afirmaciones, que en otro publicado en el número 2.º de esta REVISTA, hace el Sr. Morayta. (V. Coloquio.)

cuyos vicios y virtudes son tan discutibles; hijos de la verdad, á ella dedicamos nuestras facultades y solicitud. Asi, al ver duramente juzgado al clero español de «aquellos tiempos» no hemos podido menos que reflexionar un poco y conociendo que la acusacion carece de sólido fundamento, procuramos rechazarla y dejar en limpio el buen nombre de una clase, no despreciable en nuestra historia, proponiéndonos á la vez explicar la verdadera causa de los hechos aislados que se citan.

Mas en verdad que no merece tan seria refutacion como anunciamos el escrito aludido; su autor lo llama «coloquio», y en este pais del gracejo y ligereza, esta palabra no tiene formal acepcion; pero como el nombre no hace la cosa, podia ella ser importante; sin embargo no lo es.

¿Qué importancia puede tener un diálogo en el que á primera vista se conoce cual de los interlocutores ha de triunfar por el gusto del autor?

Si en ambos pusiera las razones y argumentos contrarios con igual fuerza, entonces demostraria imparcialidad, é ilustrando la materia, el triunfo del uno sobre el otro seria efecto de un buen raciocinio ó de testimonios irrefutables y no de una opinion aventurada.

¡Pobre D. Benito y qué falta de razones y conocimientos se halla! ¡con qué facilidad cede la palma de la victoria á su competidor! Es un católico bendito hecho para discutir el caso.

Tambien se vé muy clara la idea del autor que se propone condenar lo pasado, solo porque no es lo presente, lleno de tan fecundas libertades. Y en conformidad, no son mas importantes las citas que hace, tomadas de gente *nom sancta* enemigos, no solo del clero, sino hasta del nombre español, que en «aquellos tiempos» los tenia á raya. Para excusarse de tan insignes y oportunos testimonios, añade el articulista, que nuestros escritores nada dijeron de aquella inmoralidad reinante en el clero, por perjudicar á su catolicismo é impedirselo la Inquisicion. ¡Cómo si los grandes males se pudieran ocultar á la faz del mundo, ó los hombres ilustrados de una época hacer una especie de pacto, para callar á la posteridad sus vicios!

Este seria un fenómeno sin egemplo; la ilustracion ó corrupcion de un siglo siempre ha salido á la faz de la historia, ó por esta misma ó por los muchos medios con que aquellas se trasmiten y mas tratándose de sucesos tan cercanos á nosotros. Y si ni la historia imparcial, ni los otros medios de trasmision acusan de esa inmoralidad á nuestro clero de «aquellos tiempos» deduciremos lógicamente, que no existió en él ese defecto, á lo menos, en la escala que se le pretende asignar. Y si bien hay hechos aislados y disposiciones particulares en contra del clero, no puede deducirse de ellas, sin violentar las leyes de la lógica, lo que pretende el autor, Sr. Morayta.

Las excepciones confirman la regla; y el clero español de «aquellos tiempos» fué, como lo es el actual en su mayor número, de buenas costumbres; solo que en este siglo de crítica apasionada, se ha dado en repetir, para *formar opinion*, que el clero español es ignorante; y como sin mas notoria injusticia, no puede decirse lo mismo de los siglos xvi y xvii, porque Cano, Luis de Granada y Luis de Leon, Mariana, Calderon y Lope de Vega y otros mil se levantan de sus tumbas para protestar, por esta razon se le llama inmoral y «demasiado pecador» y negando asi, unos al clero de «aquellos tiempos» la virtud y otros al actual la ciencia, el mundo ignorante adora como á oráculos á estos críticos que por lo tanto han de ser sábios y morales.

Mas, salva la intencion que puede envolver la crítica y á fuer de imparciales, veamos que valor pueden tener esos hechos aislados y disposiciones particulares que no podemos menos que admitir.

Ya los hemos reconocido como excepciones. Y que fueran obgeto de algunas leyes se explica, no por su generalidad, sino por el interés que en los asuntos eclesiásticos tomaba la autoridad, y por la especial solicitud de aquellos gobernantes que, para corregir el mas pequeño abuso ó conceder cualquiera gracia, dictaban una ley ó pragmática.

El Sr. Morayta que conoce nuestra legislacion, sabe lo

mucho que abundan estas disposiciones; y sino le obligare á ello su propósito difícilmente afirmaria que cuando se legislaba sobre abusos, *debieron ser en gran número*.

Sin esforzar mucho un argumento en contrario, nos *daría* las mismas consecuencias que venimos deduciendo.

Supongamos que la sociedad y el clero español de «*aquellos tiempos*» eran altamente morales; entonces el menor crimen, el mas ligero abuso de un clérigo en su sagrado ministerio, habia de producir escándalo y llamar con precision la atencion de las autoridades; y el público indignado y herido en sus sentimientos morales, tendria á los transgresores y delincuentes como mónstruos de perversidad y corrupcion, y de aquí los tipos que se citan del confesor de S. Plácido, del hermano Cárlos y de algunos trovadores sevillanos; hombres dignos de la sátira del poeta y del general desprecio. Pero la celebridad en el mal no se adquiere sino por grandes crímenes, ó por estar solos en él; los primeros no se cometieron por los sujetos aludidos y su fama de inmorales solo procede de haber sido especie de rufianes en medio de una sociedad caballeresca y honrada.

Cuando el vicio y obrar mal es el *modus vivendi* de una sociedad ó de una clase, ninguno de sus individuos adquiere celebridad.

Si de estas consideraciones quisiéramos hacer alguna ligera aplicacion á nuestros tiempos ¿cuánto no habria que decir? Esta sociedad tal vez aparezca moral, porque ninguno de sus individuos lo seamos, y porque perdido el sentimiento de dignidad y honradez, y degradado el espíritu, *duerme*, como diria un moderno filósofo, el *sueño* de la indiferencia y tolerancia universal.

La hipótesis del argumento precedente es un hecho que tenemos que reconocer en nuestra historia. El Sr. Morayta, que tambien es canonista, no ignora cuales han sido las épocas de relajacion en la disciplina general de la Iglesia ó particular de una nacion y en las cuales barrenado el derecho canónico, se ha podido hacer el clero inmoral.

Estas épocas están acompañadas en la historia de cismas

ó herejias, ó de grandes trastornos políticos. Tales fueron los siglos IV y V, X, XI y XII; los primeros por las herejias de Oriente é irrupcion de los bárbaros en Occidente; los segundos por las turbulencias de aquellas sociedades en embrion, y principalmente por el feudalismo en la cuestion de investiduras, en la que, dividido el poder eclesiástico, unos se unian al civil, ó á los señores feudales que les daban los beneficios y dignidades, y otros apoyados en especiales derechos, se alejaban de la autoridad eclesiástica y se hacian discordes con el espíritu y virtudes de los ministros de la Iglesia; empero estos males ni estaban en la doctrina católica, ni en las disposiciones del Pontífice y los consilios que siempre condenaban la opresion de la Iglesia por los Señores, hasta que consiguieron libertarla y con ella la mas pura moral del clero católico.

Fuera de esas épocas calamitosas, se ha corrompido el clero de un estado al pié de un cisma ó herejia, como sucedió en Alemania é Inglaterra al hacerse protestantes. El clero reformado y particularmente los corifeos llevaron á tal grado su inmoralidad y vicio, que aun hoy dia se avergüenzan de ellos sus sectarios. Pero en España que por fortuna nuestra, no hemos tenido en «aquellos tiempos» grandes conmociones políticas; en España que no han prevalecido las herejias y que esto junto á la particular obediencia de los españoles á la autoridad pontificia ha hecho proverbial nuestro catolicismo; en España que se sostuvo la mas tenaz oposicion al protestantismo, principio el mas disolvente en religion y moral, y que trascendiendo á la filosofia y política ha creado la disolucion en todos los órdenes; en esta nacion, pues, en que enérgicamente se defendia la autoridad, no la perdió jamás el derecho canónico, y obedecido éste por el clero, es imposible la corrupcion é inmoralidad.

La armonía entre ambas potestades y el respeto á la religion positiva constituyó nuestro carácter, y como éste no se halla desmentido prácticamente en los siglos pasados, es evidente que la moralidad resultante de la obediencia á principios fijos y elevados como los de la religion católica,

no ha podido sufrir eclipse en nuestro clero, y por consiguiente no fué demasiado pecador y su ciencia tuvo y tiene un fin altamente moral, realizable y realizado «en aquellos tiempos.»

Con estas ligeras reflexiones quedan desvanecidas las del Sr. Morayta, que no muy abundantes en lógica, carecen de sólido fundamento y tienden á destruir la base del orden moral, para reemplazarla con lo vago é indefinido.

Dariamos por terminadas estas mal escritas líneas, sino hubiéramos prometido señalar la causa verdadera de algunos hechos y abusos, que siendo de todos los tiempos originan una especie de moralidad propia de los hombres que los hacen. Aludimos á las acciones de aquellos que por falta de educacion, ó sobra de vicios, han desterrado de su ánimo toda idea de honor y virtud. Estos hombres viven en todos los tiempos; para ellos no hay mas móvil que el interés, mas fin que satisfacer sus pasiones y no conocen orden superior obligatorio: con tales propósitos fácil es conocer sus intenciones y operaciones.

No son tan independientes como su sistema y se asocian á aquel que mas ventajas positivas les ofrece. Estos hombres en una sociedad creyente hacen el papel de hipócritas; si el clero tiene prestigio y riquezas ellos serán los primeros clérigos para disfrutarlas; si es el poder civil el que dá posicion y dinero, serán sus cortesanos; y si un día la revolucion dispone de todo, ellos, los mismos se agitarán en los clubs y barricadas para sentarse despues en los primeros puestos. No son de esta, ni de aquella época; los hay en todas, y su moralidad, que es la de la conveniencia y el egoismo, es la misma en todos los tiempos. No se culpe por consiguiente á una clase ó doctrina, si aquella es buena y ésta verdadera, porque algunos de estos hombres, mal introducidos y pervertidos, la representen y administren.

No es defecto propio del clero, ni de la religion, el que halla siempre zánganos en la sociedad, que sin colmena fija, se introducen en la que vén mejor y con mas henchidos panales. Si en «aquellos tiempos» algunos de ellos

se introdugeren en el clero, éste no perdió su carácter moral; hoy que está empobrecido, se libra de esta plaga, que busca su medro en otra clase.

Los hombres, pues, sin mas principios fijos que su conveniencia, sin mas regla de moralidad que su interés, no pueden servir para juzgar á una institucion, si en ella viven señalados y sin prestigio y en contradiccion con su espíritu y legislacion y si esta no fomenta su número. Que tal sucede en la institucion del sacerdocio católico es evidente; y el defecto capital de su censura por el Sr. Morayta consiste en atribuirle como propio lo que siendo de todos los tiempos pertenece al hombre. No podriamos decir lo mismo de ciertas instituciones ó agrupaciones humanas en donde los hombres de esta clase viven siempre patrocinados y hasta llenos de consideracion y en las que no habiendo mas punto fijo que las ventajas de los asociados, entran todos los que las desean; ninguno halla sería oposicion por su conducta ni se le imponen estrictos deberes y viven en ellas como en su natural elemento: aquí es donde por la misma naturaleza de la institucion é inconstancia y falsedad de los principios á que pretenden obedecer, germina una corrupcion censurable.

Nosotros que creemos que la moralidad es resultado de la obediencia á principios fijos, inmutables y eternos, la vemos mas posible y realizada en donde ellos imperan, como dentro del catolicismo que presenta estos principios en toda su extension práctica y sintetizados en el decálogo, que basta ser enunciado para que el mas ignorante naturalmente lo comprenda y pueda observarlo. Fuera de él la moral fluctua entre los conceptos del filosofismo y la lucha de las pasiones con el deber vago é indefinido que la razon conoce, y para hacer las paces y transaccion entre la conciencia y conveniencia se ha formulado ¡gran invento! la moral universal; es decir una regla que obligando á todos, no obliga á ninguno, y que si tuviera valor necesitaríamos para su aplicacion, mas filosofía que tuvo Kant para inventarla.

Bien sé que ciertas escuelas no admiten el orden moral,

como inmutable y emanando de la mas elevada metafísica y éste de la religion positiva y verdadera y asi lo sustituyen con esas teorías puras y vagas abstracciones, que aparte del error que entrañan, jamás serán practicables, ni pueden descender á la conciencia del pueblo á quien se destinan, sino para extraviar sus ideas y sentimientos y no inspirarle abnegacion y amor á la virtud. Y como la mision de todo escritor público y mas de aquellos que generosamente se han dedicado al bien del pueblo, es procurar su bien moralizándolo, no creo que esto se consiga intentando destruir los mas sólidos cimientos del órden moral; lo cual se hace cuando al combatir lo que en el clero fué de la fragilidad de algunos y nunca de la religion católica, se combate á ésta indirectamente porque la profesaron, y es necesario comprender que ninguna teoría humana puede sustituir á la verdad divina fuente de moralidad perpétua.

Hemos terminado, y al tomar la pluma no abrigamos otro pensamiento que poner á salvo la verdad; si ha sido premioso y por nuestra insuficiencia no lo hemos conseguido, nos queda la satisfaccion de la buena intencion y de haber procurado ser útil hasta al Sr. Morayta, advirtiéndole que, en nuestro juicio, ha sido seducido en sus apreciaciones y que no es terreno firme el que pisa, y valido de cierta confianza me atreveré á suplicarle deje inédita la obra á que pertenece el artículo en cuestion, mereciendo asi bien de todos y de esta nuestra desgraciada pátria que tanto necesita de la verdad y del buen servicio de todos sus hijos.

JOSÉ AVILÉS PEREZ.

Málaga 5 Diciembre 1874.

N A D A .

RÉPLICA AL SR. CASILARI.

En el número último de la REVISTA DE ANDALUCIA he leído con profunda admiracion una sabrosa epístola que un D. F. de P. Casilari dirige al Sr. Palomo, en desagravio quizas de los calificativos que en mis dos artículos he consignado respecto de la doctrina expuesta por éste en su célebre escrito intitulado *Nada*, y despues de leerla repetidas veces he decidido suspender la publicacion del tercero de aquellos y dar á la estampa éste, en el cual no me propongo presentar nuevos argumentos que demuestren lo absurdo de la doctrina que el Sr. Casilari ha pretendido apoyar, que esto lo seguiré haciendo en mis ulteriores artículos y no lo merece por cierto dicha epístola, sino que me propongo poner muy de bulto cuan inusitado es el procedimiento que ese novel escritor emplea al proponerse refutar mi doctrina, dando tormento á los conceptos mas claros y usando con frecuencia suma sátira pícante, mas propia de artículo epigramático que de escrito filosófico, en el cual deben resaltar la seriedad mas notable y la lealtad mas sincera.

Es el caso que ese Sr. Casilari comienza por extrañar haya calificado de panteista la doctrina del Sr. Palomo, y es la verdad que en apoyo de su extrañeza solo presenta una simple afirmacion y dos conceptos aislados de su amigo. El primero de estos es que «á la corteza de los fenóme-

nos sensibles corresponde una realidad,» y el segundo «que siendo el mundo finito, el mundo no es Dios, y el error panteista no está destinado por su propia monstruosidad á hacer prosélitos.» Yo que he consignado en mis escritos con toda lealtad que el Sr. Palomo hace protestas de catolicismo en medio de sus afirmaciones heterodoxas, y que de esta manera me propuse librar á dicho señor de la censura que los católicos pudieran formular al leer su escrito, no puedo sin embargo aceptar en absoluto lo que el Sr. Casilari indica, porque ateniéndose á lo que arrojan las frases de su amigo no se puede por menos de admitir que en dicho artículo campea un criterio panteista. Frente á esas declaraciones que dejo copiadas puede ponerse entre otras muchas la que, sílaba por sílaba, dice así: «Seguramente que Dios es todo lo que nosotros somos y cuanto es el mundo corpóreo y el mundo de los espíritus, porque es el Ser por excelencia.» Es decir, que en esta afirmación categórica se declara que Dios es la reunión, la suma universal de todos los seres que forman el mundo corpóreo, y por consiguiente se afirma que viene á ser el panteos de los panteistas.

A seguida se propone el autor de la epístola sorprenderme en una flagrante contradicción, y con aires de triunfo, después de censurar si la frase *la nada no existe* debía ó no imprimirse con letra bastardilla—¡observación de elevadísima trascendencia!—dice que si yo «acepto que Dios para la creación transformó el caos, y transformar es variar la forma, acepto que Dios no ha hecho verdadera creación y que la nada ha existido como sustancia.» Notabilísima conclusión que hace remarcable cuán agudo y perpicaz es el ingenio de ese joven! En el sétimo párrafo de mi primer trabajo declaro de una manera solemne, que la nada no existe, que la nada fué antes que el espíritu divino animara el caos y entre portentosos fenómenos ocasionara el fenómeno maravilloso de la creación. Es verdad que en este mismo período uso de la frase *transformar la nada en sustancia*, pero note el Sr. Casilari que ese verbo se refiere á la forma sustancial de que hablo dos ó tres líneas mas

arriba, y si fija la atencion y su ilustradísima mente conocé lo que eso quiere decir, quedará convencido de que esa afirmacion no encarna error alguno. ¡Qué lástima, de que mi pensamiento no fuera absurdo, para que mi eruditísimo impugnador me hubiera cogido en una contradiccion, y hubiese añadido una hoja mas á la corona de laurel que ha conquistado con su epístola.

Califica de inoportunas las consideraciones que sobre sustancias, subsistencia, exclusion de inherencia, etc., etc., consigné al desarrollar la doctrina escolástica sobre la realidad de las creaturas, y para lanzar este calificativo, impropio de todo escritor mesurado, se apoya simplemente en una afirmacion suya propia, pues que dice sin mas razones, que su amigo no ha negado la realidad de aquellas. Yo, que como he ofrecido, solo me propongo rectificar, y apesar de que enfrente de una sola negacion no robustecida por prueba alguna débese presentar otra negacion tambien aislada, no quiero hacer tal cosa, y en vez de pagarle con la misma moneda, y devolverle otra negacion voy á estampar aqui palabras textuales del Sr. Palomo: «y sin embargo vivimos en la atmósfera de la nada y somos la negacion.» «Habiendo el Todo Poderoso creado el mundo de la nada, ella es nuestra madre, y entra en todo lo finito como ineludible condicion.» «La nada está con nosotros en todas partes y á todas horas, siendo todo lo que se refiere al hombre, limitado y finito.» Estas y otras muchas afirmaciones que pudiera ofrecer á la consideracion de los lectores evidencian cuan infundada es la acusacion del señor Casilari, y cuan injusto ha sido al calificar de *ligeras* mis apreciaciones, calificacion que ha lanzado sin reserva alguna, como si escribiera desde un olimpo de dioses.

Pudiera presentar aqui varios argumentos que corroborasen las aseveraciones que en su lugar sentára sobre extremo tan importante, pero como mi sábio impugnador nada dice, nada argumenta en pró de su opinion, nada debo yo hacer despues de escribir esa precisa rectificacion y rechazar con toda dignidad eso de *ligereza*.

Ofuscado á no dudarle con el cariño, y sacrificando á

la amistad el dictámen de la razon, se permite manifestar que yo he demostrado la existencia del tiempo y del espacio, y lo que es mas chistoso, que estoy creído en que lo he hecho hasta la saciedad. En apoyo de ello copia unas palabras que se refieren á la existencia real de los séres, que es de lo que me he ocupado, y no se fija en que nada he dicho respecto del tiempo ni del espacio, sino que solo he apuntado una sencilla indicacion. Y tanto es asi, que en el tercer artículo que he de publicar, me ocupo especialmente de una y otra cosa y expongo una doctrina que si no nueva, al menos es metódica y racional.

La cita, pues, que hace de la escritura, que por lo menos acusa la rara erudicion que posee, deja de ser pertinente al caso, y el chiste de los *pedacitos diminutos* concluye por ser fútil y baladí. ¡Pero qué facundia la del notabilísimo impugnador que el génio de las grandes dichas me ha deparado acaso para que goce ante sus raciocinios y en éxtasis profundo contemple las maravillas del talento! A renglon seguido aconseja á su amigo se confunda ante mi explicacion acerca de la esencia de las cosas, y con un giro dulce, suave, parecido al canto de una avecilla inocente le dice: escucha y medita. «Si es una verdad incuestionable que mediante los instrumentos físicos y químicos, es decir, mediante la observacion como pretenden los empiristas, no se puede conocer la esencia de los cuerpos y que tampoco es dado á la mente averiguarla á priori, como se proponen los llamados físicos especulativos, no por eso he de aceptar el error que se sostiene por el articulista cuando declara es imposible conocer á aquella, toda vez que siendo la creacion un hecho y pudiendo la razon en virtud del método inductivo-deductivo conocer los elementos de ella, la sustancia puede ser apreciada como una realidad positiva que existe en virtud de leyes y sometida al orden de la unidad en la variedad.» Y cuando ha trascrito estas afirmaciones mias, exclama con una candidez indescriptible: «¿Cuál es tu error? el declarar que es imposible conocer la esencia de los cuerpos. Esto se salva con ese método inductivo-deductivo del articulista. En la fusion de los

dos métodos que aislados no sirven debe estar la virtud sin duda. *Risum teneatis.*» ¡Recurso habilidoso y de mérito sublime, que debe emplearse siempre que haya necesidad de refutar una opinión en materia de lógica! ¡Argumento contundente que destroza á un contrincante, y enseña que solo debe emplearse por los eminentes hombres que cual faros admirables iluminan á la sociedad con los rayos esplendorosos de su inteligencia extraordinaria!

El método inductivo-deductivo, sépalo el Sr. Casilari, es el único método completo. Cada uno de esos dos son mitades de un todo que necesitan unirse para engendrar un buen resultado práctico en el mundo de las especulaciones científicas. He aquí las palabras del Sr. Monlau, lógico de reputado nombre: el método científico no es exclusivamente ni inductivo ni deductivo, sino que se compone de ambos, los cuales en vez de excluirse se complementan mutuamente.

La esencia de los cuerpos puede ser y es conocida por la razon humana, y mas valiera á mi sapientísimo impugnador haber desarrollado sobre este punto alguna doctrina en contra de la que yo he invocado, á la cual irrespetuosamente califica de *rezeta*, y pretende con una habilidad deliciosa hacer caer sobre ella ridiculo-terrible, sin meditar que su dura censura alcanza al ángel de las escuelas, á santo Tomás de Aquino, que entre otras afirmaciones declara: *intellectus apprehendit essentias rerum.*

Sepa mi extraordinario impugnador, que toda indagacion sobre la naturaleza de un hecho, supone prévia noticia del hecho mismo, porque antes que saber *como es* una cosa está el saber que la cosa *es*; y por tanto, si el cuerpo es un hecho, cuya existencia lo mismo que la de todo hecho no puede ser conocida sino por medio de la observacion, que solo dá mera noción de la existencia del hecho, es decir, de *que es*, claro está, que si la razon ha de formar juicio acerca del cuerpo debe poder conocer su *esencia*, que en realidad viene á ser el *como es* de aquel. Y cabalmente para resolver este problema relativo al conocimiento de la esencia de los cuerpos, hace falta ese mé-

todo inductivo-deductivo, que tanto choca al Sr. Casilari, y que como dice Ficher, se incapacitaron por no haberlo aceptado los filósofos griegos y los empíricos, que despues de dar mil rodeos y encerrarse en un círculo vicioso, concluyeron por no poder dar explicacion alguna sobre asunto tan importante.

Mucho pudiera añadir sobre este punto para mí de grande trascendencia, pero como quiera que el Sr. Casilari solo se ha servido presentar una negacion simple y una sátira insulsa, juzgo que he dicho bastante en apoyo de mi primera afirmacion, si bien debo advertir que tal método no es mio ni yo lo he inventado, sino que está aceptado por todas las escuelas filosóficas que aprecian en algo la ciencia lógica.

Al llegar aquí, manifiesta con gran desenfado que no entiende cuanto yo digo en el resto del primer artículo; y apesar de hacer esta declaración, no se para en pelillos, y califica causticamente mi teoria sobre la no divisibilidad infinita de la materia, y quiere presentar como cosa vacia eso de que la forma sustancial sea el principio de la unidad y de la accion.

Paréceme natural, que si mi ilustradísimo impugnador no comprendió, como dice, cuanto yo explicaba respecto de materia tan interesante, y desconocia qué era eso de forma sustancial, debia siquiera haber guardado silencio, respetando las palabras que cito del Padre Liberatore, quien declara que en metafisica se denomina forma á la unidad que se manifiesta por el egercicio de una accion, y constituyendo una simplicidad es raiz de la actividad; y guardando tal silencio, hubiera al menos salvado que cualquiera lector no conociendo la ilustracion que le adorna, pudiera aplicarle esta amarga redondilla:

Pobre Geroncio, á mi ver,
tu locura es singular.
Quién te mete á censurar
lo que no sabes leer!

Concluye aqui su carta, y á manera de posdata reanuda la série de satíricos pensamientos que constituyen el fondo

de su escrito, y lamentando que yo lastime las *fibras de las sólidas creencias* del Sr. Palomo, pasa á manifestar que no he tenido motivo bastante para calificar de *fenomenista y escéptica* la doctrina de éste.

Cita estas frases de su amigo, «comprendo hasta cierto punto el escepticismo que consiste en negar la existencia del mundo real» y dice que de estas palabras no puede deducirse aquella conclusion. Yo creí y sigo creyendo todo lo contrario, porque precisamente en ampliacion de ese concepto añade: «comprendo, repito, que pues no se puede explicar lo objetivo, el hombre pensador que está persuadido de su existencia intelectual, que solo vive de sí y para sí, que de sí sabe mucho pero que del mundo real no sabe nada, sea escéptico en achaques de materialismo..... Pero todo lo que nos está probando esto, es el imperio de la nada en el mundo físico, nada para nosotros.» Y pocos renglones despues repite, «así es el mundo físico pura ilusion tal vez, pura ignorancia nuestra, y por consiguiente, para nosotros los que militamos entre abrojos y miserias, *nada*.» Juzgo que en estas palabras se entraña una negacion horrible semejante á la de David Hume, porque se niega de cierto modo que las impresiones comunicadas por los sentidos sean ocasionadas por realidades materiales, y ademas porque se indica, que acaso todas esas ideas que tenemos del mundo físico, estén basadas en simples fenómenos que no siendo imágen exacta de los seres corpóreos, sino posible engaño de nosotros mismos, no sean reflejo de la realidad, siendo impotentes nuestras facultades para apreciar lo que es pura ilusion y lo que es plena realidad.

Si el Sr. Palomo no ha querido sentar una doctrina fenomenista y escéptica al consignar tales frases, y le han molestado esos calificativos, cúlpese á sí mismo, que olvidó en mal hora debe escribirse con suma claridad de estos difíciles asuntos. Pero no dude mi sublime impugnador, que esas afirmaciones tienen ribetes por decirlo así de escépticas y fenomenistas, asi como las frases que se emplean en esos párrafos son altamente impropias, porque eso de *corteza* de las cosas y fenómenos ocasionados por la *corteza*, nada

significa dentro del tecnicismo de la metafísica. Es mas; sostener que todos ignoran la esencia de las cosas es sustentar un error filosófico de incalculable trascendencia, porque es la verdad que tal esencia se *conoce* aun cuando no pueda ser *comprendida*. Y tanto es asi que si no conociéramos la esencia de los cuerpos no podríamos conocer que existian, pues que la *existencia* es la condicion indispensable de la *esencia*, y no puede conocerse la una sin apreciarse la otra. Todo lo que existe es sustancia ó esencia, y toda esencia ó sustancia existe.

Lamento mucho que el Sr. Casilari desconozca la diferencia que hay entre el conocer y el comprender, cosa que saben los que solo hayan estudiado lógica elemental, y lo lamento tanto mas, cuanto que solo tal ignorancia ha podido llevarlo al error en que naufraga su querido amigo.

Eso de la sustancia *sub stat*, que está debajo, que se *oculta* es una invencion rara que solo á mi contrario ha podido ocurrir. Lo que se oculta es la ley que rige la sustancia, la manera como esa ley se determina, el como opera sobre los cuerpos múltiples que pueblan el Universo. Ya lo ha dicho Tomás de Aquino: la razon conoce la esencia de las cosas, pero esa razon no la comprende, es decir, no la abarca por completo con sus leyes admirables y sus indefinidas modificaciones.

Admírese, pues, cuan preclaro es el ingénio del señor Casilari, que dando tormento á algunos conceptos expuestos por mí, y produciendo unas cuantas sátiras de mal gusto, ha podido llenar nueve ó diez páginas sin exponer doctrina alguna en contra de la que yo sentára. ¡Notable conducta que llega á eternizar los mas modestos nombres, y de cualquiera novel publicista hace un héroe!

Mas no termina aqui el Sr. Casilari. No contento con cuanto lleva dicho, trae á colacion aquellas célebres palabras de Cristo en el Calvario: *dimitte illis.... nesciunt quid faciunt*, y yo que no me explico lo pertinente de esta cita, me concreto á rechazarla si mala intencion pudiera envolver, y convencido de que en su epístola no hay algo

de filosofía, nada de doctrina y si mucho de estilo alambicado y gratuitas apreciaciones, me permito consignar con toda lealtad, que en el mundo de los publicistas *multi sunt vocati, pauci vero electi*.

Tiempo es ya de concluir. Y para hacerlo debo aconsejar al señor Casilari, siga por la hermosa senda que ha emprendido y al final de la jornada encontrará el lauro de la inmortalidad, y las alabanzas de las venideras generaciones que en inmenso unísono saludarán su nombre.

Yo en tanto le advertiré, que si volviera á ocuparse de mis escritos en la misma forma que lo ha hecho en esta ocasion, contestaré con el silencio, porque amo la seriedad y rehuyo toda clase de epígrama.

JOAQUIN MADOLELL PEREA.

RECUERDOS DE SUIZA.

EL CAMINO.

I.

A donde suben el buitre y el águila ¿por qué no ha de subir el hombre?

¿Es acaso un inconveniente la carencia de alas?

No; porque tiene otras alas mas poderosas que las del águila y el buitre; las alas de la inteligencia.

Para algo existen las montañas erguidas y los tajos que parecen inaccesibles. ¿Será para que el ave los habite y los coronen las nieves?

No; porque el mundo es el dominio del hombre y el hombre no ha de contentarse con mirar las cumbres. Necesita escalarlas, vencerlas.

Mas para subir hace falta un camino.

He aqui el misterio.

El *Camino* representa para Suiza un poema. Es la conquista gloriosa de la montaña.

La hendidura mas pequeña, el sendero mas imperceptible, sirven de base á la formacion de un camino.

Poco se necesita: sitio bastante para colocar el pié.

Una vez colocado, el hacha y el pico ensanchan el reducido espacio; tallan un escalon ó rompen los matorrales.

Todo camino empieza por un sendero.

Frecuentado el sendero, rechaza poco á poco la vegetacion. Con el tránsito continuo va ensanchando y con la

industria del hombre llega un día en que sus condiciones le permiten dar acceso á un carruage.

En un principio, el suizo construye una humilde y grosera choza en alguna meseta. Luego que el paso es mas frecuente, aquel pobre asilo que apenas servia para resguardar de la intemperie al hombre, se transforma en un *restaurant*. Mas adelante, asi que la subida está al alcance del *turista* y la noticia de que existe aquel paso ha cundido, el *restaurant* se transforma en *hotel*; pero el hotel no queda aislado. Desmóntanse los terrenos; surgen á su alrededor otras casas; instálase allí una poblacion; levántase una iglesia; constrúyese una escuela y cultivánse los campos.

Volved el pensamiento atrás, y vereis que el origen de todo fué la vereda.

Desde el primer momento el trabajo y la actividad se manifiestan en la obra de *subir*.

Si hay vereda mas ó menos difícil, es natural que haya guías, y mulos, y sillas de mano para conducir los viajeros á las alturas, pues una altura en Suiza siempre ofrece un admirable panorama.

La historia que refiero, sin aplicacion á un punto determinado de los Alpes, es la historia de todas sus montañas.

Ayer constituian un enigma, una amenaza. Hoy el hombre ha subyugado á la naturaleza y le ha arrancado sus misterios.

La naturaleza no se siente ultrajada. Comprende que el hombre cumple su mision civilizadora y respeta sus ascensiones.

Pero en todo hay duelo y amargura. Muchos sucumben al trepar por la primera vez á las altas cumbres.

La fé, sin embargo, no se quebranta, no vacila. Si un hombre muere, otro lo sustituye y alguno triunfa.

¡Cuántas dificultades hay que vencer! ¡Cuántas luchas sostiene el suizo en el asalto de las montañas!

II.

El hombre es casi sublime, cuando arrostra el peligro

y combate contra las avalanchas, las rocas y los precipicios, para abrirse paso á través de la montaña.

No trabaja solo para sí; trabaja para la humanidad, porque permite que se establezcan comunicaciones; que crucen aquella via los peones primero; despues los animales cargados de mercancías; luego los carros y los trenes que conducen viageros y estrechan las relaciones entre los pueblos.

La conquista de las montañas va en aumento, y á ello contribuyen los *clubs alpinos*, sociedades fundadas en Suiza, Inglaterra, Italia y Austria, para hacer en los Alpes exploraciones científicas.

Entre el suizo y las montañas de su pais hay siempre una lucha. Quizá por eso el suizo, apesar de su rostro apacible y dulce, muestra un aire sério, grave y decidido.

Viven estos hombres entre las rocas y los torrentes. En general tienen como enemigo la inclemencia del clima, y á todas horas temen la tormenta, la avalancha, la inundacion.

¡Combate de siempre! ¡Trabajo que alcanza á todos los dias!

Pero ese combate, ese trabajo, lejos de ser estériles, dán fortaleza y valor.

III.

El *Camino* es, á mi juicio, asunto de importancia, que merece un recuerdo, en cuanto á su historia se refiere.

Los Alpes, magnífica barrera, muro terrible colocado casi en el corazon de Europa, han sido siempre un camino, ó hablando con propiedad, han servido para que el hombre abra á través de sus rocas, diferentes vias de comunicacion.

Las civilizaciones, han pasado por estas montañas, verdaderamente, *históricas*. La gloria, el triunfo, el dolor, la ruina, la traicion, las invasiones, las pasiones de la humanidad representadas por numerosos personajes, cruzaron en distintas épocas los Alpes, á la vez que el comercio y la industria con sus caravanas pacíficas.

Entre el largo catálogo de viageros aislados y de puc-

blos y egércitos á que aludo, voy á mencionar algunos.

Belloveso, jefe galo, atravesó los Alpes 590 años antes de Jesucristo; Breno, tambien galo, 890 años y Anibal 218 años de la Era Cristiana.

Antiguamente los Alpes ofrecian un sello distinto del que hoy muestran. Tenian grandes bosques y esa vegetacion, hermosa y prodigada en las alturas, era una garantía, una defensa para los caminos, fáciles entonces de recorrer, puesto que los *glaciers* no dificultaban el tránsito.

Mas tarde, cuando el hombre fué arrancando los árboles, empezó á desaparecer la capa de tierra vegetal y las rocas invadieron poco á poco el lecho de los rios, y estos que antes habian corrido tranquilos, trasformáronse en impetuosos torrentes, difíciles ó imposibles de vadear.

Los romanos conocian en los Alpes 150 años antes de Jesucristo, un paso á través del pais de los Salasses por el pequeño San Bernardo, y otro en el pais de los Taurini por el monte Genevre.

Pompeyo atravesó en el año 77 los Alpes y hácia el 58 Julio César, cuando marchó contra los helvecios que querian invadir las Gálias.

Advertiré que Julio César pasó estas montañas repetidas veces.

Tambien las visitaron los emperadores Claudio y Constantino; este último el año 306 de la Era Cristiana, al frente de los galos, para combatir á los francos que amenazaban el Rhim, rio que defendian los galo-romanos.

En el siglo vi los godos atravesaron los Alpes y al fin del mismo siglo los francos.

En 755 Pepino el *Breve*, rey de los francos.

En 916 los sarracenos, y casi en la misma época los húngaros.

En 818 Luis el *Debonario* pasó el Monte Cenís y fundó un hospicio, inaugurando una mutacion en los Alpes.

Los caminos abiertos en estas alturas eran en tiempo de los romanos vias militares, perfectamente servidas, con estaciones ó *postas* donde habia hombres, carros y caballos para facilitar las comunicaciones, mientras que en toda la

extension de las rutas marcaban las distancias diversas columnas miliarias. Pero desde que surgió el hospicio en aquellas regiones, los frailes y los conventos reemplazaron á las estaciones militares.

Entre otros personajes que cruzaron los Alpes, Cárlos II el *Calvo* los visitó en el año 870; Luis III el *Ciego* en 900; Rodolfo, rey de Borgoña, en 1032; el emperador Federico Barba-Roja en 1168; Francisco I en 1515; Napoleon I por primera vez en 1793; Suwarow en 1799 y Napoleon I por segunda vez en 1808.

IV.

Las vias militares hechas por los romanos en los Alpes eran magníficas. Aquel pueblo imprimia á sus obras el sello de su grandeza; y los restos que aun subsisten de esas construcciones, revelan solidez y comodidad.

Pero los caminos que el hombre del siglo diez y nueve ha abierto en estas montañas pueden competir perfectamente con los de la antigüedad.

Los cantones suizos por un lado y por otro Bonaparte, Victor Manuel y Francisco I emperador de Austria, han contribuido á que surquen esa arrogante muralla las asombrosas rutas del Simplon, el Bernardino, San Gotardo, el Splugen, Bernina, el Grimsel, Brenner, Maloia la Gemmi y otras.

Los caminos alpestres tienen en los puntos de peligro sólidas galerias para proteger al hombre contra las nieves.

Los hospicios forman parte del camino y son una esperanza y un consuelo para quien en dia de tempestad se aventura en las altas regiones de las montañas. Alimento, lumbre, habitacion y los mas afectuosos cuidados, encuentra el viagero en esos hermosos edificios que si por su aspecto exterior pueden compararse con rígidas fortalezas destinadas á resistir la fúria del huracan y los asaltos de las avalanchas, merecen en cuanto á su significacion, el nombre de sublimes altares levantados por la caridad.

En los Alpes hay unos quince asilos de esta especie,

y pueden dividirse en conventos-hospicios, servidos por los frailes, y en hoteles.

Pero no en todas las montañas encontramos carreteras de primer orden; en muchos sitios solo hay veredas que se abren entre campos de nieve ó entre bosques solitarios y sombríos, ó entre rocas de difícil y peligroso acceso; y esa ruta casi imperceptible es el único lazo de union que facilita las comunicaciones.

La *conquista* de los Alpes en la forma referida, era poco. La apertura de magníficas carreteras, poco tambien.

Hoy un ferro-carril atraviesa el Montc-Cenis, y en breve nuevos ferro-carriles coronarán otras alturas de los Alpes.

Esa obra constante de *subir*, no en el materialismo de la palabra, sino en el mejoramiento de los medios de comunicacion, armoniza con la naturaleza de las montañas.

Mirad el mundo á vista de pájaro, en vuestro pensamiento y os parecerá un mar donde se hallan, con las olas del elemento líquido, olas de un mar de piedra; las montañas.

Dichas olas atraen como las de las aguas, aunque inspiren diferente idea. Aquellas son la revelacion de lo infinito; estas, la aspiracion de la humanidad, representada en una palabra: *¡arriba!*

¡Arriba! es decir, la perfectibilidad, el progreso, la ciencia de la vida..

AUGUSTO JEREZ PERCHÉT.

Zurich, Junio, 1873..

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Ya se está imprimiendo y pronto verá la luz pública, un notable libro escrito por nuestros ilustrados colaboradores los Sres. D. Manuel y D. José Oliver Hurtado.

Oportunamente se ocupará la REVISTA de esta nueva obra, dedicada á estudiar las inscripciones árabes de Granada.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer tomo que ha publicado la *Biblioteca hispano-americana*. Dar á conocer y popularizar las obras notables que han escrito los mas renombrados poetas, literatos y sábios de las repúblicas de América del Sur, Méjico y Antillas españolas es el objeto que anima al Director de esta *Biblioteca*, en la cual tendrán cabida trabajos de amena y entretenida lectura, obras científicas que den á conocer la geografía, topografía y fenómenos físicos de aquellas regiones, cuadros de costumbres, novelas jocosas y serias, narraciones de los hechos mas culminantes de la casi olvidada historia de América, y relaciones que han hecho los viajeros célebres que han cruzado los Andes y visitado sus mas apartados territorios. El primer volúmen lo forma un interesante estudio que hace algun tiempo escribió el reputado literato americano doctor D. Pedro Laso de los Velez, con el título *Plácido, su biografía y juicio crítico de sus mas notables poesías*.

El primer número del corriente año de la interesante *Revista Europea*, es el 45 de la coleccion, el cual acaba de ver la luz, y contiene entre otros importantes trabajos un estudio titulado *El problema social*, por D. Gumersindo de Azcárate, profesor de la Universidad de Madrid; otro sobre las teorías trasformistas y evoluciones de Haeckel, por el Sr. Fabié; un extenso artículo del distinguido artista D. Ceferino Araujo Sanchez acerca de las curiosísimas pinturas de Jerónimo Bosco que se conservan en el Monasterio del Escorial; una relación de los procedimientos para la fabricacion de la manteca artificial, por M. Gaston Tis-

sandier; un estudio de las costumbres romanas, especialmente en lo relativo á funerales, tomado de la revista inglesa *Fraser Magazine*; y el acto 4.º del drama indio *Sakuntala*, traducido del sanscrito por el Sr. Garcia Ayuso.

La Academia de ciencias y literatura del Liceo de Málaga ha acordado que la REVISTA DE ANDALUCIA sea su órgano en la prensa, publicándose en nuestras páginas los trabajos que se presenten en sus sesiones y certámenes, los discursos pronunciados en sus conferencias, y tambien unos *Anales de Málaga*, de cuyo importante trabajo se encargarán algunos señores Académicos, arrancando desde el punto en que terminan las antiguas *Conversaciones Malagueñas* y extendiéndose hasta la época presente.

Agradecemos extraordinariamente el acuerdo de esta ilustrada corporacion que tanto nos honra, y su propósito de favorecernos con un trabajo que consideramos ha de ser de gran importancia para esta localidad.

Como saben nuestros lectores, la REVISTA DE ANDALUCIA ademas de ser órgano de la Academia del Liceo, tiene tambien el honor de serlo de casi todas las sociedades y academias científicas, literarias y artísticas de las provincias andaluzas.

DIRECTOR-PROPIETARIO

ANTONIO LUIS CARRION.

LA COLONIZACION MODERNA. (*)

IV.

Es costumbre añeja en España dar rienda suelta á la lengua pregonera de nuestras excelencias y nuestras glorias, sin hacer reserva de ningun género por cuenta de nuestros defectos, nuestros errores y nuestras desgracias. De aquí, en gran parte, la fatal educacion de nuestras masas, hechas por la palabra de nuestros mas celebrados oradores y nuestros mas insignes poetas—secundados á maravilla por las sugestiones del amor propio de una raza orgullosa y el abandono en que yace entre nosotros la instruccion elemental—á creer á piés juntillas y casi en absoluto que nuestra Historia está reducida á la conquista de Granada, al descubrimiento de América, al prodigio de Lepanto, á las victorias de Italia, y á la epopeya de la Independencia; ¡como si al lado de tan grandes hechos no contáramos con inmensos fracasos, cuya mayor importancia consiste quizá en la ceguedad con que hemos persistido en errores cuya correccion recomendaban de consuno y á voz en grito la razon y la experiencia! De aquí, tambien, en parte no pequeña la política de impresiones y de acasos que por regla general, y sobre todo en la Edad contemporánea, viene privando en las esferas gubernamentales en todo lo que dice relacion con nuestro

(*) Véase los números 1.º, 3.º y 5.º de la REVISTA.

trato y nuestras conexiones con el resto del mundo civilizado: preocupados no sé porque con la peregrina idea de que nos bastamos para todo; de que todo lo que se habla respecto de la necesidad de marchar al unísono con las demás naciones es pura extrangeria; de que todos los pueblos del mundo no tienen motivo mas que para envidiar nuestro suelo, nuestro valor, nuestro cielo, nuestro clima, nuestro pasado y otras mil excelencias (que dicho sea de paso no hay pais que buenamente no crea que le pertenecen de un modo perfecto y exclusivo) y en fin, de que si hemos perdido nuestro antiguo renombre y nuestra antigua influencia débese señaladamente, á la rivalidad de nuestros vecinos, á la ingratitud de nuestros protegidos, á las bajas intrigas y torpes asechanzas de nuestros enemigos, y con todo esto á los caprichos de la suerte, cuyo carácter insustancial y tornadizo nadie se acuerda de traer á cuento en el instante de relatar pomposamente las magnificencias de nuestra refulgente historia.

Bien se me alcanza que del pecado de la lisonja algunos de nuestros estadistas y escritores escapan, pero ¿cuántos son los que con ánimo entero se atreven á recordar las contrariedades que trae aparejadas nuestro espíritu aventurero y batallador; la intolerancia entrañada en nuestras primeras instituciones sociales: la dureza de nuestro imperio en algunos paises de la Europa continental: nuestra persistencia en hacer vivir al mundo americano fuera de las leyes del tiempo y tantos otros defectos que bastarian por sí solos para explicar muchas de nuestras desgracias; apesar de la viva penetracion que hace del español uno de los pueblos mas aptos para el progreso de la ciencia y de la industria en la Europa culta; de la seriedad de nuestro carácter, el mas varonil y el mas sustancioso de la raza latina; del temple de nuestras almas, forjadas como para luchar con lo inverosímil y aun lo imposible, en el mundo de lo atrevido, lo grandioso y lo homérico?—¿Cuántos, cuántos son los que tienen el valor de hacer frente á ese decantado patriotismo, que principiando en el elogio sin tasa de todo cuanto nos caracteriza llega á la ciega defensa de

todo cuanto nos interesa, por mas de que bajo el pomposo mote de «honor de la bandera» ó la cómoda frase de «salud de la pátria» se desenvuelvan sentimientos, ideas, propósitos, intereses que la moral ó el derecho enérgicamente reprueban, y que de seguro no se atrevieran á apadrinar aquellos mismos que de tan *patriotas* se jactan si hubieran de dirigirse á un público extraño á sus pasiones, ó de referir á sí propios lo que se defiende como interés de la comunidad;—bastardo patriotismo que arranca de la preocupacion del terruño y que si en otro tiempo hacia suspender el derecho para el enemigo y aun para el extranjero, todavia tolera, en estas épocas de cristianismo y de democracia, que se alzen altares al *Dios de las batallas*: brutal perversion del buen sentido que implicà un gravísimo desconocimiento asi de la economia de la vida humana donde no se da un error que no trascienda á todas las esferas y todos los pueblos, como de las leyes de la historia que no consienten que se cometa un atropello, que se realice un crimen sin que tarde ó temprano no venga la expiacion terrible, violenta, inexorable, abrumadora á restablecer el quebrantado equilibrio de los intereses morales y económicos de la sociedad universal humana y á restaurar la fecunda é imprescindible integridad del Derecho?

Pues bien, es preciso dar la cara á ese patriotismo de talco y lentejuela: es preciso volver por los fueros de la Moral, de la Justicia, de la Verdad miserablemente hollados por la vocingleria lisongera, ¡cómo si los dulces afectos del hogar, los grandes sentimientos de la pátria no fuesen tanto mas enérgicos cuanto mas callados; tanto mas profundos cuanto mas serenos! Es preciso, en fin, reconocer nuestras culpas (quizá antes que celebrar nuestras virtudes) para buscar con su enmienda el camino de salvacion, de que tan necesitada se halla nuestra malaventurada pátria, cuyas dificultades presentes—para los que vemos la Providencia en la Historia—no están solo en la incertidumbre de los tiempos y las concupiscencias de nuestros partidos: ¡que mas vale corregir nuestras faltas y hacer un esfuerzo supremo

de sinceridad, de rectitud, de abnegacion para entrar de una vez en la vida del órden y del trabajo, liquidando nuestras cuentas con el pasado, y pagando á todo el mundo lo debido, que perseverar conscientemente en el error, y pretender cubrir nuestras miserias con la rica púrpura que deslumbra á los idólatras y á los superficiales, pero que ni detiene el progreso de la gangrena ni evita los fallos de la Justicia.

No faltará, tal vez, quien tache estas palabras de duras. Pero ay! que no habrá sondeado bien toda la profundidad del mal que amenaza de muerte á la sociedad española! Y no se curan, no, nuestros achaques con remedios empíricos de esos que á cada momento recetan los políticos de *salidas* y menos con esa indiferencia con que no pocos contemplan los progresos del mal para aprovechar el tiempo, para sacar á flote el interés del individuo en medio del crujido de las paredes y la inminente ruina del edificio. La hora ha llegado de tocar al fondo de las cosas; y no hay que dudarlo! lo que todo cuanto nos rodea está pidiendo con voz angustiosa es una *renovacion moral*.

Estas ideas ocurrenme siempre que la política internacional de España es objeto preferente de mis estudios, pero mas si cabe cuando pienso en nuestras relaciones con el mundo sud-americano. Aqui todos convenimos en la necesidad de que esas relaciones sean lo mas estrechas y sinceras posibles. La comunidad de origen, la identidad de lengua, de virtudes y vicios, de usos y costumbres, la analogia de intereses bastaria para atraernos mutuamente, si como antes de ahora he dicho, no lo hicieran indispensable la existencia de un mundo extraordinario de compatriotas nuestros en el nuevo continente, y la conveniencia de hacer de aquella inmensa comarca, en que el porvenir se mira, el gran mercado de nuestros caldos y el desahogo natural de nuestro movimiento literario. Pero esto no quita para que los mas de cuantos estas ideas acarician hablen con frecuencia de la ingratitud de aquella América, que á despecho nuestro se hizo independiente; y ponderen sus desgracias, como muy merecidas, desde la época de su separa-

cion; amen de los que aprovechan la oportunidad para explicar el hecho de la independencia por *nuestra debilidad en conceder* á aquellos paises ciertos derechos y franquicias, con lo que indirectamente se apadrina la política de rigor que continua privando, á esta hora, en nuestras Antillas y que, en verdad, en verdad, no se me antoja la mejor recomendacion para intentar nuestra íntima reconciliacion con la América latina.

En este supuesto me he de permitir alguna mayor extension de la acostumbrada, al tratar hoy de la independencia de nuestros reinos de América: porque, como se ha visto, al par que interesa á la causa general de la colonizacion, entraña cuestiones de suma importancia para nuestro pais, al cual se pretende hacer creer que el hecho de la emancipacion americana fué un crimen, mas que un agravio; y que la causa de aquella desgracia es imputable muy especialmente á la *libertad*, divinidad ausente en todos nuestro descalabros y víctima propiciatoria de todos nuestros arrebatos, nuestros errores y nuestras inconveniencias.

Para discurrir con método, precisa que principiemos por explicar ligeramente cual era el sistema de gobierno y el orden de vida de nuestras antiguas colonias americanas; entendiendo que mis observaciones se han de referir á la época de su apogeo: al siglo xvii; para lo que he de valerme de aquella famosa *Recopilacion de las Leyes de Indias*, ideada en 1560 (en cuya fecha se mandó al virey de Méjico D. Luis de Velasco que reuniese todas las cédulas y reales provisiones sobre América), acometida en 1570 por Felipe II (que llegó á publicar todo lo relativo al Consejo de Indias y sus ordenanzas), continuada en 1608, (en cuya fecha se publicó el *Sumario de la Recopilacion general de leyes*,) concluida en 1660, y puesta en vigor por Carlos II en 1680. Casi todas sus leyes son de los Felipes, (esto es de la segunda mitad del siglo xvi y la primera del xvii) con alguna de los Reyes Católicos y no pocas de Carlos I, entre ellas y para gloria del Emperador, las que establecieron la libertad de los indios.

Antes de este periodo que en la historia de nuestra

colonias, puede llamarse de *consolidacion*, habia corrido el de tentativas y exploraciones; hechas unas y otras, si bien con cierto desahogo y libertad por parte de nuestros descubridores y conquistadores, nunca fuera de la inspeccion y del auxilio, mas ó menos directo del Estado. De suerte que desde el primer momento América fué objeto especialísimo de la solicitud de nuestro Gobierno; y esta circunstancia, junto con el empeño de llevar allende el Atlántico, todo lo que, bueno ó malo, tenia la Metrópoli,—sus leyes, sus artes, sus frutos, sus ideas, su sangre, su fuerza, todo en fin lo que tenia, enérgicamente inspirada en un poderoso sentido unificador —que sostenian la tradicion de la reconquista, la intransigencia del catolicismo oficial y el vigor del absolutismo político iniciado en los tiempos de los Reyes Católicos—harán siempre de la colonizacion española un título de gloria para nuestra pátria. Púdose equivocar nuestro Gobierno así en los fines de la colonizacion como en los medios de gobernar los nuevos paises; ¿pero qué mas se podia pretender de una Metrópoli que llevaba á sus colonias aquello que por bueno tenia y practicaba en casa? Sin duda no prescindió de la idea de explotacion, ¿mas por ventura no era esta la característica de la colonizacion de aquellos tiempos, y á su lado no puso ese mismo Gobierno su solicitud, excesiva sin duda, por los indios y su empeño de dirigir las cosas de las nuevas tierras, concediendo á sus pobladores, varias veces, mas garantias que las de que á la sazón disfrutaban los españoles de Europa? Evidente que los abusos de los colonizadores, y el ejemplo de los soldados de Cortés y de Pizarro corrompieron hasta cierto punto el sentido de las *Leyes de Indias* y dificultaron su completo éxito, ¿pero no es este el pecado de todas las colonizaciones y las mismas *Leyes* citadas no demuestran á cada paso el sério propósito de atajar aquellos abusos y de perseverar en la cura de aquellos males? ¡Lástima que perseverásemos en la fatal empresa de inmovilizar á América, pretendiendo que las leyes de una época sobreviviesen á las necesidades y las condiciones históricas á que habian correspondido con relativa conveniencia y notoria oportunidad!

En esto consiste principalmente lo deplorable de nuestro sistema.

Pero entremos en materia, siquiera la rápida exposicion del contenido de las *Leyes de Indias* peque de monótona y menuda. Conviene conocer bien este Código, de que tanto se habla, y de cuyo estudio tan pocos se cuidan.

El principio de la colonizacion española fué—hasta la edad contemporánea, en que los gobiernos doctrinarios renegaron de nuestra brillante tradicion—llevar á los países ultramarinos el espíritu de la vida peninsular y con él las instituciones fundamentales que aquende el Océano existian. No por esto nuestros políticos de los siglos xvi y xvii pretendieron dar á su espíritu asimilador el sentido centralista y la exageracion unificadora que distinguió por ejemplo, á la colonizacion portuguesa, y que tan desesperadoras dificultades la suscitó. La posicion geográfica de las Indias, la existencia en aquellos países de razas tan diversas entre sí como distintas de la que poblaba á España, los antecedentes históricos de aquellas comarcas, el modo de su descubrimiento, reduccion y poblacion, y, en fin, la série de circunstancias que de ordinario caracterizan á toda colonia y la diferencian de las metrópolis, no pasaron desapercibidas para los ilustres autores de aquella ordenanza 14 del célebre Consejo de Indias (la misma que aparece como ley 13 del tít. 2.º, libro 2.º de la recopilacion de Carlos II) que á la letra decia: «Porque siendo de una corona los reinos de Castilla y de las Indias, las leyes y órden de gobierno de los unos y de los otros deben ser lo mas semejantes y conformes que ser pueda, los de nuestro Consejo en las leyes y establecimientos que para aquellos Estados ordenasen procuren reducir la forma y manera del gobierno de ellos al estilo y órden con que son regidos y gobernados los reinos de Castilla y de Leon, en cuanto hubiese lugar y permitiese la diversidad y diferencia de las tierras.»

Basado en esta ordenanza nuestro sistema colonial, sintió una legislacion especial para las Indias, pero con el carácter de complementaria, ó quizá mejor supletoria, de

la legislacion general de la Península, apartándose en esto, no ya solo del vecino reino portugués y de Francia, si que de aquellos otros paises que como Holanda é Inglaterra regian á sus colonias por estatutos especiales, por todo extremo distintos de los Códigos vigentes en las respectivas metrópolis. En este sentido, el Emperador D. Carlos dispuso, y lo reprodujo la Recopilacion de Indias, en la ley 2, tít. I, libro 2.º, que «en todos los casos, negocios y pleytos que no estuviese decidido ni declarado lo que se debia proveer por las leyes de la Recopilacion ó por Cédulas, provisiones ú Ordenanzas dadas y no revocadas para las Indias, y las que por orden régia se despachasen, se guardaran las leyes del Reyno de Castilla, conforme á la de Toro, asi en cuanto á la substancia, resolucion y decision de los casos, negocios y pleytos, como á la forma y orden de substanciar.»—De esta suerte, seria imposible el conocimiento de las colonias españolas por el solo estudio de la Recopilacion de Indias del tiempo de Carlos II; porque el fundamento de la sociedad de allende el Atlántico estaba precisamente en las leyes generales de la nacion.

Conforme á éstas, eran base de nuestra vida social, en lo político, la monarquia absoluta pero *civil*, secundada por el Consejo de Castilla, los señoríos, los oficios enagenados de la corona, los corregidores y los asistentes y regidores perpétuos; en lo económico, la mano muerta, la vinculacion y la hipoteca tácita para la propiedad, el gremio y las leyes suntuarias para el trabajo, la tasa y la confiscacion para el capital, las leyes de cultivo y el privilegio de la Mesta para la agricultura, las ordenanzas de fabricacion para la industria y el régimen prohibitivo para el comercio; en lo moral y lo social, la intolerancia religiosa, la familia románica, el derecho de primogenitura, los *autos de fe* y la negacion de toda tendencia naturalista en la cultura científica del espíritu.—Pues bien: estas mismas eran las bases de la vida colonial española.

La especialidad entraba desde el momento en que aparecian las condiciones características de la colonia: aquello que en la Metrópoli no existia y á que por tanto los

autores de la Nueva Recopilacion y los hombres del Consejo de Castilla no podian haber ocurrido: aquello, tambien, que constituia los fines capitales de la colonizacion.

El sentido general de ésta, consagrado se halla, y en términos verdaderamente notables, en la ley 2.^a del tít. 1, libro I, de la Recopilacion de Indias, datando, si no su redaccion—que es del tiempo de Felipe IV—sí su espíritu de la época de Carlos I, ó sea de 1526.

«Los señores Reyes, nuestros progenitores—dice—desde el descubrimiento de nuestras Indias Occidentales, islas y tierra firme del mar Océano, ordenaron y mandaron á nuestros capitanes y oficiales, descubridores, pobladores y otras cualesquier personas, que en llegando á aquellas provincias procurasen luego dar á entender por medio de los intérpretes á los indios y moradores, como los enviaron á enseñarles buenas costumbres, apartarlos de vicios y comer carne humana, instruirlos en nuestra santa fé católica y predicársela para su salvacion y atraerlos á nuestro señorío, porque fuesen tratados, favorecidos y defendidos como los otros nuestros súbditos y vasallos, y que los clérigos y religiosos les declarasen los misterios de nuestra santa fé católica; lo cual se ha ejecutado con gran fruto y aprovechamiento espiritual de los naturales. Es nuestra voluntad que lo susodicho se guarde, cumpla y ejecute en todas las reducciones que de aquí adelante se hicieren.»

Pero si este era el sentido general de la empresa iniciada por los Colon, los Ponce de Leon, los Solís, los Nuñez de Vaca, y organizada por el célebre Consejo de Indias, sus fines capitales podian reducirse á dos: la propaganda de la fé católica y la explotacion de los paises nuevamente descubiertos.

Explícita era en el primer concepto la ley 8.^a, tít. II, lib. II de la Recopilacion ya citada,—ley que procedia del tiempo de Felipe II:

«Segun la obligacion y cargo—decia—con que somos señor de las Indias, ninguna cosa deseamos mas que la publicacion y ampliacion de la ley Evangélica y la conversion de los indios á nuestra santa fé católica, y porque

á esto, como al principal intento que tenemos, enderezamos nuestros pensamientos y cuidados: Mandamos y quanto podemos encargamos á los de nuestro Consejo de las Indias, que pospuesto todo otro respecto de aprovechamiento é interés nuestro, tengan por principal cuidado las cosas de la conversion y doctrina, y sobre todo se desvelen y ocupen con todas sus fuerzas y entendimiento en proveer y poner ministros suficientes para ello, y todos los otros medios necesarios y convenientes para que los indios y naturales se conviertan y conserven en el conocimiento de Dios, nuestro Señor, honra y alabanza de su santo nombre, de forma que cumpliendo Nos con esta parte, que tanto Nos obliga, y á que tanto deseamos satisfacer, los del dicho Consejo descarguen sus conciencias, pues con ellos descargamos la Nuestra.»

Bajo esta idea se halla redactado todo el libro 1.º de la Recopilacion de Indias. Así en él se asegura la propaganda y la integridad de la doctrina católica mediante la organización de las universidades, los estudios generales y particulares y los colegios y seminarios; se establecen reglas para la importacion de libros impresos en la Metrópoli; se consagra la autoridad de la santa Inquisición y se fijan las bases de la vida eclesiástica y religiosa del país, donde impera en absoluto el Patronato Real, que constituye un privilegio de la corona de España en el orbe cristiano. Fuera de esto último, lo demas corresponde exactamente á cuanto por aquellos tiempos existia en la Metrópoli, con las solas diferencias que entrañaba su aplicación á una sociedad distinta.

Al segundo fin de la colonizacion se atendió en los libros 8.º y 9.º del Código de Indias. La explotacion de éstas se realizaba ó bien por medio de los impuestos y tributos que engrosaban el Tesoro público, ó bien por el laboreo y utilizacion de las minas, ó bien por el comercio exclusivo que la Metrópoli sostenia con las colonias. Todo lo referente al primer punto era objeto del libro 8.º del Código ya aludido, y en él figuraban no pocas leyes dedicadas á las cajas reales, la administracion de la Hacienda,

las alcabalas, las aduanas, los tributos de indios, los quintos reales, los estancos, las quitaciones, la venta de oficios, y la nube, en fin, de monopolios y gabelas que constituian la hacienda ultramarina. Al segundo punto se referian los tit. 19 al 26 del libro 4.º—que trataban del descubrimiento y labor de las minas, de las casas de moneda, de la pesquería y de los obrajes—así como los títulos 8, 13, 14 y 15 del libro 6.º, en los cuales se consagran los repartimientos y encomiendas de indios, las mitas, la esclavitud de los negros y otras formas de la servidumbre americana.—Por último, el libro 9.º está dedicado al comercio colonial, cuyo ejercicio se reserva exclusivamente á los españoles mediante la intervencion directa y menuda del Estado; y en este concepto en el libro aludido se trata de la Casa de contratacion de Sevilla, encargada de proveer á las necesidades materiales de las Indias y de presidir el tráfico hispano-americano como todo lo relativo á las armadas que hacian el comercio, á la navegacion y comercio de las islas de Canaria, de Barlovento, Filipinas, Nueva España, Perú, China, etc., etc., á los consulados de Lima y Méjico, y á otros particulares de este género.

Pero si los fines dichos eran los principales y á ellos debia dedicarse particularmente la atencion de los legisladores de Indias, no por esto el Cóligo podia reducirse á los puntos ya indicados. Ni la explotacion mercantil ni la propagacion de la fé católica eran posible sin el descubrimiento de las tierras, sin la reduccion de los indios y, en fin, sin el imperio de los monarcas. A esto ocurren los libros 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de la Recopilacion de Carlos II.

La base del Gobierno ultramarino era la misma que la del Gobierno peninsular: arriba el absolutismo civil; en el medio la administracion de justicia con una importancia excepcional é invadiendo la esfera puramente administrativa; abajo el ayuntamiento, aunque sin la libertad y la fuerza de los antiguos Concejos. Solo que la distancia á que se hallaban aquellos paises de la fuente de los poderes, esto es, del trono, si por una parte exigia en los gobiernos

Superiores (vireinatos ó capitánias generales) ciertas atribuciones desconocidas en la Península, por otro lado aconsejaba ciertas garantías para la vida y la hacienda del ciudadano, en la Metrópoli protegido por la inmediata vigilancia y la suprema autoridad del Monarca.

A estas consideraciones responden los libros II y III. El Virey, encargado de todo «lo que convenia al sosiego, quietud, ennoblecimiento y pacificacion de aquellas provincias» tenia «todo el poder cumplido y bastante que se requeria y era necesario» para realizar su cometido, con mas la «palabra real de que todo cuanto hiciera, ordenara y mandara en nombre del Rey y por su poder y facultad, seria tenido por éste por firme, estable y valedero para siempre jamás;» entendiéndose que «en todas las cosas, casos y negocios que se ofrecieran, habria de hacer lo que le pareciera y viese que convenia, proveyendo todo aquello que el Rey mismo pudiera hacer y proveer, de cualquier calidad y condicion que fuese, en las provincias de su cargo, si por la propia persona de éste se gobernaran en lo que no hubiera especial prohibicion.» (*)

RAFAEL M. DE LABRA.

(Concluída.)

(*) Ley 2.^a, tít. III, lib. III.

ESTUDIOS SOBRE LA VACUNA. (*)

MODO DE PRESERVARSE DE LA VIRUELA.

II.

¿Cuándo empieza, en dónde está, cuánto dura la acción preservativa de la vacuna?

Hay uniformidad en creer que la vacuna preserva de la viruela por ser una enfermedad general que modifica la economía entera, pero no la hay en el momento en que empieza la profilaxis.

Muchos médicos ilustres opinan que en su principio la vacuna es una afección local y que se hace general hacia el décimo día, tiempo en que se manifiesta la fiebre secundaria y desde el cual empieza la acción preservadora. Bousquet y Eichhorn dicen que se absorbe el virus primitivamente y se presenta una fiebre de incubación, prueba de la infección total de la economía, por lo cual y siendo esta la causa de la preservación, empezará desde el cuarto día. Pero multitud de hechos han venido á destruir esta teoría, puesto que en primer lugar la fiebre primitiva nunca se presenta, según la opinión del eminente Dr. Niemeyer y de otros muchos, y en segundo lugar Mongenot, Taupin, Heiva, Jadelot, Vassal, Salmade y Odiez han inoculado una

(*) Véase el número 8.º de la REVISTA.

segunda vacuna con buen éxito al sexto día, mientras que después no ha dado nunca resultado la inoculación.

Que la afección local no influye en la profilaxis es evidente, pues la fiebre de la vacuna sin erupción, preserva tanto como con ella; y si nos oponemos al desarrollo de las pústulas no por ello habremos desvirtuado la acción del virus.

Respecto á la cantidad de virus vacuno que debemos introducir en la economía, no estamos al lado de los que aconsejan un número considerable de punturas—hasta setenta dicen algunos—porque sabemos que los virus en cantidad sumamente pequeña, dan el mismo resultado que obtendríamos con otra mucho mayor.

Podemos pues concluir, ateniéndonos á los datos expuestos y dando tiempo suficiente á que la acción general del virus haya obrado sobre la economía, que á los veinte días está asegurada la preservación; que esta es consecuencia de la afección general, y que si bien no le damos valor al número de punturas, estamos conforme en que se hagan en número de tres á cinco para cada brazo, como la costumbre tiene admitido.

Vengamos ya al último extremo de nuestra pregunta. ¿La acción profiláctica de la vacuna es indefinida ó temporal?

Asunto ha sido este que hace tiempo ha preocupado á los prácticos, sosteniéndose discusiones acaloradas por los diversos grupos que defienden las varias teorías á que ha dado lugar este asunto: discusiones que han hecho torrentes de luz sobre un campo que estaba en completas tinieblas. El ilustrado Jenner observó casos de viruelas en individuos que él mismo había vacunado; pero ni á él ni á los que en aquella época estudiaron los efectos de la vacuna, se le ocurrió pudiera llegar un día en que la acción de aquel virus fuese nula. Explicaban estos casos, culpando á la vacuna de no haber sido verdadera, ó admitiendo en los individuos que aquella circunstancia rara se presentaba—uno por mil—una predisposición variolosa especial, semejante á la que se observa en los sujetos

que habiendo padecido la misma viruela residivaba dicha afección.

Tres hipótesis diferentes se han presentado. Unos sostienen que la acción de la vacuna para preservar de las viruelas es absoluta; otros piensan que aunque la virtud profiláctica de la vacuna en muchos casos es absoluta é ilimitada, en algunos la acción desde su principio fué negativa ó incompleta; y por último, muchos afirman que tiene un límite.

Para sostener la primera opinion, Nicolai y John Barron dicen, que no está probado que individuos aptos para contraer la vacuna, despues de una primera inoculación de ella algun tiempo antes, lo sean tambien para padecer la viruela. Este último añade que ha visto sugetos que resistian á un contagio varioloso cuando la vacuna se desarrollaba en ellos de una manera regular por la inoculación. Eichhorn, Sedillot, Gitterman y otros son de este modo de pensar; pero la verdad es, que no se apoyan en una base sólida de experimentación. Dodd refiere el hecho de haber inoculado las viruelas sin resultado á sesenta y cuatro individuos que estaban vacunados desde uno á treinta y cuatro años antes.

El que la acción preservativa de la vacuna sea absoluta é ilimitada en muchos casos, y que en algunos la acción fué negativa ó incompleta primitivamente, lo ha sostenido con brillantez Steinbrenner. Este autor hace notar, que si se debilitase la virtud concedida á la vacuna al ser inoculada, es evidente que llegaría una época en la cual los individuos vacunados se hallarian en aptitud para contraer la viruela tanto como pudieran estarlo aquellos que no hubiesen sido nunca vacunados, lo que no sucede á su manera de ver, puesto que en epidemias ha observado, que en sugetos vacunados veinte años antes, era mucho menor el número de los atacados que el de los que se preservaban de la enfermedad. Otros argumentos mas ó menos atendibles se han expuesto para dar solidez á esta doctrina. A ser cierto, se dice, que la preservacion se debilita cada dia, á los treinta y cinco años estaria tan gas-

tada, que el individuo vacunado se hallaria en el mismo ó casi el mismo estado de aptitud para contraer la viruela que el que no lo estuviese; sucediendo que tales individuos darian un contingente de atacados proporcionalmente mayor que en una mas corta edad; y sin embargo no sucede, pues en esa época se han observado pocos casos de viruelas. Steinbrenner agrega que al debilitarse la accion profiláctica de la vacuna, la gravedad de las viruelas en individuos vacunados, estaria en razon directa del tiempo transcurrido, y segun él no está probado como una regla general.

Para sostener la segunda parte de esta doctrina, ó sea que la accion de la vacuna fue primitivamente casi ineficaz ó nula, diriamos con ellos, que siendo únicamente la accion general de la vacuna la preservadora, pudo no haber aptitud para ella en el momento de la inoculacion, pero que mas tarde se presentara y contraer entonces la viruela; ó que un virus en malas condiciones puede, aunque presentando una erupcion local, no despertar una infeccion general causa esencial de la preservacion. Pero tanto estas razones como las de la primera hipótesis, parecen dictadas mas bien por una pasion de doctrina, que deducidas de observaciones escrupulosas. Tanto es asi, que no hemos encontrado hechos suficientes en este terreno que nos satisfagan, por mas que hemos procurado buscarlos: no han tenido ni tienen estas escuelas un arsenal, digamoslo asi, de datos bastantes, una estadistica notable, de donde sacar conclusiones que hicieran fortalecer sus ideas.

Convencidos de que las razones que exponremos mas adelante en pro de la accion profiláctica temporal de la vacuna, han de ser bastantes para darle la supremacia sobre las otras hipotesis, quedando destruido al mismo tiempo muchos de los argumentos anteriormente citados, no nos detendremos á refutar uno por uno los razonamientos en que se asientan aquellas.

Que la vacuna preserve de las viruelas de un modo temporal, está hoy fuera de duda. Son tantas las observaciones en su favor, son tan considerables las estadísticas que

comprueban esta tésis, y tantos los hombres de saber y experiencia que están afiliados á la preservacion temporal, que no se halla al alcance de una crítica juiciosa, y es la que á nuestro entender debe servirnos de norma para las deducciones que saquemos en adelante. A fin de corroborar nuestro modo de ver esta cuestion, expondremos, aunque ligeramente, algunas observaciones.

Admitido por la ciencia que la vacuna preserva tanto tiempo de la viruela como de ella misma, Harder, que podríamos llamarlo padre de esta doctrina, revacunó individuos que llevaban diverso tiempo de vacunados y observó que cuando habian transcurrido catorce años de estarlo, se presentaba una vacuna modificada, aunque verdadera; pero si lo eran antes de este tiempo, resultaba falsa. Por los años de 1823, 1824 y 1825 se sucedieron epidemias variolosas en Filadelfia, Suecia y Vicence, y únicamente fueron invadidos los que hacia mas de diez años que estaban vacunados.

Bidder, Clarus, Versan, Pichelt, Pfaffl, Fuller, Tarom, Bœsch y otros, han hecho experimentos, tratando de dilucidar este punto de la ciencia, y aseguran que antes de los diez años de estar vacunado un individuo, no tienen buen éxito las inoculaciones con el virus vacuno, y que únicamente despues de esa época, han visto casos de varioloides en sugetos vacunados.

En Brandebourg, año de 1833, de dos mil quinientos sesenta casos observados de varioloides en individuos vacunados, ninguno aconteció antes de los diez años de estarlo, siendo el número de invadidos en relacion directa con el tiempo de la vacunacion. De ochocientos sesenta y nueve casos de varioloides y ciento ochenta y seis de viruela vistos en Wurtemberg en sugetos vacunados, cincuenta y dos de aquellas y diez de estas, se presentaron antes del octavo año de la vacunacion, y los demás relativamente al tiempo en progresion ascendente. Serres, Fiard, Hardy, Bousquet, Blache y Dezeimeris vienen con una copia de datos numerosos apoyando la idea que sustentamos, y en particular este último ha hecho público los casos recogidos en

Inglaterra, América y en el Norte de Europa, que atestiguan mas y mas la doctrina de la accion preservadora temporal de la vacuna.

Niemeyer dice, que el haber observado la viruela en individuos vacunados, le ha obligado á hacer investigaciones detenidas sobre la duracion del poder protector de la vacuna, y que se ha convencido no solo de que es cierto la inmunidad temporal, sino que esta época es mas corta de lo que generalmente se cree. Este célebre autor moderno, ha observado multitud de revacunaciones en soldados del ejército wurtemburgés, y ha visto que eran muy pocos en los que no daba resultado una nueva inoculacion, si bien en muchos no se presentaba una vacuna característica, sino un proceso inflamatorio que terminaba su evolucion al octavo dia. A esta erupcion, que el llama vacuna-varioloides con mucha propiedad, no es otra cosa que la vacuna modificada vista por otros autores, siempre en idénticas circunstancias, ó sea en aquellos sugetos que vacunados algun tiempo hace, parece como que van perdiendo la influencia protectora del virus vacuno. Dicha erupcion, observa Niemeyer, no es debida ni á los rozos con cuerpos exteriores, ni á la irritacion producida por el cuerpo extraño que se coloca bajo el epidermis: inoculando el contenido de otras erupciones pustulosas no dieron igual resultado, y por otra parte, revacunó nuevamente á los individuos en quienes primeramente la erupcion tuvo un resultado modificado y no se presentó erupcion alguna.

¿Es necesaria la revacunacion? Esta es una cuestion complementaria de la anterior: por lo tanto, solo diremos algunas palabras que vendrán á ser nuevos argumentos favorables á ella.

Desde el año 1823, que Harder presentó pruebas inequívocas sobre la conveniencia de la revacunacion, se empezó á aceptar en Alemania, luego en Rusia, Dinamarca y demás pueblos del Norte. En 1831, á instancia del Dr. Reus, el Gobierno de Prusia mandó revacunar á todos los quintos que entraran en el servicio de las armas.

Para convencernos de la utilidad de la revacunacion, solo

tenemos que fijarnos en algunos datos recogidos. Desarrollada una epidemia de viruelas en Erfurt, se revacunó á los regimientos que estaban de guarnicion, y ni un solo caso se observó entre ellos. En la epidemia que invadió á Stockolmo por el año 1831 se observó que la viruela fué tanto mas benigna cuanto los individuos atacados estaban mas cerca de su vacunacion: los recientemente vacunados no padecieron la viruela. En Prusia, año de 1857, se revacunaron cuarenta y cinco mil quinientos veinte y un soldados: dió buen resultado en veinte y ocho mil novecientos treinta y siete; fué irregular la vacuna en cinco mil seiscientos veinte y siete; y sin resultado en diez mil novecientos cincuenta y siete. Estos últimos sufrieron una segunda operacion, que tuvo feliz éxito en tres mil ciento diez y siete, y en los restantes no dió resultado. Hubo en aquella época epidemia variolosa en distintas poblaciones, y en un ejército tan considerable como el prusiano únicamente se observaron cinco casos de viruelas, de los cuales falleció un solo individuo.

Francia fué la que combatió la revacunacion y hasta llegó á declarar la Real Academia de Medicina de Paris, que eran inútiles y casi peligrosas en 1824. Esta opinion fué sostenida por la Academia hasta el 1845, que cambió de parecer despues de leer en la de Ciencias el Dr. Serres, un notable trabajo sobre las consecuencias de la revacunacion, aconsejando que se hicieran en épocas normales, desde los diez años y en tiempo de epidemia mas temprano.

Bousquet fija en tiempos normales el término de diez ó doce años, y Trausseau cree que seria conveniente cada siete ú ocho años, y aun cada cinco.

No es fácil que podamos fijar una época precisa de revacunacion. Casi todos los autores están conformes en que muy rara vez antes de los diez años aparecen casos de varioloides, que es la viruela bajo la forma mas benigna y que vemos se presenta cuando apenas van quedando vestigios de inmunidad sobre aquella fiebre eruptiva. Sin embargo se citan casos, aunque pocos, de varioloides y aun de viruela en época mucho mas cercana á la vacunacion. Aunque nuestra práctica es corta, podemos citar un caso de viruela

confluente á los cuatro años. ¿Pero no deberemos hacer responsables de estos hechos á las malas cualidades que pudo tener la vacuna inoculada en aquellos individuos? Creemos que estaríamos en lo cierto al afirmarlo así. En nuestra localidad, por ejemplo, donde tan malas condiciones tiene la vacuna, es muy posible que la mitad de los individuos vacunados, aun los de épocas recientes, tengan la misma aptitud para contraer la viruela que los que no se han acogido bajo tan influyente poder. Puede tener la vacuna tan mal origen, la operacion rodearse de tales prácticas viciosas que diera la inoculacion, no solo pústulas cuya accion preservativa fuese corta, sino hasta pústulas falsas que como ya hemos dicho no preservan de la viruela. Es por tanto dudoso el tiempo que dura la accion preservadora, debido á las condiciones de la vacuna, á las circunstancias individuales, atmosféricas en la época de la vacunacion, y otras muchas; por cuya razon, como conviene mas pasar el límite de lo cerca que alejarse demasiado, seria prudente la revacunacion cada seis años, en tiempo normal, y en caso de epidemia, en el momento de aparecer.

¿Degenera la vacuna por sus trasplantaciones sucesivas y se hace por tanto necesaria la renovacion del virus? Así parecen probarlo las observaciones desde el descubrimiento de ella.

Es un hecho, segun Brisset, que el número de individuos atacados de viruelas, es tanto mayor cuanto mas generaciones han pasado sobre la vacuna. En Inglaterra y Francia, á principios del siglo, estaba en la proporcion de un tres por ciento los casos de viruelas en sujetos vacunados, y veinte años despues, principalmente en la primera de estas naciones, donde el virus no se renovaba, llegó á la enorme proporcion de un treinta por ciento.

El virus que ha sufrido pocas trasplantaciones ó que se toma directamente del cowpox, produce la vacuna con un desarrollo perfecto, digámoslo así, mas hermoso, y cuyos fenómenos locales todos y los generales, son bastante mas enérgicos que los producidos por un virus que ha pasado por muchas generaciones. Esto ha sido comprobado por

multitud de autores, que sospecharon desde un principio la degeneracion. Y no podia menos de suceder, siendo el cowpox una afeccion propia de la vaca: al ser trasplantado el virus á otra especie animal, el hombre, es lógico creer que no encontraria un terreno abonado suficientemente para una fructificacion perfecta y un completo desarrollo; que tenia que perder algo de su vigor y lozania, y ese algo perdido en cada trasplatacion, concluiria por ser al cabo de mucho tiempo, lo bastante para no dar el fruto apetecido. Se hace por tanto necesaria la renovacion del virus vacuno, puesto que degenera. Y he aquí una nueva causa que influirá en la duracion de la profilaxis.

La renovacion solo puede conseguirse tomando el virus directamente de la vaca que padezca el cowpox espontáneo. Con un poco de cuidado se pueden tener disponibles casi siempre vacas que padezcan cowpox, pues no es muy rara dicha afeccion, particularmente en las lecheras, que están bajo el influjo de sus causas productoras, como son: el vivir en establos, sufrir los rozos que para ordeñarlas efectuan los baqueros, y la poca limpieza.

Mas como quiera que no tenemos seguridad de encontrarlo en toda época, procuraremos conservarlo y tener en toda ocasion un virus que, trasplantado siempre en sugetos jóvenes, de buenos antecedentes y de constitucion robusta, terreno sin duda apropiado para su mejor desarrollo, nos proporcione, ya que no las seguridades del cowpox, una garantia digna de nuestra atencion.

Con esto creemos haber dado solucion á los problemas enunciados, y vamos á ocuparnos de las ofrecidas conclusiones; pero antes debemos decir siquiera nuestro parecer, aunque sea en pocas palabras, sobre una interesante cuestion, que con frecuencia alarma al público, y que no tratamos extensamente porque haríamos este artículo demasiado largo, ó tendríamos que esperar un nuevo número de la REVISTA, cuando deseamos concluir pronto nuestro trabajo por ser asunto de actualidad. Nos referimos á si con la vacuna se pueden inocular otras afecciones.

En tésis general podemos contestar que la vacuna solo

trasmite la vacuna. Asi al menos resulta de las numerosas observaciones hechas recientemente, en los paises que marchan á la cabeza de la ciencia. M. Taupin, en mas de dos mil niños que ha vacunado, inoculó el virus, tomado no solo de multitud de individuos con enfermedades ya agudas, ya crónicas, sino hasta de sugetos que padecian enfermedades contagiosas como la sarna, el sarampion, la escarlatina, la varioloide y la viruela, y nunca observó en los sugetos operados otra cosa que la vacuna. La sífilis se ha dicho què era trasmitida con el virus vacuno, pero los últimos experimentos hechos en la culta Alemania niegan este aserto: y hombres de la talla científica de Niemeyer aseguran, con hechos irrecusables, que de ningun modo se trasmite con la vacuna, dicha afección, como ninguna otra, siguiendo asi aquella la regla general.

De todas las doctrinas aqui emitidas, se deducen reglas de higiene pública de la mas alta importancia, cuya competencia pertenece exclusivamente á las autoridades locales, que á nuestro entender deberian tomar una parte muy activa en este asunto, hoy que la viruela va adquiriendo cierto desarrollo entre nosotros, para lo cual deben aconsejarse de los centros facultativos que con este objeto existen, pudiendo nosotros indicar solamente algunas ideas, como son: el tratar de mejorar el virus vacuno existente en nuestra capital, que como ya hemos dicho es muy malo,—procurándose al efecto algunas vacas con cowpox—bajo la inspeccion de persona competente, y protegiendo por cuantos medios sean posibles las vacunaciones y revacunaciones; para lo cual pudieran exigir aquellas autoridades á los individuos que se hallan bajo sus inmediatas órdenes, certificados facultativos que acreditasen que las citadas operaciones fueron hechas en tiempo no muy lejano, y dirigirse á los dueños ó directores de establecimientos fabriles, colegios y demás centros de reunion, aconsejando, y en último caso hasta amonestando, para la introduccion de tan saludable medida.

Otro orden de prescripciones se deducen de este trabajo, en nuestro sentir de gran importancia para el público, y que ponemos á continuacion en forma de reglas:

1.^a Solo y exclusivamente la vacuna preserva de la viruela.

2.^a El poder preservativo de la vacuna se pierde con el tiempo, y es absolutamente necesaria la revacunacion cada seis años, aunque no haya epidemia de viruela, pues de lo contrario se está expuesto á padecerla.

3.^a En época de epidemia variolosa, es indispensable la revacunacion en todos los sugetos desde luego que aparezca. La creencia de que durante una epidemia se remueven los humores con una nueva vacunacion, y que pudiera por ello ser atacado de viruela el individuo que se llegase á vacunar, es una idea en absoluto errónea, comprobado por innumerables hechos. Aunque el individuo que se trate de vacunar haya estado bajo la accion del contagio, si la vacuna llega tarde para preservarlo de la viruela, esta seguirá su curso, sin que la vacunacion empeore el estado del paciente.

4.^a Los niños sanos y robustos deben ser vacunados en épocas normales, dentro del primer año; pero los que sean de una constitucion delicada y predispuestos á la escrofulosis será conveniente esperar á que se complete la primera denticion. En caso de epidemia se vacunará en cuanto esta aparezca, sea cualquiera la edad y constitucion del niño.

5.^a Debe vacunarse de brazo á brazo y la vacuna se tomará siempre de niños de buena constitucion, perfectamente sanos y vacunados por primera vez. En caso de epidemia, cuando cada instante que se pierde es una imprudencia que se comete, si no tenemos á nuestra disposicion un niño con las condiciones expresadas, usaremos el pus conservado en cilindros capilares cerrados por ambos extremos, ó de un niño cualquiera, puesto que la vacuua solo y exclusivamente trasmite la vacuna. La vacuna conservada en cristales, que se emplea mucho en esta localidad, es la peor.

6.^a Las pústulas estarán resguardadas de todo roze exterior, no se tocará á la costra, y mientras dure el periodo de maduracion no saldrán los individuos á la calle.

7.^a En caso de no dar resultado la operacion, se hace pre-

ciso repetirla trascurridos tres meses, si no estamos dentro de una epidemia variolosa, porque en ella solo debemos esperar unos quince dias para efectuar la nueva vacunacion.

8.^a Sin que tratemos de introducir innovaciones á la costumbre aquí admitida en la práctica de las vacunaciones, no podemos menos de aconsejar la vigilancia durante el desarrollo de las pústulas, por personas competentes; pues si esta es necesaria para la operacion á fin de no causar males, como los causaria por egemplo si al inocular el virus vacuno de un sugeto de antecedentes sifilíticos se llevase en la lanceta sangre, trasmitiendo dicha afeccion, no es menos indispensable su presencia, mientras se desenvuelven las pústulas, para decidir si son ó no verdaderas; circunstancia importantísima, pues como ya hemos dicho repetidas veces, las falsas no tienen virtud alguna preservativa y seria lamentable que un individuo dormido en la confianza que le presta la operacion, fuese atacado de viruelas, como consecuencia de haber tenido una vacuna falsa.

Estas son nuestras ideas, ideas que bajo el amparo de la observacion y de la experiencia—sólido pedestal de la Medicina—germinaron en inteligencias privilegiadas: han venido á nosotros, como fruto del estudio hecho en autores ilustres, que ya hemos citado en los mal coordinados pensamientos que anteceden. Si al hacer público nuestro modo de pensar conseguimos arrancar falsas preocupaciones, de funestísimas consecuencias, se verá recompensado con creces el trabajo que ha dado vida á estos artículos.

CÁNDIDO SALAS.

LA FILOSOFÍA Y LA PINTURA EN ESPAÑA. (*)

II.

Ha pasado una tregua, ha trascurrido un período de oscuridad y de zozobra para nuestra civilización, como la noche del diluvio: y en el arca salvadora de nuestras glorias, dos valencianos ilustres, Juanes y Ribalta, son los primeros que vienen á restaurar los timbres de la patria con la gracia de sus pinceles.

Ferviente cristiano el primero, huyó de las discusiones acaloradas de los hombres para flotar por las regiones etéreas de lo invisible, de lo eterno, de lo infinito, esquivando el mundo para remontarse al cielo donde buscaba su inspiración.

Su reino, casi pudiera decir como Jesús, no está en la tierra, siendo tanta su devoción que comulgaba siempre al emprender una obra de algun empeño. Este entusiasmo religioso lo conservó encerrado en aquel estilo dulce, suavísimo, correcto, ideal que habia colocado la primer corona de triunfo sobre las augustas sienes del amante de la Fornarina, por lo cual no se debiera titubear en apellidarle el divino con mas razón que á cualquier otro de nuestros pintores mas distinguidos.

Ribalta, su digno émulo, siguió la misma senda, aunque con menos brillantez, y á ellos se debe la primera escuela de bellas artes que tuvo España bajo el risueño pabellón del cielo de Valencia, perfumado constantemente por el azahar de sus huertos y las rosas de sus jardines.

(*) Véase el número 8.º de la REVISTA.

Mas la ley del progreso seguia no obstante produciendo en otras comarcas sazónada cosecha, y si aquellos despreciaron por falta de ilustracion, ó exceso de credulidad, la voz despertadora de la ciencia, ó lo que es lo mismo abdicaron sin repugnancia de su dignidad individual ante la preponderancia del Romano Maestro, el génio de Céspedes, enciclopedista por esencia, con estro poético y lógica decisiva, levantó su bandera de independencía en la renombrada corte de los Califas.

Quien sentia bullir el númen en su frente, agitado por el vivificante sol de Andalucia, el que respiraba constantemente las auras que arrullaron la prodigiosa inspiracion de Séneca y de Lucano, no podia plegarse á la servil obediencia de reglas establecidas por el empirismo.

Su estilo es el exacto reflejo de su personalidad, y se aproximó algun tanto á la manera vigorosa de Corregio por ser la mas conforme con su carácter; tenia sobradas fuerzas para hacerse original, y no contento con el general aplauso obtenido por su pincel, quiso, como todos los grandes génios, trasplantar sus ideas al ánimo de la multitud. Con este obgeto recogió en un poema á la pintura todas las ideas y conocimientos que creyó necesarios para trazar un derrotero seguro al númen del artista, como recogió Dante todos los delirios y todas las tradiciones de la Edad Media, para trazar el rumbo al renacimiento.

La muerte, que sorprendió las últimas estrofas escondidas aun en los sinuosos pliegues de su cerebro, robó á la posteridad una poesia clásica y un canon brillante, necesario, que podemos admirar en las pocas octavas recogidas por Pacheco.

Su propósito fué sin duda asegurar el carácter de la pintura nacional; aunque fracasado su intento, logró dejar esparcido el gérmen suficiente para que brotara con pujanza y virilidad en el fecundo suelo de Sevilla.

Entre tanto, Francia regalaba al mundo por boca de Descartes las atrevidas ideas de los pensadores italianos, de los que en el siglo anterior habian lanzado la primera piedra contra el dogmatismo filosófico; y mientras que Gasendi dibujaba los primeros contornos del sensualismo, él terminaba su admirado sistema filosófico que lo delegaba todo á la razon.

El *yo pienso* fué una sentencia admitida por unanimidad; se esforzó en demostrar la existencia del alma y la preeminencia del yo, para deducir el libre albedrío y la responsabilidad moral de las acciones, volviendo á encauzar el ánimo vacilante de las sociedades ante las sombras de la duda por la senda antigua de la religion.

Rota del todo la rutinaria autoridad de la dialéctica por la inteligencia individual, brota con cada aurora una teoria. Entre tal profusion de delirios y de absurdos Malebranche, Spinoza, Leibniz y Locke, son los únicos que consiguen mas tarde establecer sistemas especiales que hacen bogar la conciencia universal sobre el turbulento oleaje de tan híbridas opiniones.

¿Qué extraño que sobre todas ellas se levante iracunda la voz del escepticismo?

Si España careció entonces de sábios que secundaran las polémicas filosóficas de otros países, tuvo artistas en cambio que escribieron con el pincel sobre la superficie de sus lienzos, las opiniones científicas de su conciencia, tan nuevas y aventuradas como las de los mas libres pensadores.

La palabra del pincel no era tan temida por el clero como la palabra de la imprenta, sin duda porque aquella no se divulgaba tanto entre las masas, y cuando nada se permitia discutir en público, y se imponian el rezo y la devocion se permitian desvergüenzas como las de Quevedo, desnudeces como las del Ticiano.

El espíritu humano estaba por consiguiente ó insensible ó dislocado; y entre tal diversidad de pareceres se engendra el génio de un artista, de Rivera, que voluntarioso, independiente, díscolo, indomable, desprecia la generosa limosna de un señor Cardenal por conservar su libertad.

Aunque educado en Italia, nada se modificaron su gusto y su carácter bajo la apacible influencia de una atmósfera tan dulce, de un cielo tan vaporoso, tan ideal; sus convicciones se habian abrazado á su alma con raíces indestructibles, su pincel, empapado en la paleta de su conciencia, busca solo la sensacion y la realidad, porque el arte no tiene para él mas allá del capricho ó de la conveniencia, como la

ciencia no tiene el mas allá de la revelacion; retratando fielmente su carácter aquellos apóstoles y anacoretas donde dejó implantada su decision por la realidad.

Desechó el idealismo en absoluto y el artificio de las conveniencias y buscó en el colorido, en las formas, en la correccion, en el contraste recursos materiales que nada habian prestado á la inspiracion de otros artistas, y que sin embargo fueron tan pródigos para él que fundó con ellos el suntuoso edificio de su estética.

Razonador y positivista como Gasendi, que desprecia hasta la atrevida lógica de las hipótesis, viene el pincel de Velázquez á caracterizar por completo el realismo natural en pintura, creando un estilo que es su género, porque la verdad es en él tan constante, tan severa, como las leyes naturales de la materia.

Estudió sus formas y analizó su estructura con el microscopio de la práctica y la retorta de la observacion; llegando como el físico hasta el conocimiento de los átomos.

Sus figuras nada tienen de sobrenatural; consideró á la naturaleza demasiado correcta por sí y jamás pensó en corregirla; su inclinacion vá directamente á lo visible y de él saca como nadie lo conveniente para llegar á lo bello, á lo sublime.

Lejos de estudiar los movimientos del alma para dibujar los afectos, estudió las contracciones de la sensacion para retratar los cambios de la materia, y su estética está basada exclusivamente en la verdad experimental, único punto á donde se dirige y en donde se concentra su inspiracion, como se concentra la doctrina de Spinoza en una sola sustancia; para éste, Dios y lo creado son manifestaciones diferentes de un mismo principio; para aquel, belleza y verdad son una misma ley.

Si el filósofo hebreo es panteísta en su sistema, el pintor sevillano es lisa y redondamente materialista en su arte.

El cuadro de los Borrachos, donde sorprendió la risueña agitacion de la sensibilidad halagada por el vicio, y el de las Meninas, donde retrató hasta los pliegues del aire y las ondulacions de la luz, nos prueban como llegó á dominar la naturaleza, dejando presos en sus lienzos detalles que ni la

fuerza visual del objetivo, ni la sensibilidad del colodion han logrado aun trasmitir al mas afortunado clisé de los fotógrafos.

Armonizada su manera franca, positiva, natural con una sociedad descreida, ó mas bien de transicion entre el fanatismo que huia y la impiedad que se acercaba, las inclinaciones místicas yacian medio borradas en las conciencias, y todo contribuyó á que Velazquez, fiel intérprete de la opinion, consiguiera el mas ostentoso aplauso de su siglo.

Mas el espíritu humano oscila constantemente en su marcha por el sendero de las creencias, y si con éste descendió hasta la disposicion atómica de los cuerpos, se eleva en seguida con Murillo hasta los ideales misterios del infinito. Guardado en perpétuo aislamiento, sin que dilatara sus pupilas otra luz que la límpida y esplendente del cielo de Sevilla, conservó el pintor de las vírgenes inmaculadas la sinceridad de la fé con amor incesante á la religion; apesar de lo que habia visto en Velazquez, su maestro, buscó la belleza real en la copia de la naturaleza, pero dominada siempre por la belleza espiritual que sacaba de la inagotable fuente de su inspiracion.

Las disidencias de los sábios no habian logrado entibiar el sentimiento cristiano de su alma, y modesto, virtuoso no se contentó con elegir los atractivos de la forma, sino que buscó los misteriosos móviles del corazon, llevando á sus obras mas que el aliciente de lo visible, la belleza moral de sus santos y de sus vírgenes.

Murillo es en pintura la antítesis de su maestro, porque prefiriendo lo espiritual y lo invisible, derrama sobre sus cuadros esa sávia de sentimiento, de expresion, de encanto que nos hace ver sobre el mérito de la egecucion, el afecto, la índole, la vibracion interna del espíritu encerrado en la silueta de sus héroes.

Si Rafael de Urbino no ha tenido rival en la belleza ideal de las formas, Bartolomé Murillo no lo ha tenido tampoco en la belleza ideal del alma: aquel fué el pintor de los sentidos, éste el poeta del corazon.

Para remontarse á tan elevado objeto, no recurrió al apoyo

de la ciencia que todo lo desvirtuaba, sino al de su condicion que todo lo engrandecia.

Nadie pintó la gloria como él; nadie traspasó al lienzo esa pureza, esa beatitud de sus vírgenes que lejos de alhagar el sentido con lo hermoso de las formas, despiertan en el alma un sentimiento sublime de amorosa veneracion.

Sus graciosos tipos son fáciles de encontrar hoy mismo entre las risueñas jóvenes que acarician las auras del Guadalquivir, si bien en lo espiritual son modelos arrancados al empíreo en momentos de estática contemplacion; las ropas con que las viste, flotan en el aire como empujadas por un ambiente delicioso, jugueton que las acompaña, y la luz con que las envuelve, es el reflejo purísimo del cielo que copió de las espléndidas auroras de la primavera, antes que se enturbiara con los vapores de la creacion.

El se remontaba en las temblorosas alas de su fantasía para llegar al idealismo del espíritu desde el barro de la materia, al paso que la ciencia, entregada al empuje desordenado de la razon, descendia desde el idealismo de la fé al análisis de la demostracion.

La estética de su númen no tiene leyes, no conoce preceptos; pintó como sentia, creó como pensaba, y logró como ninguno hacer la imagen del alma. Espiritualista como Platon ;quién sabe si se inflamaria su génio al calor de las ideas innatas escondidas en los misteriosos pliegues de su inteligencia!

No fué sistemático, porque no puede serlo el que se conduce por el sentimiento; y se adaptó siempre su estilo á la índole especial del asunto, como se adapta el idilio al amor, la elejia al sentimiento, y la oda pindárica á la epopeya.

Murillo fué en conclusion el pintor del espíritu, como Velazquez lo fué de la materia, y Rivera de la sensacion. Tres génios que en su diferente manera retrataban las tres escuelas que se disputaban la verdad en filosofía.

Al desaparecer estos génios gigantes de la escena del mundo, queda la pintura nacional llorando como una huérfana desconsolada sobre la losa de sus sepuleros.

Las discordias civiles y las amenazas de la guerra la

arrastran á la abyeccion, al envilecimiento; talentos adoce-
nados la profanan sin escrúpulo, y ruborosa y enlutada,
cuelga la paleta debajo de los laureles conquistados por aque-
llos, para llorar como los judios su grandeza perdida á la
sombra callada de los sauces de Babilonia.

Felipe V, Fernando IV y Cárlos III, entusiastas adorado-
res del arte, no pueden consentir su decadencia sin aplicar
oportuno remedio para su pronta restauracion. De oficio me-
cánico y servil, hasta donde la habian hecho descender sus
ambiciosos profanadores, es elevada al rango de nobleza con
que la distinguió el favor de aquellos monarcas.

España, que levantó en la agonía estertórea de la dinastia
austriaca tres eminencias colosales en pintura, como para
consolarse de su infortunio, no cuenta bajo el dominio re-
generador de los primeros Borbones mas que con intrusos
y medianias que se avergüenza de enaltecer.

Hasta Goya, el célebre pintor de Cárlos IV, no hallamos
ni originalidad, ni valentia, ni conocimiento científico del arte;
este génio caprichoso y creador, entregado á su natural ins-
tinto ó quizá mas bien obligado por el mal gusto de la época,
gastó su númen en grotescas escenas de costumbres cuyos
héroes solian ser los pinchos de las tabernas, ó las manolas
de los paseos. El pueblo sin ilustracion, sin conciencia de
su dignidad vivia gozoso en su ignorancia, acudiendo en
tropel á presenciar las lidias de toros que lejos de educarle
le desviaban y embrutecian; asi fué su pincel historiador
fidedigno de la ciencia y las costumbres de aquella sociedad.

Esto no obstante, su vena fecunda, su maestria consumada,
le permitieron desarrollar grandiosas creaciones históricas que
cualquiera de los buenos maestros envidiaría con razon.

Su cuadro de la Despedida de San Francisco de Borja (*)
es en egecucion una obra maestra, en sentimiento una do-
lorosa elejia, en condiciones científicas una página de pro-
funda penetracion.

El dolor de la ausencia está modelado en todas sus fa-
ses; desde el niño que llora apoyado en el pretil de la esca-

(*) Se halla en la Catedral de Valencia.

lera, hasta la última dama de las que concurren á la escena, no se vé mas que un solo afecto, una sola expresion, pero variada de tal modo, graduada con tal habilidad que se vá desarrollando como la escala fonética de la vibracion: cada figura siente y se mueve como corresponde á su edad y á su condicion. Ante este cuadro magnífico, de sabor místico tan dulce, tan sublime, se olvida por completo el estilo abigarrado de sus majas y sus toreros.

Este génio eminente fué el primer restaurador del buen gusto en el arte, como lo fué Melendez, en literatura, uno y otro bastardeados por la falta de ilustracion y los resabios de Montalvan, de Góngora y de Quevedo.

¡Qué génio por vigoroso que sea no se doblega á las exigencias de la sociedad en que vive!

¡Qué cedro no se inclina al empuje del huracan!

La ciencia, la literatura, las artes, todo lo que constituye la ilustracion y el buen gusto no podian cultivarse en un tiempo de agitacion y de zozobra revolucionaria, cuando la Europa entera se agitaba estremecida por las sangrientas escenas del Terror.

La filosofia francesa, procaz y subversiva, habia borrado de la historia, de la tradicion las conclusiones confirmadas por los siglos, y proclamó como única fuente de verdad la razon humana, tan extraviada entonces por el odio á las instituciones monárquicas, á las distinciones de la nobleza y á los preceptos del catolicismo.

España, imitadora siempre de las escenas de allende, aceptaba en silencio aquellas aventuradas teorías; y mientras que temerosos el monarca y el clero se preparaban para oponer un dique al turbion revolucionario, la ciencia se modificaba, el espíritu liberal se difundia y se sembraban los primeros gérmenes de nuestra futura trasformacion.

El arte, paralelo á la ciencia, necesitaba modificarse, y antes de conseguirlo se le vé desaparecer casi del todo en este corto periodo de agitacion, trémulo, acobardado por el amenazante estridor de las legiones de Bonaparte.

Aquel tercio de nuestro siglo nos legó como la mejor de sus obras el desgraciado cuadro del Hambre, produccion

monstruosa, celebrada entonces con entusiasmo por la falta de ilustracion que no repugnaba sus defectos y el sentimiento nacional ofendido, que tronaba como él contra los terribles excesos de las huestes de Murat.

Restablecida la calma general y vuelto á su trono el deseado Fernando, vuelve á agitar sus alas el génio del arte pátrio, como la blanca paloma que guardada en el arca de salvacion, se lanza al espacio tan pronto como divisa el iris de la paz y de la bonanza tendido como arco de triunfo entre la tierra y el firmamento.

El valenciano Lopez continúa el nuevo renacimiento comenzado por Goya. Síguele Madrazo en tan laudable tarea, y ambos trabajando de consuno devuelven á la pintura pátria los timbres conquistados por los augustos génios del siglo xvii.

Al triunfo conseguido por aquellos, sigue el entusiasmo de la juventud estudiosa y la proteccion decidida de los gobiernos, estableciendo certámenes nacionales donde se estimula el génio con los laureles del premio y los aplausos de la pública estimacion.

Una pléyade numerosa de jóvenes distinguidos aparece al poco tiempo, brillando esplendorosa sobre el diáfano cielo del arte nacional, los cuales conquistan en Roma, en Paris, en Viena, las mas brillantes coronas otorgadas al mas diestro justador en el palenque universal.

Gisbert, Cano, Mercade, Casado, Rosales, Palmaroli, etcétera (*) son ilustres títulos de grandeza para nuestra pátria, y su relevante mérito no nos deja envidiar nada á los mas ponderados génios del extranjero.

(*) Un deber de justicia, nos decide á recordar el nombre de Ramon Simarro, tan digno como aquellos de ser colocado entre las glorias contemporáneas. El dedo de la muerte, que le sorprendió en Játiva, su pátria, á poco de llegar de Roma, por los años 1855, escribió su nombre sobre la modesta losa de un sepulcro antes que el buril de su mérito lo llegara á grabar sobre el templo de la fama. Los retratos de Calixto III y Alejandro VI, que dejó sin concluir, existentes hoy en la Seo de aquella ciudad, prueban hasta donde hubiera llegado con el trabajo y el estímulo un génio que no contaba aun treinta años cuando perdió el hálito de la vida.

Las conmociones políticas que nos inquietan no son obstáculo á la marcha triunfal ya comenzada, y gobiernos entusiastas por el brillo del arte decretan sin vacilar la creacion de una academia en Roma y la instalacion de una cátedra de Estética en la escuela de Madrid.

La ciencia, antepuesta hoy á toda influencia tradicional, es el faro civilizador que enseña el derrotero á la marcha oscilante de la humanidad, mientras que el arte, gobernado á la vez por su mano omnipotente, es el himno de victoria que lo acompaña en su progreso por el camino de la perfeccion y de la cultura.

Sus preceptos se hallan hoy condensados en lo que se llama Estética, causa especial de la filosofía fundada por Beaumgarten y por Winkelman y difundida brillantemente por Mme. Stael, Jouffroy, Cousin y otros muchos.

Estos precedentes nos patentizan la necesidad de muy ámplios y profundos estudios en el artista, destinado por su mision á ser el orador sublime y convincente de todos los tiempos, de todas las naciones, de todas las razas.

Si, como llevamos dicho, la ciencia es la verdad y el el arte su expresion; si la una es la razon y el otro el sentimiento ¿cabe dudar de su importancia ante el vigoroso impulso de las civilizaciones modernas?

A la religion y á la ciencia nigromántica de los egipcios bastaron las líneas; al buen gusto y al filosofismo de los griegos bastaron las formas; el entusiasmo y la devocion de los cristianos crearon el catolicismo y la expresion; al arte moderno le está reservado el campo inmenso de la filosofía.

Hoy no es artista el que copia, sino el que crea; no es historiador el que narra, sino el que comenta; no es poeta el que canta, sino el que enseña: sin estas condiciones será imposible á todo artista colocar su nombre entre los sagrados timbres de la inmortalidad.

JOSÉ R. GARNELO.

DESAFIO NOTABLE

ENTRE

DON GASPAR ALONSO PEREZ DE GUZMAN EL BUENO SANDOVAL Y LA CERDA,

Duque de Medina-Sidonia, Conde de Niebla, etc., etc.

Y

EL DUQUE DE BRAGANZA, DESPUES REY DE PORTUGAL.

Entre los sucesos dignos de mencion que ocurrieron quando se rebeló Portugal en 1640, no fué menor que otros el notable cartel de reto que dirigió desde Toledo el Duque de Medina-Sidonia al Duque de Braganza, despues Rey con el nombre de Juan IV.

Hermano el de Medina, de la Duquesa de Braganza doña Luisa Francisca de Guzman el Bueno, y verificado el alzamiento vióse en los manifestos del rebelde aclamado libertador de Andalucia y favorecedor suyo, y queriendo mostrar á su Rey y á su pátria que no en vano poseia el honor, lealtad y enérgico carácter que habian distinguido á sus gloriosos progenitores, prescindiendo de los lazos de la sangre y atento solo á las exigencias del deber, obtenido el beneplácito real (*) envió á su cuñado el cartel de desafio que textualmente dice así:

(*) En 1641 se imprimió en Madrid la defensa del desafio citado en que los padres de Atocha y Santo Tomás, declararon era lícito el reto y que S. M. debia dar la licencia, no considerándolo comprendido en las prohibiciones de los sumos Pontífices Gregorio XIII y Clemente VIII.

«Don Gaspar Alonso Perez de Guzman el Bueno, (*) Duque de la ciudad de Medina-Sidonia, Marqués y Conde, Señor de la ciudad de San Lúcar de Barrameda, Capitan General del mar Océano y costas del Andalucia y Egército de Portugal, Gentil hombre de la cámara de S. M. Dios le guarde.»

«Digo: que como es manifesto al mundo la traicion de Juan de Braganza, que fué Duque, le sea también la detestable intencion con que ha querido manchar la fidelísima casa de Guzman, que por tantos siglos ha permanecido y permanecerá en la obediencia de su Rey y Señor, acreditada, inviolable, por todos ellos con tanta sangre vertida, por no faltar á ella, ha introducido pues este tirano, en los ánimos de los Príncipes extrangeros y en los Portugueses errados, que le siguen para crédito de su maldad, para aliento de ellos en su favor y para descomponerme (aunque en vano) con mi Rey, Dios le guarde, que yo asentía á su opinion, fundando en esta voz y este vertido veneno su conservacion, pues si pudiera conseguir que dudara S. M. en mi fé, le faltaria tanto opósito como el mio.»

(*) Fué don Gaspar Alonso de Guzman el Bueno Sandoval y La Cerda 9.º Duque de Medina-Sidonia, 13.º Conde de Niebla, Marqués de Caaraza en Africa, Señor del estado y ciudad de San Lúcar de Barrameda, de la de Huelva y de las villas de Chiclana, Gimena, Vergel, Gaucin y su serrania, Trebujena, Boyuyos, Montecorto de las Almadrabas del Coní y Zahara, Capitan general del mar Océano, costa y egércitos de Andalucia y Portugal, Grande de España de primera clase, Gentil hombre de cámara con egercicio, Comendador de las casas de Sevilla y Niebla en la orden de Calatrava, Alcaldé mayor de mayorazgo de la ciudad de Sevilla, etc., etc. Estuvo casado dos veces, primero con D.ª Ana de Guzman, su tia, de la que tuvo al décimo Duque de Medina-Sidonia, que no dejó sucesion; segunda vez casó en la ciudad de Montilla á 1.º de Marzo de 1640, con doña Juana Fernandez de Córdoba, hija de D. Alonso el Mudo, 5.º Marqués de Priego, Montalvan y Villafranca, Duque de Feria, Conde de Zafra, Señor de Montilla, Aguilar, etc., y de D.ª Juana Enriquez de Rivera, y fueron sus hijos D. Francisco, Marqués de Valverde, don Juan 11.º Duque de Medina-Sidonia, Principe de Aracena, D.ª Josefa de Guzman, que nació muda, monja en Sta. Clara de Montilla. Fuera de matrimonio tuvo á D. Fray Domingo de Guzman, Arzobispo de Evora en Portugal, y al general D. Alonso de Guzman, Capitan general de las galeras de Cerdeña.

«Despues de los misterios de sus pérfidos cedulones, arrojados en Castilla, me hizo aclamar libertador del Andalucia y favorecedor suyo, festejando esta ruidosa malicia con luminarias y públicas demostraciones; convenciéndose él mismo con esto de su falsedad, pues si lo que no puede ser, yo siguiera este intento, su importancia estaba en el silencio. Valiose para su engañosa máquina de la ocasion de un fraile, que piadosamente envió la junta de Ayamonte á redimir la vida de un hombre, que condenado á muerte por espia, estaba en Castro Marin. Pasando al religioso á Lisboa preso, de donde con cautelosas apariencias, en prosecucion de su intento, derramó el tirano algunas cartas falsas que insinuaron correspondencia conmigo, y dió á entender que yo daria puesto á las Armadas extrangeras si vinieran á estas costas. Todo en orden á facilitar que fuesen á ayudarle; plugiera á Dios que así fuera y viera el mundo efectos de mi fineza en el destrozo de sus navios, como lo habria experimentado con las órdenes que dejé, si lo hubiera intentado. Esto es despues de lo principal, y el que sea su muger mi sangre, deseando verterla por corrompida, me ha puesto en obligacion de mostrar mi reconocimiento á la magestad de mi Rey y Señor, de la constante satisfaccion que ha tenido de mi lealtad, y darla al mundo enteramente si la dudó.»

«Y asi desafio á Juan de Braganza, que fué Duque, como á fermentido, aleve á su Dios y á su Rey, á singular batalla cuerpo á cuerpo, con padrinos ó sin ellos, dejándolo á su eleccion, como tambien el género de armas, para junto á la raya en Valencia de Alcántara, donde le esperaré ochenta dias, que corren desde 1.º de Octubre y cumplirán á 19 de Diciembre de este año, y los veinte últimos estaré en dicho lugar y sitio por mi persona. Y en el dia que de ellos me señalare le esperaré, con que el tirano tendrá tiempo para saberlo, y los Reinos de Europa y el mundo. Y dentro del mismo Reino de Portugal asegurará él á satisfaccion de los caballeros que yo enviare con creencia mia, una legua de Portugal, como yo tambien aseguraré á los que el enviare otra legua de Castilla, á entera é indubitable satisfaccion suya. A donde le daré á entender el hecho infame que usó.»

«Y si no cumpliere con las obligaciones de hijo-dalgo de sangre, por acabar con esta fantasma por el camino que me queda, si él no se atreve á salir á la batalla y por parece^r el que soy y han sido los míos con sus reyes, al paso qu^e los suyos traidores, desde luego ofrezco, con licencia de su Magestad, Dios le guarde, mi ciudad de San Lúcar de Barameda, asiento principal de los Duques de Medina-Sidonia, á quien lo matare.»

«Y puesto á los reales piés de su Magestad, le suplico no me ocupe en esta ocasion en mandar armas, por la templanza y prudencia que en muchas ocasiones pide este egercicio, sino permitirme, que por mi persona vaya á servirle con mil caballos míos para que pudiendo entonces obrar solo con mi honrado coraje no solamente sirva para la restauracion de Portugal y castigo de este rebelde, sino que por mi persona y las de mis tropas pueda yo si no sale á pelear conmigo cuerpo á cuerpo, traer con ellas á sus reales piés este hombre muerto ó prisionero, y por no dejar cosa que pueda obrar mi celo, á cualquiera Gobernador, Alcaide ó Cabo que entregare alguna plaza de la corona de Portugal á la de Castilla que su Magestad juzgare ser importante á sus servicios, demás de las mercedes que su Magestad se sirva de hacerle, le daré uno de los mejores lugares de mi estado, quedando siempre poco satisfecho de cualquier demostracion que hiciere, supuesto que cuanto tengo lo debo á su Magestad y á sus gloriosos progenitores.»

»Fecha en Toledo á 29 de Setiembre de 1641.»

Apesar de este rasgo de valor y lealtad, tan digno de la proverbial hidalguia española y de la raza egrégia de los Guzmanes, el Duque de Medina-Sidonia fué perseguido y encausado por los ministros de la corrompida córte de Felipe IV, alcanzándole la desgracia del Conde-Duque de Olivares, su pariente; y aunque patentizó su inocencia, despues de incorporarse la Corona la ciudad de San Lúcar, murió desterrado en Dueñas, con el pesar de no ser comprendido su heróico y esclarecido proceder por las malas pasiones y las envidias culpables de sus contemporáneos.

Zúñiga en sus Anales no quiso tratar este asunto tan

de propósito como acaso tocaba á historiador de Sevilla, por impedírselo gravísimas consideraciones, pero dice lo bastante para comprobacion de lo antes expuesto:

«Mirábase á la gran casa de Medina-Sidonia, tan poderosa en estas partes y tan venerada, con el interés (aunque de su innata lealtad despreciada) de ser cuñado su Duque del que se comenzaba á apellidar Rey en Portugal, cuyos favores en solo sembrar desconfianzas tenían indubitable la ganancia, pero el Duque con gallardas demostraciones desmentia la engañosa voz y daba á su Rey testimonio de su heredada fidelidad, quel mantenerla hubo de costar á su gran casa (cediendo al tiempo) la mejor joya en la ciudad de San Lúcar de Barrameda y la Capitanía general del mar Océano, costas y Egércitos de Andalucía, y dejando esta provincia, el resto de su vida pasarlo en Castilla donde en retiro atento la acabó constante en su fineza.»

El Duque de Braganza no aceptó el reto, cuyo contesto digno de mejor galardón, es una elocuente protesta contra la soberbia, deslealtad y ambición de nuestro siglo.

JOSÉ DE GUZMAN EL BUENO Y PADILLA.

De la Academia de la Historia.

DARWIN Y LA TEORIA DE LA DESCENDENCIA.

ARTÍCULO PRIMERO.

Aparecen de tiempo en tiempo en el mundo de la ciencia hombres eminentes, que á su gran instruccion en los diferentes ramos del saber, reunen esa profundidad de talento, que por su carácter sintético distingue al génio; prece- diendo á sus contemporáneos en la concepcion de las gran- des verdades, y en el descubrimiento de leyes importantes de la naturaleza. Al par que Galileo, Newton, Lavoissier, Alejandro Humbolt y tantos otros, Darwin es una de esas inteligencias superiores, que abarcando en una penetrante mirada el conjunto de los hechos biológicos, formula en corto número de leyes los principios fundamentales de la vida, tanto en su origen como en su desenvolvimiento ulte- rior, en el espacio y en el tiempo. Las revoluciones en el dominio intelectual se vienen preparando lentamente; pero aun en el caso de su imprevista ó súbita aparicion, la rapidez con que se abren camino y se realizan, prueba con eviden- cia la oportunidad del momento en que han tomado forma.

Esto ha sucedido con la teoria sobre la descendencia de los organismos, que iniciada ya por filósofos y naturalistas anteriores, sale, como dice Oscar Schmidt, cual Minerva armada, de la cabeza de su mas grande representante, Dar- win, en la época conveniente respondiendo á una necesidad científica, segun lo prueba la rapidez y facilidad con que fué aceptada en casi toda Europa. Los sábios mas distin- guidos de Inglaterra, Suiza, Italia y Alemania, se declaran decididos partidarios de la doctrina formulada y desenvuelta

por el eminente naturalista inglés y los nombres tan conocidos y respetados en la ciencia como los de Lyell, Huxley, Lubbock, Herberto Spencer, Carlos Vogt, Schiff, Moleschott, el mismo Alfonso d'Eandolle, Schleicher, Bleek, Fritz Müller, Max Schuttze, Luis Büchner, Oscar Schmidt, Hooker, Moritz Wagner, el gran patólogo Virchow, Wundt, Gustavo Jöener y últimamente el célebre Ernesto Haeckel, con tantos otros como pudiéramos citar, van unidos al desarrollo y progresos que en corto tiempo alcanza la revolucion científica, que en las ciencias naturales consigue realizar la nueva teoría.

En Francia como en España el darwinismo ha encontrado viva oposicion. En la primera existen, sin embargo, notables naturalistas decididos partidarios del trasformismo, entre otros, el distinguido traductor del «Origen de las especies» conocido con el seudónimo de Mme. Clemencia Royer, Letourneau, Dally, Durand de Gros, Mortillet, Hamy y Schimper. En España, las nuevas y luminosas ideas sobre la filiacion del mundo orgánico, apenas si públicamente cuenta con algunos adeptos, como el ilustrado profesor de la Universidad de Sevilla D. Antonio Machado y Nuñez, (1) el que escribe estas líneas (2) y algun otro de que no tengamos conocimiento.

En Francia, la patria del célebre Lamarck, y en nuestro rico cuanto infortunado pais, la resistencia al darwinismo, se ha hecho casi la palabra de orden de un partido, que falseando la opinion pública, hace la mas cruda guerra á las nuevas ideas, esgrimiendo contra ellas las armas vedadas hoy en la ciencia, de la autoridad, el dogmatismo, el anatema y el ridículo. Pero precisamente los mas encarnizados enemigos de las modernas doctrinas, al emplear tales medios, no comprenden que estos son las pruebas mas palpables de su impotencia y que ni siquiera han leído,

(1) Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias. Tom. VI. Historia de la creacion de los seres organizados segun las leyes naturales, por Ernesto Haeckel, profesor de Zoología en la Universidad de Jena.

(2) Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1872 á 73 en el Instituto de segunda enseñanza de la provincia de Granada.

ni aun la mayor parte de ellos están en aptitud de entender si la leyeran, la obra fundamental del ilustre autor inglés.

Exponer en los límites de algunos artículos, la idea general de la teoría de la filiación genética de los organismos y el desenvolvimiento de las leyes biológicas en que se funda, es el objeto que nos proponemos al usar de la galantería con que por el ilustrado Director de la REVISTA DE ANDALUCIA se nos ha invitado para colaborar en su notable publicación.

Como introducción al fin que nos proponemos, parecemos oportuno consignar algunos apuntes biográficos del naturalista, que como reformador de las ciencias naturales, viene á sustituir las antiguas ideas que en aquellas reinaban, por una concepción completamente nueva de la naturaleza.

Carlos Roberto Darwin, natural de Shrewsbury, sobre el río Severn, Inglaterra, nació el 12 de Febrero de 1809, entrando á estudiar á los 17 años en la Universidad de Edimburgo y dos años después en el colegio de Cristo, en Cambridge. En 1831, contando apenas 22 años, se embarcó en calidad de naturalista en el navio *Beagle*, mandado por el capitán Fitzvrog, destinado por el gobierno inglés á una expedición encargada de resolver problemas científicos, y cuestiones prácticas relativas al arte náutico. Durante los cinco años que duró la expedición, recogió numerosas observaciones, que hicieron germinar en él la idea de la teoría genealógica de los organismos. Colaboró en la parte zoológica y geológica de la gran relación científica de este viaje, pero alterada su salud por las fatigas de la expedición, se aleja del bullicio de Londres á su tranquilo retiro de Down, en el condado de Kent, y desde allí enriquece la ciencia con la interesante relación de su viaje (1), y con el importantísimo trabajo sobre los arrecifes madrepóricos y la formación de las islas del mar del Sud, dando la primera explicación plausible de este fenómeno por la sola acción de las causas naturales, los levantamientos y hundimientos del fondo del mar y la actividad de los pequeños animales coralígenos, anulando toda idea hipotética de agentes desconocidos. Pu-

(1) Está en prensa una traducción en francés de esta obra, por E. Barbier.

blica además una notable monografía de los cinópodos (*andatifas y percebes*), animales marinos que Cuvier había colocado en el tipo de los moluscos, siendo en realidad crustáceos, y otra sobre la fecundación de las orguídeas por los insectos, en las que resalta el cuidado que aplica á los mas minuciosos detalles, y el orden que sigue en sus pacientes y luminosas observaciones. Estos trabajos especiales no distraen en tanto su poderosa actividad intelectual del gran problema, cuya solución le inspirara las numerosas observaciones que había recogido en su viaje de circunnavegación; y durante veinte y un años sabia y prudentemente acumula hechos positivos bastantes para desarrollar su teoría sobre una extensa base experimental.

Aparece, por último, en 1859 su primera obra sobre la teoría de la descendencia titulada: *Origen de las especies*, (1) de la que van publicadas varias ediciones inglesas y numerosas traducciones extrangeras, en cuya introducción compendiadamente refiere, como sus observaciones despertaron en su espíritu las ideas de la teoría de la selección natural, y con mas extensión todavía en la carta que dirige á Ernesto Hæckel en 1864, algunos de cuyos párrafos transcribe éste en su magnífica é interesante obra: *Historia natural de la creación de los seres orgánicos segun las leyes naturales*, (2); Darwin se espresa así: «En la América del Sud me produjeron una viva impresión: primero, como las especies mas próximas se suceden y reemplazan á medida que se camina del Norte al Sud; segundo, el próximo parentesco de las especies que habitan las islas del litoral de la América del Sud, con las que son propias de este continente, produciéndome esto una gran sorpresa, asi como la

(1) On the Origin of Species by means of natural selection (or the preservation of favoured races in the struggle for life) London, 1859. — Traducida en francés de la segunda y tercera edición por Madame Clemence Royer. — Paris, un vol. — 1865 y 1870. — Otra traducción francesa por J. J. Moulinié, de la quinta y sexta edición inglesas. — Un vol. Paris. 1873.

(2) Natürliche Schöpfungsgeschichte; gemeinverständliche wissenschaftliche Vorträge über die Entwickelungslehre im allgemeinen, und diejenige von Darwin, Goethe und Lamarck insbesondere. — Berlin, 1868. — Traducida en francés de la cuarta edición alemana publicada en 1873, por Ch. Letourneau. — Paris, 1874.

variedad de las especies que habitan el archipiélago de los Galápagos, cercano á la Tierra Firme; y tercero, las íntimas relaciones que unen á los mamíferos desdentados y roedores con las especies extinguidas de estos mismos grupos. Nunca olvidaré la sorpresa que experimenté al ver un resto de armadillo gigantesco fósil, análogo á los que viven actualmente.»

«Reflexionando sobre estos hechos y comparándolos con otros del mismo orden, me pareció probable, que las especies próximas podian ser muy bien la posteridad de una forma ancestral comun. Pero durante muchos años me fué imposible comprender de que manera tal forma habia podido adaptarse á condiciones de existencia tan diversas. Me dediqué á estudiar sistemáticamente los animales y las plantas domésticas, y al cabo de algun tiempo vi perfectamente que la influencia modificadora mas importante es la libre eleccion del hombre, escogiendo los individuos mas á propósito para propagar la especie. Como habia estudiado bien el género de vida y las costumbres de los animales, tenia suficiente preparacion para formarme una idea exacta de la lucha por la existencia, y mis trabajos geológicos me habian hecho comprender la enorme duracion de los tiempos pasados. Habiendo leído entonces, por una feliz casualidad, el libro de Malthus sobre el «Principio de la poblacion» la idea de la seleccion natural se presenta á mi espíritu. Entre los principios de segundo orden, el último cuyo valor aprecié, fué la significacion y las causas del principio de divergencia.»

Desarrollada con extension su teoria en este primer libro «Origen de las especies» aunque anunciado por Darwin modestamente como un pródromo de otro mas extenso y detallado en que estén expuestas todas las observaciones y datos sobre las que se fundan sus conclusiones, publica en 1868 su primera parte de esta gran obra con el título de «Variacion de los animales y de las plantas bajo la accion de la domesticidad» (1) en la que con multitud de hechos,

(1) *The Variation of Animals and Plants under domestication.*—2 vol.—London. 1868.—Traduccion francesa con el título: *Variacion de los animales y de las plantas bajo la accion de la domesticidad*, por J. J. Moulinié, con un prefacio de Carlos Vogt.—2 vol. Paris. 1868.

demuestra las extraordinarias modificaciones de formas orgánicas que el hombre puede obtener mediante la cria y la seleccion artificial.

Estrañábase por amigos y adversarios de la nueva teoria, que Darwin se detuviese ó vacilase en la última conclusion de sus deducciones y consecuencias, contentándose solo con decir: «Me parece bastante indicar, que este libro arrojará alguna luz sobre el origen del hombre y de su historia, implicando esto, que como los demás seres organizados, debe estar comprendido en toda conclusion general relativa á su aparicion sobre la tierra.» Pero si su teoria fué recibida con las protestas y prevenciones que son consiguientes á toda gran innovacion, Darwin procedia con habilidad y prudencia dejando á otros naturalistas llegar á las últimas consecuencias de aquella, no queriendo por su parte provocar ni confirmar la extrema conclusion de su doctrina, respecto al parentesco genealógico de la especie humana con el resto del mundo animal. Despues de la sancion científica dada á las perseverantes y sábias investigaciones de Bucher de Pertes, sobre la remota antigüedad del hombre (1), confirmada cada dia por los trabajos en igual sentido, de hombres eminentes, en diferentes puntos del globo y de los bellos é interesantes estudios de anatomia comparada de Huxley (2) y otros sábios naturalistas, publica por fin Darwin en 1871 su importantísimo libro titulado: «Descendencia del hombre y la seleccion sexual» (3) en el que se propone estudiar: si el hombre, como cualquiera otra especie descende de alguna forma preexistente; su desenvolvimiento; el valor de las diferencias que existen entre las llamadas razas humanas y la influencia poderosa que en la diferenciacion de estas tiene la seleccion sexual. Consecuente con su método de induccion científica completa

(1) De l'Homme antdiluvien et de ses œuvres.—Paris, 1860.

(2) Evidence as to Man's place in nature.—Un vol. London, 1863. Traduccion francesa con el titulo «Del lugar del hombre en la naturaleza,» por el Dr. E. Dally.—Paris, 1863.

(3) The descent of man, and selection in relation to sex.—Dos vol.—London, 1871.—Traduccion francesa, por J. J. Moulinié.—Dos vol.—Paris, 1872.—Otra traduccion en francés de la segunda edicion inglesa, por E. Barbier.—Paris, 1874.

sus anteriores trabajos, y particularmente el de la «Descendencia del hombre,» segun lo anuncia en su introduccion, publicando en 1872 un libro interesante: «La expresion de las emociones en el hombre y los animales» (1) en el que marcando tambien una nueva era en el estudio de la fisonomía, formula mediante los movimientos de la expresion, investigando su origen y desarrollo una série de pruebas importantes á favor de su teoria.

Uno de los trabajos mas útiles para los progresos de la zoologia y la botánica, es el estudio de los animales domesticos y plantas cultivadas, generalmente despreciado entre los naturalistas hasta estos últimos años, suponiendo que aquellos organismos son productos artificiales provocados por la accion del hombre, y sin importancia alguna bajo el punto de vista de los caracteres de la especie y el origen de las formas en los tipos naturales. Fijada la atencion del sábio naturalista ingles en los numerosos hechos que se refieren á la produccion de razas y la transformacion por seleccion artificial de los animales domésticos, á que en Inglaterra se dedican con tanto entusiasmo, se decidió á estudiar mas particularmente el grupo de las palomas, contando para ello con numerosas variedades y razas que le enviaron de casi todas las comarcas del globo, poniéndose en relacion con los mas célebres aficionados. Disponiendo de tan ricos materiales, y cuyo estudio le ha ocupado bastantes años, Darwin ha podido dar en su primera obra un ejemplo perfectamente probado de la seleccion metódica que preside á la creacion de las especies, demostrando por último, de una manera clara y terminante, que las numerosas y diferentes razas de las palomas proceden, sin escepcion alguna, de una sola especie salvaje, la paloma montés ó silvestre (*Columba livia*). Sus minuciosas y pacientes investigaciones sobre la variabilidad de las plantas cultivadas y de los animales domésticos, le han conducido á igual conclusion; que sus diferentes razas son la pos-

(1) The expression of the Emotions in man and animals.—Un volumen.—London, 1872.—Traducido en francés por los doctores S. Pozzi y René Benoit.—Un vol.—Paris, 1874.

teridad de una sola especie salvaje modificada por la domesticidad.

Cárlos Darwin es, no un mero aficionado sin antecedentes ni autoridad, como lo presentan algunos de sus adversarios por desconocer sus trabajos ó por una refinada mala fé; sino un perseverante observador de la naturaleza, la cual conoce bajo muchas de sus fases, un profundo pensador, un verdadero sábio, que no impone sus convicciones sino que trata de probarlas. Sin agresion alguna en sus argumentaciones, solo procura asegurarse de la verdad de los hechos que enuncia y nadie menos aventurado que él en sus teorías. Si tiene certeza, afirma; si duda, lo confiesa. Sencillo en su estilo, sus obras no están escritas para entretener y agradar sino para instruir. Reune pues el eminente naturalista, las condiciones que la ciencia exige á los grandes innovadores, para que sus ideas tengan el valor que da, no solo una vasta y sólida instruccion, numerosos y utiles trabajos en la ciencia misma, el descubrimiento de hechos y leyes nuevas; sino una inteligencia de primer orden, extraña á toda pasion y á todo encono, y sin mas pretensiones que conseguir, mediante la atenta y perseverante observacion de la naturaleza, guiada por las luces de una razon libre y exenta de preocupaciones, el triunfo de la verdad.

Consignados estos apuntes biográficos para aquellos de nuestros lectores que no conozcan al gran naturalista, sino bajo la impresion desfavorable con que le exhiben algunos de los que pretenden ser sus críticos, en otro artículo nos ocuparemos de la exposicion general de su teoria.

RAFAEL GARCIA ALVAREZ.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

I.

La filosofía debe considerarse en los presentes tiempos, como la ciencia de las ciencias, porque es la ciencia de las cosas divinas y humanas y de sus causas (1): de la razón examinando (2): de los misterios ocultos (3); y por medio de sus procedimientos admirables, nos enseña las relaciones constantes de lo subjetivo y objetivo, conduciéndonos á la averiguación de la verdad y á la práctica de todas las virtudes.

Estos serios estudios tienen hoy grandísima importancia, pues en el estado de conmoción en que se encuentra la sociedad, agobiada por el peso de aberraciones y delirios, ante esa suprema crisis de la historia, y cuando del gran crisol formado por los acontecimientos que venimos presenciando, ha de salir aquilatada la verdad, ó condensada la mentira, se necesita de un soberano esfuerzo, para calmar los ánimos y encauzar las ideas, y solo la filosofía puede poderosa facilitar los medios.

Grandes dificultades se presentan, y mucha fuerza de voluntad se necesita, para poder conseguir el desenvolvimiento de los principios de la ciencia, hasta llevar sus resultados á las esferas prácticas, con la influencia que deben

(1) Ciceron.

(2) Balmes.

(3) Liberatore.

egercer en los destinos del hombre. Y como el hombre es y será precisamente, el objeto principal de las investigaciones filosóficas, sin dejar de ser al mismo tiempo el sugeto que investiga, manifestando á la vez efectos diferentes, que revelan otras distintas causas, determinando un dualismo, que constituye sin embargo la unidad armónica, es necesario que el estudio profundo y reflexivo esclarezca la verdad y se puedan formar juicios exactos.

La mala aplicacion de las palabras; las definiciones inexactas; el atribuir á los efectos una causa distinta; (1) la falta de lógica en el raciocinio; el predominio que con frecuencia toman las pasiones, sobre la razon y la conciencia (2) han venido produciendo gravísimos errores. El filosofismo, que solo busca la nada, sostenido por la soberbia de la ignorancia, que tanto se desarrolla en este siglo, ha sabido utilizar todos aquellos errores, consiguiendo introducir en el mundo de las inteligencias, una tenebrosa perturbacion; y los filosofistas, ocultando en sus aspiraciones la pasion y la saña que acumula el egoismo despótico, han intentado con enérgico empeño, destruir las creencias que pudieran contener su apasionada accion, y ciegos en su empeño, mantuvieron en todos los terrenos, el ateismo en religion, el materialismo en filosofía y el anarquismo en política. No satisfechos con semejantes soluciones, atropellaron tambien la santidad del hogar, ávidos de romper los vínculos de la sangre y esos lazos de amor y de ternura que unen estrechamente al padre con los hijos, y á los hijos y al padre con toda la familia.

¡Insensatos! que dominados por sus absurdas opiniones, creyéndose en el pleno goce de su brutal dictadura no pudieron comprender, no han comprendido, que esas mismas perturbaciones tenebrosas, precursoras siempre de grandes acontecimientos, demostraban la impotencia de sus ciegos sectarios, toda vez que sus negaciones absolutas, constituian y constituyen, la prueba irrecusable de su propia degra-

(1) Balmes.

(2) Pifferrel.

dacion. Si, de su degradacion completa, porque al suprimir las facultades grandiosas de su espíritu, único privilegio que nos hace superiores á los séres vivientes, y al negar la existencia del Supremo Ser, á quien deben la vida, la libertad, la inteligencia y todo, se han negado á sí mismos, renegando de su propia grandeza, para venir á confundirse como iguales con las fieras del campo.

Poco, pues, ha importado á los sostenedores del filosofismo, las consecuencias disolventes que se desprenden de sus absurdas negaciones. Para ellos, nada dice la historia, que es ciertamente memoria de los siglos y testimonio cierto de los tiempos, (1) cuando en sus revelaciones importantes nos muestra que los sábios de todas las regiones y todos los tiempos sostuvieron sus sistemas políticos afirmando la existencia de los principios fundamentales, sin los cuales la Sociedad es imposible. Para ellos, la filosofía que busca la verdad, constituia y constituye una firme barrera, ó un irritante estorbo, que se interpone á la realizacion de sus miras egoistas.

Reformadores tan solo de palabras, se mostraban defensores ardientes de la reorganizacion social, no comprendiendo ó no queriendo comprender, que todos sus trabajos iban encaminados á destruir la Sociedad en que vivían.

Sin que podamos explicar la causa de ciertas manifestaciones importantes, hemos observado con asombro, que en una sola palabra sintetizaron el resúmen de todas sus aspiraciones y tendencias. Palabra que consideraron sin duda de grande significacion, cuando la escribían al frente de sus convocatorias, de sus disposiciones y de sus documentos importantes: esta palabra era la de ¡Alto! ¿Qué se ha querido decir ante la Sociedad con ese Alto? Si atendemos á la manera de ser de una agrupacion de origen desconocido y direccion oculta, significa una imposicion que debe traducirse: *Alto*, progreso de la ciencia porque tus luces me ciegan. *Alto*, religion cristiana; cesa ya de producir beneficios inmensos á los hombres, desarrollando en sus almas

(2) Ciceron.

la comprension de profundos pensamientos, y en su corazon los afectos puros; cesa porque tus verdades me son irresistibles. Ese *Alto* se debe traducir: principio de autoridad, termina, porque eres la expresion de los Estados constituidos, el regulador de los intereses de los pueblos, el protector de los derechos propios, y el que mantiene la equidad y la justicia entre los hombres; termina pues, porque tu accion me mata.

Nuestros grandes hombres, nuestros filósofos políticos han reconocido la espantosa gravedad de todos estos males; y sin embargo de haber sustituido en las esferas de la direccion y del saber á los filosofistas del pasado siglo; sin embargo de haber presenciado muchas veces, esos choques sangrientos que conmueven los organismos sociales; sin embargo, en fin, de haber sido impulsados por la corriente impetuosa del escepticismo, que arrastraba á los pueblos al abismo de la disolucion, no han vacilado un momento, y con esa fé inquebrantable que nace siempre de las profundas convicciones, se han presentado resueltos á sostener los principales fundamentos de la ciencia filosófica y á combatir de frente los errores graves. Y es en verdad consolador y sorprendente, observar que bajo el imperio de aberraciones y delirios, Ascárate, con su erudicion y su constancia; Martin Mateo por medio de la riqueza de sus conocimientos; Campoamor, ese admirable génio que ha podido armonizar la aridez de los estudios serios con los encantos de su poesia seductora; Moreno Nieto, persuadiendo con la elocuencia de su arrebatadora palabra; Salmeron, dominando las inteligencias con las fuerzas de sus raciocinios; Ortiz Lara, atrayendo con la fé de sus creencias; Ginér de los Rios, envolviendo en los pliegues del manto de su modestia tesoros de sabiduria; Canalejas convenciendo con su lógica invencible; Castelar encantando con su génio, su ciencia y su palabra; Mora y otros muchos que fuera prolijo enumerar, han venido mostrando verdadero acuerdo, y estrechando las distancias, prescindiendo de las presiones políticas, y hoy completamente unidos trabajan por vencer el mónstruo del materialismo y hacer triunfar las ideas salvadoras.

Para que pueda realizarse una empresa tan grande y trascendente, es necesario y es justo que cada cual en su línea y sin salirse de la esfera de sus conocimientos, contribuya cuanto le sea posible con su ciencia, su influencia y su palabra.

El mal en nuestra época no puede extinguirse con la sola represion (1) y para reformar la sociedad es necesario reformar el corazón del hombre, é ilustrar su entendimiento por medio de las doctrinas filosóficas. (2)

Las negaciones nacidas de la ambición y del delirio, deben sustituirse con afirmaciones demostradas que persuadan y enseñen.

El reconocimiento explícito de la existencia de Dios hará desaparecer el ateísmo. El reconocimiento de la existencia del espíritu inmortal, esencia del alma humana, demostrará la impotencia del materialismo sensual, para dominar la voluntad y la conciencia.

El resultado regenerador de tan importantes afirmaciones, convertirá al anarquismo político, efecto natural de las negaciones absolutas, en el sistema paternal y benéfico, que corresponde á los pueblos que creen en su Dios y en su espíritu; y las instituciones políticas se formarán en armonía con la série de consecuencias lógicas que se desprenden de tan puras creencias.

Los filósofos verdad, amantes de la ilustración; los hombres pensadores é independientes, que cuentan con voluntad resuelta y tienen la conciencia limpia; los que desnudos de egoísmo están dispuestos á dedicar su inteligencia, su fuerza y su trabajo hasta conseguir el mejoramiento esencial del hombre, de la familia y de los pueblos; los que comprenden la infabilidad de la lógica respecto á las soluciones sociales y políticas, que pueden medir sin engañarse la profundidad del abismo á que las pasiones nos arrastran, esos son los llamados, ó mejor dicho, esos son los obligados á difundir las verdades de la ciencia en las esferas sociales y á im-

(1) Balmes.

(2) Leibniz.

pedir que fascinados los pueblos por la atmósfera corrompida que vienen respirando, caminen á su completa perdicion. Esos son los obligados á salvar la Sociedad de la tremenda crisis que atraviesa, influyendo directamente en el desenvolvimiento progresivo de la humanidad en el espacio y el tiempo, dentro de los límites de la religion, de la moral y la justicia.

RAFAEL ATIENZA.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Muy en breve se publicará la bellísima colección de leyendas en verso que con el título *Recuerdos de Andalucía*, ha escrito la inspirada poetisa nuestra ilustrada amiga y colaboradora Srta. D. Josefa Ugarte-Barrientos. Este libro, del cual nos hemos ocupado en otra ocasión y volveremos á ocuparnos así que se dé á luz, se encuentra impreso elegantemente en un volumen de mas de cuatrocientas páginas.

La Srta. de Barrientos, inspirándose en los mas altos sentimientos de caridad, dedica los productos de su obra á las comunidades de religiosas de Málaga.

La *Revista Europea* acaba de publicar su número 49, que contiene importantes trabajos de publicistas tan conocidos y apreciados como revela el siguiente sumario:—I. *El realismo en el arte contemporáneo*; por D. Emilio Nieto.—II. *El porvenir de la industria española*; cartas de un ingeniero inglés en 1900 (*conclusion*), por D. Gumersindo Vicuña, Catedrático de la Universidad de Madrid.—III. *Misterios del pasado*; apuntes para la historia financiera del reinado de Fernando VII; al Sr. D. Manuel Alonso Martinez (*conclusion*), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—IV. *Los medios de preservarse de la locura*; artículo segundo y último, por Maudsley, Profesor de Medicina legal en la Universidad de Londres.—V. *Cambios de coloracion por la influencia de los nervios en diversos animales*; experimentos de M. G. Pouchet, por M. Carlos Robin, de la Academia de Ciencias de Paris.—VI. *Sakuntala*, drama del poeta indio Kalidasa; acto VI, traducido del sanscrito, por D. F. Garcia Ayuso.—VII. Boletín de las Asociaciones científicas. Sociedad Española de Historia Natural.

La interesante revista *El Profesorado*, que dirige en Granada nuestro estimado amigo D. Francisco J. Cobos, publica en su último número unos estudios geográficos sobre el Gulf-Stream y el Kuro-Sciwo, por D. J. Ricart y Giralt; varias disposiciones oficiales, y noticias interesantes para las clases á que está dedicada esta publicacion.

He aquí el sumario del último número de *El Abolicionista*, correspondiente al 20 de Enero: I. Propósitos.—II Los teóricos y los prácticos, por Gabriel Rodríguez.—III. Sobre la historia de la esclavitud, por José Antonio Saco.—IV. Comunicaciones al rey de Portugal y á los Comités directivos de las Sociedades Abolicionistas de Francia é Inglaterra.—V. El tráfico de chinos.—VI. Presupuesto de Puerto-Rico.—VII. Trabajos preparados.—VIII. Bibliografía: La abolición en el orden económico.—Plácido y sus poesías.—IX. Correspondencia.—X. Anuncios: Estatutos de la Sociedad Abolicionista.—Libros.—Periódicos.—Prospecto de *El Abolicionista*.

El número 16 de la revista quincenal *El Liceo de Granada*, contiene los siguientes trabajos: *Constitucion de los pueblos de la antigüedad*, por D. Fábio de la Rada y Delgado; *A Dulcinea*, por D. Angel Flores del Rio; *La Calumnia*, por D. Romualdo Alvarez Espino; *La Donna é móbile*, por don Salvador Perez Montoto; y varias composiciones poéticas por los Sres. Bedmar, Gomez Moreno, Afan de Rivera y Durán.

DIRECTOR-PROPIETARIO,

ANTONIO LUIS CARRION.

LA COLONIZACION MODERNA.

IV.

(Conclusion.)

En este sentido el Virey (cuyo cargo duraba tres años), era Presidente de la Audiencia, Capitan General de los distritos, Gobernador de las provincias, Superintendente de Hacienda, Vice patrono de la iglesia, General de la Armada, Protector de los indios é Inspector del comercio. En sus manos estaba decretar «las gratificaciones, gracias y mercedes que le pareciesen convenientes y proveer los cargos de gobierno y justicia que estuviese en costumbre ó no se hallase prohibido;» conceder indultos, autorizar descubrimientos, acordar gastos en casos difíciles, disponer destierros sin expedientes ó con él (segun el desterrado lo fuera ó no del vireynato), hacer ordenanzas que unas veces duraban solo el tiempo del Virey que las hacia, y otras se prorogaban por decreto del Monarca, viniendo á constituir una tercer fuente de derecho ultramarino, como la constituyeron las célebres Ordenanzas del Virey D. Francisco de Toledo, sancionadas por Felipe II en 1592, y reconocida en la ley 37, título I, libro 2.º del Código de Indias, como ley del Perú (1).

Haciendo juego con estas grandes facultades, existia el deber de informar detenidamente (por medio de una *muy copiosa memoria*) de los negocios del pais, ora al Virey que

(1) Tít. III, lib. III.—Ley 36, tít. I, lib. II.

le sucediese, ora al mismo Monarca; y la responsabilidad á que estaba afecto y. á que podia acudir cualquier súbdito lastimado, en el juicio de residencia que se le abria, terminado que fuese su mando, debiéndose substanciar en el preciso término de seis meses y del cual podia entender en última instancia el mismo Consejo de Castilla (1).

No bastaba sin duda esta garantía para la buena gestion de los negocios ultramarinos, pues que aun hecha efectiva la responsabilidad del Virey, en muchos casos difficilmente subsanaria graves faltas ó abusos cometidos en el desempeño de su cargo. Por esto el legislador cuidó de establecer, primero, que los Vireyes «comunicasen con el Acuerdo de oidores de la Audiencia, sobre las materias árduas é importantes,» y que sí las partes interpusiesen el recurso que conforme á derecho les pertenecia para ante las Audiencias, sobreseyesen en la ejecucion; y segundo, que no tan solo «los agraviados por cualquiera autos ó determinaciones que proveyeran ú ordenaran los Vireyes ó Presidentes por via de gobierno, pudieran apelar á las Justicias, donde se les haria justicia,» sino que en el caso en que «á los Oidores pareciera que el Virey se excedia ó no guardaba lo ordenado, y embarazaba y se entrometia en aquello que no debia, debian aquellos hacerle las diligencias, prevenciones, citaciones y requerimientos que segun la calidad del caso ó negocio pareciera necesario, pero esto ni demostracion, sin publicidad, ni de forma que se pudiera entender de fuera; y si hechas las diligencias é instancias, sobre que no pase adelante, el Virey ó Presidente perseverara en lo hacer y mandar ejecutar, *no siendo* la materia de calidad en que notoriamente se hubiera de seguir movimiento ó inquietud en la tierra, se cumpliese y guardase lo que el Virey ó Presidente hubiese proveido, sin hacerle impedimento ni otra demostracion; y que los Oidores diesen aviso particular al Rey de lo que hubiese pasado, para que el Rey lo mandase remediar como conviniese.» (2)

(1) Tit. III. lib. III.—Tit. XV, lib. V.—Ley 1.^a, título XIV, lib. III.

(2) Ley 45, tit. III, lib. III. Leyes 35 y 36, tit, XV, lib. III.

Sobre los vireyes estaba el poder metropolitico representado por el Consejo de Indias, á cuya organizacion y competencia se refieren principalmente los catorce primeros títulos del lib. II del Código de Carlos II. El Consejo de Indias venia á ser un cuerpo análogo al famoso Consejo de Castilla, solo que su competencia se extendia únicamente á los paises trasatlánticos. Conforme á las leyes 39 y 40 del tít. I y la 3.^a del lib. II del Código aludido no se podia cumplir en las Indias pragmática, cédula ni provision de género alguno que no hubiera pasado por el Consejo, ni otra autoridad que la del Consejo podia entender en los asuntos de aquellas tierras, siendo de rigor que aquel cuerpo en todas sus disposiciones se acomodase lo mejor que fuera posible asi al tomar de propia iniciativa, consultando al Rey, los convenientes acuerdos, como al revisar los estatutos y ordenanzas que hiciesen los Vireyes, Prelados, Audiencias, etc., de Ultramar á las leyes que regian en la Península, y que se atreviese, hasta donde lo permitiera el caso y la buena gobernacion de los paises ultramarinos, de entender en asuntos contenciosos, para los que existian las Audiencias y chancillerías.

Dos aparentes limitaciones tenia la jurisdiccion ordinaria del Consejo y se referian á los asuntos de guerra y las cuestiones de comercio. Sin embargo respecto de lo primero se creó en el mismo Consejo una especie de Sala especial á que se dió el nombre de *Junta de guerra*, á la cual se dedicaron las diez últimas leyes, tít. II, de que vengo hablando (1), estableciéndose que todos «los despachos, negocios, materias y provisiones que se hiciesen por esta Junta corriesen por los secretarios del Consejo» (2).

En cuanto al comercio colonial las leyes de Indias habian creado la Casa de contratacion, de Sevilla, á la cual correspondia velar por la mayor comunicacion de la Península y de las Indias; por el envio y recepcion de las flotas; por la distincion de lo que estas traian con destino á particu-

(1) Ley 2.^a tít. I.—Ley 13, tít. II.—Ley 58, tít. II, lib. II.

(2) Leyes 72 á 82 del tít. II, lib. II.

lares; por la recepcion y conservacion del oro, piedras y demas riquezas que al Rey se enviaban, y, ultimamente, por el buen orden del tráfico, en cuya vista tenia competencia como tribunal para entender, así en la via contenciosa como en el orden criminal (siempre que los delitos se cometiesen en la carrera de las Indias), de las discusiones y conflictos que con motivo del tráfico ocurrieran, distinguiéndose los casos y reconociendo en algunos el derecho del demandante de someter el pleito desde el primer momento á las justicias ordinarias. A todo esto, como he apuntado antes, responden las leyes 14 á 17, 55, 60 y 71, tít. I del lib. IX (el mas extenso de todos, como que comprende mas de mil leyes en 46 títulos), así como la ley 8.^a, tít. XVII, lib. VIII del Código de Indias.

Sin embargo, el mismo legislador cuidó de poner por cima de la casa de contratacion al Consejo de Indias, ya dando á éste competencia para entender en apelacion de ciertos asuntos resueltos por aquella, ya preceptuando que el Consejo se ocupase «con todo cuidado y diligencia en que se despacharan y fueran en tiempo las Flotas, Armadas y Navios, así como en la buena administracion de la averia» y en todo lo que se refiriese «á la dependencia y correspondencia de los grandes Reynos y provincias de América,» ya estableciendo mas concretamente las relaciones que tales ó cuales funcionarios de la Casa y del Consejo debian mantener entre sí y en cuya determinacion se echa de ver la inferioridad de la primera (1).

Por bajo del Virey y para la gobernacion de los pueblos, existia una vasta red de funcionarios representantes del poder central. «Para mejor y mas fácil gobierno de las indias Occidentales—decia Carlos II y así aparece en la ley 1.^a, tít. I, lib. V del Código ultramarino—están divididos aquellos Reynos y Señoríos en Provincias mayores y menores, señalando las mayores que incluyen otras muchas por distritos á nuestras Audiencias Reales; proveyendo en

(1) Ley 57, tít. II.—Ley 28, tít. II.—Ley 9, tít. 7 del lib. II.—Ley 56, tít. VIII, lib. IX.—Ley 1.^a y 2.^a, tít. XII.—Ley 6.^a, tít. X, lib. V.

las menores Gobernadores particulares, que por estar mas distantes de las Audiencias, las rijan y gobiernen en paz y justicia; y en otras partes, donde por la calidad de la tierra y disposicion de los Lugares, no ha parecido necesario ni conveniente hacer Cabeza de Provincia ni proveer en ella Gobernador, se han puesto Corregidores y Alcaldes mayores para el gobierno de las Ciudades y sus partidos y lo mismo se ha observado respecto de los pueblos principales de indios, que son Cabeceras de otros... etc., etc.»

Conforme á este programa, en el Perú habia un vireynato que abarcaba la Audiencia de Panamá, la de Lima, la de Santa Fé, la de Charcas, la de Quito, la de Chile y la de Buenos Aires, las cuales á su vez comprendian corregimientos como (entre otros muchos) los del Cuzco y del Potosí; alcaldias como la de Portobelo, y gobiernos como los de Veragua, Cartagena, Popayan y el Paraguay, desempeñando el Gobernador los cargos de Capitan general, y donde existia Audiencia, el de Presidente por espacio de tres á ocho años.

De igual suerte el vireynato de Nueva España abarcaba las Audiencias de Santo Domingo, México, Guatemala, Guadalupe y Manila: los gobiernos (entre otros) de Cuba, Puerto-Rico, Venezuela, Yucatan, Costarica, Nueva Vizcaya, los corregimientos de Zacatecas y de Veracruz, y las alcaldias de Tabasco, Tamba, Verapaz, Chiapa, etc., etc. (1).

Por último, en la escala administrativa existian los Alcaldes ordinarios de eleccion popular, que á la vez eran el lazo de union del poder central con los elementos puramente locales representados por los cabildos. Ley era que «allí donde no se hubiese capitulado con los adelantados de nuevos descubrimientos y poblaciones que pudieran nombrar Justicia y Regimiento, hicieran eleccion de regidores los vecinos en el número que al Gobernador pareciese,

(1) Ley 1.^a, tít. II, Libro V. La Florida formaba aparte: dependia directamente del Consejo de Indias por medio del Virey de Nueva España.

como no escediera de doce en las ciudades principales y de seis en las demas villas y pueblos» (1). Los Alcaldes estaban instituidos «para el buen regimiento, gobierno y administracion de justicia de las ciudades y pueblos españoles de las Indias donde no existieran Gobernador ni Lugarteniente;» debian ser elegidos anualmente por los cabildos y confirmados por los Vireyes, Presidentes ó Gobernadores; y, en fin, de sus fallos en materias de justicia habia apelacion ante los Alcaldes Mayores (2).

De ordinario, el cabildo secular se componia de dos Alcaldes ordinarios, seis Regidores, dos Alcaldes de Hermandad y un Procurador general. Ademas era frecuente la existencia de un Teniente á Guerra, nombrado por el Gobernador en los pueblos de importancia; estándole cometido, no solo el mando de la fuerza armada, si que la vigilancia y cuidado del orden público.

Por lo dicho tambien se infiere que los Alcaldes ordinarios tenian el doble carácter de funcionarios del orden puramente administrativo y del orden judicial (á cuya organizacion se consagra la segunda mitad del lib. 2.º del Código tantas veces citado), realizándose en sus personas la confusion de poderes que antes de la Constitucion de 1812 estaba en boga en nuestra patria. Idéntico carácter era el de los Alcaldes Mayores y las Audiencias que por cima de los Alcaldes ordinarios estaban. Excepcion hecha de los Alcaldes del crimen, ningún funcionario estaba reducido á las meras cuestiones contenciosas y de justicia. Asi la Audiencia (de cuya intervencion en asuntos de gobierno ya he hablado) se hacia cargo de la autoridad suprema del vi-reynato en defecto del Virey, nombrando presidente y Capitan general al Oidor mas antiguo, y en todo caso, y sin anuencia ni conocimiento del Virey podia enviar al Monarca informes y testimonios sobre las cosas políticas de la tierra. Fuera de esto, al Virey tocaba declarar en los casos dudosos si el punto de que se trataba en estrados era de justicia ó de gobierno, reservándose en este último caso su

(1) Leyes 2.^a y 3.^a, tit. X, lib. IV.

(2) Leyes 1.^a y 10.^a, tit. III, lib. V.

exclusivo conocimiento, mientras otra cosa no determinaran las leyes. Por último, el Código ultramarino había cuidado de precisar qué negocios correspondían en cada una de las instancias á los Alcaldes, las Audiencias y aun al Consejo de Indias (1).

Tal era el organismo gubernamental de las Indias españolas.

Dos puntos, sin embargo, todavía debían tocar las leyes ultramarinas: el relativo al descubrimiento de tierras y poblacion de ciudades, villas y pueblos; el otro referente á la reduccion de tribus y pueblos indígenas. A lo primero están dedicados los siete primeros títulos del lib. IV del Código de Indias; á lo segundo todo el lib. VII y muy especialmente el tit. III de este libro.

«Que antes de conceder nuevos descubrimientos se poblase lo descubierto; que ninguna persona hiciese por su autoridad y sin licencia, so pena de muerte y confiscacion, descubrimiento, entrada, nueva poblacion ó rancheria en lo descubierto; que ningun descubrimiento ni poblacion se hiciera á costa del Rey, á no mandarse por éste expresamente; que en los descubrimientos y poblacion jamás se usara la palabra *conquista* y sí solo las de *pacificacion* y *poblacion*; que la pacificacion se hiciera con amor y por via de convenio, asentando amistad y alianza con los señores y principales de la tierra; que los descubridores fueran gratificados y los pobladores investidos por toda su vida y la de su heredero de la jurisdiccion civil y criminal de la comarca, pudiendo poner alcaldes ordinarios, regidores y otros oficiales, supuesta siempre la superioridad de los Alcaldes mayores y las audiencias:»—tales eran los principios consignados en la Compilacion de 1680.

De igual manera todo el lib. VI estaba impregnado de un espíritu tutelar y de un amor quizá excesivo hacia los indios. Sin embargo, en aquel libro estaban consagrados los tributos y tasas de estos, los repartimientos y encomiendas, el servicio de minas, el de charcas, viñas, obra-

(1) Leyes 57, 67, 40, 43, tit. XV, lib. XX.

jes é ingenios, si bien en él se mostraba el empeño de corregir los abusos (despues de todo necesarios supuesto el principio) que de aquellas instituciones manaban. Asi en el Código tienen un lugar preferente los Protectores de indios: se consagra la idea de que estos no pueden ser esclavos (cuya existencia está consagrada por varias leyes de los libros 7 y 9, en las Indias occidentales (1) y se establece la conveniencia de agrupar las tribus de indios para formar pueblos, á cuyo frente habian de ponerse Alcaldes y Regidores de aquella raza, bajo la suprema direccion de los Corregidores y Gobernadores del distrito ó la provincia (2).

Ahora bien: ¿cuáles debian ser las consecuencias de este régimen? ¿Cuáles fueron sus consecuencias?

Ante todo hay que estimar los resultados del sistema general de vida, las consecuencias naturales de aquellos primeros principios en que descansaba asi el orden social de la metrópoli como la vida americana; y esto que en ninguna parte mejor que en la Península puede ser estudiado, está dicho todo con una frase: *el reinado de Carlos IV*. Aquel orden penal cimentado sobre el régimen preventivo, la pena como venganza, el procedimiento secreto y la prueba tasada; aquel orden civil en que la familia descansaba en el vínculo religioso y su representacion era totalmente absorbida por el padre de familia, mientras la propiedad agonizaba bajo la forma del mayorazgo, la mano muerta, del bien realengo y del bien comunal, corroida por el retracto y el censo y amenazada por la confiscacion; aquel orden gubernamental en que todas las fuerzas políticas estaban esclavizadas al pié del trono y todos los derechos arrancaban de concesiones del Soberano, que apoyado en el fraile y el golilla, consentia cierto desahogo muy análogo á la desorganizacion, á la vida local administrativa; aquella falta de movimiento religioso, que no puede confundirse con los bostezos de las novenas y los furores del *quemadero*; aquella *grave ociosidad* que

(1) Ley 45, tit. II, ley 56, tit. LXV, lib. IV.—Tit. V, lib. VII.

(2) Leyes l.^a tit. II: 1, 15, 16, tit. III.—Tít. VI, VIII, X, XII, XIII y XV del lib. VI.

mantenia abandonados los telares de los moriscos, yermos los campos de los árabes, y paralizado el movimiento mercantil iniciado por los judíos: aquel frenesí por las aventuras y las peleas que nos llevó á regar con nuestra sangre todas las tierras conocidas y á llenar con nuestro nombre las páginas mas increíbles de la historia moderna: aquel orden de cosas, en fin, que nos caracterizó como el pueblo mas resistente de la última Edad y como el verdadero compensador del mundo casi desde la agonía de los tiempos medios, todo parece como que estalla, en la plenitud de sus inconveniencias y sus imperfecciones, al calor de los grandes acontecimientos con que se prepara la imponente aparición del siglo XIX, en los dias de aquel reinado *paternal* de Carlos IV, capítulo vergonzoso del triste libro de los pueblos decadentes, cuadro que apenas podemos comprender leyendo el *Informe* sobre la ley agraria de Jovellanos, las *Cartas* de Cabarrús, el *Viage* por España del inglés Arthur Young, y aquellos sainetes de D. Ramon de la Cruz en que la manola, el abate y el licenciado de presidio hacen los primeros papeles, mientras Goya pintaba en el Escorial, en el Pardo, en todos los sitios reales, en los palacios de Osuna y hasta en los techos de las Iglesias, los paseos y las intrinidades de las grandes damas de la corte y los reyes del toreo; y en sus máluciosos *Caprichos* levantaba el velo que cubria las obscenidades y las miserias de una sociedad que languidecia, sobre una tierra abandonada y casi podrida, entre el proceso de Aranjuez, las sopas de los conventos, las murmuraciones de San Felipe, las peloteras de los cabildos, las trapisondas de Buena-Vista, las desvergüenzas del Avapiés, las cuchilladas de los guardias, las brutalidades de la plaza de toros, los disparates de Comellas y los atropellos de la *leva*, al compás de sendos golpes de pecho, grandes toques de oraciones, muchos cirios y muchos hábitos, exorcismos hasta la prodigalidad y humillaciones hasta el escándalo.

Pero al lado de estos resultados de la vida general española del siglo XVIII, hay que poner los propios y exclusivos de la vida colonial. En primer término hay que contar con

las consecuencias del hecho de residir en la Metrópoli la direccion de los asuntos de las Indias, separadas de Europa por grandes mares, en época en que las comunicaciones eran por todo extremo difíciles, y mas aun en virtud del régimen de intolerancia á que estaba sometido el comercio trasatlántico. Verdad que la centralizacion española fué menor que la portuguesa, despues de la reforma de Pom- bal, pero al fin y al cabo fué centralizacion revistiendo sus dos formas mas salientes, á saber: la direccion de los ne- gocios de un pais por un Gobierno á quien separaba una distancia extraordinaria de sus gobernados, y la intervencion del Estado en las cosas mas menudas de la vida indivi- dual. La misma proteccion que nuestras leyes dispensaban á los indios llegó á ser verdaderamente insoportable y contraproducente. A los indios no se les podia dar armas ofensivas ni defensivas; no les era tolerado que anduviesen á caballo; estaba prohibido que se les vendiese vino y la bebida del pulque les era consentida solo con ciertas con- diciones; los navegantes y caminantes no debian llevar indias en sus viages; á los varones no se les debia formar proceso por palabras de injuria ni riña; y con tantas salve- dades y garantias resultaba que la vida del pobre ameri- cano era de una dificultad inmensa. Las mismas encomien- das (segunda forma de la servidumbre), y los *Repartimientos* que sucedieron á aquellas con ventaja de los explotadores y que tanto mal hicieron á los indios, tenian su funda- mento legal en el interés del Estado por la cultura y mora- lizacion de los pobres *encomendados*. Es casi inútil que yo recuerde la proliigidad con que la Recopilacion de Indias se ocupa de la industria y del comercio. La derrota de los galeones, la cabida de los barcos, el movimiento de via- geros, el tráfico intercolonial, las férias de Portobelo, Ve- racruz y Cartagena, la plantacion de viñas y olivos, la explotacion de las minas, el trato de los obreros, la pes- queria, el valor del oro y de la plata, los caminos, las ven- tas, los propios, las alhóndigas, y en fin, hasta «los casados y desposados en España que están ausentes de sus mugeres y esposas» todo era objeto de la especial atencion del legislador.

En los primeros tiempos de nuestra colonizacion, mientras la vida ultramarina no tomó cierto vuelo ni entrañó ciertas complicaciones, esta centralizacion no demostró sus inconveniencias. Mas aun, en la primera época del periodo de consolidacion, la vida local ultramarina gozó de cierto desahogo. Por aquel entonces existian los concilios provinciales, especie de Córtes en que el Cuzco y Méjico tenían el primer puesto como Búrgos y Toledo en las de la Península; los concejos gozaban de gran libertad y los vireyes tuvieron cierta autoridad para resolver por si y ante si la mayor parte de las dificultades coloniales. Pero con el tiempo los concilios fueron puro recuerdo: en los concejos imperaron los corregidores, y los oficios enagenados y los vireyes no «pudieron egecutar en materias graves sin dar cuenta al concejo» vinieron pues, las cosas al estado que debian tener; y la inoportunidad de las medidas de la Metrópoli y la colocacion de la vida colonial, por el entrometimiento de aquella en todos sus detalles, llegó á su apogeo.

A esto hay que añadir los efectos lógicos de la intolerancia mercantil, característica de todos los sistemas coloniales de la época. Nuestras Indias quedaron cerradas completamente para todos los extranjeros. Al principio, su monopolio se reservó á los castellanos solo: estendiéndose luego á los aragoneses y por último á todos los españoles; admitiéndose por caso raro el tráfico de los chinos con Filipinas. De esta intolerancia habia de resultar por una parte el aislamiento de la sociedad hispano-americana: de otra, el contrabando; y el aislamiento era á su vez causa de una mayor condensacion de preocupaciones, rivalidades y resentimientos, al par que encadenaba en los lugares, donde habian nacido, pero escitándolos con los abusos y las monstruosidades que les rodeaban, á aquellos espíritus penetrantes pero inquietos, activos pero discolos, cuyos análogos en la Península podian salvar fácilmente la frontera y lanzarse en el camino de las aventuras, bien por su propia cuenta y sin mas auxilio que su ingenio ó su brazo, bien en las filas de nuestros tercios, peleando en Italia, Flandes ó Alemania; y el contrabando era causa de la relajacion del principio

de autoridad y de la pureza de las costumbres; motivo mas que sobrado para que se pusiese en tela de juicio y á toda hora, el poder de la Metrópoli empeñada en el imposible de secuestrar un continente del movimiento general del mundo; y en fin, conducto facilísimo y harto aprovechado para llevar á América, con los libros que repartía y los rumores que importaba—todos incontestables por el solo hecho de no ser permitidos—ideas, sentimientos, aspiraciones y dudas que el Legislador español habia sin duda previsto, entre inquieto é irritado al escribir el título 24 («de los libros que se imprimen y pasan á las Indias») de la Recopilacion de Carlos II.

Junto á esto hay que considerar la gravísima circunstancia de haber sido llevada la idea de la explotacion á las esferas mismas del gobierno: esto es, de haber considerado los destinos públicos como un monopolio, como un medio de aprovecharse del pais descubierto ó conquistado. Esto al principio no podia tener gran importancia. Las minas, los indios, y el tráfico de géneros peninsulares daban de sobra para contentar á todos; pero con las modificaciones, en sentido liberal, que sufrieron las encomiendas, de las que suprimió la prestacion personal, y con el aumento extraordinario de los españoles, ya de los recién idos á las Indias, ya de los nacidos en estas, de padres peninsulares, los negocios fueron reduciéndose, al compás que crecian los deseos. Los oficios públicos fueron un filon; y esto que basta por si solo para que una administracion se arruine y la colonizacion se vicie, naturalmente habia de producir en América una profunda division, no ya entre los indígenas y los colonizadores, si que entre estos mismos, dando al gobierno de los nuevos paises un carácter de dureza, suspicacia y egoismo á todas luces inconveniente y trascendental.

Por último (y digo esto, porque es preciso terminar) no se puede prescindir de poner los ojos en otro punto mas que en el exámen de las consecuencias naturales de los principios y rasgos culminantes de la vida española, asi como de aquellas condiciones características del orden colonial imperante en nuestras Indias. Es necesario no hechar en

olvido los fatales resultados que para la buena gestion de las cosas de estos remotos paises habia de producir la palpable decadencia de la Metrópoli. Porque es muy cómodo hablar de sumision de las colonias, y toser r cio sobre los derechos de la Madre Pátria,   increpar   los pueblos que se separan en un momento dado del regazo materno; pero en cambio es irracional pretender de unos pueblos que est n totalmente sometidos   otro que no les consiente ni la gestion de sus propios negocios, ni el acudir al comercio universal en demanda de la oportuna satisfaccion de sus apremiantes necesidades, es irracional digo pretender que aquellas sociedades se resignen eternamente al sufrimiento,   la privacion,   la atonia,   la muerte cuando la Metrópoli no puede atender   l s deberes que su carácter la imponen; cuando la Metrópoli es incapaz de ocurrir como se hace indispensable   las urgencias,   las necesidades, cuya provision ella se ha reservado. Y tan irracional es esto, que no hay egemplo en la historia de que las cosas hayan pasado de este modo:  que asi como todos los pueblos no tienen capacidad ni todos los momentos son apropi sitos para intentar la ruda empresa de la colonizacion, asi para continuar en el legítimo goce del carácter de Metrópoli no basta el deseo de continuar, sino que se requieren condiciones de gran valor y s ria trascendencia!

Pero hasta aquí hemos hablado de las causas de nuestra decadencia en América, *  priori*; esto es, de las causas que se podian suponer, dado el régimen político y social de las colonias y de la Madre Pátria. Veamos ahora, si en efecto lo que deb  suceder, suced : veamos los hechos y las causas *positivas*. (*)

RAFAEL M. DE LABRA.

(*) A las personas que deseen conocer al pormenor el régimen de los indios de América, me permito remitirlas   los artículos que he publicado en «El Abolicionista» con el título de «Las Encomiendas,» y al trabajo inserto en la «Revista de la Universidad Central» con el título «La Colonizacion portuguesa.»

MAGNETISMO ANIMAL.

I.

Dice Lammenais que cuando las creencias generales se apagan, las inteligencias espatriadas se esparcen á todos vientos. Nada es mas cierto, y tal la razon y origen de multitud de hipótesis, de preocupaciones, y de estrambóticas creencias que se perpetúan de generacion en generacion, si bien con distintos nombres, siempre las mismas en su esencia. El espíritu humano está muy lejos de ser perfecto, y lo primero que le falta es un punto de partida bastante elevado para poder ejercitar su torpe vuelo: esta falta se hace principalmente sensible en esa penumbra moral, línea ó mas bien espacio divisorio que existe entre el mundo interior y el exterior del hombre, entre el espíritu y la materia. Si valiéndonos de una abstraccion separamos completamente estas dos grandes escenas de los trabajos de nuestro entendimiento, le podremos ver en los mas apartados extremos de ambas, marchar con cierta holgura y enriquecerse de vez en cuando con el descubrimiento de alguna verdad importante. No sucede asi cuando trata de acercarse á los puntos de transicion; en vano trata de observar en ellos cuanto es dado sentir y comprender; en vano descompone y analiza los objetos materiales con los que en mas inmediato contacto se halla; en vano es tambien que despliegue y bata sus inmensas alas la imaginacion en los alternados cielos de dorada ó negra fantasía,

fuera de la revelacion divina, las creencias mas ingeniosamente asentadas apenas viven lo bastante para ser conocidas.

Pero esa revelacion, fuente única de verdad allí, enseña al hombre que su destino es sufrir por lo pronto, y como su impaciencia se aviene mal con todo retraso, y su débil naturaleza rehusa el padecer, le vemos en todo tiempo buscar con ansia ya ensueños que le hagan olvidar la amarga realidad, ya cuando su exasperacion ó perversidad es mayor, medios de combatir las influencias de que se vé dominado, y sintiendo el alto origen de que proceden, invocar para ello algo sobre humano. Tales el origen de esa aficion á lo maravilloso que ha existido siempre, y que subsiste tan general y tan intensa como lo es el ánsia de evitar el dolor. Reconociendo bien esto, hemos visto á los filósofos y sectarios de todos los siglos, á cuantos intentaron elevarse sobre las ideas generales de sus épocas é impresionar á la multitud, buscar la ayuda de seres poderosos y de naturaleza desconocida. De ahí el demonio de Sócrates, el angel que inspiraba á Cardano, el diablillo de piés torcidos que visitaba á Lutero, el génio misterioso que guiaba á Descartes en busca de la verdad, y tantos otros. ¡Quién no habrá invocado antes de ver fortificadas sus creencias, alguna poética vision en demanda de proteccion y auxilio!

El magnetismo animal, tal como hoy se encuentra explicado y entendido, viene á ser una especie de sistematizacion de esas mil *ventajosas* creencias populares que ocurren á las necesidades señaladas, y que, como hemos dicho se suceden en todo tiempo, cambiando únicamente de nombre. Su nacimiento fué producto de una época en la que los adelantos positivos de las ciencias físicas por una parte confluyendo hácia los ilusorios de una filosofía despreocupada por otra, parecia que iban á dar por resultado la resolucion de los mas debatidos problemas de la humanidad. Era, pues, esta una creacion enciclopédica, y su existencia no hubiera sido posible sino á condicion. de encontrarse con una sociedad de sábios descreidos y de espíritus apocados, en un tiempo de licencia y goces materiales, y bajo

una atmósfera preñada de terribles trastornos y de grandes sacudimientos.

Pero todas estas condiciones se reunian en Francia por los años de 1760, cuando el médico aleman Antonio Mesmer se anunció al mundo con su tesis *De planetarum influxu*, y nada nos parece tan á propósito para dar una idea de las circunstancias que debió encontrar su doctrina, como transcribir una escena que, refiriéndose á algun tiempo despues, leemos en las Memorias del célebre monsieur de la Harpe.

«Era á principios, dice, de 1788; estábamos en la mesa de uno de nuestros compañeros de academia. La concurrencia era numerosa y la formaban individuos de alta categoría, diplomáticos, nobles, magistrados, literatos, etc. La comida fué opípara y á los postres los vinos de Malvasía y de Constanza trajeron consigo la alegría que ahuyenta la etiqueta, permitiéndolo todo á condicion de hacer reir. Champfort nos leyó sus cuentos impios y libertinos, que las señoras escucharon sin ofenderse, resultando un diluvio de burlas contra la religion; haciéndose despues mas seria la conversacion se trató con entusiasmo de la revolucion que habia hecho Voltaire y que decian habia impreso carácter á todo el siglo: en prueba de ello contó riendo uno de los convidados, que su peluquero le habia dicho mientras le empolvaba: «ya veis señor, yo no soy mas que un pobre infeliz y sin embargo no tengo mas religion que otro cualquiera.» Se convino, pues, en que la revolucion no tardaría en estallar, en que era absolutamente necesario que la supersticion y el fanatismo cedieran su puesto á la filosofía, y como se calculase cual de los presentes alcanzaría el reinado de la *razon*.—¡Alegraos, señores, dijo el conde de Cazotte.—Todos vereis esa grande y sublime revolucion!

Contestáronle que no era necesario ser gran profeta para calcular una cosa tan probable.—Enhorabuena, repuso, pero se necesita serlo algo mas para decir sus consecuencias y lo que sucederá á cada uno de vosotros.—¡Ah, veamos! dijo Condorcet, con su risa fingida y necia:—un filósofo no

se admira de encontrarse con un profeta.—Vos, señor de Condorcet, morireis tendido en el suelo de un calabozo, víctima de un veneno que habreis tomado para escaparos del verdugo, veneno que la felicidad de los tiempos os obligará á llevar siempre con vos.—Inmutáronse todos mas ó menos; pero reponiéndose uno:—Poco alegre estais, le dijo, ¿qué tienen que ver el calabozo y el veneno con el reinado de la razon?—Es precisamente, que en el reinado de la filosofia, bajo su nombre, el de la humanidad, la libertad y la razon, morireis de igual modo, y tal será el reinado de la razon, pues ella sola tendrá templos en Francia.—¡A fê mia! dijo Champfort, con sarcasmo, no sereis vos sacerdote de aquellos templos.—Asi lo creo; pero vos que sereis uno, y de los mas dignos, os cortareis las venas por veintidos partes, y á pesar de eso no lograreis morir hasta dos meses despues.

Todos se miraron, y de mejor ó peor gana se echaron á reir.—Vos, Mr. Diego d'Azir, no os abrireis vos mismo las venas, pero os las hareis abrir seis veces en un dia, y morireis á la noche en un acceso de gota.—Vos, monsieur de Niccolá, morireis en un cadalso, y vos Mr. de Bailly, y lo mismo vos Mr. de Malesherbes.—¡Gracias á Dios! exclamó Boucher—parece que el sonámbulo la pega con la academia; ¿y de mí qué será?—Tambien vos morireis en un cadalso.—¿Apostamos á que ha jurado esterminarnos? ¡Pero estaremos dominados por turcos ó por tártaros!—Nada de eso; por la sola filosofia, por la sola razon sereis dominados, y será antes de seis años.—Gracias que para las revoluciones, dijo la duquesa de Grammout, despues de un rato, no se cuenta con nuestro sexo.—Vuestro sexo, señora, no os defenderá esta vez; á vos y á otras muchas grandes damas os conducirán al patíbulo en la carreta del verdugo, y las manos atadas á la espalda.—Espero que en tal caso tendria al menos un coche guarnecido de negro.—No señora. Damas de mas categoría irán tambien en la carreta como vos.—¡Damas mas nobles que yó! acaso las princesas de la sangre real...—¡Mas noble aun!... En este momento se notó una conmocion general; el semblante del profeta se

puso aun mas triste; á los demas iba pareciendo pesada la chanza. Para ver de terminarla, madame de Grammont no insistió en su réplica, contentándose con decir:—Ya vereis que al menos me concederán un confesor.—No señora, no le tendreis, ni vos ni nadie... uno solo le tendrá por una gracia especial, este será...—detúvose de nuevo.—Y bien, ¿quién será el dichoso *mortal* que obtendrá esta prerrogativa?—¡Será la única que le quede al rey de Francia!...

¿Quién era este misterioso personaje que así llegaba tocando la campana de agonía en medio de las alegrías mundanas, que de tal modo se atrevia á pronunciar palabras de muerte donde todo era vida, y á pronosticar la barbarie, el retroceso y la disolucion en vez del adelanto y la perfectibilidad soñada? Nuestros lectores lo habrán tal vez comprendido ya: era un iniciado en los misterios del magnetismo; era un adepto de Mesmer.

Así, pues, la adivinacion, un modo de horadar los años, para iluminar el porvenir y ver el término de remotos acontecimientos, ese anhelo constante del hombre por el cual se le ha visto rendir sucesivamente tributo á los magos de la India, á los oráculos de la Grecia, á los nigrománticos y astrólogos de la edad média, sin contar los duendes, brujas y hechiceras de nuestros tiempos, el magnetismo lo ofrecia á la altura de las necesidades de la época; no ya como un misterio que pudiera ser tachado de supersticion, sino como una ciencia cuya demostracion y estudio estaba al alcance de todos. En tan buen camino no parecia justo ni razonable detenerse, de modo que tras la adivinacion vino la satisfaccion de los otros deseos que pueden llamarse capitales en el hombre, á saber: la curacion de las enfermedades y el dominio sobre los demas.

Claro es que con tales ofertas, Mesmer debia ser bien venido: así es que únicamente tuvo al principio los inconvenientes de la competencia, pero estos llegaron á ser tales, que hubo de modificar profundamente sus ideas. En la ya citada tesis *De planetarum influxu*, el fundamento que daba á su sistema era que los cuerpos celestes, en virtud de la

misma fuerza que produce sus atracciones mútuas, ejercen un influjo particular en los cuerpos animados, y particularmente en el sistema nervioso, mediante un flúido sutil que penetra todos los cuerpos y llena el universo. Pero esta teoría, si bien tenía algo de nuevo, se confundía demasiado con las creencias de los griegos, que tan grande influjo atribuían á la luna en cierto estado como en diversas enfermedades de las mugeres; y como por entonces se preparasen ya los nuevos descubrimientos sobre electricidad y magnetismo, estudiándose las propiedades del imán y atribuyéndosele por algunos virtud para la curacion de numerosas enfermedades, Mesmer proclamó la identidad de accion de este agente con la de su flúido sutil, llamando por lo tanto sistema de magnetismo al resultado de sus nuevas ideas.

Mas tambien por este lado hubo de suscitársele competencia, y esta le vino de cierto P. Hell que habia en Viena y que curaba por medio de la aplicacion de imánes artificiales un gran número de enfermedades. Enabláronse entre ambos cuestiones acaloradas sobre prioridad en el descubrimiento, y en fin, como hombre de grandes recursos, Mesmer abandonó los imánes á su rival, declarando no necesitarlos, porque su flúido sutil que penetra todos los cuerpos, siendo absolutamente el mismo que la electricidad, puede, como ésta, acumularse en el humano y tomar desarrollo ó neutralizarse por influencia de una ú otra persona, ya mediante ciertos toques y movimientos, ya tambien por un simple esfuerzo de la voluntad.

A pesar de todo esto, continuó sirviéndose de los imánes para sus curas, sin duda con el doble fin de impresionar la imaginacion y de transigir con las preocupaciones á que él mismo diera lugar. Entretanto, en 1775, Mesmer escribió á casi todas las academias de Europa, participádoles y desenvolviendo su sistema bajo el punto de vista médico. Sola y única la de Berlin se dignó contestarle, haciéndolo en terminos desconfiados y poco lisongeros, por lo cual, y considerando que el estado de dislocacion en que la sociedad francesa se encontraba, era el mas á propósito para la explotacion de su sistema, partió á Paris en 1778 y no tardó en trabar estrecha

amistad con M. Desloup, miembro de la facultad de medicina y médico del conde de Artois, hermano del rey.

El éxito que obtuvo Mesmer en París fué prodigioso. Es cosa notable esa facilidad con que la alta sociedad de nuestras modernas naciones acoge las mas estrambóticas elucubraciones científicas del primer charlatan que se le presenta, á condicion de que combata de frente á los que por profesion y de hecho se dedican al estudio; hechos convincentes en apoyo de este aserto podriamos citar ocurridos muy recientemente entre nosotros á propósito de cierto apóstol propagador de un sistema, que bien mirado, no es menos maravilloso que el mesmerismo. Por lo demas, la explicacion de este fenómeno nos parece fácil. La alta sociedad suele componerse de personas que todo lo deben á su nacimiento y de *afortunados*. Los primeros no suelen tener estímulo para emprender trabajos, que por mas que se diga, carecen de todo atractivo; los segundos, no han tenido tiempo sobrado con el que requieren las intrigas y manejos indispensables para elevarse hasta el asalto de los puestos mas brillantes: unos y otros se encuentran, por lo tanto, inhábiles para discernir y juzgar. Por otra parte, la falange científica, penetrada frecuentemente de orgullo, no instruida en las consideraciones que se deben á la posicion mejor ó peor alcanzada de cada cual, dá frecuente pábulo á las quejas de los magnates, y de ahí un choque continuo y una perpétua malevolencia. Asi, pues, sin contar con los atractivos de la nueva doctrina, que bien mirados venian á ser los de la astrología judiciaria, la corte de Luis XVI tenia, para acoger bien á Mesmer, la sencilla razon de que la academia de ciencias lo combatia.

Para responder á las objeciones de esta corporacion, el innovador hizo una nueva reforma en sus explicaciones, declarando que el magnetismo animal era en un todo diferente del mineral, y que por lo tanto no habia que extrañar obedeciese á distintas leyes. A pesar de esta nueva y marcada contradiccion, sus partidarios siguieron aumentando en número y mostrándose tanto mas decididos, cuanto mas se apartaba el nuevo sistema de todos los principios estudiados y establecidos; su fortuna llegó hasta el punto de obtener varias

conferencias particulares con la reina, y de que el ministro Bretenil le ofreciera una pension de 40,000 francos si queria encargarse de formar algunos discípulos.

Consintió, en efecto, Mesmer y con el título pintoresco de *Orden de la armonía* constituyó una sociedad, compuesta primeramente de cuarenta individuos, cada uno de los cuales hubo de obsequiar al maestro con una suma de cien luises.

Creciendo despues esta asociacion, llegó á extenderse considerablemente, adoptando sus afiliados los ritos de la francmasonería. Los iluminados, como los llamaba el vulgo, se llegaron á encontrar con valimiento en todos los círculos; á ellos pertenecian las notabilidades de ambos sexos que sobresalian en la córte, asi los hombres mas elevados como las mujeres mas hermosas y galantes, y como todo esto se dijera y comentara misteriosamente, circulando de unos en otros las mas raras y extrañas aventuras que se contaban como ocurridas en las secretas sesiones magnéticas, llegó á colocarse el maestro en la posición que mas podia lisonjear su amor propio y servir á sus designios. Todo, por lo demas, parecia ayudarle á impresionar la imaginacion: su figura era agradable é imponente á la vez; su gran talento y esquisito tacto para encontrar el flaco de cada cual, le grangeaba todas las voluntades. El templo que erigiera estaba admirablemente preparado, y las ceremonias tenian lugar con el necesario aparato.

Los enfermos, á quienes se recibia con cierto misterio, llegaban despues de atravesar largas y oscuras galerias, á un gran salon en el que la luz, sóbriamente distribuida, debia realzar el valor de los objetos. En el centro podia distinguirse el *baquet* ó cuba magnética, que era un gran recipiente circular, cubierto y atravesado en todas direcciones por arcos metálicos destinados á servir de conductores al fluido magnético animal: de cada uno de estos arcos pendia un aro, que los enfermos sujetaban á un punto cualquiera de su cuerpo. Dispuestos asi todos y sentados en derredor del aparato, los pies colocados sobre un cogen de paja, formaban por lo comun una cadena agarrándose mutuamente por los dedos pulgares é indice; poco á poco una mú-

sica dulce y apropiada iba haciendo distinguir sus melodiosos acentos y ayudando á la imaginacion, exaltada en demanda de un prometido éxtasis, ciertas maniobras y tactos particulares. «Solian las personas ponerse, dice un autor contemporáneo, en un estado difícil de describir. Las mujeres, añade, particularmente las de la alta sociedad, no podian resistir á los nuevos encantos del magnetismo animal.»

No contento Mesmer con ese éxito secreto que tanto le favorecia y realzaba su sistema, quiso presentar la batalla nuevamente á las corporaciones científicas, y al efecto, confiando en esa omnipotencia con que se sentia, obtuvo que el rey ordenase la formacion de dos comisiones, la una de la sociedad real de medicina y la otra de la academia de ciencias y de la facultad de medicina reunidas, las cuales fueron convocadas para examinar de un modo mas detenido el magnetismo animal y las curas magnéticas.

Basta conocer los nombres de los individuos que fueron designados comisarios por las dichas corporaciones para comprender que el inventor anduvo en esto poco hábil ó demasiado engreido con el poder de su prestigio. Eran por la academia de ciencias Franklin, Leroi, Bailly, De Bory y Lavoisier; por la facultad de medicina Bavié, Majault; Sallin, D'Arcet y Guillotin; en fin, por la sociedad real de medicina Poissonnier, Desperneres, Caille, Mauduyt, Andry y Gussien. Como se vé, hombres que á tal altura rayaban en las ciencias, no debian ser tan impresionables como las grandes damas de la corte, ni se podia tampoco negar la inteligencia en fenómenos ó inventos considerados eléctricos á quien acababa de descubrir el pararrayos. La opinion de estas comisiones fué que la imaginacion y el instinto imitativo son las principales causas de los fenómenos magnéticos, debiéndose tambien tener en cuenta la manera como solian los magnetizadores tocar, frotar y oprimir las partes mas sensibles del cuerpo. Terminaban diciendo que el tal magnetismo animal era una quimera, y que las curas magnéticas, efecto siempre de la imaginacion, debian ser consideradas como muy sospechosas y á veces de gran peligro.

No es fácil averiguar hoy todo el efecto que pudo producir semejante dictámen emitido por peritos, cuyos nombres mar-

cados la mayor parte con el sello de algun notable adelanto en las ciencias que cultivaban, se citan por la posteridad cada vez con mas respeto; ello es que Mesmer, temiendo quizá perder la pingüe posicion que ocupaba en tan corto espacio de tiempo como habia empleado para ganarla, abandonó de repente la Francia, llevándose unos trescientos cuarenta mil francos recibidos de suscritores á quienes prometiera descubrir los tesoros de su ciencia. Refugióse en Inglaterra donde vivió retirado algun tiempo, y pasando despues á Alemania publicó en 1799 una nueva exposicion de su doctrina que ya llamó muy poco la atencion pública. Eclipsada completamente su estrella, como hombre de ciencia, poro quedándole una pingüe fortuna para consolarse y animar á sus imitadores, el inventor del magnetismo animal murió tranquilamente en Mersbourg, que era su ciudad natal, el año de 1815.

Mientras la gran figura de Mesmer se oscurecia, su sistema no quedaba mejor parado en Francia. Sus partidarios se cansaron de creer en él, como se habian cansado de creer en Dios, y la guillotina habia llegado entonces á absorber demasiado la atencion pública para que pudiera pensarse en otra cosa; próximo á ella uno de los mas célebres miembros de las comisiones contrarias al magnetismo. Lavoisier dió ocasion de justificar nuestro aserto de que los *afortunados* de todos los partidos son siempre contrarios á la ciencia. Algunos pobres sábios pedian se prolongase por muy pocos dias la vida de aquel para terminar un descubrimiento tan importante como lo solia hacer el que supo sorprender el secreto de la composicion del agua: el comité contestó que la República contaba en su seno demasiados hombres de ciencia para que se apurase por uno mas ó menos: el verdugo no interrumpió su tarea.

Sin embargo, algunos antiguos discípulos de Mesmer, que á su vez se habian hecho maestros como los hermanos Puysegur, el doctor Ostertag, el caballero Barberino y otros habian fundado escuelas en varios puntos de Francia y Alemania, y aunque la falta de prosélitos les hacia modificar cada dia sus opiniones, prosiguieron con la tecnología primitiva su empeño de difundir las mas raras ideas y sostenerlas con hechos cada vez mas sorprendentes. El espíritu de la época debia seguir

influyendo en el sistema. Era con efecto aquella una larga cadena de horrorosos crímenes en el país que absorbía la atención de Europa. Eran los tiempos del terror, es decir, de los asesinatos, de las delaciones, de las venganzas, y por lo tanto, también de los remordimientos; ¿qué son estos cuando faltan las creencias religiosas? ¿Cuál puede ser entonces el sueño del criminal? No necesitamos decirlo, pero esto nos explica lo frecuente que principió por entonces á hacerse ese fenómeno fisiológico llamado sonambulismo, dando lugar á escenas extrañas que fácilmente impresionaban las imaginaciones alarmadas é inquietas del vulgo.

No es, pues, de admirar, que los hermanos Puysegur, ya por aprovecharse de la preocupacion dominante, ya quizá seducidos de buena fé por algunas particulares coincidencias, ligaran los fenómenos magnéticos con los del sonambulismo, emitiendo la idea del sonambulismo magnético ó sea el producido por las maniobras magnéticas, las cuales simplificándose poco á poco vinieron á quedar reducidas primeramente á los tocamientos y manipulaciones, despues á *las pasas* ó sea á marcar las corrientes del fluido á corta distancia, despues al contacto de algun objeto magnetizado, llegando, en fin, algunos á poder producir todos los efectos del magnetismo, por la sola fuerza de una voluntad concentrada, por mas que estuviesen separados y á gran distancia de sus influídos.

Con el estado de sonambulismo se creó el de lucidez, mediante el cual las personas que eran mas aptas é impresionables se ponian en el caso no solamente de profetizar y de poder dar cuenta de las acciones de los ausentes, sino tambien de ver y leer al través de las mas gruesas paredes, trasportando á voluntad del magnetizador los diferentes sentidos á aquel punto del cuerpo que mas podia acomodar. Colocados por último en el camino de los milagros, no se consideró hubiera ningun imposible para un buen magnetizador, y Barbarino llevó su impiedad hasta el punto de explicar por este medio los de N. S. J. C. que, segun colegia, debió ser un gran magnetizador.

Como ya viene dicho, los iniciados en la nueva doctrina eran hasta entonces poco numerosos. La muerte del marqués de Puysegur en 1825, dió pábulo á las conversaciones sobre la

mencionada ciencia, y gran número de adeptos aparecieron en diferentes puntos de Francia é Inglaterra pregonando maravillas é invocando el apoyo de diversas corporaciones científicas. La Academia Real de medicina de Paris en 1826, á consecuencia de una mocion presentada por uno de sus miembros, nombró nueva comision para examinar el asunto, la cual atendidos los muchos antecedentes que debian verse, creyó necesario tomarse tiempo para ello. Mientras lo hacia, el nuevo magnetismo, proclamado y sostenido por hombres de gran talento como Chapelain, Teste, Deleuze y Ricard en Francia; Dracy, Gackson, Elliotson y Lewis en Inglaterra, y multitud de sábios alemanes (*), iba acreditándose esta vez entre personas mas competentes que en los tiempos de Mesmer. Muchos hombres eminentes en fisica y química creyeron en él, y aun tambien médicos y cirujanos de gran renombre, como por ejemplo el doctor Julio Cloquet, que se sirvió del magnetismo para obtener la insensibilidad en una mujer que, segun se dijo, sufrió sin dolor la amputacion de un pecho.

La Academia de ciencias de Paris dió finalmente su dictámen, que fué poco mas ó menos una repeticion del anterior, si bien debe decirse que esta vez el magnetismo contó con algunos defensores en la discusion que hubo con tal motivo en el seno de aquella corporacion, los cuales aunque negando toda la parte de prodigio de que se queria rodear al nuevo elemento y reduciéndolo á los efectos físicos que un hombre puede hacer experimentar á otro por influencia, creian que estos podian llegar á ser bastante importantes para producir cambios favorables ó adversos en el ejercicio de sus funciones orgánicas.

Desde entonces acá puede decirse que la cuestion no ha adelantado un solo paso. Conviniendo la generalidad de los médicos y fisiólogos en que en ese influjo de hombre á hombre en ciertas y no determinadas circunstancias puede haber algo que merezca estudiarse, y que lo mismo dá llamarlo magnetismo que otra cosa cualquiera, se han aplacado las antiguas y acaloradas disputas sobre la existencia ó no existencia del mes-

(*) El sábio aleman es hoy un mito que en todas partes se cree ver y nunca se llega á tocar, es una creacion de moda.

merismo. En cuanto á los charlatanes, cada uno ha ensanchado sus creencias, y por lo tanto, su esfera de accion, con arreglo á sus propias y *particulares aptitudes*; el sistema adoptado mas comunmente para la curacion de los enfermos, es buscar una persona á propósito, por lo general una muger jóven y de buenas facciones, la cual encontrándose de antemano en relacion con el magnetizador, entra fácilmente en estado de sonambulismo; estando en él, la presentan los enfermos, y en virtud de la *lucidez* de que se encuentra adornada la sonámbula, ve perfectamente al través de ropas y carnes el estado de los órganos interiores y las lesiones que padecen; no importa que jamas haya tenido nocion alguna de las ciencias; ella explicará como todo se encuentra con el mayor orden y claridad, y sirviéndose de los términos mas exactos.

Conocida la lesion, adivinada su procedencia y pronosticado su fin, dirá tambien los remedios que conviene hacer, y á veces hasta la remuneracion que el magnetizador merece. Por lo demas, el estado de sonambulismo es en extremo delicado y caprichoso; las cosas no pueden siempre suceder con toda regularidad; hay dias en que la sonámbula se encuentra mal dispuesta, en que no quiere fijarse ni hablar, necesita que la ayuden, que estimulen su fuerza, que la dejen descansar; pero no hay que desanimarse, un dia ú otro, á fuerza de amabilidad y de buenos procederes, se obtiene de ellas cuanto se desea. El papel que representan de intermediarias en las curas, las ha hecho merecer el nombre simbólico de *mediums*.

De cuando en cuando, la casualidad ó algo mas, reúne cuatro ó cinco de estas *mediums* en una ciudad de provincia, á veces en alguna capital y hasta en el asiento de renombradas universidades. Entonces los prodigios se multiplican, la opinion pública se conmueve y la prensa se encarga de discutir y *perfeccionar* los hechos; no hay medio de escapar al disparatado impulso, y los que lo intentan, son atacados y escarnecidos como enemigos del progreso, partidarios de la condena perpetua del género humano é interesados egoistas que niegan por no tomarse el trabajo de aprender.

El que escribe estas líneas ha asistido, y aun sido víctima de una de estas llamaradas de magnetismo que tuvo lugar en

1839, nada menos que en la antigua Academia Montpellier. Parecia que esta poblacion, compuesta casi exclusivamente de anacoretas científicos procedentes de todos los paises, y que eligen aquel como un retiro apartado en el que solo ciencia se respira, debia ser la menos á propósito para maniobras de este género, sin embargo ¡qué no puede el artificio! fué terrible el eco que tuvieron; viose á aquellos salir de sus moradas sacudiéndose el polvo de los libros y las retortas para concurrir á las sesiones magnéticas. Viejos y jóvenes, catedráticos y estudiantes, todos participaron del entusiasmo general. El ilustre y venerable Lordat, de quien tan sincero admirador era lord Byron, fué de los primeros engaños; pero al fin el choque inesperado de cierto agregado de la facultad con su *medium* vino á descubrir un hilo de supercherias, en cuyo cabo se encontró la nulidad de cuanto se habia dicho y hecho. Los pobres sábios corrieron de nuevo á sus antiguos retiros.

Jurant, mais un pen tard, qu'on ne les pren drait plus.

Finalmente, casi en estos dias hemos visto surgir un cambio radical en las prácticas magnéticas en ese estrambótico pais, cuna de muchos adelantos y de toda mentira: en los Estados-Unidos de América. El pretendido descubrimiento de las mesas giratorias, cuya historia risible es conocida de todos, ha hecho innecesaria la intervencion de los *mediums*, ó para explicarnos con mas exactitud, la de los mediums vivos. Merced á él una mesa, una silla ó un *objeto* cualquiera animado y convertido en *sugeto* (como diria un moderno filósofo aleman) por la formacion de la cadena magnética, contestará á favor de un sistema de signos ya convenidos á cuantas preguntas se le quieran hacer sobre este mundo y el otro,

Los periódicos de dicho pais vienen llenos de anuncios de estos nuevos intérpretes magnéticos que á todo contestan, apoderándose de la personalidad de los muertos, y que se hacen la guerra unos á otros con gran rebaja en el precio de las consultas; pero lo repetimos, ya no se contentan con curar enfermedades, ni con satisfacer la legítima curiosidad de las familias interesadas por el bienestar y la prosperidad de sus miembros ausentes, sus pretensiones rayan mucho mas alto, y las mas oscuras cuestiones de cosmogonía y de filosofía trascendental

han llegado á ser de su dominio. Asi es como un M. Andrew Jackson Davis ha podido solventar la tan controvertida de la pluralidad de los mundos.

En una obra titulada *Los verdaderos principios de la naturaleza* vése al bueno de M. Jackson Davis, despues de dar una relacion minuciosa, y á su manera de todo lo sucedido desde el principio del mundo, pasar á describir los diferentes planetas que él vé, como si en ellos se encontrara y sin necesidad de telescopio; asi nos hace saber que los habitantes de Saturno tienen su cuerpo de una sustancia tan fina que casi se trasparenta; que los de Marte poseen una protuberancia particular sobre el occipucio, en el sitio que los frenólogos designan á la veneracion; los mismos tienen unos ojos tan expresivos que con ellos y sin otro auxilio que las miradas pueden entenderse y discutir todas materias.

Por lo que respecta á los de Júpiter, son mucho menos perfectos en su organizacion, que se apróxima mucho á la de los cuadrumanos; pero tambien tienen ciertas ventajas, pues que sin inconveniente andan alternativamente sobre las manos ó los pies de modo que nunca se cansan.....

Enojoso seria proseguir: ¿qué contestacion merecen semejantes dislates? ¿No es por demas extraño que entre esa raza anglo-sajona, que tan superior se muestra hoy en ciencias é industria, se cuenten sobre medio millon de adeptos de la nueva secta mal llamada espiritualista ó espiritista? Es que el saber humano representa siempre una túnica demasiado corta para el cuerpo que ha de vestir, y cuando arropa el cuello, forzosamente deja descubrir los pies.

MANUEL CASADO.

ALGO SOBRE ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Asi como el universo, y cuantos séres en él viven, están sujetos á leyes físicas, que por su carácter de inmutabilidad constituyen principios axiomáticos, que las hacen indiscutibles, asi tambien el mundo moral abriga sentimientos, que siendo fiel trasunto del pasado y espejo del porvenir, nacieron en la conciencia de los primeros hombres, y fundidos en el crisol de su inteligencia, dieron reglas invariables de conducta para todas las generaciones que habian de sobrevenir mientras la humanidad alentara sobre la tierra, formando el magnífico código de las costumbres, en cuyas entrañas fueron concebidos, andando los tiempos, los preceptos que se escribieron mas tarde en las legislaciones de todos los paises cultos.

Y como la noción de lo bueno y de lo malo, la ha venido grabando siempre el dedo divino del Omnipotente, de una manera indeleble en el sentido íntimo de los séres racionales, apenas les comunicaba el soplo de la existencia, de aqui que las ideas de virtud y vicio, de justicia y de iniquidad sean tan antiguas como la luz, porque á la par que la del sol empezó á dorar todos los ámbitos del Orbe, la de la razon iluminaba los senderos mas recónditos del mundo moral: y por eso, desde las primitivas edades, la historia de la humanidad registra en sus anales nombres de varones justos é insignes, á quienes los pueblos tributaban rendidos homenajes de admiracion profunda y venerado respeto, como entregaba á la pública execracion la memoria de séres depravados, respectivas personifi-

caciones de la virtud y del vicio, y que habian sido juzgadas ante las máximas eternas del derecho natural, escritas en el gran libro de la conciencia universal.

Comprobado es así, aunque con la ligereza que permiten estos apuntes, que el sentimiento de la Justicia, cuenta los mismos días que el hombre, siendo uno de los mas capitales elementos de su existencia moral, sin el que no podría llenar su misión sobre la tierra, como no se concebiría su vida física, sin el fenómeno de la nutrición y el de la reproducción de su especie.

En este concepto, pues, una de las mas principales aspiraciones del ser racional es la realización del ideal de la Justicia sobre la tierra, que estimó siempre como la piedra angular, en que solamente pudiera descansar seguro é inespugnable, el edificio de cualquier sociedad, que hubiera logrado traspasar la barrera de la ignorancia.

Y así se observa, que todos los pueblos han considerado la administración de Justicia como la mas fundamental de sus instituciones; y desde el patriarca, que dirimía las discordias de los individuos de su tribu, teniendo por sitio el tronco del árbol secular y por dosel el firmamento, que sirve de alfombra á la Eterna é inagotable fuente de la Justicia absoluta, hasta el pretor romano, que administraba la Justicia en medio de la plaza pública, con las ritualidades y fórmulas de una sociedad, que en la ciencia de *lo tuyo y de lo mio* sirvió de modelo á las naciones de entonces y aun á las modernas, y desde los jueces que, rodeados del misterio, en la soledad tenebrosa de su tribunal, arrancaban con crueles martirios y procedimientos reprobados confesiones horribles de faltas, que no habian cometido á veces los desgraciados sometidos á su jurisdicción, hasta el magistrado severo, recto y benigno de la presente época, así, unos con fórmulas sencillas, pero humanas, otros con ritualidades mas ó menos serias, vaciadas quizá en el molde de tendencias egoistas, aquellos convirtiendo la espada brillante de la ley en la ennegrecida hacha del verdugo y la balanza de la Justicia en palanca de iniquidades, y estos otros, verdaderos sacerdotes de una institución santa, que inspirados en las máximas consoladoras del Cristianismo

y de la mas pura filosofía, venian á ser el escudo de la inocencia y el brazo de hierro levantado sobre el culpable, todos evidenciaron, aun de distinta manera por cierto y no siempre justa, que era innato en el hombre el sentimiento de la Justicia, y que no podia concebirse su existencia en sociedad, sin una institucion encargada de acoger esa aspiracion constante y de realizarla en cuantas esferas fuera posible en el terreno de la vida práctica.

Si no nos arredrara la magnitud de la obra, entraríamos en un estudio histórico-filosófico, acerca de las vicisitudes porque ha pasado la administracion de justicia desde la antigüedad hasta nuestros dias, si bien tampoco nos seria lícito traspasar los límites de un artículo doctrinal, porque es evidente, que asunto tamaño necesitaria muchos volúmenes para ser estudiado, y esto aun, cuando solo nos detuviéramos, por ejemplo, en el exámen de las civilizaciones griega y romana que, maestras preclaras en la ciencia del derecho, dictaron sus leyes al viejo mundo y son todavia consideradas, como el arca santa en donde se guardan tesoros preciosos del saber humano.

Y aunque prescindiéramos de su estudio y nos concretáramos al de la institucion en nuestra pátria, mil y mas páginas habríamos de necesitar para consignar las evoluciones diversas porque atravesara en los distintos reinos, en que antes de la reconquista estaba fraccionada, y para tambien recorrer el periodo floreciente que inauguraron los Reyes Católicos, á la influencia del regenerador principio de la libertad política y del espíritu religioso, pues de su época data la creacion de tribunales modelos, que aun subsisten, y por mas que sea digno de lamentar que en medio de campos de tan lozanas y hermosas flores, naciera algun abrojo, inevitable consecuencia de un fanatismo piadoso, que estaba en la atmósfera de entonces y respiraban principes y vasallos, nobles y pecheros; pero que apesar de todo bastaria para admirar las reformas que se iniciaron, el considerar que venian á ser la consagracion práctica del nuevo derecho, que se abria paso en medio de las agonias de una sociedad caduca, que dejaba de existir ante los muros de Granada. Y prueba tangible de las hechas indica-

ciones fué el ver como aparece entonces una organizacion judicial la mas acabada, pues todo un órden gerárquico para la administracion de justicia revela el nombramiento de Sobrejueces, Adelantados y Merinos y el establecimiento de las Audiencias. Y aunque insistamos en la idea, de no acometer, como indicado queda, una empresa superior á nuestras fuerzas y tengamos en cuenta, por otra parte, que no escribimos un libro, sino para la prensa periódica, sin embargo nos será permitido afirmar, que el sentimiento de la justicia ha predominado en la humanidad sobre todas las aspiraciones grandes y generosas; y que en nuestro suelo se ha llevado ese espíritu á toda la elevacion y sublimidad de que es capaz una institucion, es suficiente á demostrarlo presentar la magnífica figura del Justicia Mayor de Aragon, magistrado desconocido en las demás naciones, y que era grande no solo por ser el supremo dispensador de la Justicia, sino porque era el mas fiel custodio de las libertades políticas de un pueblo, que si fué admirado por el amor á sus monarcas, exigia de éstos en cambio el respecto á sus privilegios, que ofrecian guardar por medio del juramento solemne, que prestaban en manos del Justicia aquellos reyes aragoneses á su advenimiento al trono; y por eso la figura de ese magistrado era la mas alta personificacion del Poder judicial, puesto que, sus notables prerrogativas le hacian superior á todos los demás poderes.

Pero al fin nos vamos á alejar del camino que ha de conducirnos á la realizacion de nuestro propósito y preciso se hace ya, que vengamos á exponer algo acerca de la administracion de justicia de nuestro siglo, para concluir estudiando si las recientes reformas, que se han llevado á cabo, pueden estimarse como un verdadero progreso para la institucion, como un triunfo de los buenos principios y una eficaz y poderosa garantia del órden social, ya que el poder judicial interviene constantemente en las complejas relaciones de los individuos entre si, de éstos con la sociedad en que viven, y de los gobernantes con los gobernados.

A los inmortales varones, que al comienzo de este siglo dieron asunto sobrado para una epopeya por sus virtudes sociales, pues que retaron en sin igual duelo al invencible cam-

peon que logró atar á su carro de triunfo á la Europa entera, se deben muchas de las trascendentales reformas que ahora se estiman como los mas preciados timbres de las conquistas modernas, porque es averiguado, que aquellos ínclitos varones en medio del ruido atronador de las batallas, dentro de los muros de Cádiz, en el último refugio de una sociedad que se desmoronaba, para quizá convertirse en esclava, la que habia sido señora de dos continentes, escribiendo la mejor de las Constituciones políticas de la monarquía española á la sombra del árbol de la libertad, como sentencia de muerte del monstruo del cesarismo, que todo lo habia devorado, echaron los cimientos de la regeneracion de una sociedad que se perdía, pues aquellos hombres ilustres no olvidaron en la obra grandiosa de la reconstitucion de su patria, que vana hubiera sido la consagracion de derechos políticos y la formalizacion de pacto solemne entre la monarquía y el pueblo, si no levantaban á su lado un poder fuerte y protector, cuya altísima y permanente mision fuera la garantia eficacísima de todos los derechos y de todos los deberes; y por eso necesariamente y con marcada preferencia se ocuparon del poder judicial; y allí le dieron sólida base, allí lo constituyeron como un poder salvador, al sancionar el fecundo y regenerador principio de la *inamovilidad judicial*, para sentar así la primera piedra del edificio de una nueva era de civilizacion. Miras funestas, intereses bastardos, las corrientes abrasadoras del egoismo, que todo cuanto de buenos á su paso encuentran siempre lo secan y esterilizan, llevaron en la lucha que despues se inició, la mejor parte, y las aspiraciones nobles de aquellos inmortales padres de la patria, traducidas en el principio de la inamovilidad judicial escrito en la carta política de 1812, si vino á convertirse en letra muerta luego, aun teniendo á su lado la pública opinion, fué no obstante la fecunda semilla, arrojada á la tierra y que mas adelante habia de producir los mas ópimos frutos.

Como los grandes principios, que son constantemente la encarnacion de las mas vehementes aspiraciones de la humanidad, nacen con fuerza incontrastable, que no pueden neutralizar ni el error ni los extravios todos, cuya impotencia

para vencer es demostrada, de aquí, que al fin aquellos principios se hubieron de abrir paso, para sepultar en el abismo del olvido los sacudimientos del oscurantismo, porque nacieron para no morir jamás: así sucedió con el de *la inamovilidad judicial* grabado en la Constitución de Cádiz, que después de tantos años de combatida ha venido á ser proclamada por los hombres pensadores de este momento histórico, que han tenido abnegación bastante para acallar el impulso de sus pasiones, ante las severas teorías que hoy patrocina la ciencia y sanciona el invencible poder de la opinión pública.

Es preciso confesar, que á la influencia de las doctrinas de la escuela filosófica legal del siglo XVIII, que á los esfuerzos de la escuela histórica además, son en gran parte debidos los adelantos que la ciencia del derecho ha realizado en todas las esferas, en lo que vá pasado de siglo. El espíritu organizador de estos tiempos, aprovechando las elocuentes lecciones de la experiencia, ha logrado el triunfo de las buenas teorías, y las discusiones entabladas por medio de la cátedra, del libro, de la prensa y de la tribuna, han producido luz refulgente en el campo de la idea para trazar línea divisoria entre los conocimientos humanos, dando ocasión á que las ciencias morales y políticas se hayan elevado á gran altura, hermanando la teoría con las exigencias prácticas por medio de estudios serios, metódicos y razonados, que han llevado el análisis hasta sus últimas consecuencias, haciendo desaparecer equivocaciones lamentables, errores inveterados, lográndose así que cada una de las ciencias haya recuperado su fuero especial. Aprovechándose pues, los sábios, de tales innovaciones han dado calor en su seno á las reformas legislativas, productos necesarios por tanto, de las modernas exigencias sociales y de las ideas predominantes.

En nuestro siglo, si bien ha venido sosteniéndose una completa organización judicial, garantizadora de todos los derechos, si se atiende á que los tribunales de justicia han formado un cuerpo gerárquico, que comenzaba en los jueces de paz y llegaba hasta el Tribunal Supremo, no obstante se notaba que los alcaldes ejercían funciones judiciales, que existían tribunales especiales que significaban el privilegio y la con-

fusion en la administracion de justicia, en contra de los buenos principios, que se carecia de uniformidad en el orden de enjuiciar y faltaba un código de procedimientos criminales, y el magistrado no disfrutaba seria y permanente garantia de estabilidad en el ejercicio de sus funciones, encontrándose expuesto á sufrir los vaivenes de la fortuna y los caprichos de la suerte, y no se habia satisfecho tampoco la necesidad de la creacion de tribunales colegiados hasta para conocer de los negocios en primera instancia, por lo que tales {vacios, si bien no podian estimarse como absoluta condenacion de la organizacion que existia, demandaban sin embargo imperiosamente de la ciencia, quizá su última palabra, y la alta {conveniencia de trascendentales reformas; y por eso la separacion é independendencia completa de lo administrativo y de lo judicial, la unificacion de fueros y extension por consiguiente, dada á la jurisdiccion ordinaria, las reformas de las leyes de enjuiciamiento civil y mercantil, la publicacion de la de procedimiento criminal, y sobre todo la de la orgánica del Poder judicial han venido á ser conquistas tan inapreciables, que habrán de formar época, toda vez que significan un grande y verdadero progreso para la buena administracion de justicia, que adolecia de los defectos, que, con mano sabia se han corregido. Y sobre todas estas importantísimas reformas no puede menos de merecer nuestra especialísima consideracion la dicha ley orgánica del Poder judicial, cuyo estudio no vamos á hacer en detalles, ni para ello estamos autorizados, pero seanos lícito afirmar siquiera que ha venido á fundar todo un orden de tribunales, toda una completa organizacion judicial, todo un gran sistema, sobre la base del único principio fundamental que puede hacer poderosa y fecunda la administracion de justicia, sobre el salvador de *la inamovilidad judicial*, proclamado por los legisladores de Cádiz y aceptado, escrito y sancionado en la Constitucion de 1869.

Y no es que ese regenerador principio signifique para una juventud entusiasta y laboriosa que viste ya la noble toga del jurisconsulto, halagüeña esperanza de porvenir si se dedica al sacerdocio de la justicia, en donde ingresando, por las sagra-

das puertas de la oposicion, obtiene un respeto santo á su estabilidad en las funciones judiciales que se le confien, sino que *la inamovilidad judicial* representa todavia mas, representa la inapreciable organizacion de un poder judicial, que ha venido á prestar, sin duda alguna, nueva sávia al nunca envejecido árbol de la Justicia, representa el advenimiento de un poder fuerte é independiente y salvador, cimentado para sus miembros, no ya en el azar, ni en la volubilidad de la ciega fortuna, sino en la razon, en la moralidad, en la ciencia y en la justicia misma, que permitirá seguramente que los hombres nuevos que han llegado á ampararse al principio de *la inamovilidad judicial*, aunque continuadores de las glorias de la antigua magistratura, refresquen tambien la imperecedera memoria de los Lanuzas, enaltecendo el poder judicial, como el escudo protector de los demás poderes y la mas sólida y eficaz garantia del orden social en todo pais culto.

Desaliñadas habrán sido nuestras demostraciones, pero al fin hemos dicho algo de lo que nos propusimos tratar, y satisfechos quedaremos si nuestras mal trazadas líneas sirven de estímulo á plumas mas doctas para discurrir profundamente en una materia que no queda mas que bosquejada: y concluiremos afirmando, que las reformas jurídicas señaladas pueden compararse á una magestuosa columna de los mas selectos principios en cuya cúspide se levanta el de *la inamovilidad judicial*, como el lábaro santo de una sociedad, que á su influencia puede ser todavia regenerada.

Ldo. JOSÉ CRIADO Y BACA.

Aspirante á la Judicatura.

Diciembre, 1874.—Málaga.

RECUERDOS DE ANDALUCIA.

I.

Bajo el título con que encabezo estas líneas ha llegado á mis manos un libro que, autirizado por el nombre respetable de la jóven poetisa Srta. D.^a Josefa Ugarte-Barrientos, es un conjunto de bellas composiciones poéticas que vienen como á resucitar en estos tiempos de frio positivismo el amor á lo tradicional, pues cantando las glorias que en otros tiempos lograra nuestra pátria, las costumbres de otros siglos y las virtudes de otras razas que sepultadas en el panteon de la historia yacian olvidadas sin que la lira de los vates evocase el recuerdo de sus triunfos, de sus luchas, de sus amores, de su civilizacion, ora entona con valiente arranque heróico canto de singular gusto, ora lanza lírica trova llena de dulzura y de sentimiento.

Esas composiciones en su mayoría afectan el carácter de romances moriscos, y es la verdad, que en ellos luce vasta erudicion entre los delicados primores de un estilo sencillo al par que levantado y correcto.

Entre esos romances hay un canto heróico escrito con fuego é inspiracion, y en todas sus octavas se refleja el atrevido astro que se agita en el cerebro de esa niña, que á la corta edad de diez y siete años no ya canta los amores y las bellezas que natura encierra, sino que se remonta á regiones mas altas, y penetrando en el fondo de la historia entona cantos á los grandes héroes que brillando entre el celage de lo pasado se osten-

tan envueltos en medio de los fulgores de lo sublime y cincundados por las tintas enagenadoras de lo épico.

Si hubiera de seguir, al hacer la crítica de ese libro, el procedimiento que algun publicista haya realizado, haciendo escursiones por el campo ameno de la literatura y con motivo de él ir buscando aquellas obras mas pingües que los génios poéticos han legado al mundo, mucho pudiera decir en esta ocasion. Pero yo que juzgo es la mision del crítico atenerse á la obra que censura, no lucir con pretexto de ella la erudicion que haya podido adquirir, y concretarse á poner de relieve las bellezas ó defectos que aquella encierre, abandono esa rara conducta y me ciño con toda severidad al asunto que me hace tomar la pluma, procurando inspirarme en el mas alto criterio de imparcialidad.

II.

La composicion que en primer término tengo que analizar es lá que intitulada *El Sacristan del Albaicin* viene á ser una tradicion del siglo xvi que aun corre de lábio en lábio entre las gentes de la ciudad de Boabdil.

Esta composicion tiene una sentida introduccion, que escrita en sonoras quintillas no es otra cosa que una dedicatoria á la hermosa Andalucia. Entre otras las siguientes son buena prueba de esta aseveracion:

¡Andalucia! mansion
Del amor y los placeres;
No puede mi inspiracion
Pintar en pobre cancion
Lo deliciosa que eres.
Aquel que ama la grandeza;
Aquel que gozar ansía
De fértil naturaleza,
Venga á admirar la belleza
De la alegre Andalucia.

Asi continúa dedicando á esta region de nuestra pátria dedicados pensamientos, y concluye fijándose en Granada á quien entre otras cosas le dice:

Region alegre y bendita
Madre de la inspiracion;

De los génius favorita;
Cabe tus selvas habita
El ángel de la ilusion.
¡Sultana de los amores!
¿Quién habrá que á tí se eleve?
¿Quién no admira tus primores
Siendo tu manto de flores
Y tu corona de nieve?...

Termina la introduccion, y entra de lleno á narrar la nombrada conseja, desenvolviendo en ella un curioso episodio, que aun cuando reviste los detalles de todos los de su tiempo está, sin embargo, presentado con buen gusto.

El asunto es las travesuras de un sacristan llamado Ruy-Gomez que, subalterno de la iglesia de san Cristóbal, sita en el barrio de aquel nombre, no se ceñia á sus deberes y lo mismo manejaba el hisopo que la espada ó cantaba un kirie que lanzaba ardiente trova. Era raro conjunto de heterogéneas condiciones que le constituian en un tipo especial, del cual con verdad sea dicho, saca la autora gran partido describiéndolo de un modo admirable.

Enamorado Ruy-Gomez de una hechicera morisca, llamada Zulima, que el párroco de san Cristóbal amparaba y protegía movido por santa caridad, logra cautivar el corazon de ella, despues de haber realizado grandes esfuerzos para hablarla y mostrarle el fuego de su amor. Enterado el párroco de tales cosas reprende al travieso sacristan temiendo por Zulima, y Ruy-Gomez despues de rogarle que le deje amarla, pues que no es vana pasion lo que en su pecho siente sino amor grande y profundo, en vista de la negativa firme de su gefe, proyecta arrebatarla del pacífico hogar donde moraba, y consuma el rapto en una noche en que por desgracia preñada la atmósfera de negros nubarrones, estalla horrisona tempestad que troncha y devasta cuanto résistirle osa. En la huida, y para alejarse cuanto antes de la ciudad, se decide á cruzar un puente que las turbias ondas del irritado Genil habian conmovido en sus cimientos, y cuando por él corría húndese de repente y precipitase con su amada en la corriente del rio.

La *conseja* termina con la descripcion de unas visiones que

allá en sueños contemplaron uno y otro, y por último ambos vienen á encerrarse en los claustros de un convento.

Toda esa narracion está presentada con buen acierto, y hay versos de gran empuje que pueden ofrecerse como acabado modelo de combinaciones de ocho sílabas. En las descripciones que se ocurren durante el trascurso del cuento brilla el génio del poeta.

Las siguientes estrofas son buena prueba de ello; se ocupa de la estancia donde vivia Zulima, y se expresa así:

De esta ciudad seductora
En una modesta estancia
Adornada si con gusto
Entre morisca y cristiana,
Sobre blandos almohadones
Una niña recostada,
Estática al cielo mira
Por la entreabierta ventana.
Sus ojos grandes y negros,
Su tez como el mármol blanca,
Dánle la dulce apariencia
De una peregrina hada.
Aspira el céfiro blando
Que perfuman las acacias,
Y sobre su cuello mece
Sus negros rizos el aura.
En la luna que se eleva
Fija tiene su mirada;
Pues por lo pura y hermosa,
Es imágen de su alma.

Asi continúa, y mas adelante ocupándose de la entrevista en que Ruy-Gomez arranca de Zulima el ansiado *sí*, dice de aqueste modo:

Vieja celosía abrióse
Que caía sobre el huerto,
Y en ella la blanca luna
iluminó desde el cielo,
De una jóven seductora
El puro contorno bello.

.
Absorto al ver la hermosura
Contemplábala el mancebo,
Cual aparicion celeste

Que cruza rápida el suelo.
La niña, de entre sus flores
Coje un azul pensamiento,
Y al trovador se lo arroja,
Ligera desapareciendo.

Despues se propone demostrar que el amor que el sacristan siente por la morisca no es pasagera impresion ni arrebató sensual, sino que habiendo trastornado su corazon siente pura cariño, y para poner esto de bulto escribe entre otras estas octavillas:

Ya de todas las tapadas
El rostro mirar no anhela;
No se escucha su vihuela
Vibrar cual antes doquier:
Que solo de un huerto humilde
Bajo la tapia caida,
Alza su trova sentida
Por una sola muger.

Solo contempla la imágen
De una niña seductora;
Vé tan solo de la mora
El semblante encantador.
Recuerdánle su belleza
La blanca nube que gira,
Y la brisa que suspira,
Y la sonrosada flor.

Quizá en Zulima buscaba
Alguna nueva aventura;
No pensó que la hermosura
Pudiérale al fin vencer.
Y sin que él se percibiera
Le dominaba imperiosa
Una impresion misteriosa
Que trastornaba su ser.

En las octavillas no solo luce una facilidad grande, sino que tambien revela una de las mejores dotes del poeta, puesto que sabe identificarse con aquello que describe y presentándolo con gran propiedad, hacer que se sienta y se vea lo que no se vió ni sintió. Esta descripcion del cambio ó mudanza que Ruy-Gomez sufrió en su carácter ligero y superficial, cambio que solo un acendrado amor suele ocasionar, está ofrecido con encantadora propiedad.

En suma, esta composicion reúne buena versificacion, bellas imágenes, propiedad en la descripcion y correccion en el estilo.

III.

La segunda composicion es una leyenda histórica del siglo xviii, que intitulada *Abderrahman-Ben-Moawid*, entraña la historia de ese personaje, arrancando desde el momento que salió fugitivo de Damasco bajo la persecucion de los Alabas.

Presenta la autora al descendiente de cien califas entre las tribus de la Siria viviendo oculto con los toscos beduinos, quienes comparten con él la humilde choza que de hogar les sirve y el negro pan con que satisfacen las necesidades de su existencia.

Siguiendo todas las peripecias de su vida, lo ofrece á seguida sobre las candentes tierras africanas, y allá entre los Bereberes que le atienden y le distinguen, lo deja mas tranquilo y salvo de la persecucion de sus enemigos implacables. Describe con notable naturalidad las costumbres de los africanos y presentándolos ora en sus aduares, ora apacentando numerosos rebaños de mansas ovejas; ya galopando sobre el ligero corcel, ya al lado de pesado camello apeonando por las arenas del desierto; bien oyendo recitar el poema de Antar, bien lanzando cantatas cuyos melancólicos ecos se pierden en la inmensidad de la llanura, presenta un bosquejo de aquella raza, que no ya solo es agradable sino propio y verdadero.

Abderrahman llega á captarse las sinpatias de los Bereberes, y durante su estancia en aquella ardiente zona se enamora de la hija de Mehanna, Jeque de una de las tribus. Howara se llama el objeto de su amor y es bella como la rosa que crece en los campos de Jericó y amante como cándida paloma que siente los primeros celos. La corta pero bella historia de esos amores es contada por la autora con hermosa sencillez. Termina ésta con el enlace de ambos jóvenes, y es lo cierto, que las fiestas y zambras con que celebran los hijos del desierto ese acontecimiento están descritas con notable habilidad.

Poco tiempo despues del casamiento, una comision com- puesta de varios nobles que partieron de Córdoba, se presen-

taron al damasquido príncipe y le brindaron el cetro de Andalucía, donde el poder de los emíres pesaba cual yugo ominoso sobre las huestes moras. Movidó por entusiasmo noble, abandona los desiertos de Tahárt, se despidió de los Zenetes, abraza á Howara y parte cruzando las olas del mar para la península Ibérica. Llega, lucha, vence, entra en Córdoba, arrollando el poder de los emíres, llama á su esposa, se hace rodear de gran boato y fué tal la magnificencia de su corte que los esplendores de ella asombraron al mundo.

En esta leyenda, escrita en cuartetos, campea un estilo levantado y abundan versos valientes, siendo todos armoniosos y elegantes.

Cuando describe el festin en que los Alabas dieron muerte á todos los descendientes de Meruan excepto Abderrahman que logró salvarse, dice con toda propiedad:

Ellos hicieron que en festin horrible
Cayeran todos, como planta dócil,
Que sin piedad destruyen y arrebatan
Del desierto los secos aquilones.

Solo un mancebo, de la insana furia
De sus verdugos por azar salvóse;
Uno tan solo que protege el hado,
A quien brillante heróscopo tocóle.

De la vida se encuentra en los dinteles,
El génio luce tras su frente jóven,
Y allá en su pecho que el dolor oprime
Un alma grande, generosa esconde.

Luego lo presenta huyendo de Damasco para burlar la saña de sus contrarios, y de aqueste modo habla:

Una mañana, cuando el sol naciente
Las tristes sombras de la noche ahuyenta,
Sobre un caballo de la Arabia, sale
Un jóven de Damasco por las puertas.

La magestad sobre su frente brilla;
Y en la flor de sus veinte primaveras
Ya en su rostro los rasgos se perciben
Del génio, del dolor, de la grandeza.

Manifestando el dolor que dominára al mancebo al dejar su pátria, escribe los dos siguientes cuartetos:

Que allí quedan sus fúlgidos palacios,
Allí su dicha, sus recuerdos quedan;
Bajo los olmos que sus campos cubren
Abrió los ojos á la luz primera.

Y hoy sale solo, perseguido, errante,
De furor y de duelo su alma llena,
Y entre las tribus de la Siria busca
Asilo fiel contra su mala estrella.

Mas tarde y cuando Abderrahman se encuentra en Africa y llega á enamorarse de Howara, despues de escribir la entrevista que un dia tuvieran, pone en boca de ambos este diálogo

Habla Abderrahman:

¿Por qué me ocultas, (dícele) tus ojos
Dulces cual ojos de paloma blanca,
Si es mas graciosa tu cintura leve
Que del Eufrates las flexibles cañas?
Si es tu aliento que el céfiro recoge,
Grato como perfume de la Arabia;
Si granadas del Yemen son tus lábios.....
Si las rosas del Yemen te envidiaran!....
¡Príncipe!....—Estrella del desierto pura
Que la vejez alumbras de Mehanna;
Tambien tu luz mi corazon percibe
Tambien disipas mi tristeza, Howara.

Ella responde:

Señor; mi nombre sabes? yo en mi tienda
El relato escuché de tus desgracias,
Y ruego á Alláh que en su clemencia temple
El triste influjo de tu suerte infausta.

Replica él:

Escucha, Howara; si benignos hados
Nuevos dias de gloria me otorgaran,
Y si las turbas cual mi padre viera
Prosternadas humildes á mis plantas,
Yo rindiera á las tuyas mis tesoros;
Yo tu cuello con perlas adornara,
Y tu beldad luciendo en mis palacios
La señora serias de mi alma.

Asi continúa, y luego termina la leyenda con el grato desenlace que ya he consignado. En toda ella luce, repito, notable facilidad en el verso en decasílabo, asi como tambien ámplios

conocimientos de la historia y costumbres de los hijos del Profeta.

IV.

El canto heroico dedicado á los invictos defensores de Astapa, es la composicion que sigue á la que acabo de examinar.

Está escrito con valentia singular. Se describe en él á grandes rasgos los hechos mas culminantes de aquella colosal batalla en que las legiones romanas lograron, si, poner su planta sobre el suelo de aquella poblacion, pero no subyugar ni vencer á sus defensores.

Consta de cuarenta y cinco octavas reales. En cada una de ellas resulta redondeado un pensamiento, y en todas se combinan los versos con remarcable maestria.

En mi sentir, esta composicion, si bien es un tanto corta, llena todas las condiciones que las de su género exigen. Hay vigor en las imágenes, verdad en los pensamientos, buen gusto en el estilo y fuego en la expresion.

Para indicar que las huestes romanas alcanzaban en aquella época el predominio que dá la fuerza y el valor, dice al describir la entrada de ellas en la península Ibérica:

Que ya sus campos, su fecunda tierra
De Roma los egércitos talaban,
Y con ciego furor en son de guerra
Sobre la insigne villa se arrojaban:
Mas á sus hijos ínclitos no aterra
El confuso fragor que levantaban,
Bosques, pueblos, praderas asolando,
Y ciudades y templos incendiando.

Para poner de bulto el valor de aquel puñado de hombres y mugeres que se decidian á defender los débiles muros de Astapa, pone en boca de ellos las siguientes expresiones, despues de consignar en ardientes frases la arenga de Vetulio.

¡Guerra! ¡Venganza! en su vejez penosa
Débil anciano con furor gritaba:
¡Guerra! clamaba la doncella hermosa
Que valor á los héroes inspiraba:
¡Guerra! el mancebo de alma generosa
Que por su pátria sucumbir juraba.
¡Guerra! tan solo por doquier se oia.....
¡Guerra!... el eco lejano repetia.

¿Puede darse expresiones mas acomodadas al objeto, ni una conmoracion mas acabada?

Poco despues, y cuando manifiesta que Marcio vá estrechando á los astapanos y apesar del heroismo de éstos amenaza con inminencia entrar en la poblacion é intima á Vetulio la rendicion, pone en los lábios de éste las siguientes palabras que entrañan la mas levantada protesta de valor y de civismo.

¡Nunca, Marcio! con honra moriremos
en este suelo que nacer nos viera;
Solo sangre y escombros os daremos,
Donde pueda ondear vuestra bandera.
Vencidos, si, rendidos no seremos
Ni cautivos del águila extrangera,
Que aun queda en nuestros pechos heroismo
Para inmortalizar nuestro civismo.

Y por último escribe esta última octava con la cual termina el canto y en la que encierra no ya solo el sentimiento de admiracion que el poeta acaricia al contemplar en los fastos de la historia hecho tan valeroso, sino que tambien su puro amor y ferviente entusiasmo por la nacion bajo cuya bandera viesse por vez primera la luz del sol.

Venid, génios, venid; y en almo coro
Del fuerte Ibero coronad la frente,
Que no sufre mancilla ni desdoro,
Que no se humilla ante la extraña gente:
Venid, y en vuestras cítaras de oro
Cantad ¡oh génios! su heroismo ardiente:
Cantad sublimes tan insigne hazaña;
Cantad la gloria de mi grande España.

JOAQUIN MADOLELL PEREA.

(Concluirá.)

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE BERLIN.--18 OCTUBRE 1874.

Mr. Virchow, presidente, habla del congreso de Wiesbaden invitando á los miembros de la Sociedad á que presten su activa colaboracion en los trabajos de la casta prehistórica de Alemania. Dá cuenta de la correspondencia habida con el ministro de Instruccion pública, el cual ha atendido con la mayor solicitud á los deseos de la Sociedad. Cita entre otros, el crédito de 3.000 thalers acordado á Mr. Jagor para adquisicion de objetos etnológicos y un subsidio al profesor Klopffleisch, de Jena, para la terminacion de las escavaciones empezadas en los alrededores de Zeitz, que segun los resultados obtenidos hasta ahora, las tumbas descubiertas pertenecen á la época anterior al conocimiento de los metales y última de la edad de piedra.

M. W. H. J. Bleek, de Mowbray, ha escrito al profesor Lepsius manifestándole, que los Bosquimanos tienen la piel clara cuando viven confortablemente y se habitan á las costumbres de los pueblos civilizados.

M. Engelhardt, de Copenhague, escribe dando cuenta de un descubrimiento de tumbas en Ringstedt (Zelanda); las cuales corresponden á la época gótica semi-romana, y recuerdan los llamados antes cementerios de los Wendos.

M. Cohausen, niega en una comunicacion, que las fortificaciones de escorias que se encuentran en el Limberg, cerca de Saarlouis, fuesen construidas carbonizando grandes cantidades de madera para mezclarlas con tierra y piedras.

M. Berendt, de Nueva-York, dirige una nota á la Sociedad sobre los indios del istmo de Telmantepec. Indica en ella que las lenguas Zogue y Mije, deben formar por ahora una familia aislada, hasta tanto que las otras lenguas de la comarca sean mejor conocidas. Los Zapotecas, cuya lengua en su parentesco con las demás es tambien poco conocida, son uno de los pueblos mas civilizados de la antigua historia de Méjico, formando actualmente una gran parte del Estado de Oaxaca.

M. Virchow, presenta unas fotografias de los ídolos de madera de las islas de guano, haciendo observar que la nariz que presentan en forma de pico de águila terminada en punta prominente, se vé en los ídolos de madera de los Papús y en las figuras de oro de las antiguas tumbas del Perú.

Mr. Pincus, dirige una nota á la Sociedad sobre los cabellos de los Negritos de Filipinas.

M. Kuchenbuch, ha dirigido una memoria sobre los descubrimientos de objetos de bronce y algunos cráneos y esqueletos muy bien conservados, cerca de Platiko, sobre el Oder. Segun M. Virchow, estos restos de un campo funerario deben pertenecer á un antiguo pueblo aleman.

M. Scholer, ha obtenido numerosas fotografías de Esten y una série de medidas de cráneos *éstnicos*; diciendo con este motivo M. Wirchow, la ligereza con que algunos cólegas franceses han hablado de los pueblos fineses. Segun M. Quatrefages, la poblacion finesa ó éstnica, pueblo primitivo de la Europa, era de color pardo; cuando por el contrario las investigaciones ulteriores de M. Virchow prueban, que en comarcas de la Finlandia donde no ha podido hallarse traza alguna de emigracion, existe un pueblo tan rubio que ha dado motivo al proverbio ruso: «Rubio como un finés.»

M. Hartmann, presentó algunos objetos enviados por monsieur Hildebrandt, pertenecientes á la vida doméstica de los Somalis. Entre otras cosas, contiene esta coleccion un gran peine de madera y un vaso de barro donde las mugeres quemian sustancias olorosas para perfumarse el cuerpo.

M. Virchow, despues de algunas observaciones hechas sobre los objetos modernos de piedra, y de la marcha seguida por la civilizacion caracterizada por el bronce, y con vista de los cuchillos de sílex presentados en la Exposición de Viena en los departamentos de Turquía, los cuales forman parte hoy mismo de los trineos que usan en ciertas operaciones agrícolas; recordando la magnífica coleccion de utensilios de que se sirven los esquimales que habitan al O. del estrecho de Behring, que existe en el museo de Lóndres, y en presencia de la rica coleccion de objetos de bronce de Hungría, Estina, del Austria propiamente dicho y de la Moravia: opina, que es preciso renunciar á la antigua opinion que suponía, que la civilizacion del bronce habia avanzado del O. al E., creyendo mucho mas probable sea originaria del mediodia.

SOCIEDAD FILOMÁTICA DE PARIS.—28 NOVIEMBRE 1874.

M. J. Moutier, da cuenta de una nota sobre el calor desprendido en la combinacion del hidrógeno con los metales. MM. Troost y Hauteфаühе han demostrado últimamente que el hidrógeno forma con el paladio, potasio y sodio, aleaciones definidas, y han podido medir las tensiones de disociacion del paladio hidrogenado entre 20 y 170 grados, y las del potasio y sodio hidrogenados entre 330 y 430 grados. M. J. Moutier apli-

cando las fórmulas de la termo-dinámica llega á los siguientes resultados:

El calor desprendido por la combinacion del hidrógeno con el paladio crece con la temperatura en los límites de los experimentos, siendo á 20° de 4147 calorías por kilógramo de hidrógeno. El calor desprendido por la combinacion del hidrógeno con los metales alcalinos crece primero con la temperatura y decrece despues en los límites de los experimentos, de modo que esta cantidad de calor llega á un máximun. El cálculo dá para los calores de combinacion del hidrógeno con el potasio y el sodio á 330.°, 9300 y 13000 calorías.

M. Alix, manifiesta que el músculo cuadrato-cutáneo, existe en todos los ofideos, lo mismo en las especies venenosas que en las no venenosas. Da á conocer tambien el resultado de sus observaciones sobre los movimientos de la espalda en el grupo de las tortugas, del que aparece que el hueso coracoideo posee cierta movilidad en las tortugas de agua dulce y por lo tanto que puede influir algo en el mecanismo de la respiracion.

M. Dausse, con motivo de las inundaciones causadas por los desbordamientos del Pó y el Adige, expresa que los diques llamados insumergibles, además de ser ruinosos para el pais, no dan buen resultado y deberian abandonarse; á cuya opinion se adhiere M. Vallés, despues de comunicar interesantes detalles sobre el particular.

SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES.

5 FEBRERO 1875.

El Presidente, Sr. Orueta, dá cuenta de diferentes donativos hechos á la Sociedad, acordándose un voto de gracias para los señores que los remitian.

D. Luis Parody lee una interesante y concienzuda memoria en que trata de los animales útiles y perjudiciales de la provincia de Málaga, trabajo oportunísimo que revela los profundos conocimientos y detenidos estudios de su autor, el cual recibe calorosos aplausos de la concurrencia, muy merecidos por las nuevas y luminosas ideas que expone.

D. José M.^a de Sancha felicita al Sr. Parody, y manifiesta á la Sociedad la conveniencia de vulgarizar las ideas emitidas, ó cuando menos dar á conocer inmediatamente las conclusiones que se hacen en la memoria que acaba de leerse.

Su autor hace presente que para la vulgarizacion de su trabajo, encontraba una insuperable dificultad en los nombres vulgares de los animales, ni bastantes, ni entendidos, ni igualmente admitidos en los diferentes pueblos de nuestra provincia.

Con este motivo se sostuvo una animada polémica, en la que tomaron parte los Sres. Parody, Martinez del Rincon, Ca-

bello, Heredia, Orueta (D. Pedro), Gaertner, Rivas, el presidente y el secretario Sr. Roca, tomándose por último los siguientes acuerdos: 1.º Que se forme por D. Luis Parody la lista de los animales vulgarmente conocidos, tanto útiles como perjudiciales. 2.º Que se procure promover una exposicion publica con idéntico fin. 3.º Que se nombre una comision para que proponga los medios mas adecuados al pronto logro de este útil proyecto. Designada la comision á que se refiere este acuerdo, levántose la sesion.

19 FEBRERO 1875.

Dióse cuenta por la presidencia de los nuevos sócios admitidos, de las comunicaciones recibidas, y de dos importantes donativos hechos por D. Luis Heredia, el cual recibió las gracias.

El sócio D. Miguel Ramos Martés concluyó la reseña histórica de la Química, importante trabajo empezado en una de las sesiones anteriores, mereciendo los plácemes de la Sociedad por los detenidos estudios que ha hecho para presentar tan acabados y extensos artículos.

El Sr. Roca hizo oportunas consideraciones sobre lo expuesto por el Sr. Ramos Martés, demostrando los especiales conocimientos que posee en la materia de que se trataba.

Contestado brevemente por el Sr. Ramos, se levantó la sesion.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

El último número de la *Revista Europea*, contiene los siguientes trabajos: La primera partida en el libro de la deuda nacional de Inglaterra, por Justo Pelayo Cuesta; El realismo en el arte contemporáneo, por Emilio Nieto; Carácter de las relaciones entre la sociedad doméstica y la civil, por J. Güell y Mercader; ¿Es posible la República en Francia? por J. Colter Morison; La evolucion del huevo ántes de la fecundacion, por H. Milne-Edwards; Asalto y saqueo de Roma, por Carlos Torres; El maestro Jimeno y sus obras, por Vicente Cuenca; Boletín de las asociaciones científicas; Boletín de ciencias y artes; Los incendios en la mar, por Carlos Tellier.

Tenemos en nuestro poder, y se publicarán en los números siguientes, los dos últimos artículos en que el Sr. Madolell acaba de refutar el trabajo del Sr. Palomo, inserto en el cuaderno 2.º de la REVISTA.

DIRECTOR PROPIETARIO,
ANTONIO LUIS CARRION.

MAGNETISMO ANIMAL. (*)

II.

Nada tan á propósito para dar una idea aproximada del valor de un descubrimiento como su propia historia. Siendo nuestro objeto hacernos cargo de lo que haya de verdad en el magnetismo animal, hemos tratado de hacer jueces á nuestros lectores en la materia, ofreciéndoles una reseña de las principales peripecias por las que ha pasado el mesmerismo desde que su autor lo dió á conocer. Los hechos que hemos narrado ¿prueban en favor ó en contra del sistema? Cada uno juzgará por sí mismo; en cuanto á nosotros creemos que un descubrimiento tan sorprendente y de tan grande importancia para los destinos de la humanidad, tenia mas que suficiente tiempo con tres cuartos de siglo para haber triunfado con hechos de todas las objeciones de sus adversarios.

¿Será esto decir que únicamente neguemos el magnetismo por lo que tiene de maravilloso? Nada menos que eso. Las conquistas del espíritu humano en el terreno de lo imposible, son hoy demasiado frecuentes para que pudiera un solo instante sostenerse lógicamente semejante aserto y mucho mas cuando todo nos induce á creer que ha habido otras épocas en las que el saber humano contaba sino con mas, con distintas riquezas; ¿cuáles han sido las aniquiladas en las grandes conmociones de nuestro globo y en las terribles catástrofes de nuestra grande

(*) Véase el número 10 de la REVISTA.

y mísera humanidad? ¿Qué valor tenían las ciencias ahogadas en las aguas del diluvio? ¿Hasta dónde se extendieron las pérdidas que el sable y la tea de Omar nos ocasionaron en Alejandria? El hombre pierde frecuentemente el hilo misterioso que las mas veces liga el efecto á la causa, y para nosotros que se llene ese vacío con la palabra casualidad y prodigio, ó se haga servir para el juego de un sistema hipotético cualquiera, la cuestion en nada adelanta. Mil pruebas podriamos aducir en apoyo de nuestro modo de raciocinar en este asunto, y precisamente las relaciones del hombre con el mundo exterior son las que mas han de sufrir de sus preocupaciones y afectos. Es seguro que procediendo detenidamente podria establecerse una escala gradual de dificultades, comprensivas desde el hecho natural hasta el mas maravilloso y sorprendente. Veamos, por ejemplo, á un filósofo, Cardan, profetizar que habia de morir de hambre y rehusar todo alimento hasta tocar casi el cumplimiento de su profecía, que con efecto se realizó. Para el que de sangre fria considere este hecho, nada tiene que no sea natural; pero no era asi seguramente para el infeliz protagonista, y quizá tambien para alguno que otro espíritu preocupado.

Si fuéramos á investigar el origen del mayor número de los sucesos de este género que alimentan de continuo las creencias populares, encontraríamos, sin duda, explicaciones análogas para muchos de ellos. Nada diremos de los infinitos que la tienen física como la antigua y famosa *fata morgana*, que hoy se sabe no es mas que la imágen de la ciudad de Reggio, que se refleja en las aguas del golfo de Messina algunas noches de luna; nada tampoco de esas maravillosas apariciones que de muy antiguo se sabe han tenido lugar en las *steepes* de la Escocia, como con frecuencia se observan, donde quiera existe una prolongada llanura próxima al mar y que hoy se explica naturalmente por una variedad, el espejismo; hablamos de las que dependen de una multitud de circunstancias combinadas de un modo sorprendente, y que coincidiendo con una disposicion particular de parte de los individuos llegan fácilmente á inducirnos en error.

Hay ciertas regiones en el globo donde la naturaleza

influye de un modo particular en la organizacion de sus habitantes. No tenemos que ir muy lejos para encontrar ejemplos marcados de rasgos escepcionales de cierto género, ni necesitamos tampoco fijar nuestra atencion en algunas limitadas zonas, como son esos tan conocidos valles de los Alpes y de los Pirineos; cuyas particulares circunstancias de humedad, falta de ventilacion y pobreza de alimento, explican suficientemente, entre sus habitantes, el desarrollo de un estado enfermizo, escrofuloso, habitual, que se llama cretinismo; haremos notar, sin embargo, que la influencia de esta degeneracion fisica es tal, sobre el moral del individuo, que el nombre genérico de *cretin* ha llegado á ser sinónimo de idiota; pero nos referimos principalmente á esa misma Escocia, que hemos citado, y cuyos habitantes por su carácter novelesco y sus tendencias fantásticas y supersticiosas, han inspirado tan bellas páginas al inmortal Walter-Scott.

Sabido es que la Escocia termina al Norte por un grupo de pequeñas islas que parecen como separadas de su núcleo por alguna evolucion gelógica. El clima de ellas es de lo mas desapacible que puede darse, frio y húmedo en demasía. Sus habitantes se ocupan de la pesca, y de ella viven casi exclusivamente. Por lo general son de carácter apático y taciturno; en ellos parece verse en lucha la poderosa naturaleza de la raza anglo-sajona con las contrarias circunstancias del medio en que vive: así es que conservando sus bellas proporciones de estatura, se vé á aquellos hombres pálidos y delgados inclinarse constantemente á la tristeza como convencidos de un destino adverso é inevitable, y la expresion de sus miradas tiene algo que conmueve y fascina. Para que todo sea raro entre ellos, están sujetos á una enfermedad que llamaremos endémica, y que se titula mal del gobernador; esta enfermedad singular, que ofrece síntomas particulares, casi todos nerviosos, ataca á los habitantes de una isla cada vez que en ella se presenta un extraño, lo cual hace que irremisiblemente se reproduzca la epidemia al cambio de cada gobernador de las islas, que naturalmente lleva consigo cierto número de forasteros.

Entre los híbridos se ven muchos adornados de cierto espíritu profético, que llaman los escoceses *second sight* (segunda

vista), el cual se desarrolla impensadamente en los sujetos por lo general mas enfermizos y de carácter mas melancólico, asi hombre como mujer. Generalmente profetizan de acontecimientos próximos en tiempo, é interesantes á personas allegadas, y sus signos no les son únicamente suministrados por la vista, como á juzgar por el nombre podria creerse, sino que á veces es un ruido ó un olor particular el que se sustituye á la vision, y les hace exclamar anunciando un suceso por lo general triste, y en el cual muchas veces han de ser ellos mismos víctimas. Hay un hecho bastante curioso, que el reverendo Mr. Martesi cita en una obra dedicada á la descripcion de las costumbres de estos hombres singulares, y que vamos á citar brevemente, conviniendo á nuestro propósito. Un lúcido (así les llaman) se encuentra comiendo en una hostería; un desconocido llega, y el primero huye arrebatado de terror; todos se conmueven, é impulsados por la curiosidad ó el deseo de ser útiles, le siguen, le alcanzan y preguntan la causa de su arrebato: contesta el infeliz que el hombre que habia visto entrar, estaba seguro que iba á morir ahorcado antes de dos dias; el aludido, al oir esto, se enfurece, y sacando su claymore mata al iluminado; la justicia le ahorca por tal crimen en el plazo que su víctima marcara.

Hé aquí un hecho, en el cual la hilación de los sucesos es ya un poco mas oscura que en el de la muerte de Cardan: elevándonos un poco mas, no solamente en la interrupcion de la causalidad, sino tambien en el curso de la historia, llegamos fácilmente á varios de los hechos que los partidarios del magnetismo aducen en prueba de la certidumbre de su sistema. Epaminondas, dicen, herido en el combate y con el hierro de la flecha en la herida, adquiere en su agonía una lucidez de ideas y un don profético tal, que gracia á él los tebanos terminan victoriosamente una guerra cuyo éxito parecia tan comprometido por la muerte misma de su gefe.

Otra prueba análoga encuentran en las obras de Antonio Bennivenio, médico de Florencia. Un soldado italiano, á quien tampoco se pudo extraer el hierro de una flecha, sufria terriblemente de su herida; apelando á la fé cristiana para soportar sus dolores, se pone á rezar un dia y repentinamente se siente

animado de un espíritu profético: anuncia qué personas han de ir á verle; nombra á cuantos desconocidos le presentan; dice qué día y á qué hora ha de curarse su herida; anuncia su viaje á Roma y que ha de morir allí, el destierro y fuga de Pedro de Médicis, las desgracias de Florencia y el desconcierto de Italia.

Henos ya aquí, pues, en plena adivinacion y no necesitamos multiplicar las citas: pero sí haremos notar que aparte la mayor ó menor veracidad de los autores que nos transmiten estas relaciones, el hecho mismo de trasmitirlas prueba hasta cierto punto en contra de su sistema. Si de épocas mas ó menos remotas á nuestros modernos tiempos, semejantes aventuras no han perdido un instante su carácter sorprendente, es porque siempre han sido raras é inexplicables; por lo demas, en esto de profecias sucede como en todo lo inesperado: se cuentan y consignan las épocas que se aciertan y nada se dice de las muchas que salen fallidas.

Si desprendiéndonos del convencimiento establecido en nuestro espíritu por la costumbre, al respecto de muchas de nuestras sensaciones, examinamos ciertos fenómenos, nos apercibiremos de que hay muchos mas aun de los que podríamos creer, dignos de nuestra atencion y exámen; tal vez una meditacion prolongada nos demostraria ciertas analogías, cierto lazo de union entre el hombre y el mundo exterior; la manera de recibir el mal, ¿no es, por decirlo así, la misma en toda la naturaleza, así en la animada como en la inorgánica? Un golpe que lastima sin aniquilar es siempre seguido de un gemido proporcionado á su violencia, ya hiera animales, ya dañe cosas: por el contrario, un halago, ya sea que acaricie á un sér vivo, ó ya que suavize la superficie de una piedra, parece ser pagado con un sonido de gratitud. Todo esto lo decimos para probar que si nada hay que pueda sorprendernos en los prodigios del magnetismo animal, tampoco estos deben ser título suficiente á demostrar el sistema, ni es conveniente que bajo tal nombre se quieran agrupar fenómenos que no le pertenecen exclusivamente y que tienen sus designaciones conocidas y consagradas por el tiempo.

Los animales, dicen los magnetizadores, tienen sus remedios naturales: el perro come cierta yerba cuando se siente

malo, y lame sus heridas para curarlas; el polluelo apenas deja el cascarron picotea la arena para facilitar una digestion penosa: nosotros, decimos «eso se llama instinto.»

El frotamiento de una mano amiga, añaden, calma el dolor local y el enfermo en su lecho experimenta alivio cuando su mano es levemente estrechada por las de una persona afecta sentada á su cabecera; eso se llama cariño, respondemos aun; á nadie ha ocurrido negar los beneficiosos efectos que para el cuerpo resultan del contentamiento del alma.

En Oriente, suponen, produce muy saludables efectos en el baño ó fuera de él la práctica de la malaxacion ó amasamiento; las nodrizas oprimen instintivamente el sitio en que el niño ha sufrido un golpe: eso ya es medicina; sabido es que los estímulos á la piel son los difusivos por excelencia, y la compresion el mejor resolutivo,

Por último, Kircher, Deleuze y otros, citan personas que por su solo contacto sanaban todo género de enfermedades; esto es lo único que podria probar algo.

¿Nos detendremos ahora á refutar á los que desentendiéndose de las mas sencillas nociones de la psicologia y de la estética, llaman magnetismo á los sentimientos de simpatia, de amor y de admiracion? Nosotros les contestaremos con la sublime frase de un filósofo poeta al pintar el entusiasmo:

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.

Es necesario en toda cuestion científica principiar por dar á cada cosa su verdadero nombre. Así, pues, descartando la multitud de hechos que los magnetizadores han costumbre invocar, y agrupan bajo la vaguísima definicion del magnetismo es todo efecto que un individuo puede producir en otro tratemos de estrechar un poco mas las distancias, y á falta de otra cosa, fijemos algunos hechos y proposiciones, ya del órden fisiológico, ya del médico.

Los partidarios del mesmerismo, apoyándose en la teoria de Hoffman, que explicaba la accion nerviosa por un fluido que circulaba en los nervios de la misma manera que el líquido-sangre en las arterias, afirman que ese fluido, llegando á la piel, puede acumularse en ella y exhalarse despues en mayor ó menor cantidad, segun la fuerza de voluntad de la persona,

llegando á formar en su derredor una especie de atmósfera que, influyendo en otro individuo, le predispone al sueño y al sonambulismo. Nada nos ocurre decir contra la teoria de Hoffman, que no es este el lugar de discutir; pero desde luego nos parece poco lógico, admitir que el excedente de fluido nervioso de un individuo pueda hacer efecto en otro, hállese ó no en contacto inmediato, cuando es sabido que en la misma persona, los mayores esfuerzos de voluntad no bastan para suplir la falta de un miembro paralizado, mientras que es suficiente la seccion de un nervio para interrumpir el uso de la facultad á que presidia; pero admitiérase la exhalacion del excedente nervioso, todavia quedaria por explicar ese efecto narcótico inmediato que dicen se observa, y que el influído haya de pasar por el sueño para recibir las impresiones y sufrir la voluntad del magnetizador.

Que un fluido nervioso, un espíritu animal, algo, en fin, circule por los nervios, no lo negaremos y aun lo reconocemos como muy probable atendiendo á su distribucion en todos nuestros órganos y á lo necesarios que son para que las determinaciones internas tengan su debido cumplimiento, pero que por ello se consideren bastantes á someter á otro ser semejante nuestro, hasta hacerle caer inanimado ó que si se le concede accion, sea sin libre albedrio, nos parece el colmo del delirio. Pero hay mas, el individuo magnetizado va á ser lúcido, van á verse generalizados sus sentidos y localizados de nuevo á gusto del magnetizador; por complacer á éste é impelido por su voluntad va á desentrañar el porvenir y no contento con la perturbacion de su propio organismo y la del mundo espiritual, va á efectuar tambien la del mundo fisico, anulando los efectos de los mas espesos muros al través de los cuales verá con toda claridad y salvando asimismo las mayores distancias.

Se nos dirá quizá que en semejantes materias los hechos valen mas que las razones: tampoco tendríamos inconveniente en llevar la cuestion á este terreno. Consignemos desde luego que hasta hoy no hay un solo hecho que pueda aducirse con el necesario carácter de certidumbre. Digimos en nuestro anterior artículo que al discutirse el último dictámen sobre esta materia en la Academia de Medicina de Paris, el magnetismo

habia encontrado algunos defensores. Con efecto, varios miembros de esta elevada corporacion, engañados por hábiles charlatanes ó víctimas tal vez de su buen deseo, certificaron haber visto á la hija sonámbula de cierto magnetizador, Mr. Pigeaire, eer durante el sueño magnético, con los ojos vendados completamente, en un libro aplicado contra la base del pecho; la nueva comision que con este motivo se nombró, en contra de afirmaciones tan explícitas, declaró que no habia logrado entenderse con el operante respecto á la manera como la experiencia se debia ejecutar. Para mejor dilucidar la prueba, otro académico, Mr. Burdin, ofreció un premio de 3,000 francos al sugeto que leyese en un libro cualquiera con los ojos vendados.

Todos los periódicos científicos se ocuparon de las nuevas experiencias que iban á tener lugar con las mejores condiciones para los magnetizadores, y tal fué la general preocupacion, que la gran mayoría de aquellos contribuyeron, sin duda con el mejor deseo, á extraviar la opinion: fiados los unos en la fé de los otros, anunciaron que los experimentos habian sido efectuados del modo mas concluyente, y acusaron de mala fé á Mr. Burdin que decian no se habia dado por satisfecho con que los ojos de la sonámbula se hubiesen cubierto con una triple venda de terciopelo aplicada sobre el algodón con que habian rellenado la concavidad de las órbitas. Por toda contestacion, Mr. Burdin reprodujo en la inmediata sesion de la Academia su ofrecimiento, pero advirtiéndole se daria por vencido con que la vista, no ya se imposibilitase para la lectura, sino solamente se dificultara con una tela sencilla de seda blanca. Nadie volvió á ocuparse del asunto; por lo demas, no juzgamos necesario esforzar la prueba histórica que creemos suficientemente desenvuelta en nuestro anterior artículo.

Si de tal manera nos hemos declarado contra las aseveraciones fisiológicas de los magnetizadores, no nos atreveremos ni con mucho á ser tan explicitos con algunas de las médicas. No reproduciremos para justificar nuestra duda los infinitos datos aducidos por aquellos en pró de su sistema y sacados de las prácticas de la antigüedad; cuando se trata de hechos tan importantes y de un género tan expuesto á falacia, conviene

no examinarlos de demasiado lejos; son tambien muchos los que ya hemos presentado para que el lector, lo repetimos, pueda formar su juicio; nos limitaremos, pues, á fijar una idea que nos parece contener cuanto favorable se puede esperar del magnetismo animal como aplicacion. Si evidentemente existe un contagio de enfermedad, ¿por qué no se ha de admitir que tambien lo haya de salud? Bien comprendemos que siendo la salud el estado normal, una negacion por decirlo así de la enfermedad, la deduccion no es tan lógica para el nuevo contagio; pero así y todo la antítesis no repugna á nuestra razon, y escuchado es añadir que halaga nuestros deseos. Arviértase tambien que el pensamiento no es nuevo y que en el año de 1500 un catedrático de filosofia de Pádua, Pomponatio, admitia la existencia de hombres dotados de una salud tan robusta que habian logrado curar enfermos, mediante un trato constante y la habitacion bajo el mismo techo.

Desde entonces acá Ven-Helmont y algun otro célebre médico han emitido algunas ideas análogas al explicar el movimiento interior que nos impele á aproximarnos lo mas posible á una persona querida y que padece. ¿No es tambien un movimiento instintivo y por lo tanto motivado en la naturaleza misma el que precipita á un padre sobre el cadáver inanimado de su hijo, ansioso por infundirle de nuevo su aliento y su vida?

Queda, pues, algo inexplicado á qué poder, si se quiere, aplicar el nombre de magnetismo animal; algo mas que mi afinativo y menos que real; algo que ha podido conocerse en otra época, y que algun día quizá se conocerá de nuevo; pero que evidentemente tenia muy poca conexion en las prácticas y explicacion de los actuales magnetizadores. Tal es al menos nuestra opinion; nos es imposible admitir la tiranía interiormente ejercida de un individuo sobre otro, ni la sustitucion de la voluntad por gracia de unas cuantas ceremonias y gestos; pero creemos que siempre ha de ser fecundo un buen deseo. Negamos los prodigios de la nigromancia; nos inclinamos á creer todos los que nos cuenten de la caridad.

MANUEL CASADO.

MONUMENTOS ÁRABES DE MÁLAGA. (*)

II.

Las continuas turbulencias que agitaron nuestro suelo en el siglo x, retardaron un tanto el desarrollo de las artes hasta que, calmadas las ambiciones de todos, la sociedad entró en vías mas tranquilas, y las simientes que el génio de los abder-ramanes esparciera en sus estados llegó á germinar, y el arte manifestando este adelanto de la sociedad, en manos de alarifes mas entendidos, se separa de la escuela de Bizancio y de las adulteradas formas romanas, tomando caracteres propios; aceptando un timbre mas original hacen mayores sus estancias, empleando el arco apuntado y el poligonal; mas esbeltas sus columnas, mas ingeniosas sus combinaciones geométricas que entrelazan con inscripciones coránicas en caracteres cúficos; sus inimitables composiciones de azulejos, sus fábricas de ladrillos adquieren una importancia desconocida, formando bellísimos contrastes con los tonos de sus esmaltes, que tomaron quizá del arte Persa: crean sus estucos, base de su decoracion y de su ornato, trazando en ellos los primeros bocetos de aquellas bóvedas estalactíticas que hicieron mas tarde un paraíso de las estancias de la Alhambra; dejan en los muros los retallos al exterior, asegurando la estabilidad de sus fábricas, y estudian con sumo cuidado en los de contension sus perfiles que todavia pueden considerarse como modelos en nuestra época;

(*) Véase el núm. 8.º de la REVISTA.

adquieren mas desarrollo sus fábricas de cantería, variando por lo demas muy poco el sistema de construccion de como le vemos en la primera época; observamos menos espesor en sus obras, mas cuidado en la ejecucion, mas perfeccion y mas economia; pero siempre las mismas leyes rigen la ereccion de sus fábricas.

Los estucos vaciados en moldes los adaptan al muro, uniéndolos con trozos de hierro, de madera, de cuerdas hechas de espartos y con un mortero finísimo que los hacia al fragüar parte integrante de la construccion.

A este periodo de transicion corresponde un gran número de las puertas que daban entrada á la Málaga musulmana.

La llamada Oscura, situada donde hoy la subida de la Coracha, defendida por un torreón de base rectangular, era de forma de arco de círculo prolongado en sus arranques: en su centro se abria un vano rectangular, con su dintel cerrado con puertas de madera chapeadas de hierro; y sobre éste estaba colocada la mira por donde observaba el vigia.

Las de la Aduana mora, cuyas ruinas pueden observarse en los restos de muralla existentes frente al embarcadero de la cal, si bien faltando por completo los arcos que debieran cerrar sus tres vanos en mejores dias, es de todo punto imposible razonar su forma. Las de la Cava, implantadas en el lugar que ocupa nuestra Aduana, con tres ingresos de grandes dimensiones, cerrados por arcos apuntados que se estrechaban en sus arranques, separados por robustos contrafuertes, sin otra decoracion que la determinada por su estructura y el aparejo de sus piedras.

En la construccion dan mas importancia á la cantería que en el periodo anterior, si bien no guardan una gran uniformidad en los despiezos, ni hacen iguales los espesores de las hiladas; usan tambien las fábricas de mamposteria de piedras toscamente escuadradas, formando vanos de diferente espesor, separados por verdugadas de ladrillos.

Los lienzos de muralla son verticales, y solamente en talud cuando han de contener tierras, divididos á cortas distancias por machones salientes de base rectangular, afectando los torreones que la flanquean unas veces esta planta y otras la cir-

cular. De las otras puertas que daban entrada á la poblacion solo quedan sus nombres en las antiguas crónicas, ó restos tan insignificantes que no es posible juzgar de su disposicion, no conociéndose ni un apunte ni una ligera descripcion.

La puerta de Buena-Ventura, al decir de los historiadores y segun la tradicion, se encuentra todavia como en los dias que diera entrada á la gente agarena; pero en nuestro sentir debió ser reformada por los cristianos, siendo preciso un gran esfuerzo de imaginacion para encontrar en ella un recuerdo tan solo de los monumentos islamitas. En el plano de Málaga, de Mitjana, á que hemos aludido antes de ahora, se encuentran trazadas con notable acierto todas las fábricas moras mas importantes de que en sus dias se tenia noticias, y en particular sus muros y sus obras de defensa.

Algunas piedras tumulares encontradas en las escavaciones de calle de la Victoria, talladas en caliza y otras de barro cocido, todas con forma de un prisma triangular, insiendiendo sobre una de las caras rectangulares con sus dos bases triangulares inclinadas, corresponden á los últimos dias de la época de transicion que reseñamos, si bien por lo acabado de sus inscripciones podriamos colocarlas en la siguiente.

Al comenzar el siglo xiii, los acontecimientos políticos habian cambiado la manera de ser de la sociedad islamita en nuestro suelo: á los numerosos estados que tenian dividida nuestra patria, causa de continuas turbulencias y de empeñados combates, habia puesto término la monarquia de los almohades; las cruentas guerras que esquilmban los estados cristianos los dejaron sin elementos que oponer á los egércitos musulmes; las victorias por éstos alcanzadas dan mas valor á la indomable altivez agarena y retardan muchos años al termino de la reconquista.

Asegurada la paz en su territorio; al ver á los cristianos sin fuerzas para domeñarles, manteniéndose á la defensiva; estirpados los gérmenes de aquellas rebeliones que se forjaban para satisfacer la codicia y la ambicion de un partido; levantando el sentimiento de nacionalidad; dando unidad á las aspiraciones de todos sus pueblos, llegan á lucir dias mas felices para los sectarios de Mahoma. Sus monarcas altamente

pensadores, se rodean de los hombres de mas valer en las ciencias y en las artes, y creando sus famosas academias, conservan en ellas las doctrinas que una intolerancia exagerada hacia perecer en el resto del mundo; mejoran la instruccion del pueblo, hasta hacer sus estados grandes por el saber, ya que no lo eran por su territorio. La sociedad tenia unidad de miras; iguales sentimientos se agitaban en todos los pechos; el cumplimiento de los preceptos del Corán y el engrandecimiento de la pátria eran las únicas ambiciones de todo el pueblo; sus monumentos no podian menos de revelar su grandeza, pues como dice Hegel «la inteligencia de las sociedades se ha revelado siempre en las obras que labró con sus manos, y estas obras son la expresion de su inteligencia.»

El estado de su cultura reclamaba fábricas hasta entonces innecesarias; su civilizacion, inspirada en el oriente, tiene caracteres propios que en el oriente no encontramos. Los árabes españoles crean una sociedad que en nada se parece á las de su época, aventajándolas á todas; sus principios son importados, pero se han cambiado, han sufrido metamorfosis tal que constituyen una vida, unas costumbres, una manera de ser diferente de la de todos los pueblos orientales; pero eslabonada con sus principios por cambios tan poco determinados que forman esa escala progresiva que observamos en cuantas obras la naturaleza preside. Su arquitectura, expresion legítima del estado de su civilizacion, ha seguido igual marcha, y por grados insensibles ha venido modificándose desde que, ecléptica en el siglo ix imita el bizantino y emplea los restos de los monumentos de los césares, hasta que retratando constantemente los cambios de la sociedad que le daba vida, llega á ser verdaderamente original, apartándose por completo del bizantino y del romano: tiene un carácter oriental, y sin embargo difiere notablemente de cuanto el oriente construyera. La arquitectura en la época de esplendor de los nazaritas es un arte nacido en nuestro suelo por una série de transformaciones que determina la historia de los musulmanes españoles.

Nunca llegó á mayor altura la prosperidad y la civilizacion de los mahometanos en nuestra península. Sus construcciones adquieren un arte propio, son presididas todas por el mismo

criterio, acomodándolas á su destino. El arte en esta época tiene una gran unidad, caracterizando perfectamente las diferentes fábricas con el sello que las corresponden: por eso le vemos severo é imponente como la expresion de su poder y de su fuerza en los monumentos conmemorativos y en las fábricas militares; misterioso y fantástico en las dilatadas naves de sus mezquitas; de sorprendente grandeza, ataviado con ricos detalles, en el interior de sus alcázares, bellísimos bocetos del eden que les dibujara el Profeta; risueño y voluptuoso, lleno de amor y de poesía en las grandiosas tarbeas de sus baños y de sus harenes.

En todos ellos se presenta ya con otros timbres que en la época de transicion: sus plantas se agrandan, conservando la misma ley en la distribucion; sus arcadas son mas esbeltas, se adelgasan sus columnas, anillando sus fustes y dando perfiles bien entendidos á sus basas; los capiteles, casi siempre cúbicos, están llenos de inscripciones coránicas, de correctos grabados, de peregrinas estalactitas que los hacen diferentes de cuantos hasta entonces eran conocidos. Emplean el arco de círculo prolongado en sus arranques, el apuntado y el poligonal como en la época anterior; usan el elíptico, lleno de pequeños festones ó de estalactitas, recibiendo muchas veces el arranque de los arcos sobre ménsulas fuera del paramento del muro ó del capitel de la columna. Sus arcadas son en unos casos verdaderos elementos de la construccion, y en otros, armazones de madera y de ladrillos que dejan calados los tímpanos de los arcos; los zócalos de azulejos esmaltados de vivos colores tienen reflejos metálicos no conocidos hasta entonces; las bóvedas estalactíticas formadas como sus pechinas por la combinacion de un corto número de formas vaciadas en moldes, unidas con estuco, son de admirable composicion; los artesonados de maderas finas, y sus puertas cubiertas con planchas metálicas llenas de incrustaciones y grabados que todavia nos sorprenden; los alicatados y los almocárabes que cubren los muros de sus estancias; las gigantescas planchas de mármol que tapizan sus pavimentos; los bellísimos festones de sus arcos; los marcos de poco realce que los recuadran; sus misteriosos algimeces y sus pintadas vidrieras, sus alares y sus cresterias están inspi-

radas en el periodo anterior, pero formando un estilo propio, un arte verdaderamente clásico, un arte que reúne en sus formas toda la indomable fiereza y el voluptuoso afeminamiento del pueblo árabe.

Una gran parte del Gibralfaro corresponde á esta época de esplendor de la arquitectura musulímica: á juzgar por las narraciones de Medina Conde, la fortaleza no estaba reducida como en nuestros dias á robustos murallones y torres medio destruidas, en que las exigencias del arte de la guerra han hecho notables alteraciones: dos órdenes de muros con seis torres la cerraban en los dias que la guardaban los aguerridos gome-res, dándole acceso cuatro puertas abiertas en la muralla exterior que hoy han desaparecido por completo: en su recinto habia baños, mezquitas, almacenes, cuarteles, algivez; y cuantas necesidades tenia que llenar estaban cumplidamente satisfechas. En el plano ya citado de Mitjana y en el que publicó la revista *El Guadalhorce*, en 1839, se ve la distribucion de estas fábricas. Su sistema de construir permanece el mismo que en la época de transicion: muros de mamposteria de piedras groseramente escuadradas, en hiladas de desigual espesor, con su interior de hormigon ó mamposteria ordinaria, y á veces de fábricas de tierra cimentados en zanjas abiertas en el escarpe de la roca; arcos apuntados ó de círculo, de ladrillo, sosteniendo sus cuadradas torres, y formando sus ingresos; bóvedas esféricas, siendo la mas notable la que cubre el ingreso del recinto interior, tambien de ladrillos aparejados en paralelos, con resaltos geométricos correspondientes á los mejores dias del arte árabe. Algunos trozos de sus murallas y sus almenas pertenecen á restauraciones posteriores. Su mezquita existia á fines del siglo último con sus tres naves formadas por cuatro arcos á cada lado, con sus artesonados llenos de estrellas y dibujos geométricos, con una faja de madera á manera de cornisa que corria por toda la nave principal, decorada con inscripciones coránicas. Esta disposicion en sus elementos nos hace comprender fué construida despues de comenzado el siglo XIII, aun cuando no podamos juzgar mas de ella porque la ignorancia ó las preocupaciones demoliesen tan notable monumento, que el fanatismo respetó en los primeros momentos

de la reconquista. De sus baños no queda el menor vestigio; la piqueta de las revoluciones destruyó sus cuarteles y sus almacenes; los algives aparecen cegados, y sus construcciones todas cubiertas de escombros. El recinto que albergara un día musulmanes ilustres, arrojados por los oleages revolucionarios del alcázar granadino; donde se organizaron aquellas conspiraciones que hicieron cambiar la fas de los estados musulimes; donde sostuvieron hasta el último momento su bravura los invencibles gomeres, los temidos africanos, legándonos egemplos sublimes de independencía y de heroismo, está hoy reducido á grieteados torreones, inútiles para la defensa, cubiertos por todas partes de ruinas que inspiran tristeza al viajero que contempla su lastimoso estado al recordar la grandeza y poderio del baluarte musulman.

En el Gibralfaro, como en la Alcazaba, están representadas todas la épocas del arte árabe, porque desde los primeros momentos que se posesionaron de nuestra ciudad, trataron de fortificarse, fijando su atencion las fábricas militares; conservan las que existieran, reparándolas y poniéndolas en armonia con los adelantos de su civilizacion. Algunos historiadores pretenden asegurar no se eleva la terminacion de las obras de esta última, del siglo xi: el artista puede ver en sus fábricas trozos importantes, obras muy notables que el pueblo árabe no pudo levantar hasta dos siglos mas tarde: los arcos apuntados con dinteles de descarga sobre ellos, los azulejos con esmaltes dorados, las bóvedas de arista, no las emplearon con anterioridad á esta época. Las bóvedas de hormigon y las techumbres de madera en forma de pirámide truncada, como la que cubre uno de los torreones de los Cuartos de Granada, hechas con maderos ensamblados, formando combinaciones geométricas con estrellas cupulitas y almisates de un dibujo tan correcto como los artesonados de la Alhambra, nos revelan los tiempos de esplendor de los monarcas nazaritas.

Esta techumbre, que no puede ser anterior al siglo xiv, es de lo mas acabado en su género: hoy, ennegrecida, perdidos por completo los colores que la cubrieran en aquellos días, destruidos muchos de sus detalles, tiene una imponente severidad, una grandeza que nos hace considerarla como un perfecto mo-

delo de las construcciones de madera de la mejor época del árabe, cuyos artesonados no tuvieron rival ni aun en las soberbias armaduras de los monumentos ojivales del siglo XIII. Algunos han creído encontrar en este torreón la mezquita de la fortaleza, suposición muy fuera de lugar, porque su planta de una sala rectangular, sin accidente de ninguna clase, sin vestigios de vanos de gran importancia que la dieran acceso, sin el menor resto que indique el lugar que ocupara el mirhat, nos hacen comprender fuera más bien una de las grandiosas tarbeas donde celebraban sus zambras los orgullosos wálies de nuestra ciudad, que la morada del Dios de los creyentes.

Mucho más difícil es determinar su época en las fábricas restantes de la Alcazaba. En ella encontramos muros y torreones de base rectangular, contruidos de hormigón, de mamposterías, de fábricas de tierras, revestidos sus paramentos de ladrillo ó de mampuestos más ó menos escuadrados con verdugadas de este material. Ingresos cerrados por arcos apuntados ó de medio círculo prolongado en sus arranques con otros de descarga elípticos ó adintelados, que muy bien podemos colocar en la época de transición; bóvedas esféricas con pechinas y de arista, de ladrillo, y alguna en cañón seguido contruida de hormigón; muros de contención que revelan un profundo conocimiento del empuje de las tierras, y azulejos que por sus esmaltes solo se supieron preparar en los mejores días de la monarquía granadina, nos hacen ver los adelantos de los constructores árabes en los tres últimos siglos de su dominación.

Apesar de las demoliciones practicadas después de la reconquista, de los cubos y lienzos de muralla que el tiempo ha derrumbado, de las alteraciones que las modernas sociedades han hecho en sus fábricas, y de la multitud de mezquinos edificios que existen adosados á sus muros, es posible reconstruir con el pensamiento su recinto, con sus tres órdenes de murallas flanqueadas de robustas torres rematadas de moriscas almenas, con su baño cuyo estanque lleno de ruina se percibe todavía, con su alcázar y sus jardines, su mezquita y su torre del Homenaje, que levanta orgullosa su imponente mole, enseñándonos en sus parduscos muros la grandeza del pueblo que la erigiera.

A este periodo corresponden los restos de la antigua mezquita que nos quedan en la iglesia de Santiago, levantada en el último tercio del siglo XV, sobre el lugar que ocupaba el templo islamita. La torre, adosada al edificio, se conserva como en los dias de la ciudad agarena; de planta cuadrada, toda de ladrillo en limpio, con sus tres cuerpos, cubierto el de en medio de bellísima tracería formada con los resaltos de sus mampuestos; con sus vanos cerrados por arcos de círculo, y la bóveda esférica que la terminatrasedosada de azulejos que conservan el hermoso color de sus esmaltes, demostrando el apogeo á que llegó esta industria en nuestra capital; con su crestería de dientes de sierra, colocada en el resalto exterior del último cuerpo, es una de las fábricas mejor conservadas y que mas determinan la época; su seccion constantemente cuadrada, haría creer fuera monótona su vista, pero están tan bien combinados sus elementos, que apesar de esta disposicion que vemos repetirse en la Giralda de Sevilla y en otras posteriores, ofrece gallardas proporciones y presenta una armonía perfecta, teniendo formas tan acentuadas del material que la compone, que bien puede servir de estudio en nuestros dias.

En la fachada principal de esta iglesia encontramos una puerta, actualmente cerrada con muro, que á no dudarlo formó el ingreso de la mezquita, conservándola despues por capricho ó porque conocieran su valía: hoy, despues de algunas restauraciones, hechas sin un profundo conocimiento del arte, que muchos de sus perfiles han perdido la forma que le diera la inspiracion del arquitecto árabe, se ve todavia en ella una bellísima puerta de arco apuntado, llena de baquetones que no tienen en todas partes su primera traza, encerrada en un recuadro donde existe una decoracion de azulejos en muy buen estado de conservacion. Este ingreso, mutilado en su parte superior para colocar un escudo con la cruz de Santiago, es creído por algunos, en mi sentir con fundamento, perteneciente ya á las primeras construcciones mudejares.

En esta época debemos comprender los restos árabe que existian en el ex-convento de Santa Clara, demolido hace poco. Su relacion de posicion con las otras fábricas del convento nos hace ver que éste, formado á la raíz de la reconquista, aislando

un cierto número de construcciones, comprendiera una de las tortuosas calles que existían en aquella parte de la población, la cual daba entrada á la casa árabe que nos ocupa, compuesta de planta baja y principal, de forma rectangular, dando su lado menor á la fachada, en la cual existía un portal de entrada con una sala á cada lado, comprendiendo todo el frente de la galería de arcadas sobre columnas sin basa que rodeaba el patio cuadrado que ocupaba el centro del rectángulo, existiendo en el opuesto la gran sala de baño cuya altura comprendía los dos pisos. La planta principal, lo mismo que la escalera situada en el lado izquierdo de la galería, había sido notablemente alterada, perdiendo su antigua disposición. A la manera de su tiempo solo la puerta de entrada era el vano que existía en el piso bajo de su fachada; ésta, como todas las interiores, de arco de círculo prolongado en sus arranques, hechos de ladrillo con recuadros y gruesos festones de yesería. Los vanos del piso principal no conservaban ya su disposición árabe.

Las dependencias mas importantes eran el patio, con su galería de tres arcadas á cada lado, formadas por pilares de ladrillo que se elevaban verticalmente sobre el cimacio del capitel de las columnas y cerrados por dos dinteles del mismo material, inclinados formando angulo obtuso, unidos por una clave de piedra, corriendo una faja á la altura de los maderos del piso de la galería, sin otra decoración que la determinada por la forma del material y la estructura de la construcción.

La sala de baño con sus paramentos lisos, con su zócalo de azulejos, con la bellísima faja de estuco llena de tracería geométrica y de inscripciones cúficas y su hermosísimo artesonado en forma de pirámide truncada, bordado de estrellas y matizado de vivos colores, era de un efecto sorprendente. Las dos salas que hemos descrito y el portal de entrada, ofrecían menos interés, no teniendo otra decoración que los festones y recuadros de sus puertas, pues las ventanas que iluminaban aquellas por la galería, habían sido reformadas, perdiendo su carácter. Todo el piso superior y los techos de la galería habían sufrido odiosas mutilaciones, siendo imposible juzgar de su primera forma.

Estos notables vestigios de la arquitectura musulímica, conservados en las cien variaciones del convento, ya porque les conviniera su disposicion ó porque les halagara su peregrina belleza, han desaparecido en los últimos años, quedando tan solo unos trozos en nuestro Museo provincial y otros en manos de los amantes de la cultura árábica.

Sin su sala de baño, sin sus inscripciones coránicas, sin sus combinaciones de azulejos, sin la techumbre de madera de la sala de baño, sin su lápida, nosotros hubiesemos colocado esta construccion en la segunda época del arte, porque los capiteles de sus columnas, que debieron pertenecer á una fábrica anterior, están calcados del bizantino, con su tambor cubierto de variadas plantas de un dibujo poco correcto, con las líneas de su cimasio muy distantes de las que caracterizan este período del árabe. En sus alicatados, en sus almócárabes se ven los dias en que se hacian notables ensayos de estos elementos de composicion; su dibujo deja mucho que desear, comparado con otras fábricas del siglo xiv: en ellos se vé el estudio de una sociedad que aspira á tener timbres propios, no la inspiracion del artista creando esas peregrinas combinaciones que forman mas tarde el principal encanto de sus interiores.

En algunas partes se percibe el colorido que tuvieron en aquellos dias, observándose dista mucho de los hermosos tonos de oro que sobre fondos de azul y bermellon vemos empleados en los monumentos de los nazaritas.

En el interior de antiguas construcciones se hallan preciosos restos de la arquitectura árábica; columnas de la época, tablas y maderas llenas de inscripciones y tracería, azulejos de hermosos esmaltes, trozos de yesería, lápidas y piedras sepulcrales, se encuentran formando lastimoso contraste con fábricas mas modernas.

La historia del arte y los restos de sus monumentos nos enseñan hasta donde conocieron las artes auxiliares de la construccion. La escultura y la pintura fueron empleadas, sino con profusion, con notable acierto por los árabes españoles, como lo prueban los recientes estudios de D. Francisco Fernandez y Gonzalez. Los vasos y los jarrones, de un dibujo bizantino, que se encuentran á cada paso en la provincia de Córdoba,

del color de la arcilla ó cuando mas con vidriados blancos ó verdes; los productos de las célebres alfaharerias de Málaga, de esmaltes dorados, y los matices y los reflejos metálicos que decoraban los vasos granadinos, nos enseñan los progresos que hicieron en la cerámica. La toreútica tuvo entre ellos una gran importancia: si no emplean los metales mas que como elementos auxiliares de la construccion, no por eso dejan de manejarlos admirablemente, hasta producir los hermosos grabados y relieves de sus puertas chapeadas, y su cerrajería solo tiene comparacion en la época bizantina: sus cerraduras y sus bisagras y tiradores forjados, con las mas variadas labores, nos seducen todavía como las lujosas armaduras de sus guerreros.

En la dedálica hacen una completa revolucion en el último período de su arte, porque sus arcadas y sus bóvedas son en muchos casos armazones de madera ingeniosamente dispuestos, y sus artesonados, que mas tarde dan lugar á las bellísimas techumbres mudejares y del renacimiento, no tuvieron rival en ninguna época de la arquitectura.

Los conocimientos que tuvieron de la talla podemos juzgarlos en las cornisas de madera cubiertas de grabados y de inscripciones, en los remates de sus alares y en los capiteles de sus columnas. Los hermosísimos colores que decoraban el interior de sus tarbeas, siguiendo las minuciosas labores de sus estucos y de sus techos, nos dan idea de cuanto hicieron en lá cromática, y los vaciados podemos apreciarlos en las tracerías y alicatados de sus estancias, en los festones de sus arcos y en sus inimitables bóvedas estalactíticas.

MANUEL RIVERA.

DARWIN Y LA TEORIA DE LA DESCENDENCIA. (*)

ARTÍCULO SEGUNDO.

Entre las numerosas é importantes conquistas que el progreso humano ha realizado en nuestro siglo, que con sobrada razon se llama el siglo de las ciencias naturales, ninguna tan interesante y tan trascendente, como la del concepto sintético del mundo en la explicacion de la génesis cósmica, del desenvolvimiento del organismo social y de la formacion de la ciencia misma, conocida con el nombre de *teoría de la evolucion*.

El *progreso*, que es la expresion de esta ley universal, se confunde generalmente, con los beneficios y resultados útiles que al hombre proporciona, sin pararse á investigar independientemente de nuestro propio interes, cual sea la naturaleza de los cambios que lo producen.

Si como lo practica la ciencia moderna, estudiamos la estructura y la complicacion de los séres orgánicos, veremos que el progreso en todo organismo individual consiste, en el paso de una estructura homogénea á otra heterogénea, que todo gérmen en sus primeros momentos es una sustancia uniforme, bajo el doble aspecto de su textura y composicion química, el cual mas adelante por diferenciaciones sucesivas y casi infinitas, produce esa combinacion compleja de tegidos y de órganos, que constituyen el animal ó la planta. Esta ley del progreso orgánico es una fase de la ley universal de la evolucion, que lo mismo se verifica en la inmensa esfera de las nebulosas estelares, que en la de nuestro sistema solar, en la de la tierra como en las manifestaciones de la vida sobre su superficie, en la sociedad como en la industria y en el comercio, en el lenguaje y en la literatura, en la ciencia como en el arte. Siempre

(*) Véase el núm. 8.º de la REVISTA.

y en todas partes la misma evolucion simple ó compleja, por integraciones y diferenciaciones sucesivas.

La tierra que en su origen fué una masa en fusion, segun la inmensa mayoría de los geólogos, tenia una consistencia homogénea y gozaba de una temperatura relativamente homogénea tambien. Pero á esta homogeneidad primitiva sucede en los periodos de su consolidacion la heterogeneidad creciente, que estudiamos hoy en sus rocas ígneas, en sus estratos acuosos ó sedimentarios, en sus filones metálicos, en sus montañas, sus continentes, en sus mares, en sus climas y en esa inmensa variedad de fenómenos, que son el objeto constante de nuestra atencion y de nuestro estudio.

Fijándonos ahora en los séres orgánicos, animales y plantas, que viven ó han vivido sobre la superficie del globo, observaremos la verificacion de la ley, no solo en las variadas formas de la vida individual, sino en la expresion de la vida en general, desde los primeros tiempos paleozócos hasta la época presente. Considerados los hechos en conjunto, vemos siempre caminar los organismos desde los mas homogéneos á los mas heterogéneos, segun demuestra el estudio paleontológico del tipo de los vertebrados, por ejemplo, en el que á los peces los mas homogéneos por su complicacion orgánica, suceden los reptiles mas heterogéneos, y á estos las aves y los mamíferos mas heterogéneos todavia, representados estos en su primera aparicion por pequeños marsupiales, formas las mas inferiores de la clase, terminando en el hombre, la mas heterogénea al par que la mas reciente de todas.

La teoria de Darwin sobre el origen y desenvolvimiento de los organismos, llamada tambien doctrina genealógica, teoria de la descendencia ó de la trasmutacion, representa una de las fases de la teoria universal de la evolucion, que como brevemente hemos apuntado abraza la totalidad de todos los conocimientos humanos.

La idea de la evolucion es mas antigua que el darwinismo. La misma historia de la creacion mosaica, establece en el Génesis dos de las mas importantes proposiciones ó leyes de la teoria de la evolucion; la division del trabajo ó diferenciacion, y la del desenvolvimiento ó perfeccion progresiva, consecuen-

cias lógicas y necesarias de la doctrina genealógica. ¿Qué son con efecto sino, la formación de la tierra primero, la separación después de la luz y de las tinieblas y luego la de las aguas y de la tierra firme? Habitable ésta ya para los seres organizados, crea Dios primero las plantas, luego los animales; separando después los que viven en el aire, en el agua y en la tierra, creando por último al hombre á su imagen y semejanza para que sea el señor de todo lo criado. Bajo esta forma clara y sencilla, Moisés, el gran legislador judío, expresa la idea de una evolución progresiva como manifestación de la actividad del Criador. Algunos filósofos de la antigüedad sostienen ya el concepto monístico del universo, que otros más tarde sellan con su vida en las hogueras del fanatismo. A últimos del siglo pasado y principios del presente, la teoría de la evolución del mundo orgánico es sustentada por varios naturalistas y principalmente por Wolfgang Goethe y Juan Lamarck, el primero en su «Metamorfosis de las Plantas» (1), y el segundo en su «Filosofía zoológica» (2); teoría que casi quedó sepultada en el olvido ante la oposición dogmática de Jorge Cuvier, hasta que en 1859 aparece la obra fundamental de Carlos Darwin sobre el «Origen de las especies» en la que explica de que manera, todos los seres orgánicos en sus variadas formas, que han vivido y actualmente viven sobre la superficie del globo, proceden por metamorfosis lentas y graduales en el tiempo, de una sola ó de un corto número de formas ancestrales de una estructura sumamente sencilla. El indiscutible mérito de la concepción de Darwin, es el haber desenvuelto la idea de la unidad de la naturaleza orgánica ó inorgánica, esa unión indestructible de la fuerza espiritual y de la materia corporal, estableciendo definitivamente la unidad entre todos los fenómenos naturales.

El darwinismo es pues solo una fase de la teoría general de la evolución, pero una fase brillante, clara y precisa, una *explicación* científica de los múltiples y complicados fenómenos de

(1) Zur Morphologie: Bildung und Umbildung organischer Naturen. Die Metamorphose der Pflanzen. 1790.—Obras de Historia natural de Goethe, traducidas al francés y anotadas por Ch. Martins. 1 vol. con atlas en folio.—Paris, 1837.

(2) Philosophie Zoologique. 2 vol. Paris, 1809.—N.^a edición revisada precedida de una introducción biográfica, por C. Martins, 2 v. Paris, 1873

la vida, que tenemos y debemos aceptar, en tanto que otra mejor no venga á sustituirla. «En mi sentir, dice Haeckel, puesto que el valor de la teoria darwinista consiste en que explica mecánicamente los fenómenos de las formas orgánicas hasta aquí ininteligibles, es necesario decir de paso algunas palabras sobre el sentido que debe darse á la expresion equívoca de explicacion. Se objeta con frecuencia á la expresada teoria, que aunque explica bien los fenómenos invocando la adaptacion y la herencia, no explica, sin embargo, estas propiedades de la materia organizada, no penetrando por consiguiente en el fondo de las cosas. Nada mas justo que esta objecion, que de igual modo puede hacerse á propósito de todos los fenómenos, porque en nada llegamos á conocer el fondo de aquellas. El origen de cada uno de los cristales de sal que obtenemos por la evaporacion de las aguas madres, no es en último término menos misterioso, ni menos ininteligible en si, que el origen de un animal cualquiera teniendo como punto de partida una simple célula ovular. Cuando explicamos los mas sencillos fenómenos físicos ó químicos, la caída de una piedra por ejemplo, ó una combinacion química, no nos ponemos en contradiccion despues de haber descubierto y probado las causas eficientes, sea la pesantez ó la afinidad, con otros fenómenos mas remotos todavia, que en su naturaleza íntima son enigmas. Proviene esto de los términos limitados de la relatividad de nuestros medios de conocer.»

Pero si el límite de nuestro conocimiento nos veda llegar á la solucion de ciertos enigmas de la naturaleza, si la esencia de la materia y de la fuerza es problema insoluble hoy para nuestra inteligencia, en cambio: «Se equivocan, como dice el gran fisiólogo Bois Reymond, (1) los que en la aparicion de los seres organizados en el globo, ven algo sobrenatural, algo que no sea un problema mecánico extraordinariamente arduo. Este es uno de los errores que me importaba señalar. No es aquí donde se encuentra el otro límite de nuestro conocimiento de la naturaleza, como no lo es en el problema de la cristalización. Si pudieramos realizar las condiciones en que nacieron en otros

(1) *Veber die Grenzen des Naturerkenntniss.*—Leipzig, 1873.—Traducido al francés de la tercera edicion alemana.—*Revue scientifique.* 10. Octubre 1874, n.º 15.—Traducido al castellano. *Revista Europea.*

tiempos los seres organizados, como podemos hacerlo para corto número de cristales, no cabe duda alguna de que, conforme á la ley del *Actualismo*, todavia se veria hoy, como en antiquísimos tiempos, nacer seres organizados. Pero aun en el caso de no poder nunca observar un ejemplo, no sospecho de generacion espontánea, con mayor razon no hay obstáculo absoluto, para provocarla á voluntad en los experimentos de laboratorio.» Por eso, contra la idea vulgar, teleológica ó vital que considera cada especie como la expresion materializada de una causa final preconcebida, teniendo que recurrir para explicar su origen á procedimientos sobrenaturales, aparece la teoria monística ó mecánica de Darwin, en la que las especies animales y vegetales no son otra cosa que la expresion transitoria de una causa eficiente y mecánica, efectos necesarios en sus diferentes fases evolutivas, de leyes eternas y naturales.

La aparicion del libro de Cárlos Darwin marca en el camino de la ciencia una de sus grandes etapas y produce una verdadera revolucion, que rompe con el dogmatismo tradicional, abriendo nuevos horizontes á la ciencia de la naturaleza. Pero nunca las grandes verdades han podido sustituir tranquilamente á los errores y equivocados conceptos que han constituido el fondo de las opiniones é ideas anteriores. Es preciso un elemento necesario, el tiempo, mediante el que los hechos se comprueban y multiplican y la discusion y controversia eliminan ó por el contrario confirman las deducciones sacadas de aquellos. Las verdades científicas no se entierran ya en el olvido por las sandeces y ridículas burlas de los ignorantes, ni los hombres sensatos rechazan inconscientemente cualquier hipótesis por extraña que sea, en tanto que sometida á nuevas investigaciones, la ciencia la deseche como falsa ó pase al estado de verdad demostrada, ni los esfuerzos constantes de los inmovilistas pueden ya nada contra la corriente invasora del progreso humano.

Lo mismo el inmortal Cárlos Linneo, fundador de la Historia natural sistemática, que el gran Jorge Cuvier de la Anatomía comparada y de la Paleontología científica, partiendo del principio de las creaciones directas, establecen la noción de la especie como una entidad fija é inmutable en el tiempo y en el

espacio. En la formacion de los sêres vivos por causas naturales, segun la teoria darwinista, por el contrario, la especie es una categoría lógica sin realidad, los individuos mediante la evolucion progresiva y su continua mutabilidad, son las solas realidades sustanciales, cuyos atributos son variables en el tiempo. Pero justamente esta idea de progreso que envuelve la teoria del trasformismo y que la hace inconciliable con el dogmatismo de la ciencia y de las creencias, es el origen de la cruda guerra que desde su aparicion se le hizo en Inglaterra y despues en el continente, donde sin embargo, al poco tiempo la mayoria de los sâbios hacen justicia á las profundas y trascendentes ideas del gran naturalista, aceptando su modo de ver en el origen y formacion de los sêres orgânicos por solo las leyes naturales. Contraria la teoria darwinista á la tradicion clásica de la ciencia, el metodismo científico que pretende apoyarse sobre grandes nombres, y considerar sus opiniones como otros tantos axiomas definitivamente probados, acusan de hipotético lo mismo al darwinismo que toda otra innovacion que rompa con el empirismo ó la rutina científica. La oposicion sin embargo, se acentua mas, desde que fiel á sus deducciones comprende tambien al hombre en el dominio de sus investigaciones, aplicándole las consecuencias de su teoria. Los adversarios entonces del darwinismo protestan en nombre de la fé y de un espiritualismo sentimental contra la doctrina, que tan profundamente hiere la dignidad humana y su origen divino. Los inmovilistas truenan por sus órganos en la prensa y en todas partes contra Darwin y su teoria, que levanta una punta del velo misterioso que cubria los orígenes y leyes de la vida, dando un golpe mortal al doctrinarismo, estableciendo la unidad armónica de los procedimientos habituales de la naturaleza. El público, en los paises donde la ilustracion ni es muy profunda ni está por desgracia, muy generalizada, solo ve en la teoria darwinista el intento de rebajar la dignidad propia del hombre, y rechaza airado lo que cree humilde y reprobado parentesco con el resto de la animalidad, siendo los espíritus mas oscuros, los mas infaliblemente convencidos de lo que consideran su propia elevacion. No hay con efecto, objeto alguno sobre el cual se oiga con mas frecuencia, que sobre el que nos ocupa,

expresar juicios mas superficiales demostrando la mas crasa al par que la mas lastimosa ignorancia.

Existen, es verdad, entre los adversarios y críticos de la teoria de Darwin, hombres eminentes en la ciencia que no han renunciado á las convicciones de toda su vida, y ven la cuestion del origen y desenvolvimiento de los organismos bajo un aspecto completamente distinto. Entre todos, el mas importante por su autoridad científica es Luis Agassiz, el ilustre sábio que acaba de perder la ciencia. En su celebrada obra: «De la especie y de la clasificacion en Zoologia» (1) en la que comprendiendo la historia del desarrollo de los organismos, tanto bajo el punto de vista ontogenésico ó embriológico como del paleontológico y filogenésico, trata de demostrar la necesidad de admitir en la concepcion del universo la idea teleológica y dualística, en la que las fuerzas naturales de la materia son sustituidas por la de un creador personal. Los adversarios de la teoria monística ó mecánica del mundo, ven sin mas exámen, en el libro del eminente naturalista suizo, la prueba mas concluyente, la demostracion mas clara y perfecta de su sistema y la ruina y destruccion de aquella teoria científica. Pero al mismo tiempo no ven los ardientes y apasionados admiradores de las ideas de Agassiz, que al desarrollar su sistema teleológico se pone en abierta y flagrante contradiccion consigo mismo como profundo naturalista é ilustre pensador. Leamos su célebre é importantísima obra «Los peces fósiles» (2), y veremos de que manera demuestra, que el grande é interesante grupo de los animales vertebrados tiene su primera representacion en los peces, á los cuales suceden mas tarde los anfibios, apareciendo en tiempo mas remoto las aves y los mamíferos y en cada una de las respectivas clases los seres mas imperfectos ó inferiores, antes que los superiores ó mas complicados. Probando el notable paralelismo entre la evolu-

(1) An Essay on classification. Contributions to the natural history of the united States, —1. vol.—Boston—1857.—Traducida al francés por M. Vogélie con el título: De l'espece et de la classification en Zoologie: Edicion revisada y aumentada por el autor. 1. vol.—Paris.—1869.

(2) Recherches sur les poissons fossiles, comprenant la description de 500 especes, l'exposition des lois de la succession et du developpement organique des poissons durant toutes les metamorphoses du globe terrestre.—Neufchatel, 1833, 1843.—5 vol. in 4.^o et atlas de 400 pl. in-folio.

cion embrionaria y la paleontológica ó entre la ontogenia y la filogenia, demuestra al propio tiempo la gradacion evolutiva de los diferentes grupos orgánicos. Estas leyes del progreso histórico de la organizacion, que lo mismo se manifiesta en la sucesion de los organismos que en la perfeccion particular de cada parte de su cuerpo, ¿se explican por la hipótesis de la creacion segun Agassiz, como resultado de una actividad preconcebida? Científicamente no tienen otra explicacion satisfactoria que la doctrina genealógica, mediante las influencias modificadoras de la herencia y la adaptacion. El progreso orgánico perfectamente probado por Agassiz, no es mas que el efecto necesario de causas eficientes formuladas por Darwin en la ley de seleccion natural.

La concepcion monística del mundo es calificada por los partidarios del inmovilismo y por el vulgo indocto, de materialista y atea. Respecto al primer punto oigamos la protesta del ilustre naturalista Ernesto Haeckel: «Se dice con frecuencia, que el monismo cuya causa defendemos es idéntico al materialismo. Como se califican igualmente de materialistas al darwinismo y la doctrina de la evolucion, no puedo menos de protestar contra la ambigüedad de esta expresion y contra la perfidia con que se emplea por ciertas gentes, para herir de interdiccion nuestra doctrina.»

«En la expresion materialismo se mezclan y confunden dos cosas, que en realidad nada absolutamente tienen de comun, es decir el materialismo de las ciencias naturales y el materialismo moral. ¿Cuál es en el fondo el materialismo de las ciencias naturales, que es idéntico á nuestro monismo? Es sencillamente que todo se verifica en el mundo por razones naturales, que todo efecto tiene su causa y toda causa produce su efecto. Somete tambien el conjunto de todos los fenómenos perceptibles á la ley de causalidad, á la ley de conexion necesaria entre los efectos y las causas. Rechaza en absoluto toda creencia milagrosa y toda idea preconcebida de procedimientos sobrenaturales. En el dominio del saber humano no hay para él verdadera metafísica sino física en todas partes, union indisoluble de la materia, la forma y la fuerza. En todo el extenso campo de las ciencias anorgánicas, en física, en química, en

mineralogía, en geología, este materialismo es tan generalmente admitido que nadie duda de él. En biología ya es diferente, continúa combatiéndose de diversas maneras, sin oponerse otra cosa que el fantasma metafísico de una fuerza vital, ó simples dogmas teológicos. Si conseguimos ahora demostrar que la naturaleza perceptible es una y las mismas «grandes leyes eternas» obran en los fenómenos de la vida de los animales y de las plantas, que en el crecimiento de los cristales y en la fuerza de expansion del vapor acuoso, habremos sometido justamente á la doctrina monística ó mecánica todo el dominio biológico, la zoología, lo mismo que la botánica. ¿Será fundada entonces la acusacion que se nos hace de materialismo? En este sentido la historia natural entera y la misma ley de causalidad son puramente materialistas.»

«El materialismo de las costumbres ó ético es bien distinto del materialismo científico, con el cual nada tiene de comun. El materialismo ético el «verdadero materialismo» tiene por fin único en la práctica de la vida el refinamiento del placer sensual..... Que el verdadero valor de la vida no consiste en el placer material sino en el fin moral; que la verdadera felicidad no reside en la posesion de los bienes mundanos sino únicamente en una conducta virtuosa, son verdades desconocidas al materialismo moral. En vano se buscará este materialismo entre los naturalistas y los filósofos, cuyo supremo goce es la contemplacion intelectual de la naturaleza, cuyo objeto supremo es el conocimiento de las leyes naturales. ¿Se le quiere encontrar?..... Que se le busque entre esos hipócritas que se ocultan bajo la máscara de una austera piedad y quieren solo ejercer una tiranía gerárquica y explotar á sus contemporáneos. Demasiado impotentes para comprender la infinita nobleza de lo que llaman «la vil materia» asi como el esplendor del mundo de los fenómenos que enjendran insensibles ante el inagotable encanto de la naturaleza, ignorantes de sus leyes, se revuelven airados contra la ciencia natural entera, contra los progresos intelectuales que produce, tachándolo todo de culpable materialismo, cuando solo ellos son los que se encenagan en él bajo la forma mas repugnante.»

Tan inmerecida como injusta es tambien la calificacion de

atea con que se designa la concepcion monística del mundo. Por medio de ella con efecto conseguimos formarnos una idea mas pura, mas noble y elevada de la divinidad, reconociendo en todas partes, lo mismo en lo infinitamente grande que en lo infinitamente pequeño, la fuerza y el espíritu de Dios. Si el universo es la obra del Ser infinito, nada puede haber en aquel que sea indigno, innoble, ni despreciable, como tan ligeramente se califican la materia y sus propiedades, que formando para el hombre el mundo sensible, en su unidad, variedad y armonia, en todas partes ve reflejarse con grandiosos é indelebles caracteres la expresion del pensamiento divino.

«A nosotros, modestos admiradores de tan bellos resultados, dice el ilustre y sábio Director del Observatorio de Roma, el R. P. Secchi, (1) nos queda la satisfaccion de haber expuesto á la vista del lector el resultado de los hechos, que forman una parte de la herencia intelectual que la generacion presente transmitirá á la venidera. Una sencilla ojeada sobre los resultados obtenidos á cambio de tantos esfuerzos renovados sin cesar nos enseña, que en la naturaleza todo se enlaza y que todos los fenómenos del universo son los innumerables anillos de una cadena única.»

«Cuando nos remontamos de esta manera á los principios fundamentales, cuando investigamos cuales sean las causas directas de los fenómenos, se llega rápidamente á reconocer la necesidad de una *Causa primera*, que por su sola voluntad ha asignado en el origen á las acciones sus limites de intensidad y determinado su direccion. El hombre no puede mas que escrutar esta primera voluntad del Creador, de la cual procede como efecto mediato todo lo que se presenta á nuestras miradas. Si examinando una máquina, ensalzamos tanto mas la habilidad del artista, cuanto el principio de accion es mas sencillo y la intervencion de la mano del maquinista es menos necesaria, cuanto mas deberemos admirar la obra del eterno Arquitecto.»

RAFAEL GARCIA ALVAREZ.

(1) L'Unité delle forze fisiche, saggio di filosofia naturale. Roma, 1864.—Traducida en francés por el D. Deleschamps, con el título L'Unité des forces physiques, essi de philosophie naturelle.—Paris, 1869 y 1874.

RECUERDOS DE ANDALUCIA.

(Conclusion.)

V.

La quinta composicion que encierra el libro de que vengo haciéndome cargo, es una tradicion histórica del siglo x, intitulada *Aben-Amar Arramedí*.

Está dividida en siete partes. Cada una de ellas tiene un título particular, y en la primera, cuarta, quinta y sétima luce el verso endecasílabo, empleándose en las restantes el de siete sílabas.

La composicion comienza con una detenida descripcion de Medina-Az-Zara, esto es, del palacio que Abderraman fabricara en la sierra de Córdoba y que á la sazón habitaba su hijo Alhakér.

Pinta la autora con notable galanura el lujo y boato que el príncipe desplegara en esa rica mansion, y consigna con gran exactitud histórica, que era grande la proteccion que merecian al Califa los sábios, artistas y poetas.

Un hora, cuando Alhakén reunia á los vates ilustres que cantaban las glorias de los hijos del Profeta y los encantadores portentosos de la creacion, fuéle presentado un nuevo poeta, llamado Aben-Amar, que no ya solo era el primero de los de su tiempo, sino que reunia condiciones personales de gallardía y gentileza, en tales términos, que gozaba de generales simpatias y llegó á merecer del Califa honores y gracias sin cuento.

Aben-Amar, amigo de las flores y admirador de la belleza que natura despliega en los campos, paseaba con frecuencia los lugares hermosos que rodean á Córdoba.

Un dia salió montado sobre brioso corcel y dirigióse hacia los huertos de Beni-Meruan que se extendian á orillas del caudaloso Betis. Penetró en ellos, y en aquel apacible bosque de adelfas y jazmines halló una muger de singular belleza que, recostada sobre la verde brizna, aspiraba el embriagador perfume que la brisa arrancaba á los cálices de las flores.

Enamórase el poeta de la linda mora, y sin perder momento, no pudiendo contener el ímpetu del amor declárase á ella. Tal fué el fuego de su palabra, tal la dulzura de sus frases que la mora quedó cautiva entre las redes del cariño, y enamorada tambien del poeta juró amarle.

Halewa era el nombre de aquella hermosa criatura, y vivia en aquellos jardines bajo el yugo de la esclavitud.

Rodó el tiempo, y el poeta tuvo que partir para Zaragoza con mensagé que el Califa necesitaba enviar al Walí de aquella poblacion. A vuelta de su viage corre ansioso de ver á Halewa; la busca en los huertos y no la encuentra. Melancolía profunda se apodera de su ánimo, y desde aquellos instantes se levanta en su corazon la tempestad del tormento.

Una tarde, á la hora en que el Muezzín convoca á la oracion, en esa hora misteriosa en que la luz del dia se pierde entre los negros crespones de la noche, Aben-Amar se anuncia en el palacio de Abu-Aly y se propone saludar á ese ilustre personaje despidiéndose de él, pues que lleno de pena por no encontrar su amada va á partir para lejanas tierras.

Un esclavo es quien lleva tal anuncio á Abu-Aly precisamente en los solemnes intantes en que el opulento señor sostenia violento diálogo con una muger encantadora, en la mas lujosa estancia de aquel palacio.

La muger con quien hablaba era Halewa, que comprada por él á su anterior dueño, la habia separado de aquellos jardines en que moraba y loco de placer miraba en ella un dechado de ventura.

Halewa oyó el nombre de su amante y llena de emocion prepara, mientras su dueño salió á recibir al poeta, un ramillete con las flores de su ojiva. Descorre la doble celosia y al abandonar el poeta aquella mansion, arrójele el ramo exclamando: «Aquése ramo Aben-Amar descifra.» Coje el ramillete el

poeta, besa las flores que le forman, saluda á su amada y rebotando en su pecho la alegría, abandona la idea de su inmediato viage.

Pocos dias fueron necesarios para que los amores de entrambos mancebos fueran conocidos del Califa. Una noche en que éste convocara á los vates, invitó muy especialmente al enamorado poeta, el cual no pudiendo contener su cariño, cantó en sonoro verso la gracia y belleza de Halewa.

El soberano comenzó á acariciar la imagen de la amada de Aben-Amar, y allá en el fondo de su pecho sintió envidia. No trascurrieron muchos dias sin que ésta se trasformara en celos y loco, delirante osara llegar hasta la estancia de la bella esclava. Ofrécele palacios y joyas, intenta deslumbrarla con la brillantez de un porvenir saturado de felicidad, y la esclava se resiste. Crecen los celos, vienen el odio y el rencor, y mas tarde decreta la prision del vate favorito.

La leyenda termina con la muerte de Halewa y la desesperacion de Aben-Amar, que desde la torre en que vivia encerrado vió darle sepultura.

En esta composicion hay versos de mérito singular, siendo los eptasílabos fluidos y armoniosos.

Para dar á conocer al poeta se expresa de esta manera:

En el destello de su andaz mirada,
El numen brilla que su mente encierra;
Aben-Amar se nombra, y de las musas
El hijo predilecto pareciera.
Llegó su vez al inspirado vate,
Y una balada recitó, mas tierna
Que los suspiro de nevado cisne,
Que los murmullos de la fuente amena.

Cuando Aben-Amar encuentra á Halewa en los jardines, pone en sus lábios la siguiente octavilla:

Bellísima sultana,
Señora de las flores,
Hurí de los amores,
(Exclama Aben-Amar.)
¡Eres quizás un sueño
Que fíngese mi mente,

Lucero refulgente
O sílfide inmortal?

Halewa responde á estas amorosas y sentidas preguntas:

¡Oh, jóven! tú deliras;
Esclava triste soy,
Que aquí llorando estoy
Mi grata libertad:
Cuando amanece y cantan
Las aves amorosas,
Con lágrimas las rosas
Consuélame regar.

Cuando sabe el nombre del apuesto jóven, exclama llena de sorpresa:

¡Aben-Amar digiste?
¡Oh!... gracias al Profeta!...
Con que eres el poeta
Del estro seductor
A quien las gracias aman,
A cuyo grato acento
Su voz acalla el viento,
Su canto el ruiseñor...

Despues escribe esta otra octavilla que entraña delicadísimos pensamientos:

La alegre mariposa,
Los límpidos raudales,
Las águilas caudales,
Libres, dichosos son:
¡Yo en tanto gimo esclava!
¡Esclava!... ¿cómo quieres
Que goce sus placeres
Mi pobre corazon?

Mas tarde, en el diálogo ardiente que Abu-Aly sostiene con Halewa, cuando la increpa por estar desdeñosa con él apesar de los goces con que le brinda, hay algunos cuartetos que merecen citarse.

¿No tienes siervos que tus gustos sirven?
¿No tienes ámbar en tu estancia rica?
¿No tienes perlas para ornar tu frente?
¿No tienes á tus piés el alma mia?

Señora, que no esclava, en mi palacio
 Ante tí doblan todos la rodilla,
 Todos te adoran como á hurí del cielo,
 Todos tu gracia con placer admiran.

Cuando Alhakén se presenta en la estancia de Halewa y la sorprende en su dolor, pone en boca del Califa, despues de invitarla á vivir en su compañía, entre otras esta ligera octavilla:

Deslízase el azogue
 En finos alabastros,
 Robándole á los astros
 Su trasparente luz;
 Sus fuentes bullidoras
 Las almas adormecen,
 Y plantas allí crecen
 De singular virtud.

Halewa despues de oir al elevado personage, habla de aqueste modo:

¿Qué son, la esclava dijo,
 Tus blancos camarines,
 Tus bosques de jazmines
 Tus joyas, mi señor,
 Si entre ellos inhumano
 Me robas mis placeres,
 Y si arrancarme quieres
 A mi primer amor?

Luego termina la composicion describiendo magistralmente la pena que se apodera del poeta cuando vé dar sèpultura al cadáver de su amada.

En toda ella tiene la rima notable facilidad, y es lo cierto que contiene pensamientos nuevos y figuras de gusto delicado.

VI.

Un largo romance, escrito en verso octosílabo y nombrado *La Conquista de Málaga*, es la composicion que sigue á la que acabo de estudiar.

Esta produccion fué premiada con mencion honorífica en los juegos florales celebrados por el Liceo de Málaga en el año de 1872. Esta circunstancia me releva de hacer detenida critica,

pues que de un lado es muy conocida y de otro pesa sobre ella el veredicto de un respetable jurado. Sin embargo, no quiero enmudecer por completo, y haré presente que en el trascurso de ella, luce la poetisa gran suma de conocimientos históricos y grande facilidad en el manejo del verso octosilabo.

Las descripciones de la ciudad de Málaga, del cerco que la pusieron los Reyes Católicos, del asalto y entrega de las fortalezas, están hechas con gran copia de datos y en mi sentir tienen mérito.

La conclusion del romance es bellísima y resalta en ella el profundo sentimiento de la poetisa que, enamorada del heroismo de nuestros antecesores y creyendo en la Providencia, no concede al hombre el poder para lograr tales triunfos sin el auxilio de aquella. La conclusion dice así:

Y la procesion cerrando,
Se eleva magestuosa
De entrambos Reyes en medio,
La Virgen de la Victoria.

.....
Esa Virgen venerada
A cuyas planras ahora,
En sus dichas y en sus duelos
Málaga humilde se postra.
¡Descalzos marchan los Reyes,
Probando á su gente absorta,
Que de Dios delante, humillan
Su esplendor y su corona!...
Y setenta mil guerreros
Con sus gritos de victoria;
Y el tronar de las lombardas,
Y las músicas sonoras,
Sublime entusiasmo prestan
A aquella escena de gloria,
Que recuerdan con orgullo
Nuestras almas españolas!...

VII.

Viene á seguida una tradicion del siglo xv denominada *Fray Juan de la Puebla*. Está escrita en versos endecasílabos y octosílabos, no faltando los de siete sílabas.

El asunto de la composicion no es otro que la historia de un amor puro luchando con los obstáculos insuperables que el adverso destino le ofrecia constantemente. El personaje principal es el conde de Belalcazar, D. Juan de Sotomayor, el cual en su infancia amó con delirio á una jóven aristócrata, con quien compartió las delicias de la niñez, por vivir en un castillo vecino al que ella habitaba. La niña tenia por nombre Constanza.

El padre de ella era rico magnate, y tuvo que partir para Italia donde los tercios españoles sostenian cruda guerra. Llegóse consigo la adorada hija y antes de pisar suelo extranjero murió su virtuosa consorte.

En reñida batalla murió tambien D. Pedro, tal era el nombre del padre de Constanza, y ésta quedó huérfana. Un amigo de él juró en sus manos, cuando le veia espirar, unirse á su hija y ser un buen esposo.

Unióse la niña á D. Alvar, y una vez que trascurrió largo tiempo pasaron á la sierra cordobesa y se instalaron en el antiguo castillo, celebrando la vuelta con opulento banquete para el cual invitaron á los vecinos nobles que moraban en los cercanos alcázares. Grande concurrencia hubo, y el enamorado conde de Belalcazar no dejó de asistir, quedando absorto al ver á su amada bajo el yugo de himenco.

Celos ardientes levantáronse en su alma, y tal fué la locura que trastornara su cerebro, que dejando entrever á D. Alvar su cariño, inspirele temor de posible deshonra.

D. Alvar ciego á su vez y lleno de cólera, desafía al que juzgaba émulo de su dicha, y ambos caballeros bajan al campo del honor.

El conde, comprendiendo era accion impropia de noble garzon batirse con el esposo de una muger á quien amaba tan solo porque en la infancia tratóla, inclina el ánimo de D. Alvar en contra del duelo, y en un rasgo de nobleza sin par ahoga la passion que le dominaba y se dispone á encerrarse en el claustro de un monasterio. Despues de algun tiempo asi lo hace, y con efecto cambia el luciente trage que ostentaba en justas y torneos por el mísero hábito de monge, y el renombrado título que llevaba por el modesto nombre de Fray Juan de la Puebla.

Trascurren los días y Fray Juan muere. Cuando su cadáver se hallaba sobre negro túmulo en la iglesia del monasterio, acierta á pasar por ella la hermosa Constanza, que viuda ya de don Alvar había vuelto á su antiguo castillo. Penetra en las naves del templo, acércase al túmulo, y al ver el cadáver del conde, lanza grito desgarrador que se confunde con los sollozos de la muchedumbre consternada que ruega al Dios de las misericordias acoja en su seno el alma de aquel monge, que por doquiera iba daba de comer al hambriento y vestía al desnudo.

En la introduccion de la leyenda hay entre otras las siguientes bellas quintillas:

Cuando pasais arrastrados
Por el ligero vapor
Bajo sus muros gastados;
Al mirarles derrumbados
Por el tiempo asolador,
¿Gratas visiones añejas
No adivina vuestra mente
Tras aquellas tapias viejas;
Y fantásticas consejas
De otra edad y de otra gente?
En sus altivos blasones,
Anidan las golondrinas;
Se rinden los artesones,
Y velan sus murallones
Las seculares encinas.

Cuando presenta al conde de Belalcazar lo describe así:

Gentil estaba el buen conde,
El conde de Belalcazar,
En una tarde de Mayo
Azul trasparente y clara.
Era Don Juan un mancebo
De apostura tan bizarra,
De proceder tan nobles
Y de prendas tan hidalgas,
Que ningun señor, ninguno,
De los de aquella comarca,
Ni en gallardia le vence,
Ni en destreza le aventaja.

Asi continua en fácil verso describiendo ese personaje, que como dejo dicho, es el principal de la leyenda; y cuando llega el momento en que Constanza se despide de él, pues que parte con su padre para Italia, pone en su boca las ejemplares quintillas que á continuacion trascribo:

Con que partes... ¡cuán hermosa,
Dijo el conde, brillará
Allá en la corte dichosa,
La pura y naciente rosa
Que encanto á la sierra dá!
Allí dicen que hay placeres
Cuantos sueña el pensamiento;
Lucirás, pues bella eres;
Serás feliz; ¿mas qué quieres?
Pienso alegrarme y lo siento.
Lo siento; ya en la pradera
No hallaré tanta fragancia
La vecina primavera,
Sin mi dulce compañera,
Sin mi amiga de la infancia.

Luego, cuando se ocupa del monasterio en que el conde encerróse, se extiende en las levantadas consideraciones que entrañan los siguientes cuartetos, consideraciones que revelan el puro misticismo que enardece el alma de la jóven autora:

¡Un monasterio! plácido retiro
Del santo amor y de la paz morada;
Místico puerto de quietud sublime,
Que sobre el mar de la razon se alza.
Isla feliz de celestial refugio,
Desde la cual en éxtasis el alma
Hasta el cielo purísimo se eleva,
De la divina inspiracion en alas.

Poco despues, describe la entrada del buen conde en el monasterio, y lo hace de aqueste modo:

Un caballero que por noble abonan
Su espuela de oro, su presencia hidalga,
Al monasterio se encamina oculto
Bajo los pliegues de su luenga capa.
Solo y á pié camina el caballero;
Y con su corazón, quizás batalla,

Que alguna vez las húmedas pupilas
Al firmamento con dolor alzára.

Ya cerca está; y el apacible coro
Que severo los monges entonáran;
Y el acento del órgano sublime,
Y de aquel sitio la solemne calma,
Son, sacrosanto, celestial rocío,
Bálsamo misterioso que templára
Los males todos que su pecho oprimen;
Las luchas todas de su pobre alma.

Escribe algunas cuartetas mas y concluye con estas dos:

Y su adios dando postrimer al mundo,
Con un suspiro que su pecho exhala,
Un suspiro que acaso llevarian
Hasta el castillo las errantes auras,
Cruza el dintel del monasterio santo;
Bajo sus arcos silencioso pasa,
Y en los claustros larguísimos se pierde
El confuso rumor de sus pisadas.

Esta poesia es en mi sentir notabilísima por todos conceptos. Mejor versificada que las anteriores, reúne á la belleza de las imágenes y á la profundidad de los pensamientos, una soltura y fluidez propias del verdadero génio poético.

VIII.

La sétima y última poesia que contiene el libro de la señora de Barrientos es tambien una tradicion morisca, si bien fantástica.

El asunto de ella no es otro que la trasformacion en espíritu ó vision impalpable de una hechicera mora, á causa del amor sublime que profesaba á un cristiano cautivo.

Esta llamábase Zorabaida y vivia encerrada con sus dos hermanas, Zoraida y Zora, en la torre de las Infantas, cumpliendo cruel castigo, que el padre les impusiera á causa de haberse enamorado de tres nobles castellanos.

Estos cayeron tambien prisioneros, y en inmediato torreón fueron puestos á buen recaudo.

Mas cumplieron el tiempo de su castigo, y firmes en su cariño se propusieron partir con sus moriscas amadas, librándolas así de los rudos infortunios de la prision.

Con efecto, Zora y Zoraida, seducidas por los amantes abandonan su cárcel y escapan de la Alhambra, quedándose sola Zorabaida que cual tímida gacela no se atrevió á dejar el nido donde habia pasado los primeros otoños de su juventud.

El amante de ella detúvose un tanto en su espera, y fué sorprendido por varios soldados que acudian al lugar.

Preso y maltratado fué conducido al castillo de Alhama.

Entrambos amantes lloraban su desdicha y desde los muros de sus cárceles confiaban al viento tiernos suspiros.

El noble castellano valíase de blanca paloma para enviar sus escritos á Zorabaida, pero un dia tirador certero hirióla de muerte al posar su vuelo sobre el afeizar de la arábiga ventana de la torre de las Infantas.

Zorabaida vióla muerta, y comprendiendo que ya no podría saber de su amante, quedó sumergida en la nostalgia del dolor. La pena carcóme sus entrañas y el llanto escalda sus mejillas. Apágase su existencia cual la débil luz de lámpara que combate el vientecillo de la noche, y cuando ya está para espirar sufre metamorfosis hermosa, y disipándose lentamente sus formas materiales, conviértese en sombra silenciosa, en espíritu impalpable, que despues de cernirse misterioso, fúndese en el mármol de una fuente que en medio de la torre habia, y al ocultarse en ella brota copioso raudal de agua, que tiempo hacia habíase perdido.

Ese raudal decíase era formado con el llanto que arrojaba el espíritu de la hermosa prisionera.

En esta poesia es todo fantástico. Los versos son bellísimos. Las combinaciones métricas acabadas, y el colorido de las descripciones interesante y conmovedor.

En la introduccion hace la autora varias invocaciones entre las que es digna de mencionarse la que sigue:

Flébil recuerdo que el alma inspira;
Vagas imágenes, á mi llegad;
Mágicos génios, templad mi lira...
En torno mio, sombras, volad...

Hablando de la infeliz Zorabaida escribe los siguientes sáficos y adónicos:

¡Ay!... ¡quién tu llanto consolar podría!...
 ¡Quién puede dar á tu dolor consuelo!...
 Llora, infelice, tu ilusion pasada!
 ¡Llora ángel bello!...
 ¡Triste princesa para amar nacida!
 ¡Flor solitaria que agitara el cierzo!...
 ¡Tórtola pura que en la selva umbrosa
 Canta su duelo!...

Cuando manifiesta que el castellano envia sus escritos á la mora por medio de una paloma, se expresa así:

Mas ya algun ser su soledad consuela;
 Que cuando el alba por oriente asoma,
 Una blanca paloma
 De su agiméz entre los arcos vuela.
 Una paloma pura,
 Mensagera feliz de sus amores,
 Que viene allí desde prision oscura,
 Y por ella su amor el noble jura
 A la hermosa que gime entre dolores.
 Un pergamino de su cuello pende
 Que contiene sagrado juramento;
 El raudo vuelo tiende
 A la torre do llora la princesa;
 En sus hombros se posa, y ella besa
 El pergamino con sin par contento,
 Y otro al ave confia,
 Que alza su vuelo al ocultarse el dia,
 En la región purísima del viento...

Asi continua hasta terminar. Creo que esta produccion reune todas las condiciones de las mejores de su género.

IX.

En resumen. Juzgo sin pasion alguna, que el libro de la Srta. de Barrientos es un hermoso ramillete, donde lucen todas las flores de la poesia.

En las últimas composiciones, se nota mas soltura, y mayor perfeccion en el estilo.

Creo firmemente, que esa niña puede figurar hoy en primera línea entre las poetisas españolas, y que cuando los años desarrollen un tanto mas su númen, dará dias de gloria al parnaso pátrio.

JOAQUIN MADOLELL PEREA.

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE VIENA.

JULIO Á DICIEMBRE DE 1874.

El conde de Wurmbrand, dá cuenta de los resultados obtenidos en numerosas escavaciones practicadas en Austria en estaciones prehistóricas, como en Laa, Vocklabruck, Gleichenberg y otros varios puntos. Reasume por último las opiniones de Mortillet, Hebert, Dupont y Fraas, relativamente al diluvium y á la contemporaneidad del hombre y del mammoth.

M. Joh. Leidermann, dá una conferencia sobre las estaciones prehistóricas del distrito de Nikolsburg, en el que además de numerosos objetos de arcilla cocida, de sílex y de bronce que se han encontrado, se han descubierto varias tumbas, conteniendo la mayor parte cenizas, carbones y pedazos de utensilios de alfarería. En una de ellas se ha hallado tambien un esqueleto, que estaba colocado sobre el dorso y la cabeza hácia oriente, y á pesar de que los huesos estaban en mal estado se ha podido reconocer que debian pertenecer á un hombre de cerca de cinco piés. La forma del craneo es oval; el ángulo facial de cerca de 80.°, y segun el Dr. Langer es prógnato. Estas antigüedades, como la poblacion á que debieron pertenecer, son celtas.

El profesor E. Nagel, se ocupa de la vitalidad del pueblo magyar, tratando de probar con datos estadísticos que aumenta en vez de disminuir, deduciendo como principio general de las consideraciones que expone: «Que el desarrollo de la vida en diversas direcciones es una ley natural en el mundo físico y en el mundo moral, y que mientras mas se desenvuelva la humanidad en nacionalidades diferentes, susceptibles de civilizacion y animadas de nobles tendencias, con mas facilidad se resolverá el problema de la perfeccion general de la raza humana.»

M. Coppi, se ocupa despues de los resultados obtenidos en las escavaciones practicadas en 1872, cerca de Gorzano. Muchos de los objetos hallados se encuentran en buen estado de conservacion, y algunos descritos y representados en el trabajo del

mismo M. Coppi titulado: Monografia delle terremare di Gorzani, 1871.

El profesor Pelegrino Strovel, asegura que M. Coppi ha interpretado mal algunas de las aseveraciones relativas á los *terramares* de Gorzani, extendiéndose sus observaciones no solo á esta localidad sino á otras varias, en las que ha descubierto objetos, que como los indicados por M. Coppi, son considerados por éste como restos de sacrificios, y multitud de otros distintos. Opina por último que algunos de estos sitios prehistóricos estaban colocados en medio del agua, y otros en tierra con ó sin construcciones sobre pilotes, como se observa en la provincia de Parma.

M. Luschan, describe un cráneo que existe en la coleccion de M. Langer, que procede del cadáver de un soldado húngaro el cual se parece singularmente al célebre cráneo de Neanderthal.

El profesor Federico Müller, expone sus consideraciones sobre la *unidad i la pluralidad del origen de las lenguas*.

La etnología y la lingüística se han impuesto con frecuencia resolver la cuestion siguiente: «Las lenguas humanas pueden referirse á un origen único, doble (las del antiguo y nuevo mundo) ó múltiple?»

Segun Darwin y los naturalistas modernos, el hombre procede por una evolucion de millares de años de un ser organizado inferior intermedio entre aquel y los monos actuales. Es pues posible que uno y otro hayan salido de una rama comun.

En el combate por la existencia ha forjado penosamente, pero al mismo tiempo, su lenguaje y su inteligencia; en tanto que el mono, salido del mismo origen desconocido, renunciaba á la lucha. El hombre primitivo preparado asi, se ha hecho el hombre actual.

El animal tambien piensa y habla; pero entre el hombre y él la diferencia es cuantitativa mas bien que cualitativa, y el lenguaje del hombre primitivo se limitó sin duda, como el del animal á algunos sonidos que expresasen sus emociones, sus conceptos y sus deseos, en número limitado. Centenares de generaciones se han sucedido y el hombre ha podido diferenciarse en numerosas variedades antes que empezase á hablar una lengua articulada. Pero cuando esto tuvo lugar, no existia ya una sola familia humana, sino que debia haber muchas razas diferentes. Las lenguas humanas han debido ser *múltiples* en su origen.

Para sostener la opinion contraria, la *unidad* de origen, es preciso suponer ó que el lenguaje le fué dado al hombre, ó que se ha desarrollado en un periodo de tiempo excesivamente

corto. Por último, los que hasta el día han intentado probar la unidad originaria del language, nada sério y formal han conseguido, en tanto que los que han estudiado á fondo las diversas familias de las lenguas que parecen no tener ningun lazo de parentesco entre sí, se ven obligados á justificar la diferencia infranqueable que las separa.

M. A. Weisbach, dá cuenta de los estudios que ha hecho sobre los cráneos turcos.

El profesor Adalberto Dungal, manifiesta que las tumbas que se abrieron cerca de Oberbergern, en 1868, pertenecen sin duda alguna á la época romana, aunque no construidas por los romanos mismos, sino por los habitantes del pais.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

El elegante escritor D. Emilio Nieto, ha publicado una nueva obra que titula *El realismo en el arte contemporáneo*. Este libro contiene quince interesantes capítulos, hechos á conciencia, y en los cuales revela su autor vastos y profundos conocimientos en las materias de que se ocupa. El libro del señor Nieto encierra pensamientos que pueden ser de gran utilidad para nuestros artistas, debe ser leído por todos los que aman las bellas artes.

El poeta italiano D. Federico de Lorenzana, que actualmente se encuentra en esta ciudad, donde se ha dado á conocer con sus bellísimas composiciones, va á publicar una coleccion de poesias dedicadas al pueblo de Málaga.

Los trabajos del Sr. Lorenzana irán precedidos de una biografia y notas críticas debidas á la pluma de un ilustrado escritor. El orden de las poesias será el siguiente: 1.º *El Poeta y el Filósofo*, poesia escrita en italiano con su version al español; 2.º Otra escrita en el mismo idioma que la anterior, con el epígrafe *Sidi-Hamud Ben-Ali*, con su correspondiente version al español; 3.º *El Arca de Noé*, en el mismo idioma, y con su version al nuestro; ademas treinta y seis poesias escritas en español, francés, italiano y portugués.

A esta obra acompañará el retrato del autor en litografia.— El libro constará de cuatrocientas páginas próximamente, de esmerada edicion, y su precio será el de 20 reales en toda España.

Deseamos al Sr. de Lorenzana el mejor éxito en la publicación de su obra, la cual no debe hacerse esperar, pues en los pocos días que ha circulado el prospecto ya son muchas las personas que se han inscrito en la lista de suscritores.

El último número de la *Revista Europea* contiene trabajos de la mayor importancia, y entre ellos uno curiosísimo, titulado *Córdoba y la guerra de las comunidades*, en el que su autor, el ilustrado bibliófilo D. Antonio Rodríguez Villa, miembro del Cuerpo de archiveros bibliotecarios, dá cuenta de las contra comunidades que se formaron en Andalucía en frente de las de Castilla, acontecimiento generalmente desconocido y de poderosísimo interés histórico. Publica, además, un extenso estudio sobre las ideas de Darwin acerca de la expresión de las emociones, por el célebre filósofo inglés Alejandro Bain; el final de la obra del Sr. Fabié, *Exámen del materialismo moderno*; un artículo sobre la religión del Zoroastro, del Dr. Jolly; un drama del Sr. Arnao; y una conferencia del conocido geólogo y antropologista Sr. Vilanova sobre la antigüedad del hombre.

El último número que hemos recibido de *El Abolicionista*, contiene los siguientes trabajos:

I. Advertencias.—II. Trabajos preparados.—III. La explotación de los africanos, por Rafael M. de Labra.—IV. El ejemplo de Madagascar.—V. Propósitos inverosímiles.—VI. A la abolición, por Concepcion Arenal.—VII. La zafra de Cuba.—VIII. Emigración europea.—IX. El desierto de Sahara.—X. La remolacha.—XI. Correspondencia.—XII. Anuncios.

DIRECTOR PROPIETARIO,

ANTONIO LUIS CARRION.

LA MOLÉCULA ORGÁNICA.

En casi todos los estudios fisiológicos modernos, y en muchos antiguos, pero particularmente entre los flamantes materialistas alemanes, ingleses y franceses de nuestro siglo, se encuentra como punto de partida conocido en que fundan sus sistemas y sus elucubraciones, esta frase «molécula orgánica» que sirve de cabeza á estas líneas, y en algunos libros veo que se emplea esta otra como su equivalente ó sinónimo «célula orgánica». No me parece que sean ni puedan tomarse como sinónimas sin embargo. Célula orgánica debe significar la envolturilla de átomos ó de mónadas orgánicas, celda vital, principio de todo ser organizado; y molécula orgánica parece que debe referirse á todos y cualquiera de los átomos componentes de la célula, átomos que han de conceptuarse simples ó indivisibles, porque de admitirse su divisibilidad infinita existiría un número actual infinito, lo cual por su mera enunciaci6n es absurdo é imposible, y aunque yo no pueda, ni nadie en el mundo quizás, demostrar de que modo sea simple la materia, engendrándose la extension precisamente de lo inextenso que es su negacion, digo y creo que esto debe ser como lo sustento, y el entendimiento asi lo tiene por evidente sin mas averiguaciones que parecen imposibles y estériles en el órden transiente, dada la limitacion de nuestros medios, bien asi como *á priori* el entendimiento sabe que dos mas dos hacen cuatro, aunque no descienda al órden real, ó no quiera ó no pueda en el mismo

orden trascendental y externo demostrarlo. La molécula orgánica deberá ser pues, el primer punto de partida, el átomo simple, el punto indivisible que solo con el entendimiento se concibe, como acontece exactamente con el punto matemático, y las líneas por ejemplo geométricas. Pero la molécula simple en el mero hecho de ser simple, quizás no sea capaz de organismo ni de inorganismo, y el organismo solo nacerá allí donde varias moléculas de cierto modo dispuestas hagan surgir la célula, comenzando en la célula misma la organizacion en cuyo sentido el principio de la organizacion será la célula y no la molécula orgánica. Este punto de vista habrán tomado los autores que hablan de la célula, á diferencia de los que tratan de la molécula, y yo he creído deber preferir esta última nomenclatura.

Digo que la prefiero como mas universal y mas primitiva y mas metafísica, no porque yo entiendo ni ninguno tampoco de los señores que todos los dias traen estas cosas entre manos, lo que estas palabras signifiquen. Si empiezo por decir que no sé lo que es la molécula simple, implicando su propia simplicidad contradiccion en cuanto á ser lo contrario de la extension en que parece consistir la esencia de los cuerpos, aunque á la vez afirmo que no puede no ser simple la materia, evidentemente es que no sé explicar ni definir la molécula misma, ni creo que nadie pueda definir que equivale á descomponer lo simple, ni en efecto he visto que nadie haya podido nunca salvar los límites y barreras de este gran arcano, ni me lisonjeo de que hagan mucho mas sobre el particular los venideros.

Pues si lo que es la molécula no lo sabemos nadie (y hablo del mundo exterior y de las aplicaciones que de la idea humana se hagan á los cuerpos reales,) no sabemos tampoco lo que pueda ser esa molécula misma calificada de orgánica ó de inorgánica, y causa verdadero asombro ver autores graves, sábios anatómicos, profundos fisiologistas, afirmar con aplomo que partiendo de su conocimiento la molécula orgánica es la base de su estudio, ó que la célula es el principio y fuente de la vida. Se les pueden hacer tantas preguntas á que no contestan, se les puede envolver en tal dédalo de inextricables salidas, se les puede patentizar tantas veces y por tantos medios su indis-

culpable contradicción, y su perfecta ignorancia, que por no alargar mucho este escrito hago de la mayor parte de esas reflexiones gracia á mis amables y complacientes lectores.

Yo que procuro estudiar sin prevenciones, por amor á la verdad, y de plena buena fé en el vocerío de las escuelas contrarias, deseo vivísimamente saber lo que es el organismo; pero no saberlo porque lo veo, sino entenderlo, comprenderlo, explicarlo científicamente, y reconocer entonces que esos desdichados ateos, adoradores de la materia bruta, edifican una ciencia, pues solo á este precio y de este modo puede cualquier conocimiento humano ufanarse de tan glorioso título. Y desligado de todo compromiso de escuela ó de prejuicio, ó de previa educacion y creencia cristiana, digo que hay diferencia entre el modo de ser de un caballo y el modo de ser de una piedra, y que esta diferencia, no sé yo cómo ni de que manera se explique; pero este distinto modo de ser una cosa de otra es lo que distingue la materia orgánica de la inorgánica. Entra por los ojos esto que digo, y tanto lo confiesa el hombre instruido como el rústico labriego; pero uno y otro saben sobre la cuestion magna fundamental lo mismo, esto es, que ambos se encuentran embarazados ante cualquiera explicacion plausible.

Se acude, y es racional acudir, á la química para que ilustre el enmarañado laberinto, y aun se ha llegado por mucho tiempo á establecer honda línea divisoria entre la química orgánica y la inorgánica; pero ¿qué puede hacer la química? y ¿já qué obedece la famosísima línea divisoria? La química solo nos puede dar el análisis y descomposicion, combinaciones y reacciones, de donde se infiere la presencia ó la ausencia del cuerpo oxígeno ó del simple azoe, ó del fósforo ó del amoníaco, y determinará si se quiere la direccion de las llamadas moléculas en tal sentido constante de combinacion, á lo que se llamará estado, afinidad ó de otro modo cualquiera mas ó menos propio y adecuado, y llegará á presentarnos desde el fondo de sus retortas algun producto nuevo, algunas síntesis que parezcan verdaderas demostraciones; pero en su esencia la química no pasará de decir que en el cuerpo orgánico caballo hay oxígeno y amoníaco y fósforo y azoe ó nitrógeno, como tambien

en el mineral inorgánico atestiguará la presencia de los mismos elementos: no saldrá jamas la vida, la molécula orgánica, del fondo de las vasijas, ni la demostracion del modo de ser de la materia orgánica, ni la diferencia fundamental que existe en el cuerpo de un hombre cadáver y su estado en el instante mismo anterior en que todavia respiraba. Allí verá la química azoe y fósforo y amoniaco é hidrógeno, lo mismo exactamente que en el cuerpo vivo, ó que en la materia inerte é inorgánica; y siendo esto así ¿de qué sirve, ni en que se puede diferenciar la llamada química orgánica de la inorgánica? Una y otra química siempre harán la misma cosa y llegarán al mismo resultado, como que ambas son química sola, no mas que química, sin verdaderas y esenciales diferencias características. Una y otra descompondrán el grano de trigo, y el cadáver humano; pero no serán capaces de hacer brotar el gérmen de la vida, y cuando hayan hacinado el sódio y el calcio ó el magnesio, y todo lo que analíticamente descubrieron en el cuerpo orgánico, no darán organismo, no darán materia orgánica, ese *quid divinum*, ese término del problema pavoroso é infranqueable; de donde es lícito deducir que aunque parezca racional acudir á la química en busca de la solucion del problema, hay que volver á nuestras tiendas pesarosos de no hallar nuestras esperanzas coronadas. Materia inorgánica es lo que examina y manipula el químico, carbono y azoe, oxígeno é hidrógeno, elementos mas comunes hallados en el análisis de la materia orgánica; pero á la manera que entre los fenómenos físicos exclusivos de lo inorgánico no hay semejanza ni remota analogía con la nutricion y la procreacion exclusivas de la materia orgánica, de igual modo, y siendo los elementos iguales, no puede hallarse analogía, entre la fibrina ó la materia cásea, ó la albúmina que jamás producirán los laboratorios químicos, y los elementos inertes é inorgánicos, que es en lo que definitivamente se resuelve cualquier estudio experimental que se pretenda hacer del mundo que nos rodea. En vano, escribe un autor y sábio fisiólogo cuya lectura me es sumamente estimada y familiar, en vano intentamos penetrar mas allá de la organizacion rudimentaria; porque si bien podemos seguir los pasos de la organizacion segun que camina á perfeccionarse,

no así podemos penetrar en ese primer fenómeno que todos intentan explicar á su modo: los hechos son conocidos, pero la causa, como todas las causas primeras, se nos oculta; *causa latet, visque est notissima*. Y cuando para definir la vida se ha querido buscar una causa, todas las definiciones no han podido darnos una idea cabal de ella, caminando siempre en un círculo vicioso del que no se puede salir. La vida, dice Broussais, es una modificacion desconocida de todos los fenómenos de la naturaleza que nuestros sentidos nos han hecho conocer, y aun de otros de los cuales sin duda no tenemos ninguna idea; pero no es exclusivamente ni uno ni otro de estos fenómenos. Reveillé-Parisé reconoce infructuosas todas las tentativas para definir la vida. ¿Cómo definirla, dice, si no se conoce? Inapreciable en su elemento primitivo, no es para nosotros mas que la manifestacion de la accion orgánica; y la materia viva no es tampoco á nuestros ojos mas que la materia organizada, sometida á ciertas condiciones de estructura, de forma y de composicion. Sin un *substratum* material en accion nos es imposible concebir acto alguno vital: la organizacion siempre coexiste con la vida, el tegido con la propiedad, el órgano con la funcion. No pueden darse ideas mas exactas sobre esta materia, á no ser que para hacerlas mas lógicas se invierta el orden de las palabras para asignarlas en el orden de los hechos, diciendo: del Universo emanan los elementos, de los elementos los tegidos, de los tegidos los órganos, de los órganos la organizacion, de ésta la fuerza y las funciones, y de todas y de cada una á un mismo tiempo la vida.»

«Ni menos busquemos en la química orgánica ideas mas exactas, porque el químico comienza en donde concluye el físico, y el fisiólogo en donde termina el químico: ambos se confunden en sus investigaciones cuando intentan pasar mas allá de los fenómenos, y todos se detienen al pisar el pórtico del santuario de la vida, de donde nadie pasará, por mas que se afane en medio de grandes trabajos. Se ha llegado ya á un punto bastante avanzado; parece que una sola palabra falta para penetrar en ese gran fenómeno; pero esa palabra no existe.»

En la vida se observa, dice un fisiólogo naturalista, un movimiento circular armónico de todos los órganos, en un sentido

unísono con las potencias del mundo exterior, y de las sustancias que nos rodean. Efectivamente, este concepto representa la sucesion y la dependencia de los grandes fenómenos de la naturaleza, y es en efecto un error comparar la vida con la muerte para conocerla, y es otro error buscar en la destruccion la causa de la existencia vital. Lafout Gouzzi ridiculiza el afan con que se intenta buscar en medio de los restos de una máquina destruida, la causa de la vida y las verdades de una ciencia. La organizacion, semejante á la rosa que encanta por su hermoso color y recrea con su fragancia, es necesario disfrutarla y reconocerla mientras vive y se presenta lozana; muerta ya se desprecia, y aun ofende lo que antes cautivaba los sentidos y detenía al filósofo. «Jamás se hallará ni la organizacion ni la vida mientras se la busque fuera del campo fisiológico, y ni los reactivos químicos, ni el escalpelo anatómico darán un paso que nos ilustre bajo este concepto.»

Si la química, enseñándonos mucho en otros casos, para nada nos sirve en el presente, apesar de que era el refugio racional á donde mas naturalmente debiéramos acudir, porque ella debería explicarnos la íntima composicion y naturaleza de los cuerpos, y si tampoco el escalpelo anatómico, acudamos al microscopio y agotemos los medios que están á nuestro alcance. En muchos humores parece encontrarse la materia orgánica del todo disuelta, no distinguiéndose molécula ni celda, y en otros casos presenta la forma de moléculas microscópicas redondeadas, en continuo giro uniforme y veloz de arriba á abajo, ya constituyendo la célula que parte de un núcleo, ya ofreciendo filamentos finísimos, ó ténues granulaciones, ya coherentes y formando partes sólidas, ya nadando en líquido sin alherencia alguna. En todo caso la ausencia del agua determina la ausencia de todo principio vital y orgánico.

La fuerza que anima á los cuerpos orgánicos, dice el sábio Müller no es conocida en ninguna otra parte mas que en estos cuerpos. Solo se manifiesta en las combinaciones orgánicas que la dan origen, y jamás los elementos fundamentales llegan á producir una partícula de materia orgánica, cuando casualmente se encuentran... Si los animales crecen es porque se apropian sustancias orgánicas existentes ya antes que ellos

y procedentes de otros animales ó vegetales. Los vegetales en cambio tienen poder no solo para metamorfosear la materia orgánica de los animales y de otros vegetales, sino de producirla con los elementos ó con los compuestos binarios..... «La materia orgánica producida por los vegetales, combinada y metamorfoseada en los vegetales y animales, es apta para vivir luego que se la apropia un cuerpo vivo y queda sometida á la fuerza orgánica de este cuerpo.»

Del microscopio puede sacarse esta ó parecida enseñanza. Vemos filamentos ténues, granulaciones finísimas, células y aun sus núcleos, agua como elemento necesario, y se puede inferir todo lo demas que he trascrito y que en gracia á la brevedad y al objeto verdadero que me propongo, hay necesidad de omitir; pero tampoco el microscopio nos lleva á ese conocimiento científico que se apetece. El modo de ser, el modo de formarse lo que entendemos por vida, la materia orgánica es un arcano. Y no porque yo lo afirme, yo tan indocto en todas las materias, pero mas indocto si cabe en asuntos de fisiología, sino porque los mas autorizados profesores en las ciencias médicas, naturalistas, afamados escritores, lo atestiguan, y remontándose al origen y tésis universal que les sirve ó pueda servir de punto de partida, imploran el auxilio de la metafísica y declaran que ese profundo arcano de la mente no es de la competencia ó de la esfera de sus estudios. Ellos se contentan con estudiar y tratar cuestiones relacionadas con la molécula orgánica que preexiste y se encuentra difundida en la naturaleza, y la toman como un hecho cuyo origen y causa primera absolutamente desconocen.

No es á estos autores sensatos y prudentes, que en el hecho de confesar con humildad su ignorancia demuestran su sabiduría á quienes me propongo en este breve estudio, que deberá ser como el preámbulo de otros, combatir. Digo por el contrario, con ellos, que la cosmología, como parte esencial de la ciencia ontológica, estudiando en toda su universalidad la razon de los seres no derrama gran luz tampoco sobre el árduo problema, y llamo la atencion principalmente sobre la arrogancia de los materialistas modernos, en particular alemanes, que se burlan de los ideólogos y condenan la metafísica, para

sacar en claro que ellos se lo saben todo cuando dicen que el cuerpo orgánico es materia pura, materia que dá lugar á la facultad de pensar y de hacer raciocinios en el hombre; á la vez que conceden á los animales inteligencia, y que consideran el raciocinio, la inteligencia y el instinto como evoluciones y no mas de la materia bruta.

¡Ellos se atreven á hablar así, ellos que no saben siquiera lo que sea, y son de todo punto impotentes para definir eso mismo que llaman materia orgánica, á que sin embargo conceden tan extraordinarias facultades! Precisamente si me he detenido á considerar esta impotencia de los fisiólogos, si he apuntado el abismo de dificultades que les abruma, si he tocado ligeramente lo que resulta de sus conclusiones y de las ciencias auxiliares de que han pretendido valerse, y cuanto llevo expuesto es para venir á este resultado, á saber, que los materialistas desconociendo lo que es la materia orgánica, desde la primera palabra que pronuncian, empiezan por claudicar, atribuyendo á la desconocida molécula de la vida facultades puramente espirituales. Si ellos no saben lo que es ¿con qué derecho le conceden esa enormidad de atributos? El procedimiento no puede ser mas arbitrario, mas brutal y monstruoso, digno principio de la mas absurda y mas cenagosa de las escuelas humanas. Contentáranse de buen grado con decir que el cuerpo orgánico se compone de los elementos mismos del reino inorgánico, ni mas ni menos, que la química no demuestra bajo ningun concepto el lazo misterioso y portentoso de la vida, y que ignoran por el solo mérito de las ciencias llamadas naturales lo que es la vida, á todo lo cual nada se les podria oponer, porque esta es en verdad la última palabra de su ciencia; pero pasar adelante franqueando esta infranqueable barrera para afirmar rotundamente y bajo la fé de sus palabras el horrendo absurdo de que sea concedida al nitrógeno en combinacion con el carbono y el oxígeno la maravillosa facultad de formar ideas, juicios y raciocinios, y de egecutar actos de abnegacion sublime ó de maldades inauditas, borrando de una plumada el mundo asombroso del espíritu y las inefables armonías del orden moral, es un procedimiento que á veces produce indignacion y mas á menudo compasion y lástima.

Sin querer apartarme demasiado de mi objeto, no puedo menos de recordar las palabras y citas de un famoso fisiólogo español, cuya cita para llenar cumplidamente mi deseo ocuparía larguísimas páginas, según entiendo ser sólida y bella la doctrina que sustenta. El gran problema del conocimiento científico, íntimo y demostrado de la esencia de la materia orgánica, es para nuestro sábio compatriota un enigma ontológico, un asunto oscuro y abstracto para el que nada suministran hasta ahora las ciencias naturales. La vida procede de Dios. Dios es el gran autor de la vida, y fuera de la idea divina se carece de toda explicación plausible de la materia orgánica. Así como el mundo físico inerte ó inorgánico no se concibe ni se explica sin Dios, ni más ni menos que todas, absolutamente todas las cosas, así el mundo orgánico sin la presencia de Dios es un arcano. Si como dice otro sábio teólogo español, cuando se observa la maravillosa cristalización primitiva de la nieve hay que exclamar alborozados *Digitus Dei est hic*, cuando se considera la molécula orgánica y con la mente se llega al concepto de la vida, el dedo de Dios aparece inmediatamente iluminando el tenebroso abismo. En vano es que los desgraciados materialistas para sostener su voluntaria ceguera y empeñándose en no ver más que materia por todos lados, materia que desempeña papeles tan importantes como discurrir en altas contemplaciones matemáticas, dar la vida por la salud del prójimo, ejercitar plenísimamente la libertad moral, en vano es que acudan á las más atroces y monstruosas contradicciones. Sobre ellos pesará eternamente el estigma de admitir como inteligible y comprensible el absurdo en el acto y momento mismo en que se apartan voluntariamente de la luz y de la única explicación posible, que no es en las ciencias naturales donde puede hallarse.

Oigamos ahora al fisiólogo español aludido. «Un tiempo hubo necesario, un tiempo de creación, en el que los elementos aparecieron en el espacio. El caos, la materia sin leyes, en desorden, sin principio, una eternidad de confusión, es una idea miserable, incomprensible, tan oscura como la incredulidad de donde procede. El entendimiento humano no podrá á la verdad concebir la creación, le será inexplicable; pero ¿lo es

menos la eternidad de la materia? Yo concibo mejor un poder creador, que ese concepto al que mi entendimiento ni aun acercarse puede. Esa época inmensa es una idea ridícula, que solo puede concebirse para acallar el sentimiento innato de una potencia superior; porque seria preciso, para presentarla de un modo mas seductor, explicar otro concepto erróneo que envuelve; la materia sin leyes, sin propiedades que es preciso admitir para suponer el eterno y confuso caos en que se hallaba el universo, y esto es inconcebible. Las armonías se deducen de las leyes, las leyes de las propiedades, y éstas de la naturaleza íntima de la materia: los cuerpos, pues, nos son conocidos por los fenómenos que resultan de la armonía que se deduce de las leyes y de las propiedades. ¿Y qué es la materia sin estas circunstancias? Se me contestará acaso que es la materia esencial: hé aquí otra idea oscura é inadmisibile, porque de la materia en su esencia emanan las propiedades como primer fenómeno de la existencia de los cuerpos, y esta esencia que nada produgera es tambien un error. ¿Qué era el universo y esas inmensas masas que pueblan el firmamento cuando, en desórden, ni leyes ni propiedades las regian?... No podemos, pues, admitir el desórden perpétuo de la materia en la eternidad de los siglos, porque con la materia apareció el órden y la armonía del universo: á la ciencia de la incredulidad opongámos otra ciencia; á lo material que solo admiten, un sistema material tambien; á razones físicas, otras iguales; y cuando el objeto sea confundir al hombre en el polvo de la nada, en la confusion general, en ese laberinto aéreo, opongámos las pruebas de la experiencia, de la razon ilustrada, y el testimonio de una conciencia interior, y preguntémosle con Ciceron: *Quis est tam vecors, qui, cùm suspexerit in cælum, non sentiat Deum esse? Pulchritudo*, añade este célebre orador y filósofo, *mundi, ordo rerum ealestium, conversio solis, lunæ, siderumque omnium, indicant satis aspectu ipso ea omnia non esse fortuita*. «Cuando mas yo desciendo, dice Virey, en este profundo y misterioso abismo, menos conozco la estructura de los seres sin una potencia inteligente, soberanamente activa, sin este *primus movens*, centro de acción de todo el universo, ue imprime movimiento á los soles y á los astros lo mismo que

el imperceptible insecto que bajo el polvo se agita: yo nada concibo sin un Dios.» El hombre, empeñado por una fatalidad inconcebible en buscar una razon que no existe, ansioso de cubrir su ignorancia con el velo de una falsa ciencia, pero al través del cual resplandece la idea de un Dios creador, creyó hallar en las palabras *acaso*, *casualidad*, *caos*, el primer momento del mundo, é inferior en esta parte al salvaje del desierto, deja de ver lo que existe para buscar lo que ni aun comprenderse puede. Oigamos á Mullette. «Viéndose el hombre sobre la tierra el juguete de acaccimientos que no puede detener, convencido de su estado de flaqueza y de impotencia, se echa en los brazos de un Ser que, mas poderoso que él, le proteja contra la energía de una fuerza oculta que no puede ver ni definir, y que llaman *acaso*. Su espíritu no tiene aun bastante superioridad para elevarse sobre el mundo material, é invoca el primer ser extraordinario que hiere su vista. Ved aquí el origen del fetichismo, de esa religion groséra del negro; pero el espíritu humano hizo progresos, ha entrevisto la omnipotencia del Criador, y ha concebido la idea de un Ser supremo: es Brama el dios de los indios; que toma el nombre de Júpiter para los griegos, y que en una filosofía religiosa mas perfecta se llama Jehová, el Todopoderoso, el soberano Señor de la naturaleza. No es ya un ciego acaso el que arregla los destinos del mundo, es la sabiduria del *muy alto*, es la *Providencia divina*.» Ella es la causa primera de todos los fenómenos que al hombre tanto admiran, pudiéndose decir por tanto con mucha propiedad lo que Keratri: «Yo busco por todas partes las causas, y no veo en ninguna mas que los efectos. El motor universal, el Ser existente por sí mismo y eternamente creador, Dios, se hace conocer en todas partes y en toda la naturaleza, que no ha creado muerta, inerte ni estéril, y sí dotada de animacion y de vida.» Existe, dice Lamennais, un flujo divino, inmenso, inagotable, que penetrando la creacion, dirigiéndose sobre todos los séres, los une y los dilata incensantemente: en medio de este manantial de vida, en este océano de la existencia, reciben todos el alimento universal. Desde el átomo de polvo que un viento lleva, hasta el ángel que mueve los mundos, todo aspira esta benéfica sávia, se nutre de ella trasformándola en

sí mismo, á la manera que cada parte de una planta imprime una forma particular, su propia forma, á la sávia comun que todos ellos reciben y que los desenvuelve á todos.

Nosotros nada vemos ni nada creemos mas que la existencia de nuestro cuerpo y la de nuestra alma espiritual, de la que la materia es solo un instrumento. Muy justo nos parece el pensamiento de Hipócrates, cuando para representar esta causa desconocida de la vida en el reino orgánico, eligió la expresion de *impetum faciens*, porque entre la materia perfectamente organizada y la vida no falta mas que reconocer el agente de impulsión que la activa, para haber hallado la resolución del gran problema: conoció bien que debia existir un agente que impulsase la disposicion de la materia á desarrollarse, y si no lo halló, tampoco hizo mas que formular la cuestion.

«Ciertos fenómenos observados con curiosidad filosófica dieron acaso origen á la creencia de un principio, de un alma ó de una cosa diversa de la materia y del espíritu. Leuvenhock, observó que el rotífero, pequeño pólipo, muere cuando la arena en que vive se deseca, y se reduce entonces á un átomo de materia inactiva; pero resucita lleno de vida y actividad si se humedece la arena con una gota de agua. Fontana ha probado lo mismo con los vibriones y con los volvoces. Franklin, segun Barthez, habiendo recibido un poco de vino de la isla de la Madera, halló muertas unas moscas, que puestas al sol volaron despues de tres horas. Es bien cierto que no solo se observan estos fenómenos, sino otros muchos que llaman muy particularmente nuestra atencion. Depositados durante el invierno los gérmenes de la mosca, de la hormiga, de la pulga y de otros muchos insectos, se animan al llegar al verano. La vegetacion parece enteramente inanimada mientras las estaciones frias, y un gran número de animales pasan el invierno en una completa inaccion. Otras veces se nota que una fuerza interior vela por la conservacion de la vida, si se observan los diversos fenómenos que resisten á todo cuanto se opone á ella é impelen de un modo notable al organismo á utilizarse de lo que puede prestarle conveniencia. Resiste el cuerpo vivo á su destruccion con una fuerza que parece inteligente: la cola de un lagarto se

mueve y sacude rápidamente separada del cuerpo del animal, y su movimiento es de la misma especie que el que necesita el animal para trasladar su cuerpo: los muslos amputados de una rana se contraen como para huir el cuerpo del peligro: Perrault ha visto que una víbora, después de habérsele cortado la cabeza y sacado las entrañas, se dirigió á un monton de piedras en las que solia ocultarse. Bacon refiere, como testigo ocular, que el corazón de un criminal arrancado del pecho y arrojado al fuego, saltó varias veces á una considerable altura. Se asegura, que separada la cabeza del cuello á un hombre, los músculos de su cara continuaron ejecutando movimientos durante ocho minutos; sus ojos giraban en sus órbitas, su boca se entreabria y se fruncia su frente. Apenas nace el animal, se dice, parece que un agente especial determina todos sus movimientos; le enseña á tomar sus alimentos, á distinguir su madre, á huir del peligro y á acercarse al placer. La corola que se abre y los estambres que se doblan sobre el pistilo, y la cápsula que se rompe para repartir á lo lejos las semillas que contiene, y el animal que se une á la hembra, y ésta que lo desecha después que ha concebido, todo, dicen, es un efecto de ese principio que anima, sostiene y vela por la conservacion de la materia organizada.

Después de haber razonado así, justo era buscar la naturaleza de ese agente, estudiar su modo de existencia, y aun determinarle lugar en que residiese. Muchos filósofos suponían que la vida era el espíritu de los dioses que todo lo animaba; pero esta idea no es justa sino en un sentido metafórico: la vida de los seres, lo mismo que la vida del universo, es la voluntad de Dios, y ella la que animó la materia, dándole una naturaleza con propiedades y con leyes; solo bajo este aspecto puede decirse que Dios anima á las criaturas.»

Por mi parte, lo repito una vez mas: los materialistas quedan encenagados á manera del cerdo en su tenebroso y voluntario divorcio de la humanidad y de los mundos que á grito herido proclaman la gloria de Dios: ellos por no ver la luz prefieren las tinieblas: ellos por no aceptar la espiritualidad y por consiguiente al Creador á quien llaman á lo sumo una hipótesis, prefieren envolverse no ya en hipótesis, sino en manifies-

tas y evidentes monstruosidades: ellos por no encontrar salida á sus obgecciones, prefieren admitir mayor oscuridad y confusion en que es absolutamente imposible hallar la salida; y es por consiguiente á ellos á quienes va dirigido este reto de que expliquen científicamente y demuestren por sus medios puramente materiales lo que sea la esencia y naturaleza de la molécula orgánica.

¿Cómo obra esa fuerza misteriosa que produce los variadísimos fenómenos atestiguados por la observacion? Y si es una fuerza ¿cómo se atreven ellos á preconizar la supremacía omnimoda de la materia? ¿Y qué fuerza es esa maravillosa, y en que momento y por que modo se encarna en la materia orgánica para producir el soplo animado de la vida? ¿Y en que momento la vida se establece, y de que modo la vida se perpetúa en la especie, y cuál es la diferencia fundamental entre la vida y la muerte de la materia orgánica? Sin duda que el estudio de la molécula orgánica es de los mas bellos, de los mas abstrusos y á la vez puede ser de los mas fecundos que puedan ofrecerse al entendimiento del hombre, y no negaré yo la profunda curiosidad y el vivo anhelo que estas cuestiones vienen ha largo tiempo suscitando en mi mente. En vano las escuelas materialistas, á que todavia en adelante me lisongo de seguir combatiendo con estas y otras armas, ya que esta es una necesidad de nuestra época en que asistimos á la última evolucion lógica del Panteismo que es el Materialismo ateista, en vano las escuelas ateas nos hablan de molécula orgánica ó de celdilla vital como fuente y origen de la vida, y es en vano porque no explican la vida con afirmar que existe en tal parte, á saber, en la molécula ó en la célula. Ya sé yo y todos sabemos y el rústico sabe, que la vida reside en el caballo y en el huevo y en el grano de trigo; pero no se trata de este hecho instintivo, sino de esas explicaciones plausibles, explicaciones científicas, como tienen que ser para que los materialistas se glorien de haber formado una ciencia. Digo mas, y á mucho mas avanzo asegurando que si fuese en lo futuro mas fecundo el estudio de la molécula orgánica, no por eso tendrian razon de escuela y condicion de ciencia los atroces asertos materialistas, porque hoy mismo y en todas las circunstancias se puede con un cri-

terio espiritualista y teológico difundir la luz sobre el hondo abismo de la materia orgánica. Antes se ha dicho y lo repito ahora, que el gran autor de la vida es el Creador, causa primera y primer principio de cuanto existe y puede existir. ¿Por qué siendo la materia orgánica materia creada, ha de poder apartarse del régimen general de la creacion? ¿Es eterno el mundo, es eterna la materia, es posible que exista sin leyes, y estas leyes fijas y constantes no proclaman una Providencia, un influjo espiritual superior que todo lo anima y lo sostiene? Pues á este influjo se ha de atribuir el prodigio del modo de ser de la vida en los séres orgánicos, y por lo tanto sin conocer nosotros la esencia de la vida, como no conocemos la esencia ó la sustancia de cosa alguna, ni conocemos tampoco las causas..... *¡felix qui possit rerum cognoscere causas!*...., sin este conocimiento que no podemos atribuirnos como criaturas limitadas y finitas, sabemos sin embargo que entre las leyes eternas, porque las leyes de la naturaleza son la expresion de la mente Divina, hay una ley de la vida, procediendo la vida del Criador y obedeciendo la molécula al pasar al estado orgánico á esa ley sobre la cual no podemos pedir mas explicaciones, como nos estaria vedado por egemplo preguntando el motivo de la atraccion ó de las cristalizaciones que son así porque son, porque plugo al Todopoderoso hacer la creacion de esta manera. Suprimid el nefando ateismo y al punto se ilumina el pavoroso arcano.

Pero el ateismo negará este primer fundamento de la tésis antes asentada, negará la creacion, afirmará la eternidad de la materia, y aunque este es asunto de que en mejor sazon deberé ocuparme, no debiendo ahora pasar del concreto particular comprendido bajo el epígrafe, tengo que dejar como cosa demostrada é inconcusa la absoluta necesidad de la Creacion, de cuya primera fuente deberán derivarse como caudaloso y manso rio las mas felices y fecundas consecuencias para el saber humano. Si el materialista negando la creacion, afirmando la eternidad de la materia, suprimiendo la fuerza, y el orden espiritual y el moral, no puede saber, no sabe lo que sea la molécula orgánica, y no tiene absolutamente los medios de fundar la ciencia, basta dejarlo así demostrado en este primer estudio,

para mi intento; y basta haber visto que las afirmaciones contrarias, las que aseguran la existencia de la Creacion y afirman el influjo permanente de una causa primera, atestiguada por la constancia y sabiduría y maravillosa armonía de las leyes naturales, derraman por el contrario mucha luz sobre el pavoroso problema, el cual se explica hasta cierto punto diciéndose que el modo de ser de la célula vital es á semejanza del modo de ser de cualquiera otro fenómeno de la Naturaleza, á saber, una ley que halla su primer origen y razon suficiente en Dios mismo.

En Dios mismo he dicho, en Dios mismo que es el viviente por excelencia y la verdadera y única fuente de toda vida. Así entendemos que el llamado principio vital, como cosa diversa de las fuerzas físicas y químicas que obran en los cuerpos, es algo de la esencia de los cuerpos orgánicos, algo real que es único en cada ser orgánico, segun la mancomunidad que la experiencia enseña existir entre las operaciones y potencias vitales, algo que no es la materia sola y pura, puesto que nada enseña la física y la química, desmenuzando por los procedimientos de las ciencias naturales las partes que puedan someterse á la observacion, algo que es la ley ó la fuerza, como expresion de la voluntad del Eterno, algo que determina el movimiento en los seres orgánicos y las operaciones que en el mismo ser orgánico tiene su raiz y su obgeto, algo inmanente, algo que incluye la idea de perfeccion, algo de que brota en el alma humana el entusiasmo y la admiracion aun no comprendiéndolo bien, y la humilde y suave deferencia hacia el Soberano Criador, algo cuya sola y mera existencia basta para poner en derrota y confusion á los materialistas.

¡Ellos pretenden aturdir al mundo con sus aventuradas y absurdas afirmaciones, y mas todavia con sus horribles y desconsoladoras negaciones, ellos nada explican, nada científico establecen tomando por norte la materia pura! Los espiritistas, y mas todavia los cristianos, sacan grandísimo provecho, por el contrario, y nuevas y fecundas y saludables enseñanzas del estudio de la molécula orgánica.

APUNTES PARA UNA HISTORIA
DE LOS
ESTUDIOS MUSULMANES EN ESPAÑA. (*)

(Continuacion.)

Con una version ó quizá comentarios en arábigo de las Sagradas Escrituras, comienza en nuestro pais esa larga série de trabajos emprendidos por la Iglesia católica en el estudio de las lenguas orientales: era imposible la propaganda de la fé cristiana entre los pueblos infieles sin el estudio de su civilizacion y de su lengua, para acomodar á su peculiar carácter y hacer comprensible la predicacion evangélica.

Por esto á cada paso que dé en el camino que ha emprendido, ha de ver surgir el lector, ya libros debidos á modestos sacerdotes ó á prelados ilustres, ora decisiones pontificias, tendiendo á desarrollar y favorecer los estudios orientales; el clero secular, y sobre todo algunas órdenes religiosas, han de presentarnos á la continua autores y obras, respetadas muchas, tenidas varias por joyas de inapreciable valía: aun hoy cuando esas mismas órdenes, por causas que no son del caso, han sufrido profundas perturbaciones, no han podido romper con la tradicion de su pasado y producen de su seno varones estudiosos y sábios, cuya legítima nombradía he de complacerme en consignar mas adelante.

Mencionando el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Gimenez

(*) Véase el núm. 7.º de la REVISTA.

de Rada algunos de los hombres que ilustraron, en los primeros siglos de la Edad Media, la Historia de la Iglesia española, coloca en el tiempo comprendido desde la invasion de Tharik á la de los Almohades á cierto prelado sevillano, cuyo nombre quedó desde entonces consignado en los anales de la literatura pátria; llamaban los mozárabes Juan á este Obispo, apellidábanle los musulmanes Zaid Almatran, y entre unos y otros diéronle cumplida celebridad no solo su santa vida y obras, sino que tambien sus profundos conocimientos en el idioma arábigo y ciertas exposiciones de los Sagrados libros que al mismo tradujo. (1)

La noticia consignada en la historia del sábio metropolitano de Toledo pasó de ella á la *Crónica general* de D. Alonso el Sábio, la cual hizo á Juan Hispalense coetáneo de la invasion agarena del 711, diciendo por añadidura «que trasladó las Sanctas Escrituras en arábigo é fizo la exposicion de ella.» (2)

Consignola tambien el P. Juan de Mariana en su *Historia general de España* diciendo: «contemporáneo de ellos—Urbano y Evancio de Toledo y Frodoario de Guadix—fué Juan prelado de Sevilla que tradujo la Biblia en lengua arábiga, con intento de ayudar á los cristianos y á los moros, á causa de que la lengua arábiga se usaba mucho y comunmente entre todos; la latina ordinariamente ni se usaba ni se sabia. Hay algunos traslados de esta traduccion que se han conservado hasta nuestra edad y se ven en algunos lugares de España». (3)

Confirmaban esta última indicacion del Tito Livio español dos datos de importancia suma: reduciase el uno de ellos á que Espinosa en su *Historia de Sevilla* afirmó que en los archivos

(1) De rebus Hispaniae, libro iv, cap. iii, pág. 77, edicion de Lorenzana titulada, Colectio P. P. Ecclesiae Toletanae. El texto del prelado historiador es el siguiente: in isto medio fuit apud Hispalim gloriosus et Sanctissimus Ioannes Episcopus qui ab Arabibus Cacit almatran—Zacyt segun el código complutense—vocabatur et magna scientia in lingua arabica claruit, multis miraculorum operationibus gloriosus effulsit; qui etiam sacras Scripturas catholicis expositionibus declaravi, quas ad informatione posterorum Arabice concriptas reliquit.

(2) Parte III, cap. II.

(3) Libro VII, cap. III.

de aquella insigne Iglesia Catedral se guardaban los escritos del metropolitano Juan, «en un libro en pergamino aforrado en terciopelo carmesí con chapas de plata» (1): consistia el segundo dato en que en un Catálogo de la libreria del Escorial se consignaba la existencia en la misma de un libro de los Evangelios, traducido á la lengua arábica por Juan Obispo hispalense «llamado Zaed Almatrud entre los árabes por los tiempos de D. Alfonso el Católico»; códice perdido desgraciadamente desde los tiempos de Perez Bayer.

Ofrecian la vida y obras de Juan Hispalense tanta importancia en los anales de la cultura hispana, que el erudito don Nicolás Antonio le dedicó, con gran acierto, todo un capítulo de su *Biblioteca Vetus* (2); y acrecentaba de tal modo las glorias de nuestra Iglesia nacional que el P. Florez ocupose, con marcada predileccion, del metropolitano de Sevilla empleando en su estudio algunas de sus provochosas vigiliass. (3)

Por extremo varias y dadas á confusion son las opiniones que han nacido del texto del Arzobispo D. Rodrigo, referente al autor de quien me ocupo: quien le confundió con Juan Hispalense el amigo de Alvaro Cordobés; quien le dió por existente en la centuria décima; unos le hicieron autor de una version arábica de la Biblia; otros solamente de un traslado al idioma alarbe de exposiciones que escribiera sobre las mismas, y no faltó alguno que con el mejor deseo de buen acierto, le ha hecho escribir en ambos sentidos.

Justificada su existencia por el testimonio de tan autorizado cronista y por la aprobacion de tan graves autores, á los que se juntaban monumentos cuyo recuerdo nos conservaron testigos de mayor excepcion ¿qué puede decirse hoy sobre Juan Hispalense? ¿qué sobre la época en la cual floreció, sobre el nombre que le dieron los agarenos, y sobre su version arábica?

Sin entrar en largas disertaciones, que aunque las merezca

(1) Libro III, cap. III, cita de Nicolás Antonio.

(2) Libro VI, cap. IX, tomo I, pág. 485.

(3) España Sagrada: tomo IX, pág. 266 y sig. y X, pág. 525 y sig. 2.^a edicion.

el asunto, llevarianme lejos del carácter que he pretendido dar á estos *Apuntes*, limitareme solamente á presentar las consecuencias que se desprenden de los estudios biográficos hechos hasta ahora sobre Juan Hispalense.

Con respecto al siglo en que este vivió, Gimenez de Rada le puso entre los que trascurrieron desde la invasion de Tharik hasta la de los Almohades: ocurría la primera á principios del siglo VIII de J. C., aterrorizó á las huestes de la Reconquista la segunda á mediados del XII; en este prolongado lapso de mas de cuatro centurias habian de buscar los eruditos la época en que floreció tan ilustre prelado; Nicolas Antonio y Florez, pretendieron fijarla obrando el primero por induccion, y el segundo con mejor fortuna y acuerdo, valiendose de las actas de los concilios mozárabes.

Ni uno ni el otro escritor sin embargo fijaronse en una variante que el códice Complutense añadía al M. S. que usaron de la obra *De rebus Hispaniae*; variante que ofrezco á la curiosidad de mis lectores, primero y principalmente porque quizá pueda servir de argumento á los futuros biógrafos del metropolitano Hispalense para fijar, en combinacion con otros datos, las fechas exactas de su vida y despues por referirse el prelado Toledano á Málaga en la variante misma.

Decía esta: *et in isto medio*,—siglos VIII al XII—*accidit quod in canone diestur de Episcopo Malachitano. Etiam in isto medio* sigue el texto referente á Juan Hispalense. ¿Quién es el obispo malagueño al cual se refiere D. Rodrigo y cuál el caso de su vida que mereció consignarse en los cánones? Dos prelados, llevando el uno el estigma de la infamia sobre su frente, rodeada la del otro de la gloriosa aureola del martirio, se nos ofrecen en la silla de Málaga durante los primeros siglos de la dominacion musulímica.

Es el primero Hostegesis que manchó la mitra malacitana con sus torpes vicios y liviandades desde cerca del año 845 hasta despues del 64: traidor á su religion y á sus conciudadanos, amigo declarado de los alarbes, su vida es un compuesto de infames torpezas y de repugnantes heregias.

El segundo, Julian, vivía al espirar el siglo XI y principios del XII; en la persecucion almoraved, conducido á Granada

despues de azotado cruelmente, fue sepultado en un calabozo; tantos años pasaron desde su cruel castigo sin tener noticias de él que sus diocesanos, dándole por muerto, eligieron, sistema entónces en legítimo uso, á su Arcediano; ejerciendo este la dignidad episcopal hasta que fueron quebrantadas las prisiones de Julian, que vino á Málaga á reclamar su sede: negose el Arcediano á devolvérsela, naciendo de aquí una cuestion curiosa en derecho canónico y aun mas para la historia; lo primero por lo extraño del caso, lo segundo porque entrambos competidores sometieron sus querellas al Pontificado y no á un concilio nacional: defendiase el Arcediano con la legalidad de su eleccion, sostenia Julian que nadie podia ser consagrado Obispo para una sede en vida de su prelado: tomó el pueblo parte en la contienda y Julian acudió á Roma que declaró por buenas sus razones y legitimó su derecho, sin olvidar tampoco el que al Arcediano correspondia, para lo cual se dictaron algunas disposiciones en favor suyo.

De entre ambos prelados Hostegesis y Julian me inclino á creer que el Arzobispo Gimenez de Rada se referia mas al segundo que no al primero; á este solo habia motivo para olvidarlo, y la cuestion por aquel promovida habia sido tan peregrina, que necesariamente debió consignarse en los cánones de la nuestra Iglesia nacional.

En sus prolijas investigaciones halló Florez que en el año 839 de J. C. vivia un prelado de Sevilla, denominado Juan, segun lo acreditó con la firma del mismo, que autoriza un concilio celebrado en Córdoba durante aquel año; el erudito autor de la *España Sagrada* concuerda al mismo prelado, y ciertamente con visos de certeza, con el que denominaba Zacyd almatran el Arzobispo D. Rodrigo.

Discutian los eruditos acerca de la version castellana del nombre Cacid ó Cacyd Almatran que dieron los musulmanes á Juan Hispalense; concordaban unánimes en que la palabra Almatran significaba el metropolitano, dignidad que efectivamente egercia, pero no se conformaban en cuanto al traslado del Cacid: algunos juzgaban que queria decir tanto como *director conductor*, y por cierto que no iba de todo en todo descaminada su opinion si la cimentaban en el propio lenguaje de

los musulines españoles (1): sostenia el sábio orientalista jesuita Tomás de Leon que no debia de leerse *Cayed* ni *Cacit* sino *Casis* almatran que traducia el sacerdote metropolitano (2); pero todos estos pareceres desvanecieranse si se hubiera tenido en cuenta la variante del códice Complutense que decia Zacid en vez de Cacit; pues entónces el mas lerdo conociera, que Zaid era el nombre personal, y almatran el de la dignidad prelacial con que se distinguia á Juan Hispalense, de la misma manera que se denominaba obaidalah ben Casim almatran á cierto Arzobispo toledano. (3)

En cuanto á la obra que aumentó la celebridad de Zaid, siguiendo á la letra el texto de D. Rodrigo, deduciase que consistia en unos comentarios arábigos de los sagrados libros; sin embargo teniendo en cuenta la afirmacion de Mariana y otros, á mas de la noticia contenida en el Catálogo de la biblioteca Escorialense, parecia ser una version al arabia de las Santas Escrituras: nada tendria de estrañar que ambas cosas hubieran sido hechas por aquel sábio prelado, traduciendo los sagrados textos y explicando al mismo tiempo su sentido en la lengua de los dominadores de España.

Si esta obra no nos certificase claramente la preponderancia que el idioma árabe iba consiguiendo entre los vencidos, demostraríanlo textos expresos de una autoridad incontestable y el recuerdo de algunos ilustres varones que se distinguieron en el estudio de la lengua y literatura musulímica.

El célebre Alvaro Cordobés, tan reverenciado por lo mas escogido de la sociedad mozárabe y cuyo nombre ha encontrado en la historia una prolongada simpatia, dolíase amarguísimamente de lo aficionados que se mostraban sus correligionarios á la ciencia alarbe; en un trozo de su *Indiculus luminosus* (4), impregnado de dulce melancolia, querollabase de la juventud de su tiempo, enamorada de las obras orientales, apasionada

(1) *Kayed*-Ductor. Así se encuentra en la pág. 158, col. 1 del vocabulario arábigo publicado por Schiaparilli de que trataré mas adelante.

(2) Carta al Dr. Martin Vazquez Ciruela: Nic. Ant. Bibl. veten. Tom^o 1, pág. 487.

(3) Santoral hispano-mozárabe publicado por Simonet, pág. 7, nota 2.

(4) Florez: Esp. Sag.: Tomo XI, pág. 274 y 75. 3.^a edicion.

por la oratoria y poética musulmana, propagadora y ensalzadora de los autores agarenos, amante de su idioma y comentarista de su gramática: sábios é ignorantes en la lengua del Lacio, legos y eclesiásticos, ejercitábanse en la métrica arábica, hacian gala de sus primores, y alardeaban de ingeniosos á porfia con los dominadores extranjeros: uno entre mil podria dictar una epístola en la lengua de Virgilio, pero en cambio el resto lo hacia diserta y facilísimamente en arábigo.

Y lo que generalmente sucedia por aquel tiempo no se limitaba al converso, que renegando de la Cruz aceptaba por buenas y verdaderas las aleyas del Koran, ni al frágil y tibio creyente que sacrificaba en aras del becerro de oro las convicciones de su espíritu: los mismos fervientes cristianos, aun aquellos que ganosos de vida mejor anteponian á la propia existencia la proclamacion de sus doctrinas entre las fanáticas turbas mahometanas, se mostraban entendidos en la cultura oriental: contábanse entre ellos no muy pocos, ni por cierto los de menor valia, que debieron su renombre si principalmente á la santa vida y gloriosa muerte del martirio, tambien á su ciencia en la literatura y lengua de sus domeñadores.

El mismo Alvaro se muestra tan enterado en el idioma y letras de aquellos de quienes le separaba una enemistad implacable, que á cada página en sus escritos lo descubre: el *Memo-rial de los santos* conmemora al muladi Aurelio y á Isaac comprendidos entre los valerosos cristianos que padecieron el martirio, y que se distinguian, el primero por sus profundos conocimientos en la literatura del Koran y de las Moalacas, el segundo como docto en la misma lengua que hablaban sus verdugos.

No menos célebre que todos estos insignes varones, fué Recemundo, obispo de Iliberis, al cual los musulmanes designaron con el nombre de Rabi ben Zaid: antes de entrar en el sacerdocio su claro talento y los especiales conocimientos que en la cultura musulmana tenia, dieronle tanta fama entre los mismos alarbes que consiguió un empleo en el alcázar de los califas de Córdoba.

Por entónces el poder fundado por Abderrahman el Ommiada habia llegado al apogeo de su prosperidad y grandeza; las egregias cualidades de Abderrahman Annasir lidinilah, coad-

yuvadas por su buena fortuna, habian conseguido ahogar la hidra de las revueltas que durante largos años habia mantenido erguida sus cien cabezas; los muladies y mozárabes tras sangrienta y larga rebelion quedaban domeñados, y flotando la victoriosa bandera de los Umeyas sobre las ruinas del castillo de Bobastro, foco y guarida de los insurrectos mas terribles de Andalucia; la revoltosa aristocracia árabe y las levantiscas poblaciones, que tantas amargas derramaron en la vida de los primeros emires cordobeses, no hallaban ya en su seno aquellos antiguos y briosos gérmes de revueltas; la fiebre aniquiladora de las guerras civiles íbase estinguendo y un Estado potente y rico se alzaba de entre las ruinas del emirato y como tal Estado, el prudente repúblico que empuñaba su gobernalle procuraba ponerse en íntimas y pacíficas relaciones con aquella agitada Europa en cuyo interior no habian podido penetrar las victoriosas armas de los walies domeñadores de Alandalus.

De aqui nacieron cierto órden de relaciones entre los pueblos cristianos del resto del continente con aquel imperio hispano-musulman, que se presentaba á sus ojos rodeado de la encantadora fantasmagoria de lo maravilloso; de aqui cierta especie de intimidad que permitia la venida á España de extranjeros y que en el órden literario produjo una historia marabia de los Reyes francos, escrita en el año 328 de la H. 939 de J. C. por Gormaz obispo de Girona (1).

Esta propension á salir del aislamiento en que los musulmanes vivian llevó á la corte de Alemania á Recemundo: por los años 955 de J. C. precisaba á Abderrahman III enviar una embajada al Emperador Othon: espantaba á los aúlicos cordobeses aquel largo viage, dado á infinitas molestias y peligros, á través de varias naciones y tierras nunca vistas, y del estado de guerra que por aquel tiempo dominaba en todas partes.

Lo que para los hombres del siglo presente es asunto de poca monta y escasas dificultades, era, por entonces, gigantesca y amedrantadora empresa que necesitaba en el que

(1) Masudi: Las Praderas de oro; tomo II, pág. 70, ediciou Barbier de Meynard.

habia de acometerla mucho del ánimo decidido de Mungo Park ó de Livingstone: si la propaganda religiosa y las exigencias de la clerecia católica juntas á las necesidades del comercio y á las aficiones á las artes mantenian algunas relaciones entre los pueblos europeos, interrumpianlas frecuentemente la guerra; las mismas circunstancias que impidieron al grande Eulogio realizar su viage fuera de nuestra Península erguianse á cada paso ante el viagero, que en aquel tiempo no podia fiar mas que en su buena fortuna la llegada al punto de su destino.

Por esta razon los cortesanos del califa cordobés mostrabanse remisos á aceptar el honor de representarle en tan apartadas regiones; Recemundo, mas animoso que sus colegas ó mas curioso de conocer aquellas extrañas gentes y paises, aceptó la mision que el sultan le ofrecia; pero antes, dando pruebas de esquisito tacto diplomático y conocimiento de la época en que vivia, solicitó de Abderrahman que proveyese en él la prelacia de aquella insigne ciudad donde se celebró el primer concilio que en sus páginas registra la historia eclesiástica española.

Y en verdad que andaba por extremo acertado Recemundo al demandar tan preciada dignidad al que para la provision de los cargos eclesiásticos se estimaba por sucesor de los reyes visigodos: donde no solo un particular sino que tambien un magnate hubieran seguramente naufragado, un prelado de la iglesia habia de arribar á puerto seguro: de una parte la union y confraternidad que su respetable profesion eclesiástica establecia con el clero de todos los paises por donde habia de seguir su derrotero, le aseguraba la proteccion del mismo clero por entonces muy valiosa; de otra ¿habria de ser tan malaventurado que hallase bandidos ó señores de tan perversa laya que se atrevieran con un representante de Jesucristo?

A mas de esto, la corte alemana recibiria indudablemente con mas atencion y deferencia, y aun transigiria mejor con un príncipe de la Iglesia, que no con un particular representante de una soberania, si digna de curiosa atencion y aun de res-

peto, enemiga perpetuamente declarada del nombre cristiano.

Protegido pues y autorizado con su representacion religiosa y diplomática, presentóse Recemundo obispo de Iliberis en la corte de Alemania, de donde tornó al año siguiente de su salida con su mision representada tan á satisfaccion del califa cordobés que éste le encargó un nuevo y no menos proceloso viage á regiones aun mas lejanas, á Constantinopla y Jerusalem, de las cuales volvió tan felizmente como de la primera. Curiosísimas por demas han de ser las observaciones que inspiren estos viages, y datos notables han de ofrecer al ilustrado escritor, que en breve ha de publicar su justamente laureada Historia de los mozárabes. (1)

Como resultado de estas peregrinaciones á través de tantos pueblos, de sus observaciones personales y trato con los hombres científicos que halló á su paso, Aben Zaid escribió en 961 un calendario geográfico astronómico, que dedicó al califa Alhaken II.

Perdióse el original arábigo de esta obra, pero afortunadamente se conservó en cierta version latina hecha por Gerardo de Cremona, de cuyo traslado me ocuparé mas adelante: la conservacion de este traslado ha venido á revelar curiosas é importantes noticias sobre el estado de los mozárabes durante el siglo x; segun ella, la topografia andaluza aumentase con multitud de descubrimientos, asi como tambien la agricultura: no menos digna de atencion es por lo relativo á la parte eclesiástica; en sus páginas, en las cuales se advierte las señales de la influencia ejercida por la cultura muslim á la vez que el pro-

(1) Dozy concordó á Recemundo con Rabi ben Said en un artículo doctamente escrito que se publicó en el «Diario Asiático Aleman» tomo **xx**, pág. 525 á 609. El Sr. Simonet publicó la parte religiosa del Calendario de Recemundo primero en la «Revista Católica de la Ciudad de Dios» despues en un folleto titulado «Santoral hispano mozárabe escrito en 961 por Rabi ben Said obispo de Iliberis» Madrid, 1871: el mismo autor ofrece ampliar sus noticias en su «Historia de los mozárabes» á que me refiero en el texto y que con tanto deseo esperan ver publicada todos los aficionados al estudio de los anales pátrios.

pósito de un celoso respeto á la fé verdadera, conócese el movimiento religioso de los mozárabes; fijanse en ella los santos de su mayor devoción; y determinase la existencia de iglesias y monasterios reverenciados, de algunos de los cuales no restaba mas que la memoria de su nombre.

F. GUILLEN ROBLES.

(Continuad.)

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
IN TWO VOLUMES
BY NATHANIEL BENTLEY
OF THE BARRISTER AT LAW
IN THE COURT OF COMMONS
IN GREAT BRITAIN
LONDON: PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAULS CHURCH-YARD, 1734.
IN TWO VOLUMES.
THE FIRST VOLUME.
CONTAINING THE HISTORY FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE YEAR 1630.
THE SECOND VOLUME.
CONTAINING THE HISTORY FROM THE YEAR 1630
TO THE PRESENT TIME.
LONDON: PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAULS CHURCH-YARD, 1734.

CUENCA.

EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL.

Ya me disponia á abandonar el hospital de locos de Granada donde, no curioso interés, sino exigencia sagrada de amistad habíame llevado á visitar á un infeliz compañero de la infancia, cuando al cruzar sus últimas galerias sentí una voz enronquecida que gritaba:

—¡Ahí están, madre; ya suben los carlistas!...

Desandé algunos pasos, torcí á la izquierda, y al terminar de un largo pasillo, figéme en una pequeña ventana de gruesos barrotes, detras de los cuales debia encontrarse la pobre loca que daba tan destempladas y extrañas voces. Me acerqué apresurado, y quedé sorprendido ante el triste cuadro que se ofreció á mis ojos.

Agarrada convulsivamente á los hierros de la ventana, lívida, llorando y con la vista anhelante en el oscuro fondo del cuarto, habia una anciana que inspiraba compasion. Dentro, acurrucada en uno de los rincones, con las manos cruzadas y el rostro desencajado, estaba la loca en ademan suplicante, diciendo en el momento que llegué:

—¡No le mateis por Dìos! ¡Defiéndeme, Miguel, de estos mónstruos!

El aspeto de aquella desventurada niña aterraba y conmovia. Aun no habria cumplido los veinte años; y apesar de que

sus facciones estaban descompuestas por la excitacion y el miedo, sorprendia su poderosa hermosura. Suelto el enmarañado y rubio cabello, brillantes sus ojos azules, agitado el pecho, y pálida como una muerta, parecía la imágen del terror.

Casi al mismo tiempo que me acercaba presentóse un dependiente del establecimiento, y dirigiéndose á la muger que gemia cerca de la ventana, le dijo:

—Señora, es preciso que se marche ya. El Director no quiere que venga con tanta frecuencia á ver á su hija. Su presencia la irrita, y V. tambien debe pasar muy mal rato.

—¡Pobre hija mia!...

—Vamos,—le interrumpió el recién llegado,—decídase y demos término á la entrevista: el Jueves entrará V. otro ratito.

Y luego dirigiéndose á mí, continuó:

—Supongo, caballero, que será V. amigo de esta desdichada; llévésela pronto, que así conviene á las dos.

—Tome V. mi brazo, y salgamos,—dije á la pobre madre.

Esta me miró con reconocimiento; envió á su hija un beso de despedida, y sin decir palabra agarróse á mí. Tiré de ella, y á los pocos momentos estábamos fuera de aquella lóbrega mansion: la anciana silenciosa y llorando; yo pensativo y triste.

Así cruzamos diferentes calles. La muger guiaba, y yo no me atrevia á romper el silencio. Por último, en mi deseo de consolarla, preguntéle:

—¿Hace mucho tiempo que está loca esa niña?

—No recuerdo la fecha. ¡Han pasado tantas cosas por esta cabeza! Pero nuestra desgracia empezó cuando la toma de Cuenca por los carlistas. Somos víctimas de la guerra civil.

—¡Lucha insensata y sacrílega!

—Que yo contribuí á sostener. ¡Oh, si V. supiera cuán miserable soy!—añadió la infeliz con desesperada entonacion.

—¡Usted!...

—Mi fanatismo y mi locura han labrado el eterno tormento de mi alma. Pero ya hemos llegado: en la guardilla de esta casa vivo. Si V. quiere saber hasta que punto soy miserable, suba conmigo y oirá la narracion de mis desdichas.

Y como yo vacilase, añadió:

—Suba V. caballero. Me gusta recordar mi pena, y en la confesion de mis extravios hallo consuelo.

Subí en silencio; y así que llegamos á la desmantelada habitacion, la madre de la loca dió comienzo al siguiente relato.

I.

Sin mas familia que esa niña que V. acaba de ver, yo vivia dichosa en la ciudad de Cuenca, pues sin ser rica, poseia lo suficiente para pasar la vida cómodamente, sin privaciones y sin inquietudes.

Mi pobre hija, alma de ángel, me cuidaba con solícito cariño y adivinaba mis pensamientos: era la alegria del hogar, la esperanza de mi vejez. ¡Si V. hubiera conocido á mi Francisca! No habia en toda la comarca belleza mas delicada ni hija mas obediente y buena.

¡Cómo trasforma el sufrimiento! La que V. ha visto hoy, es solo sombra de su imagen; flor ajada por los huracanes de la vida.

Mimada por mi cariño; idolatrada por Miguel, su futuro esposo, iban á realizarse sus mas ricos ensueños, cuando mi funesta ceguera rompió el encanto, labrando la ruina y la desgracia de los tres.

Yo ¡insensata! buena como muger, tierna como madre, sin rencores, sin esperanza de medro, tenia una pasion que ahora me avergüenza y que será remordimiento perpétuo de mi vida. Fanatizada por viejas preocupaciones, ignorante ó loca, hallaba justa la guerra que entonces como ahora arruinaba á las provincias del Centro; y al saber que por aquellas inmediaciones crecian y se organizaban las fuerzas del Pretendiente, batia palmas y admiraba á cuantos iban á tomar puesto en sus filas. Oyendo interesados consejos, desprendíme de parte de mi fortuna para ayudar á soportar los gastos de la campaña; y mas de una vez sentí no tener un hijo que enviar á que muriese por lo que yo entendia representaba la buena causa.

¡Hasta ese extremo cegábame el fanatismo y las exageradas ideas de que me ha curado la horrible leccion recibida!

II.

Un día, cuando ya se acercaba el señalado para los desposorios de Francisca, fatal pensamiento asaltóme al leer cierta proclama de D. Carlos, en la que hacia un llamamiento á la juventud y publicaba su seguridad de próxima victoria.

Sin meditar las consecuencias, olvidando el porvenir de mi hija, sin tener en cuenta que iba á desgarrar su corazón, concebí el proyecto de que Miguel fuese á engruesar las partidas que ya se habian presentado en nuestra provincia; y llamando al enamorado jóven, le dije:

—¿Quieres mucho á mi hija, Miguel?

—Mas que á mi vida, señora.

—¿Y si yo te impusiera una condicion para ser su esposo, aceptarías?

—Sin vacilar, siempre que no se tratase de ningun acto indigno,—contestó resueltamente.

—Al contrario. Se trata de cumplir como caballero y como cristiano. Yo quiero que vayas á defender el Rey, la Religion y la Pátria.

—Pero, señora, si yo no soy carlista. Si yo soy de los que lloran al ver como esa guerra sacrílega desgarrar el corazón de España; si yo amo la tranquilidad, y deseo ardientemente la pacificacion del país.

—El país no será dichoso mientras no lo gobierne el rey legítimo, y á su triunfo deben concurrir todos los buenos,—insistí ciegamente.

—Pues yo no contribuyo á aumentar las agonias de la pátria.

—Pues desde hoy renuncias á mi hija.

—¡Por Dios, señora!

—Si cumples con tu deber, al regresar de la guerra la mano de Paca será el premio de tu valor.

—¿Y si me niego?

—Jamás permitiré vuestra boda.

—No me precipite V., por Dios, á lo que tanto me repugna;

y déjeme en mi feliz apartamento de las luchas políticas. ¿A qué lanzarme en ese revuelto torbellino? Cuando hay tantos que se afanan por despedazar esta desventurada nación, ¿qué falta hace el concurso de un hombre pacífico y honrado?

—Llegó el instante de que todos contribuyan á la victoria, y solo deben vacilar los cobardes ó los desleales,—respondile obstinada, sin pesar sus justos razonamientos.

—¡Soñada victoria, que hace imposible el espíritu del siglo y los procedimientos que emplean esos fanáticos!

—No hay remedio, y déjate de reflexiones. O vas á cumplir tus deberes de español y de católico, ó todo concluye entre nosotros. No admito discusion.

—Basta, señora. Por Paca no habrá sacrificio que no arrostre. ¿Cuándo debo marchar?

—Mañana mismo, á unirme con las fuerzas de D. Alfonso y D.^a Blanca, que no están lejos. No le digas nada á Francisca esta noche. Que no sepa nuestra resolucion hasta la hora de la despedida.

—No sabrá nada hasta mañana. Adios, señora.

Y el apasionado Miguel separóse de mí, decidido á cumplir su ofrecimiento; pero sin ocultar la repugnancia que le costaba ir á batirse en las filas de D. Carlos.

III.

A la mañana siguiente presentóse Miguel en casa, dispuesto á llevar á cabo su promesa; y aunque no se lo habia exigido, delicado y prudente, ocultó á mi hija las amenazas con que yo violentaba su voluntad.

—¿Pero es posible, Miguel,—le dijo Francisca al conocer su propósito,—es posible que me abandones para ir á comprometerte en esa campaña hacia la cual has demostrado hasta hoy tanta repugnancia? ¡Tú carlista! ¡Tú mezclado en las contiendas civiles que tanto horror te causan! ¿Qué funesta ceguedad es esta? ¿Te has vuelto loco?

—¿Y qué tiene eso de extraño?—repuse temiendo que el jóven vacilase ante las consideraciones de su prometida.—Miguel cumple con su deber, y su conducta me llena de alegría.

Va á luchar por el rey legítimo, y al volver victorioso, tu mano será el premio de tan noble arranque.

—¿Pero estás decidido?—preguntóle con ansiedad.

—Es preciso, Paca; y dentro de algunas horas estaré en la faccion. Tú que conoces mis ideas sobre la guerra; tú que sabes cuan alejado estoy de los disturbios políticos; tú que sabes como me horroriza la sangre y como juzgo esta funesta lucha fratricida, respeta mi decision, y no me mortifiques con tus reconvencciones.

—Asolados los campos, muerta la industria, sin movimiento el comercio, arruinadas las poblaciones, el hambre y la agonia en todas partes, ¿no te angustia la horrible situacion de tu patria? ¡Y vas á echar tu leño en la hoguera!

—Es preciso.

—No manches tus manos en sangre; no corras á una cierta perdicion.

—Yo volveré, Paca mia.

—¿Pero cómo? ¡Con la conciencia oscurecida, con el remordimiento de haber aumentado el número de las viudas y de los huérfanos!

—¡Oh, calla! Y si me amas, déjame partir; déjame que cumpla el duro sacrificio.

—¡Ay, Miguel de mi alma!...

—Compadéceme; pero no me detengas,—balbuceó el honrado jóven, casi sin poder contener sus lágrimas.

Maria lloraba desconsoladamente. Yo, fanatizada y loca, presenciaba con gozo tan sentida escena.

Hubo algunos instantes de silencio. Los amantes se estrechaban las manos tiernamente y se miraban con tristeza. Inquietábame el temor de que Miguel se arrepintiera.

Pero éste era un gran carácter, estaba decidido, y haciendo un supremo esfuerzo se apartó de Francisca, diciéndole con resolucion:

—¡Adios... y no me olvides!

Ya en la puerta, volviósese hácia mí, y tal vez presintiendo lo que iba á suceder, me dijo sombríamente:

—¡Adios, señora! ¡El cielo nos ampare á todos!

Y partió desesperado.

Francisca, que ni aun habia tenido fuerzas para contestar al adios de su amante, cayó en mis brazos exclamando con acento desgarrador:

—¡Ay, madre mia! ¡Ya no volveré á verlo!

No sabia la infeliz que mi estúpido fanatismo era la causa de su desventura.

IV.

A los pocos dias supimos de Miguel. La carta que recibió Francisca acusaba una gran amargura; y en ella daba detalles horribles, contándonos actos de salvagismo, impropios de hombres civilizados. Yo juzgué exagerada su narracion; pero ¡ay! bien pronto comprendí toda la horrorosa verdad de sus palabras.

Las facciones reunidas avanzaban hácia nosotros. Se proyectaba el asalto de Cuenca, y mi gozo era inmenso, contrastando con el terror del vecindario y con la inquietud de mi hija, que temblaba por el triunfo de los sitiadores, apesar de que entre ellos debia venir su prometido.

Al fin llegó la hora solemne. La guarnicion se aprestaba á la defensa, las mugeres corrian á los templos, los tímidos se encerraban en sus casas, los mas valerosos cogian el fusil y se lanzaban á las calles. ¡Qué estrepitosa confusion! ¡Qué ruina! ¡Qué horas tan negras para la pobre ciudad!

Sobre el llanto de los niños y las mugeres, sobre los vivos de los soldados y los juramentos de los paisanos que ven en peligro su hogar y su familia, resuena el estampido del cañon, las descargas de la fusileria, el toque de avance de las cornetas y los roncós gritos de los combatientes.

Un gozo infernal me animaba; y en medio de aquel estruendo, sin que me preocupase el terror de mi atribulada hija, pedia á Dios el triunfo de los carlistas.

De repente, siento precipitado tropel en la calle; se levantan siniestras llamaradas; las puertas de las casas caen con estrépito, y los lamentos de los que mueren son sofocados por los hurras de victoria y las aclamaciones á D. Alfonso y doña Blanca.

Corro desatentada á las ventanas, impaciente por saludar á

los vencedores; pero en aquel instante resuenan en mi propia puerta furiosos golpes y oigo á la soldadesca que grita:

—Abrid pronto, ó pegamos fuego á la casa!

Aun no habia salido de la habitacion en que me encontraba, cuando ya, violentadas las puertas, subia la escalera un grupo de esos desalmados que se introducen en todos los partidos políticos para deshonorarlos, y que solo aspiran á la rápiña y al libertinage.

V.

En las miradas y en los ademanes de aquellas gentes, se revelaba su funesta intencion.

Dios me castigaba, caballero. Miré á mi hija, y helóseme la sangre en las venas. ¿Qué iba á ser de nosotras en poder de aquellos foragidos?

—Vengan las llaves, vieja loca,—gritó uno de ellos amenazándome con su cuchillo.

—Y tú, buena moza, no tiembles,—dijo otro rodeando la cintura de mi Francisca, y besándola cínicamente en la boca.

La pobre niña dió un grito y pugnó por escapar de los brazos de aquel infame, lográndolo al fin por un esfuerzo desesperado.

—No te escaparás, niña mia,—dijo con diabólica sonrisa el miserable.

Y ya iba á lanzarse de nuevo sobre su presa, cuando interponiéndose Miguel, que entró en aquel momento, lo tendió á sus piés partida la cabeza de una tremenda cuchillada.

—¡Miguel!—exclamamos Francisca y yo, reanimadas con su providencial aparicion.

—Sí, yo soy, que llego á tiempo de castigar á estos....

El noble jóven no pudo acabar la frase. La bayoneta de uno de aquellos bandidos se hundió en su garganta; su sangre me salpicó el rostro, y rodó exánime á nuestro lado.

Francisca dió un grito supremo, desgarrador, inexplicable, y en vano quiso huir de los asesinos. El que por su ferocidad se habia impuesto y capitaneaba el grupo, la retenia entre sus brazos de hierro.

Mi pobre hija clavó en mí sus ojos, los volvió despues

extraviados hácia el cadáver de Miguel, y rompiendo en insensata carcajada, gritó con acento sarcástico:

—¡Esto es la guerra!... ¡Viva la guerra civil, madre!

Comprendiendo la amarga reconvencion de estas palabras, fuerte ante el peligro de Francisca, como fiera irritada, cual furiosa leona que mira amenazados sus cachorros, salté ligera sobre el miserable, diciéndole:

—¡Qué vas á hacer, maldito!

Pero no pude sujetarle. En aquel instante sentí un golpe en la frente: una nube de sangre ofuscó mi vista, y caí sin conocimiento.

VI.

Cuando recobré el sentido, mi pobre hija, insultada brutalmente por aquellos infames, habia perdido la razon ¡Ya la ha visto V. en la casa de los locos!

Saqueado mi hogar, perdida nuestra modesta fortuna, huyendo de los pueblos invadidos por las facciones, dejé á Cuenca, y vine aquí con mi hija al calor de unos parientes que ya no se encontraban en esta poblacion. Agravóse la demencia de mi pobre Francisca, y fué preciso llevarla al hospital. ¡Estas han sido las funestas consecuencias de mi fanatismo y mi ignorancia!

—¡Cuántas infelices como V. ayudan ciegamente á sostener la guerra, sin saber que la guerra civil es el peor azote de las naciones!

—Lleva V. razon. El fanatismo de la muger alimenta esa lucha fratricida. ¡Qué insensatez la nuestra!

—¡Y cuán provechoso seria el conocimiento del tristísimo episodio que V. me ha referido!

—Pues yo autorizo á V. para que lo publique, si cree que puede servir de saludable enseñanza. Y ojalá que las desdichas de esta pobre madre sirvan para templar el corage de los que pelean tan brutalmente.

—Así lo haré, ya que V. me lo permite,—contesté despidiéndome de aquella desventurada anciana.

—¡Quiera el cielo que su trabajo despierte la conciencia de

las insensatas que como yo, en vez de predicar el amor y la concordia, excitan los rencores y desencadenan furiosa la tempestad!

—Quiera el cielo, señora, que mi esfuerzo sea provechoso, y que mi buena intencion ayude á sofocar el incendio que amenaza devorarnos, contribuyendo los episodios que vengo publicando á que recobre su perdido asiento la conmovida sociedad española.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS.

11 ENERO 1875.

M. de Quatrefages, en su nombre y en el de M. Hamy, presenta la tercera entrega de la obra sobre los cráneos de las razas humanas. Recuerda que desde la impresion de la segunda entrega, nuevos hechos han confirmado algunas de las conclusiones contenidas en ella.

El estudio detallado de los objetos recogidos y el minucioso análisis de sus caracteres han conducido á los autores de la obra á admitir cuatro tipos humanos con cráneo mas ó menos redondeado, que durante el periodo cuaternario han venido á superponerse ó juxtaponerse en Europa á los dos tipos con cráneo alargado estudiados antes. Estos cuatro tipos son: 1.º el tipo mesaticéfalo de Furfooz; 2.º el sub-braquicéfalo de la misma localidad; 3.º el braquicéfalo de Grenelle; 4.º el braquicéfalo de la Truchère, cerca de Lyon.

La Academia elige por mayoría miembro corresponsal de la seccion de mecánica á M. Broch en remplazo del difunto M. Bardin.

M. Gosselin presenta el dictámen de la comision designada para examinar un trabajo de M. Alph. Guerin titulado: *Del papel patológico de los fermentos en las enfermedades quirúrgicas; nuevo método de tratamiento de los amputados.*

El principal objeto de este trabajo es el empleo de un modo nuevo de curacion de las amputaciones que han inspirado á M. Guerin las investigaciones de M. Parteur. Consiste en la aplicacion sobre la herida de una capa muy gruesa de algodón en rama sostenida por un vendaje muy apretado y teniendo por objeto detener en su espesor los gérmenes ó fermentos atmosféricos é impedir por consiguiente se pongan en contacto con la herida, previniendo tambien la fermentacion pútrida de los líquidos que se encuentran en ésta.

La comision opina que el efecto predicho por M. Guerin no es rigurosamente exacto, porque la capa de algòdon no es obs-

táculo infranqueable á los fermentos atmosféricos. Pero aun en muchos casos el efecto de estas fermentaciones no es perjudicial ni se opone temiblemente á la marcha de los fenómenos que preceden á estas especies de curaciones. En cambio la naturaleza de la compresion ejercida por el método de M. Guérin es eficaz, porque favorece la reabsorcion de la sangre que queda siempre sobre la superficie de las heridas, la de los primeros materiales exudados que con facilidad entran en putrefaccion, y modera el trabajo inflamatorio precursor de la supuracion.

La comision reconoce por último que el vendaje algodonado realiza un progreso en la terapéutica de las heridas, y las conclusiones del dictámen son aprobadas.

MM. Ollier, Lawey y Bonillan presentan sucesivamente algunas observaciones relativas á la relacion anterior.

M. Pasteur, con este motivo comunica verbalmente á la Academia algunos hechos relativos á los fermentos, con objeto de indicar cual puede ser en ciertos casos su difusion, los peligros que originan y tambien la facilidad con que se las puede hacer desaparecer desde el momento en que se advierte su presencia.

M. Trecul, con motivo tambien de la relacion de M. Gosselin pregunta, si los gérmenes desarrollados en las heridas y sin embargo de la aplicacion del vendaje algodonado, son procedentes de la atmósfera ó si por el contrario no podrian ser el resultado de la modificacion de materias albuminoides ú organizadas bajo la influencia del aire tamizado por el algodón. Recuerda que ha observado el desarrollo de ciertos *Amylobacterios* en células vegetales del liber perfectamente cerradas, y que algunos observadores han obtenido tambien resultados análogos en el interior de células animales.

M. de la Gurnerie, presenta el informe de la comision designada para dar dictámen sobre una memoria de M. Halphen respecto á los puntos singulares de las curvas algébricas planas, lo cual según la comision esclarece una cuestion importante y difícil.

M. Darbox, presenta una memoria sobre la existencia de la integral en las ecuaciones con derivadas parciales que contienen un número cualquiera de funciones y de variables independientes. Se acuerda pase á la seccion de geometria.

M. F. A. Forel, remite una nota sobre la ola de oscilacion fija, determinada segun uno de los diámetros de un lago por una causa exterior cualquiera, como un temblor de tierra ó la accion del viento, cuyo fenómeno se habia considerado hasta ahora como accidental y raro, y es por el contrario, segun M. Forel, constante.

M. Martha Becker, dirige una nota complementaria sobre el eter y el origen de la materia.

M. H. de Kerikuff, envia una nota rectificando su anterior comunicacion sobre la velocidad de la luz y la paralaxe del sol.

M. Poupelte, dirige tambien otra nota sobre un sistema de avisadores eléctricos destinados á prevenir los choques de los trenes.

M. Laporte, remite otra nota relativa á algunos métodos probables de Fermat; acompaña modelos de sólidos, destinados á representar las potencias superiores á la tercera.

M. W. de Maximovitch, presenta una memoria sobre las reducciones de las ecuaciones con derivadas parciales á ecuaciones diferenciales ordinarias, Pasa á las secciones de geometria.

SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES.

15 MARZO 1875.

El Presidente Sr. Orueta, dá cuenta de varias adquisiciones que ha hecho la Sociedad en aves y reptiles.

El Sr. Ramos Martés, presenta como donativo diferentes insectos: se le dan las gracias.

El Secretario Sr. Roca, lee las comunicaciones recibidas.

D. Julio Sander dá lectura á un interesante discurso sobre meteorologia de Málaga, trabajo que acusa los profundos conocimientos de su autor, el cual ha reunido preciosos datos, durante tres años consecutivos de estudios y observaciones en esta localidad.

Promuevese discusion con la lectura de esta memoria, usando de la palabra los Sres. D. Vicente Cabello, D. Ricardo Scholtz y el Sr. Sander.

El Sr. Roca, como individuo de la comision nombrada para reunir datos sobre este asunto, manifiesta que ya tiene en su poder observaciones correspondientes á diez años, hechas por el ilustrado Sr. Martinez Montes, los datos de los tres años que acaba de presentar el Sr. Sander, y el ofrecimiento de los Sres. D. José M^a. Uriarte y D. José Gaertner que deben entregar á la comision observaciones de otros cuantos años. Con unas y otras, que ascenderán próximamente á diez y seis años, cree el Sr. Roca que es suficiente para dar idea cabal de la estacion médica de Málaga.

Procédese á la lectura de una memoria de D. Pablo Prolongo sobre los pozos de esta ciudad, importante estudio en que se ocupa de la cantidad y calidad de las aguas que abastecen la poblacion.

En el debate que promueve, tercian los Sres. Salas, Orueta, Cabello, Martinez Aguilar y Sander, acordándose nombrar una comision que estudie los puntos que señala el trabajo del Sr. Prolongo. Esta comision deberá trasladar su dictámen al Ayuntamiento, por si gusta tener en cuenta las observaciones de la Sociedad, las cuales serán publicadas en los periódicos locales, por referirse á un asunto de gran importancia para todo el vecindario.

ASOCIACION DE CERVANTISTAS DE CÁDIZ.

Esta Asociacion ha acordado conmemorar el aniversario 259 de la muerte del autor de *El Quijote*. La reunion debe celebrarse el próximo 23 de Abril, en el local de la Direccion del Instituto de Cádiz.

Los ilustrados señores que forman la Junta directiva, apasionados por la gloria del inmortal Cervantes, disponen todo lo necesario para el mas brillante éxito de esta fiesta literaria.

Muchos escritores han sido invitados para que preparen sus trabajos, y la Junta procura que en todas partes se solemnize este dia con certámenes y reuniones.

Por encargo de la Asociacion de Cervantistas, excitamos al activo Presidente y á los demas señores que componen la Junta directiva de la Academia científica y literaria del Liceo, para ver si es posible celebrar una sesion extraordinaria el 23 del próximo mes de Abril, en la cual seguramente tomarian parte cuantos literatos aman el nombre y la memoria del célebre Manco de Lepanto.

Esperamos que nuestros estimados colegas locales apoyen el pensamiento, contribuyendo á su realizacion con sus autorizadas excitaciones.

Anunciamos á nuestros lectores con la mayor satisfaccion, que en lo sucesivo se verán honradas las páginas de la REVISTA con los doctos escritos del Ilmo. Sr. Fray Ceferino Gonzalez, obispo electo que ha sido de esta diócesis, y reputadísimo escritor y filósofo católico. A su reconocida bondad debemos esta autorizacion, que vendrá á dar honra é importancia á nuestra publicacion, y nos hacemos un deber en tributarle desde aquí el testimonio de nuestro reconocimiento. No solamente los trabajos que ya han hecho célebre y respetado el nombre del eminente Dominico, sino los que en lo sucesivo de á la estampa podrán ser publicados en nuestra REVISTA.

REDACTORES Y COLABORADORES

DE LA

REVISTA DE ANDALUCIA.

- D. Antonio Romero Ortiz.
- » Antonio Fernandez del Castillo.
 - » Antonio Rodriguez Villa.
 - » Aureliano Ruiz.
 - » Antonio Cánovas del Castillo.
 - » Antonio Madrid Muñoz.
 - » Abdon de Paz.
 - » Antonio Quesada y Sanchez Pleites.
 - » Angel de Torres.
 - » Antonio Sanchez Perez.
 - » Augusto Jerez Perchét.
 - » Antonio Gonzalez Garbin.
 - » Antonio Luis Carrion.
- Sra. Baronesa de Wilson.
- D. Bernardo Ginér de los Rios.
- » Benito Vilá.
 - » Cándido Salas.
 - » Dámaso Delgado Lopez.
 - » Domingo de Orueta.
 - » Eduardo Palanca.
 - » Eloy García Valero.
 - » Eduardo Chao.
 - » Eduardo Maeso Campos.
 - » Estanislao Figueras.
 - » Eduardo José Navarro.
 - » Eduardo Lopez Carrafa.
 - » Emilio de la Cerda.

D. Eusebio Aparicio.

- » Enrique Rodriguez Solís.
- » Emilio Nieto.
- » Francisco de P. Canalejas.
- » Francisco Arias de Reina.
- » Francisco de P. Casilari.
- » Francisco Flores Garcia.
- » Francisco Ginér de los Rios.
- » Francisco Palanca.
- » Francisco M.^a Tubino.
- » Federico Villalva.
- » Francisco Javier Cobos.
- » Felix Rando y Barzo.
- » Fábio de la Rada y Delgado.
- » Francisco Pí y Margall.
- » Francisco Perez Blanca.
- » Francisco Guillen Robles.
- » Fernando Garrido.
- » Federico de Lorenzana.
- » Gabriel Rodriguez.
- » Gerónimo Palma.
- » Guillermo Morera.
- » Hermenegildo Ginér de los Rios.

Srta. D.^a Josefa Ugarte-Barrientos.

D. José Fernando Gonzalez.

- » José Luis Ginér de los Rios.
- » José Carlos Bruna.
- » José España Lledó.
- » José Morales del Valle.
- » José Oliver Hurtado.
- » José Gimenez-Pajarero y Topete.
- » José Piñon y Silva.
- » Juan Quirós de los Rios.
- » José Robles Lacourtiade.
- » José M.^a de Sancha.
- » José Criado y Baca.
- » José de Guzman el Bueno y Padilla.
- » José Ramon Garnelo.

- D. Juan Perez de Guzman.
» Juan Pella y Forgas.
» Joaquin Madolell Perea.
» José Navarrete.
» José Genaro Monti.
» Luis J. Benitez de Lugo.
» Luis Parody.
» Luis Martino y Diaz-Martin.
» Luis de Rute.
» Luis Fors.
» Manuel Gomez Marin.
» Manuel Casado.
» Melchor Almagro.
» Manuel Rando y Barzo.
» Manuel Oliver Hurtado.
» Miguel Morayta.
» Manuel Ossorio Bernard.
» Manuel M.^a Palomo.
» Manuel Pancorbo.
» Manuel Rivera.
» Miguel Vazquez Baños.
» Nicolás Salmeron y Alonso.
» Nicolás Muñoz Cerissola.
» Nicolás Estévanez.
» Pedro Antonio de Torres.
» Paulino de Castro y Serrano.
» Rafael M.^a de Labra.
» Ramon Leon Mainez.
» Rafael Atienza.
» Ramon Cala.
» Rafael Campoy.
» Rafael Garcia Alvarez.
» Santiago Casilari.
» Santiago Lopez-Moreno.
» Sebastian Perez de Aguado.
» Ventura Ruiz Aguilera.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

La revista *Ecos del Guadalevin*, que vé la luz pública en Ronda bajo la entendida direccion de D. Rafael Gutierrez y redactada por jóvenes no menos ilustrados, ha introducido nuevas é importantes reformas en su publicacion. Su último número contiene interesantes y variados trabajos.

Con el título *Aclimatacion é higiene de los europeos en Cuba*, ha publicado D. Ramon Hernandez Poggio una obra que ha de ser de gran utilidad. Se halla de venta en esta ciudad en la librería de D. Salvador Postigo, al precio de 12 rs.

La *Revista Europea* acaba de publicar su número 55, tan interesante como todos. Contiene: I. Introduccion al estudio de la filosofía platónica, por D. Francisco de Paula Canalejas, de la Academia española —II. Historia del movimiento obrero en la Gran Bretaña, por D. J. Martin Olías.—III. La agricultura moderna (artículo segundo). Asimilacion del ázoe, por D. Luis M.^a Utor.—IV. La creacion y la evolucion, por Herbert Spencer.—V. La atmósfera de Vénus, por Camilo Flammarion.—VI. Las glándulas mamárias de los mamíferos, por el Dr. Gustavo Jaeger.—VII. El pais del espleigo (*Journal of Applied Science*).—VIII. Ciencia prehistórica (décima conferencia). Antigüedad del hombre, por D. Juan Vilanova.—IX. El cobre en el organismo, por Gaston Tissandier.—X. El respirador Tyndall.—XI. Balanza mercantil de Alemania.—Boletin de las asociaciones científicas.

DIRECTOR-PROPIETARIO,

ANTONIO LUIS CARRION.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS DEL TOMO II.

NÚMERO 7.º

	Págs.
Nada, epístola al Sr. D. Francisco de P. Casilari, por don Manuel M.ª Palomo	5
Tres capítulos. Madrid, por D. Federico Villalva.	11
Apuntes para una historia de los estudios musulmanes en España, por D. Francisco Guillen Robles	21
Sobre la moralidad de todos los tiempos, por D. José Avilés Perez	31
Nada, réplica al Sr. Casilari, por D. Joaquin Madolell Perea	39
Recuerdos de Suiza. El Camino, por D. Augusto Jerez Perchét.	49
Boletín bibliográfico	55

NUMERO 8.º

Monumentos árabes de Málaga, por D. Manuel Rivera . . .	57
Estudios sobre la vacuna. Modo de preservarse de la viruela, por D. Cándido Salas	75
La filosofía y la pintura en España, por D. José R. Garnelo	85
Nada, segunda epístola al Sr. D. Manuel M.ª Palomo, por D. Francisco de P. Casilari	95
Boletín bibliográfico.	103

NÚMERO 9.º

La colonización moderna, artículo cuarto, por D. Rafael M. de Labra	105
Estudios sobre la vacuna. Modo de preservarse de la viruela, artículo segundo y último, por D. Cándido Salas. . .	117
La filosofía y la pintura en España, artículo segundo y último, por D. José R. Garnelo	129
Desafío notable entre D. Gaspar Alonso Perez de Guzman el Bueno Sandoval y la Cerda y el Duque de Braganza,	

despues rey de Portugal, por D. José de Guzman el Bueno y Padilla.	139
Darwin y la teoria de la descendencia, artículo primero, por D. Rafael Garcia Alvarez	145
Estudios filosóficos, por D. Rafael Atienza.	153
Boletin bibliográfico.	159

NÚMERO 10.

La colonizacion moderna, conclusion del artículo cuarto, por D. Rafael M. de Labra.	161
Magnetismo animal, artículo primero, por D. Manuel Ca- sado.	175
Algo sobre administracion de justicia, por D. José Criado y Baca	191
Recuerdos de Andalucia, por D. Joaquin Madolell Perea. .	199
Boletin de las sociedades científicas	209
Boletin bibliográfico	212

NÚMERO 11.

Magnetismo animal, artículo segundo y último, por don Manuel Casado	213
Monumentos árabes de Málaga, artículo segundo, por don Manuel Rivera	223
Darwin y la teoria de la descendencia, artículo segundo, por D. Rafael Garcia Alvarez	235
Recuerdos de Andalucia, conclusion, por D. Joaquin Mado- lell Perea	245
Boletin de las sociedades científicas.	257
Boletin bibliográfico	259

NUMERO 12.

La molécula orgánica, por D. Manuel M. ^a Palomo.	261
Apuntes para una historia de los estudios musulmanes en España, continuacion, por D. Francisco Guillen Robles. .	277
Cuenca. Episodio de la guerra civil, por D. Antonio Luis Carrion.	289
Boletin de las sociedades científicas	299
Redactores y colaboradores de la REVISTA DE ANDALUCIA .	203
Boletin bibliográfico	206



REVISTA DE ANDALUCIA.



REVISTA DE ANDALUCIA.

SEGUNDO AÑO.—TOMO III.



DIRECTOR-PROPIETARIO

ANTONIO LUIS CARRION.



MÁLAGA.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Granados, 4, bajo.

1875.

REVISTA

DE

ANDALUCIA

IN OCHO — TOMO III



SEVILLA

LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA



SEVILLA



LOCOS Y SOÑADORES.

La lectura de los dos notables artículos, que con el epígrafe de *El magnetismo animal*, han visto la luz pública en los números 10 y 11 de la REVISTA DE ANDALUCIA, suscritos por su ilustrado colaborador D. Manuel Casado, nos han inspirado estas líneas. No nos proponemos en ellas salir á la defensa de Mesmer ni de sus teorías. Incompetentes, como nos reconocemos desde luego, para tratar esta árdua cuestion con la elevacion que creemos debe serlo y con la suma de datos que consideramos necesarios, dejamos esta tarea á los que con mejores armas puedan presentarse en la arena, sino con la seguridad de vencer, al menos con probabilidades de no ser yergozosamente derrotados al primer encuentro, como nosotros lo seríamos. Nuestras aspiraciones se limitan á mucho menos. Humildes obreros de la ciencia somos: apenas si hemos entrado en el vestibulo del templo donde la egregia Diosa se adora; pero desde él hemos podido recorrer con ávida mirada el interior del santuario, y aunque deslumbrados nuestros ojos por tanta magnificencia, hemos podido contemplar las puertas de oro que cierran los mil caminos que desde el sagrado recinto conducen al de la Inmortalidad. Pendientes de cadenas de esmeralda, símbolos de la esperanza, hemos visto las llaves de estas puertas sujetas á targetones escritos con letras de fuego. En uno de ellos creimos leer: «Electro medicina.» En otro «Origen comun de la atraccion universal, de la Luz, del Calor, de la Electricidad y del Magnetismo;» y aunque algo confuso por la

gran distancia á que nos encontrábamos, creimos distinguir tambien, y de la «Vida ó de la causa de existencia de los seres orgánicos.» No muy lejos se hallaba otro que llevaba escrito «Navegacion aereostática» y otro «Electro Magnetismo como Motor Industrial Universal» y sucesivamente vimos muchos mas cuyos epígrafes no recordamos, ó que nuestra vista no alcanzó á descifrar.

Debajo de las llaves y próximos á las puertas, vimos grupos de hombres cuyos rostros revelaban en los unos el estado de sonambulismo, en los otros el delirio de la locura. Eran soñadores y dementes que pugnaban por apoderarse de las llaves, no faltando alguno que quisiera derribar las puertas, empuñando con vigorosa mano la palanca de la razon.

Nosotros los miramos con respeto y al contemplarlos, procuramos hacer el menor ruido posible: no por el temor de despertarlos, pues tenemos la conviccion de que nuestra voz no alcanza hasta ellos, sino porque esperamos que si llegan á despertar, las primeras palabras que salgan de sus lábios traerán tal vez á la humanidad un mundo de mejoras y de progreso, y queremos estar prontos para recogerlas.

Como ellos tambien, soñaba á mediados del siglo xv un jóven marinero dentro de una pequeña barca que mecian suavemente las aguas del Golfo de Génova. La ciudad de los Dux, del mármol y del pórfido velaba su sueño, á la vez que reflejaba la imágen de sus mil suntuosos palacios en el inmenso cristal líquido que á sus pies se extiende, como una bella cortesana contempla en su espejo las gracias que posee. El jóven creyó ver aquella imágen desvanecerse poco á poco, trasformándose á la manera de un cuadro disolvente, en un mundo para él desconocido. Se levantó, soñando siempre, cogió su callado y emprendió una larga jornada. Tocó en Portugal; volvió á Génova; visitó la Francia, y por último reposó un momento á la sombra de los minaretes de la gentil Granada, de la hermosa sultana de Andalucia. Allí encontró otra cabeza soñadora, la de una muger, y juntos siguieron soñando. Ni las carcajadas de la multitud que encontraba á su paso, ni el clamoreo de los sábios de la época, ni las mil espinas que punzaban su cuerpo en su larga peregrinacion pudieron sacarle de

su sueño, que solo cesó cuando el cañon de la Pinta con su ronco estampido anunciaba á la Europa atónita que el loco, el soñador habia encontrado un nuevo mundo; á España que acababa de engarzar á su corona la joya mas preciada, y á Isabel la Católica, que habia escrito en su historia una página que es la admiracion de las generaciones que la han sucedido.

Copérnico soñó tambien, y el Sol detuvo su carrera para verle despertar.

Sueña Galileo que su vista recorre los espacios planetarios y despierta con el Telescopio entre sus manos. La humanidad encierra al soñador, al loco, pero se apodera del aparato y con él estudia el infinito de la materia cósmica, dentro del Espacio infinito.

Mas tarde un loco, Leibnitz, se empeña en suponer que partiendo del infinitamente pequeño puede hacerse dueño de la ciencia de la exactitud, de las matemáticas y nos dá como fruto de sus locuras el *calculo infinitesimal*. Esto es, el infinito como base de la razon y del espiritu, puesto que llevó su extravio hasta el campo de la Metafísica.

Un tercer soñador, Wollaston, creyó ver mundos infinitos en la materia imperceptible, y no despertó hasta que la deformidad de las imágenes que le presentaba el microscopio vinieron á turbar su sueño.

Tres locos, tres visionarios, tres soñadores encontraron en poco mas de dos siglos el infinito en la materia cósmica, el infinito en la materia microscópica y el infinito presidiendo al espíritu; presentando á la humanidad resuelto el problema de la trinidad infinita dentro de la Unidad Infinita: de Dios.

Sueña Newton que recorre los espacios celestes, que interroga á los astros sobre la causa de su movimiento, y despierta dándonos la ley de la gravitacion Universal.

Un sueño de Franklin aprisiona el rayo; y otro sueño de Volta le trasforma en dócil mensajero de nuestros pensamientos, á distancias inmensas. Fulton se duerme arrullado por el canto del líquido que hierve en la marmita, y despierta desparovido al agudo sonido del silbato de la locomotora, que cruza los campos, y del buque que azota con sus paletas las aguas del Océano.

¡Cuánto soñador! ¡Cuánto loco sublime! Sin ellos ¿qué hubiera sido de la humanidad? ¿Cómo hubiera cumplido y seguiría cumpliendo la ley providencial del progreso?

Creemos que Mesmer y sus adeptos, no han sido ni son mas que unos de tantos soñadores. Pero por qué nos hemos de dar tanta prisa en despertarlos? Solo hace que se durmieron tres cuartos de siglos, que son en la vida de la humanidad menos que un suspiro en la vida de un Ser. Ademas, treinta siglos duró el sueño desde que Josué mandó parar el Sol, hasta que Copérnico y Galileo le fijaron en el centro de nuestro sistema. Desde que se conoció la Electricidad hasta la telegrafia eléctrica han mediado muchos siglos, y no son menos los que han trascurrido desde los primeros experimentos sobre la fuerza expansiva del vapor, hasta que las locomotoras han venido con su civilizadora voz á interrumpir el silencio sepulcral de las entrañas de los montes, y á llenar de espanto á los habitantes de las selvas.

Hemos dicho y repetimos, que no es nuestro ánimo refutar los bien escritos artículos del Sr. Casado: asi solo nos permitiremos hacer sobre ellos algunas ligeras observaciones.

La opinion de la Academia de Francia respecto á Mesmer y su teoria, por mas que sea respetabilísima no es, al menos para nosotros, una prueba concluyente.

El dictámen de los centros científicos oficiales no siempre ha sido el mas acertado, y si Colon, Copérnico, Galileo, Newton, Fulton y otros mil pudieran abandonar sus tumbas para comparecer en juicio, no quedaria muy bien parada la honra científica de los cuerpos de sábios colegiados. Los sábios de Salamanca rechazaron á Colon, los de Roma encerraron á Galileo, y la Academia francesa negó primero la ley de Newton que tuvo mas tarde que aceptar, é informó desfavorablemente á Napoleon el Grande respecto al descubrimiento de Fulton. De aquí que, guardando á la Academia de Paris todo el respeto que por su ilustracion merece, no podamos aceptar como artículos de fé científica sus decisiones, sobre todo en asuntos de tanta trascendencia.

El no producirse los fenómenos del magnetismo animal en todos los casos que el experimentador desea, tampoco creemos

pruebe mucho en contra de la realidad de ellos, teniendo en cuenta el estado en que su estudio se encuentra. El Sr. Casado sabe mucho mejor que nosotros, que la reproduccion de fenómenos referentes á las ciencias experimentales, exige la concurrencia de todos los elementos que han de engendrarlos, y que la falta del mas insignificante es suficiente para que no se obtenga resultado. El magnetismo animal se encuentra hoy al estado naciente y no es extraño que no teniendo reglas fijas el experimentador, fracasen en muchos casos sus operaciones. Si antes de conocer la diferente conductibilidad de los cuerpos para la electricidad, se hubiera un físico propuesto electrizar una barra metálica teniéndola con la mano, ó hubiera querido cargar una máquina eléctrica en un día lluvioso, nada hubiera conseguido, sin que por eso dejaran de ser menos ciertas las propiedades de la electricidad, y aunque el fracaso lo hubieran presenciado todas las academias científicas del mundo juntas.

Una vez admitida la existencia del fluido Magnético animal, tampoco encontramos gran dificultad en admitir que su accion se ejerza á través de los cuerpos y á distancias mas ó menos grandes, fundando nuestra opinion en que el magnetismo mineral se trasmite por influencia á distancias mas ó menos considerables y á través de todos los cuerpos, y la electricidad obra de la misma manera, si bien *hasta ahora* solo ciertas sustancias *parece* le franquean voluntariamente el paso.

Para terminar diremos, que nosotros por desgracia no somos soñadores, pero amamos á esos hijos predilectos de la ciencia, que enmedio de las tempestades humanas, saben encontrar un abrigo en la encantadora isla de las ilusiones científicas. Algunas veces; cuando considerando á la humanidad viagera en el proceloso y agitado mar de la vida, vemos la nave que la conduce, rota la brújula que la religion le construyera y destrizado el timon de los lazos sociales, próxima á zozobrar á impulsos del furioso huracan levantado al soplo de las malas pasiones, buscamos en el horizonte preñado de densas y negras nubes un punto luminoso que pueda servirla de guia, y solo creemos encontrarlo en los destellos que se irradian del faro que magestuoso se levanta en la Isla de los *soñadores científicos*. Si entonces, si en aquel momento de suprema angustia suena en

nuestro oído una voz por importante y autorizada que sea, que nos grita, *iluso, visionario*, lo que contemplas es solo un fuego fatuo que se desvanecerá cuando te acerques á él, no podemos menos de exclamar: sueño ó demencia, ilusion ó realidad, no me saqueis de él, pues en mi delirio veo á través de un prisma mágico al pié de aquella luz bendita, á los locos, á los soñadores, siendo las mas firmes columnas que sostienen el trono de Dios.

FRANCISCO PEREZ BLANCA.

DARWIN Y LA TEORIA DE LA DESCENDENCIA.

ARTÍCULO TERCERO.

LA CONCURRENCIA VITAL Ó LUCHA POR LA EXISTENCIA.

La explicacion científica del origen de la vida y de sus múltiples y variadas formas en el espacio y en el tiempo, segun la doctrina de la descendencia formulada y desenvuelta por Darwin, es una pura hipótesis, dicen sus adversarios. Las especies animales y vegetales han nacido por el contrario, independiente y aisladamente, y no están unidas por ningun lazo genealógico. Tachando de hipotética la doctrina trasformista, se le opone sin embargo, otra hipótesis que parte de una ley natural desconocida.

En la evolucion general de la ciencia, las hipótesis han precedido á la experiencia y á la demostracion. Para descubrir ó llegar al conocimiento de la ley real de un fenómeno cualquiera no hay mas que dos medios; ó el análisis inmediato de la marcha de aquel, ó su exacta y evidente relacion con alguna ley mas general previamente establecida; en dos palabras, la *inducccion* ó la *deduccion*. Pero ante las dificultades que presenta el estudio profundo de la naturaleza, ambos medios son insuficientes, y es preciso en muchos casos anticipar, dentro de las nociones mismas que constituyen el objeto final del fenómeno, alguna suposicion conjetural. Sin la introduccion de las hipótesis en filosofía natural, el descubrimiento efectivo de las

leyes ofreceria dificultades insuperables, por pequeña que fuese la complicacion que los fenómenos presentasen; así es que aquellas vienen siempre precediendo á la experiencia y sirven para provocarla y aclararla, siendo los mismos geómetras los que han sugerido la idea general en sus métodos de aproximacion.

Las hipótesis verdaderamente filosóficas, con el carácter de simples anticipaciones á lo que la experiencia y el razonamiento hubiesen podido demostrar inmediatamente, si las circunstancias del fenómeno hubiesen sido mas favorables, pueden introducirse en la ciencia no solo sin peligro, sino por necesidad. Se deben abandonar, sin embargo, desde el momento en que sean radicalmente inaccesibles á la observacion ó al razonamiento, estén en abierta oposicion con hechos ciertos ó aparezca otra que explique estos mejor. Entre dos hipótesis será por consiguiente preferible la que dé cuenta de mayor número de hechos, la que los explique por menor número de causas y la que no acudiendo á causa desconocida alguna, necesite menor número de hipótesis accesorias.

Establecidos estos antecedentes incontestables, aun suponiendo hipotético el concepto monístico de la naturaleza orgánica é inorgánica, segun la doctrina darwinista, siempre resultará mas científica que la idea dualística, en la que para explicar el origen y variadas formas de la vida, hay que recurrir á causas inexplicables y desconocidas, es decir á una hipótesis sobrenatural, que no es del dominio de la ciencia.

La doctrina genealógica ó de la filiacion y descendencia del mundo orgánico, no es tampoco una pura hipótesis, sino por el contrario, una verdadera teoria científica. Con efecto, no se recurre en ella para explicar la formacion de los organismos á ninguna fuerza oculta, no inventa nuevas propiedades de la materia, sino que abarcando sintéticamente numerosos hechos conocidos, y los grandes fenómenos que corresponden al extenso dominio de la vida, no ve en todos ellos comparándolos, sino los efectos necesarios de las causas eficientes que residiendo en la constitucion química y en las propiedades físicas de la materia, se nos manifiestan en las complejas y variadas formas de la naturaleza orgánica.

Las bases fundamentales de la teoria darwinista son propiedades vitales, hechos fisiológicos comunes á todos los organismos: la concurrencia vital ó lucha por la existencia; la herencia; la variabilidad ó adaptacion, y la seleccion natural. La concurrencia vital es una aplicacion general de la teoría de Malthus al conjunto de la naturaleza orgánica; no es por tanto un hecho hipotético, sino una consecuencia matemática del número superabundante de gérmenes, y de los medios limitados que la naturaleza les ofrece en el dominio de la existencia. La herencia como la adaptacion son consecuencias naturales de la reproduccion y de la nutricion, y no representan como los demas fenómenos vitales, sino los resultados de los movimientos de la materia orgánica, y por último, la seleccion natural, que es la ley de conservacion de las variaciones favorables y la eliminacion de las desviaciones desfavorables á los organismos, mediante la cual se verifica lenta pero necesariamente la trasformacion de aquellos en el espacio y en el tiempo.

La *concurrencia vital ó lucha por la existencia*, que como dejamos dicho, no es mas que una generalizacion de la ley de Malthus, es la consecuencia natural de la rápida progresion en virtud de la que todos los seres tienden á multiplicarse. Segun demuestra el célebre economista, el número de hombres crece por término medio en progresion geométrica, mientras que la masa total de sustancias alimenticias aumenta solo en progresion aritmética, resultando de esta desproporcion la perpetua competencia en las sociedades humanas con objeto de procurarse los medios necesarios de subsistencia, en tanto que esta es insuficiente para todos.

Lo mismo que entre los hombres, esta gran lucha para atender á las necesidades de la vida, existe perpetua y evidentemente entre los animales y las plantas. Es un hecho indiscutible que los individuos vegetales y animales aumentarían de un modo tan considerable en corto tiempo, que la tierra seria insuficiente para contenerlos si no existiesen numerosas causas que limitasen y contrariasen tan exhuberante multiplicacion. Linneo ha calculado, que si por ejemplo, una planta anual produgese solo dos semillas al año y cada una de estas diese á su vez otras dos semillas, continuando de igual modo

hasta los veinte años, contaria aquella planta con un millon de individuos al final de este periodo. Una pareja de elefantes que con tanta lentitud se reproducen, en quinientos años se elevaria á quince millones de individuos, y sin embargo este animal desde los treinta á los noventa años no produce mas que tres pares de hijuelos. Existen, aparte de estos cálculos teóricos, numerosos hechos de multiplicacion extraordinaria de plantas y de animales en diferentes comarcas del globo, como vemos en la América del Sud y últimamente en la Australia, en las que algunas de nuestras especies domésticas, como el toro y el caballo, abandonados á su libertad en aquellas vastas regiones, se han multiplicado hasta tal punto, que segun cálculo de Alejandro Humboldt, viven hoy solo en las Pampas de la Plata unos tres millones de caballos salvajes.

El número de individuos posibles ó virtuales están representados por el de óvulos y gérmenes axesuados que producen los organismos. La mayoría de estos gérmenes perece, sin embargo, desde los primeros momentos y solo llegan á desarrollarse hasta adquirir la aptitud de reproducirse, los mas aptos para hacer frente á las condiciones orgánicas é inorgánicas en cuyo seno tienen que vivir. Lo mismo en los vegetales que en los animales, los individuos entran necesariamente en lucha desde los primeros instantes, á fin de procurarse el alimento que les es necesario, teniendo que combatir contra multitud de influencias extrañas: contra otros organismos á los cuales sirven de alimento, contra la accion de los agentes externos, el calor, el frio, la humedad, la sequedad y mil otras circunstancias, siendo mas viva y encarnizada siempre la competencia entre los individuos de la misma especie, que habitan iguales localidades. De este continuo combate resulta, que los individuos menos aptos para acomodarse ó plegarse á las nuevas condiciones de existencia perecen, en tanto que los mas favorecidos, no solo continuan viviendo, sino que multiplicándose, su organizacion se modifica muchas veces para adaptarse mejor á aquellas. El triunfo en esta concurrencia vital es el patrimonio de los individuos dotados de cualquier condicion favorable de que carezcan los demas. Cualquiera ventaja de cuerpo ó de espíritu, el color, la magnitud, el vigor, la naturaleza de

los medios de ataque ó defensa, la astucia, la inteligencia, y la defensa para evitar los peligros, son circunstancias todas que favorecen lo mismo á los individuos que á las especies en la lucha general, asegurándoles su conservacion en el presente y su prosperidad en el porvenir.

Los extremos de temperatura en un clima influyen poderosamente en la determinacion del número medio de individuos de cada especie; así es, que si por efecto de las variaciones del primero, la cantidad de subsistencias disminuye, suscítase una lucha encarnizada entre los individuos de la misma especie, y tambien entre los de especies distintas, que viven de los mismos alimentos. El triunfo en este combate es siempre de aquellos que como dejamos dicho, están dotados de alguna ventaja particular ó propiedad útil de que carezcan sus concurrentes.

Resultan tambien ventajas en la concurrencia vital, siempre que el número relativo de los individuos de una especie es mucho mayor que el de sus enemigos; por esta causa obtenemos grandes cantidades de trigo en los campos, porque el número de semillas es muy grande con relacion al de pájaros que de ellas se alimentan, no multiplicándose tampoco estos en proporcion al esceso de materias alimenticias. En cambio si el trigo mismo ú otras plantas semejantes se siembran en corto número, en un jardin por ejemplo, á penas si se consigue obtener algunas espigas.

La infinita variedad de las mútuas y complejas relaciones de los organismos que habitan una comarca, que son en último término las que debemos considerar como las condiciones mismas de la lucha por la existencia, nos son desconocidas en gran parte y las mas veces muy difíciles de descubrir. La visita, por ejemplo, de las mariposas á muchas Orquídeas es necesaria, para que moviendo sus masas polínicas, estas plantas sean fecundadas. El trebol rojo (*Trifolium pratense*) planta forragera muy conocida en Inglaterra para pasto del ganado, necesita para ser fecundada las visitas de los insectos vulgarmente llamados moscardones ó abejorros, los cuales al chupar, el nectar que se encuentra en el fondo de la corola de aquellas, ponen en contacto el polen con los estigmas y determi-

nan la fructificacion, la cual no se verifica sin el concurso de los expresados insectos, segun ha demostrado la experiencia. El número de los abejorros depende á su vez del de sus enemigos, especialmente ciertas ratas de los campos, como el de éstas de los gatos de quienes son víctimas; lo cual nos explica por que razon aquellos insectos son mas abundantes en la proximidad de las poblaciones donde hay muchos gatos, que por su parte ahuyentan y destruyen gran número de ratas campesinas. El Paraguay ofrece uno de los ejemplos mas curiosos de esta importante correlacion de los seres orgánicos en la concurrencia vital. El perro, el caballo y el toro, no han conseguido naturalizarse en este pais, en tanto que existen en gran número al Norte y al Sud. Nuestro sábio compatriota Azara y Rengger tambien han demostrado, que una especie de mosca muy comun en tales comarcas, deposita sus huevos en el ombligo de aquellos animales recién nacidos, los cuales mueren al poco tiempo. Pero si aumentase el número de pájaros insectívoros que destruyen estas pequeñas moscas, disminuyendo por consiguiente el de tales insectos, los mamíferos citados podrian existir y multiplicarse en el Paraguay como en las comarcas limítrofes; y como el toro y el caballo son animales herbívoros, consumirian en gran cantidad ciertas plantas, determinando por último un cambio en la fauna y flora de este pais.

En ciertos pueblos y particularmente en algunas de las islas del gran Océano, la base esencial de la alimentacion de sus habitantes, es una especie de Palmera, planta dióica como sabemos. Los agentes principales de la fecundacion de estas plantas, son los insectos que llevan á las palmeras hembras el polen de las flores masculinas; los insectos son pasto de los pájaros insectívoros, los cuales son víctimas de las aves de rapiña, en tanto que éstas son atacadas por un pequeño parásito que por millones se desarrolla entre sus plumas, el cual á su vez es destruido por un hongo microscópico. Los pájaros insectívoros y los pequeños parásitos son pues perjudiciales para la fructificacion de las palmeras, dependiendo por consiguiente en este caso como en muchos otros, la existencia y prosperidad de una poblacion, del mas pequeño, y al parecer del mas insignifi-

cante animal ó vegetal. «Batallas sobre batallas, dice Darwin, se libran constantemente con diversos resultados, y sin embargo, se equilibran las fuerzas tan perfectamente en el trascurso del tiempo, que el aspecto de la naturaleza permanece el mismo durante largos periodos, bien que muchas veces baste lo mas insignificante para dar la victoria á un ser organizado en lugar de otro. Nuestra ignorancia sin embargo, es tan profunda y nuestra presuncion tan grande, que nos admiramos al saber que una especie cualquiera ha desaparecido: y por que no vemos la causa suponemos cataclismos desoladores del mundo ó inventamos leyes sobre la duracion de las formas vivas.»

La lucha es mas enérgica entre los individuos y las variedades de la misma especie que viven en los mismos distritos, necesitan igual alimento y están expuestos á iguales peligros. Sembremos mezclas, por ejemplo, diferentes variedades de trigo, y continuando esta operacion durante algun tiempo con las semillas recolectadas, veremos reducirse aquellas á un corto número, prevaleciendo solo las mas vivaces, las mas fecundas y las mejor adaptadas á la naturaleza vegetal. De igual modo es mas intensa la lucha entre las especies del mismo género, por la semejanza habitual de sus costumbres, de su constitucion y siempre de su estructura, que cuando la concurrencia tiene lugar entre las especies de géneros distintos. En ciertos puntos de Escocia, la multiplicacion del *malvois* (*Turdus viscivorus*) ha ocasionado una disminucion notable de otra especie, el *zorzal* (*Turdus musicus*); la pequeña abeja sin aguijon de la Australia ha sido casi exterminada por la introduccion de nuestra abeja comun, asi como la rata blanca de S. Francisco de California lo ha sido tambien por la rata negra importada en las embarcaciones europeas.

La estructura de cada ser organizado tiene cierta dependencia necesaria aunque muchas veces muy difícil de descubrir, con la de los otros con quienes entra en concurrencia, ya por el alimento y por la resistencia, ya que les sirva de presa ó contra las que tenga que defenderse. La misma cantidad de sustancia nutritiva que contienen ciertas semillas, como los guisantes y las habas por ejemplo, parece tener por objeto, al verlas germinar y crecer vigorosamente al lado de otras espe-

cies, favorecer las jóvenes plantas en la lucha que tienen que sostener contra éstas.

Los móviles de esta lucha incesante y necesaria que en la economía de la naturaleza se verifica, y mediante los que unas especies se multiplican á espensas de otras, son la conservación del individuo ó la nutrición y conservación de la especie ó la reproducción. Estas dos funciones son por lo tanto la base material sobre que descansan los fenómenos de la herencia y de la adaptación, siendo la diferente energía de aquellas entre las diversas especies, la que hace variar al infinito la lucha por la existencia. Podemos considerar por esto la herencia y la adaptación como fuerzas generadoras centrípeta ó interna la primera y la segunda externa ó centrífuga de las que depende el grado de fijeza ó variabilidad de las especies, según el predominio momentáneo ejercido por el antagonismo de estas dos funciones fisiológicas.

Esta continua lucha efectúa la selección natural, utilizando el resultado combinado de la adaptación y la herencia, trabajando de este modo perpetuamente en la transformación de todas las formas orgánicas. De esta encarnizada batalla de la vida que se libra en el mundo orgánico resulta necesariamente, que cualquier ventaja individual que dá la victoria, es legada á la descendencia del vencedor, la cual perfeccionándose en el tiempo puede dar origen á una nueva especie. Al mismo tiempo que el carácter ó modificación favorable adquirida se fija en las generaciones sucesivas mediante la herencia, en virtud del principio de correlación, por la solidaridad que existe entre las diferentes partes de un organismo, ninguna de ellas puede cambiar sin que á su vez se verifique un cambio ó modificación en alguna de las demás.

Los seres vivos tanto animales como vegetales tratan sin cesar de multiplicarse en progresión geométrica, teniendo todos ellos que luchar durante las diferentes fases de su desarrollo, contra numerosas y variadas causas de destrucción. Pero en esta lucha continua que se establece entre los individuos como entre las especies, en este combate universal en que los más débiles ó menos aptos perecen, el miedo, según la expresión de Darwin, es desconocido, la muerte generalmente pronta y los

séres mas vigorosos, mas sanos y mas dichosos son los que viven y se multiplican. Desconsolador seria, con efecto, este espectáculo, *bellum omnium contra omnes*, que á primera vista la naturaleza nos ofrece en este tumulto y confusion infinitas, en que tantos séres luchan y combaten para asegurar su existencia en el presente y su conservacion en el porvenir; si al mismo tiempo la mirada atenta y escrutadora del observador no viese, que el resultado final de esta continua y encarnizada guerra, es asegurar tambien la incesante perfeccion del mundo orgánico, en el tiempo y en el espacio.

RAFAEL GARCIA ALVAREZ.

DE LAS CRECES DE LA LENGUA CASTELLANA

EN EL SIGLO XVI.

Todos los idiomas se parecen y todos se diferencian entre sí, bien así como los semblantes, en los cuales además de verse aquellas partes comunes á todos, muéstranse al mismo tiempo ciertos toques de propia y singular fisonomía. El hombre habló porque tuvo pasiones y necesidades que no pudo socorrer por sí mismo; pero pasiones y necesidades dependientes de la constitucion de su corazon, y por lo mismo comunes á todos los hombres: he aquí el origen y semejanza de los idiomas. Mas el clima, la legislacion, el trato y comercio, y sobre todo aquel dominar de unas pasiones mas que otras; circunstancias que no pudieron ser iguales á todos los habitantes de la tierra: he aquí la diferencia de las lenguas: aunque sea indudable que sus propiedades diferenciales deben su parte principal al arbitrio de los nacionales.

Es tan conocida de los literatos esta verdad, cuanto lo son de nosotros sus propiedades características de nuestra lengua castellana. No pretendemos expresar aquí los progresos de estas propiedades desde su origen hasta nuestros dias; concretámonos á una disertacion histórica sobre el estado del castellano en el siglo xvi.

Así pues, las creces del habla castellana en aquella venturosa centuria, época feliz para las armas y letras españolas en el afortunado siglo xvi, serán el objeto de este pequeño y endeble escrito.

La riqueza, uno de los fundamentos del vigor y elegancia del bien hablar, adquirió en el dorado siglo toda la extension de que era capaz. Con las gloriosas conquistas, se derramaron por Europa los españoles, y adquirieron para su lengua muchas voces que expresan Mendoza y el autor del Diálogo de las lenguas: *centinela, mochila, dique, escepcion, dócil, calenturiento* y otras escogidas con pulso y detenimiento. Habiendo tambien nuestra Côte admitido la etiqueta de la casa de Borgoña con tanto oficio y ministerio, á que conservó su propio nombre, tuvo en ellos una adquisicion considerable de idioma. Y como en las bellas artes aprendiese tanto de los italianos, adoptamos de consiguiente su nomenclatura. Por eso dijo un poeta:

«Esto llaman *Escorzo*, introducido,
Que en el habla comun se entienda y nombre
De tierras extrangeras conducido
Trajo con la misma arte el mismo nombre.»

Como se honra tanto nuestra lengua con la analogía y etimología latina, pareció á nuestros maestros, á los sábios y lucidos escritores del siglo xvi engalanar como de nuevo nuestro romance con cierto atavio latino del siglo de Augusto, adornando mas y mas la hija con las ricas preesas de la madre, como á quien tanto la semejaba en belleza y gracia. Asi se vió usada por el terso, natural y cándido Rivadeneira la voz *insuave* de Ciceron: «Reciben pena estos sentidos cuando lo que oye y se huele es desagradable é insuave.» El vocativo *bone* de Horacio y Propercio, y el adjetivo *bonus* de Virgilio úsalo en el mismo sentido el lleno y profundo. Fr. Luis de Leon: «Favoréceme, pues, bueno, prosperando los tuyos y sus cosas.»

La voz *élégans* de Virgilio úsala Rivadeneira en la vida de San Ignacio. El *consors* de Ciceron úsalo el pausado y copioso Granada en las adiciones del Memorial. La voz *súbito* úsala el cultísimo Bartolomé Leonardo de Argensola y el rico y puro Cervantes: «Súbito de sus artes ayudado»... «El mar alegre, la tierra fecunda, el aire claro, solo tal vez turbio el humo de la artillería, parece que iba infundiendo gusto *súbito* en todas las gentes.

El *almus* de Virgilio úsalo Fr. Luis de Leon: «De ricas esperanzas almo coro»...

Las voces *feric* y *services*, así en el ser como en el número úsalas Fr. Luis de Granada. El *pugnare* de Ciceron úsalo Cervantes. La expresion *comitere alicui negotium* del mismo úsalo Cervantes. Aquel aprobar tan urbano y cortés de Tulio *mihi vero placet* úsalo el mismo y con igual gracia varias veces *que me place*. Aquella metafórica... pero adonde nos conduce el deseo de apurar los tesoros de nuestra lengua por este camino de la ilustracion de nuestros maestros. Otra mina mas abundante y de mas esquisito metal preparó la noble ambicion de aquellos sábios. Ellos elevaron las ciencias y las artes al mas alto grado de perfeccion, y á medida de su saber ilustraron, extendieron y perfeccionaron sus ideas y voces bajo las guias de los mas insignes griegos y romanos: enriquecieron su locucion de ideas y palabras en cuantos objetos puede abrazar el trato de sociedad, y con cuanto de afectuoso puede producir el corazon humano en los accidentes de próspera y adversa fortuna, manejado todo por hombres llenos de felices sentimientos, de sublimes talentos. Buenos testigos la elocuencia y poesia de aquel afortunado siglo.

¡Quién nos diera extender el estrecho ámbito de este escrito para detallar los diferentes géneros de elocuencia que por aquellos dias fueron diestramente manejados! Baste para testimonio los sábios monumentos que harán eterna fama de aquellos escritos didascálicos. La lengua española (escribe el eruditísimo y elocuente Abate Andrés) habia hecho desde el siglo xiii grandes adelantamientos hácia la culta y verdadera elocuencia, singularmente en la parte didascálica; pero no llegó á cojer los deseados frutos hasta principios del siglo xvi. Alábase en buen hora el celo y cuidado del rey Alonso X en enriquecer y pulir el nativo lenguaje con obras legales, astronómicas y filosóficas de todas materias: nosotros empezaremos á examinar la elocuencia didascálica española en obras mas universales, conocidas y estimadas de todas las naciones mas verdaderamente elocuentes.

Para gloria de los españoles, el primer escritor de semejantes obras se elevó tanto, que obtuvo el crédito de elocuente

sobre todos los de su tiempo de todas las naciones. Este fué el célebre Antonio de Guevara, en cuyos escritos didascálicos tiene tal pureza y cultura, tanta propiedad y elegancia en las frases y palabras, que si no tuviese algunas trasposiciones aunque muy ligeras, si no conservase algunas palabras ahora anticuadas, si no gustase de ciertas metáforas y de ciertos consonantes que no agradan á nuestros oídos, le podríamos poner aun en el día como modelo de elocuencia didascálica. Hernan Perez de la Oliva hubiera superado á Guevara si hubiese cultivado mas este género de elocuencia. El pequeño ensayo que nos ha dejado en su *Diálogo de la dignidad del hombre*, aunque le dejó imperfecto, es una prueba de su elegancia, armonia, gravedad, robustez y facundia.

Y si quisiéramos reconocer por obras didascálicas los libros de mística y de devocion, ¿quién alabaria dignamente á Juan de Avila, en cuyos escritos, dice Andrés Escoto, «*hay tanta energia, fuerza y eficacia que persuade quanto quiere, deleita á los lectores y dulcemente conduce á do quiera que les guie el impetu de su elocuencia*»: á una Santa Teresa de Jesus, en cuyo estilo, como dice Mayans, hablarian los ángeles si hubiesen de hablar idioma español: á un La Puente y un Rodriguez y otros casi innumerables? Pero pasemos á los que no se les disputa la preferencia. Fr. Luis de Granada, quien con razon es llamado de muchos el Tulio español. La verdadera elocuencia, en pluma de un sábio escritor de nuestros días, de este astro luminoso no consiste en la oratoria sino en la didascálica. Un aureo rio de graves sentencias y de selectas palabras, una purísima y correctísima frase y una dulcísima fluidez en toda la oracion hacen verdaderamente tuliana la elocuencia didascálica de Granada.

En nada es inferior Fr. Luis de Leon en sus obras teológicas y filosóficas de los *Nombres de Cristo* y de la *Perfecta cascada*. «No me atrevo á decir, escribe el citado, crítico si debe alabarse mas en estas obras la copia y nobleza de las sentencias, ó la pureza y elegancia de las frases, la suavidad y armonía, ó la energía, claridad, magestad y fuerza del estilo.» Obras mas verdaderamente-tulianas no será fácil encontrar en la elocuencia moderna que los tratados filosóficos de la *Tri-*

bulacion y del *Príncipe cristiano* del P. Rivadeneira. Son tambien adornados, magestuosos y dulces Medina y otros muchos españoles de aquella edad.

«Leyendo, dice el Abate Andrés, los elegantes y limados escritos de estos elocuentes escritores, el ánimo de un atento y culto escritor se siente dulcemente conmovido y goza de una indecible suavidad. Si en sus tratados se hubieran dedicado á ilustrar argumentos que mas universalmente escitasen la comun curiosidad, y en su modo de pensar hubiesen seguido mas una sábia y filosófica libertad, sin los grillos de una tímida sugestion, formarian aun en nuestros dias las delicias de los cultos lectores como las formaron en el siglo XVI.» Compréndese, pues, cuál seria el movimiento del castellano idioma entre manos tan diestras y sábias.

Hemos presentado por ejemplo la elocuencia didascálica, como la mas difícil de manejar, y en la que mas al vivo se manifiesta la riqueza de un idioma. ¿Y qué diremos de aquellos inmortales autores, que llenos de voces pátrias depositaron su saber en la mas culta latinidad, y que han sido y serán siempre los maestros de todas las edades y naciones mientras se aprecien las letras por su gusto, doctrina y erudicion? Porque ¿cómo es posible que mientras dure el gusto de las bellas y severas letras pueda morir la memoria de un Vives, de tan bello gusto, fina crítica y vasta erudicion? ¿Ni de aquellas dos lumbreras de vária y gustosa literatura los insignes canónigos Sepúlveda y Matamoros? ¿De un Francisco Sanchez que tan bien supo filosofar sobre la lengua latina? ¿Y cuándo no será amable un Cano, que ordenó, cual consumado teólogo, el arsenal de la Religion y le proveyó de finisimas armas para defender el dogma y combatir el error? ¿Un Perpiniano que dió á España, á Italia y á todo el mundo una fiel copia de la áurea urbanidad de la elocuencia romana, dedicándola al cultivo de las letras y gloria de la Religion? ¿Por qué no decir nada de un Arias Montano y de tantos otros sublimes escritores que han llenado de admiracion á las naciones que los han adoptado por maestros? ¿Qué linaje de riqueza no ha debido refundirse en el idioma pátrio, el cual necesariamente hubo de recibir todo el ámbito y extension de ideas y voces que lleva en sí tan eminente

cultura y vário saber de aquel modo que lo recibieron las lenguas latina y griega de sus grandes génios y cultísimos escritores!

Y sacando la vista fuera de nuestro continente, ¡qué precioso linaje de dominacion de las indias occidentales! Tantas provincias y tribus, frutos y drogas, simples y remedios que se nombraron con apelaciones nuevas dieron reales creces á la Geografía, á la Historia natural y á la Medicina, que dejaron al español el idioma mas sábio y rico de Europa, como ha dicho un célebre historiador moderno.

Mas á mi ver la prueba mas decisiva y brillante de la riqueza adquirida en aquella edad de luz en el vasto imperio que logró la poesía; pero es tambien el argumento mas enérgico y eficaz de la suavidad, rotundidad, número y armonía, prendas todas que unas vieron su mejor dia, y otras su dichosa cuna en el siglo décimo sexto.

Permítasenos formar la historia de la poesía del buen siglo, despues de haber presentado algunos rasgos de las insinuadas perfecciones.

Desde su infancia cambió el castellano muchas letras en lo tomado del latin por otras mas de su inclinacion y génio; asi en lugar de *interdictus*, *nocte*, *pectus*, usó *entredicho*, *noche*, *pecho*, para huir la concurrencia de la *c* y de la *t* duras en nuestros lábios. Por igual razon trastocó algunas palabras latinas: de *at*, *at* hizo *ta*, *ta*. Evitó en nuestros vocablos la *d* como en *perjuditium* é hizo perjuicio; y de la áspera y fuerte *p* latina en *capere*, *sapere*, hizo *cabere*, *saber*. Bastante hacer para aquellos principios; pero en siglo de los maestros se trató de un pulimento general, y se trajeron al cepillo todas las escabrosidades del idioma. Sonaba con aspereza la *b* antes de *d* como en *cabdal*, *cabdillo*, *cibdad*, *cobdicia* y otras: mudóse en *u* ó quitóse, quedando *caudal*, *caudillo*, *ciudad*, *codicia*, mucho mas fluido y corriente. Ofendia en el final comó en *Jacob*; diósele una vocal para terminar corrientemente como *Jacobo*.

Heria desapaciblemente la *c* antepuesta á *t* en muchas palabras que restaban como *efecto*, *respecto*, *secta*; quitóse de todo punto diciendo con mayor suavidad *efeto*, *respeto*, *seta*, cual puede verse en Granada y en ambos Argensolas. La *f* era

violenta y de una pronunciacion no cortada y limpia en *fabla fazaña, fembra* y otras muchas. Sustituyósele la *h* mas apacible y corriente, que dura todavia en *habla, hazaña, hembra*. La *g* era asperísima en fin de sílaba é hiriéndola las consonantes como *ignorancia, magnífico*: excluyóse de todo punto, quedando así corrientes las dicciones *inorancia, manífico*; como es de ver en Zapata, Boscan, y en muchos prosistas como el autor del *Didlogo de las lenguas*. Chocaba la *l* despues de *r* en *decirle, variarle* y sus iguales; pusóse en su lugar la *ll* mas llena, y escribióse por todos los del buen gusto *decille, varialle*.

La *m* en las finales impedía la pronunciacion en *Adam, Jerusalem* y otros latinos; trocóse por la *n* y dijeron *Jerusalen*, terminando á la griega. La *n* se evitaba en muchas palabras por razon de la facilidad como en *ivierno*. Por una razon semejante se omitió la *p* de *precepto* y la *r* de corsario. La *s* líquida hacía un sonido medio y no terminado cual le place siempre al castellano en *sciencia, sphaera*, y para remediarlo ó se quitó como en *ciencia*, ó se aumentó una vocal como en esfera. Cuantas obras se escribieron entónces, ó en las que se conserva la buena ortografia, son una prueba de quanto ganaba el idioma en corriente, fluidez y dulzura. Al paso que esta se completó, la sonoridad de la lengua tomó quanto pudo contribuir al *loqui ore rotundo* y *os magna sonaturum* tan recomendado de los grandes maestros.

No contentos con de *scabullir, sperezar* y otros haber hecho *escabullir, esperezar*, se hizo tambien *descabullir, despezar*, y lo mismo en las demas ocasiones por razon de la llenura y rotundidad que tanto agrada á nuestro oido. Pero á fin de que no le ofendiese el encuentro de muchas vocales, observaron entonces los autores la regla, ahora malamente descuidada, de escribir *allegado, asentado, adonde* siempre que acabase en la misma vocal; y así se encuentra *atapar* en la Venganza de Agamenon, de Oliva; y *aserena, y adormidos* en las tragedias de Lupercio Leonardo.

Del mismo modo fué la mudanza de conjunciones notable y provechosa al intento. La *e* era entónces la que prevalecia en todos los escritos con tal repeticion, como en este pasaje de la Crónica de Cárdena. «*Regnó D. Alfonso fijo del Rey D. San-*

cho, en Castilla, é en Estremadura, é en Toledo, é en cuanto regnó no había mas de cuatro años: é en remision de sus pecados, fizo el hospital: é el monasterio de Burgos, é fizo caballero al rey D. Alfonso de Leon, é casóle con so fija D.^a Berenguela, é venció la batalla de Ubeda, é dejó los moros en tal manera quebrantados, porque despues ganó el rey D. Fernando lo que ganó.» Pero en el siglo xvi la pronunciacion de la *y* se reconocia por mas clara y terminada; y por tanto mas oportuna para las conjunciones, y sustituyó con acierto á la antecedente Fr. Luis de Granada en el libro 1.^o *Exhortacion á la virtud*: «Sinó que las malicias y los adulterios se habian extendido por toda ella, y que una sangre caia sobre otra sangre, y una maldad sobre otra maldad.» Y lo mismo repite á cada paso este como los buenos autores de aquel esclarecido siglo.

El último trámite que faltaba ya al idioma despues de estar tan adelantado era el número y la armonía. A esto fué llevado como por la mano por el sublime génio de Fr. Luis de Leon, confesándolo él mismo en medio de su modestia cuando al principio del libro 3.^o de los *Nombres de Cristo*, haciendo cierta especie de apología de los anteriores dice á D. Pedro Portocarrero, y lo dice en un estilo como suyo. «*Y no sé de dónde les nace el estar tan mal con su lengua que ni ella lo merece.*» Y en seguida añade: «*Y de estos son los que dicen que no hablo romance, porque no hablo desatinadamente y sin órden; y porque pongo en las palabras concierto y les doy su lugar. Porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice como en la manera con que se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan dije las que convienen, y miran el sonido de ellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sinó tambien con armonía y dulzura.... Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo, y camino jamás usado por los que escribieron en esta lengua, poner en ella número, levantándola del decaimiento ordinario; el cual camino quiero yo abrir, no por la presuncion que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sinó porque los que las tienen se ani-*

men para trabajar de aquí adelante su lengua como los sdbios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas.»

Entónces, pues, con este desvelo que fué imitado por Herrera y Fuentes Mayor, y con la natural facundia de un Granada y sus imitadores, pudo decirse se cumplia en el castellano aquella propiedad, que notó Ciceron sin duda al leer sus obras, *est autem indicendo etian quidan cantus: «tambien tiene su música la prosa.»*

La poesía, aquel lenguaje en que solo pudieron hablar los dioses, aquel don que el cielo compadecido de los mortales hizo bajar á la tierra para dulcificar sus penas, la encantadora, la divina poesía extendió su plácida dominacion con tanta rapidez en el siglo xvi sobre el fértil y apacible pueblo español que en poco tiempo se erigió gloriosamente digna morada de las musas.

Ya en tiempo de D.^a Isabel la Católica se entregaron á los versos de arte mayor los poemas graves y heróicos; y á los de ocho silabas con su quebrado lo lírico. Ambos géneros siguieron cultivándose dichosamente, segun es de ver en los loores de aquella heroina por D. Diego Guillen de Avila, y en las coplas del festivo y natural Castillejo.

Aunque con justicia se dispute á Boscan la invencion del verso endecasilabo, es ciertísimo que fué rara vez usado hasta Boscan por las exhortaciones del embajador de Venecia Navajero. Garcilaso por sus muchos viajes, Mendoza por singularizarse, y Cetina en imitacion de ellos, se dedicaron á seguir con ardor la poesia italiana. Y porque no se crea que el amor á los grandes maestros de la lengua nos ciega hasta no conocer sus defectos, diremos en honor de la verdad, que el suceso no fué completamente feliz. Hay cierta dureza en los versos de D. Diego y Boscan: mezclan con frecuencia las rimas agudas con las graves con desagrado de los oidos; y el mismo Garcilaso, que, descollando sobre todos fué como un insigne dechado de este género, y á quien la naturaleza se complació en distinguirle por su dulzura y lindeza de modificar, tiene ciertos trozos asonantados que lastimosamente amortiguan su superior mérito. Oigáanse entre otros aquel de la elegia á su

grande amigo, donde parece que este notable ingenio vaticinaba su fin desgraciado.

«¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte
De túnica cubierto de Diamante
Y endurecido siempre en toda parte!
Egercitando por mi mal su oficio,
Soy reducido á términos, que muerte
Será mi postrero beneficio.

La poesia, aunque caminaba á paso firme y airoso, no podia desprenderse del todo de sus antiguos arrimos. Cuando la lengua comenzó á tener un valor propio, desdeñó la rima, y deleitaba con solo los consonantes. Quiso dar la última prueba de que la armonia era suya propia y existente en cada una de sus voces, y en su acertada combinacion; y para esto se arrojaron al verso libre los antecedentes y Gonzalo Perez, padre del célebre Antonio. Con estos adelantamientos los que vinieron en pos honraron nuestro Parnaso que, si bien cede con harta repugnancia al italiano, no permite que en casi nada se le iguale ningun otro de Europa. La elocucion único objeto de nuestro argumento en la Epica y la Dramática fué tal y tan buena como la de Ercilla en su *Araucana*; la de Ojeda en su *Cristiada*; la de Lope de Rueda en sus farsas; la de Cervantes y Guillen de Castro en sus comedias; y la de Bermudez y de Argensola en sus tragedias: piezas todas que si en lo restante tuviesen el mérito que en la diction, hubieran sido admirables y perfectas.

En la Lirica nos presentan materia para formar mas altas pretensiones el sublime Fr. Luis de Leon en la *Profecia del Tajo*, *La Noche serena* y casi todas. Bartolomé Leonardo de Argensola en la cancion de la desgracia del rey D. Sebastian; las de Lupercio á la caida de Luzbel, y á Felipe II; la de Fernando de Herrera á D. Juan de Austria; la de Figueroa en que acaso aventajó al Horacio que se propuso imitar, y tantas como pudieran citarse de otros excelentes poetas.

En la Bucólica ¿quiénes serán estimados en lo que valen un Boscan, un Garcilaso, un Valbuena, un Francisco de la Torre, un Figueroa, un Montemayor?

Léanse las sátiras de Murillo, de Mendoza, de los Argenso-

las, de Villegas, y se admirará con razon cuán completamente está desempeñada esta última y difícil clase de poesía.

Ya el trabajo é inteligencia de estos ingenios llegó á formar el estilo poético que se les nota, y con especialidad en Herrera. Ya el tierno Garcilaso se encontró con la graciosa composicion de las Líricas tan para cantar los dulces amores. Ya Espinel, entretejiendo dos quintillas, inventó la décima, propísima al agudo epigrama. ¡Oh felicidad del ingenio español! Empleados los españoles en ganarse el favor de Marte, ellos merecieron el de Apolo.

Para que el Parnaso español nada tuviese que desear transfririeron á él sus poetas los tesoros del griego y del latino. Píndaro, Anacreonte, Plauto, Terencio, Horacio, Virgilio y los otros poetas griegos y latinos encontraron entre los españoles muchos apasionados que quisieron hacerles cantar en su propio idioma.

Por último, si gustamos de calcular el movimiento apasionado con que la lengua española caminaba en la poesía, consultemos aquellos hermosísimos versos de Virgilio en sus Geórgicas libro IV.

«Qualis populea mœrens Philomela sub umbra
Amiscos quæritur fœtus, quos durus arator
Observans nido implumes detraxit, at illa
Flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
Integrat, et mœstis late loca cuestibus implet.»

Veremos como lo imita Boscan en su *Ero y Leandro*:

«Cual suele el Ruiseñor entre las sombras
De las hojas del olmo ó de la haya
La pérdida llorar de sus hijuelos
A los cuales sin plumas aleando
El duro labrador toma del nido;
Llora la triste pajarilla entónces
La noche entera sin descanso alguno;
Y desde allá do está puesta en su ramo
Renovando su llanto dolorido
De sus querellas hinche todo el campo.

Y como le mejoró el afectuoso Garcilaso añadiendo fluidez y dulzura á su contemporáneo.

Cual suele el Ruiseñor con triste canto
 Quejarse entre las hojas escondido
 Del duro labrador que incautamente
 Le despojó su caro y dulce nido
 De los tiernos hijuelos, entretanto
 Que del amado ramo estaba ausente;
 Y aquel dolor que siente
 Con diferencia tanta
 Por la dulce garganta
 Despide, y á su canto el aire suena,
 Y la callada noche no refrena
 Su lamentable oficio y sus querellas,
 Trayendo de su pena
 Al cielo por testigo y las estrellas.

Y finalmente, oigamos como Villegas, haciendo suyo lo principal del pensamiento, lo vistió á su modo de imágenes propísimas, y de todos los arreos y aliños que en su edad habia adquirido el castellano.

Yo vi sobre un tomillo
 quejarse un pajarillo
 viendo su nido amado
 de quien era caudillo,
 de un labrador robado.
 Vile tan congojado
 por tal atrevimiento
 dar mil quejas al viento,
 para que el cielo santo
 lleve su tierno llanto,
 lleve su tierno acento.
 Ya con triste armonía
 esforzando el intento
 mil quejas repetia.
 Ya cansado volaba,
 ya rastrero corria;
 ya pues de rama en rama
 al rústico seguia;
 y saltando en la grama
 parece que decia:
 Dame, rústico fiero,
 mi amada compañía,
 y que le respondia
 el rústico: No quiero.

Se ve pues, cuán rápidamente caminaba el idioma de los

poetas, y cuántas bellezas adquiria cada dia el lenguaje de hermosa y bella naturaleza.

¿Y habrá quien pueda poner en disputa las notables creces del castellano idioma en su siglo de oro en riqueza, suavidad, rotundidad, armonía y número. Hemos callado de intento el chiste, ya por no extendernos demasiado, ya porque esta relevante prenda es tan conocida de todos por invencion de aquella edad como lo son el *D. Quijote* de Cervantes, el *Lazarillo de Tormes* de Mendoza, y muchas producciones del festivo Quevedo, á quien, segun dice Quintana, se le considera el padre de la risa, el tesoro de los chistes, la fuente de las sales, el inventor de tantos refranes felices, en una palabra el maestro de la agudeza y jovialidad.

¿Y se extrañará que la lengua de los españoles en aquella época excitase los celos de los eruditos italianos, viéndola no contenta con dominar en las córtes de Sicilia, Nápoles y Milan introducirse hasta en sus pueblos? ¿Que despues en Francia fuese la ocupacion de Balsac, de Voiture, de los Cornelios, de Amelot, de Moliere, de Huet y demas verdaderos padres y autores clásicos de aquella lengua? ¿En un palabra su ascendiente y extension?

En el siglo xvi, dice Pellicer en su *Biblioteca de Traductores*, «era la lengua castellana mas universal en Europa que lo es ahora la francesa.» En efecto, ella extendia su jurisdiccion hasta donde alcanzaba el dominio español, y donde no llegaba éste, la introducía la grandeza y opinion de sus excelentes ingenios. Asi vemos que se imprimian libros castellanos en Alemania, Flandes, Inglaterra, Nápoles, Milan, Roma, Cerdeña y en varias ciudades de Francia. En Paris no solo se componian libros en lengua española, sino que se traducian en ella obras francesas por los mismos nacionales. No solo esto, andaban compañías de farsantes por Italia, Cerdeña y Flandes representando nuestras comedias, y en Francia se recitaron tambien en alguna ocasion.

Y para que se vea hasta donde llegó el poder de la lengua, ella supo poner el sello de la inmortalidad á escritos por otra parte abominables por mil sustanciales defectos.

El filósofo Mariana arrostra escribir nuestra historia ge-

neral. Frecuentes equivocaciones cronológicas; una escasísima crítica y repetidos y abultados descuidos afean considerablemente su obra; pero esta misma historia, combatida desde su nacimiento por una facción poderosa, embelesa á la nación, y crujen y se honran con ella nuestras prensas haya el espacio de dos centurias. ¿De dónde pues este encanto? No otro, dice un autor moderno, que el haber manejado la pluma con superior maestría; y el esplendor de su estilo noble y magestuoso hizo que á este Ticiano de nuestra lengua se le perdone en gracia de su colorido tanto defecto sustancial de la expresión y el dibujo.

¿Ni que otra cosa mantiene en nuestras manos y nos hace rever las vidas de los santos del crédulo y nada crítico Rivadeneira, sino la belleza de su estilo, lo terso de su dicción y lo desembarazado y corriente de su frase? La sublimidad del tono de la Araucana, aquel fuego, aquella grandeza verdaderamente épica, ¿no nos deslumbra, y aparta de nuestro juicio las irregularidades del plan?

Tal fué el respeto que se concilió el idioma castellano, y tales son las observaciones que presento acerca de las creces que tomó en el siglo xvi.

SEBASTIAN PEREZ AGUADO.

APUNTES DE SELECCION ARTIFICIAL

PARA LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

(ANIMALES ÚTILES Y PERJUDICIALES.)

Nunca satisfechas en el hombre todas sus necesidades, ambiciona; crea objetos é imágenes nuevas á las que hace hermanas en su nueva vida; se identifica con sus creaciones, y se confunde con ellas: mas adelante rompe esos primitivos lazos, estudia los fenómenos, reconoce causas, sorprende leyes, y la ciencia humana que con él naciera aparece invadiéndolo todo, reinando en todo, y formando con el hombre la encarnacion suprema que le separa del resto de los animales.

La ciencia humana por lo tanto en sus múltiples aplicaciones es de nosotros, vive por y para nosotros, y á pesar de esa vulgar prevencion con que algunos se mofan de ella, esperamos nos guie desde luego por los áridos senderos que debemos recorrer.

Para el vulgo muchas ciencias no tienen aplicacion: la avaricia de nuestros abuelos en materia de conocimientos científicos, los símbolos con que los encubrian, la manera como los comunicaban á sus discipulos, las doctrinas filosóficas reinantes y las religiones paganas implantadas en ellos, é interpretadas por hombres prevenidos ya en contra, determinaron en los tiempos pasados ese caos inextricable del cual estamos salien-

do, y dando los primeros pasos por el camino que la ciencia nos demuestra.

Sucesivamente presentadas al terreno práctico la Física, las Matemáticas, la Química y la Historia Natural, no han dejado ninguna de ellas de enriquecer la humanidad con la aclaracion de algun misterio, ó con la conquista de algun bien para el hombre; y ante estas pruebas prácticas han sido reconocidas como verdades tantas utopias, y se han coronado á tantos proscriptos precisamente en los siglos pasado y presente, que podria calificar estas dos fechas como épocas memorables de redencion, para con muchos sábios de los tiempos anteriores.

Precisamente uno de los ramos del saber (la Historia Natural) en sus investigaciones Zoológicas y Fitológicas, debe ocuparnos desde luego, para ver si con su auxilio en el estudio de los animales y plantas de nuestra provincia, intentamos servir de algo útil á los agricultores que la habitan.

Nuestra madre tierra es el vasto panorama para nuestros pequeños ojos donde se nos demuestra la vida; pero tan exhuberante, tan aglomerada, tan apiñada al rededor nuestro y en nosotros mismos, que nos confunde en lo infinito y en lo complicadísimo, á la mas pequeña y somera investigacion.

El desórden que reina á primera vista en todo cuanto pertenece á la vida con relacion á los séres que consideramos como vivos, y la competencia que todos nos hacemos como medio para la conservacion del individuo, es una de las causas primordiales que nos colocan en esa inexactitud de apreciacion. Un constante y multiplicado robo de sustancias, objetos y séres, es el continuo pasto de todos los organismos; ese robo es inevitable y preciso para que todo marche armónicamente en las condiciones de la vida aqui en la tierra; y por mas que nosotros no podamos de un modo preciso comprender la inestricable maraña de la vida, ha de ser en todo perfecta y completa, sin lagunas ni punto de meta que podamos tachar ó destruir; todo en sí y en sus relaciones es bueno; es decir, perfecto, completo, y necesario á los fines armónicos de la vida.

Partiendo de esta base natural y práctica, veamos á grandes rasgos algunas evoluciones y metamorfosis de la materia

ya combinada, y entraremos como por la mano en los pormenores prácticos de la cuestion.

El oxígeno en mezcla gaseosa con el azoe y ácido carbónico forma la base gaseosa de nuestra atmósfera; en esta mezcla circula una gran cantidad de agua evaporada cargada de electricidad mas, ó electricidad menos; esta mezcla asi en accion vivifica tanto á séres animales como á vegetales que nadan en ella: constantemente el agua disuelve una gran cantidad de aire para vivificar con su oxígeno, azoe y ácido carbónico, tanto á los peces y anfibios que la respiran y la asimilan cuanto á los animales y plantas terrestres ó acuaticas que de la misma manera se la apropian: arrastrándose é infiltrándose por los terrenos, y obrando ya como disolvente general ó ya tan solo por su fuerza mecánica, remueve, separa y combina las materias animales, vegetales ó minerales que encuentra á su paso, llevándolas á nuevas combinaciones; y como si todo esto fuera muy poco, aun todavia arrastra de la atmósfera á la tierra las sustancias que encuentra en suspension en ella, crea compuestos nuevos por la electricidad en las nubes, que mezclados con el aire ó con el agua aumentan el caudal de las materias metamórficas.

Si á grandes rasgos entre el agua y el aire hemos visto cual es la marcha constante para con los séres vivos, veamos ahora como de paso cual la de dos gases de suma importancia por su cantidad fija en los séres orgánicos, tratamos pues del oxígeno y del ácido carbónico; constantemente el reino animal elimina de sus organismos una enorme cantidad de ácido carbónico; constantemente tambien el reino vegetal elimina una enorme cantidad de oxígeno: pero es el caso, que al crear el organismo animal el ácido carbónico, realiza con dicha funcion la continuacion de su vida; realizando tambien los mismos hechos el reino vegetal al eliminar el oxígeno; vemos por lo tanto que entre los dos reinos, sirve de materia alimenticia para el uno la escrementicia del otro y viceversa.

Esta cadena no interrumpida de cambios y metamorfosis, se extiende tambien hasta en la relacion de los séres que viven hoy con los que vivieron en análogos organismos en épocas anteriores, la materia de su composicion en estado sólido,

líquido ó gaseoso, es asimilada sucesivamente en las generaciones posteriores, y en este círculo infinito de cambios se pierden las contemplaciones mas detalladas en millares de análisis y en millares de millares de síntesis.

Las necesidades de la vida en su profusion infinita y en sus innumerables estados, nos presentan una série de datos de la mas alta importancia para realizar nuestros deseos; no solo existen seres que cumplen su vida en accion en los mismos organismos de otros seres vivos, sino que otros por el contrario viviendo una vida aislada en un organismo especial, necesitan de otro ser vivo para desarrollarse en cierto estado de su ser; asi por ejemplo sabemos que los entozoarios ocupan siempre el interior de otro organismo, mientras que gran número de dípteros y algunos otros pasan su período de larva, ó de larva y crisálida dentro de vegetales vivos, ó de animales tambien vivos bajo su piel, su mucosa nasal ó su mucosa digestiva; la grande y poco conocida série de los parásitos pasan su vida adheridos á otros organismos que á manera de suelo féráz llenan por completo todas sus necesidades; y por último: otros aun mas especiales necesitan un ser distinto para cada estado de sus diferentes metamorfosis.

Nadando pues en nuestros dias tantos millares de seres vivos en el humeante panteon de todas las generaciones de la vida anterior; encontrándose en todas partes la materia que fué anteriormente ya un animal ya un vegetal, parece á primera vista que las necesidades de todos los seres vivos quedarían completamente llenas si todos ellos de la misma manera se asimilaran la materia asi expuesta en rededor de ellos; pero no es así, cada ser ya en su individualidad completa, ya en un estado especial, ya en el ejercicio funcional de algun órgano, necesita medios distintos, sustancias diferentes, y condiciones especiales en estas últimas que no encontraría jamas en la monotonía de esa multitud de principios; es pues necesaria esa guerra de esterminio de individuo á individuo, de familia á familia, y de reino á reino que estudiamos hoy: de esa guerra resulta la incomprensible armonía ó ley de vida, que se nos presenta á nuestra investigacion.

Ya hemos visto de una manera incompleta pero altamente

significativa cual es la marcha á grandes rasgos en ese cambio constante de elementos entre las diferentes sustancias de nuestros organismos; y si grande en cantidad é importancia comprendemos el cambio sucesivo de materias gaseosas entre animales y plantas, importantísimo nos será el estudio tambien á grandes rasgos de la circulacion del agua en nuestro globo: nos valemos de la palabra circulacion por la analogía que con la marcha de la sangre en el organismo humano tiene aquella sustancia en su continuo cambio de lugar, y aun sentando conceptos análogos á los establecidos, en fisiología, tomaremos como punto de partida en la marcha de ese líquido por nuestro globo el vasto recipiente de los mares.

Desde el mar, por las causas múltiples de todos conocidas, pasa el agua á la atmósfera en estado de vapores: acumulados en nubes se dirigen á diferentes puntos por su suspension en el aire; y en estado sólido ó líquido caen en la superficie de la tierra, constituyendo el meteoro acuoso bajo sus formas, líquida, nieve ó granizo: hasta aquí todo cuanto á primera vista notamos en esta tan natural y repetida accion de las aguas, pero si nos fijamos por un momento en los hechos prácticos observados y reconocidos como ley, vemos que la cantidad de agua de lluvias recogida en una localidad, lo mismo que la de las capas superficiales y manantiales del terreno, se encuentra en razon directa de la vegetacion de los mismos puntos observados; y esto es así, sin que en todos los detalles del hecho observado, podamos encontrar la razon fundamental del fenómeno, sea por la modificacion en la temperatura y humedad de la atmósfera en los puntos poblados de árboles, sea por el desarrollo eléctrico de ellos mismos en sus funciones, ó en ellos por el rozamiento del aire; ó sea en fin por las vibraciones especiales de las ondas aéreas en sus ramage y hojas, ó por algun otro fenómeno desconocido hasta el dia, es lo cierto que llueve mas y existen menos lluvias torrenciales, en los puntos de nuestra península en que observamos mayor cantidad de arbolado, desapareciendo esa abundancia en lluvias y apareciendo las torrenciales, en los terrenos que han sido privados de vegetacion.

Por desgracia en nuestra provincia hace ya tiempo que se

ceba el hacha del leñador en los seculares árboles de las montañas y valles, y como consecuencia ya observamos algo en lluvias violentas, algo en la menor feracidad de las colinas, y mucho en la escasez de las aguas de los distintos manantiales: ya que insinuamos algunas palabras para con las modificaciones del terreno veamos cuales son éstas. Por la accion constante de las aguas en sus arrastres, llegará el dia en que desaparecerán todas las eminencias á que llamamos cerros, sierras y montañas, convirtiéndose la superficie de la tierra en una inmensa planicie; tras ese cambio una honda modificacion física sufrirá nuestro globo, y con él todos los seres que lo habitan; las condiciones de la vida en nuestro suelo transformado, se harán iucompatibles con muchos seres de los que hoy viven; y una vez estinguidos ó modificados, nuevas especies ó variedades encontrarán medios convenientes para llenar sus funciones de una manera completa. Todo cuanto el hombre ponga de su parte para llenar esos extremos á que tienden las modificaciones por las aguas, acelera el paso mesurado de los medios naturales; y él precisamente es el primero en sufrir las malas consecuencias de ese daño. Veamos pues que es lo que ocurre con las aguas en los puntos donde existe el arbolado, y en aquellos otros en que la impericia, la ambicion ó un mal entendido deseo de mejoramiento le privan de él.

LUIS PARODY.

(Continuará.)

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS.

18 ENERO 1875.

M. Eug. Peligot, en una memoria acerca de las materias salinas que toma la remolacha de la tierra y de los abonos, pone en conocimiento de la Academia los resultados de sus experiencias empezadas en 1861, para lo cual ha seguido un método diferente de los empleados ordinariamente, con objeto de obtener mas beneficios de esta planta en la produccion del azúcar.

Escoje primero las semillas no de individuos cultivados en el mismo terreno sino de una planta que veje sola y aislada. Cultiva despues en la misma tierra pero separadamente muchas remolachas de la misma procedencia, suministrándoles materias salinas en mucha mayor cantidad que la que normalmente se encuentra en la tierra ó en los abonos, apreciando por último la influencia ejercida por ese elemento en exceso sobre la produccion del azúcar y la naturaleza de las sales absorbidas.

Cada una de las sales empleadas, la sal marina, el cloruro de potasio, el nitrato de potasa, el de sosa, el sulfato de amoníaco, el fosfato de cal, etc., dan á la planta una fisonomía particular. En la época de la madurez de las raices el análisis ha dado los resultados siguientes: los cloruros han perjudicado poco al desarrollo de la remolacha y no se oponen notablemente, segun se cree de ordinario, á la produccion del azúcar. Las sales solubles se concentran sobre todo en la parte inferior de la raiz, escepto los cloruros y los sulfatos que lo están en la parte superior. Por último, el fosfato de cal que ha influido mas en el considerable desarrollo de la planta, ha hecho disminuir la proporcion de las sales calizas y ha dado por resultado definitivo la mayor abundancia de la recoleccion.

MM. Begnerd envian una nota sobre las temperaturas observadas debajo del suelo cubierto uno de yerba y desnudo el otro, durante los últimos frios. El resultado obtenido por estas observaciones ha sido el siguiente: para temperaturas

de cero á 12 grados en el aire, bajo el suelo cubierto de cespé á la profundidad 0,5, la temperatura no ha descendido nunca á cero grados, en tanto que bajo el suelo descubierto ha bajado á la misma profundidad hasta cerca de 5 grados. La conclusion que se deduce de estas observaciones es, que cuando se quieran cultivar en un suelo arenoso vegetales cuyas raíces pueden alterarse por las heladas, es necesario primero cubrirlo de cespé.

M. de Lesseps, en una nota sobre un proyecto de túnel entre Francia é Inglaterra, dirige á la Academia los datos siguientes: el paso de Calais en su parte mas estrecha, entre Calais y Douvres, tiene una anchura de 30 quilómetros. Empezando el túnel á 10 quilómetros de la costa en cada punto, la longitud total seria de 50 quilómetros. La profundidad máxima del mar en este trayecto es de 58 metros, debiéndose hacer la escavacion á 50 metros por debajo de esta profundidad.

Una sociedad compuesta de franceses é ingleses, con un capital de 4 millones, se ha formado con objeto de empezar sobre ambas costas perforaciones de pozos de 100 metros de profundidad y 8 de diámetro, y practicar despues sondages horizontales para apreciar la naturaleza del terreno que parece ser bueno. La capa primera que se presenta debajo del mar es de creta gris ó marga azulada, roca blanda pero impermeable. Se cree que sino se presenta ningun obstáculo insuperable, se podrá terminar todo el trabajo en unos 8 años.

M. Dupuy de Some, pide en seguida la palabra y dice: que mas que nunca opina ahora, no solo bajo el punto de vista económico sino de la ejecucion, que la solucion mas pronta y segura del problema de comunicacion entre Inglaterra y Francia, es el establecimiento de los barcos porta-trenes, de que habló á la Academia en su sesion del 28 de julio de 1873.

M. Belgrand presenta una nota titulada: «Rápida ojeada sobre el caudal de aguas en las diferentes estaciones de los principales rios del norte, centro y mediodia de Francia.» Expone en este trabajo los resultados de las observaciones hechas en los rios de aquellas comarcas, donde existen establecidas ya estaciones de observacion.

M. Ollier, expone á la Academia una série de hechos que confirman las conclusiones de M. Gosselin sobre el vendaje algodonado de M. Guesin, de que se dió cuenta en otra sesion. Una cosa que le parece de una gran importancia es la inmovilidad de la herida que cree puede conseguirse haciendo uso de un aparato siliciatado. Con la combinacion de estos dos elementos, vendaje algodonado y aparato siliciatado, se forma lo que llama M. Ollier oclusion inmóvil.

El secretario dá cuenta de la muerte de M. Omalius d'Nalloy

corresponsal de la seccion de Mineralogia, miembro de la Academia real de Bélgica, ocurrida en Bruselas el 15 Enero 1875.

M. Flammarion, presenta por medio de M. Faye, una nota relativa al sistema estelar de la 61.^a del Cisne y estrellas físicamente asociadas, cuyo movimiento relativo no es orbital sino rectilíneo. Resulta de las observaciones del autor que la 61.^a del Cisne, estrella doble, mucho tiempo considerada como la mas interesante de todas y que es la primera de la que se ha podido determinar la distancia á la tierra, se encuentra hoy en una situacion nueva y extraña. Presentada en todas las obras de Astronomía como un ejemplo de órbitas calculadas, ofrece ahora la notable particularidad, de que la marcha de la estrella menor con relacion á la mayor se verifica absolutamente en línea recta. Las dos tienen un movimiento propio comun, el cual es uno de los mas rápidos que existen en el cielo; representa una velocidad de muchos millones de leguas por día y giran al rededor la una de la otra. M. Flammarion cita cuatro ó cinco ejemplos análogos, como prueba de que esto no es un caso único.

M. Paul Henry, da cuenta á la Academia, por medio de M. Le Venier, del descubrimiento hecho en el Observatorio de París, del planeta 141.

M. Schloesing, da cuenta á la Academia de la idea general que le han sugerido sus investigaciones sobre el origen de la difusion del amoniaco en el suelo, sobre su circulacion, sus variaciones en la atmósfera, y su distribucion entre los mares, los continentes y el aire. Despues de diferentes consideraciones, M. Schloesing admite en la superficie del globo una circulacion de ácido nítrico y de amoniaco que se opera del modo siguiente: produccion nitrosa en el aire, materias nitrosas sobre los continentes procedentes del aire, transporte de los nitratos al mar, formacion de amoniaco en el medio salino, y en fin desprendimiento y paso del álcali al aire para volver otra vez á los continentes.

M. E. Heckel, da parte á la Academia del resultado de sus investigaciones sobre los fenómenos de localizacion mineral y orgánica en los animales. Sus observaciones se han fijado principalmente sobre los articulados y los moluscos gasterópodos, empleando las sales de arsénico y de plata. Ha adquirido la conviccion por la licalizacion de estas sustancias, que los tubos de Malpihi son en realidad órganos mixtos encargados á la vez de la excrecion de la orina y de la secrecion biliar, y como la localizacion del arsénico se efectua sobre todo en el hígado, no le ha sorprendido encontrar trazas en la glándula precordial de los gasterópodos, glándula considerada sin importancia alguna por todos los autores.

M. Ové, en una nota presentada por medio de M. Bouillaud da á conocer á la Academia la influencia del hidrato de cloral sobre la coagulacion de la sangre, sin que por esta accion especial pierda nada de sus propiedades anestésicas. Para emplearlo con este objeto neutraliza la acidez del cloral con algunas gotas de una disolucion al décimo de carbonato de sosa, impidiendo de este modo por completo la coagulacion de la sangre que sin el carbonato de sosa sola la retardaba.

25 ENERO 1875.

M. H. Resal, en una nota indica á la Academia las pérdidas del alto de Doubs y los medios de remediarlas.

M. Eug. Peligot, comunica algunas observaciones sobre el zumo de la remolacha, bajo el punto de vista de las sales minerales que contiene en gran cantidad en proporcion de 6 á 12 milésimas de su peso. La composicion de las cenizas de la remolacha entera difiere de la composicion de las cenizas del jugo solo, el cual contiene una débil cantidad de sales calizas, muy abundantes por el contrario en la raiz. En cambio el ácido fosfórico que aquel encierra se encuentra al estado de fosfato tribásico y otra corta cantidad al de fosfato amoniaco-magnésico. El grado de acidez que caracteriza el jugo de la remolacha, es bastante para disolver una parte del fosfato amoniaco-magnésico é insuficiente para disolver el fosfato de cal.

La presencia del fosfato de potasa en el carbonato que se retira de los residuos de la fabricacion del azúcar indígena, le ha permitido á M. Peligot el remontarse á la causa de los accidentes que ocurren algunas veces en la fabricacion del cristal. Consultado por algunos fabricantes sobre la causa de obtener en ciertas ocasiones un cristal lechoso y opalino, en vez de ser límpido y trasparente, M. Peligot se ha convencido que estos accidentes no son debidos ni á la arena ni al minio empleados, sino á la impureza de la potasa.

M. de Quatrefager, con motivo de un trabajo de M. Panceri, de Nápoles, hace algunas indicaciones relativas á la fosforescencia de los invertebrados marinos. El trabajo de M. Panceri titulado: *Intorno alla luce che emana dei nervi dell' elitre delle Polynoe*, comprende una série de hechos que tienden á demostrar que ciertas células nerviosas terminales son el asiento de la emision de la luz. M. de Quatrefages que ha estudiado la fosforescencia en muchos ofiuros y noctilucas, demuestra que la produccion de la luz tenia lugar en los músculos al contraerse. Pero como M. Panceri ha probado tambien la produccion de la luz en órganos desprovistos de músculos, hay lugar á creer que la fosforescencia producida por la contraccion mus-

cular es debida igualmente á los elementos nerviosos que existen entre los músculos.

M. Daubrée, ha recibido una carta del Emperador del Brasil, en la que le da parte de un temblor de tierra observado el 30 de Octubre en una parte limitada de la provincia de S. Pablo. Dada la naturaleza del terreno acribado de grandes hendiduras, por lo que lleva el nombre de *sorocaba*, opina el citado emperador que el temblor de tierra debe atribuirse á algun gran hundimiento subterráneo.

Da cuenta despues de una memoria del célebre mineralogista James Dana, sobre las pseudomorfosis de la serpentina y otras rocas de la mina de Tilly-Foster, condado de Putnam, en el Estado de New-York. La accion á la cual es preciso referir estas pseudomorfosis segun M. Dana, es probablemente al agua caliente ó al vapor de agua. Se conoce desde hace tiempo la tendencia de ciertos minerales, tales como la esteatita y la serpentina, á sustituirse á sustancias cristalinas diversas, y aun á sustancias tan refractarias á los disolventes como el cuarzo. Tales sustituciones, añade M. Daubrée, son inexplicables por las reacciones que se producen en los laboratorios, pero recuerdan las que se han llegado á producir en el agua fuertemente calentada, en donde se ven silicatos anhidros é insolubles descomponerse con la mayor facilidad, y otros como la piroxena formarse y cristalizar en las mismas condiciones.

M. P. Schützemberger, habiendo observado una reaccion en la que la albúmina y sus congéneres se desdoblan por doble hidratacion en productos casi todos cristalizables y por consiguiente mas fáciles de estudiar y de determinar, somete al conocimiento de la Academia los resultados obtenidos en la série de investigaciones que ha practicado, especialmente sobre la clara de huevo coagulada y purificada por el procedimiento de M. Wurtz.

MM. Alph. Riche y Ch. Bardy, presentan por medio de M. Peligot una nota sobre la llama del azufre y las diversas luces utilizables en fotografía. De todos los experimentos que han hecho con la luz oxihídrica, la luz Drummond, la lámpara de magnesio y muchas otras, la que ha dado mejor resultado es la producida por un surtidor ó corriente de oxígeno sobre un pedazo de barro cocido con azufre. Esta luz está dotada de una gran actividad sobre el bromuro de plata; no tiene ningun peligro de explosion y es muy económica, pues no se necesita mas que un pedazo de barro cocido para contener el azufre y saco lleno de oxígeno que se puede obtener facilmente. El solo inconveniente que presenta este procedimiento es el comun á todos los métodos en que se emplea el sulfuro de carbono, que

es el desprendimiento de gas sulfuroso, lo cual puede evitarse operando en una chimenea de mucho tiro.

M. Héraud, en una carta dirigida á M. Dumas, trasmite á la Academia los detalles relativos á las observaciones que ha hecho en Saigon, sobre el paso de Venus.

M. Th. Schloesing, explica la manera como ha llegado á obtener las mas pequeñas cantidades del amoniaco atmosférico. La extrema movilidad del amoniaco, dice M. Schloesing, en el seno del aire permite concebir porque los vegetales y la tierra pueden tomar cantidades notables de agua, á pesar de su gran dilucion.

MM. Bergeron y L. L'Hôte, han hecho diferentes experimentos con el fin de averiguar si existe cobre en el organismo humano. Sabiendo, como Órfila lo ha demostrado, que los venenos minerales tienen la propiedad de localizarse en los grandes aparatos de secrecion, el hígado y los riñones, pensaron si en el estado normal uno de estos venenos, el cobre, se encuentra localizado en estos mismos órganos. Los experimentos los han verificado sobre individuos de diferentes sexos y edades y aún sobre el hígado de seis fetos y en todos ellos sus análisis les han demostrado la presencia del cobre. Este metal penetra en el organismo por los alimentos, el uso de las vasijas de cobre, etc. Una gran parte se elimina, pero queda fija á un estado de combinacion aun no definida una corta cantidad en el hígado y en los riñones, cualesquiera que sean la edad, el sexo y las condiciones de existencia.

M. Barrois, envia una nota sobre los fenómenos generales de la embriogenia de los Nemertidos, los mas notables sobre la multiplicidad de las formas larvarias embriogénicas de un mismo grupo de animales. En estos animales al mismo tiempo que la forma *Pilidium*, se encuentran numerosas larvas, en particular la larva de Desor, que sin ningun fenómeno semejante, pasan directamente al estado adulto. En vista de las observacion hechas por M. Baorvis, el *Pilidium* es la forma primitiva, y la larva de Desor representa una forma condensada, derivada de la primera por abreviacion de la embriogenia.

M. Jobert, ha hecho algunas investigaciones sobre los órganos táctiles en el hombre. De sus observaciones principalmente en los pelos de la cara, resulta que las pestañas deben considerarse esencialmente como órganos del tacto.

M. Brocard, da conocimiento á la Academia de los resultados de la invasion de la langosta en Argelia en los meses de Abril y Agosto de 1874. Segun aquellos no han sido tan desastrosos como pudiera esperarse, por el tardio desarrollo de los huevos.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Hemos tenido el gusto de recibir los primeros cuadernos de la importante *Revista Occidental* que publican en Lisboa ilustrados escritores portugueses y españoles. Su último número contiene los siguientes trabajos: La verdad sobre la teoria de las razas, por D. Tristan Medina; Prophylaxia internacional, por J. T. de Sousa Martins; Consideraciones sobre la guerra, por D. Serafin Olave y Diez; O crime do padre amaro, romance por Eca de Queiroz; Colon en Valcuevo, por D. Tomas Rodriguez Pinilla; Chronicas, por D. R. de Cala, P. de Oliveira y J. Batalha Reis.

La *Revista Europea* acaba de publicar su núm. 58, conteniendo: I. Estudios bíblicos. El capítulo x del Genesis, por don E. Rouget.—II. Orígenes de la astronomía (artículo segundo), por D. Joaquin Riquelme Lain-Calvo, profesor de la Universidad de Barcelona.—III. Importancia de la hulla en España (artículo segundo y último), por D. Ramon Oriol, ingeniero de minas.—IV. La instruccion primaria en Austria y los jardines Fröbel, por D. Enrique Wiener.—V. Caracteres generales de la música en la antigüedad, por F. A. Gevaert, director del Conservatorio de Bruselas.—VI. El Museo antropológico del Dr. Velasco, por M.—VII. Observacion del paso de Vénus en la isla de S. Pablo por la comision francesa, por el Comandante Mouchez.—VIII. El realismo en el arte dramático, discusiones en la Seccion de literatura y bellas artes del Ateneo.—IX ¿Pueden hablar las hormigas?—X. Boletin de las asociaciones científicas. Boletin de ciencias y artes. Noticias.

Bajo la ilustrada direccion de nuestro amigo el Dr. D. José Avilés Perez, ha empezado á publicarse en esta ciudad un nuevo semanario con el título *La Fé*. Saludamos á tan estimado colega, deseándole próspera y larga vida.

He aquí el sumario del último número de *El Abolicionista*, tan interesante como todos los anteriores: I. Un recuerdo.—II. La Cooperacion, por Manuel Pedregal.—III. La abolicion ante el siglo y la razon, por Diego de Sedas y Vigueras.—IV. Los

negros recién nacidos y los sexagenarios de Matanzas.—V. Advertencia.—VI. Atrasos.—VII. Correspondencia.—VIII. Anuncios.

Acaba de imprimirse y se ha empezado á repartir á sus numerosos suscritores, el *Indicador y guía general de Málaga*. Este interesante libro, que verá la luz anualmente, consta de numerosas tablas de reduccion muy útiles para el uso doméstico, un nomenclator de calles y plazas de esta capital, interesantes noticias generales de España, relacion de todas las mas importantes oficinas del Estado y particulares, y establecimientos públicos de comercio, seguido de una abundante seccion de anuncios tan útiles al que publica como al que los lee.

Su manuable tamaño y lo barato de su precio, que por hoy es de 6 rs., hacen de este libro una obrita casi indispensable en todo despacho y al alcance de todas las fortunas.

Está de venta en la libreria del *Avisador*, calle del Marqués 10 y 12, y en las demas de la capital.

El número 113 del *Boletín-revista del Ateneo de Valencia*, que recientemente hemos tenido la satisfaccion de recibir, trae los siguientes artículos: I. Los dos sexos. (Paralelo morfológico), por D. Manuel Candela.—II. Los orígenes del Panslavismo, por D. Luis Leger.—III. Los pintores valencianos en Madrid, por D. Nicasio Serret Comin.—IV. Album poético: A la empressa valenciana, romanc històric, per D. Jusep de Orga.—Perlas y lágrimas, por D. José Gascon.—Religio, por D. Teodoro Llorente.—V. Leyendas de oro, por D. V. W. Querol.—VI. Crónica, por X.

DIRECTOR-PROPIETARIO,

ANTONIO LUIS CARRION.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA.

I.

La historia es el universo.

Es el álito, es la luz de la vida de la naturaleza, del Creador; es el principio. Eterna como el infinito refleja y retrata la actividad, el movimiento de la existencia; y podrá terminar cuando la materia haya acabado, cuando el espíritu no exista.

Vamos á detallar en breves razones el nacimiento lógico de su forma visible en la humanidad: su existencia moral databa desde el Verbo.

Creado el mundo, flotó en el eter, ya en grandes masas parduscas y errantes, ya en inmensos focos argentíferos de esplendor vivísimo, ya en átomos infinitamente impalpables ni aun en la idea; y todos estos pedazos de la gran obra, sostenidos por el vapor del último álito de Dios, durarán en su concierto eternidades, hasta que dicho vapor se pierda en la inmensidad.

Respiró el hombre el aliento vivificador del globo donde se asentaba, y con cinco sentidos, eléctricas corrientes de sus sensaciones, laboreó con los gases de su cerebelo las acciones de actividad de su propia existencia.

Vió primeramente el fulgurante azulado espacio con bordados de oro como puntos imperceptibles de fuego, y lo vió despues palidecer y sombrear y oscurecerse; y mas despues alentar vaga, tibia y pálida lumbre, con el fanal de plata mate mas clara y el tachonado de estrellas. Vió el nacimiento de la

planta, y la muerte poética de la flor, y el pájaro irizeo revolotear por el aire meciéndose en las landas de la atmósfera.

La armonia multiforme de la brisa rizando las hojas, y el huracan tronchando las encinas; el rumor infinito y planidero de los animales, y el aliento universal de la vida llegó á su oído. Los aromas le embriagaron, gustó los sabrosos y amargos alimentos, y su mano se posó sobre el volúmen de los cuerpos numerosos de la tierra.

Con las impresiones del deleite cantó las sensaciones de sus alegrías y placeres, rapsodas divinos que entre ellos pululaban con sus liras de cuerdas de oro. Con las impresiones de dolor las lágrimas brotaron de sus ojos, los suspiros rebosaron de su pecho, y entre el ay de la palabra, moduló sonidos letales de sangradora pesadumbre.

Doliente y agitado en su historia, la necesidad por guia, y con el Satan de las pasiones en su corazon, rió, gimió, trabajó y luchó eternamente con la vitalidad de la naturaleza para sostener su propia vitalidad, dejando siempre la muerte tras de sus pasos; aureola brillante de la primera aurora de la vida.

Alma tuvo, animado espíritu gefe de sus órganos los sentidos, madre tierna ó medrosa, blanca ú horrible luz guiadora de todos sus pasos; los que pudieran llevarle por las tinieblas insondables y espinosas del dolor, y los que tambien le brindaban caminos de paz y venturanza. Fué la palabra en sus lábios, y la palabra en sus lábios fué en pálida semejanza del verbo el *Fiat lux* genesiaco. La palabra en sus lábios fué la de los cantos israelíticos, los himnos de Isis, de Budha y de Brahma; las parodias de los rapsodas; las casidas de los rawies; los salmos sacerdotales; las endechas de los trovadores, y los versos de los poetas.

La palabra, palanca poderosa y universal de su espíritu, no era bastante para su vida deleznable y perecedera, ligada antes y despues con la vida deleznable y perecedera de sus progenitores y sus descendientes; cadena de generaciones que se suceden, como la cadena de los dias, de los años y de los siglos en la incesante circunvalacion de los globos.

No era bastante la palabra, y buscó los signos para comunicarse con otras vidas, y hasta para respirar el orgullo de

quererse aun dar lugar entre las generaciones venideras. Fueron las letras, y fué la escritura; y la escritura rodó entre las elegias y los himnos, y por último la referencia de sus hechos para inmortalizarlos, y que pasasen mas alla de su sepulcro.

Toda la palabra escrita tiene su razon lógica de ser en los diferentes géneros de literatura, única y sola cadena ligadora, de los recuerdos y la vida del ayer y el hoy de la humanidad. Esta es la historia.

En su significacion mas ámplia y general, la literatura comprende la religion, la moral, la filosofía, la legislacion, la política, la historia, la ciencia, la elocuencia y la poesia. La religion es la inmaculada lumbre del alma que encuentra las recompensas del bien practicado en nuestro viaje terrestre. La moral, la relacion inmediata de la religion y nuestras acciones con la humanidad nuestra hermana. La filosofía, la rebusca de la incógnita; la verdad analizada. La historia, el minucioso y monumental detalle de nuestras pasiones, nuestras moralidades y nuestros vicios, principales entes con que se alimenta el espíritu, y la cual recibe el adorno de la ciencia, la elocuencia y la poesia, deleitosos oasis entre su desnuda aridez; luz brilladora entre dos crepúsculos; suspiros de placer entre el revuelto mar de las lágrimas.

II.

Hemos explicado la existencia en principio y el nacimiento escrito de la historia: ahora nos toca emitir nuestra pobre opinion sobre las condiciones de ella.

No comprendemos la historia como algunos en sus dos extremos opuestos de pesimismo y de optimismo: las dos corrientes traen sus principios y su fondo negro aterrador. De la primera deducimos en nuestra razon lógicamente la mera concurrencia de lo bello y de lo bueno en la marcha peregrina de nuestro viaje; y en su consecuencia su leccion nos trae el desaliento para el bien, sino somos de los adornados con la aureola de la predestinacion, y se retuerce mas y mas nuestro espíritu al no encontrar la luz vivificadora que le es tan precisa, y desmaya nuestra fé, y nos dormimos por último con el marasmo de la amargura y del descreimiento, al lado del impetuoso

so torrente. El optimismo por el contrario pintándolo todo bello y armonioso hace que no nos esforcemos, no pongamos nada de nuestra parte para huir del error y de la maldad; porque la razon empapada de egoismo, siempre cree encontrarse en el camino de la mas recta perfeccion.

La humanidad entera tan semejante, tan íntima, tan hermana y con idénticos órganos y fuerza de vitalidad, es tan diferente y tan múltiple en sus sensaciones, que para cada individuo en particular seria necesario adoptase el historiador individual sistema, que repitiera y tocara minuciosamente los recónditos y redoblados pliegues de cada espíritu de Dios colocado en los hombres.

En el escrito de la historia desaprobamos en absoluto todos los sistemas con su marcha regular y única para detallarla. La historia se escribe para la humanidad y la humanidad es múltiple é infinita en todas sus apreciaciones. El eclecticismo, escuela abigarrada, manto de todos los colores en el sistema filosófico, es el que mejor cuadra aplicado á la historia, segun el estado del progreso de nuestras sociedades modernas.

III.

Tan antigua la historia como el mundo, tan antigua como el hombre, tan antigua como la palabra, tan antigua como la literatura hablada y escrita, es el único origen que le señalamos. El escrito que de ella tenemos es lo que las civilizaciones pasajeras, las épocas arrebatadoras y los cataclismos destructores, nos han querido dejar en su terrible ejercicio: y he aquí porque con arreglo á las noticias que alcanzamos, damos la existencia de la historia desde la civilizacion china, egipcia y griega, escala que llega hasta nuestros dias: he aquí porque sobre lo conocido, en los nuevos descubrimientos de la ciencia, anteriores á las noticias y orígenes que teniamos, ha venido el prehistorismo á decirnos mas de lo sabido, á la par que el estudio de la ciencia, con sus diversas nomenclaturas, astrológica, geodésica y paleantológica, nos ha presentado ancho campo para deducir nuevos hechos históricos, á fuerza de minuciosos, pueriles, y al parecer despreciables detalles.

Lejos estamos nosotros de condenar lo pequeño. Nunca

nos han admirado las inmensas alturas del Ararat ni los Alpes; ni los ingentes océanos, ni las cataratas y torrentes de América, ni los cráteres Etnicos: para nosotros lo grande es lo embrionario, lo imperceptible, lo atomístico, lo infinitamente pequeño; siempre en gestacion, en combustion, en crecimiento y desarrollo eterno, hasta lo inmenso é inabarcable.

La historia no es para nosotros los hechos gigantescos que han venido preparándose imperceptiblemente entre el curso invisible de las generaciones. No son las armadas de Xerxes y Dario tapizando los mares: no las conquistas de Alejandro con reyes por generales y borrando civilizaciones como la griega: no son las cruzadas, armada universal cristiana contra los turcos: no son los imperios de Nínive y Babilonia, ni las dominaciones universales de Roma; nada de esto: no es nada de esto para nosotros y nuestra manera de ver donde está encerrada la fuente de la historia. No es el elevado surtidor sobre taza de blanco mármol, con sus chorros espumantes y sus regueros de perlas. No vemos nunca esta manufustenza sin acompañar al encanto que sentimos la reflexion sobre su procedencia, sobre su origen; y desde el chorro de las perlas límpidas del agua, bajamos á la taza marmórea de su conducto, y desde su conducto al manantial, y aun todavia lo abandonamos buscando las destilaciones de los valles por las estalactitas de admirables bordados; y en el fondo de los valles caer la lluvia, y esta lluvia ver que se desprende de las nubes, toldos húmedos y pardos de la condensacion de los vapores.

No es la historia para nosotros el magnífico traje de terciopelo que presentamos confeccionado para alhagar á una odalisca en su Alhamí; no es el palacio maravilla con torres eburneas y pebeteros y baños de oro, para el tirano ó el emperador morada, en su completo y acabado cuadro la historia. Para nosotros y nuestro pensamiento, la historia está en los detalles, en las causas que aceleraron y prepararon los progresos, y los hechos gigantes y terribles de su coronamiento. La narracion de las triviales cosas y los pequeños perfiles para que despues se intente sobre ellas el hilvanado y el tejido de toda obra, es cuanto comprendemos quepa en la mision del historiador.

IV.

Abarcando la historia todos los intereses de la humanidad, todas sus producciones, todas sus sensaciones, todo su progreso, no puede por menos de ser ecléctica, como ya hemos dicho, y universal en sus formas y resultados.

No puede pintar al héroe olímpico ni al atleta gladiador sin reseñar su desnudez; ni la sangrienta batalla sin la bravura y muerte de los guerreros; ni los progresos de la industria sin santificar el vapor; ni los científicos inventos sin dar á conocer sus autores; ni los monumentos admirables sin detallar á Cheops y las Pirámides.

Para ser completo un trabajo de esta naturaleza, debe engarzar en sus hilos todas las perlas de la escritura humana; la filosofía, las ciencias todas y la poesía. En Alejandro, César y Napoleon Primero, tiene su atrevido pincel que hacer con bravura el retrato de los conquistadores: para ocuparse de los semidioses Homero y Rossini, tiene que recorrer asombrado y caer vencido en el campo de batalla á orillas de Troya con Priano y Hecuba, y llorar deleitosos dolores sangrando el corazón por sus ojos con la portentosa Semirámide, con las notas sombrías de las plagas de Egipto y la plegaria lumbrosa de Moisés para el paso del mar Rojo: para tratar del constante, del inocente y castísimo amor, tiene que pintarnos la Eva de Milton, la Penélope de Homero, y la Nala del Mahabarata, recorriendo con su amante Damayanti las altas cordilleras del Himalaya, sin intimidarse ni temblar su mano al pasarla por las cabelleras de los leones y los tigres.

Para recorrer los mares entre las estelas de espuma, tiene que buscar derrotero y direccion cierta; y no puede hacerlo sin acudir á la brújula que lo señala, y al vapor que lo empuja: de los tiranos, sin ocuparse de Domiciano y Dionisio de Siracusa, y del aun mas terrible, el poeta incendiario y parricida.

El historiador ha de conocer precisamente con mas ó menos extension, con mas ó menos profundidad, algo de todas las ciencias humanas; debe tener en su paleta algo de todos los colores

y en su alma el foco de todas las sensaciones, y en su cabeza el frio laboratorio del químico para descomponer y segregar, y separar todos los cuerpos y sustancias, á la vez que los sepa unir, y mezclar y confundir en la graduacion proporcional, en la referencia del asunto que le incumbe.

Debe recorrer, aunque no quiera, los campos todos de la inteligencia escrita, y detenerse para tatuar en los salvages, las figuras miniadas que le son mas simpáticas. Andrógino con sus propias fuerzas y conocimientos, deducir, formar, inventar y referir, lo lógico, lo que naturalmente verosímil alcance su razon. Debe pasar por el azoico primera capa de la tierra privada de todo vestigio, y seguir marchando posteriormente sobre el eozoon y los terrenos calcáreos y silíceos; escrutar las edades del lias y del trias, y la jurásica posteriormente, y guiarse siempre por el orden en todo, que preside á los usos de la universal inteligencia.

V.

Entre el historiador sincrónico de los tiempos que narra, y el que años, siglos despues emprende tal trabajo, hay y existe una inmensa diferencia, que se comprende á primera vista. El sincrónico, ó coetáneo, vió y tocó por sí mismo los acontecimientos de que se ocupa; y el de siglos despues, lee y compara y extradiciona los anteriores escritos. ¿A quién debemos preferir en estos dos casos? Para nosotros es indudable, preferimos al escritor que no vió ni tocó los acontecimientos; el que los vió y tocó, hombre como todos los demas, y por tanto sujeto á las miserables pasiones de la vida, no pudo por menos durante ella, de agitarse con la virtud, con la razon, con los vicios ó las pasiones. En todas estas luchas, necesariamente tuvo su pró ó su contra, sus triunfos y sus dolores, sus celos y sus venganzas y en ninguno de estos casos, al marcar los acontecimientos, pudo expresarse con el frio juicio que la razon verdaderamente fria é indiferente pudiera estimar, para relatar la sola y sincera verdad de los hechos. En los tiempos feudales los cronistas eran cantores siempre asalariados de las excelencias de su señor: las crónicas de los reyes por sus súbditos esclavos, nos dicen siempre lo mismo; y solo un escrito de un filósofo, de un

desligado de la humanidad, de un gigante solitario, poderoso de orgullo y de conciencia, es el que solamente merecernos debe entera confianza para el conocimiento de la verdad.

El historiador de años posteriores, no busca solo las crónicas antiguas, sino que estudia en los archivos, en los documentos públicos, en la tradicion, en los detalles la verdadera razon de los hechos; y como desligado por completo de todas las pasiones de aquellos tiempos que pasaron en que él no vivió, lee y reflexiona, estudia y analiza, juzga y deduce; y frio é impasible, filósofo ó pensador, desentraña la verdad de entre los diversos campos sostenedores de verdades opuestas, y escribe por tanto la mas acabada y verdadera historia.

La forma de la historia debe obedecer á los tiempos.

VI.

Ahora bien, ¿á que sentimientos, á que ideas, á que corrientes responde nuestra época? Lo diremos á pesar de que es muy conocido. Nuestra época no responde en general sino á la marcha rapidísima del progreso. Desde las alturas inaccesibles de los dioses, bajó á las montañas de los emperadores, y despues sucesivamente, de los reyes de derecho divino á reyes constitucionales, á reyes demócratas, á reyes populares en la misma progresion de descendencia; hablamos en relacion de lo que fué. La ilustracion, el saber, la enseñanza, pasó de las manos bra-mineas á las sacerdotales; de la teocracia á la nobleza; y de ésta sucesivamente y por sus naturales escalones, llegó hasta el cuarto estado; donde hoy principia á extenderse de una manera prodigiosa.

Antes relegado el saber, era una notabilidad el que leia y escribia: antes los libros eran escasos, pues consistian en limitadas copias que la aficion aislada de los monges en su soledad, los trabajaba en largos dias, en bastantes años. Vino la imprenta, se generalizó la lectura, y hoy dia todos en general, con la prensa periódica, y las asociaciones y las sociedades científicas, y las mil formas de la enseñanza, han derramado en todos la luz, el progreso, el saber, la conciencia de ser hombres humanos, á imágen y semejanza del Divino Criador, sostenedor eterno de las esferas.

En este supuesto, pues, la historia no puede escribirse para ninguna agrupacion social de ninguna clase ni denominacion; ni para los monges solitarios con sus abrillantados códices del misticismo y ascetismo religiosos; ni para los cartularios, piés y manos y hasta cabeza civil de sus señores los feudales; ni para las cortes y los reyes con las crónicas de alabanzas miserables de sus pagados cantores.

La historia hoy, como toda clase de libros, pasa de mano en mano, desde el académico al jornalero, desde el banquero al mendigo; desde el sacerdote al seglar; y debe llenar todas, absolutamente todas las exigencias de la universalidad de la sociedad, como las brisas y corrientes atmosféricas hinchán el espacio, como el astro sol ilumina los infinitos globos.

Para llenar medianamente su mision el historiador, ni debe ser esencialmente matemático, ni virtualmente filósofo, ni entusiastamente poeta, como ya hemos dicho, porque seria esto lo mismo que darle al ciclope para destruir la masa granítica, el alfiler de oro del prendido de una matrona; á Orfeo para dominar á los animales con los acordes de su lira, el pincel de Niceas griego; á la almeé oriental, á la bayadera de la India, la clava de Hércules ó el aspid de Cleopatra. Comprendida por los unos, seria sanscrito para los otros; entusiasmándose con ella en parte, habria quien se le cayese el libro de las manos y no podria llenar el objeto de ser un libro verdadero de la humanidad, un documento testificado de ayer para hacer y dar fé en la vida mañana y siempre.

VII.

El estilo historial grave y sério—puesto que no puede ser otra cosa la verdad—no por eso deja de admitir con agrado, al filósofo que indaga y al poeta que dulcifica. Una historia toda seria y grave, no seria otra cosa mas que el resultado de un matemático, y el lector no podria encontrar las deducciones que de estas matemáticas le presentara el filósofo; y con la aspereza del estilo, sin el adorno y el encanto de la poesía, de lo bello, no tendria fuerzas bastantes para seguir el lector en su estudio.

Aceptamos el estilo puro, recto, levantado y grave que pertenece á la historia; pero creemos que podia engrandecers

superiormente, con el ribeteado de la poesia y con el bordado espléndido de la belleza y el encanto.

En estas ligeras reflexiones ó pinceladas generales hemos querido expresar nuestro criterio y nuestra opinion; y sobre todo los deseos de nuestra voluntad, producidos por nuestra conciencia.

Concluimos como hemos principiado.

La historia es el universo.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

LAS RUINAS DE PALMIRA.

Descuella entre los mas famosos impugnadores del Cristianismo Constantino Francisco Chasiedebeuf de Volney, que tan triste fama llegó á adquirir en este concepto á fines del pasado siglo. Nacido en una época en que la Francia por realizar uno de sus mas notables movimientos históricos, llegó á inspirar horror con sus culpables excesos, siguió la corriente fatal trazada por sus predecesores, rehusando volver los espíritus hácia los nobles pensamientos, que siempre deben constituir la aspiracion de los hombres ilustrados. *Las Ruinas de Palmira*, publicada en los tiempos de su juventud, sorprendió notablemente á su aparicion y encontró numerosos impugnadores que tomaron por asunto de discusion el exámen de algunas opiniones especulativas vertidas en aquella obra. A pesar de esto la produccion fué circulando cada vez mas y extendida sobre todo en las clases trabajadoras que prefieren en algunos casos cubrir su ignorancia con la libertad del pensamiento á rendirse al yugo de una autoridad superior. Desde entonces hasta nuestros dias, *Las Ruinas de Palmira* han sido vertidas á todas las lenguas de Europa, constituyendo uno de los principales encantos de aquellos que blasonan de espíritus privilegiados, y siendo considerada como la última palabra pronunciada en el terreno de la filosofia y los misterios de las religiones positivas. Inútil es esforzarse en probar la inocencia de esta opinion y la falta lamentable de conocimiento en que se hallan los que de este modo racionan; enumerar las obras

que oponiéndose á las doctrinas de Volney las aventajan en mérito real y de eficaces resultados para la ciencia profana; demostrar en una palabra, la falta de verdad y filosofía que se esconde tras una erudicion aparente; haremos sin embargo sobre ello algunas ligeras reflexiones, no con el propósito de llegar á hombrearnos con el filósofo francés y si solo con el de apagar algun tanto el entusiasmo de sus admiradores.

Es á nuestro juicio el principal objeto de *Las Ruinas* tratar de demostrar que la fé es incompatible con la inteligencia. El hombre existe por sí mismo y para sí mismo: se elevó desde el estado salvaje inventando el lenguaje, la sociedad: *el amor de sí mismo* le inspiró las ideas del derecho y del deber: todas las instituciones son una creacion de su talento y su laboriosidad. De consiguiente, la religion es absolutamente libre; aborrecimiento con especialidad á las ideas cristianas que osan imponer al hombre creencias y deberes; odio á los privilegios que repugnan á la igualdad primitiva. Esta es siempre la audacia maravillosa de ciertos hombres que no acostumbran á respetar ningua hecho exterior. Razon por la cual el estado social detestará y denigrará en todo tiempo al hombre que no tiene sino menosprecio para las opiniones contrarias á la suya y que de este modo se hace despótico en mayor grado que las instituciones que ataca. En vez de impulsar al entusiasmo las magnificencias naturales reveladas por los progresos de la ciencia, suministran argumentos para rebajar nuestra especie. Por amor al hombre y á la libertad, se encomian las instituciones de los pueblos bárbaros. Por separar el órden espiritual del temporal se vé manifestarse aquel singular carácter de la inexperiencia y la ambicion que aparece aun mas de relieve cuando se aplica la filosofía á los hechos.

¿Qué consideracion ha merecido jamas para los hombres pensadores la vetusta filosofía del Deismo profesada en la antigüedad por Lucrecio y batida en brecha despues por el famoso Ciceron? Cuando se ha querido derivarlo todo de la materia y á ella referirlo todo, ha sido necesario reconocer hasta que extremo es mezquina é impotente la impiedad, siempre que ha intentado sondear los misterios de la especie humana. Al remontarse á la explicacion de la cuna del hombre, le supo-

nen como un gérmen creado por Dios *al acaso* y desarrollándose sobre diferentes lugares al amparo de benigna temperatura. Despues, cuando las luces de la civilizacion hacen entrar á la historia en un nuevo periodo, lejos de atribuirlo á su verdadera causa ó pasan cual sobre ascuas, como Volney, sobre la lógica irresistible de los hechos ó con explicaciones de efímera importancia parecen intentar engañarse á sí propios. El Cristianismo, solo el Cristianismo realza la historia haciéndola universal, desde el momento en que al proclamar la unidad de Dios proclamó la del género humano. Entonces y solo entonces pudo brotar la idea de una armonia entre todos los tiempos y todas las naciones; armonia y ley que arrancan necesariamente de los progresos perpetuos é indefinidos de la humanidad hácia la grande obra de la regeneracion y del reinado de Dios.

Vése marcadamente la intencion en el autor á que aludimos, de quitar su importancia á la religion verdadera poniéndola en parangon con las demas del Universo y deduciendo su falta de verdad de los absurdos de éstas. ¿Mas qué Dios es el que forja el autor en su mente, creador del universo y despues menospreciador de lo que ha creado? ¿Puede suponerse en su perfeccion suprema la posibilidad de formar tan maravillosa obra, sobre todo al hombre, la mas perfecta de todas, para abandonarle despues arbitrariamente? ¿Para qué la creacion ante tan deplorable consecuencia? Un Dios interpretado de este modo no es nunca Dios: por esta misma causa vino á caer en el desprecio mas absoluto la mitología pagana.

La antigüedad del mundo es el primer ataque de Volney á la cosmogonía de Moisés. Poco conocedor se muestra en este punto de las explicaciones de los mas eminentes sábios, que probaron perfectamente por causas naturales las dificultades que parecian ofrecerse en los fenómenos físicos observados en nuestro globo, del mismo modo que los millares de años de las cosmogonías de los pueblos orientales.

Desechemos los motivos que tiene el filósofo francés para atribuir al Dios del pueblo escogido las imperfecciones de las deidades adoradas por los paganos. Es aquel un Dios infinito, perfecto, el solo digno de vengar los delitos y de coronar las virtudes, porque solo él es la misma santidad. Moisés nos ha

hecho saber que este arquitecto poderoso á quien tan poco ó nada le cuestan las cosas, quiso hacerlas en muchas veces y criar el universo en seis dias, para mostrarnos que no obraba por necesidad ó por un ciego ímpetu, como lo imaginaron algunos ilusos filósofos. El sol despide de un golpe solo, cuantos rayos tiene; pero Dios que obra por inteligencia y con una suprema libertad, aplica su virtud á donde quiere y como quiere: y como en hacer el mundo con una palabra demuestra que nada le es difícil, en hacerle en muchas veces demuestra que es dueño de su materia, de su accion, de todo su intento, y que no tiene otra regla en el obrar que la de su voluntad, siempre recta por sí misma. Este es el Dios de Moisés, que no vacila Volney en poner al lado del de los pueblos orientales.

¿Fué Moisés el verdadero autor del Pentatéuco? Hasta los tiempos del autor de *Las Ruinas* no llegó á ponerse en duda esta verdad indestructible. Su autenticidad se apoya en una tradicion tan constante que solo por el odio á la religion puede negarse. El decir como Volney que es obra de Esdrás vale tanto como atribuir al mismo autor el libro de Josué, el de los Salmos y los escritos de los profetas, pues que en todas estas obras se hace mencion de la ley de Moisés, nombre que en lo antiguo se daba al Pentatéuco. Tal vez se funda aquel falso supuesto en el último capítulo que no ha podido ser escrito por el mismo Moisés, pues refiere las particularidades de su muerte. Esta es una verdad; pero no puede negarse que en los principios ese capítulo no pertenecia al Deuteronomio, sino al primero del libro de Josué, y en prueba de ello véase como éste empieza con la conjuncion Y. Las observaciones que puedan hacerse acerca del estado rudimentario de la escritura en tiempos del legislador hebreo desaparecerán fijando la atencion en los medios que facilitaban su uso, tales como tablas de madera, cortezas de árboles preparadas, láminas de plomo y aun el papiro de Egipto. No de otro modo podrá explicarse tampoco la conservacion de los extensos poemas del poeta griego Homero, que existió no mucho tiempo despues del legislador hebreo. Son pues los libros del Antiguo Testamento los únicos de la antigüedad en que el conocimiento del verdadero Dios ha sido enseñado y ordenado su servicio. Y es cierto tambien que

el pueblo hebreo es el único que desde su origen ha conocido á Dios criador del cielo y de la tierra; y el único por consiguiente que podria ser el depositario de los secretos divinos. Los libros que los egipcios llamaban divinos fueron presa del estrago de los siglos, quedándonos solamente de ellos una escasa mencion en las historias antiguas. Los libros tan respetados de los romanos, en que Numa habia ordenado sus misterios perecieron á manos de ellos mismos, siendo abrasados en comun hoguera como contrarios á la religion. He aqui porque la cosmogonía de Moisés ha sido aceptada por la ciencia profana y hé aqui tambien porque la historia universal destinada á contar los sucesos tenidos por verdaderos, encabeza siempre su narracion con aquella, desafiando á los innovadores de doctrina á sustituirla con otra mas racional.

La armoniosa relacion que entre sí tienen los libros de los dos Testamentos ha sido puesta en mientes por el filósofo deista. ¿Podrá suponerse que á no ser llevado de un fuerte espíritu de parcialidad pueda negarse el dogma de la inmortalidad del alma y el misterio de la Trinidad como contenidos en el Antiguo Testamento? ¿Qué motivo hay para pensar que los Evangelios son los que primero mencionan aquellas augustas verdades? Mayor trabajo seria para el autor de *Las Ruinas* explicarnos despues de sus gratuitas aserciones los pasages del libro de la ley antigua en que se *ruega á Dios por los muertos*, en que se implora la *proteccion* de los venerables patriarcas, reconociéndoles como *participantes* de la gloria del Señor del mismo modo que aquellos otros en que se manifiesta la trinidad de las divinas personas. Por la mútua relacion entre uno y otro Testamento se prueba que ambos son divinos. Ambos tienen la misma idea y la misma continuacion: el uno prepara la perfeccion que el otro manifiesta; el uno pone el fundamento y el otro acaba el edificio; en una palabra, el uno predice lo que el otro hace ver cumplido exactamente.

Aun mas desatinados que los precedentes son en nuestro concepto los ataques de Volney al Cristianismo y su celestial fundador puestos en boca del legislador de los pueblos.

¿Podrá jamas considerarse la doctrina de Jesucristo como un perfeccionamiento de la ciencia antigua? Visiblemente lo

niega toda la historia, del mismo modo que la lógica irresistible de los hechos. Jesús descuella cual gallarda eminencia en medio de ruinas entre las vetustas tradiciones de la India, los dogmas desprestigiados del Egipto, las fábulas absurdas de la Grecia. Su reforma es moral, no política, nada sale de sus labios que se refiera al orden material del mundo visible; pero encontrándose la tierra íntimamente ligada con el cielo, el tiempo con la eternidad, lo contingente con lo necesario; la ciencia sublime que viene á trazar las reglas entre Dios y el hombre, da al mundo una nueva vida y le ofrece una regla de eterna justicia. La historia de todos los pueblos no podrá jamas ofrecer un tipo que se aproxime al del fundador del Cristianismo; el ideal divino que constituye su carácter ha merecido el respeto hasta de sus enemigos mas encarnizados. Para comprobacion de nuestro aserto, nos bastará citar las palabras del mismo Volney. En el curiosísimo congreso religioso que se forja en su mente, hace contestar de este modo á un musulman increpado por un católico: *Cuando vosotros acusais con tanta gravedad las costumbres del grande hombre que reverenciamos, podriamos encontrar represalias en la conducta del que adorais; pero desdeñamos semejantes medios.* Esta inocente confesion habla con mas elocuencia que todos los argumentos.

El último de los de Volney contra el Cristianismo consiste en la explicacion de sus mas sublimes misterios por medio de los fenómenos físicos y naturales. Asi quedan resueltos el dogma de la Divinidad de Jesús y las verdades positivas de su nacimiento, muerte y resurreccion. Nada contestaremos á esto sino que nos reservamos la consideracion que merece al historiador y al filósofo el que blasonando de ambas cualidades refiere á los *astros* verdades atestiguadas por historiadores profanos y respetadas por la crítica severa de todos los sábios.

Empero no debe causar nuestra admiracion la multitud de incrédulos que vemos formarse ó por una fatalidad deplorable ó á causa de los libros enjendradores de la impiedad y que aceptados en su doctrina sin discusion, no se atreverian á sostener públicamente la irresistible luz de la verdad. Reconocemos las ventajas de que haya tantos incrédulos y conside-

remos que Dios lo permite así para la instrucción de sus hijos. Si la verdad no fuera contradicha, no veríamos la maravilla de hacerla durar entre tantas contradicciones; y sin los rebeldes que parecen oponerse á los designios eternos, no veríamos resplandecer aquel poder independiente y supremo con que se cumplen las promesas hechas por Dios á su Iglesia.

¡Qué consideraciones tan desfavorables merece el filósofo que como Volney rebaja el Cristianismo al nivel de las demás religiones del globo! ¡Qué pobre idea viene á dar de su inteligencia ó de su buena fé! En vano serán todos los esfuerzos para contradecirlo ó disimularlo; el Cristianismo ha contado entre sus hijos á los hombres mas esclarecidos por su sabiduría y virtud; ningun pueblo antiguo ni moderno se ha elevado á tan alto grado de cultura como los que le han profesado; luego se halla á cubierto de los ataques que se puedan dirigir contra las religiones que han nacido y prosperado entre pueblos bárbaros é incultos.

¡Qué espera pues el incrédulo para sujetarse y rendirse de una vez? ¡Espera tal vez que todos los enemigos enmudezcan, que los virtuosos y los licenciosos den igual testimonio de la verdad, que el mundo de comun acuerdo la prefiera á su pasión, y que la falsa ciencia que solo á la novedad debe su brillo, deje de sorprender á los hombres? ¡Quizas que por su mero capricho desaparezca *esa apariencia de acaso* con que parece es regido el universo y que es en realidad una manifestación de la verdadera Providencia? ¡Necia vanidad! El hombre cumple sin saberlo la obra de Dios sobre la tierra, y la Providencia que trazó á los planetas órbitas insuperables, no ha podido de ningun modo abandonar á una ciega arbitrariedad á la especie humana; al revés, la guía con el auxilio de un hilo misterioso en que se juntan sin contrariarse la libertad y la presciencia. ¡Empero puede el hombre penetrar el principio racional de la creación, el objeto de la vida de la humanidad? En el extravío de estas ideas han consistido siempre sus principales errores.

J. ROBLES LACOURTIADE.

MONUMENTOS ÁRABES DE MÁLAGA.

III.

Hemos presentado á grandes rasgos los restos que nos quedan de las fábricas musulmanas; de otros muchos como su puente, su colegio y su célebre alcázar, su aljama y su machorra tan solo nos queda la memoria del sitio que ocupaban. En sus monumentos vemos se separan por completo de los principios de las construcciones griegas, siguen en gran parte los preceptos que rigieron la ereccion de las fábricas romanas, adaptándolas á las condiciones especiales de su raza y á la topografía del suelo. El sistema de equilibrio de las fuerzas de las fábricas ojivales, es por ellos poco usado, aun cuando emplean los contrafuertes, la forma de sus arcos y las bóvedas de arista.

No tratamos de entrar en comparaciones siempre inoportunas con el arte de otras épocas, pero no queremos ocultar que la arquitectura arábica ha sido considerada con demasiado rigor por algunos autores nacionales y extranjeros, juzgándola por el prisma apasionado de otro estilo determinado. Cuatremere de Quinci, dice que las fábricas moras no revelan grandes conocimientos en sus constructores; sus materiales son pequeños, emplean la madera como el principal elemento y todo hace ver en ellos la ignorancia de los conocimientos mecánicos que tu-

(*) Véase los números 8.º y 11 de la REVISTA.

vieron los arquitectos cristianos de su época. Otros echan de menos en ellas las pesadas bóvedas de cantería de las fábricas latinas, ó las formas apiramidadas y los botareles de las ojivales.

Nosotros creemos que no de esta manera deben juzgarse los monumentos de la cultura árabe: no desconocemos que sus muros de hormigon ó de ladrillo tienen crecido espesor, que en sus fábricas de tierra no hay la consistencia que exigen construcciones duraderas; que sus armazones de madera y de ladrillo no tienen la solidez de los monumentos clásicos; que sus materiales no tienen las dimensiones que en las fábricas helénicas: pero acaso son estas todas las circunstancias que determinan los adelantos de un pueblo en su construccion: por ventura el crecido espesor de sus muros señala la ignorancia de sus arquitectos cuando esto se repite en todas las épocas del arte, lo mismo en aquella culta Grecia que cincelaba en sus capiteles y en sus columnas los perfiles que hoy la ciencia nos enseña como los tipos de la máxima resistencia del material, que en las apiñadas columnatas que formaban los pórticos de los templos romanos ó los gruesos muros que contrarrestaban el empuje de las bóvedas de sus basílicas; lo mismo en la pesada arquitectura bizantina que en el lujo de contrafuertes y botareles de la ojival, repitiéndose en las construcciones del renacimiento y en los monumentos que se elevan en nuestros dias, sin que el constructor pueda evitarlo, porque si la ciencia determina límites á las dimensiones de los materiales, estos límites son las mas de las veces muy distantes y en los algoritmos que los expresan entra un elemento á lo menos que solo nos dá la constitucion íntima del material y sus propiedades físicas, siendo de todos sabido los errores de los experimentos de los materiales y el estado de la fisica matemática, encargada de conocer las leyes de la constitucion de los cuerpos y de traducirnosla al lenguaje del análisis; pero nos apartamos de nuestro objeto por el calor que nace en nuestra imaginacion al ver tan ingratas apreciaciones de esos monumentos pátrios que miraremos siempre como gloriosos timbres en nuestra historia.

Si en sus construcciones emplean las fábricas de tierra lo

hacen con notable acierto, obedeciendo á un principio higiénico y sin comprometer en nada la estabilidad de la obra, porque sus muros destinados á recibir pisos horizontales no se hallan expuestos á ninguna clase de empuge, estándó las mas de las veces recubiertos con chapeados de ladrillo ó de estuco, que los preservan de la intemperie.

En sus monumentos predomina la línea horizontal, no se elevan á grande altura sino en sus atrevidos minaretes: sus bóvedas se encuentran contrarrestadas por los muros de travesía de sus galerías y no necesitan botareles.

Las apreciaciones erróneas parten de no estudiar todas sus fábricas con el mismo criterio; la generalidad de los que las hacen fijaron su atencion en algunos monumentos solamente y no observaron sus puentes, sus gigantescas presas, sus obras de contension, sus canales de riego y sus conducciones de aguas del mediodía de España, que todavia se estudian como un modelo de las obras de su género.

En sus construcciones de madera, nos ofrecen un sistema hasta entonces no empleado para hacer mas ligeras sus fábricas: sus edificios necesitaban conservar al exterior la imponente severidad de sus gobernantes y el aislamiento propio de su raza, apareciendo al interior abiertos, con profusion de luces, exigencia determinada por el clima y por las costumbres arábigas; sus arcadas, hechas sobre columnas delgadísimas, con armazones de ladrillo y de madera, caladas, dejando paso al aire y á la luz, vienen á satisfacerla, trazando en aquellas formas, que sean tal vez las que han de inspirar algun dia las construcciones de hierro.

Las techumbres de madera, formando las mas peregrinas tracerías, no han tenido mas importancia en ninguna época del arte, demostrando hasta que punto habian estudiado las formas del material y hasta donde llegaba su creadora imaginacion al producir aquellas combinaciones, cuya pureza no sabemos imitar en nuestros dias.

Sus bóvedas estalactíticas, con sus bellísimas pechinas formadas de pequeños nichos y cupulitas, cuya proyeccion horizontal es siempre un triángulo ó un paralelógramo, nos enseñan hasta que punto conocieron la geometría descriptiva. Gi-

rault de Prangey las considera como una de las mas hermosas creaciones del génio árabe.

La preparacion de sus hormigones, como la base de aquellos estucos, elemento principal de su decoracion, que el tiempo no deteriora, siendo para nosotros desconocida, nos hace ver á la altura que estuvieron sus ciencias y sus grandes conocimientos en la construccion. La inmensa aplicacion que hoy tendrian estos estucos ha hecho fijar en ellos la atencion de los mas entendidos constructores.

En nuestra pátria, en la pensadora Alemania, en Francia y en Inglaterra se han hecho trabajos importantisimos, cuantiosos sacrificios por descubrir el secreto de su preparacion; determinados análisis químicos han marcado la clase de sus componentes y las proporciones en que entran, pero las experiencias hechas con ellos no han dado resultado, permaneciendo ocultos para la ciencia los preceptos de su confeccion que se perdiera tal vez para siempre con el pueblo que la creara.

Otros críticos juzgan las construcciones musulmanas, bajo el punto de vista de su forma con el prisma de la sociedad en que vivimos ó de las costumbres españolas de aquellos dias: nuestros lectores comprenderán cuán lejos están del verdadero punto de vista de la cuestion. Sus monumentos revelan sus usos, su carácter, sus estrañas creencias, su soñadora fantasia, bien distintas por cierto de los pueblos cristianos; cómo hemos de pretender hallar en ellos ninguna analogia con una sociedad que tan lejos está de su modo de ser!

Comparan su disposicion y sus detalles con el arte de otras épocas, entrando en odiosas comparaciones para decirnos que sus monumentos solo son bellos en sus ornatos, que solo tienen minuciosas labores, ingeniosas combinaciones; pero que no hay en ellos ni la severidad de las fábricas romanas ni la misteriosa grandeza de las ojivales; mas eruditos que filósofos, mas historiadores que artistas, no comprenden que sus teorías son imposibles siendo tan desiguales los fundamentos de los pueblos que los levantan, habiendo tanta divergencia en sus instituciones. Pero de todos modos, los monumentos arábigos medio arruinados, sin los hermosos colores que los matizaban

en mejores días, desprovistos de las preseas que el lujo había aglomerado en ellos y de los riquísimos atavíos de sus moradores, no tienen nada que envidiar á las fábricas romanas y ojivales; si buscamos la severidad y el misticismo, estudiemos las inmensas naves de la Aljama cordobesa: si queremos encontrar la magnificencia de sus palacios, el modelo mas acabado de la arquitectura simbólica, fijemos nuestra atencion en las grandiosas tarbeas, en las peregrinas arcadas del alcázar granadino, monumento sin rival en el mundo, que representa para nosotros un arte propio, la imagen de una civilizacion portentosa, la cuna del arte mudejar.

Ya en los últimos días del poderio árabe, se determinó en el arte un lastimoso descenso, inevitable consecuencia del apogeo á que había llegado y de sus luchas civiles. El fin de la reconquista puso término á tan marcada decadencia, pereciendo su arquitectura con el pueblo que la produjo.

Los mozárabes y los moros que quedaron en nuestro territorio, conservando por mucho tiempo su influencia, mantenian vivas las ciencias y las artes de los árabes, aun cuando introdujeron en ellas notables alteraciones. En esta época el arte ojival había perdido en España la pureza con que le vemos en las primeras fábricas de nuestras catedrales de Leon y de Burgos, ataviándose con detalles tomados unas veces de los monumentos arábigos y no pocas del arte clásico: el renacimiento daba sus primeros pasos disputando la supremacía á la ojiva. Un eclecticismo completo señalaba el estado de nuestras artes en la primera mitad del siglo xvi: eclecticismo que nos revela los elementos diferentes que componian nuestra sociedad en aquellos días, las desiguales aspiraciones de los hombres que ocupaban nuestro territorio.

En las Andalucías principalmente, donde el génio árabe dejara mas hondas raices, donde sus monumentos se construian al lado de las peregrinas fábricas musulimes, las mas veces por alarifes discípulos de aquellos célebres arquitectos que produgera su academia de Granada, crean bien pronto un arte completamente nuevo, que toma del clásico la severidad, del árabe sus ricos detalles, arte exclusivamente nuestro, en cuyas formas quedaron grabadas la altiva ar-

rogancia española y la creadora imaginacion árabe, el arte mudejar cuyos principios son poco conocidos, siendo quizás el que está mas en armonia con el organismo de nuestro pueblo. No es nuestro objeto exponer los caracteres de tan hermosas fábricas, esto nos llevaria muy lejos del tema que nos ocupa, por eso nos limitamos á presentar los monumentos que de su época nos quedan en nuestra capital y el sistema seguido en su construccion.

En el edificio de Santo Tomé nos restan un artesonado de madera bellísimo por su traceria, y sus algimes; en la decoracion de aquel ya han desaparecido por completo las inscripciones, en los azulejos de éste el dibujo es puramente geométrico; sus arcos de medio círculo prolongado en sus arranques, con delicados festones hechos de ladrillo al descubierto, como el marco que lo encuadra, con su columnita calcada del romano, con los hermosos esmaltes de sus azulejos nos ofrecen un recuerdo de las encantadoras construcciones moras y un ejemplar muy notable de las fábricas mudejares. Conservan del árabe sus formas generales, sus ingeniosas combinaciones, sus peregrinos detalles; pero distan ya mucho de la buena época de la Arquitectura musulímica, dando lugar á otro arte que habia de responder á una sociedad muy diferente de la arábiga.

En el ex-convento del Angel existia un patio de esta época, lo mas notable que del arte mudejar quedaba en nuestra capital; su galeria de arcadas de medio círculo prolongado en sus arranques, hechos como los marcos que los encuadraban de ladrillo, sin ningun ornato, sostenidas por esbeltas columnas de fuste cilíndrico anillado, con preciosas basas y capiteles cúbicos llenos de grabados, era uno de los modelos mas acabados de su tiempo: trozos del antiguo zócalo, de aquellos azulejos que tanto nombre dieron á nuestras alfaharerías era todo lo que se encontraba en este convento de la época que reseñamos. Tan notables construcciones desaparecieron en el año último, sin que nos quede de ellas otra cosa que la grata memoria de su exámen.

Al demoler la iglesia del hospital de S. Juan de Dios, se conservó con solícito cuidado la techumbre mudejar que cubria su presbiterio, de forma de pirámide truncada de base

octógona; su hermosa combinacion, su claro oscuro, sus estrellas y sus lacerias, la perfeccion de sus ensambles y lo acabado de su talla la recomiendan como una de las mejores obras de madera de su tiempo, digna de estudio en nuestros dias. Una gran parte de esta armadura se conserva en nuestro museo provincial.

En el interior de antiguas fábricas se encuentran preciosos vestigios de esta arquitectura; una habitacion de una casa de la calle del Marqués tiene su techumbre de igual clase que la anterior, si bien de base rectangular, mas sencilla pero no por eso, hundida como se encuentra, ennegrecida por la accion del tiempo y rodeada de construcciones hechas al acaso que hacen desagradable contraste, deja de ser una joya artistica cuya valia es poco conocida.

Otros restos esparcidos hemos podido ver en el estudio de algunos amigos, amantes del arte de aquellos dias, y entre los derribos que en el ejercicio de nuestra profesion hemos efectuado; tablas llenas de grabados geométricos, maderos de pisos y de armaduras con notables dibujos, columnas con capiteles cúbicos, azulejos de bellisimos colores esmaltados de oro, y algunos otros detalles de tan hermosas fábricas.

En la época mudejar continuan el sistema de construccion empleado por los árabes, si bien la canteria adquiere mas desarrollo; hacen mas elevados sus monumentos, mas graves, menos ricos en el detalle; las bóvedas de estalactitas, los arcos calados, las inscripciones coránicas, sus alicatados y sus almocárabes, como otros muchos detalles, desaparecen por completo en las construcciones mudejares. Sus fachadas tienen mas importancia que en las fábricas musulimes, su distribucion y su forma general difieren poco de ellas, pero son mas parcos en la decoracion; sus pisos y sus techumbres de madera, independientes de la cubierta aun cuando enlazada algunas veces á ellos, son de lo mas perfecto que el génio humano construyera: sus artesonados no han tenido competencia en los tiempos sucesivos ni tampoco en las soberbias armaduras de los templos de la Edad Media; los zócalos de azulejos, los muros cubiertos de traceria menos complicada que en la época árabe, las cornisas de sus salas llenas de dibujos entrelazados

con medallones que encerraban los retratos de los próceres y de los reyes ó los escudos de los pueblos y de los nobles, sobre robustas arcadas, tienen una peregrina belleza y una severidad que nos encantan. Acentúan su estilo de una manera tan determinada que hasta sus muebles, sus armaduras, en todos los objetos de su uso, vemos sus detalles, admirándonos el gran desarrollo de un arte cuya vida fué tan corta y cuya forma trazó en las iglesias, en los alcázares y en las fábricas mas importantes que se levantaron en aquellos dias. Su arquitectura se conserva pocos años, pero en ellos deja bordadas de hermosas flores, que creara el génio de nuestros artistas, las orillas del Guadalquivir y del Darro, las risueñas playas andaluzas, llegando á imprimir su carácter á algunos monumentos en las demas provincias de España,

Perece por los cambios de la sociedad que le daba vida para dar plaza al renacimiento, que al llegar á nuestro suelo no conserva mucho tiempo la pureza que tuviera en la Roma de los pontífices, porque el pueblo español no se adaptó nunca á copiar servilmente las fábricas de otras naciones: si no tuvo energia bastante para conservar el arte que le legaron sus mayores, los arquitectos inspirándose en él, despreciaron bien pronto las ridículas clasificaciones y las absurdas recetas que tantos volúmenes llenaron en Italia y en la vecina Francia; creando un renacimiento verdaderamente español, tan apartado del gótico y del árabe como del romano, cuyas grandiosas formas, cuyas hermosas proporciones estudiaremos siempre con gusto en los monumentos de Toledo y Salamanca. En ellos varia la forma general y el detalle, pero se conserva el sistema de construir como en la buena época del arte mudejar, lo que se comprende fácilmente porque los elementos que la localidad prestaba eran los mismos, la ciencia no habia descubierto hasta entonces nuevos materiales y la tradicion guardaba entre los alarifes las prácticas de los diferentes trabajos,

En nuestros dias, que las sociedades han salido del fatal letargo que encadenaba la imaginacion del artista en los últimos siglos, que la ciencia mide las presiones, determinando en muchos casos las formas de mayor resistencia, que la construccion se ha enriquecido con nuevos materiales de ellos des-

conocidos ó poco usados, encontramos todavia practicándose muchos de los principios que nos legaran los constructores árabes. Lo mismo empleamos hoy los ladrillos y las tejas que en aquella época; iguales dimensiones tienen y la misma marcha se sigue en su preparacion en esta capital; nuestras fábricas de tapiales, nuestros entramados de madera, nuestros alares, nuestras terrazas, están calcadas de aquellos dias ó cuando mas tienen ligeras variantes: en las fábricas de mamposteria y hasta en la preparacion de las cales, no estamos tan distantes de los procedimientos que ellos adoptaron, y en muchos de los instrumentos que en la construccion son necesarios, y en no pocas de sus prácticas se conservan todavia los nombres con que los designaron sus alarifes. La distribucion que vemos en la mayor parte de las casas del primer tercio del siglo actual y anteriores, son un remedo de las plantas de las fábricas arábigas: si hoy una mal entendida sed de lucro ha convertido nuestras viviendas en verdaderos almacenes, donde los pisos se sobreponen en crecido número, donde los patios han quedado reducidos á un área insignificante, que en muchos casos es cubierta de cristales, donde las habitaciones no tienen el volumen de aire que la ciencia determina, faltando en ellas todas las condiciones higiénicas, no por eso el espiritu de nuestro pueblo deja de ser refractario á este sistema de construccion que caerá por tierra el dia que todos conozcan la relacion del producto del capital, invertido de este modo, con el que dán las sencillas casas de obreros, y en que nuestros gobiernos, á la manera de todos los pueblos mas adelantados, dé leyes que determinen la razon que han de guardar en cada fábrica el espacio cubierto con el área descubierta. Bajo este punto de vista, el pueblo árabe supo resolver mucho mejor el problema de hacer higiénicas sus construcciones. En la preparacion de los hormigones, en la confeccion de los estucos, en las bellísimas tintas de su cromática, en los hermosos esmaltes de sus azulejos no sabemos ni aun imitar sus obras. En cambio nuevas materias nos ofrece la industria para ellos desconocidas ó poco empleadas; el hierro, el plomo, el zinc, los metales en general son el porvenir de la arquitectura moderna; las formas que los caracterizan aun no están determinadas; todos los pueblos traba-

jan con empeño por arrancar al material hierro, sus formas arquitectónicas: los mas, despues de sérias investigaciones, se satisfacen con darle esta ó aquella disposicion que arrojó el cálculo, inspirado en las construcciones de madera; otros se contentan con imprimirle las formas de la piedra; los unos y los otros creen haber satisfecho la necesidad, estando muy lejos por cierto de las formas estéticas del material, que al ser las que le corresponden no puede menos de estar en completa uniformidad con los resultados del cálculo, como claramente lo prueban los análisis hechos de los monumentos griegos y de las catedrales del siglo xv.

La Alemania, pueblo pensador y artista, ha dado los primeros pasos en la resolucion del problema, y la gran Sinagoga de Berlin es el monumento donde primero se ha empleado el hierro con perfiles que le caracterizan: sus formas y sus detalles están inspirados en nuestras fábricas arábigas de Granada y de Toledo, de Córdoba y de Sevilla. En nuestra pátria, una generacion de artistas estudia con ahinco los monumentos de la cultura islamita, considerándolos como los precursores de las construcciones de hierro: no diremos que las formas del arte árabe en su esplendor sean las que corresponden á este material, pero en arquitectura como en las artes todas, no cabe otro género de estudio que la observacion analítica de cuanto las edades pasadas produjeron, no siendo ni un hombre, ni una generacion quien crea un estilo, expresion del estado de una sociedad.

Sino creyéramos salirnos del tema que nos ocupa, trataríamos de probar esta verdad, porque si en otras épocas del arte encontramos esparcidos elementos que pudieran inspirar las formas del hierro, es lo cierto que ni el arte romántico de estas épocas es aplicable á la mayor parte de los monumentos de nuestros dias, ni muchas de sus formas, con una ligereza mas aparente que real, convienen al material que nos ocupa.

Hoy se determina un marcado renacimiento del arte mudéjar; vemos cumplirse las proféticas palabras de Jovellanos, al levantarse en nuestra España multitud de monumentos del arte de aquella época, perfectamente armonizados con el espíritu

de nuestra sociedad; esto no debe extrañarnos: nuestras costumbres, nuestro modo de ser, muchas de nuestras instituciones son la expresion viva de las de aquellos días; es que nuestro pueblo, heredero de la civilizacion arábica, saltando los diques que el fanatismo y la ignorancia le impusieron, conservó en su alma con cariñoso respeto las tradiciones de la cultura islamita; por eso nuestros artistas, ecléticos como la sociedad en que vivimos, tratan de encontrar las formas que caracterizan nuestra época, inspirándose en los monumentos que levantó el portentoso génio árabe, y sus producciones nos satisfacen porque retratan en piedra las costumbres de nuestro pueblo.

Nosotros no encontramos ningun arte que esté mas en armonia con nuestra época: echamos una mirada á los monumentos que nos legó el pasado, y al observar la relacion que tienen con nuestra sociedad, los encontramos muy lejos de poder expresar su manera de ser. Prescindimos de las fabulosas construcciones de las edades prehistóricas, y fijamos nuestra atencion en las fábricas egipcias primeras de que tenemos algunos datos de valer; vemos en sus pirámides, en sus tumbas, en sus templos la supremacía de la forma sobre la idea, el deseo de perpetuar su memoria en moles ciclópeas que nos revelan el estado de su civilizacion: miramos las construcciones griegas y observamos en ellas el paralelismo de la idea y de la forma, el gran concepto que tuvieron de la personalidad humana á que sujetaban sus monumentos, produciendo el efecto del sublime con sus grandes paramentos desprovistos de ornatos, con sus líneas horizontales no interrumpidas, con la sencillez y la magestad que respiran, enseñándonos la que tuvieron sus hombres y sus instituciones.

Detengámonos á contemplar un momento las fábricas de la Roma antigua y podremos notar una reproduccion de los monumentos helénicos, reproduccion que al agrandar sus estancias, al prestarla á instituciones á que antes no sirviera ha perdido su primitiva sencillez, engalanándose con ornamentos que nos demuestran la vida del pueblo romano, sus grandes empresas y sus abominables vicios, hechos heroicos y espantosos crímenes. La palabra de Cristo, la sublime moral del

Evangelio crean una sociedad inmensa por sus prosélitos; tan grande por la fé que arraigaba en sus almas que no perece como el politeísmo romano ante los oleajes de la invasion germánica, moralizando á los bárbaros y dando vida á las nuevas nacionalidades. Tan profundo cambio en las instituciones se traduce en el mundo del arte por una supremacía de la idea sobre la forma; y en los templos bizantinos y en las catedrales ojivas vemos escrita la epopeya del cristianismo, la fé de nuestros mayores, la vida de nuestra sociedad en los tiempos medios, con la supremacía del clero y de los nobles, con las vejaciones de los burgueses y con el romanticismo de sus costumbres. El renacimiento que en la Europa se determina al espirar el siglo xv tiene en nuestra pátria su manifestacion; las fábricas ojivales dificilmente podian prestar sus formas á las construcciones que la nueva sociedad exigia; los monumentos del mundo clásico fijaron la atencion de los artistas, porque de la cultura latina estaban tomados los gérmenes del progreso que imprimieran á nuestro pueblo. Entendidos arquitectos estudian sus formas y dan vida al renacimiento español, sin que dejemos de tener monumentos como el Escorial, donde nuestro inmortal Herrera supo trazar aquellos perfiles que hubiesen admirado á la sábia latinidad; llegando mas tarde á producir desvarios el inspirado lápiz del célebre Churriguera, pero desvarios sublimes, cuyo claro oscuro y cuyo hermoso dibujo estudiaremos siempre como la expresion de aquel desquiciamiento de nuestra España que vemos reproducirse en todas las artes.

En nuestra época la arquitectura es ecléctica; no tenemos estilo propio. Algo diriamos de sus monumentos si tuvieramos la seguridad de ser imparciales; pero á ellos van unidos nombres de los que nos han precedido en la carrera á que pertenecemos, la amistad nos une á los mas; séanos permitido pasar en silencio las fábricas de nuestros dias en la conviccion de que la posteridad sabrá juzgarlas.

Hemos tratado de presentar á nuestra vista los rasgos que mas caracterizan las grandes épocas, para que al compararlas con la actual, viésemos hasta que punto podemos hoy emplear su arquitectura. Nosotros creemos que en algunas de

nuestras instituciones, que tienen un arte nacido al calor de sus ideas, que representa toda su historia, el arquitecto no puede vacilar; pero tenemos otras muchas conservadas de los árabes ó debidas á nuestra época. En nuestras costumbres, en el carácter de nuestro pueblo, en nuestras alegrías y en nuestras tristezas, en el fraccionamiento de nuestros partidos, en nuestras continuas rebeliones, se dibujan rasgos que heredamos con nuestro suelo de la civilización arábiga: en los proféticos augurios de nuestros campesinos, en los melancólicos cantos andaluces vemos la exaltada imaginación oriental: nuestras fiestas y nuestras romerías son la representación de sus zambras y de sus giras: en las prácticas agrarias, en los procedimientos de muchas artes industriales se conservan por tradición los principios que ellos emplearon. Gran parte de las consejas y cuentos que todos hemos escuchado de los labios de nuestros ancianos, esas tradiciones novelescas que nos legó el genio árabe viven todavía; y las sencillas frases de los habitantes de nuestros campos nos seducen y nos encantan, cuando en las hermosas noches del estío, lejos del ruido de las poblaciones, les oímos narrar los esfuerzos del guerrero en la contienda ó los sentimientos de hermosa doncella aprisionada en una estancia de fortaleza mora.

Por eso si nuestro modo de ser está inspirado en el de aquellos días, no debe extrañarnos que los artistas traten de estudiar el arte de nuestra época en el hermoso patrimonio que ellos nos legaron.

Terminaremos diciendo que nuestra ciudad ofrece todos los timbres de un pueblo importante en la monarquía nazarita, que se ha modificado, que ha sufrido grandes metamorfosis con la reconquista, que ha llegado á una importancia en la ciencia y en la industria que en aquellos días no tuviera; pero que al través de los tiempos y de las vicisitudes que la han conmovido conserva en su fisonomía y en sus tradiciones rasgos muy determinados de la época musulmana, y como si estos no bastaran para recordar aquella dominación, se alzan todavía imponentes los moriscos torreones de la Alcazaba y el Gibralfaro, gigantes de piedra que miraremos siempre con orgullo, como los coetáneos de las glorias de nuestros mayores,

como los depositarios de la cultura arábica, en cuyo gran crisol se forjaron los usos y las costumbres, la vida toda de nuestra sociedad.

MANUEL RIVERA.

APUNTES DE SELECCION ARTIFICIAL

PARA LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

(ANIMALES ÚTILES Y PERJUDICIALES.)

(Continuacion.)

Todos los terrenos bajos en que la tierra vegetal posee próximamente sus componentes ordinarios son muy feraces, precisamente porque se encuentran cargados de humus ó materias orgánicas; las aguas en sus arrastres llevaron y llevan continuamente esos principios, tanto de los seres animales, cuanto de los vegetales que disuelven y acarrean por su paso en las vertientes; además el mismo terreno está constituido por los detritus de ellas mismas, y la capa vegetal avanza ordinariamente mucho mas de lo necesario al mantenimiento de los vegetales que mas profundizan en sus raíces: estos terrenos están ordinariamente regados por arroyos ó ríos, y en sus proximidades se hallan los manantiales que aumentan su feracidad, es pues el valle y la vega el lugar conveniente y apropiado para hacer producir todo cuanto el hombre necesita de productos naturales en cultivo: esas tierras pueden removerse sin gran costo y sin perjuicio alguno, para los demas extremos que inmediatamente vamos á presentar.

Las montañas cubiertas de abundante vegetacion sabemos que determinan en todo su radio de actividad ó atraccion la lluvia; su suelo, no removido por la labor humana, se encuen-

tra surcado en todas direcciones por raíces; el detritus de los vegetales, los arbustos y yerbas, constituyen por todas partes una red que á manera de filtro deja correr lentamente el agua por su plano inclinado; esta última se carga de sustancias orgánicas, y dirigiéndose ya por la superficie del terreno hácia el valle, ó ya filtrada por los intersticios en virtud de la permeabilidad de las capas terrestres, sirve de cantidad de inmersión á los manantiales próximos al valle: la humedad de los bosques, por la sombra que en ellos reina, modifica ventajosamente la temperatura, rebajándola en verano y moderándola en los inviernos. Por el contrario, las montañas desprovistas de vegetación reciben ordinariamente lluvias torrenciales; éstas y las ordinarias determinan un desgaste violento en su superficie; la mayor parte del humus es arrastrado por las aguas con los detritus al fondo de los valles, inutilizando mucho de cuanto la industria humana acumuló en ellos: inmediatamente notamos en los vértices de estas montañas la roca viva incapaz de vegetación alguna; infructuosas labores y una constante necesidad del humus, exigen gastos inmensos; el plantío de viñedos y arbustos consumen sumas exorbitantes, porque hay una necesidad absoluta de profundizar mucho en el terreno para buscar la humedad del suelo, lo mismo que de remover con frecuencia las capas de tierra, con el fin de llevar aire á las raíces que morirían sin el necesario á tanta profundidad, y en esta misma labor colocar al terreno cada vez mas en nuevas condiciones para ser demolido por las aguas.

La tendencia á destruir todo aquello que nos parece perjudicial á primera vista y sin previo exámen, está por desgracia muy generalizada en las poblaciones rurales y en los campos; la poca observación de las costumbres en los distintos animales que los pueblan, los cuentos y absurdos con que engalanan la vida mitológica de muchos seres, los augurios que por su causa se forjan, y sobre todo el juicio torcido que el vulgo y algunos mas, tienen formado del régimen alimenticio de los animales, fueron la causa desde hace ya tiempo de esa gran falta que tanto lamentamos en las circunstancias presentes; pero no á todos pasó desapercibida la grande influencia de los animales en la armonía natural: mas de un legislador sábio

ha tiempo se ocupó del asunto, y las especies señaladas entonces como privilegiadas, gozaban y aun gozan de una inespugnabilidad completa á los ataques del hombre; el hombre desde entonces los venera, y considerándolos como animales benéficos los ampara y protege, pretendiendo en cada religion, en cada secta y aun en cada familia, adornarlos con acciones verdaderamente milagrosas; pero por desgracia pocas han sido las víctimas excluidas en esa guerra de esterminio: conviene por lo tanto fijarnos en el conjunto de los seres que habitan nuestra provincia, estudiándolos en sus costumbres y ver á que circunstancias hemos de referirnos para declararlos útiles ó inútiles.

Si sentamos como base de observacion las anteriormente hechas por nuestros abuelos, nos seria facil caer en crasísimos errores, y mucho mas si prestamos oídos á las conversaciones y creencias de ciertos observadores ciegos ó predispuestos á las concepciones fantásticas; para ello recordaremos como dé paso la creencia de que la víbora madre sucumbe á los ataques del hijo que se desarrolla en su vientre, la propiedad venenosa del eslizon, la creacion fantástica del ser ilusorio farajan, del cual se libran echándose en tierra, la construccion del nido del martin pescador, el convencimiento de que las zancudas de pico largo son geófagas, la supuesta voracidad de las lechuzas por el aceite, las resurrecciones milagrosas de infinidad de seres, las groseras metamorfosis en animales de un sin número de sustancias, y mil errores sin cuento capaces de producir volúmenes extensos si nos ocupáramos en exponerlos.

Para nuestro objeto dividiremos los seres animales que habitan esta provincia en dos grandes grupos; en el primero, muy escaso por cierto, colocaremos á los animales que directamente son peligrosos para el hombre, y en el segundo todos los demas.

No se limita la competencia de los seres vivos durante su vida á atacarse de reino á reino; asi lo consignamos anteriormente, y en estos momentos estudiamos la tendencia á esterminarse entre sí distintas familias, géneros y especies. Distinguimos los animales segun su régimen alimenticio ordinario en hervíboros y carnívoros; representantes de unos y otros se

encuentran en nuestra provincia, y sus costumbres por mas que las conozcamos en general, nos convienen muy mucho para el estudio en sus mas pequeños detalles.

Los animales carnívoros se alimentan en todas las partes de la tierra unos con carnes vivas, y otros con carnes en descomposicion; los primeros aprovechan para su alimento los seres vivos á los cuales dan caza con su ligereza ó su astucia, destrozándolos y devorándolos con órganos adecuados al caso; los segundos, parecidos á éstos, difieren por su agilidad ó astucia, y ordinariamente sus órganos prehensores y masticadores no están desarrollados tan al caso, siendo en éstos bastante frecuente el uso de carnes vivas, cuando las descompuestas no bastan á su conservacion; es pues natural la costumbre de ser carnívoras ciertas especies de animales, porque espontáneamente así lo hacen, y porque sus órganos y todo su individuo difiere del tipo de los animales hervíboros; el porque racional del fin práctico que realizan los animales carnívoros, se ha reasumido siempre en estas dos conclusiones: oponerse á la desaparicion del reino vegetal por la competencia de los hervíboros, y librar la atmósfera de las partículas en putrefaccion desprendidas de los animales muertos. Para nosotros son admisibles estas dos conclusiones, ó al menos vemos en ellas una conveniencia general en pro de la armonia para nuestras especulaciones; pero teniendo en cuenta que el hombre se comporta hoy dia como un animal muy carnívoro, los seres que se apoderan de la presa viva para alimentarse de ella nos hacen competencia, y de ahí la guerra de esterminio que les declaramos; mas en todas las guerras no conviene estralimitarse: nosotros creemos que el hombre no se estralimita en ésta tan solo por simple deseo ó complacencia, y en tal concepto cumple á nuestro objeto determinar que animales carnívoros son útiles y cuales no. El gran grupo de los entomófagos realiza el primer punto, y el segundo los carnívoros, al que podemos llamar osteófagos; de estos últimos tenemos que excluir los de pequeña talla, útiles en extremo por alimentarse de los pequeños roedores, que tanto devastan las producciones vegetales.

Vemos por lo tanto que consideramos como animales perjudiciales en nuestra provincia al

Canis lupus ó lobo,
Canis vulpes ó zorra,
Felis pardina ó gato clavo,
Mustela martes ó marta, garduña,
Mustela foina ó garduña,
Genetta vulgaris ó gineta, garduña,
Catus ferus ó gato salvage,
Herpestes Widringtonii ó melon, meloncillo;
 y entre las aves, al

Falco chrysætos ó aguila real, y al
Strix bubo ó buho. Todos estos animales se alimentan de la carne palpitante, rehusando las carnes en descomposicion cuando encuentran la primera; para ellos puede servir de alimento el hombre mismo, y bajo ese doble punto de vista perjudican á la humanidad; pero aun tenemos mas, otros séres habitan la provincia perjudiciales tambien directamente al hombre, y por mas que no siempre están las condiciones de relacion entre la agresion y la víctima, en circunstancias tales que provoquen la muerte, al menos determinan muchos sufrimientos: á estos animales pertenecen entre los reptiles, el

Vipera ammodytes } ó víboras. Entre los insectos, el
Vipera cerus

Apis mellifera ó abeja comun, el

Vespa vulgaris ó abispa. Entre los miriapodos el

Scolopendra viridipes } ó cien pies; y por último entre los
Scolopendra mordicans }
 aracnidos el

Scorpio europæus } ó alaclanes y escorpiones.
Scorpio occitanus

Como apéndice á esta ligera reseña notaremos que la abeja (animal excluido como venenoso) es de suma utilidad por el producto que proporciona, y por lo tanto no podemos precisar si compensa el daño que algunas veces hace; que en el perro doméstico y en el gato, por mas que sean muy útiles y ha tiempo venerados, se desarrolla espontáneamente la rabia, y que en el toro, útil y necesario por demas, notamos desgraciadamente mas de una vez agresion hácia el hombre, siendo casi siempre este último su víctima.

Hemos excluido en esta ligera reseña algunos individuos, y debemos ahora ocuparnos del estudio en general por familias, en sus costumbres genéricas.

Al gran grupo de los entomófagos (ó comedores de insectos) pertenecen todos los quirópteros ó murciélagos que habitan nuestra provincia; todos ellos son crepusculares ó nocturnos, y como animales útiles directa ó indirectamente para el hombre, debemos protegerlos; directamente nos son útiles por la enorme cantidad de insectos con que se alimentan, é indirectamente tambien lo son, por la excelente materia de abono que proporcionan sus excrementos acumulados en las cavernas que habitan algunas de sus especies, y explotadas ya muchas de ellas en nuestra provincia.

Los mamíferos insectívoros que estudiamos están representados por los topos, erizos y musgaños; todos ellos son tambien entomófagos, escepto los erizos, que en algunas circunstancias se alimentan de pequeños roedores; pero aun bajo este segundo aspecto llevan á cabo una ventaja inmensa en nuestros campos: aqui por lo oportuno debemos consignar y repetir, que los topos son exclusivamente insectívoros; que las galerias y todas sus viviendas subterráneas no tienen mas objeto que el de su seguridad, pues es animal muy tímido, y que en su marcha subterránea se ocupa tan solo en buscar y devorar larvas é insectos perjudiciales siempre al hombre; es tal la voracidad del topo que de entre todos los mamíferos es el único que muere de hambre á las pocas horas de encontrarse privado de alimento.

Las fieras de gran talla de nuestra provincia fueron excluidas ya anteriormente en el primer cuadro; respecto á las de pequeña talla, tales como la comadreja y vesos, debemos decir que alimentándose exclusivamente de carnes, son las encargadas de poner coto á la devastacion por las ratas y ratones que tan temibles son para las construcciones y labores agrícolas; siendo de notar, que las grandes plagas de pequeños roedores registradas en la historia de ciertos países, coincidieron siempre con la disminucion en ellos de las pequeñas fieras que estudiamos.

Los roedores representan un doble papel en nuestra pro-

vincia: unos, tales como los lepóridos (liebres y conejos) los utiliza el hombre en su alimento y en sus industrias; al hombre por lo tanto le conviene cebarse en ellos como animal carnívoro, y queda á su buen criterio no esterminarlos si indefinidamente quiere aprovechar sus productos. Los ratones, las ardillas, los lirones y las arvícolas (ó topillos) pertenecen á los pequeños roedores, todos hervíboros y perjudiciales en extremo.

El único paquidermo de nuestra provincia, conocido con el nombre de jabalí, es la especie raiz del cerdo doméstico: sus costumbres son idénticas á las de este último, y aunque destruye cereales y plantas, su escaso número y las clases de terrenos que frecuenta no le hacen altamente perjudicial, siendo al contrario su carne un excelente alimento, al utilizarse por el hombre en estado salvage; ó haciendo que pase por los medios ordinarios al de domesticidad podria realizar algunas ventajas: además el jabalí y el cerdo son muy aficionados á las larvas de insectos de las cuales se alimentan, y removiendo la tierra con el hocico encuentran facilmente tanto raices como larvas y tubérculos, sustancias hácia las cuales tienen tambien una decidida afición.

Los tres rumiantes que habitan nuestra provincia son el ciervo, la cabra montés y el corzo; todos ellos aunque hervíboros sirven de alimento al hombre y convendria mucho someterlos á domesticidad.

Ya excluimos tambien antes de ahora las grandes aves de rapiña de nuestra provincia; y respecto á las pequeñas haremos notar que no solo indistintamente son osteófagas ó entomófagas, sino que durante la época del celo y en la primera edad prefieren los insectos al uso exclusivo de las carnes, notándose dicho proceder en las aves de rapiña nocturnas.

Los pájaros ó páseres llevan á cabo para con el hombre y los vegetales funciones interesantes á nuestro estudio: todos ellos son entomófagos, mezclando algunos con los insectos otra clase de sustancias tales como carnes de osteózoos, fruto, tallo ó raices.

Todos los dentirrostrós, á los cuales sirven de tipo el cuervo, el mirlo y el alcaudon ó desollador, son exclusivamente

zoofagos; muy rara vez se alimentan de la pulpa de algunos frutos, y en este caso nunca es la materia vegetal exclusiva en su alimentacion: los insectos forman la base de su alimento; algunos reptiles de pequeña talla y aves jóvenes, son rara vez víctimas de la voracidad del cuervo,

Corvus corax; del

Corvus pica ó urraca, del

Corvus glandarius ó arrendajo, y del

Lanius rufus

Lanius excubitor } ó alcaudones, desolladores; el resto de los

páseres representados por él

Fringilla domestica ó gorrion,

Fringilla cælebs ó pinzon,

Alauda calandria ó alondra,

Regulus ignicapellus ó reyezuelo,

Motacilla rubecola, ó petirojo, tabacoso, pechuguita,

Motacilla lusciniæ ó ruiñón,

Oriolus galbula ú oropéndola,

Turdus mucicus ó zorzal,

Caprimulgus europæus ó chotacabras, zumaya,

Upupa epops ó abubilla, y la

Hirundo rustica ó golondrina, son exclusivamente entomófagos; y es tan grande la voracidad de estas aves y de sus congéneres, que necesitan próximamente para su alimento diario ingerir en insectos un peso igual al de todo su organismo; por lo tanto, millones de seres devastadores de las plantas y mal sanos para el hombre, desaparecen diariamente de la escena de la vida, para servir de pasto á dichas aves: la utilidad que nos reportan es inmensa y el hombre debe declararles protección.

LUIS PARODY.

(Continuad.)

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS.

1.º FEBRERO 1875.

M. Leverrier, presenta una nueva entrega del *Atlas eclíptico del Observatorio de Paris*. Este atlas es la descripción exacta de una zona de 5 grados de latitud extendiéndose á 2 grados y medio de una parte y otra de la eclíptica. Las cartas que lo componen comprende cada una 20 minutos de tiempo de ascension recta. M. Leverrier añade que las nuevas cartas presentadas á la Academia, no solo son dibujos exactos del cielo, sino que representan para la mayoría de las estrellas, un catálogo exacto al décimo de minuto de arco y al segundo de tiempo.

La Academia procede despues de varios escrutinios á la propuesta al Ministro de Instrucción pública, de dos candidatos para la cátedra de Historia natural de los cuerpos inorgánicos en el Colegio de Francia, vacante por fallecimiento de M. Elie de Beaumont. El primer candidato propuesto es M. Ch. Sainte-Claire Deville, y el segundo M. Fouqué.

M. J. M. Gangain, dá conocimiento del resultado de sus experimentos relativos á la influencia de la temperatura sobre la imantacion. Despues de exponer su procedimiento y resultados obtenidos, M. Gangain añade que todos los hechos expuestos no tienen sino un interés teórico, puesto que la imantacion desarrollada por una corriente dada con el auxilio del calor, puede siempre obtenerse á la temperatura ordinaria mediante una corriente mas fuerte.

M. L. Smith, en una memoria sobre la anomalia magnética del resquioxido de hierro, preparado con hierro meteórico, dá á conocer á la Academia el resultado de sus experimentos.

M. F. Radominski, presenta á la Academia por medio de M. H. Sainte-Claire Deville, una nota relativa á la reproduccion artificial de la *monazita* (fosfato tribásico de cerio, lantano y didimio) y de la *xenotima* (fosfato muy complejo, conteniendo casi siempre, además de la itria y erbina, las bases de la monazita.) La reproduccion de estos dos minerales está fun-

dada en la propiedad que poseen los fosfatos de disolverse en los cloruros fundidos y el cristalizar por enfriamiento.

M. Menier, envia un extracto de una memoria sobre la pulverizacion de los abonos, y sobre los medios de aumentar la fertilidad de las tierras. El autor de la memoria ha comprobado experimentalmente, que los abonos obran con tanta mayor energia y rapidez, cuanto las labores mueven y deshacen mejor la tierra vegetal y aquellos se los disuelve previamente ó están mas pulverizados. Ha probado tambien que por la pulverizacion previa de las materias fertilizantes se pueden reducir á la mitad ó á la cuarta parte, sin disminuir en nada los efectos.

M. H. Tarry, dirige una nota relativa á la posibilidad de predecir con muchos dias de anticipacion la llegada á Europa de los cyclones que atraviesan el Atlántico. El autor acompaña á su nota la reproduccion de un artículo del *Petit moniteur universel* del 13 de Enero de 1875, en el cual segun telégramas recibidos por el de Boston y de Saint-Pierre Miguelon, anunciaba «que un cyclon ó gran tempestad se dirigia hácia Europa. El 10 se encontraba en el banco de Terranova»; añadia: «Este cyclon sigue la corriente del Gulf-Stream; en cuatro ó cinco dias, abordará la Europa y ocasionará trastornos sobre nuestro continente.» El 15 de Enero de 1875, un cyclon formidable llegó á Europa por Irlanda. El 17 se encontraba su centro en Dinamarca, y el cyclone continuaba su marcha hácia el Asia.

M. J. B. Schnetzler, anuncia que la phylloxera se ha encontrado en los viñedos del norte de Suiza. La enfermedad parece ser esporádica en estos puntos, y hasta el dia hace poco daño en las viñas bien cuidadas. La causa de esta aparicion del insecto en los viñedos que no contienen plantas extrañas, es desconocida todavia.

M. Stéphan, director del Observatorio de Marsella, en una carta dirigida á M. Leverrier, dá parte de nuevas observaciones hechas del cometa de Eucke y del de Winnecke.

M. G. Depping, dirige al Presidente una carta en la que le comunica un nuevo documento histórico relativo á Salomon de Caus. El nuevo documento se ha encontrado entre los manuscritos de la Biblioteca nacional de Paris. Este documento dá á conocer indudablemente que Salomon de Caus era francés, que era ingeniero y que sirvió como intendente de sus embarcaciones al príncipe de Galles, pasando despues al servicio de Federico V, elector palatino, que residia en Heidelberg.

8 FEBRERO 1875.

M. Janssen, enviado al Japon para observar el paso de Ve-

nus sobre el sol, ha escrito una carta á M. Dumas, dándole conocimiento de los resultados de sus observaciones. Despues de adquiridas noticias, dice M. Jaussen se estableció en Naugasaki, donde estaban ya los americanos, pero no siendo allí muy bueno el tiempo estableció otro puesto de observacion en Kobé. El dia del paso, dice fué sin embargo, bastante claro y los resultados de las observaciones sin ser escelentes han sido buenos, pues se ha conseguido lo mas importante que es la observación de los dos contactos interiores.

M. Chevrent, con motivo de la comunicacion de M. Menier de que se dió cuenta en la sesion anterior, presenta una nota en la que recuerda ciertos hechos observados por Changeux, sábio del siglo último, sobre la pulverizacion y solubilidad de los abonos, á que se refiere la memoria de M. Menier, por lo cual se prueba que la idea de éste no es absolutamente nueva.

M. Des Cloiseaux, partiendo de las dificultades que ofrece el determinar si las masas laminares ó los cristales imperfectos de un feldespato triclinico, pertenecen á la albita ó á la oligocasa, á la labradorita ó la anostita, pensó si un detenido examen de ciertas propiedades ópticas biretringentes particulares á cada uno de estos cuatro feldespatos no podrian conducir á distinguir estas cuatro especies. La experiencia ha confirmado su prevision. Reasumiendo despues los principales fenómenos ópticos birefringentes que presentan en el agua ó en el aceite los mencionados feldespatos, expone los argumentos con que combate la teoria de las mezclas de M. Tschermak.

M. Van Tieghem, ha estudiado la fecundacion de los basidiomycetes y especialmente del *Coprinus ephemeroides* y *radicata*, empleando el método de siembras celulares puras y monospumas, con decoccion de escremento de caballo como líquido nutritivo. Expone los diferentes resultados obtenidos en sus experimentos.

M. J. Comacho, presenta á la Academia una memoria sobre un nuevo electro iman formado de tubos de hierro concéntricos, separados por capas de hilo conductor. Este electro-iman se ha construido con objeto de obtener, con corrientes relativamente débiles, efectos dinámicos muy considerables. Empleando una corriente de diez elementos Bunsen de magnitud ordinaria, con bicromato potásico, la fuerza atractiva del electro-iman á una distancia de 12 milímetros y medio es de 713 kilogramos, y el tiempo necesario para la imantacion para mover este peso 1,33.

M. Ch. Guérin dirige una nota relativa á una pila análoga á la de Bunsen, en que reemplaza el zinc por el hierro, el ácido sulfúrico por el clorhídrico y el nítrico por una disolucion del prusiato rojo de potasa.

M. Lagrange, comunica el resultado de sus observaciones relativas á la accion del hidrato de barita sobre el ácido fosfórico del jugo de la remolacha, al cual precipita bajo la forma de fosfato tribásico de barita, insoluble en un medio alcalino. Como segun los experimentos de M. Peligot, la presencia del ácido fosfórico en la potasa del comercio es lo que determina en la fabricacion del cristal el aspecto lechoso y opalino que este toma, M. Lagrange indica como un remedio cierto para evitar este inconveniente el uso del hidrato de barita.

M. A. Villot, presenta por medio de M. Lacaze-Duthiers una nota sobre el sistema nervioso periférico de los nematoides marinos. Estos animales poseen órganos de los sentidos bien caracterizados que consisten: 1.º en órganos del tacto representados por numerosas papilas, distribuidas sobre toda la superficie del cuerpo, pero en particular alrededor de la cabeza y del orificio genital; 2.º en un aparato de la vision compuesto de dos ojos, de una estructura bastante compleja, situados sobre la cara dorsal hácia la extremidad anterior. Las observaciones de M. Villot han dado por resultado aclarar las relaciones de estos órganos con el sistema nervioso, hasta el dia muy oscuras. Existe en los nematoides marinos una capa sub-cutánea que forma una verdadera red de celulas glanglionares, que suministran filetes nerviosos á los órganos del tacto y á los de la vision. Esta red periférica está en relacion con el sistema nervioso central por medio de un plexo que atraviesa la capa muscular y une el nervio central con la capa sub-cutánea.

Diferentes observaciones demuestran que estos hechos importantes no son aislados; sino que en los animales invertebrados, como M. Villot lo ha visto en las actinias y los gordios se presentan con frecuencia, y que es probable que esta disposicion reticular de las celulas ganglionares represente todo el sistema nervioso de los grupos mas inferiores.

15 FEBRERO 1875.

M. Becquerel, ha hecho nuevas investigaciones sobre la intervencion de las fuerzas electro-capilares en los fenómenos de nutricion. La memoria que presenta á la Academia está dividida en tres capítulos. En el primero trata de la endosmosis en sus relaciones con las acciones electro-capilares. En el segundo se ocupa de los resultados obtenidos en los nuevos experimentos sobre la existencia de corrientes electro-capilares en los animales vivos; y por último, en el tercero expone la série de investigaciones principiadas hace muchos años sobre la existencia de estas mismas corrientes en los vegetales y su intervencion en los fenómenos de nutricion.

M. H. Baillon, presenta los resultados de sus experimentos sobre la absorcion por las raices del jugo de la *Phytolacca decandra*. Desde hace tiempo han excitado la curiosidad de los botánicos, los experimentos en que se ha empleado el jugo de este vegetal para demostrar la absorcion de las plantas de los líquidos coloreados. Los experimentos de M. Baillon han demostrado que la materia nunca se absorve por las raices. Empleando el jugo de la *Phytolacca*, M. Baillon ha visto siempre absorver las raices el agua de la disolucion, pero respetar la materia colorante. Este hecho tan notable, que es un verdadero fenómeno de *dyalisis*, está llamado á ilustrar mas el carácter fisiológico de las raices.

M. Albert Bergeron, envia una nota sobre la presencia y formacion de los vibriones en el pus de los abcesos. Las principales conclusiones á que llega el autor son las siguientes: 1.º los vibriones se encuentran en el pus de los abcesos, sin que el organismo esté afectado profundamente y sin que se pueda invocar el contacto con el aire exterior; 2.º los vibriones no pueden penetrar en el absceso por los sistemas linfático y sanguíneo, estando estos intactos; 3.º el pus de los abcesos en el adulto contiene vibriones muchas veces, no habiéndose encontrado en el niño; 4.º el pus de los abcesos frios en el niño y en el adulto, no los contiene nunca.

M. A. Schneider, pone en conocimiento de la Academia el resultado de sus observaciones sobre un aparato de dissemination de las *Gregarina* y *Stylorhynchus*. Se sabe que las gregarinas, al llegar al termino de su crecimiento individual se enquistan, y que á espensa de su contenido se forman los cuerpos reproductores, que M. Schneider propone llamar esporos, los cuales se escapan por la ruptura del quiste. Los animales comprendidos en los géneros *Gregarina* y *Stylorhynchus*, presentan una escepcion á esta ley general.

M. M. Girad, envia una nota referente á la influencia del frio sobre el phylloxera invernante. Colocados los insectos, en el periodo de invernacion, en tubos de metal sobre las raices donde estaban fijos, han resistido temperaturas comprendidas entre 6 y 10 grados bajo cero, sin presentar otros fenómenos que los insectos colocados en el aire exterior. El autor cree por consiguiente que no debe contarse con la accion del frio del invierno, como medio de destruccion del phylloxera.

M. E. Riviere, comunica algunos detalles sobre el depósito cuaternario, superior á la brecha osea de Niza, ó brecha superior de Cuvier. Segun los hechos observados, el autor opina que se debe considerar el depósito inferior rojo de las grutas de Mont-du-Chateau, de Niza, como la brecha osea propiamente dicha, y el depósito inferior como formado por

la acumulacion de detritus debido á poblaciones cuaternarias, análogas á las que ha encontrado en Menton y Beaulieu de 1870 á 1874. Los animales cuyos huesos son originarios del mismo yacimiento, deben mirarse como contemporáneos del hombre cuya mandíbula describió Cuvier.

M. Eug. Fournier, ha observado un hecho de dimorfismo en la familia de las gramíneas. Los géneros *Panicum* y *Paspalum*, dice, difieren únicamente en que la glumea inferior del *Panicum* aborta en el *Paspalum*, y la espiguilla posee una pieza menos.

M. A. Gandry, indica la presencia de los batracios propiamente dichos en el terreno primario. Ha reunido algunos fragmentos de estos animales que se han encontrado en el departamento del Saone-et-Loire, en medio de las pizarras bituminosas del piso pérmico. Propone denominar estos batracios *Salamandrella petrolei*, para indicar que tienen afinidades con las salamandras, y que se han encontrado en las capas donde hay petróleo. Termina despues M. Gandry por algunas consideraciones sobre los reptiles primarios que se han encontrado en Francia.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

El director de nuestro apreciable colega *El Museo*, ha coleccionado en un cuaderno los artículos que han visto la luz en esta revista con el título *Barrios obreros*. El propósito del Sr. Muñoz Cerissola de dar mayor publicidad á su trabajo, es digno y humanitario. Este folleto vá encabezado con los siguientes párrafos:

«Una saludable reaccion en pró de las clases trabajadoras, se está hoy operando en todos los paises. Los hombres mas eminentes de las diversas escuelas reconocen que es indispensable mejorar su condicion social, y la Cámara de Comercio de Paris se ocupa en estos momentos de la discusion de una extensa memoria, sobre tan importante asunto.

Una poblacion fabril y comercial esencialmente, como la de Málaga, debe mirar con especial predileccion cuanto se relacione con el bienestar de sus clases obreras, cuanto tienda á su mejoramiento, cuanto tenga en fin por objeto aliviar en algun modo la amarga vida que viven la mayor parte de nuestros proletarios.

Los artículos insertos en este folleto, van encaminados á dar á conocer el estado de nuestra capital en lo respectivo á los barrios obreros. Si de esta relacion resulta algun beneficio para las clases pobres, las aspiraciones del autor se verán cumplidamente satisfechas.»

Revista Europea. El número 59 que acaba de ver la luz de esta interesante publicacion, contiene: I. Cartas inéditas de Enrique Heine (artículo primero), por D. José del Perojo.—II. Orígenes de la astronomia (artículo tercero y último), por don Joaquin Riquelme, profesor de la Universidad de Barcelona.—III. La sociedad primitiva (I. La venganza y el derecho de castigar. II. La propiedad y la agricultura primitivas. III. La guerra y su influencia en la formacion de las sociedades), por E. Burnet Tylor de la Sociedad Real de Lóndres.—IV. Los pigmeos, por Nataniel Hawthorne, traduccion de D. M. Juderías. V. Crítica literaria (*Gritos del combate*, poesías del Sr. Nuñez

de Arce), por D. Luis Alfonso.—VI. Ciencia prehistórica, Antigüedad del hombre, por D. Juan Vilanova.—VII. Real Academia de la Historia.—VIII. Noticias.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la obra, *Ante el capricho el deber*, comedia en un acto y en verso, escrita por D. José Cabas Galvan. Se halla de venta en las principales librerías, y en casa del autor, Beatas 55, 2.º, al precio de una peseta.

El último número que hemos recibido de la interesante *Revista mercantil de Filosofía, Literatura y ciencias*, de Sevilla, contiene los siguientes trabajos:

I. De la Creacion y de la Evolucion, por Herbert Spencer, traduccion por D. A. M.—II. Hans Holbein y la Madonna de Meier, por Rodolfo N. Wornum.—III. Cronicon del Monje de Silos, por D. A. G.—IV. ¡¡Hasta la muerte!! por D. Victor Gracian.—V. Nueva biografía del Dr. D. Antonio Xavier Perez y Lopez, por D. Federico de Castro.—VI. Los dos Génios, por D. J. Martos J.

DIRECTOR-PROPIETARIO,

ANTONIO LUIS CARRION.

OJEADA HISTÓRICA

A LA

PSICOLOGÍA, LA LÓGICA Y LA ÉTICA.

Lejos de nuestro ánimo recorrer escrupulosamente el campo de estas tres ciencias, asaz ámplio para los reducidos límites de un artículo. Solo deseamos mostrar el desarrollo del pensamiento humano en cada una de las mismas, con objeto de poner de manifiesto la filiación de la actual crisis filosófica; habiendo elegido la Psicología, la Lógica y la Filosofía moral, á causa de estar unánimemente conceptuadas como el manual enciclopédico de los estudios filosóficos.

Por la historia hemos llegado á la época presente y su cultura; de ella nacemos, ella ha sido la madre natural de la ciencia tal y como hoy se encuentra constituida. Entendiendo pues, penetrando su sentido gradual, podremos alcanzar nuestro propósito. Pero se dirá ¿cómo puede ser la historia fuente de conocimiento? Mediata es sin duda la enseñanza histórica, mas no deja de tener sustantivo é insustituible valor. Por el análisis de lo realizado se conoce tanto lo efectivo y concreto cuanto lo general, el hecho y la idea engendradora, el fenómeno y el nómeno, si vale la expresion.

Reconozcamos ante todo el estado presente del espíritu filosófico y el sentido general reinante, á fin de elevarnos luego á las primeras manifestaciones de la Psicología, la Lógica y la Etica, y apreciar la marcha del pensamiento científico.

Es siempre exigencia universal y constante de los actos de

la vida humana, la adhesión del ánimo á una doctrina hecha, conclusa, mas ó menos determinada; la creencia en un supuesto, la admisión de una hipótesis en último caso; pues nunca al ser racional le place obrar movido por teorías abstractas, que aun siendo ciertas carecen de concreción suficiente para arraigarse en el seno de la sociedad que requiere á cada paso norma, guía, ideal adaptable á las necesidades diarias. No vive el hombre en la pura región de las ideas, ni se alimenta de vagos principios solamente; habita en la de la historia, nutriéndose con el ejemplo de los hechos en medio del espacio y en el trascurso del tiempo.

Veamos hasta que punto es fundada semejante tendencia, hasta donde se conforma el sentido común con el científico.

El hombre pide doctrina hecha para la vida, doctrina que aplicar, teoría que poner en práctica, pues le es imposible, á causa de su finitud, vivir en perpétua investigación de verdades. Mas no olvidemos tampoco, que otra aspiración llena su ánimo, otro impulso incita su voluntad en todo acto: el instinto de la reflexión, que pudieramos llamar. He ahí por consiguiente la explicación del *dogmatismo* de un lado, extendido á todas las esferas de la vida, á la moral, al derecho, á la ciencia, al arte, á cuantos fines racionales alcanza el destino humano, á cuantas relaciones abraza la personalidad. He ahí también por otra parte, la motivación del *críticismo*; polo ambos entre los cuales gira la humanidad, antítesis insoluble á primera vista, empero resuelta lógicamente en la vida admitiendo aquella doctrina, reformada sucesiva y progresivamente por la savia de la reflexiva discusión. La exigencia se convierte en ley reconocida por todos y por todos practicada. Pero ¿qué supone el *dogmatismo*, qué el *críticismo*?

No es de origen arbitrario el primero, ya que se funda en el natural presentimiento de la existencia de un principio real, común en cuanto á todos es presente, y previsto, si no con certeza, al menos con plena verdad incóscia. Así preside la afirmación al orden de la vida.

El segundo es resultado de la reflexión individual sobre el principio aceptado por norma, aclarado ú oscurecido, pero reformado siempre. Por esto es la vida humana tan vária, pro-

ducida de peculiar manera; peculiaridad que radica en multitud de circunstancias interiores ó externas. De esta suerte, si- gue la negacion relativa como íntimo contraste á la afirmacion primera: el criticismo, al dogmatismo.

Presentimos un estado humano de total equilibrio en el cual se compongan tan opuestas direcciones; mas con el presentimiento, nos observamos todos aun hoy y observamos el ayer bajo el predominio de uno y otro sentido, conforme á lo que manifiesta cada punto de la historia con especialísimo carácter.

El solo enunciado de nuestra ligera investigacion nos ha conducido á consignar ese presentimiento, y aun mas la posibilidad de constituirse el pensamiento humano en un estado superior desde donde juzgue como en cruz el pasado, el presente y el porvenir; y finalmente, la conviccion del progreso y perfectibilidad de la inteligencia. Veamos ahora, los caracteres positivos ó afirmativos de la situacion filosófica.

Aparecen ante todo las tendencias á la *unidad*, á la *variedad* despues, y á la *armonia* por último como complemento.

Muéstrase la primera en la habitual aspiracion á reconocer generalmente *una* idea, *un* fundamento, *una* causa primordial tan absoluta que pueda referirse á todo, lo mismo al horizonte jurídico y político, como al religioso y moral, á lo mudable como á lo eterno; tendencia reflejada en el deseo nivelador é igualitario ante un principio universal, supremo é inconcuso, manifestado especialmente en la esfera social.

La segunda se muestra como inclinacion opuesta, considerando todo aislado, y á manera de un exagerado individualismo, como si nada tuviese valor en su todo genérico, por lo que rayan en atomismo cuantas teorías dentro de semejante sentido son desenvueltas.

La tercera de las direcciones es hoy mas de presuncion y esperanza, que de realidad.

De otro lado, y sin olvidar que la oposicion, lucha y contraste indica crisis, aparecen en nuestro tiempo los caracteres negativo-relativos del *indiferentismo*, el *eclecticismo* y el *escepticismo*.

Corresponde el primero al corriente desinterés de que se

aprehende el sugeto en el tiempo, al observar irracionalmente la vida de su pueblo y época, hallando radical separacion entre teoria y práctica, hecho é idea, conducido por ello al desaliento, sin comprenderse á sí mismo como individuo, ni menos como ser racional, y haciendo caso omiso de la finitud humana á tantas desviaciones expuesta.

El siguiente criterio, si tal se puede llamar, es propio del falto de educacion suficiente que se coloca en un término medio siempre, temeroso de tocar en los extremos, escudado con el aforismo tan inexacto como vulgar de la razon del referido término.

Mas activa se expresa la última condicion, en la cual el teorizador, iluso, utopista se coloca, despues de haber sufrido los desengaños con que la realidad castiga á quien de modo arbitrario ambiciona plantear lo imposible en cada punto y caso; sufriendo sobrada compensacion la intencion á la objetividad del escepticismo é indiferentismo, con la subjetividad del restante.

Venimos hablando de estado y estados, cuyo concepto lo referimos al mudar y los hechos; y como quiera que los mismos se enlazan mediata y relativamente (por mas que provengan cada uno en absoluto de la causa activa), investiguemos el encadenamiento del estado presente de incertidumbre y creencias, de dudas y opiniones particulares con los anteriores efectuados en la historia. Y para ello contemplemos en rápido panorama la Psicología, la Lógica y la Etica, á fin de ver como hemos llegado al momento actual.

I.

Remóntanse los orígenes históricos de la Psicología á las primeras concepciones teogónicas y cosmogónicas de los pueblos orientales. En la India, cuna de la civilizacion segun los historiadores, se hallan las raices de nuestra ciencia. Hasta la palabra *alma*, sostienen algunos, (1) procede del Sanscrito; pero lo que está fuera de toda duda es que los indios en su

(1) Federico Castro.—*METAFÍSICA*.

panteismo-idealista reconocieron este principio desarrollado en la teoria de la metempsychosis. Y el arraigo que debia tener tal creencia, se manifiesta en que subsiste apesar de la violenta sacudida del budhismo, la cual aun cambiando mucho y reformando todo, respeta y deja incólume la fè en la existencia del alma; persistiendo por consiguiente la Psicología dentro del campo teogónico.

«El elemento del espíritu, dice un filósofo de nuestros dias, vuelve sobre sí en el Asia: déjase oir la voz de la conciencia en la aplicacion de los principios racionales, y en el círculo de las relaciones humanas»; cambia el punto de vista psicológico, por tanto desenvolviéndose en forma subjetiva. Y el pueblo en cuyo pensamiento se encarna semejante concepto, es el de la raza predominantemente analítica de la antigüedad oriental: la China. Todos los restantes pueblos del Oriente, vienen á reasumirse mas ó menos en Persia, donde se despliegan los principios anímicos como sincretismo en la religion mazdea, que á la vez teórica y práctica parece reunir la direccion analítica y observadora, con la sintética panteista; el ideal de los hijos de Pouan-Kou con el de los descendientes de Brahman.

Pero el mazdeismo, falto de superior criterio en que fundir las opuestas tendencias, manifiéstase en forma eternamente dualista. De cualquier modo no obstante, se conservan las tradiciones psicológicas, puesto que se establece y cree como base de todo, el tiempo ilimitado (Zervand-Akerene) emblema del espíritu.

Llegamos al pueblo helénico. Allí la filosofia germinando y creciendo en forma puramente racional, vá paso á paso cultivando la ciencia del alma en los tres periodos de perfeccion, madurez y decadencia. Si apenas existen indicios en el naturalismo de Tales, en cambio las escuelas que le suceden, pasan de la Ontologia á la Psicología, siguiendo igual proceso la historia del pensamiento humano que el de la cultura general griega; á saber: de la periferia al centro (Atenas).

Pero la ciencia psicológica nace propiamente en el *nosce te ipsum* de la filosofia socrática. Con la inscripcion del templo de Delfos se verificó el mas importante paso.

Platon y Aristóteles por los dos encontrados caminos que

sigue la escuela académica, el *idealismo* y el *realismo*, colocan el fundamento de todo saber en la conciencia.

Sigue el derrotero de ambos la filosofía griega, aun en las vías de la decadencia, pues los modos del *criticismo*, suponen la continuidad, si bien representa siempre este sistema un paréntesis en la historia de la Psicología.

En el *neo-platonismo*, naciendo el alma del *verbo*, alcanza nuestra ciencia un superior grado de progreso.

El cristianismo vuelve á señalar en sus albores, la restauracion de la Ontología en la filosofía, con la concepcion del Ser Supremo; y hasta muy entrados los años no reaparece con las escuelas cristianas el subjetismo, que por los místicos informa en nuestra base la ciencia del alma. Mas tarde luchan fe y razon, impidiendo el combate el desarrollo progresivo de la Psicología, ni aun en su parte experimental.

Giordano Bruno, Campanella, Hobbes y otros preparan por diversos caminos la ciencia que Descartes inicia despues. Y de esta suerte llega hasta la época moderna, anunciada por materialistas y sensualistas, por espiritualistas y empíricos la Psicología, fundada ya en sólidas bases; debiendo ser considerado muy especialmente el impulso que recibe, merced á la escuela escocesa.

Iniciase en realidad la ciencia analítica y por ende la nuestra, con el célebre entimema cartesiano *cogito ergo sum*. Las escuelas antagónicas de que se ha hecho mencion prosiguen dividiéndose el terreno de la Psicología moderna. Escépticos y enciclopedistas detienen su curso hasta que se estudia y amplía el conocimiento del espíritu, del cuerpo, y de sus relaciones mútuas, segun las conocidas teorías cartesianas del influjo físico, las causas ocasionales, y la armonía preestablecida. Nuevos materiales aprontan los fisiólogos y con especialidad los vitalistas.

Por último, la filosofía novísima restaura de un lado é investiga por otro principios racionales conformes á la experiencia, construyendo así la Psicología sobre la base de la Antropología, de que forma parte. Y por tal proceso, en la evolucion postrera, nos hallamos con la *Antropología psíquica*, sustituyendo á la antigua Psicología.

II.

Existe en todas las épocas de la vida humana una relacion íntima entre las facultades del ser racional y su manera de producirse en medio de las sociedades; relacion que se muestra ora dando al cuerpo privilegios exclusivos, siendo mirado como superior al espíritu, y aun como nuestra sola esencia, constituyéndose doctrinas enteras llevadas á la esfera de la práctica, teorías vívidas; ora del opuesto lado, otorgando preeminencias al espíritu, que llegan á influir de igual modo que las anteriores en los actos de la humanidad; ora finalmente partiendo de concepciones mas elevadas, se presenta el verdadero valor de ambos y se les concede (en idea todavia) á cada uno de estos seres elementales del hombre, el real y positivo que merecen. Asi lo vemos confirmado en el naturalismo gentil, en el espiritualismo de los tiempos medios y en los modernos, (pues somos hijos de la civilizacion que desarrolló este último concepto humano) y en el presentimiento del armonismo en los presentes.

Siguiendo esta como ley histórica, se reproduce de igual suerte en las sociedades el predominio de una facultad humana sobre las restantes. A veces impera la fantasía, en las razas semíticas principalmente en los primeros movimientos orientales en tiempo de unidad caótica é indiscernida, distintivo característico de este periodo histórico; á veces gobierna el mundo el entendimiento en oposicion á lo sensual en época de reacciones críticas y de variedad: á veces en fin, se empieza á aspirar al reino de la razon, uniendo en consorcio amistoso todas las facultades anímicas. Es quizá la edad primera de la historia humano-terrena, vida de *pensamiento sensible*, si se permite la expresion; la segunda, vida de *sentimiento* apasionado é incondicional, nutrido de los impulsos mas nobles y mas groseros juntamente; la edad presente, de la *voluntad* racional, esto es: no la hija del capricho, sino la regida desde la unidad de la conciencia (inteligente y sensible) por la suprema voluntad donde todo se compenetra.

Cuando comienza la antítesis y contrariedad en la edad antigua; cuando Grecia inclinada al intelectualismo en la ciencia,

empezaba á desplegar su magnífico ideal, nace la Lógica con el desarrollo de la dialéctica en Platon, y con la tendencia peripatética, cuyo fundador es el creador de la ciencia del conocimiento, pues los anuncios de la Lógica en el pueblo indio, en el Nyaya (1) no son lo bastante orgánicos para que se puedan considerar como verdaderas bases de la misma. Aristóteles es sin duda alguna, el padre de la Lógica.

El pueblo griego, con el alto sentido que le caracteriza en las artes, en la legislación, en la religion, en la moral, en todo, tuvo el perpétuo propósito (especialmente la escuela del filósofo estagirita) de cultivar la ciencia con carácter de *sabiduría*. (2) Esto explica el desarrollo preponderante de la Lógica en la escuela que aspiraba á hacer prácticos los principios, mediante la facultad del entendimiento, ya que la mision del mismo no es otra que servir de mediador entre los sentidos y la razon, enlazando lo último sensible con lo total absoluto. He ahí tambien porque es el realismo aristotélico irracional por faltarle la vuelta á la idea, á cuyo conocimiento profesa antipatía, á causa de la oposicion al idealismo platónico. Por no considerar al entendimiento solo en su verdadero valor, sobrevinieron las perjudiciales abstracciones aristotélicas, (3) cuyos resultados aun hoy nos afectan.

Fundada en abstracciones viene la Lógica desenvolviéndose desde 400 años antes de Jesucristo hasta nuestros dias. Hoy ya se ha levantado el sentido de cultivarla. Aristóteles considerándola bajo el punto de vista de *arte de pensar*; rechazando la idea por una parte, y por otra pretendiendo no sumirse en el puro fenómeno, dibuja la abstraccion en todos sus aspectos con las nociones comunes generales y generalizadas.

Renuévase mas tarde la cuestion primordial de Platon y su discípulo en la Escolástica entre realistas y nominalistas, llevando siempre la mayor ventaja la filosofía aristotélica.

Descartes no constituye la Lógica sobre nueva base como hubiera sido de esperar, dado su colosal génio, y de ella se

(1) V. los trabajos de Barthélemy St-Hilaire, especialmente en el «Dictionnaire des sciences philosophiques.»

(2) Toda la vida y obra de Sócrates se cifra en este propósito.

(3) Ejemplo la Escolástica en la Edad Media.

sirve tal como la encuentra, aun siendo en parte su enemigo. Malebranche, Spinoza, Leibnitz, siguen admitiéndola. Kant mismo ¡cosa extraña! cree que solo dos ciencias hay en su tiempo verdaderamente constituidas en sólidos cimientos: la matemática y la lógica. Sin embargo, ya presiente la *trascendental* en oposicion á la *abstracta*.

Fichte y Schelling la desprecian como perjudicial; pero llega el segundo padre de nuestra ciencia, Hegel, que la reedifica, partiendo de las categorías intelectualmente concebidas por Kant; no sin haber antes Bacon con el *Novum organum*, tratado de restaurarla, teniendo ilustres continuadores la marcha del filósofo inglés, tales como Stuart Mill, quien con profundo criterio organiza la ciencia que nos ocupa, presentándola en cuadro bastante acabado en el límite de su pensamiento.

La Lógica, para concluir, en el nuevo y potente movimiento germánico, no es una ciencia puramente formal, sino esencial y real.

III.

La Etica como ciencia filosófica de la moralidad, debe propiamente sino su raiz, su organizacion á Grecia (como las anteriores), puesto que en el Oriente van unidos los principios morales á los religiosos. Constituyen la Etica en el pueblo helénico principalmente las escuelas cínica (de Antistenes), estoíca (de Zenon), y aun la cirenáica y el epicureismo ponen su piedra en la fundamentacion; y sobre todas, la italica de Pitágoras, á quien entre otras muchas cosas se atribuyen los llamados *versos áureos*, cuya moral es de lo mas perfecto; y finalmente la del estoíco Epicteto, el esclavo protegido de Marco-Aurelio el filósofo.

El *neo-platonismo* despues dilata un tanto los horizontes de la Etica, si b'en no se ocupa directa é independientemente de esta rama de la filosofia; pero abre el camino á la cristiana, que la cultiva en igual forma unida á la religion. Ya en la Edad Media un exagerado misticismo trunca la corriente á la filosofia moral, oscureciendo un tanto el concepto de la moralidad misma.

Dentro de las órdenes monásticas se inaugura una lucha:

los dominicos con Santo Tomás, y los franciscanos con Duns Sesto; y lo que al comienzo pareciera nimiedad, motiva en parte la *Reforma*, cuyo hecho histórico influye, como era natural poderosísimamente en la Ética, abriendo nueva etapa á la ciencia de la moral. Separándose la filosofía de la teología, se esparcen por doquiera los principios de la pura moral cristiana aumentados con los de la moral natural é independiente de la esfera religiosa. Los extravíos en esta época nacidos, desplegados mas tarde, del utilitarismo, el sensualismo, el materialismo etc., dan ocasion y motivo á una brillante reivindicacion de la moral cristiana. Preciar aqui la obra de Leibnitz seria conducente á la verdad, si no excediera los límites que nos hemos impuesto

A fines del siglo xvii y principios del xviii, con los enciclopedistas, antes y despues de ellos, se resuelven en dos las escuelas científicas, determinadas por el *positivismo* de Augusto Comte y otros, y los filósofos *moralistas*. Pero á una ciencia superior á la filosófica y á la histórica, estaba reservada en la época moderna la gloria de echar los nuevos cimientos para la formacion de la Ética, como verdadera ciencia independiente: la *Filosofía de la Historia* con efecto, en su parte capital la Biología, la ha planteado de manera racional, como la antropológica de la vida moral y de las leyes de la moralidad.

Permítasenos ahora, despues de escrito lo anterior, una consideracion final.

Observada la crisis general presente y la perenne lucha de la historia del pensamiento humano, á todo pensador se ocurre que aquella es el anuncio de una nueva edad, y el anillo de transicion en la cadena del tiempo; y que el combate cesará entre la materia y el espíritu, entre el sensualismo y el idealismo, para abrir paso á superior ideal en la ciencia y mejor conducta en la vida. ¿Cuándo llegará á tomar cuerpo semejante aspiracion? Cuando sobrevenga la verdadera regeneracion política, la tranquila reorganizacion social, y la sincera reforma religiosa. El problema está planteado: la Providencia lo resolverá.

HERMENEGILDO GINER.

N A D A :

III. (*)

Ateniéndome en un todo á la pauta que trazara en el primer artículo, tócame desarrollar en éste la teoria escolástica sobre el espacio y el tiempo, demostrando de paso y muy ligeramente la veracidad que tienen en sus determinaciones no ya solo la inteligencia, sino que tambien los sentidos.

Antes de todo, debo consignar para satisfaccion de los señores Palomo y Casilari, que no me mueve á tomar la pluma deseo immoderado de censurar, ni mucho menos pretendo obligarles á nueva réplica, por mas que ésta pudiera ser brillante y sublime, condiciones que resaltan en sus escritos, sobre todo si estos versan sobre un punto de metafísica, sino que solamente me propongo contrarestar el mal efecto que hayan podido ocasionar los errores sostenidos por ambos señores.

Ocuparme debia en este momento de las dos últimas epístolas de dichos escritores, pero temo escitar su irritabilidad y no quiero provocar el furor de su sátira violenta. Omito todo juicio crítico acerca de ellas, pues juzgo que el tiempo vale mucho y que las glorias que con ellas hayan podido conquistar, debo dejárselas íntegras.

Hecha esta declaracion, comenzaré por manifestar que los secuaces de la escuela escéptica han sido los que han puesto en duda la certeza de las determinaciones de los sentidos, y los que negando la veracidad de ellos, hanse dado á destruir la legitimidad de ese medio de conocer, y por ende la de todas las

(*) Véase los números 4.º y 5.º de la REVISTA.

modificaciones intelectuales sin las que las ciencias existir no podrian, ni la verdad llegaria á conocerse.

La conciencia testimonia que el objeto de los sentidos, esto es, la modificacion que estos llevan al sensorio interno, son imágenes reales de los seres y cosas que constituyen su término respectivo. Dicho testimonio es completamente cierto, porque si pudiera haber engaño en el sentir, seria preciso suponer, que ó nuestra alma siente que siente en el acto mismo de no sentir cosa alguna, ó que puede darse accion sin término respectivo. Mas es asi que suponer que puede haber sensacion sin término sentido, es tan absurdo como admitir accion sin objeto en quien recaiga, luego en el sentir las modificaciones que percibimos, no cabe engaño. Y si esto es una verdad evidente, evidente es tambien que el alma al sentir que siente se dá cuenta de que los cuerpos se le representan real y no aparentemente, y por tanto, que ese posible engaño, que segun el Sr. Palomo, pueden sufrir los sentidos al contemplar las sustancias y reconocer su existencia, es un absurdo psicológico de gran monta que la ciencia rechaza y repugna á la razon.

Pero hay mas; no solo la conciencia no yerra al atestiguar que sentimos y nos representamos fielmente cuerpos reales, sino que tambien los sentidos externos tampoco nos engañan siempre que los ejercitemos con las debidas precauciones.

Es principio inconcuso en Critereologia, que á la manera que cada una potencia cognoscitiva no yerra respecto de su objeto propio, cada un sentido tampoco se engaña respecto del suyo, siempre que el órgano mediante el cual funcione se halle en su estado normal, y el medio por el que el objeto haya de comunicarse al sentido, sea el mismo por quien el sentido está ordenado á comunicarse con el objeto. Cumpliendo con estos requisitos, los sentidos jamás yerran. «Cuando por impedimento del órgano ó del vehículo correspondiente no se percibe el objeto tal como es, esto propiamente hablando no es engaño, sino resultado funesto de no cumplir con las exigencias naturales del organismo.» Y como quiera que no se puede aceptar, psicológicamente hablando, que en todo momento y en todo tiempo estén los sentidos externos en esas condiciones

anormales, de aqui, que no puede aceptarse en la esfera de la ciencia la indicacion que hace el Sr. Palomo, al pretender elevar á la categoria de congénito y permanente defecto de la humana naturaleza, el posible funesto resultado de que dejo hecha mencion.

Concretándome ahora á la potencia cúspide de las que tiene el alma, es decir, á la inteligencia, solo manifestaré que esta facultad es veraz no tan solo en el acto de la *aprehension*, sino que tambien en el del juicio y del raciocinio. «La inteligencia, bien perciba la relacion entre el sugeto y el predicado, sin auxilio de medio alguno exterior, y solo por el mero cotejo de sus nociones respectivas, bien lo haga con auxilio de alguna nota extrínseca y por via de discurso, lo cierto es que no puede errar respecto de su objeto propio, porque ofresiéndosele este con tales condiciones que merezca su asentimiento, jamás le desconoce y siempre adquiere evideneia, ora nazca esta de la inmediata conexion de unas ideas con otras, ora de la conjuncion manifesta en alguna cualidad del hecho experimental con su respectivo sugeto.»

Pero no es esto solo; si como dice San Buenaventura, la verdad de una conclusion cualquiera estriba en que ella sea idéntica á las premisas, indudable es la veracidad de dicha determinacion de la inteligencia, puesto que ninguna cosa puede dejar de ser una consigo mismo.

Paréceme oir las exclamaciones de algun sofista, cuando al leer que la inteligencia es veraz, diga: «Si es verdad que la inteligencia no yerra en los juicios inmediatos y mediatos, el hombre será Dios, pues que será infalible. ¿Pero quién ignora los errores en que han incurrido los filósofos abandonados á su propia razon? ¿Quién ignora tampoco la radical disidencia que entre los filósofos hay acerca de los puntos mas esenciales no solo de metafísica, sino que tambien de religion y moral? ¿Cómo, pues, á vista de tan lastimoso espectáculo, osará nadie afirmar que la razon humana no se engaña ni es falible?» Y lo cierto es que si tales exclamaciones entrañaran un fondo de verdad, serian argumento irresistible de fuerza colosal. Pero es indudable que al decirse que la razon es veraz no se afirma que sea infalible, porque una cosa es la certeza y otra la in-

fabilidad. Esta implica absoluta imposibilidad de errar, y la primera solo quiere decir que la humana mente puede asentir principios verdaderos, sin sospecha de que no lo sean, y que de esos principios puede, salvo usar de las precauciones debidas, sacar las conclusiones que natural y propiamente se contengan en ellos. Sin duda, la certidumbre con que el alma pueda conocer la certeza de los primeros principios y deducir de ellos las conclusiones propias, no excluye que pueda incurrir en engaño; pero esto no proviene de que la inteligencia carezca de virtud para una y otra cosa, sino que ya por flaqueza en el entender, ya por la muchedumbre y variedad de fantasmas que se acumulan en la fantasía, ya, en fin, por no poner toda aquella atencion que de suyo piden las investigaciones árduas y prolijas, sucede en efecto que se nos esconde la verdad.

Cuando llamo, pues, *veraz* á la inteligencia no quiero decir que en alguna de sus múltiples investigaciones deje de estar exenta de incurrir en error, sino que en virtud de sus mismas propias dotes, no se engaña ni acerca de los primeros principios, ni respecto de las conclusiones que naturalmente se deduzcan de ellos, que es lo que precisamente viene á negar el Sr. Palomo, cuando afirma que el geómetra y el matemático, al aplicar sus conocimientos, esto es, al sacar legítimas conclusiones de su ciencia, no saben lo que hacen (es decir se engañan) ó hacen el absurdo; y cuando de una manera terminante, declara que la impenetrabilidad, la gravedad, el movimiento, etc., *son pura ilusion que de esas cualidades nos formamos, palabras que nada significan, ó significan cosas muy diferentes de las que les atribuye la vana sabiduria de los hombres.*

Consignadas estas breves consideraciones, paso á ocuparme del *espacio*.

La idea de extension es casi generadora de la de *espacio*.

La palabra espacio se toma en dos sentidos: uno real y objetivo, otro subjetivo y fantástico. Segun el primero llámase espacio ora la extension ocupada por un cuerpo, ora la del cuerpo mismo; segun el otro sentido, será el vacio que imaginamos como capacidad ocupable por los cuerpos.

Dado por seguro é irrefutable que el espacio no existe

independiente de los cuerpos y que no es un vacío que media entre ellos, lo defino con Leibniz diciendo: *que es el orden de la coexistencia de las cosas.*

«La extensión real de los cuerpos no solo supone multiplicidad de partes, sino también continuidad de las mismas. Estas partes múltiples de cada un cuerpo deben hallarse en diversa posición recíproca, porque si tuviesen una misma, las unas serían idénticas á las otras, y entonces no serían múltiples. Pero si deben hallarse en diversa posición recíproca, forzosamente han de guardar entre sí diversa respectiva distancia, puesto que sin distancia relativa es inconcebible toda diversa posición relativa. Pues bien; esta distancia relativa entre las partes componentes de un cuerpo, constituye el espacio real del mismo, que se puede intitular interno.»

«Mas á la manera que el espacio de cada un cuerpo consiste en la distancia relativa de sus partes, así el espacio que media entre los cuerpos que pueblan el universo consiste en la distancia relativa de sus respectivas superficies. La desigualdad de posiciones de esos cuerpos da ocasión al espacio que convencionalmente podemos llamar externo, distinguiéndolo así de aquel otro.»

El espacio no es en la naturaleza cosa distinta de los cuerpos, sino que viniéndose casi á identificar con la *extensión*, resulta ser una propiedad prima de la sustancia.

Esta doctrina, que se aparta del absurdo sostenido por los empíricos que todo lo pretenden demostrar por la sensación, y rechaza la célebre *forma a priori* de la escuela idealística, pone de relieve que el espacio no es la nada, como indica el señor Palomo, sino que es una realidad, puesto que coexiste con los cuerpos y estos no se conciben sin él, ni él se concibe sin ellos.

Debo decir también algo acerca del tiempo, y ya que el referido articulista afirma que es la nada, dar aunque breve razonada explicación de *eso*, bajo cuyo imperio, todo se transforma.

Sin sucesión no hay tiempo. El tiempo supone un *antes* y un *después*. El *antes* y el *después* implica mutación. La mutación supone *duración del ser*, porque la mudanza no destruye el *ser*, sino que le hace distinto del que era. En el tiempo, pues, debe haber algo real que dure mudándose, es decir, que

se suceda. Ese algo, es el *instante*. El instante, que es indivisible, se repite en la sucesion, y solo por ella es otro, sin dejar de ser esencialmente el mismo, como dice Alberto Magno.

A la manera que el primer minuto de la hora se repite con idéntica esencia, sin que en su ser se verifique otro cambio, sino aquel que por la sucesion ha tenido de *presente en pasado*, asi se repite el instante bajo la accion de un orden inflexible, y no encontrando obstáculo á su constante evolucion, ocasiona el tiempo. El tiempo, por tanto, no es otra cosa que el instante sucesivo y ordenado bajo la relacion del *antes* y del *despues*. Por eso Leibniz lo definió diciendo, que *era el orden de la sucesion*.

Pudiera refutar aqui las teorías que sobre el tiempo han defendido Ciceron y Gassendi al suponerle existiendo separado de los cuerpos, y las de Newton, Clarke y los ecléticos franceses, que confundiéndolo con la eternidad, le consideran como un atributo de Dios. Pero esto, á mas de exigir largo trabajo, imposible de encerrar en los estrechos límites de este artículo, no cumple al objeto que me he propuesto.

Concretándose, pues, á robustecer un tanto la doctrina que dejo sentada, solo consignaré, que la idea del tiempo «tiene su término objetivo y real, porque si bien, en cuanto á la relacion de lo *pasado* y de lo *futuro* con lo *presente* es meramente lógica, en cuanto á lo *presente* es *real*,» puesto que el instante de que hablaba no puede dejar de ser una realidad. Un eminente pensador ha dicho: el tiempo se contiene y determina en el movimiento, lo que en el movimiento haya de real eso mismo y solo eso hay en el tiempo: es asi que en el movimiento por su calidad de sucesivo hay de real un punto indivisible, luego lo que en el tiempo hay de real es el *instante*.

Yo, aplicando este argumento á las indicaciones del señor Palomo, respecto de que *el tiempo es la nada, puesto que es la expresion del no ser*, concluyo estos mal perjeñados renglones, formulando el siguiente silojismo: El tiempo es el orden de la sucesion; es asi que lo que se sucede es un instante real: luego el tiempo no es la nada.

APUNTES DE SELECCION ARTIFICIAL

PARA LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

(ANIMALES ÚTILES Y PERJUDICIALES.)

(Continuacion.)

Las aves trepadoras de nuestra provincia son escasas en géneros y especies; las únicas que conocemos son, el

Picus viridis ó pico verde, pito real, el

Picus martius ó pico rojo, el

Picus major } ó pitos, carpinteros, el

Picus medius }

Alcedo ispida ó martin pescador, el

Merops apiaster ó abejaruco, el

Yan troquilla ó torcecuello, y el

Cucullus cristatus } ó cucos.

Cucullus canorus }

Todas estas trepadoras son por su alimento entomófagas, y de tal régimen se desprende fácilmente su inmensa utilidad: los picos ó pitos, se alimentan siempre de insectos; anidan en los árboles, escogiendo para su vivienda sitios solitarios y troncos con oquedades ó carcomidos por el tiempo y los insectos; cuando estas cavidades de los árboles no son lo suficientemente extensas para la construccion de su nido, suelen agrandarlas, utilizando para tal objeto exclusivamente la fuerza y resistencia de su acerado pico; y si alguna vez ataca los ár-

boles lo hace tan solo en los puntos muertos del vegetal, donde se guarecen infinidad de insectos, que provocaron el deterioro del árbol; en busca pues de estos insectos, que siempre encuentra, ocupa su tiempo el pico, y nunca como vulgarmente se cree haciendo morir al arbolado, ni valiéndose de medios vegetales para romper el hierro, piedras, ó sustancias resistentes con que se pretende cerrar su nido, en los cuentos fantásticos de muchos ilusos. Los cucos y el torcecuello son de la misma manera entomófagos y como los picos muy útiles para el hombre; y el martin pescador, muy escaso por cierto, es de mediana utilidad por mezclar con algunos insectos pequeños pecès que caza en nuestros rios.

Las aves representantes de las gallinaceas son en nuestra provincia muy pocas en individuos, por mas que abunden las familias y los géneros; todas ellas son animales muy útiles por servirnos de alimento, y porque en su régimen alimenticio notamos predileccion por los insectos, siendo como se sabe aves fitófagas: sus representantes son, el

Columba palumbus ó paloma torcáz, el

Columba ænas ó zorita, zurita, el

Columba turtur ó tórtola, el

Coturnix communi ó codorniz, el

Perdix rufa ó perdiz, el

Pterocles alchata ó ganga, el

Pterocles arenarius ú ortega. A la manera de lo que ocurre con los rapaces de pequeña talla, estas aves cuando jóvenes devoran un sin número de insectos en sus distintos estados metamórficos, dejándose ver por dicha razon su grande utilidad.

Del gran orden de las zancudas, que habitan constante ó temporalmente nuestra provincia, nos ocuparemos en diferentes secciones, para llenar de una manera completa, aunque siempre á grandes rasgos, el estudio que deseamos.

Primera familia: presirrostras ú otidas; á estas aves pertenecen el

Otis tarda ó avutarda, avetarda, el

Otis tetraz ó cison, avutarda pequeña, el

Vanellus cristatus ó avefria.

La base alimenticia de estas aves son los insectos: las otidas ingieren tambien como alimento tallos de vegetales y algunas semillas; pero el hombre las persigue para utilizar su sabrosa carne, y bajo este segundo concepto nos convendria en mucho pasarlas á domesticidad; y mucho mas si tenemos en cuenta su gran talla y su escaso número, expuesto por lo tanto á extinguirse si el hombre continua en su persecucion; en resúmen, unas y otras nos son muy útiles y conviene no exterminarlas.

La familia de las cultrirostras ó ardeidas, está representada en nuestra provincia por las grullas, las garzas y las cigüeñas. Las grullas, eminentemente granívoras, son aves que ocasionan algunas veces destrozos de mucha monta en las plantaciones de cereales; bajo este punto de vista no reportan utilidad alguna, aunque como alimento proporcionan al hombre algunas ventajas. Las garzas y las cigüeñas son aves exclusivamente carnívoras; su alimento principal en las primeras, lo constituyen algunos insectos y peces, y en las segundas los reptiles; la carne de las primeras es comestible; son escasas en número con relacion á las segundas, y sus ventajas como animales útiles son de mediana importancia: casi todas ellas habitan en nuestra localidad durante el invierno, y he aquí la razon de que en nuestro suelo no destruyan gran número de insectos, pero respecto á las cigüeñas conviene que nos fijemos con toda atencion.

Hemos dicho que el alimento esencial y casi exclusivo de las cigüeñas son los reptiles, saurios, ofidios y batracios; todos segun sabemos, son exclusivamente insectívoros; ninguno de ellos (como vulgarmente se supone) se alimenta de vegetales produciendo daños en las plantas agrícolas, muy al contrario; se alimentan diariamente de multitud de insectos fitofagos, y estos reptiles tan útiles, desaparecen por la voracidad de las cigüeñas; estas por su parte no llevan á cabo utilidad alguna conocida, por cuya razon de ninguna manera debemos considerarlas como útiles, y si hemos de dar nuestro fallo, será en contra de la creencia general, declarándolas perjudiciales: los representantes de las grullas, garzas y cigüeñas son, el *Grus cinerea* ó grulla, el

Ardea cinerea ó garza real, el

Ardea alba ó garceta, el

Ardea Stellaris ó torito, y el

Ciconia alba ó cigüeña.

El resto de las zancudas, á las cuales pertenecen las Longirostras, Macroactilas y Fenicopteridas, está constituido por aves todas insectívoras; muy rara vez algunas de sus especies mezclan con su alimento ordinario fragmentos de vegetales acuáticos; algunos de sus individuos, principalmente en las escolopacidas, son muy estimados por su sabrosa carne, y bajo todos estos conceptos son animales útiles: representan á dichas aves el

Scolopax rusticola ó chocha, gallineta, el

Fulica atra ó gallareta, y el

Fenicopterus roseus ó flamenco, soldado.

En el orden de las palmípedas tampoco encontramos aves nocivas para el hombre; insectívoras las mas de ellas, psicívoras otras, y fitófagas la menor parte, nos sirven de alimento, y algunas de ellas tales como el

Ancer cinereus ó ansar, ganso, oca, y el

Anas boschas ó pato real, dieron desde hace ya siglos, los individuos que utilizamos en estado de domesticidad, aprovechando tanto de las salvages cuanto de las domésticas, su carne, sus huevos y su finísimo plumage.

La clase de los reptiles es digna para nosotros de especial estudio, por su importancia relativa en la vida animal y vegetal. Tanto se ha denigrado á esta benemérita clase de animales, y tantos absurdos ridículos han caído como anatema sobre ella, que será mucho é improbable el trabajo para la redención que nos proponemos conseguir. Difícil será pues desarraigar del vulgo la idea de que el galápago y el sapo son venenosos, que la salamandra también lo es, que los lagartos son enemigos del sexo bello, que la culebra acomete al hombre y se amamanta de la mujer envenenando á su hijo con la cola, que la salamanquesa es venenosa y emponzoña el agua que toca, provocando la calvicie al que bebe de ella, y por último, que los lagartos, lagartijas y culebras, se alimentan de sustancias vegetales. Nosotros creemos, según las observaciones

mas detenidas acerca del particular, que los galápagos, ranas acuáticas y terrestres, lo mismo que las salamandras y sapos, son exclusivamente insectívoros, y de ninguna manera perjudiciales por veneno alguno; antes al contrario, muy útiles por alimentarse exclusivamente de insectos perjudiciales; que las culebras, inofensivas por completo, no han podido ni pueden llevar á cabo la difícil tarea que se les atribuye, por que carecen de lábios y su boca está armada de dientes agudísimos: lo mismo que las lagartijas y lagartos son exclusivamente insectívoras y carnívoras para con los pequeños roedores; que los lagartos y lagartijas si se aproximan á las plantas, es tan solo en busca de insectos para alimentarse de ellos; y por último, que si la salamanquesa se ve sorprendida junto al agua ó en los sitios húmedos por la mal ilustrada mujer que se asusta de ella, sepa: que el pequeño saurio está allí precisamente, á caza de mosquitos é insectos acuáticos y nocturnos, que le sirven de alimento. También consignaremos aquí, que el eslison ó liso, es completamente inofensivo, y como sus congéneres exclusivamente insectívoro.

Los representantes de estos últimos animales, todos útiles en extremo, son en nuestra provincia, el

Emys leproea ó galápago, el

Lacerta viridis ó lagarto, el

Lacerta agilis ó lagartija, el

Coluber scolaris ó culebra, el

Rana esculento ó rana, el

Hyla arborea ó rana verde, el

Geko mauritanicus ó salamanquesa, y el

Seps chalcides ó eslison liso. En esta provincia abundan extraordinariamente los reptiles: lo accidentado del terreno, los arbustos y oquedades de las rocas les protegen, ofreciéndoles guaridas de seguridad para continuar su vida fuera de los ataques de la cigüeña, su implacable exterminador, y los del hombre que ignora su inmensa utilidad. No podemos menos de consignar aqui lo que vulgarmente se cree del *Seps*, al que hemos dicho llaman liso, eslison ó escorpion (1): de este inocente,

(1) Al ESCORPIO le llaman exclusivamente alaclan, y al eslison algunos le llaman escorpion.

útil é inofensivo animal se cree: que una vez colocado dicho ser en la superficie del cuerpo á la cual no puede adherirse, lame constantemente durante veinticuatro horas, y de una manera insensible para su víctima, hasta lograr por ese medio destruir el epidermis de un punto, y depositando en seguida su mortal veneno, ocasiona inevitablemente la muerte; todo esto en resúmen tan solo es pura fábula: ya hemos dicho que exclusivamente se alimenta de insectos, y su inocuidad y utilidad para el hombre está fuera de toda duda.

Los insectos de nuestra provincia no son tantos en número, como en el resto de las provincias andaluzas; pero sí viven en ella variadísimas familias y géneros.

Primera clase: insectos coleopteros.

Representantes de todas las familias de coleopteros habitan nuestra provincia; el gran número de aves insectívoras que la pueblan, y el no menor de reptiles impiden que tanta exhuberancia llegue á convertirse en verdadera plaga, productora de gravísimos daños para los agricultores de la localidad: hasta ahora vemos, que en las provincias limítrofes á esta las plagas de insectos destructores ocasionan hace tiempo gravísimos daños: precisamente en ellas la gran tala de arbolado, alejó desde ha tiempo muchas aves; y los reptiles, sin grandes defensas por la trasformacion de terreno, disminuyeron en número considerable: estas con especialidad, han sido desde luego las mas determinantes causas del fenómeno que tan palpables efectos ocasiona: sírvanos pues de leccion práctica, lo que ocurre á nuestros vecinos, para encaminar de un modo conveniente á nuestro provecho las trasformaciones del suelo que estudiamos, con relacion á los animales y plantas que lo pueblan: los centenares de millones de insectos que por doquiera viven, pululan y mueren, modifican mas prontamente una localidad cualesquiera, que una serie de muchos años en la misma si invirtiéramos en ella ó modificáramos con estudio ó al acaso toda la poblacion del resto de los animales. El mundo de los insectos en sus diferentes estados se encuentra en todas partes: desde el ser vivo hasta en el ser muerto; desde el embrión hasta en las heces fecales del individuo adulto: los coleopteros (como tales insectos) serán pues á nuestro estudio la ver-

dadera síntesis de todos los demás, pues en sus familias, géneros y especies, veremos compendiada toda la vida, y toda la relación íntima con el resto de los entomozoos.

En el orden de los coleopteros encontramos familias fitofagas é insectívoras ó carnívoras; á las primeras pertenecen los

Idrofilidos

Escarabeidos

Buprestidos

Tenebrionidos

Escolitidos

Cerambycids

Curculionidos y

Crisomelidos.

Por el contrario; las que son en extremo útiles, por que se alimentan de insectos fitofagos, ó de materias en putrefacción son, las

Cicindelidos

Carabidos

Ditiscidos

Estafilinidos

Silfidos

Lampiridos y

Coecinelidos. Queda pues de entre ellas una de no pequeña importancia, y es la de los meloideos: á ella pertenecen dos seres útiles en medicina y veterinaria, usados como medicamento caustico, y son la cantárida y la carraleja,

Cantharis vesicatoria, cantárida,

Meloe mryalis, carraleja, aceitera.

La primera de ellas es fitófaga, y puede ocasionar daños en el arbolado; la segunda es hervívora en el estado perfecto, pero devasta la miel, y destruye las abejas, si se multiplica en el estado de larva. La manera como este último animal se comporta para con las abejas es como sigue: las larvas de carraleja se encuentran en acecho colocadas en el caliz de las flores; á ese punto tocan las abejas para elaborar la miel de los nectarios, y de improvisto salta sobre ellas la larva de carraleja; el insecto así sorprendido vuela á la colmena; entonces la larva se separa de la abeja, busca la miel, se alimenta con ella, ma-

tando antes las larvas de abejas, y despues de pasar al estado perfecto, se retira de la colmena esquilmada, para alimentarse de yerbas en su completo desarrollo.

Conviene por lo tanto continuar usando como sustancias causticas los productos de estos dos seres; de esa manera en algo se disminuirá su número, y los daños que pudieran ocasionar por su excesiva multiplicacion.

LUIS PARODY.

(Concluirá.)

RECUERDOS DE SUIZA.

LA ENGADINA.

I.

Recuerdo perfectamente la impresion que experimenté á la vista de la singular comarca pintoresca y selvática que tiene por nombre *La Engadina*. Recuerdo tambien, que nunca hasta entonces pude soñar con la existencia de un pais tan rico de paisajes agrestes y donde sobre todo se respira un aire cuya pureza excede á toda alabanza.

Procuraré reunir en estos renglones mis apuntes, escritos en los lugares á que voy á referirme, y que segun acontece con las rápidas y breves notas del album de viagero, son ligerísimos rasgos, apreciaciones compendiadas, ideas apenas revestidas de la suficiente amplitud.

Empecemos, pues.

II.

Hay en los Alpes Réticos una porcion denominada por la mayoría de los escritores el *Grupo de la Bernina*, cuyos confines son: al Oeste la Alta Engadina en su *region de los lagos*: al Norte y Este la calzada que de Samaden conduce á Tirano despues de recorrer el valle de Poschiavo (Canton de los Grisones) y al Mediodia el valle de Malenco.

Casi toda esa region es suiza.

Tres valles permiten desde la Engadina el paso hácia el *Grupo de la Bernina*; á saber: el valle de este último nombre, el de Fex y el de Rosegg.

Habiamos elegido á Pontresina como punto de partida á las montañas, y allí aguardamos el momento de verificar la ascension.

Pontresina es una preciosa aldea: tiene dos barrios llamados, el superior *Giarsun* y el inferior *Laret*.

Dista una legua próximamente de los baños de *Saint-Moritz* (San Mauricio) y de Samaden.

Su elevacion sobre el nivel del mar es de *seis mil diez* piés suizos.

Cerca de *Giarsun* hay una torre de figura pentagonal, que se comunica por un subterráneo con una casa vecina y se conserva en buen estado.

Los cronistas la denominan *propugnaculum* (obra de defensa á la entrada del desfiladero) y tambien *Pontresina*, y las gentes del pais *Spancola*.

En el siglo x los sarracenos extendieron sus correrias por los Alpes, y Hugo, conde de Provenza, celebró con aquellos un tratado de alianza, consignándose en una de sus cláusulas que les seria confiada la custodia ó guardia de los desfiladeros que hay entre Italia y Suabia.

Cerca de la torre estaba la antigua Pontresina, y cerca tambien se conserva la antigua iglesia parroquial.

Desde Pontresina se ve el valle de Rosegg y cerrándolo á una distancia de tres leguas el *Glacier* de su nombre. En primer termino la pirámide del Tschierva á la izquierda y el Rosatsch á la derecha. Las vertientes de los montes que forman el valle están cubiertas de bosques y en las últimas lejanias aparecen el glacier de Morteratsch y el monte Pers.

III.

Saliendo de Pontresina y á poca distancia de la aldea, atravesamos el torrente de la Bernina sobre un puente de un solo arco, el cual por haber sido lanzado á través de un barranco profundo como un abismo se llama *Punt Ota*.

En el fondo rugen las aguas; estréllanse contra las piedras y levantan blanquísima espuma.

Despues de cruzar el puente empieza á desarrollarse el valle de Rosegg.

El sendero se eleva suavemente á lo largo de un arroyo, abriéndose paso entre los bosques y los pastos que exhalan suaves emanaciones.

Vemos á la derecha las nevadas cumbres del Atlas y del Rosatsch y á la izquierda los picos del Tschierva y del Morteratsch.

El glacier de Rosegg se hace mas perceptible en sus dos brazos.

Para descubrir bien las cúspides y los contornos del *Piz Rosegg* y la Bernina hay que subir á la *fuorca da Surlej*, altura de unos ocho mil quinientos piés que permite admirar en toda su grandeza el *Piz Bernina* (trece mil quinientos siete pies.)

El *Piz Rosegg* es verdaderamente notable por su figura muy parecida á una fortaleza.

En su base el glacier Rosegg se une al que baja del Tschierva.

IV.

La ascension mas curiosa que puede hacerse á partir de Pontresina, es sin duda la del *Piz Languard*.

Para verificarla son indispensables un tiempo excelente y puro, un buen guia y provisiones de boca.

Yo tuve la suerte de llevar á termino tan deliciosa excursion, en la forma que paso á referir.

Salimos de Pontresina antes de amanecer y nos internamos en una prolongada subida, á través de bosques de arolas y de espesuras de rododendros. Una hora mas tarde habia desaparecido la vegetacion arborescente.

Cerca de nosotros habia un chalet bajo cuyo hospitalario techo descansamos algunos instantes, y transcurrida otra hora de marcha llegamos á la base del Cono del Languard.

Allí empieza la verdadera, la penosa ascension. Al suave sendero que se desarrollaba en multitud de curvas sucede una cuesta áspera, pavimentada de movedizas piedras y de grandes rocas que es preciso escalar ó rodear.

Mas arriba percibimos un rumor extraño. Es una bandera de hierro que produce, azotada por el viento, una indefinible melodía.

La bandera, erigida en la altura, exhibe las armas de las tres Ligas y la cruz federal, y á su lado se encuentra una tabla de orientacion, necesaria para precisar las principales líneas del horizonte.

V.

El cuadro que se descubre desde la altura es admirable, y cuantos viajeros han tenido la fortuna de contemplarlo aseguran que seria imposible hacer su descripcion.

El comandante Ladner, al cual se debe la tabla de orientacion mencionada, quiso formar el catálogo de las montañas visibles desde la cumbre del Languard y que tienen un nombre determinado, pero tuvo que renunciar á su empresa, pues encontró que pasan de *mil*.

El panorama es sublime, espléndido, magestuoso. Parece un mundo solitario, glacial, imponente.

La nieve impera por todos lados; el conjunto se asemeja á un planeta deshabitado, y tal creeríamos sino vislumbrásemos allá lejos las aldeas de Saint-Moritz y de Cresta con sus verdes y risueños prados.

Hé aquí algunos rasgos de tan grandiosa perspectiva. A la derecha vemos el monte Rosa, el Finsteraarhorn, el Gotardo y el Adula.

Al Mediodia las montañas de Poschiavo y de la Valtelina.

Al Este los Alpes del Tirol.

Al Oeste los Alpes de los Cantones que domina el Titlis, el Glärnisch y el Todi.

Al Norte los Alpes de San Galo y de Appenzell, y la arrogante montaña, el magnífico muro del Rhætikon.

VI.

Cerca de la region á que me refiero, salen, al pié del monte Rosatsch, las aguas minerales de Saint-Moritz.

La aldea de este nombre dista veinte minutos del nacimiento de las aguas y ocupa la orilla derecha del *Inn*, próxima al tercero de los pequeños lagos que forma este rio.

El horizonte que se extiende frente á la aldea es agradable

aunque no extenso. El lago alpino, los bosques y los pastos, y en el fondo las construcciones del edificio termal; edificio que se comunica con el pueblo por un camino de carruajes.

Las aguas eran conocidas desde hace mucho tiempo; tanto, que Paracelse las mencionaba en 1539.

En 1853 Mr. Conradin de Flugli-Aspromont, natural de Saint-Moritz, comprendió la conveniencia de dotar la aldea de un establecimiento termal, y después de varias dificultades, empezó la obra en 1854 y terminó en el año siguiente.

El agua, tomada en la fuente, es incolora, límpida y de sabor grato. Su temperatura invariable es de 4°, 5 Reamur. Sus principios esenciales son el ácido carbónico, la sosa y el óxido de hierro, y está saturada de ácido carbónico en el estado gaseoso.

Las principales enfermedades que curan estas aguas, según el doctor de Rascher, son las afecciones que se derivan de una mezcla de la sangre y de los humores; la atonía en las funciones de la piel; la disposición de los resfriados y reumatismos; las transpiraciones demasiado abundantes; los dolores nerviosos, en tanto que tienen por principio la pobreza de la sangre; las enfermedades del hígado y del bazo; las afecciones del espíritu, etc.

VII.

Las bellezas de la Engadina son de un orden muy superior. La dulzura de los encantos apacibles se confunde con la magestad imponente, y así cautiva la sencillez de unos cuadros como asombra la sublimidad de otros.

¡Misteriosa armonía que pone de manifiesto la profusión de maravillas con que la Providencia ha dotado al mundo de los Alpes!

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

LA ECONOMIA POLÍTICA Y EL CRISTIANISMO.

Son muchos los que creen que la Economía política es una ciencia absolutamente nueva, y para algunos el origen y existencia de esta ciencia no se extiende mas allá de los nombres de Quesnay, Smith y Malthus. Nosotros no podemos admitir sin restricciones este modo de apreciar el origen y existencia de la Economía política. Admitimos de buen grado que esta solo comenzó á presentarse con las formas y condiciones de ciencia, de estudio distinto y separado de la legislación y la política, desde la publicación de las Máximas generales de Gobierno Económico de Quesnay. Admitimos tambien que desde el último tercio del siglo pasado ha entrado en una nueva fase, adquiriendo notable desarrollo bajo la impulsión de los escritos publicados por Smith, Say, Malthus, Storch, Blanqui, Rossi, Bastiat y tantos otros, cuyos trabajos tienden á constituir la Economía política sobre bases y condiciones propiamente científicas, con sus principios, sus leyes y sus deducciones especiales.

Pero, ¿quiere decir esto que antes de esa época nada se sabía de Economía política? ¿Deberemos decir por eso que esta clase de estudios eran completamente desconocidos en los siglos anteriores?

La historia de los pueblos y su legislación nos enseñan que, antes que apareciera el sistema agrícola de Quesnay, [había dominado en las naciones de Europa, y con especialidad durante los siglos XVI y XVII, el sistema de las restricciones y

privilegios, conocido en Economía bajo el nombre de Sistema Mercantil, sistema basado sobre la idea de que el oro y la plata constituyen la verdadera riqueza de las naciones.

Sabido es también que durante los expresados siglos, ó mejor dicho, en el último tercio del siglo xvi y primero del siglo siguiente, aparecieron ya escritos notables, en que se trataban de una manera mas ó menos completa los diferentes problemas de que se ocupa hoy la Economía política. Testigos la República de Bodin y el Discurso sobre la moneda de Scaruffi. Testigos también los escritos publicados á la sazón por Davanzati, Montanari y especialmente por el napolitano Serra.

Si quisiéramos hacer alarde de erudición, y no lo consideráramos innecesario al objeto principal que nos hemos propuesto al escribir estos artículos, no nos sería muy difícil comprobar con numerosas citas que no pocos escolásticos de los siglos xiii y xiv sabían algo de Economía política. La obra de Santo Tomás De Regimino Principum, y la que con título igual escribió el agustiniano Egidio Romano, contienen pasajes notables sobre no pocos de los problemas á que se refiere la ciencia económica de los Estados.

Pero pasemos mas adelante en nuestra marcha retrógrada, y llegando hasta la antigüedad pagana, veamos si las naciones cultas anteriores al cristianismo, eran completamente extrañas á las nociones de Economía política.

Cierto, que no encontraremos entre los antiguos, ni tratados especiales y exclusivos de esta ciencia, ni el exámen y discusión de todas las doctrinas y problemas que abarca este estudio en nuestro siglo; pero esto no prueba de ninguna manera que sus sábios no meditaron sobre estos problemas.

Si no escribieron tratados especiales de Economía de la política, la constitución especial de la familia entre los antiguos aun con respecto á las naciones mas civilizadas como Grecia y Roma, constitucion de condiciones completamente diferentes de las que recibió despues, bajo la influencia benéfica y regeneradora del cristianismo, hacia necesaria una ciencia especial, á la que apellidaban Economía y que consideraban como distinta y separada de la Política. Sin embargo, en esa Económica, y sobre todo en la ciencia que apellidaban Política, ha-

cian entrar bajo una forma ú otra, muchos de los principales problemas que hoy se consideran como propios de la Economía política. Testigos la República de Platon, la Económica y la Política de Aristóteles, y los libros *De officiis* de Ciceron, en que se hallan tratadas muchas cuestiones económico-políticas, bien que en relacion con las instituciones sociales de aquel tiempo.

Ni es de extrañar tampoco que sus escritos y discusiones sobre esta materia fuesen limitadas, sin abarcar todos los problemas de la ciencia actual. ¿No seria absurdo el pretender que los griegos con sus pequeñas repúblicas, y los romanos con su pensamiento dominante de conquistas, se hubieran ocupado de aquellos problemas económico-políticos que dependen en su mayor parte y se hallan en relacion con el inmenso desarrollo del comercio y la industria en las naciones modernas? ¿Podian aquellos ocuparse de ese crédito moderno, con sus diferentes y multiplicadas formas y aplicaciones, que tan importante papel desempeña en la sociedad de nuestros dias, y que tanto influye en la produccion y acumulacion de las riquezas?

Por otra parte, es preciso tener en cuenta que la organizacion social de los antiguos era esencialmente diferente de la que han llegado á alcanzar las naciones modernas, formadas sobre las doctrinas é ideas traídas al mundo por el cristianismo, y sujetas por espacio de muchos siglos á su accion lenta pero segura y esencialmente civilizadora.

Dejando á un lado otras infinitas diferencias, basta recordar la esclavitud que entraba como un elemento constitutivo en la organizacion de las antiguas sociedades, para convencerse de que la Economía política de Grecia y Roma, no podia ser la Economía política de la moderna Europa. Uno de los mas difíciles problemas de cuya solucion se ocupa la moderna Economía política es el que se refiere al mejoramiento y bienestar de las clases obreras y á la extincion ó remedios del pauperismo. Pero este problema, ó no existia, ó cuando menos no podia existir con las mismas condiciones en las sociedades en que los esclavos, que constituian entonces la clase obrera, eran considerados como cosas y no eran admitidos á la participacion de los derechos civiles, como lo son, si no siempre en la

práctica, á lo menos en principio, los obreros de nuestra sociedad.

En conclusion: creemos poco fundada la opinion de los que miran la Economía política como una invención de los últimos siglos, y nos atrevemos á rechazar como apreciaciones superficiales las de aquellos que piensan que esta ciencia nada ha significado en el mundo hasta que se ocuparon de ella los economistas de los últimos tiempos.

Prescindiendo de las ideas emitidas sobre esta materia por los buenos escritores de la Edad Media, y dejando tambien á un lado los ensayos mas ó menos completos, publicados á últimos del siglo xvi y principios del xvii, es incontestable que los filósofos y legisladores de la antigüedad pagana se ocuparon bastante de estas materias. Si no escribieron tratados especiales y exclusivos, fué porque esta ciencia se hallaba entonces como embebida en la Economía y la Política, y si no abordaron todos los problemas de que se ocupa hoy la ciencia, fué porque la organizacion social de los antiguos, diferente esencialmente de la nuestra, hacia cambiar necesariamente las condiciones de muchos de los problemas que pertenecen á la Economía política. Pero dejemos la Economía política de antiguos tiempos, y volvamos la vista hácia la de nuestra época.

El antiguo sistema mercantil habia ido desapareciendo poco á poco de las naciones de la Europa, y sobre sus ruinas levantábase el sistema agrícola de Quesnay, Dupin, Turgot y demás economistas franceses, cuando en 1771, aparecieron las *Meditaciones sobre la Economía política* del conde Versi, el cual dió un golpe mortal al sistema agrícola de los economistas franceses.

Verri solo habia destruido; faltaba un hombre capaz de edificar. Desgraciadamente realizó esta empresa Adam Smith con sus investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones. Y decimos desgraciadamente, porque Smith es como el jefe de esa escuela semi-materialista de Economía política, que solo ve en el hombre un capital y un productor de riquezas; escuela cuyos principios desecantes, y cuyas doctrinas egoistas tienden á hacer mas desgraciada la

suerte de los pobres, en vez de aliviar su infortunio; escuela, en fin, para la cual casi nada significan y en la cual para nada entran la religion y la moral.

Se ha dicho y repetido á porfía que Smith es el verdadero fundador de la ciencia de la Economia política. Esta afirmacion es verdadera hasta cierto punto, si se consideran los trabajos de Smith bajo un punto de vista puramente literario; porque este escritor, abarcando en su obra, bajo procedimientos metódicos, todas las cuestiones de esta ciencia, determinando sus principios y leyes generales, desenvolviendo sus conclusiones y estableciendo teorías mas ó menos sólidas y verdaderas sobre los diferentes problemas de que ocuparse suele la Economia política, dió á las doctrinas económicas una forma científica mas completa y mas universal que la que hasta entonces habia alcanzado.

Empero, aparte de los defectos y errores en que abunda la doctrina de Smith, aun bajo el punto de vista literario y científico, para nosotros el error grande del sistema económico de Smith y el defecto capital ante el cual desaparecen todas las bellezas y méritos que suponerse quieran en sus escritos, es ese espíritu de egoismo práctico, y esa indiferencia moral y religiosa que domina su sistema; espíritu de egoismo y de indiferencia que el cristianismo no puede menos de condenar como opuesto á su enseñanza, á su historia y á su mision divina sobre la tierra en favor del hombre y de la sociedad. En medio de sus extensas teorías sobre la produccion y distribucion de las riquezas, sobre el consumo de las mismas y sobre las ventajas de la division del trabajo, Smith no halla ni busca nada para impedir la degradacion moral del hombre, no parece preocuparle en lo mas mínimo la suerte de esa clase infortunada de obreros que caminan rápidamente al embrutecimiento y la inmoralidad, sepultados en las fábricas y talleres; en una palabra, en la teoría de Smith el hombre moral y religioso no significa nada, y desaparece por completo ante el hombre máquina, ante el hombre productor de la riqueza. Por eso vemos á los partidarios de su escuela definir al hombre «un capital acumulado, que no tiene valor sino segun la masa de este capital en el interés de la produccion.» Por

eso vemos á Say, principal representante y propagador en el continente de las teorías de Smith, afirmar osadamente que «la equidad nos prescribe los socorros públicos.» Por eso vemos, en fin á esa escuela encerrarse en el estrecho círculo de los intereses morales y religiosos del hombre, investigar sin descanso los medios de llegar á una produccion ilimitada de riquezas, sin ocuparse del bien moral de los individuos.

¿Puede avenirse el cristianismo con semejante economía política? ¿Puede dejar de condenar esas teorías egoístas, esas doctrinas, en que se halla encarnado un materialismo práctico tan desconsolante?

No, mil veces no. El cristianismo cuya mision divina sobre la tierra es la rehabilitacion intelectual y moral del hombre en este mundo, abriéndole de esta suerte el camino para llegar á la consumacion de esta doble rehabilitacion en el seno de Dios; el cristianismo, que marcha siempre á su objeto y realiza sus desígnos en el mundo, apoyándose sobre el gran principio de la caridad divina, no puede avenirse con esas frias teorías que solo se ocupan del modo de acumular riquezas sin cuento en las manos del poderoso; que sacrifican la humanidad pobre á la humanidad rica, y que enseñan prácticamente á esta á pasar con indiferencia al lado de aquella. Y es por eso que bajo la influencia de la enseñanza católica, no tardó en levantarse una nueva escuela de Economía política en oposicion con la escuela egoista de Smith, Say y sus discípulos. Algunos hombres reflexivos, reconociendo las funestas consecuencias prácticas de las teorías de la escuela inglesa, dieron á la Economía política un carácter mas humanitario, mas benéfico, mas fecundo y mas en armoniza con la dignidad del hombre, haciendo entrar en la ciencia el principio moral y el principio de beneficencia cristiana.

II.

Una vez iniciada en la ciencia esta direccion, el principio católico se apoderó de ella, y bajo su inspiracion apareció la verdadera ciencia de la Economía política, representada por la Economía político-cristiana. Solo en esta escuela pueden encontrarse las verdaderas teorías de la ciencia, porque solo el

cristianismo puede dar una base sólida, segura y humanitaria á la Economía política. La Economía político-cristiana enseña que no es el fin de la sociedad, aun considerada en el orden puramente natural y civil, la simple produccion de las riquezas, sino mas bien su mayor difusion posible entre los hombres, pero con subordinacion al bienestar moral. La Economía político-cristiana no sacrifica la prosperidad y riquezas de los individuos á la riqueza y prosperidad de las naciones, sino que procura conciliar la prosperidad de las naciones con el bienestar del mayor número posible de individuos; atiende con marcada predileccion á las clases indigentes, y enseña que no debe procurarse la prosperidad y la abundancia de algunas clases, en perjuicio de los individuos y del mayor número de indigentes, y mucho menos aun en detrimento de sus intereses morales y religiosos.

Y no es que el cristianismo condene las riquezas y el poder de las naciones, como tampoco condena en principio su legitima adquisicion y posesion por parte de los individuos. Lejos de eso, el cristianismo hace del trabajo principal productor y representante de la riqueza, una condicion necesaria al hombre, una ley divina y hasta una virtud de las mas recomendables. Lo que el cristianismo condena, porque no puede menos de condenarlo, es que las riquezas se tomen como fin y no como medio. Lo que el cristianismo reprueba son las teorías económicas que subordinan el hombre moral á las riquezas materiales; porque el cristianismo, que estimula, que aprueba y que manda el trabajo, quiere que la humanidad rica respete á la humanidad pobre; quiere que aquella no acumule riquezas materiales á espensas del bienestar material, moral y religioso de esta; quiere, sobre todo, que el gran principio de la caridad sea la base de las relaciones entre la primera y la segunda; y que los gobiernos y la legislacion se inspiren en ella cuando se trata del mejoramiento de las clases indigentes.

Tal es, en resumen, la enseñanza católica en orden á la ciencia económica; tales son las bases y los principios de la escuela cristiana de Economía política, en oposicion con la escuela egoista de Smith, Say y sus discípulos.

Porque es preciso no olvidarlo, y es preciso repetirlo muy alto. Si es cierto que el trabajo y la prevision constituyen dos elementos principales de la Economia política; si vienen á ser como los dos factores y generadores mas importantes de la produccion y distribucion de la riqueza, no lo es menos que la religion de Jesucristo y las máximas del Evangelio son las mas propias para egercer influencia tan poderosa como benéfica en la existencia y desarrollo de esos dos grandes elementos de produccion, en esos dos grandes factores del movimiento económico. Que si la religion de Jesucristo y las máximas del Evangelio aconsejan, y promueven, y prescriben, y santifican el trabajo, tambien aconsejan y fomentan, y prescriben y santifican la prevision, concebiéndole el carácter honroso de la virtud. Porque, á los ojos del Evangelio y del cristianismo, es una virtud, y virtud muy importante en el orden moral y religioso, esa prevision, en fuerza de la cual el hombre sin contentarse con el bienestar personal, se preocupa del bienestar de sus allegados y herederos. El hombre previsor ama, es verdad, el trabajo que produce las riquezas, pero al propio tiempo y cuando se trata de su consumo, usa de las mismas con moderacion y templanza, sin dar entrada á un lujo devorador, ni á goces materiales inmoderados. La prevision, en fin, cuando se halla inspirada y ennoblecida por el principio cristiano, comunica el espíritu de iniciativa, fecundiza el trabajo, se complace en los ahorros y en la moderacion, pero sin matar la benevolencia y la caridad, conciliando los caracteres y ventajas de la prevision con el desprendimiento y el amor del prójimo.

Muy diferentes son ciertamente los caracteres y resultados de la imprevision, la cual se halla en contradiccion con el espíritu y las máximas del Evangelio, asi como tambien con el interés verdadero del hombre. «Los hombres imprevisores, escribe con razon Mr. Le Play, se reconocen en todas partes por los mismos rasgos característicos. Rara vez se aplican al trabajo con la energia que comunican á las almas de fuerte temple, el sentimiento del deber y las otras convicciones derivadas del orden moral: alguna vez no se sujetan al mismo sino bajo el aguijon de la mas imperiosa necesidad. Por el

contrario, buscan con ardor las satisfacciones que procura el consumo inmediato de los productos obtenidos por el trabajo: con frecuencia, también, el gasto excede al recibo, y su preocupación es obtener con ayuda del crédito esta anticipación de goces. Se dan prisa á disipar los capitales acumulados por sus abuelos en cuanto pasan á sus manos por medio de la herencia...

Jamás les viene el pensamiento de salir de su quietismo ó de imponerse privaciones para asegurar el bien de sus descendientes. Abandonados á su propia iniciativa, los adultos imprevisores se encuentran sumidos en el mayor abandono y escasez desde el momento que un acontecimiento imprevisto viene á perturbar el orden de los trabajos ó el curso regular de la existencia, viéndose imposibilitados en semejantes circunstancias para acudir á las necesidades de sus mugeres, de sus hijos y de sus padres viejos ó enfermos... Su influencia llega á ser mas funesta cuando se encuentra en ellos, no solamente la ausencia de la virtud, sino propension decidida al vicio y á la intemperancia.»

Este pasaje puede considerarse como una demostracion concreta y palpable de lo que antes hemos consignado, á saber: que el cristianismo y las máximas del Evangelio, al condenar el vicio y el exceso en los goces materiales, al aconsejar los ahorros y la economía, impidiendo á la vez por medio del espíritu de caridad y de desprendimiento, en favor del menesteroso y desvalido, que degeneren en egoismo y avaricia, al preconizar, en una palabra, ennoblecer y santificar el trabajo y la prevision, contribuye eficazmente á fomentar y desarrollar la produccion de la riqueza, así como tambien su distribucion conveniente y justa.

Despues de esto, y en presencia de las reflexiones que anteceden, apenas se concibe ciertamente que el racionalismo contemporáneo lance todavia contra el cristianismo y la Iglesia de Cristo la acusacion de impedir el movimiento económico de la sociedad y la prosperidad pública de los pueblos á su influencia sometidos, y lo que es mas aun, hasta de poner obstáculos á la constitucion moral y regeneradora de la familia, considerada como base y elemento fundamental del organismo

social y económico. Fíjese la atención en el pasaje que á continuación vamos á transcribir, y se verá una vez mas que el racionalismo de nuestros días, ni ha renunciado á sus preocupaciones y á su odio tenaz contra el cristianismo, ni menos á la práctica, ya histórica, de reproducir contra este los mismos argumentos que desde los antiguos maniqueos y gnósticos hasta los enciclopedistas del pasado siglo, desde Celso hasta Voltaire, vienen alegándose, siquiera hayan llegado á ser lugares comunes, y siquiera hayan sido cien veces contestados victoriosamente por los apologistas cristianos. Pero oigamos ya al representante del racionalismo, á quien hemos aludido, el cual despues de asentar, sin aducir pruebas, segun costumbre, que «en todos los países civilizados, escepto aquellos en donde domina el catolicismo, el acusado y el condenado obtienen garantías de publicidad, imparcialidad y humanidad, añade: «La familia, embrion de una sociedad perfecta en la que todos los miembros están unidos por los lazos del amor, la familia os contará sus dolores y sus miserias en presencia de un clero que ha roto toda relacion con ella, y que solo ve en el matrimonio una condicion inferior al celibato. La division existe en el seno de la misma por la influencia de las predicaciones y del confesionario. La iglesia separa lo que debia estar unido, el marido y la mujer, los padres y los hijos, los amos y los criados, y mantiene unido, por medio de la prohibicion del divorcio, lo que debia estar separado...

La prosperidad de las familias hace la prosperidad social. La iglesia romana es tan indiferente á la una como á la otra. Sus intereses, dice, no son de este mundo. En efecto: la historia de la Economía política hace constar cual fué su influencia sobre el trabajo, sobre la organizacion de la propiedad, sobre el desarrollo de la riqueza pública: el paralelo de los pueblos católicos y de los protestantes bajo el punto de vista del bienestar, no está de ningun modo en favor de Roma, sobre todo en los días de su esplendor. El contraste no puede ser mas lastimoso para la Bélgica bajo Felipe II: lo es todavia para Irlanda, para España, para Italia y para Méjico; la miseria aumenta por todas partes en proporcion de la dominacion clerical. El diezmo, la mano muerta, los conventos y los monasterios, son

instituciones católicas ó episcopales condenadas por la ciencia. El desarrollo económico de los tiempos modernos, favorecido por los establecimientos de crédito, es extraño á la influencia de la Iglesia y la excluye.»

No se sabe ciertamente que admirar mas en este pasage, si el cúmulo de errores y de apreciaciones inexactas en él contenidas, ó si la imperturbable seguridad del autor al lanzar tan graves acusaciones sin mas prueba que su sola palabra. Se ha dicho en nuestro siglo que de cuarenta años á esta parte, la historia es una conjuracion permanente contra la verdad, y Montesquieu habia generalizado y hasta exagerado tal vez de antemano este pensamiento cuando escribió que «las historias son hechos falsos arreglados sobre hechos verdaderos.» Solo asi se comprende que en pleno siglo XIX se haga responsable al clero católico de las miserias y dolores del matrimonio, de la division que reina en las familias. No, el clero católico, como representante legítimo de las leyes, ideas é instituciones del cristianismo y de la Iglesia, lejos de ser responsable, ni menos causa determinante de las miserias y dolores del matrimonio, contribuye eficazmente á atenuar esas miserias y dulcificar esos dolores predicando y ensalzando el honor, el profundo respeto, la aureola de santidad y la alta mision que al matrimonio cristiano y á la familia se deben, y por otra parte derramando el bálsamo de la resignacion y de la paciencia, de los consuelos y esperanzas cristianas sobre los dolores y sufrimientos de la familia. Todavia es mas extraña la afirmacion de que las predicaciones y el confesonario católico son los que producen la division en las familias. Tanto valdria decir que el ciudadano honrado que defiende su familia y sus bienes contra las agresiones del ladron, produce la perturbacion en la familia de este, y que perjudica sus derechos. ¿Es por ventura que el catolicismo no se hallaba en legítima posesion por espacio de diez y seis siglos en orden á dirigir, moralizar y santificar el matrimonio y las familias en las naciones de Europa? ¿Es el catolicismo el que ha introducido el cisma y la division en las familias, ó son mas bien el protestante, el racionalista y el solidario los que de tres siglos á esta parte, vienen perturbando la familia y sembrando la division y el antagonismo entre sus miembros?

¿Y qué pensar de la otra acusacion por Tiberghien lanzada contra la Iglesia católica á causa y con motivo de la prohibicion del divorcio? Suponiendo desde luego que este escritor alude, no al divorcio simple, á la separacion *quoad thorum et habitationem*, divorcio permitido por la Iglesia en muchos casos, sino al divorcio que lleva consigo la disolucion perfecta del matrimonio y la facultad para contraer otro nuevo, única especie de divorcio que prohíbe la Iglesia, ¿ha reflexionado el racionalista belga sobre el fallo severo que por parte de la historia, de la razon y de la ciencia social merece su tesis? Porque ello es incontestable que la historia nos demuestra en cada una de sus páginas, que la indisolubilidad del matrimonio es origen fecundo de bien para el Estado y la familia; que la inmoralidad pública y privada de una nacion se halla en razon directa de la facilidad y frecuencia del divorcio; que la prohibicion de este ó la proclamacion y práctica de la indisolubilidad del matrimonio, fue uno de los valladares mas poderosos que el cristianismo opuso al torrente devastador de la corrupcion y decadencia espantosa del pueblo romano, á la vez que un elemento importantísimo, un principio fecundo y vital de la nueva civilizaci6n europea por la Iglesia iniciada y desarrollada.

Que si del terreno de la historia pasamos al terreno de la razon y de la ciencia nos dirán estas que la prohibicion del divorcio es uno de los fundamentos mas sólidos del bienestar material y moral de las naciones, uno de los factores mas importantes y fecundos de las costumbres privadas y públicas: y es que cuando la indisolubilidad del matrimonio, este reviste un carácter mas augusto y sagrado á los ojos de los pueblos y del individuo; madura reflexion acompaña á un contrato cuyos vínculos y consecuencias se sabe que durarán hasta la muerte; los hijos pueden prometerse con toda seguridad que no les faltarán los cuidados y las afecciones de sus padres; los contrayentes se hallan predispuestos, y hasta se ven obligados á atenuar y dulcificar por medio de concesiones recíprocas, los inconvenientes que resultan de las cargas añejas al matrimonio y de la oposicion de caracteres é inclinaciones. Añádese á esto que el divorcio facilita, ensancha y multiplica los caminos y las fuerzas que para realizar el mal posee ya el hombre en la

inconstancia y seducción de sus pasiones; que la ley del divorcio destruyendo la perpetuidad de la union conyugal, no pasarían muchos años sin que esa nacion ofreciera á los ojos del observador espectáculo muy parecido al que presentaba la sociedad romana durante el imperio y los últimos tiempos de la república.

A ser posible semejante eliminacion completa de toda idea é influencia cristiana, veríase pronto á esa nacion decaer rápidamente, y precipitarse y descender hasta las últimas gradas del vicio. Y aparecerían de nuevo aquellos hombres que, segun el testimonio del rígido Caton, traficaban con el matrimonio y comerciaban con sus mugeres, para elevarse á los altos puestos y dignidades; y aparecerían los mas elevados patricios, los gefes de la república, contrayendo á vista del pueblo cuatro ó cinco matrimonios, disueltos sucesivamente por causas fútiles, y aparecería hasta el gran Pompeyo, repudiando á su esposa en cinta, sin mas causa que ser nieta de Sila, para casarse en seguida con la hija de Glabrion, repudiada despues para contraer nueva union con Julia, hija de César, la cual fue repudiada y sustituida á su vez por otra perteneciente á la familia de Escipion. Y aparecerían tambien aquellas matronas romanas que contaban el número de sus maridos por el de los consulados, cuyo lujo y molicie era preciso sostener á costa de las rapiñas y exacciones de sus amantes y maridos los procónsules y pretores, de cuyos vicios y espantables abominaciones hallamos testimonio auténtico en los escritos de Marcial, de Ovidio, de Juvenal y Persio, vicios y abominaciones cuya extension y profundidad se descubren acaso mas todavia por las sombrías descripciones de Tácito, y por las intencionadas indicaciones de Suctonio. Para convencerse de que el divorcio siempre ha sido rechazado por el instinto moral de la humanidad, bastaria tener presente que los mismos romanos del imperio, en medio y á pesar de su espantosa decadencia y universal corrupcion, consideraban la unidad de matrimonio como un rasgo característico de virtud y de gloria, segun se desprende de la siguiente inscripcion que adornaba con frecuencia el túmulo de las mugeres que se hallaban en este caso: *Conjugi piæ, inclijtæ, univiræ.*

Si fijamos ahora la atención sobre el contenido restante del pasaje que venimos examinando, veremos que las apreciaciones y afirmaciones en el mismo contenidas, son tan inexactas como hasta aquí examinadas. Y ante todo, bueno será consignar que las reflexiones y datos que se acaban de aducir en orden á la influencia eficaz y moralizadora ejercida por la Iglesia católica sobre el matrimonio, la muger y la familia, demuestran claramente que el racionalismo se pone en contradicción con la historia y con la ciencia social, al afirmar por boca de Tiberghien que la Iglesia romana es tan indiferente á la prosperidad de las familias como á la prosperidad social. «En efecto, añade el racionalista krausiano, la historia de la Economía hace constar cual fué su influencia sobre el trabajo, sobre la organización de la propiedad, sobre el desarrollo de la riqueza pública.»

FR. ZEFERINO GONZALEZ.

(Continuará.)

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS.

22 FEBRERO 1875.

M. Pasteur, presenta nuevas observaciones sobre la naturaleza de la fermentacion alcohólica. Hace unos quince años propuso una explicacion fisiológica de la fermentacion, y todos sus estudios posteriores le han confirmado su modo de ver. La fermentacion no es mas que el resultado de un modo de vida, de nutricion y de asimilacion que difiere del de todos los demas seres, y en virtud del que las combustiones producidas por el gas oxigeno libre, y de la que deriven las manifestaciones de la vida, son reemplazadas por el calor de descomposicion de las sustancias en que el oxigeno se encuentra en el estado de combinacion, cuyas sustancias son las llamadas fermentescibles. Esta teoria es combatida ahora por algunos hábiles experimentadores, entre los que se puede citar al doctor Brefeld, de Wurtzbourg y el doctor Traube, de Breslau, cuyas experiencias los han conducido á conclusiones diametralmente opuestas á las de Pasteur.

Las conclusiones de sus adversarios han obligado á M. Pasteur á hacer un experimento decisivo de que da conocimiento á la Academia en todos sus detalles. Ha provocado la fermentacion en una cantidad considerable de agua de levadura azucarada, sin la influencia del aire y despues de haber hecho desaparecer todo vestigio de gas oxigeno en el líquido azucarado. M. Pasteur atribuye los errores del doctor Brefeld, á que ha empleado levadura nueva, y los del doctor Traube á que ha empleado la levadura impura. La teoria de la fermentación es pues exacta segun Pasteur diciendo: la fermentacion es la consecuencia de la vida sin gas oxígeno libre.

M. Daubrée, pone en conocimiento de la Academia, los importantes descubrimientos hechos en las fuentes termales de Bourbonne-les-Bains. Se trata de la formacion contemporánea de diferentes especies minerales cristalizadas. Desaguando un pozo abandonado antiguo á fin de practicar un sondage, se ha encontrado su fondo recubierto por una tierra arcillosa negruz-

ca, cuya parte superior contenia restos de vegetales, mas abajo contenia este barro millares de medallas de bronce, de plata y oro y otros objetos; y por último, debajo de estos, se ha encontrado tambien una capa formada por fragmentos de piedra, principalmente de asperon, y todos estos frangmentos cementados por sustancias metálicas perfectamente cristalizadas. M. Daubrée ha reconocido entre estas: 1.º *chalkosina* (cobre sulfurado) y *covelina* (sulfuro de cobre mas rico en azufre); 2.º *chalkopirita* (cobre piritoso); 3.º *philipsita* (cobre en penachos); y 4.º la *tetraedrita* (cobre gris antimonial). Todos estos minerales metálicos, á pesar de su semejanza con los minerales que pertenecen á los antiguos periodos geológicos, se han formado sin duda alguna con posterioridad al depósito de las medallas romanas á las que estan asociados, porque incrustan y envuelven cierto número de estas. Este descubrimiento muestra cual ha podido ser la influencia de las aguas minerales sobre la formacion de los filones metálicos antiguos, y que las elevadas temperaturas y altas presiones que se supone han sido necesarias para formar aquellos, no han sido necesarias para formar los minerales presentados por M. Doubrée.

M. J. B. Schuetzler, presenta una nota en la que reasume sus experimentos sobre la accion del borax en la fermentacion y la putrefaccion. Examina sucesivamente: 1.º la accion del borax sobre el protoplasma de las células vegetales, y concluye que el borax mata el protoplasma y por consiguiente la planta á que pertenece; 2.º la accion del borax sobre el organismo animal, la cual produce el mismo efecto que sobre los vegetales, es decir, que animales como infusorios, votiferos, entomostraceos, larvas de ranas etc., sumergidos en una disolucion de borax, perecen en seguida; 3.º la accion del borax sobre las materias fermentescibles. Teniendo por mucho tiempo en vasijas cerradas con una disolucion de borax diferentes sustancias como uvas, leche, carne de vaca, fragmentos de cerebro de carnero etc., ha comprobado que no se desarrolla la putrefaccion. Este procedimiento de conservacion aunque no aplicable para materias comestibles, lo puede ser para la conservacion de las preparaciones anatómicas, produciendo una gran economia en el alvot que se usa ahora para este objeto; asi como por la propiedad que tiene el borax de destruir los pequeños organismos, se podria utilizar en el tratamiento de los heridos.

MM. Bourneville é Ivon, presentan por medio de M. Cláudio Bernard una nota sobre un caso de epilepsia tratada por el sulfato de cobre, y sobre la presencia de una considerable cantidad de este metal en el hígado. La accion del sulfato de cobre administrado á un enfermo durante cuatro meses, en cuyo tiempo tomó hasta cuarenta y tres gramos, fué nula y se suspendió

el tratamiento, muriendo de tuberculosis el enfermo á los tres meses. Analizado el hígado de este enfermo les dió los resultados siguientes: el estómago y los intestinos, sin alteracion alguna susceptible de atribuirse al sulfato de cobre; el hígado contenia 295 miligramos de cobre metálico, correspondiendo á 1 gr. 166 de sulfato de cobre. Esta cantidad es tanto mas considerable, cuanto que el medicamento se habia suprimido hacia tres meses, y durante este tiempo debió eliminarse cierta cantidad de cobre. Siendo por último esta cantidad mas del doble de la que se ha encontrado en algunos envenenamientos por sales de este metal.

M. A. Bechasup, remite una nota sobre los microzymas y los bacterios. Hace algun tiempo, despues de haber presentado á la Academia una nota de M. Servel «sobre el nacimiento y evolucion de los bacterios en los tejidos orgánicos puestos al abrigo del aire» nota en la que están confirmados algunos experimentos publicados por MM. Estor y A. Bechamp.

M. Balard habia recordado ciertos hechos observados por M. Pasteur, hechos cuya consecuencia lógica es, que en la sangre, en la sustancia de los huevos, en el hígado, en los riñones, en los músculos, en las glándulas en general y en la materia nerviosa de un animal que acaba de morir, no hay nada vivo, nada que pueda desarrollarse en bacterios. M. Bechamp opina de un modo diametralmente opuesto. Ademas de los gérmenes que existen en el aire, ciertos microzymas ó granulaciones moleculares de otros autores, están organizados y vivos y dotados de toda la actividad de los fermentos figurados, los cuales pueden desenvolverse en bacterios, pasando por ciertos estados intermedios, que algunos autores consideran equivocadamente como especies, puesto que las evoluciones de los microzymas pueden variar segun los medios en que se encuentren.

M. Schützenberger, pone en conocimiento de la Academia por medio de M. Balard, que á consecuencia de su reciente comunicacion sobre la fermentacion butírica provocada por el *Elodea canadensis* sumergida en el agua azucarada, M. Pasteur le ha hecho observar que la ausencia casi completa de fermentacion en el líquido separado de la planta, depende, de que los vibriones-fermentos no encontrando su alimento azoado y mineral sino en la superficie de la planta y no en el líquido permanecen de preferencia en aquella.

M. Ch. Grad, en una nota sobre los efectos de los deshielos en los mares polares dice: que la fusion durante el verano determina anualmente en los mares polares un inmenso deshielo. Pasos navegables y superficies de agua libre se forman en el interior de los hielos flotantes bajo la influencia de la ablacion.

La existencia de un mar libre alrededor del polo hacia fin del verano, se indica por la propagacion de las mareas que se dirigen del norte al sud del canal de Robeson al Smyth-Sound, sobre la costa occidental de la Groenlandia. La presencia sobre esta misma costa de maderas flotantes pertenecientes á varias especies originarias del Japon ó de las orillas del rio Amor en el este de la Siberia, demuestra tambien la existencia de corrientes regulares desde las costas del Japon al canal de Smyth, á través de un mar polar abierto. Las emigraciones regulares de numerosas especies de aves hacia el polo hablan igualmente á favor de aguas libres, de igual manera que el desarrollo mas considerable de la vegetacion sobre las dos orillas del canal Robeson, prueba un clima menos vigoroso hacia el norte.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

En el último número de la *Revista Europea* se publican los siguientes trabajos: I. Dudas y tristezas, por R. de Campoamor.—II. La mujer comparada con el hombre, por S. Gonzalez Encinas.—III. La agricultura moderna.—Asimilacion de los vegetales, por Luis M. Utor.—IV. La psicología alemana contemporánea, por Teodoro Ribot.—V. Cuestion bibliográfica, por M. Jimenez de la Espada.—VI. Boletin de las asociaciones científicas.—VII. Boletin de ciencias y artes.

Sumario del número 5.º de la *Revista Histórica Latina*.

I. Páginas de una obra inédita.—Los malos usos, por don José Coroleu.—II. Escursion artística á los principales museos de Europa, por D. Juan de Arana.—III. La corte de Felipe V.—La princesa de los Ursinos. (1701 á 1706), por M. Rosseeuw Saint-Hilaire, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Paris y correspondiente de la Historia de Madrid.—IV. Discurso leído ante la Academia de la Historia, por el Excmo. señor D. Alejandro Llorente.—V. Correspondencia. Roma.—VI. Crónica general.—VII. Boletin bibliográfico.

DIRECTOR-PROPIETARIO,

ANTONIO LUIS CARRION.

DARWIN Y LA TEORIA DE LA DESCENDENCIA.

ARTÍCULO CUARTO.

LA VARIABILIDAD Ó ADAPTACION.

La nocion de la *especie* en el mundo orgánico, es la cuestion prévia ó punto importante del gran problema cuya solucion se disputan los trasformistas y antitrasformistas, en la esfera de la filosofia natural.

Los segundos, partiendo de que todas las variadas formas de la vida han sido creadas asi desde el principio, consideran las especies animales y vegetales completamente independientes las unas de las otras; existiendo solo un lazo genealógico entre los individuos que proceden del mismo par ó de una misma forma original, como resultado de una creacion particular. Esta idea de la especie, como molde fijo é invariable en el que se han vaciado todas las formas del mundo orgánico, viene constituyendo un dogma científico entre los naturalistas, formulado y sostenido por la autoridad del gran Carlos Linneo como fundador de la Historia natural descriptiva y taxonómica. Aceptada literalmente la relacion mosaica, segun la que los animales y las plantas fueron creados, «cada uno segun su especie», Linneo, considerando esta como un tipo fijo é invariable en la naturaleza la define: *Species tot sunt diversæ, quot diversas formas ab initio creavit infinitum ens*. La idea del origen é inmutabilidad de las formas específicas formulada por Linneo, es sostenida despues por el célebre Jorge Cuvier; si bien comprendiendo la insuficiencia para la clasificacion prác-

tica, de la definicion dada por aquel, se expresa asi: «Especie es la reunion de individuos que descienden unos de otros ó de los mismos padres y á los que se parecen tanto como se parecen entre sí.» (1)

El talento superior del gran naturalista francés, y sobre todo, los numerosos é importantísimos trabajos con que enriquece la ciencia, colocan á Cuvier á la cabeza de los adversarios de la doctrina de la descendencia, como el primero y mas respetable de todos ellos por la autoridad que ejerce en toda la primera mitad de nuestro siglo, imponiendo el dominio de sus ideas en el mundo científico, y dando á sus conclusiones el carácter inmutable que reviste el dogmatismo.

La insuficiencia teórica y la imposibilidad en la aplicacion práctica de la definicion de la especie, dada por Cuvier, imperan hasta la aparicion de la obra fundamental de Carlos Darwin; como sus ideas sobre la sucesion de las creaciones orgánicas y los periodos de las grandes revoluciones ó cataclismos del globo, dominan en Geología hasta la publicacion de la gran obra «Principios de Geología» de Carlos Lyell (2), en la que destruida la doctrina de los grandes cataclismos, es remplazada por la de la accion lenta y prolongada de las causas actuales, que á nuestra vista producen los variados efectos, que en las modificaciones de la superficie terrestre estamos continuamente observando. Ocupándose de la manera como en la Historia natural descriptiva se forman las especies, dice Haeckel, (3) hablando de la definicion de Cuvier: «En esta definicion á la que están ligadas mas ó menos íntimamente las demas, las dos condiciones que se exigen á los individuos de una misma especie son: cierto grado de semejanza ó similitud aproximada de los caracteres, y en segundo lugar, una relacion de parentesco consistente en un lazo de comunidad de origen. Los autores que han sucedido á Cuvier han propuesto muchas definiciones á fin de perfeccionar la presente. Los unos han dado mas im-

(1) Cuvier, *Le Règne animal*, 5 vol.—Paris, 1870.

(2) Carlos Lyell. «*Principles of Geology*.» 10.^a edicion, Londres, 1868. Traducida al francés de varias ediciones.

(3) Haeckel. *Generelle Morphologie der Organismen*. 2 vol. in 8.^o Berlin, 1866.

portancia al parentesco genealógico de todos los individuos; los otros han tomado particularmente en consideracion la concordancia morfológica de todos los caracteres esenciales. En general puede afirmarse, que siempre que se ha tratado de aplicar la definicion de la especie, de distinguirlas y denominarlas, no se ha hecho caso mas que de la última parte de la definicion, despreciando por completo la segunda. La concepcion genealógica de la comunidad de origen de todos los individuos de una especie, se completa mas tarde por la definicion fisiológica de que todos los individuos de una especie cruzándose sexualmente podian tener una posteridad fecunda, mientras que el cruzamiento entre individuos de diferentes especies no podia dar lugar sino á una posteridad esteril. En la práctica sistemática sin embargo, despues de examinar cierto número de individuos muy semejantes, se contentan generalmente con probar la concordancia de todos los caracteres esenciales y no se pregunta si todos estos individuos reunidos bajo el nombre de especie, tienen en realidad un origen comun y son susceptibles de producir una posteridad fecunda. Mas todavia, cuando en la práctica es preciso distinguir las especies vegetales y animales, no se ocupan para nada de la definicion fisiológica, como tampoco de saber si remontando á su origen proceden de una misma pareja. Se consideran ademas sin vacilacion alguna dos formas muy parecidas, como dos buenas especies diferentes, desde el momento en que el exámen de un cierto número de individuos análogos, ofrecen una diferencia constante aun en un carácter relativamente subordinado. En este caso como en otros no se pregunta si las dos séries diferentes proceden ó no en realidad de antepasados comunes y pueden producir ó no entre sí mestizos aun siendo estériles.»

La misma vaguedad, iguales dificultades ofrece entre los naturalistas el término ó concepto de *variedad*, por mas que generalmente supone la idea de descendencia comun, aunque pocas veces pueda probarse. Pero donde vemos resaltar mas esta vaguedad del concepto de especie y variedad, donde son mas difíciles de vencer las dificultades, es entre aquellas formas que poseyendo hasta cierto punto el carácter de especies presentan sin embargo, tan profundas semejanzas con otras

formas, están tan enlazadas á ellas por gradaciones intermedias, que los naturalistas dudan el describirlas como otras tantas especies distintas. Si como dice Darwin, se comparan diversas flores de Inglaterra, Francia ó los Estados-Unidos, se ve, que un gran número de formas se consideran por unos botánicos como verdaderas especies y por otros como puras variedades. M. H. C. Watson en una lista de 182 plantas inglesas consideradas generalmente como variedades, manifiesta, que todas ellas han sido elevadas á la categoria de especies por diferentes botánicos. Muchas de las aves é insectos de América y de Europa, que presentan ligeras diferencias, han sido clasificadas por notables naturalistas como otras tantas especies bien definidas, y como simples variedades por otros. Al empezar el estudio de un grupo desconocido de organismos, se principia siempre por la gran dificultad de poder distinguir las diferencias que deben considerarse como de valor específico, de aquellas que no indican mas que variedades; porque no se sabe cual es la suma de variacion media de que el grupo es susceptible; indicando esto mismo lo general que es cierto grado de variacion. Entre las formas que se aproximan mucho y que en opinion de los naturalistas no pudiendo elevarse á la categoria de especies se consideran como *sub-especies*, asi como entre las variedades bien marcadas ó aun entre las variedades menos distintas y las diferencias individuales, no se puede marcar un límite fijo; sino que fundiéndose las diferencias unas en otras indican una gradacion serial insensible, despertando en el espíritu, como toda idea de *série*, la de paso ó transicion.

El fundamento mismo de la fecundidad de las especies y la esterilidad de los híbridos, producto del cruzamiento de especies distintas, en que principalmente se apoyan los defensores de la fijeza de aquella, es científicamente tan inexacta, como que la opinion de la esterilidad de los híbridos se fundó solo en el antiguo y conocido hecho de los mulos y mulas nada mas, y sin ofrecer por consiguiente el carácter de observacion general y experimental. Ademas de repetidos hechos posteriores de fecundidad de aquellos, existen otros bien conocidos como el de las liebres y los conejos, cuyos híbridos perpetuándose por generacion durante largo tiempo, no les quita á aquellas el

carácter de «buenas especies.» Con muchos otros ejemplos que tanto entre los animales como en los vegetales pudieran citarse, fijémonos por ejemplo, en las variadísimas formas del perro doméstico, que por la escuela antitrasformista se consideran como simples variedades de una sola especie, por el hecho de que todas son fecundas entre sí, y sin embargo, comparando como lo hace Darwin, (1) ciertas especies de lobos y los perros de los pueblos salvajes, el lobo europeo y el perro húngaro, se opinará con el eminente sabio, que es muy probable, que en diferentes puntos de la tierra y en distintas épocas, domesticó el hombre diversas especies del género *Canis*, produciendo su cruzamiento descendencias de una fecundidad ilimitada. La misma inseguridad que presenta la fecundidad y esterilidad, como carácter decisivo de las especies, la vemos existir aun para las variedades; las que si bien en general, se cruzan con mas facilidad y mas frecuencia, dando muchas veces productos fecundos, no es menos cierto, que la esterilidad de los cruzamientos de las especies, concuerda con la modificacion de estas en el trascurso del tiempo. Es por lo tanto completamente absurda y artificial la distincion sistemática de buenas y malas especies, establecida con vista de la inestabilidad de formas en ciertos grupos de organismos animales y vegetales, porque justamente las llamadas malas especies, desechadas por inútiles por los naturalistas sistemáticos, son ahora la piedra angular de la ciencia.

Las especies, que algunos con cierta ligereza suponen, que segun la teoria trasformista son ó deben ser suprimidas, son por el contrario necesaria y científicamente conservadas; pero en tanto que no se consideren sino los caracteres determinantes, y la definicion de aquella se ajuste perfectamente á la realidad. Las especies segun esta teoria, no son tipos invariables en la naturaleza, simples colectividades de individuos análogos, sino *ciclos* de generaciones que abrazando las diversas fases de las diferentes séries de individuos, permanecen semejantes á si mismos, en tanto que se encuentran sometidos en el tiempo,

(1) The Variation of Animals and Plants under domestication.—De la Variation des Animaux et des Plantes sous l'action de la domestication.

á las mismas condiciones exteriores, no poseyendo aquellas por consiguiente sino una estabilidad relativa. La idea ó concepto de especie podemos pues definirla con Haeckel: «El conjunto de todos los cielos de generaciones que presentan las mismas formas, en las mismas condiciones de existencia.»

El célebre Lamarck á quien con indisputable título se le debe considerar el jefe de la filosofía natural en Francia, y el Primero que eleva la idea de la descendencia modificada á la categoría de una verdadera teoría científica, admirablemente desenvuelta en su «Filosofía zoológica» (1), formuló hace sesenta y seis años los principios fundamentales de aquella en proposiciones atrevidas, en un tiempo en que faltaba una extensa base experimental y un número de hechos suficientes, como el de que hoy dispone la ciencia. «Las divisiones taxonómicas no son, para el gran naturalista, sino puros artificios del hombre, que es preciso no confundir con las leyes y los actos mismos de la naturaleza, y que sirven para disponer y distinguir ordenadamente los infinitos y variados objetos que considera. Las especies no son todas contemporáneas, descienden unas de otras, y poseen una fijeza relativa y temporal. La diversidad de las condiciones de la vida así como el uso ó no uso de los órganos modifican la organización general de los animales y la de aquellos en particular. La población orgánica del globo, partiendo de los seres mas sencillos, ha tenido lugar como la evolución geológica, de un modo continuo y sin ser interrumpida por violentas revoluciones. Los fenómenos vitales son debidos á causas mecánicas, físicas y químicas, cuya razón de ser existe en la constitución especial de la materia orgánica. Los seres orgánicos mas sencillos deben su origen, aun hoy día, á la generación espontánea, y estos como los mas complicados están sometidos á las mismas leyes que los inorgánicos.»

El ligero apunte que de la imperecedera obra de Lamarck acabamos de hacer, nos pone en aptitud de poder apreciar el admirable esfuerzo intelectual del sábio naturalista que no comprendido en su tiempo, permanece casi en el olvido durante cincuenta años, hasta que aparece la obra de Darwin, única producción con que puede compararse, y en la que los grandes

(1) Philosophie zoologique. 2 vol. Paris, 1809.

conceptos sobre la naturaleza orgánica y las leyes que presiden á la variacion indefinida de los seres vivos, reciben la sancion de los hechos demostrados por la observacion y la experiencia, completándose con el importantísimo principio formulado y desenvuelto por el gran naturalista inglés, «la seleccion natural en la lucha por la existencia»; en virtud del que, podemos explicar porqué se verifica esta trasformacion progresiva de las formas orgánicas, y la diversidad siempre creciente de las plantas y de los animales.

El estudio de las formas orgánicas tanto animales como vegetales sometidos al poder del hombre, ha sido el punto de partida de Darwin para conocer y apreciar la variabilidad ó adaptacion de las especies, tanto en el estado doméstico como en el de naturaleza. Todos los seres vivos cambian con efecto bajo la influencia de diferentes causas, como fácilmente podemos observarlo y asi lo vemos aunque sin carácter científico, con solo echar una mirada á nuestro alrededor. Los fenómenos de variabilidad y adaptacion, no son hechos accidentales debidos á causas transitorias que obran sobre los individuos fugazmente, sino que debemos considerarlos como la expresion de una propiedad fisiológica fundamental, como una manifestacion vital absolutamente inseparable de toda idea de organismo. La *variabilidad* y la *adaptacion*, son los verdaderos orígenes del desenvolvimiento y del progreso de las especies, cuya causa determinante es la actividad fisiológica de la nutricion ó de los cambios materiales; entendiendo con Haeckel la palabra nutricion en el sentido mas extenso, puesto que abraza el conjunto de todas las relaciones materiales que un organismo puede sostener con el mundo ambiente. En tal sentido, la nutricion comprende no solo la alimentacion, sino la influencia de todos los fenómenos meteorológicos que constituyen el clima, el suelo, la habitacion, y la accion de los demas organismos, amigos unos y enemigos otros, que rodean á cada animal y á cada planta.

La variabilidad ó facultad de adaptacion en los seres orgánicos, es un principio ó ley general que determina la produccion de variedades, y por la que aquellos tienden siempre á adquirir nuevas propiedades bajo la influencia del mundo ex-

terior. Es un fenómeno tan fundamental la adaptacion en los cuerpos orgánicos, que lo mismo es inherente á los mas pequeños elementos de la forma, el protoplasma y la célula, y á los mas sencillos organismos, como á los mas complicados. Examinemos los diferentes individuos de especies distintas vegetales y animales, y no hallaremos dos completamente iguales; por pequeña que sea la diferencia, se observa siempre en ellos una constante tendencia á modificarse. Se ha supuesto por algunos, que la facultad de adaptacion es mas debil en los animales inferiores que en los superiores, pero la observacion demuestra, que si examinamos millares de pólipos, por ejemplo, no se encuentran dos enteramente iguales; y en tanto que un pastor distingue perfectamente los diferentes individuos de su hato, otra persona cualquiera no encuentra diferencia alguna entre todos ellos. La facultad de adaptacion es un hecho tan conocido de los agricultores y ganaderos, cuanto que es la base de la mejora de las plantas y animales domésticos, con el fin de obtener los frutos mas sabrosos, las mas bellas flores, las carnes y grasas mas abundantes ó los mas fuertes y robustos animales.

Estas variaciones frecuentes y multiformes que nos ofrecen las formas orgánicas, tanto en el estado doméstico como en el de naturaleza, son puro efecto del acaso, ó por el contrario obedecen á leyes fijas é invariables? Las formas características por las que se diferencian los organismos, son debidas á la herencia ó á la adaptacion, cuyos efectos combinándose constantemente producen las formas especiales. Es difícil por esta causa determinar y distinguir con seguridad los hechos que corresponden á la actividad de la una ó de la otra funcion, las cuales por la poca atencion prestada hasta ahora á la trascendental importancia que revisten, representan solo una pequeña parte de los fenómenos correspondientes á esta clase. Lo mismo que en la herencia, sin embargo, existen ya formuladas algunas importantísimas leyes que presiden á los variados casos de adaptacion, reconociéndose como causa fundamental de este, segun ya hemos manifestado antes, los cambios materiales ó la actividad fisiológica de la nutricion.

Las leyes á que la adaptacion está sometida, se pueden di-

vidir en dos séries; la una llamada série de las leyes indirectas ó mediatas denominada *adaptacion potencial*, y la otra, série de las leyes inmediatas ó directas ó *adaptacion actual*. La adaptacion potencial ó mediata, es segun Darwin y Carlos Vogt, á la que es preciso atribuir una actividad mas considerable y casi exclusiva, en tanto que otros naturalistas opinan, que la adaptacion actual ó inmediata es la mas importante, porque es la mas general y mas fácil de explicar que la primera. La complicacion de estos hechos no nos permiten todavia determinar rigorosamente cual es la parte, en los diferentes casos de variacion aislada, que corresponde á la adaptacion potencial y á la actual, ó á la accion combinada de ambas en la trasformacion de las formas orgánicas. Examinemos ahora las leyes generales deducidas de los hechos correspondientes á cada uno de los dos géneros de variacion ó adaptacion.

La *adaptacion potencial* consiste, en que los cambios sobreenvenidos en un organismo por la influencia de las circunstancias exteriores, no se manifiestan en este, sino solo en sus descendientes ó en los que de aquel proceden por via de reproduccion. Asi es que podemos crear ciertas monstruosidades sometiendo los organismos de los padres á condiciones extraordinarias de existencia, antes del nacimiento de su posteridad. La ley de la *adaptacion individual*, la mas general de todas, es aquella por la que, todos los individuos por semejantes que sean, presentan desde el principio de su desarrollo cierto número de diferencias. Con efecto, por grande que sea la semejanza entre dos gemelos, se pueden distinguir uno de otro por que difieren en alguna particularidad, ya por ejemplo, en la magnitud relativa de ciertas partes del cuerpo, ya en el número de cabellos, células de la epidermis, glóbulos de la sangre etc.; hecho mas marcado todavia en los animales cuyos partos son de muchos hijuelos, como los perros, los gatos, los cerdos y varios otros. Las causas de estas diferencias congénitas, si bien el mayor número de veces nos son desconocidas, debemos referirlas por regla general á las influencias que han modificado no á los mismos individuos, sino los órganos reproductores de los padres. La segunda ley ó de la *adaptacion mons-*

truosa, es aquella en virtud de la que, se producen notables variaciones en la forma, no sobre el organismo afectado directamente, sino sobre su posteridad. Ciertos cambios considerables en las condiciones de existencia del organismo generador, en el aire, en la luz y en el alimento, segun lo prueba la experiencia, determinan esas desviaciones monstruosas ó por saltos á que podemos referir los fenómenos de albinismo, los casos de sexdigitacion en las manos y en los pies, la falta de cuernos en los toros y vacas y el aumento hasta cuatro ó seis de estos órganos en las cabras y carneros. Estas desviaciones son probablemente debidas á una modificacion experimentada por el óvulo materno ó el esperma del macho. Por último, la ley de *adaptacion sexual*, tercera y última de las que rigen la adaptacion mediata ó potencial, es la que mediante ciertas influencias que obran sobre los órganos generadores masculinos ó femeninos de los padres, determinan la produccion de los sexos. Este orden de fenómenos por interesantes que sean en si, y por su importancia con relacion al origen de los llamados caracteres sexuales secundarios, es todavia oscuro y mal observado. Podemos sin embargo afirmar hoy, que modificaciones numerosas importantes de las formas organizadas deben su origen á este orden de hechos, asi como muchos otros cuya causa nos es todavia desconocida.

Que los cambios en las condiciones de existencia influyen poderosamente en la posteridad de los organismos, nos lo demuestra la infecundidad de numerosos animales salvajes y la esterilidad de muchas plantas exóticas cultivadas en nuestros jardines botánicos. Entre los multiplicados ejemplos que pudieran citarse de tales hechos, podemos mencionar los de las aves de rapiña, los loros, los monos, el elefante, muchos carniceros, que casi nunca se reproducen en cautividad, y la esterilidad de muchas plantas provocada por el cultivo: observándose por último, que otros cambios en la nutricion pueden anular por completo la descendencia, y determinar importantísimas modificaciones morfológicas.

La *adaptacion directa ó actual* consiste, en que la modificacion producida por un cambio en las condiciones externas de existencia: el clima, la nutricion, la educacion, el hábito, el

ejercicio, el cultivo etc., afectan al organismo ó al individuo sobre el que su accion se ejerce inmediata ó directamente y no solo á su descendencia, como en la adaptacion potencial.

La ley mas general y mas apreciable de la adaptacion directa ó inmediata es la de la *adaptacion general ó universal* en virtud de la que, todos los individuos, aun los mas semejantes, se diferencian mas ó menos en el periodo de su existencia, por adaptarse á las diferentes condiciones externas de la vida. Los individuos de una misma especie, por análogos que sean, se diferencian cada vez mas en el curso de su existencia por particularidades mas ó menos importantes, resultado de la diversidad de condiciones en medio de las que cada uno tiene que vivir. No existen, con efecto, dos seres de una especie cualquiera, que durante todo el curso de su vida se encuentren en medio de idénticas condiciones externas, influyendo como es consiguiente estas, primero sobre las funciones y despues sobre las formas de cada organismo á las cuales modifican. Examine-mos por ejemplo en su primera edad dos hermanos, como dice Haeckel, y por semejantes que sean notaremos sin duda ciertas diferencias individuales, las cuales veremos mas acentuadas y multiplicadas en el proceso de aquella, segun hayan sido como es natural, mas diversas las vicisitudes porque han pasado y las condiciones externas á que hayan tenido que adaptarse. Si estos mismos individuos han seguido direcciones distintas en sus relaciones sociales, dedicado el uno, por ejemplo, al trabajo corporal y el otro al estudio y al trabajo intelectual, ¿qué diferencia tan notable no observaremos, bajo el doble punto de vista del desarrollo de su cuerpo y de su espiritu! Pues si dirigimos nuestra atencion á otros animales asi como á las plantas, lo mismo en el estado doméstico y de cultivo que en el estado natural, en ningun caso encontraremos dos individuos de la misma especie completamente iguales. Estas diferencias son debidas unas veces á la adaptacion individual ó potencial, otras á la directa ó universal, aunque siempre difícil sino imposible determinar con certeza cuales son originales y cuales adquiridas.

La ley de *adaptacion acumulada ó cumulativa*, tan importante y general como la anterior, es aquella á la cual se refie-

ren las modificaciones producidas por la influencia persistente de las condiciones exteriores, como la alimentacion, el clima y el medio, por una parte; y por otra el hábito, el ejercicio, el uso ó falta de uso de los órganos. De estos hechos de adaptacion, los primeros de antiguo conocidos, fueron sustentados principalmente por Du Maillet é I. Geoffroy-Sainte-Hilaire, y los segundos, por Lamarck, como las causas mas poderosas de trasformacion. Estos dos géneros de fenómenos que equivocadamente se consideraban, y que Darwin mismo considera como diversos, lo son realmente en apariencia, pues ambos son debidos á dos causas eficientes; la una la influencia exterior, y la otra la resistencia ó reaccion del organismo para adaptarse á aquellas, cuyas acciones obran simultáneamente. Asi se comprende, que acumulándose la accion de todas estas causas, por pequeñas que puedan aparecer á primera vista, produzcan los mas grandes efectos, realizando las modificaciones orgánicas funcionalmente primero y despues morfológicamente, unas veces con lentitud y de un modo continuo, otras veces por impulsiones con frecuencia reiteradas. Extenso y exacto catálogo de hechos de este género de adaptacion directa registra la ciencia. ¿Quién no conoce los resultados inmediatos de la alimentacion, variando en cantidad y calidad, sobre las diversas modificaciones, que con un fin determinado queremos producir en los animales domésticos y en las plantas cultivadas? Si un ganadero quiere obtener buenas lanas, sabe que debe alimentar su ganado con un forraje distinto, que el destinado á proporcionarle buenas carnes ó abundante grasa. La alimentacion que se dá á los caballos de lujo y de carrera, tiene que ser de mucho mejor calidad que la destinada á los de tiro ó carga. Las mismas plantas presentan aspecto distintos segun se las coloque en una ú otra tierra vegetal; trasplantadas á orillas del mar, vemos á muchas adquirir hojas gruesas y carnosas, que se vuelven secas y vellosas en sitios calientes y áridos. Observemos el diferente vigor de la vegetacion en un árbol, por ejemplo, segun que se encuentre en un sitio al descubierto y libre en todas direcciones, ó por el contrario en un bosque donde oprimido por todas partes por los demas que le rodean tiene que adaptarse á un medio distinto: en el prime r

caso veremos que su grueso tronco extiende sus robustas ramas á lo lejos, en tanto que en el segundo, su largo y delgado tallo las sostiene débiles y delgadas. Tampoco ignora nadie la influencia favorable ó perniciosa, que lo mismo en los animales que en las plantas, ejercen en sus modificaciones otros organismos.

Las modificaciones morfológicas que resultan de estas causas no son nunca la consecuencia inmediata de la influencia exterior, sino que es preciso referirlas á la reaccion correspondiente del organismo, á la actividad espontánea llamada hábito, ejercicio, uso ó falta de uso de los órganos. La voluntad animal puede producir los cambios mas notables en las formas orgánicas adaptándose por una larga costumbre, por el ejercicio, por el uso ó falta de uso de los órganos, á las variaciones ocurridas en las condiciones de existencia. Por esta causa vemos en los animales domésticos atrofiarse ciertos órganos, efecto de la inaccion ó falta de uso á que los ha reducido el cambio en su género de vida, como observamos en los patos por ejemplo, que en el estado salvaje vuelan bien, perdiendo casi esta facultad en el estado doméstico. De esto resulta, que los huesos asi como los músculos de sus extremidades se modifican en su desarrollo y en su forma, como ha demostrado Darwin en las diferentes razas de patos domésticos descendientes todas del pato salvaje (*Anas boschas*). En los perros, los conejos y muchos otros animales domésticos, las orejas péndulas que en el estado de domesticidad es el resultado del menor uso que hacen de los músculos correspondientes de aquellas, en el estado salvaje las tienen eréctiles y dotadas de una gran movilidad para expiar bien la aproximacion de sus enemigos, de cuyo peligro están libres en el primer estado. Si por el contrario, examinamos y comparamos el desarrollo del cerebro y de su actividad intelectual entre las mismas especies domésticas y salvajes, el perro y el caballo, por ejemplo, notaremos la relacion directa que existe entre el uso de los órganos y el volumen correspondiente, á que corresponde la mayor actividad funcional. Multitud de otros hechos pudieran citarse que comprueban la ley de la adaptacion acumulada, pero terminaremos con el del *axolote* de Méjico (*Siredon pis-*

ciformis), muy parecido á nuestro *triton* ó *salamandra acudtica*. El *axolote*, vive y se reproduce ordinariamente en el agua, y como la salamandra acuática tiene branquias externas para respirar que conservan durante toda su vida; pero de los que se cuidaban en los estanques del Jardin de Plantas de Paris, saliéndose algunos del agua, perdieron al cabo de algun tiempo sus branquias, se reprodujeron y continuaron respirando mediante sus pulmones, no pudiendo distinguirse del *amblystoma*, especie de triton abranquio de la América del Norte.

La ley de *adaptacion correlativa*, es aquella mediante la que, los cambios ocurridos en un órgano determinan modificaciones en otros. Es una consecuencia de la conexion de todas las partes del organismo y principalmente del carácter unitario y centralizador de la actividad nutritiva. Cuando por ejemplo, se trasplanta un vegetal á un sitio mas seco, el número de sus hojas aumenta, en tanto que sus ramas á su vez disminuyen. En ciertos animales como los toros, los cerdos y otros, en los que por efecto de la domesticidad, sus patas se acortan, la cabeza por su parte se trunca y acorta tambien. Las aves en general presentan esa relacion de longitud entre el cuello, el pico y las patas, como observamos en algunas razas de palomas y particularmente en las aves zancudas. La falta de sustancia colorante de la piel, produce ciertas modificaciones sobre otras partes del cuerpo con quien á primera vista no tiene relacion el sistema cutáneo externo, como el sistema muscular; el óseo, los aparatos sensoriales y el sistema nervioso en general, indicando siempre un signo de debilidad en todo el organismo. Los gatos blancos con ojos azules son casi siempre sordos, y los que tienen tres colores como las llamadas gatas moriscas, en nuestro pais, son generalmente hembras, los caballos blancos tienen mayor predisposicion al desarrollo de los humores sarcomatosos; y en el hombre mismo se observa la influencia que para contraer ciertas enfermedades tiene el mayor ó menor grado del desarrollo pigmentario, como lo prueba la mayor facilidad que para la aclimatacion en los climas tropicales tienen los europeos de piel morena, cabellos negros y ojos oscuros, que los de piel blanca, cabellos rubios y ojos azules.

Aparte de millares de ejemplos que pudieran citarse de correlaciones morfológicas análogas, las mas notables é importantes son las que existen entre los órganos sexuales y las demás partes del cuerpo. Los ganaderos saben perfectamente, que para obtener gran cantidad de tegido graso, la castracion en ambos sexos es el mejor medio, asi como los agricultores cuando quieren conseguir de una planta una fructificacion mas rica, arrancan gran número de hojas, y si por el contrario se desea obtener una planta de bello y abundante follage, se cortan ó arrancan las yemas florales. El hombre, como los animales castrados, experimenta notables modificaciones en la parte corporal como en la espiritual. Las relaciones que existen entre los órganos sexuales de ambos sexos, son de tal importancia, que toda alteracion en los órganos secretores de los productos de la generacion reobra sobre el resto del organismo, deteniendo el desarrollo del cerebro, de la laringe, del sistema muscular; determinando una gran acumulacion de grasa subcutánea, disminuyendo la energía de la voluntad y la actividad de las facultades intelectuales. El hombre, dice Haeckel, no lo es solo por el alma y por el cuerpo, sino tambien por sus glándulas generadoras; y Virchow en su notable memoria, *la Mujer y la célula*, hablando de esta correlacion, se expresa asi: «La muger es muger por sus glándulas generadoras. Todas las particularidades de su cuerpo y de su espíritu, su vida nutritiva, su actividad nerviosa, la delicadeza, la redondez de los miembros, la anchura de su pelvis, el desenvolvimiento de su pecho acompañado de la detencion de su desarrollo en los órganos de la voz, su bella y abundante cabellera contrastando con el fino é imperceptible vello que cubre el resto de su cuerpo; la profundidad de sus sentimientos, la percepcion rápida y segura, la dulzura, la abnegacion, la fidelidad, en resumen, todos los caracteres femeninos que admiramos y veneramos en la verdadera muger, dependen del ovario. Que se estirpe el ovario, y el virago aparecerá en su repugnante imperfeccion.»

Esta correlacion de los órganos sexuales proyecta una viva claridad sobre ciertos fenómenos de la adaptacion potencial. El menor cambio en aquellos órganos modifica considerablemente el desarrollo de los descendientes, como á su vez, el menor

cambio en una parte cualquiera del organismo se refleja en los órganos sexuales, debiendo ejercer por lo tanto, cada modificacion del cuerpo de un individuo una influencia indirecta sobre su posteridad.

La penúltima de las leyes que rigen la adaptacion actual, es la de la *adaptacion divergente*, en virtud de la que, las partes del cuerpo en el principio semejantes, se desarrollan bajo la influencia de las circunstancias externas en direcciones opuestas. Las plantas volubles nos ofrecen un ejemplo, entre otros muchos que pudieran citarse, de esta adaptacion divergente. Las ramas originariamente iguales adquieren en estas plantas forma, longitud, un grado de curvatura y un diámetro diferentes, segun sea mayor ó menor el de los cuerpos ú objetos á que se arrollen. La desigual actividad de nuestras dos manos, por el diferente desarrollo de los músculos, huesos y nervios ocasionado por el mayor uso que habitualmente hacemos de la derecha, la frecuencia con que los dos ojos presentan desigualmente desarrollada su potencia visual por la diferente acomodacion, relacionada con determinadas profesiones, son otros tantos ejemplos de adaptacion divergente, que aun en nosotros mismos podemos observar, y mediante la que puede explicarse la division del trabajo.

Por último, la ley de *adaptacion ilimitada ó indefinida*, nos dice, que no existe límite conocido para la variacion de las formas orgánicas, bajo la influencia de las causas exteriores. Con efecto, la experiencia y la observacion no han descubierto ningun límite á la variabilidad, sino que en tanto vemos degenerar un órgano por falta de uso hasta atrofiarse y casi desaparecer, como sucede con los ojos de ciertos animales subterráneos, algunos topos, ratas ciegas, culebras, lagartos, anfibios peces y muchos invertebrados, en otros casos el ejercicio perseverante desarrolla y perfecciona un órgano hasta un punto sorprendente.

La exposicion que acabamos de hacer de las consideraciones en que debe fundarse la idea de la especie, la variabilidad ó adaptacion de esta, y la accion modificadora de las condiciones exteriores en virtud de la flexibilidad y maleabilidad de las formas orgánicas para plegarse á estas, nos prueban: que

la filiacion continúa y la semejanza al máximum, como caracteres fundamentales de la especie, segun los adversarios del trasformismo, nada tienen de constantes; sino que por el contrario, nos dan la explicacion de las incesantes variaciones que el cuadro de la vida ha experimentado y experimenta en la superficie de la tierra por la aparicion y desaparicion de multitud de formas, nos hacen comprender las leyes mas importantes á que aquellas obedecen, nos demuestra que si en los seres orgánicos no existiese una invariable y marcada tendencia á su adaptacion, no le hubiera sido posible jamas al hombre el conseguirlo, como lo practica y realiza con las plantas cultivadas y los animales domésticos; diciéndonos por último, que estas sorprendentes y admirables modificaciones que en el mundo de la vida se verifican, no son hijas del azar y del acaso, sino consecuencias necesarias de causas eficientes mecánicas en virtud de las que, las séries de los fenómenos obedecen todos al principio de causalidad, ó se relacionan entre sí á título de causa á efecto.

RAFAEL GARCIA ALVAREZ.

APUNTES DE SELECCION ARTIFICIAL

PARA LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

(ANIMALES ÚTILES Y PERJUDICIALES.)

(*Conclusion.*)

Los coleopteros Hidrofilidos en la primera etapa de su existencia, es decir, en el periodo de larva, son exclusivamente carniceros, destruyendo moluscos é insectos: en su estado de insecto perfecto, son hervíboros, alimentándose de vegetales en descomposicion; las especies tipos son, el

Hidrophilus pistaceus }
Hidrophilus niger } ó escarabajos del agua.

Segun su régimen alimenticio en sus dos estados, debemos considerarlos como útiles en el primero, y perjudiciales en el segundo; pero ocurre en ellos que en el periodo de larva, son mas los moluscos de que se apodera, que los insectos que destruye; y en el segundo, por mas que destruya vegetales muertos, tambien lo hace en las raices de los vivos, contribuyendo de este modo á su destruccion.

Coleopteros Escarabeidos. Digimos anteriormente, que los Escarabeidos eran perjudiciales al hombre; pero en absoluto no ocurre tal cosa. Ciertó es, que algunos de sus géneros, tales como los *cetonia* y los *melolontha*, perjudican al agricultor destruyendo el arbolado; y de una manera tan completa en algunos puntos, que bastan pocos dias para que los segundos,

si se multiplican en extremo, talen las mas extensas comarcas; los individuos representantes de estos son, el

Melolontha pini, y el

Melolontha villosa. Por el contrario, el

Scarabeus sacer ó escarabajo grande, y el

Copris hispanus ó escarabajo de cuerno, se alimentan solamente de materias animales ó vegetales en descomposicion; por cuyo motivo reconocemos su grande utilidad.

Los coleopteros Buprestidos, son todos fitófagos, y por lo tanto perjudiciales; en nuestra provincia se encuentran como representantes, el

Buprestis mariana ó polilla de pino, (1) y el

Elater bipunctatus: unos y otros, cómo exclusivamente hervíboros y amenazando multiplicarse mucho en algunos puntos de esta provincia, convendria modificar.

Los Tenebrionidos de esta provincia están representados por el

Blaps gigas ó escarabajo de las bodegas, el

Tenebrio obscurus, y el

Pimelia punctata; los primeros se alimentan de sustancias vegetales y farinaceas, perjudicando por su régimen alimenticio: por el contrario las especies de este último género, aprovechan las materias en putrefaccion.

Los coleopteros Escolitidos, Ceerambicidos, Curculionidos y los Crisomelidos, son todos fitófagos, provocando en el reino vegetal daños de mucha consideracion; los representantes de ellos son, el

Scolytus destructor, el

Bruchus pisi ó coco, el

Calandra granaria ó gorgojo, el

Prionus coriarius, el

Cerambyx rosarum, y el

Chrysomela populy.

Algunas de estas especies, no pasan en su completo desarrollo de dos líneas de longitud; su pequeña talla, tal como

(1) El polilla de pino, es la larva del *Buprestis* que se desarrolla en estos árboles.

ocurre á los Escolitidos, hizo creer en un tiempo que la destruccion accidental del arbolado, era producida por una enfermedad especial; pero hoy dia, estudiados ya los insectos que la provocan, podemos limitar y contener las plagas, separando del vegetal las ramas inútiles, punto de eleccion de las hembras para la colocacion de sus huevecillos.

Ocorre un hecho análogo en los Curculionidos; la especie que mayores daños nos reporta es el *Calandra granaria* ó gorgojo, de tan pequeñas dimensiones, que basta á su desarrollo y vida un solo grano de trigo; pero podemos librarnos de su voracidad, cuidando de remover con frecuencia los granos, con cuyo procedimiento el gorgojo no se desarrolla, y evitamos su multiplicacion. Tanto los gorgojos como los cocos ó *Bruchus*, cuidan de llevar á cabo el deshove en los ovarios frescos de nuestros cereales; y entonces, en su estado perfecto y antes del deshove, si pulularan en nuestros campos los animales insectívoros, desaparecería en su raiz la verdadera causa de multiplicacion en estos insectos destructores.

Los Cerambícidos hemos dicho ya antes, que como animales hervíboros son perjudiciales lo mismo que los Crisomelidos; en estos últimos debemos notar, que su pequeña talla les pone alguna vez fuera de la observacion superficial de quien les busca, por mas que destruyan una gran cantidad de crusíferas y leguminosas en nuestros campos.

Al resto de los coleopteros sirven de tipo en esta provincia, el

Cicindela campestris, el

Carabus auratus, el

Dityscus marginalis, el

Sthaphilinus maxillosus, el

Silpha sinuata, el

Lampyrus mauritanica ó gusano de luz (1) y el

Coccinella septempunctata ó cochinita.

Los Cicindelidos y los Carabidos se alimentan exclusivamente de insectos: son poco abundantes algunas de sus es-

(1) Por la hembra que carece de alas, y de ahí el calificativo vulgar de gusano: el macho es alado.

pecies en nuestra provincia, y nos conviene mucho respetar, para favorecer su multiplicacion. Los Ditiscidos son notables por la especialidad de su vida, y útiles en extremo porque se alimentan de insectos en sus distintos estados: en el de larva son acuáticos; cuando la larva va á pasar al estado perfecto abandona el agua y ocupa la tierra en estado de crisálida, una vez en el estado perfecto, continua siendo carnívoro el animal, y ya corriendo por la tierra, ya oscilando en los aires cual las mariposas nocturnas ó ya bajo las aguas durante el dia, siempre está á caza de insectos; cuando permanece por mucho tiempo en el agua, necesita subir á la superficie, entreabrir sus elitros y almacenar aire atmosférico, para llevar á cabo su respiracion.

Los Estaflinidos se alimentan en sus estados de larva y perfecto, tan solo de materias en descomposicion: los Silfidis, verifican los mismos actos, alimentándose casi exclusivamente de la carne en putrefaccion de animales vertebrados; y acometen y devoran al mismo tiempo mas de una larva de otros insectos. Los Lampiridos, son tambien como los anteriores insectívoros, y por último, los Coccinelidos, eminentemente insectívoros, se alimentan casi exclusivamente de pulgones: vemos pues que todos estos insectos nos son muy útiles, por cuya razon debemos proteger.

Todos los Ortopteros corredores, á los cuales pertenecen como especies típicas el

Forficula gigantea ó corta pico, tigereta, el

Blatta orientalis
Blatta americana } ó cucaracha, curiana, y el

Mantis religiosa ó teresa, abundan extremadamente en nuestra provincia: los cortapicos y cucarachas emplean para su alimento casi todas las sustancias orgánicas conocidas, prefiriendo la primera los vegetales en descomposicion, y las segundas las materias azucaradas; sin llevar á cabo para el hombre la tigereta utilidad alguna de notar, perjudican en cambio las segundas con especialidad en las habitaciones, destruyendo nuestros azúcares, y comunicando á las sustancias que tocan, el infecto olor que exhalan sus organismos: el *mantis* (ó teresa) es por el contrario muy útil, por su alimentacion insectívora y

de ningun modo daña por veneno alguno, segun creencias vulgares en algunas localidades de esta provincia.

Los Ortopteros saltadores, son en su mayor parte los grillos y los cigarrones; los representan el

Locusta grisea ó langosta, saltamonte, el

Grillus domesticus ó grillo, y el

Acridium migratorius ó cigarron de langosta: todos son hervíboros, y altamente perjudiciales al hombre; alguna vez ciertas especies, multiplicadas de una manera prodigiosa, forman inmensos bandos, que talan á su paso desde el finísimo pasto hasta los corpulentos árboles, denominándose á estas falanges de destruccion, plagas de langosta; ordinariamente la *migratoria* es la que se acumula en grandes masas, constituyendo la verdadera plaga de desolacion para los vegetales, pero no es de menos importancia el continuo perjuicio de las especies sedentarias, cuando se multiplican en extremo.

Neuropteros.

Los Neuropteros de esta provincia, representados por el

Termes flavicolle ó carcoma, hormiguilla de la madera, el

Libellula depressa ó caballito del diablo, y el

Myrmeleon formicarium ú hormiga leon, caballito del diablo (1), son séres que llevan á cabo durante su vida acciones útiles para el hombre, siquiera sea de una manera indirecta: los primeros ó Termidos, á los cuales pertenecen las especies de sarcoma, son perjudiciales para el hombre por su régimen alimenticio hervívoro, y por la costumbre de anidar en las maderas, destruyéndolas: en cambio los Libelulidos, Mirmeleontidos y Friganidos, á los cuales pertenecen los llamados caballitos del diablo y las efemerás, son utilísimos por necesitar todos ellos en sus metamorfosis alimentarse de insectos fitófagos.

Los Himenopteros que estudiamos, divididos en Tentredinidos, Igneumonidos, Formicidos, Esfegidos, Vespidos y Apidos, deben ocupar desde luego toda nuestra atencion: sus representantes son, el

(1) Estos son mas pequeños, y ninguno verde-amarillento como el primero.

Tentredo-rustica, el
Ichneumon lineator, el
Formica herculea ú hormiga, el
Sphex sabulosa, el
Vespa gallica ó abispa, tábarro, y el
Apis mellifera ó abeja.

Está fuera de duda para nosotros la real utilidad de los Igneumonidos y Esfegidos: unos y otros son insectívoros, apoderándose de las larvas de otros insectos para su alimento; los primeros viven como entozoarios subcutáneos en diferentes larvas hervíboras, cuidando mucho al principio de su desarrollo por no herir los órganos principales de su víctima: cuando ya ha tomado la larva del igneumon suficiente robustez hiere los órganos nobles de la larva en la que vivia, se apropia todos sus tejidos, respetando la piel que una vez desecada ha de servir para su envoltura de proteccion en el paso á crisálida y estado perfecto del insecto Igneumonido: los Esfegidos, se nutren tambien de otros insectos, y de aquí la utilidad relativa en las dos familias. Tambien reconocemos desde luego en los Tentredinidos sus actos devastadores para con las plantas: vemos de la misma manera en los Vespidos, una familia venenosa para el hombre y eminentemente fitófaga, y declarando á estos ultimos como perjudiciales, pasamos al estudio de los Formicidos: á estos pertenecen nuestras hormigas; son animales verdaderamente omnívoros; cualesquier insecto ó pequeño mamífero puede en circunstancias especiales ser víctima de su voracidad; casi todas las semillas son almacenadas para su alimento; los frutos azucarados les agradan mucho, y rara vez atacan el follage de las plantas; pero ¿por qué razon tantas hormigas en el arbol místico, raquíutico y apenas provisto de hojas? La contestacion categórica que el vulgo daria á nuestra pregunta, seria tal vez la misma que hemos oido mas de una vez, en la cual quedaria consignado, que las hormigas causan el mal que lamentábamos; mas si nos fijamos en las observaciones hechas, por las cuales sabemos que las hormigas están allí, precisamente para alimentarse de un líquido azucarado, escretado por pulgones que son los que talan la plant, y que dichas hormigas continuamente están escitando

al pulgon, con sus antenas para que la secrecion azucarada sea mas copiosa, levantaremos de sobre las hormigas nuestro fallo desfavorable, considerando al mismo tiempo, que tal vez se opongan á la propagacion del pulgon, por la irritacion continua que sufre este último en presencia de aquellas.

El resultado de mis observaciones sobre este particular es como sigue: varios melocotoneros fueron invadidos por la plaga asoladora del pulgon; las hormigas en gran número invadieron tambien los árboles, y principió desde luego la mutilacion de las hojas, el estado enfermizo de los frutos, y el de los mismos árboles: como receta eficaz para dicha supuesta destruccion por las hormigas, se sacudieron fuertemente tres de los dichos árboles, hasta hacer caer todas las hormigas que los cubrian; los tres troncos fueron cubiertos, de tisa pulverizada uno, otro con aceites y estopas, y el tercero con trementina: en todos ellos el medio empleado para impedir que las hormigas los invadieran, dió el resultado apetecido; pero con sorpresa observé, en el periodo de dos años, la muerte de los tres árboles, ocasionada por millares de pulgones que los destruyeron; en cambio aun viven algunos de sus compañeros atacados del mismo mal, invadidos siempre por las hormigas, y sin que los pulgones se hayan multiplicado en ellos de la manera que lo hicieron en los tres citados anteriormente.

Los insectos Apidos, cuyos representantes en nuestra provincia son, el

Apis Mellifera ó abeja, y el

Bombus terrestris ú abejorro, son todos venenosos; unos y otros son tambien herviboros, y habitando algunos en la manera de construccion, no dejan de causar daños al hombre; pero bajo el concepto de la produccion de miel y cera que proporciona la abeja, no nos decidimos de una manera terminante para con esta última, considerándola como útil ó como perjudicial.

Los Lepidopteros ó mariposas diurnas, crepusculares y nocturnas, son hervíboras en estado de larva, y no dejan de causar daños en el arbolado y las plantas; pero algunas de sus especies, productoras de seda, podian pasando á la indus-

tria proporcionar alguna utilidad, el

Pavonia major, el

Esphinx atropos ó calavera, y el

Papilio machaon, repartidos en nuestra provincia con exhuberante profusion en especies y variedades, representan estos insectos; todos, por lo anteriormente dicho, son perjudiciales.

Los Hemipteros (Heteropteros y Omopteros) tambien son muchos, por sus géneros é individuos: los Heteropteros, conocidos vulgarmente por paulillas, en su género *Pentatoma*, abundan mucho; y como tales hervíboros ocasionan graves daños en los vegetales; no sucede lo mismo con los géneros *Reduvius* y *Gerris*: estos se alimentan de insectos fitófagos y larvas de estos últimos; y finalmente, molesto y venoso el género *Cimex* en toda nuestra provincia, le declaramos perjudicial como el primero: los representan el

Pentatoma ornatum ó paulilla, el

Reduvius annulatus, el

Gerris lacustris, y el

Cimex lectularius ó chinche: los géneros *Nepa* y *Netonecta* (acuáticos) son tambien muy útiles por su régimen insectívoro, y les recomendamos proteccion.

Nepa cinerea

Netonecta glauca } ó zapateros. (1)

Por último, en los Homopteros encontramos la cigarra, los pulgones y las cochinillas; todos ellos hervíboros y perjudiciales, escepto esta última que habita en la coscoja, y puede servir de sustancia conveniente en tintoreria: los mas notables son, el

Cicada plebeja ó cigarra, chicharra, el

Aphis rosae ó pulgon (2)

(1) Acuáticos.

(2) En el *APHIS* ó pulgon vemos el egemplo mas notable de la generacion por parthenogenesis (**parténos**, doncella y **genesis**, generacion) generacion por doncella, por virgen; ocurre realmente en los pulgones que á principios de verano, desarrollado el germen en los huevecillos del año anterior da lugar á toda una generacion de hem-

Coccus ilicis ó cochinilla.

Los insectos Dípteros llevarían á cabo una verdadera utilidad, si aparte de molestar y hacer sufrir algunas enfermedades y accidentes á muchos animales y aun al mismo hombre, determinaran por el régimen alimenticio de algunos de sus géneros, el bello ideal de la desinfección por las carnes muertas que consumen; pero ya que este punto aun no se encuentra dilucidado, podemos desde luego consignar un hecho; y es, que activan la putrefacción en los animales muertos, por las extensas galerías que abren en sus tejidos, y que por este motivo, se limita el número de días que durara el peligro en la localidad infecta, por mas que en los días de infección sea mucho mas determinante. Los géneros *Tabanus*, *Estrus* y *Musca*, representantes de ellos, tienen muchos individuos y variedades. Terminaremos los Dípteros, consignando lo perjudicial de los Hipoboscidos en su género *Melophagus*, que por desgracia se encuentran en esta provincia muchos individuos en las ovejías: las especies típicas son, el

Cules pipiens ó mosquito, el

Tabanus robinus ó tábano, la mosca del toro, el

Estrus equi ó mosca de caballo, el

Musca carnaria ó moscarda, moscon, y el

Melophagus ovinus.

Los Afanípteros y los Anopluros, correspondientes á la fauna de esta provincia y como tales parásitos, se hallan caracterizados por los animales que la habitan; notándose con frecuencia épocas en las cuales, determinan por su gran número verdaderas epidemias en nuestros animales domésticos.

Los Tisanuros representados por el

Lepisma saccharina, y el

Podura plumbea ó conegito,

bras; estas, y sucesivamente, hasta 12 ó 15 generaciones, que aparecen en el verano, son vivíparas, sin que exista macho alguno entre todas ellas; en el otoño, la generación de pulgones hembras que viven, paren machos y hembras; las madres de estos últimos son entonces fecundadas por sus hijos, y hacen una puesta de huevos, que depositados en sitios convenientes, dan lugar en la primavera próxima á la nueva generación de pulgones hembras.

destruyen mucha madera, y en general las sustancias vegetales que acumula el hombre.

De los Miriapodos, ya excluimos anteriormente las escolopendras: réstanos decir ahora que los quilognatos ó yulos (1) de nuestra provincia son útiles, porque su régimen alimenticio es insectívoro; lo representa el

Julus terrestris ó cien pies.

Tambien excluimos anteriormente de los aralnidios el género *Scorpio*: los pulmonados, como tales insectívoros, son todos útiles. Diremos desde luego en este punto, que es verdadera fábula la supuesta propiedad venenosa de la tarántula, con todo el cortejo detallado de síntomas y tratamiento que el vulgo pepetua en sus tradiciones poéticas, y que hasta en las autoridades médicas del año 1700, vemos los detalles mas completos capaces de llevar la persuacion á cualquier lector demasiado confiado.

Muchos individuos de los Traquiales habitan esta provincia, como localidad ya la mas meridional de España; infinidad de especies del género *Acarus* pululan en el queso y en las plantas; muchos individuos del género *Sarcoptes* con profusion en la especie *escabiei*, y en número tambien prodigioso el *Ixodes* en infinidad de aves y mamíferos: todos ellos son perjudiciales ya por lo que destruyen, cuanto por las enfermedades que provocan.

Respecto á los Helmintos, grupo tan poco estudiado aun, ó mejor dicho, grupo del cual tan poco conocemos en conclusiones sólidas, se presentan un gran número de especies, siendo de notar que con demasiada frecuencia se encuentra el *Botrocefalo*, el *Tenia medio-canellata*, y el *Cysticercus*, contándose rarísimos casos de *Triquinos*. Finalmente, los Moluscos pulmonados (2) como verdaderos fitófagos llevan á cabo daños de alguna importancia, por mas que alguna vez sirvan de alimento al hombre;

(1) El yulo es parecido al cien piés venenoso; pero tiene las estremidades largas, es mas corto que el anterior, y mayor en diámetro transversal.

(2) Caracoles terrestres.

bajo este concepto su utilidad seria mediana; en cambio los perjuicios de los *Helminthos* son de mucha consideracion.

La síntesis verdaderamente práctica de las anteriores investigaciones para la seleccion artificial, seria la agrupacion de individuos por familias y géneros, teniendo en cuenta su régimen alimenticio: para ello, y para que fuera práctico desde luego, necesitaba nombres vulgares de que todavia carecen infinidad de animales, y aun los vulgares de que me he valido, no serán conocidos de la misma manera en todas las localidades de esta provincia. Popularizando y facilitando los estudios de Historia Natural práctica, llegaríamos á un medio para conocer á fondo las relaciones del hombre con los demás seres de la naturaleza.

LUIS PARODY.

CARTA A DIODORO.

El amor es la vida: la vida nada,
la esperanza todo.

Apreciable amigo:

Todavía no extinguido el tumultuario y confuso rumor de voces roncadas, acentos de ira, imprecaciones, gemidos, suspiros y lágrimas; aun no perdido el eco del ruginoso acero y los discordes disparos, y percibiendo aun el terrorífico y siniestro fulgor del incendio, que ha convertido la patria de Gonzalo en la Ciudad maldita del fuego y de la sangre, del dolor y del llanto, tu improvisada epistola, de sencillez casi Diogénica, viene á elevar mi mente á la region serena de las ideas, arrancándola al lúgubre piélago del terror y de los pesares.

Ella envuelve dos afirmaciones contradictorias: «No hay amor mas grande que el amor á la vida» premisa fundamental de tu carta que destruyes epilogando con otra afirmacion: «No hay amor mas grande que el santo amor á la ciencia, ni seres mas felices que los enamorados.» Y al expresar, correspondiendo á tus deseos, mi parecer modesto, me cabe la contrariedad de divergir por completo de tu primera y marginal apreciacion: cualquier amor es mas grande que el amor á la existencia; voy á demostrártelo.

Hay en la aurora de los sueños, hay en el oriente de la edad florida una sensacion misteriosa, nacida en el invernadero del alma, que alimentando gratas ilusiones, vaga incierta entre delirios apacibles y vehementes tormentos por la série indefinida de las alboradas del corazon. Esta sensacion miste-

riosa, á veces dulce y melancólica y á veces hirviente como el rugido de los mares, es el amor, primaveral encanto, indeficiente luz y sublime armonia que idealiza los séres. Para ellos este amor es la vida, la vida nada. Perdida la esperanza da Safo el salto de Leucades; traspasa Dido su impresionable corazon; sucumbe Corina exclamando «Viví para amar». Y entre los Macias y Abelardos, alcanza Teruel la página mas bella que registran los anales del sentimentalismo.

Tras los sublimes rasgos de las Lucrecias y las Coroneles, pregunta á los héroes, y te dirán en los muros de Tarifa, que es mas grande el amor á la pátria que el amor á la vida, y desde el cadalso de Toro, que es mas grande que el amor á la vida el amor á la libertad.

Deduces tambien que avaloramos la existencia por el terror que inspira la muerte: Sócrates no la temió al apurar el vaso de cicuta, como no la rehusó Aquel cuya cruz aun brilla sobre la cumbre del Capitolio, y el uno fué la luz de su pátria y el otro la luz de la posteridad.

El temor á la muerte fruto es indefectible de la falta de fé, y al extinguirla, el siglo XIX vaga errante por un globo de tinieblas, y solo produce engendros miserables de audacias temerarias, ó de abatimientos femeniles. Ella inspiró las brillantes creaciones de Vinci, Tintoreto y el Dominiquino; ella nos dió nuestros Herreras, nuestros Riojas, nuestros Ercillas y nuestros Garcilasos. Con ella, en una carcajada histérica arrancó Cervantes el primer puesto á los génios humanos; clavó la cruz Isabel la Católica sobre las torres de la Alhambra; vió Colon delante del sol indio los pabellones de Castilla; hundió Juan de Austria la media luna en las aguas de Lepanto, y fuimos entre todas, la nacion épica y caballeresca que trazó el «Nom plus ultra» sobre la frente de ambos mundos.

El hombre sin fé, gira en el vacio; la pátria da el grito de agonía, y el mundo se convierte en bacanal lúbrica y descaramada, donde se disuelven y extinguen todos los sentimientos dignos y generosos. Si apesar de esto amamos la vida, no es dejándonos llevar de la solitud de la materia, ni de las emociones mas ó menos halagadoras del Yo satánico, sino de ese sentimiento, de esa esperanza que alientan los que viven la vida

de la fé, la vida de los que creen, para alcanzar luchando como recompensa la posesion absoluta del porvenir.

En vano intentaríamos, por otra parte, quilatar el valor de un tiempo caduco y perecedero, á través de las tormentas de un mundo de miserias y de peligros y con el carácter distintivo del misterio y la interinidad. Nada es el ayer, y apenas si queda un rasgo que nos le traiga á la memoria; nada es el hoy, preliminar efímero del mañana, velado por las nieblas de la incertidumbre desde la region de los dorados sueños hasta los sombríos bosquejos de lo por llegar. Aun hay mas todavia: si detenidamente consideramos el pasado, en sus marchitas hojas solo hallaremos páginas de sangre, pesar, desventura, mentidos encantos y ardientes afanes: síntesis de placeres y dolores, perfidias y exterminios que anulan y confunden á verdugos y víctimas bajo el glacial sudario del olvido, y que son en resúmen polvo y ruinas de generaciones centuplicadas.

Ninguno tampoco vive de presente; todos dilatan sus múltiples deseos mas allá de ese hoy que aun en la cumbre de la bienandanza se halla envuelto entre oleajes de duda, de prolijos afanes y desmayo profundo, agitándose á veces en círculo de hierro ó por el dilatado desierto de la ignorancia tras las mas tristes y miserables elucubraciones. Y si bajo este prisma nada son el presente ni el pasado; no es el amor mas grande el amor á la existencia: capital que se juega puerilmente en el derrotero de los acontecimientos; capital expuesto con harta premura aun por la sed de gloria y ambicion honrada, y que se pierde á cada paso bajo la presion del sensualismo que esclaviza, el mundo que corrompe y el libertinage que envilece.

Hay sin embargo un todo en el desarrollo gradual de los sucesos; constantemente acompañamos una ilusion querida que rejuvenece y alienta nuestras mas caras aspiraciones. Lenitivo en las tormentas del alma, dulce engaño, solaz del afligido, desde luego el sol de la esperanza se remonta en el cielo de los ensueños de oro; colora los senos y disipa las sombras de la inteligencia, vivifica las mortecinas flores del corazon, préstalas nuevo encanto y dobles galas, devuelve al alma su virginal perfume, bosqueja y agiganta la dicha y el placer, la gloria y la grandeza, fantaseando con divinos cambiantes la

novela de la vida. Y en ese eslabonado contraste que forma la cadena de la humanidad; en las várias escenas de su breve y escabroso sendero, allí donde alborezcan ilusiones y subsistan vehemencias ó apasionamientos, allí donde se deslicen el argentado carro de la fortuna ó el turbulento oleage de las contrariedades, siempre habrá la esperanza de un *mas allá*, simbolizando primaveral mañana, luminar diamantino en el confin de los deseos y asilo seguro en los abstractos sesgos de lo desconocido.

Es grande, es santo el amor al estudio y el amor al trabajo; pero aventurada certidumbre calificar de séres felices á los enamorados, aun aquellos cuyo ideal le fundamenten los arcanos de la ciencia y el arte. Planta exótica la dicha en los vergeles de la tierra, es la única posible, cuando el alma al rendir el homenaje del espíritu en las esferas del deber, se desprende del polvo de las vanas teorías, limita la iniciativa del deseo, anula en el corazon el gérmen del mal, vive sin cuidarse de la vida, posee como si no poseyera, y en una palabra, desdeña y se arranca á las grandezas humanas para desvanecerse en las grandezas de Dios.

Si algo mas deseas oir sobre tu carta, torne al amigo X, que afirme, niegue ó desarrolle cuanto le ocurra; y nada mas por hoy de tu siempre afectísimo

JOSÉ DE GUZMAN EL BUENO Y PADILLA.

Montilla, 14 Abril, 1875.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS.....

Quia ventum seminabum, et turbinen
meteht.—OSEAS, 8, 7.

Qui docet filium suum, laudabitur in
illo.—ECLESIASTICO, 30, 2.

I.

Aquella noche entraron mas tarde que de costumbre en la sala del *Veloz-Club*, donde habitualmente se reunian, el Duque de M., el Vizconde de la Z., Mauricio de..., famoso ginete y gran tirador de todas armas, Luis de Castro, casi literato, casi crítico y casi escéptico, y José Liñeira, apreciable periodista, temible hasta cierto punto, y asídúo concurrente al Salon de conferencias del Congreso de Diputados.

Los cinco jóvenes, cual mas, cual menos, revelaban en su aspecto, en su traje, en sus maneras sueltas y desenfadadas, esa especial distincion que solo se adquiere con el trato de las gentes del gran mundo, y sobre todo, cultivando el de las mugeres distinguidas, que poseen la virtud misteriosa de crear en torno suyo una atmósfera de pasion, de belleza, de sentimiento y de gracia, que se refleja poderosamente en cuanto dentro de ella vive y alienta.

El frac y la corbata blanca, mal cubiertos por los elegantes abrigos de que no se habian despojado los cinco jóvenes, revelaban que estos volvian de alguna recepcion aristocrática, como era en efecto, puesto que acababan de abandonar el palacio de la Duquesa de F., que aquella noche *se habia quedado*

en su casa, segun la gárrula frase con que, el amor á extran-
jeras novedades ha sustituido la hidalga y caballeresca invi-
tacion de nuestras esquelas de convite.

—Mi sistema se realiza, dijo Luis de Castro, encendiendo un cigarro en una de las bujias que ardian sobre la chimenea; el nivel igualitario pasa sobre las clase sociales: la fuerza poderosa de la idea rompe las antiguas preocupaciones, y el pueblo puede ahora pronunciar la manoseada frase de Luis XIV: «Ya no hay Pirineos.» La helada é infranqueable barrera que habian levantado absurdos privilegios se deshace al calor de la democracia y de la libertad.

—Mala hora y peor auditorio has escogido para lucir tus democráticas afirmaciones, díjole el Duque de M. sentándose cerca de la chimenea: hablar ese language á hombres que, prescindiendo de su cuna ó de su ilustracion, tienen el instinto de lo grande, de lo noble, de lo bello, es un epígrama de mal gusto que todo entero viene á recaer sobre tí. Yo lo rechazo por mi parte.

—Y yo.

—Y yo.

—Y yo, dijeron Mauricio, el Vizconde y Liñeira, acercándose con viveza á Castro y al Duque de M.

—Es muy natural que lo rechaceis, siguió diciendo Castro. Vivís encorvados bajo la balumba de las preocupaciones sociales, y habla por vuestra boca, en unos, la soberbia heráldica de raza, en otros la infantil aspiracion de parecer lo que no sois. Desengañaos los unos y los otros: ni la nobleza de raza existe mas que como una condescendencia de la virilidad del pueblo, como se toleran al viejo que muere inofensivos caprichos, ni la augusta soberbia del histórico blason consentirá nunca en mirar como iguales á los que han nacido por bajo del nivel de su grandeza.

—Y sin embargo, replicó Mauricio, fundas tu placer en visitar los salones de la aristocracia, y la mayor parte de tus amigos llevan un escudo en la portezuela de su carruaje.

—¿Qué quereis? respondió Luis de Castro: tomo el mundo tal como es; trueno contra la mala organizacion social, me declaro apostol de la nueva doctrina, defiendiendo la causa de los mi-

scrables y de los desheredados; pero esto no impide que el instinto concupiscente de mi organismo me lleve á buscar el aticismo en la frase, la agudeza en el pensamiento, la sensibilidad delicada, la belleza en la forma; en una palabra, soy poeta, tengo el sentimiento del arte y no puedo vivir sino allí donde se realiza, sea cualquiera la manifestacion con que se presente.

—Sí, contestó el periodista, conozco mucho á la familia y veo que te pareces á tus correligionarios. Obrando de otro modo no representarias á esa raza que maldice, ódia, anatematiza y destruye por sistema; que llama á la barra, ante su conciencia viciada, acusándolas de alta traicion social, á la religion, á la familia, á la propiedad; que quema el antiguo privilegio en la plaza pública entre roncós juramentos y brutales amenazas, y al dia siguiente, quizá de las cenizas que el soplo popular ha esparcido en todas direcciones, lo crea para ella mas odioso, mas injusto, mas ofensivo á la dignidad humana. No defiendas, Luis, causas perdidas, ante el recto juicio de la razon y del buen sentido.

—Este dice bien, añadió el Vizconde: empeñarse en destruir la ley providencial que rige al mundo, es una locura insigne, una fatuidad ridícula, ó un crimen de lesa humanidad. Allí donde el génio brilla, ó la riqueza se ostenta, ó la gloria esparce sus reflejos deslumbradores, existe siempre un privilegio natural que se impone con fuerza poderosa, superior á la multitud, y que la multitud adora de rodillas. Nada me causa tan lastimosa piedad, por no decir tan soberano desprecio, como el espectáculo que ofrecen esos hombres, confirmacion del tipo ideado por Cervantes, que se empeñan en crear un mundo, no ya en siete dias, sino en una hora, á imágen y semejanza de los disparatados engendros que la ignorancia y el fanatismo han hecho nacer de su cabeza.

Y siguió variando de tono:

—Pero, ¿quién te ha inspirado semejantes ideas, á estas horas, cuando aun alhaga nuestros oídos la vaga armonia del baile, y casi conserva nuestra pupila la imágen deslumbradora de tanta muger hermosa como hemos admirado en casa de la Duquesa?

—Pues eso es precisamente: me las ha inspirado la muger, ó mas bien las mugeres, replicó Castro, como preparándose para hablar de nuevo.

—Otra paradoja tenemos, interrumpió Mauricio.

—No es paradoja lo que los hechos demuestran y la observacion confirma. ¿No habeis notado que nuestras mugeres, aun las de mas elevada alcurnia, pierden de dia en dia su gracia, su atractivo, y aquellos rasgos de audacia y altivez que formaban su mejor encanto? ¿Dónde están hoy las damas de Lope y Alarcon? Las alturas se rebajan porque la marea monta, y dentro de poco no se presentará ante nosotros mas que un horizonte amplísimo sobre una superficie completamente plana. La línea recta, fria, severa, casi rígida pero niveladora.

—Déjanos en paz con tus extrañas y absurdas teorías. Prefero mil veces el materialismo escéptico de Mendoza, en el que por lo menos se descubre la huella de algo que no es vulgar entre chispas de elevacion y de sentimiento.

—Y ya que se nombra á Mendoza, ¿podeis decirme qué ha sido de él esta noche? preguntó el Duque de M. á sus amigos.

—En verdad que es extraño, contestó el Vizconde, no haberlo visto aquí á primera hora, ni despues en la Opera, ni en el baile de la Duquesa. ¿Cómo el hombre mas apuesto, mas galante y mas afortunado de Madrid se permite faltar á fiesta parecida?

—Sin duda prepara alguno de esos golpes de efecto que tan alto han colocado su nombre entre las mugeres.

—Y entre los hombres, añadió Liñeira. ¿Quién sabe con tranquilidad que Mendoza ha deslizado una galanteria al oido de una esposa, hija, amada ó hermana?

—No todas sienten su influencia, amigo mio, dijo Mauricio, como si en lugar de contestar á Liñeira, respondiera á algun recuerdo lejano.

—Todas, te lo aseguro. Es como César, llega, mira y vence. No sé que irradiacion prodigiosa brota de sus pupilas, en que armonia acariciadora envuelve su elocuencia satánica, qué suaves ondulaciones de serpiente encarnan sus movimientos; pero es lo cierto, que la muger á quien se acerca se vé rodeada de tal atmósfera de seducccion y de encanto, que ó no lucha

ó se abandona, ó si lucha, es para hacer mayor su caída y su vencimiento.

—Ante él, á creerte, la virtud es imposible.

—Y como artículo de fé os lo afirmo.

—Y yo lo niego. Mendoza ha podido alcanzar mas ó menos fama de galanteador afortunado cerca de mugeres fáciles, hoy que por desgracia, la despreocupacion en este punto echa por tierra ciertos principios; pero Mendoza, como todos, encontrará siempre virtudes intachables y conciencias honradas, que se romperán antes que doblarse á las exigencias de un libertinage insolente y provocador.

—Hasta ahora ha encontrado la senda cubierta de rosas y perfumada.

—Ya tropezará con las espinas, y quiera Dios, amigo mio, que no sienta sus punzadas en el corazon.

—Detesto á los místicos, á los románticos y á los sentimentales, dijo interviniendo Luis de Castro. Basta de discusion y vamos á cenar.

—Cenemos, si, dijeron los demás alegremente.

Llamaron y se presentó un criado que recibió una lista extensa y variada. Cuando se alejaba, Liñeira le encargó en voz alta:

—Y trae *champagne*.

—El *champagne*, dijo una voz vibrante desde la puerta, me corresponde ofrecéroslo esta noche.

—¡Mendoza! exclamaron los cinco jóvenes con alegre sorpresa.

—Y me corresponde, porque hemos de beber por el próximo y triunfal desenlace de la mas famosa é inverosímil aventura de que se hará mencion en las historias de la galanteria.

Y el recién entrado fué á sentarse entre sus amigos con cierto aire de imposicion y de superioridad, como el que se cree dueño de sí y en posesion de una soberania.

II.

Y en verdad que no se equivocaba.

Alonso de Mendoza era plenamente dueño y soberano de la belleza, de la elegancia, de la galanteria y del buen tono.

Entre los veinte y veinticuatro años, alto, delgado, Antinoo por la forma, moreno, con ese moreno aterciopelado y mate que hace la desesperacion de los pintores; con una mirada clara, límpida, profunda, pero al mismo tiempo penetrante y dominadora, relámpago á veces, á veces rayo de pasion y de deseo; valiente, enérgico, indomable, era la personificacion en nuestros dias de los Maranas y Tenorios, como ellos sensual y atrevido, y careciendo como ellos de corazon y de sentimiento.

Era el fruto podrido de una mala educacion.

De oscuro y humilde origen, su padre habia sabido crearse una fortuna considerable; su casa se miraba bajo el punto de vista de los negocios, como una de las primeras de Madrid, y en la plaza, la firma de D. Andrés de Mendoza, gozaba de un crédito ilimitado.

Gracias á estas riquezas, su hijo Alonso satisfizo con excesos sus caprichos, desde que pudo tenerlos: nunca supo lo que era contrariedad, y la palabra obstáculo no se conocia en su diccionario. Halagóle la fortuna; fué para él la naturaleza hada benéfica que le dotó con sus tesoros mas ricos; en sus defectos le aduló el mundo como hace casi siempre con los privilegiados, y una cohorte de imbéciles amigos aplaudió sus aventuras y ensalzó sus hazañas.

No se necesitaba tanto para que las pasiones de Mendoza imprimieran á su carácter el tono de disolucion que le rodeaba de cierta celebridad, y sin embargo, causas mas poderosas habian determinado en él un ser sin creencias religiosas, sin criterio moral, sin nocion alguna del bien, de la verdad, de la justicia, y por consiguiente, sin respeto á ninguno de los santos principios en que descansa la Sociedad. Poco le importaba la honra de una muger, ni el porvenir de una familia, si el amor ó el juego, convirtiéndose en escándalo, añadian una página mas á la historia de sus triunfos desdichados.

Y admírense los lectores de esta breve y verídica historia. El que mas aplaudia la insensata conducta de Mendoza, era su padre, como que veia en él su obra mas acabada y perfecta.

Breves frases nos bastarán para explicar este monstruoso consorcio de aficiones y voluntades.

El buen D. Andrés, que en Hacienda pertenecía á la escuela mas reaccionaria, habiase hecho, desde muy jóven, en política y en filosofía partidario de ese positivismo desconsolador que no vé en el mundo otra cosa que materia, y que hace al hombre el primer animal, y no mas que el primer animal, de la escala zoológica. Para él, las satisfacciones sensuales eran la razon suprema: ni esperaba ni temia: dió á la disipacion el tiempo y la parte de su vida que no consagraba á los negocios, y fué siempre la locura el único Dios ante cuyos altares rindió culto.

Lógico con los principios que proclamaba y defendia, y antes que su hijo entrara en la plenitud de sus facultades, hizo de él un compañero de placeres y devaneos; tratóle como camarada, no como padre, ni aun como amigo: inculcó en él toda la doctrina absurda que en sus libros favoritos habia bebido; combatió, como preocupaciones indignas de un hombre fuerte, los instintos generosos que, á pesar de todo, conmovian alguna vez el corazon del desdichado jóven, y, sin comprenderlo siquiera, tanta era su ceguedad, privole, como bagage inútil, de todas las virtudes, y le arrojó, desarmado, en el revuelto golfo de la vida, para luchar á pecho descubierto, y sin esperanza de triunfo, con las tempestades.

Todo era comun entre ellos; nada se ocultaban, y dióse aquí mas de una vez el extraño caso de que la experiencia paterna facilitara el camino del mal, ó que una frase acerada y burlona del hijo hiriera grave y profundamente la conciencia turbada del padre.

A caer en extravios tan repugnantes nos lleva la razon, cuando rompiendo el freno del criterio religioso y moral, solo se inspira en el consejo interesado y sensual de las pasiones.

Tal era el hombre que hemos visto entrar en el gabinete del Veloz-Club en el capítulo precedente, y avanzar hasta el centro del círculo formado por sus amigos alrededor de la chimenea.

Al escuchar sus palabras, pintóse el asombro en el rostro

de los circunstantes: todos se prepararon á oír con curiosidad; con cierta complacencia los unos, Liñeira, radiante, Mauricio receloso.

—He dicho que mi historia será famosa é inverosímil, y en ello me afirmo cada vez mas. Vais á juzgarlo.

—Veamos esa historia.

—Propongo, añadió el Duque de M., que la oigamos cenando.

—Aprobado por unanimidad, dijo Liñeira.

—Como querais: sea cenando, ó despues de cenar. De todos modos, quizá la comprendereis mejor con la copa del champagne en la mano.

Sirvieron la cena. Durante ella, no quedó punto grave de política ó religion que no tocaran aquellos seis hombres, haciéndolo obgeto de burlas mas ó menos cultas, de chistes, groseros á veces, pero á veces intencionados y de buen gusto. Pasóse revista á los sucesos del dia; tómose acta de las personas que habian asistido al baile de la Duquesa de F., y al empezar á ocuparse de las mugeres, dijo Liñeira:

—Punto y aparte. Este capítulo pertenece esta noche exclusivamente á Mendoza. Empieza tu relato.

—Pues oid, continuó Mendoza, vaciando su copa y envolviendo á los circunstantes en una nube de humo azul y perfumado.

—Erase un padre tirano y ambicioso...

—Como todos los padres, añadió Luis de Castro.

—No se permiten interrupciones. Continúa Mendoza.

—Erase un padre tirano y ambicioso que, no queriendo entender que el hombre cuando llega á los cuarenta años debe dejar su puesto á la juventud en la risueña fiesta del amor, cubierto con el manto protector del Agua de las hadas y otros cosméticos restauradores de las bellezas que decaen, aspira nada menos que á ser rival eterno de su hijo, mozo de veinte y tres años, un tanto afortunado, y un mucho dispuesto á no abdicar ni una sola de las ventajas que por derecho natural le correspondian. Toma á veces, amigos míos, la autoridad paterna caminos tan extraños para manifestarse, que, como en el caso de que os hablo, en tanto que alentaba y aun estimu-

laba las aficiones del hijo mozo, ya con su tolerancia, ya con su aprobacion y aplauso, pretendiendo intervenir á veces de una ó de otra manera en sus aventuras, pidiéndole cuenta exacta y detallada de todas ellas, y en una palabra imponiéndose de tal modo, que á ser posible, la personalidad del hijo hubiera llevado encarnada en sí la del padre, hasta el punto de aparecer dos en todos los instantes, esta influencia, esta superposicion paterno filial debia cesar desde el momento en que de las paternas aficiones se trataba. Y aquí entra amigos míos, el recelar de todo, el encubrir los pasos, el llegar hasta lo pueril y ridículo para ocultar el lugar donde anida la diosa del momento; y el envolverse en un misterio inquisitorial á fin de que la luz fuerte y vigorosa de la mañana no venga á hacer mas palidos los tenues reflejos de un sol que desaparece tras las oscuras nubes de la tarde.

—Me parece, dijo Lîneira impulsado por su habitual intemperancia, que conocemos todos á ese padre que tan gráficamente nos pintas.

—Ni he citado nombres propios, continuó Mendoza, ni os autorizo para que hagais investigaciones con objeto de averiguarlos. Os narro la primera parte de un drama á que se os llama como espectadores. Los hechos que lo constituyen, ¿son históricos? ¿son novelescos? En virtud de mi derecho me reservo el levantar el velo que los cubre en tiempo y sazón oportunos. Baste saber como continuacion y fin de mi cuento que la casualidad, esa providencia de los que han hambre y sed de justicia, hizo que el hijo de quien nos ocupamos, una mañana que en cierto barrio muy conocido andaba cuidadoso tras la huella perdida de una historia no empezada, vió en el balcon de un piso principal la vírgen mas hechicera, la hermosura mas soberana que pudo crear ningun poeta bajo la fiebre de su entusiasmo y de su inspiracion. ¡Que actitud tan noble, que abandono tan casto, que tranquila placidez en aquella mirada vaga y soñadora, que parecia buscar, resueltos en el espacio con caracteres invisibles, esos problemas, esas dudas, esas vacilaciones que son el encanto y el tormento de los corazones virginales que no han podido aun descifrar el misterioso enigma del amor!

—¡Qué dulce será el murmullo acariciador de su palabra! murmuró el jóven al pasar, sintiendo en su alma una sensacion de bienestar, para él desconocido, al influjo de sus miradas que rápidamente se cruzaron.

Pero la sensacion habia sido tan dulce, que al alejarse no pudo nuestro hombre prescindir de ver una vez mas aquella aparicion deslumbradora; aquellos rayos de luz matinal que irradiando de una muger habian iluminado las oscuridades de su conciencia, y al volverse,—juzgad de su sorpresa—distinguió á su padre que avanzaba con aire alegre, casi jugueton, por la acera opuesta, llevando en la mano un perfumado ramillete de fresquísimas flores, y vió que, al llegar frente á la casa en uno de cuyos balcones se encontraba la jóven, cambió con esta una sonrisa y un saludo cordialísimos, penetró en el portal y desapareció, haciéndolo tambien inmediatamente la desconocida.

¡Qué decepcion sufrió nuestro jóven al contemplar, medio oculto tras la arqueada puerta de una cochera, aquella escena de una muda elocuencia!

¡Quién era la jóven? ¿A qué venia su padre á aquella casa? Pronto se dió á si mismo la respuesta, cruzando al mismo tiempo por su frente un pensamiento loco, una idea atrevida, audaz, que le hizo estremecer, no sé si de cólera, de verguenza ó de deseo.

Cruzó la calle y penetró tambien en la casa: allí se encontraba el portero como una esfinge pronta á ser interrogada.

FRANCISCO J. COBOS.

(Continuará.)

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS.

1.º MARZO 1875.

M. Trecul presenta una memoria cuyo título es: «De la teoría carpelar según las tiliáceas.» El autor después de describir detalladamente la disposición y la distribución de los haces fibro-vasculares en los órganos florales de muchas especies de la familia de las tiliáceas concluye, que la distinción admitida hasta ahora entre el sistema axis y apendicular ó foliáceo es ilusoria. Examinados, según M. Trecul, los haces fibro-vasculares que sirven de sustentáculos á los sépalos, pétalos y estambres, se ve que tienen la constitución en pequeños ejes leñosos con radios medulares y todos sus elementos simétricamente colocados al rededor de una línea recta, debiendo por consiguiente considerar las partes de la flor y las hojas como formas de la ramificación destinadas á llenar diferentes funciones.

M. Daubrée, da parte á la Academia de algunos experimentos sobre la imantación artificial del platino nativo magnetipolar. Algunos fragmentos de platino nativo no solo ponen en movimiento la aguja imantada, sino que son también magnetipolares. M. Daubrée, por medio de la éntesis aleando con el platino cierta cantidad de hierro, ha conseguido obtener el mismo fenómeno que con el platino nativo, el magnetismo polar, debido por lo tanto en uno y en otro caso á la presencia del hierro en proporción conveniente.

El Secretario perpétuo, anuncia la muerte de M. Seguin, corresponsal de la sección de mecánica, ocurrida en Annohay el 24 de febrero último; y la de M. Federico-Wilhem-Augusto-Argelander, corresponsal de la sección de astronomía, ocurrida el 17 del expresado mes de febrero.

La Academia pasa á la elección por votación de un corresponsal para la sección de geografía y navegación, en reemplazo del difunto almirante Wiangel; resultando elegido por mayoría absoluta S. M. D. Pedro, emperador del Brasil.

M. Macario, remite una memoria sobre el empleo de la elec-

tricidad en el tratamiento del hidrócele y en la parálisis de la vejiga. El autor cita varios casos de curación empleando el aparato de inducción de Gaiffe y el electro-médico de Legendre y Morin.

MM. H. Boussen y B. Corenwinder, someten al juicio de la Academia una memoria relativa á los abonos químicos de la remolacha, principalmente por el superfosfato cálcico. Los autores opinan que los fabricantes de azúcar deben exigir á los cultivadores que la mayor parte del nitrato de sosa que se emplea como abono, que es mas bien perjudicial, sea reemplazado por el superfosfato cálcico.

M. V. Feltz, da conocimiento de investigaciones experimentales hechas sobre el principio tóxico de la sangre en putrefacción. Ha ensayado muchas veces producir la septicémia en los perros, inyectándoles en las venas sangre en putrefacción á dosis de uno á tres centímetros cúbicos, segun su peso y su talla. Los animales inoculados enfermaban, muriendo la mayor parte del tercero al octavo día. Ha observado en ellos durante la vida, aumento de temperatura de uno á cuatro grados, sed intensa, pérdida de apetito, diarrea y vómitos biliosos. En la autopsia ha encontrado siempre manchas hemorrágicas intestinales, algunos infartos pulmonares: rara vez sangre en la vejiga, y el hígado fuertemente hiperemiado y lleno de bilis. Fijándose sobre la sangre en putrefacción: granulaciones que se disuelven en el éter existen en suspensión en el suero, los glóbulos rojos difluentes en vía de deformación, la hemoglobina trasudaba y cristalizaba bajo el microscopio, no encontrándose ningun gas en la sangre. Despues de los diferentes experimentos practicados por el autor, no ha podido aislar de los líquidos pútridos el principio tóxico, ni determinar los infinitamente pequeños que en aquellas se encuentran, concluyendo por último que el principio tóxico no debe ser ningun gas.

M. G. Bong, envia una nota sobre una materia colorante púrpura derivada del cianógeno. Despues de exponer el método para obtenerla, dice que no tiene directamente las materias textiles, pero que se aplica fácilmente en soluciones ligeramente ácidas sobre fibras preparadas con óxidos metálicos.

SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES.

12 MAYO 1875.

D. Ricardo Scholtz pregunta el estado de los trabajos encomendados á la comisión encargada de hacer el análisis de las aguas de esta localidad.

D. Cándido Salas, de la comisión, dice que se han hecho algunos trabajos, pero que habiéndose encontrado con falta de

instrumentos necesarios para un análisis preciso y minucioso, se han suspendido hasta tener dichos instrumentos, que la Sociedad habia decidido adquirir.

Se da lectura por el Secretario Sr. Roca, á un trabajo del Sr. D. Pablo Prolongo, en el que se clasifican de una manera nueva las llamadas monstruosidades, circunscribiéndose á los citrus, objeto de la memoria, la que se extiende en consideraciones sobre el fruto mal llamado vaya, dando caracteres que hasta ahora no han sido mencionados, y haciendo por tanto una clasificacion especial suya sobre la naranja, que asegura no pertenecer en modo alguno á la mencionada clase de frutos.

D. Luis Parody dice que el Sr. Prolongo habia presentado un trabajo notabilísimo, y se detiene en algunos pormenores sobre esta memoria, añadiendo importantes datos á los expuestos por el Sr. Prolongo, manifestando que creia necesaria la pronta impresion del referido estudio, por ser este una gloria para la Sociedad.

El Sr. Salas, manifiesta que su principal objeto al pedir la palabra habia sido felicitar al Sr. Prolongo por su trabajo, cuyos datos reunidos no habia visto en ninguna parte, y que principalmente lo que habia expuesto respecto al fruto vaya era un verdadero acontecimiento científico, extendiéndose en oportunas consideraciones sobre los caracteres del mencionado fruto, y concluye diciendo que opina lo mismo que su compañero el Sr. Parody sobre la publicacion de la memoria, que habia de llamar la atencion en España y aun en el extranjero.

Con profunda pena damos cuenta del fallecimiento de nuestro apreciable amigo y compañero D. Ramon Franquelo y Martinez, director propietario de *El Correo de Andalucia*.

Despues de prolongada y dolorosa enfermedad, sufrida con admirable resignacion, el Sr. Franquelo ha dejado de existir, siendo su muerte motivo de consternacion para su familia, que tan acendrado cariño le profesaba, y verdadero sentimiento para sus numerosos amigos.

Nos asociamos al dolor que experimenta la atribulada familia del que fué estimado compañero nuestro en la prensa, deseándole en la otra vida el descanso reservado á las conciencias limpias y serenas.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer tomo de la *Biblioteca de Historiadores Españoles*, el cual comprende la *Historia de la dominacion de los árabes en España*, interesante y acabado trabajo del ilustrado Doctor D. José Antonio Conde.

Esta Biblioteca se publica con el propósito de difundir el conocimiento de la historia nacional, y por su índole y por el buen éxito que ha obtenido su primera obra, está llamada á ser completa coleccion de nuestras historias y crónicas mas importantes.

Los tomos de esta Biblioteca son baratísimos: cada uno, de 200 á 300 páginas, en fólío, impresion clara y compacta, solo cuesta 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco y certificado.

Se suscribe en la Administracion de la Biblioteca, plaza de Chamberí, 15, Madrid, y en las principales librerías.

Se ha publicado el número 64 de la interesante *Revista Europea*, que contiene: I. Arturo Schopenhauer, por D. José del Perojo.—II. La muger comparada con el hombre. Caracteres fisiológicos ó facultades morales que distingue á la muger, por el Dr. Gonzalez Encinas.—III. El conflicto entre las ciencias naturales y la ortodoxia. Huxley y Tyndal (artículo segundo y último), por M. Alberto Reville.—IV. El trasformismo en lingüística, por sir Girard de Rialle.—V. Enid, idilio de Tennyson (continuacion), por D. Lope Gisbert.—VI. Los negros del Cameroon, por el Dr. Reichenow.—VII. Nuevos alfabetos telegráficos, por Francisco Moigno.—VIII. Boletin de las Asociaciones Científicas.—IX. Boletin de Ciencias y Artes. Noticias.

DIRECTOR-PROPIETARIO,

ANTONIO LUIS CARRION,

TEORIA SOBRE LA LIBERTAD HUMANA.

I.

La verdad os hará libres. He aquí una de las sentencias mas llena de filosofía que el Libertador de las gentes pronunció con sencillez admirable. Hasta entonces la libertad era mas bien deseada que conocida, mas bien sentida que formulada. La esplendidez de su esencia no podia brillar al través de la densidad del error. Era incompatible con las leyes inflexibles de la fatalidad, grabadas hondamente en el libro eterno del destino. En vano los dominadores del mundo le levantaron templos y la adoraron entre columnas de bronce. Era una quimera con su civilización. La esclavitud y la fuerza no podían engendrar sino una libertad monstruosa, altiva y fiera, sustentada por el rigor y completada por el egoismo. El filósofo no la definía sin contradecir su religión y sin anatematizar sus leyes. Era preciso espiritualizar la sociedad, humanizarla por la caridad, para que descendiera del cielo la luz que la sacase de su oscuridad y le facilitara su brillo. Hasta entonces no podía ser conocida. Por eso la divina sabiduría no la mostró hasta entonces entre los esplendores de la verdad misma. Tan excelsa es su naturaleza, tan elevado su concepto, tan difícil su verdadero conocimiento. Si queremos ser libres poseamos antes la verdad, y si queremos conocer nuestra libertad busquemos que hace con ella la verdad; porque Cristo lo ha dicho: *Conocereis la verdad y la verdad os hará libres.*

Causa extrañeza ver á un siglo como el presente tan avaro

de libertad, desfigurarla á fuerza de desearla y concluir por negarla á fuerza de examinarla. Tan innumerables son como contradictorias las teorías y sistemas con que los doctores se esfuerzan para explicar su naturaleza. Desde el desconsolador fatalismo hasta el ilustrado determinismo racional, y desde los primeros albores del teologismo hasta las últimas llamaradas del misticismo y probabilismo, son infinitas las opiniones sobre este punto de la filosofía trascendental. De aquí la necesidad de atender á aquel que todo lo sabe, en quien se reflejan las esencias de las cosas, como creadas conformes á sus ideas eternas. Remover de la noción de lo divino la razón, para intimarse mas con la de las excelencias humanas, es retirarse de la luz para leer mejor en la oscuridad. Así, querer penetrar en los secretos de nuestra libertad, cuya excelencia se confunde con las mayores que Dios quiso crear y cuyas relaciones están entre las mas íntimas con la esencia divina, sin atender en nada al elemento teológico, es presumir poder acertar mejor que conocer.

Es el acto de nuestra libertad tan fugaz, que como el instante apenas lo vamos á afirmar cuando ya pasó. Todos lo sentimos, todos lo afirmamos en nuestra conciencia; pero todavía no hemos empezado á considerarlo, cuando se nos escapa de entre las manos de nuestras abstracciones. Quiero encerrarme en mi *yo* para estudiar la naturaleza de mi libertad, y como la misma libertad con que me resuelvo á este estudio precede al estudio de esta misma libertad, me veo obligado á volver atrás, á el porque de la libertad de esta resolución, á los constituyentes de esta razón; esto es, á estudiarla por análisis, por descomposición, en vez de hacerlo por aprehensión, intuitivamente, de un modo tan directo como se deja sentir. Tengo que hacerlo pues por relaciones, mediatamente *á posteriori*, como diríamos en las aulas, por lo que le precede y subsiga. No es de extrañar por lo tanto que dé oídos al mas elevado evangelista, cuando habla del poder de la verdad sobre nuestra libertad, en la que parece sentirse una energía infinita, entre sugerencias determinadas, una actividad absoluta entre los límites de lo condicionado, un algo necesario entre los elementos de lo contingente, como si fuera un algo participante

de lo divino y de lo humano y como si existiera entre dos finalidades; entre la finalidad de la racionalidad y la de sus relaciones teológicas, termino racional de la finalidad total del ser humano y del último término de su relacionalidad con Dios.

Estudiar pues la naturaleza de nuestra libertad en nuestra vida anímica á la vez que en las operaciones divinas, mas que gratuito parece necesario; pues descubriéndose en ella el elemento de lo racional, es por su racionalidad perfectible, y lo perfectible por razon de su racionalidad termina en Dios, última expresion de lo perfecto y razon última de la perfectibilidad.

Por lo tanto, el concepto de la libertad humana será el que deba ser, cuando esta, en su último grado de perfeccion, pueda convenir, dentro de los límites de la relacion entre lo creado y su causa, con el concepto propio de la libertad en Dios.

El órden y método que debe existir en toda investigacion, nos induce á empezar por el estudio de nuestra libertad en nuestras operaciones íntimas, en nuestra vida anímica, para que conociéndola en la razon de su ser, podamos adquirir el conocimiento metafísico de ella y con la luz de su definicion penetrar en los senderos oscuros de su desenvolvimiento en los diversos estados de asociacion natural del hombre, teatro en que se patentiza toda la vida humana y al través de los cuales el hombre realiza su destino.

II

Fueron pues acatados los cielos y la tierra y todo el ornamento de ellos, y el hombre, imágen y semejanza de Dios, aparece sobre la tierra, como el sello con que el Creador quiere dar autenticidad divina á la magnificencia de su obra: trae en su frente el destello de la divinidad, y en su conciencia el testimonio de su grandeza: misterioso compendio de la creacion entera es el nexa maravilloso entre el mundo invisible y el conocido: mas perfecto que los seres todos que le rodean, pero menos feliz que los espíritus puros, trae en su alma una aspiracion y con ella el medio de realizarla: siéntese dueño de

sus actos y se reconoce libre. Solo el hombre es libre entre todos los seres de la tierra. Solo él conoce lo que ama y obra como conoce: su accion y conocimiento corren parejas, y él solo es testigo de este paralelismo: la felicidad interior que sigue á su buena obra le induce á conocer bien para obrar mejor, y á conocer lo mas perfecto para obrar conforme á él de la manera mas justa. El hombre pues, se hace justo por la perfectibilidad de su inteligencia; practica lo que debe practicar cuando conoce como debe conocer, y sus actos por lo tanto llevan el sello de la verdad en que van envueltos. En la verdad por consiguiente está el principio de nuestra rectitud y por ende el buen ejercicio de nuestra libertad.

Este principio de nuestra rectitud y elemento racional de nuestra libertad, es la naturaleza especial de esta, pues en toda naturaleza y elementos de ella coexiste siempre una misma razon determinante. Asi, la verdad que entra en nuestros actos libres como elemento de nuestra libertad, siendo determinada bajo su concepto intelectual por una razon racional y bajo su concepto determinante por una razon práctica, entra remotamente en nuestra libertad como un elemento racional y próximamente como un elemento práctico. Por consiguiente la naturaleza de nuestra libertad es remotamente racional y próximamente práctica y la facultad donde reside ella debe ser por lo mismo práctico-racional. Esta facultad, que no puede ser nuestra inteligencia por ser esencialmente solo racional, ni menos nuestra sensibilidad por ser solamente pasiva, es solo nuestra voluntad, subjetivamente activa y objetivamente práctica. Del concepto exacto de nuestra voluntad, pende por lo tanto el verdadero concepto de nuestra libertad; pues siendo esta carácter específico de nuestra voluntad, debe convenir con ella en una misma razon esencial, porque en toda facultad y su carácter específico se reflejan remotamente unos mismos é idénticos atributos esenciales.

Pero qué es la voluntad? Esta facultad tan enérgica, tan firme, tan absoluta en sus resoluciones y cuya ambicion no conoce límites? Por mas que se examina, se observa y se quiere encontrar en ella fenómenos hasta ahora no conocidos, siempre se concluye diciendo: la voluntad no hace mas que

querer ó no querer. O mejor dicho, querer solo. Porque qué otra cosa es no querer, que querer no querer? Esto es, afirmar activamente la conveniencia de una negacion práctica, determinarse positivamente á una determinacion negativa? Si pues el oficio de nuestra voluntad es solamente querer, es por consecuencia consciente; porque querer es lo mismo que resolverse, y en toda resolucion va implícita la razon del porqué de ella. Mas esta razon, que es verdad de la voluntad y bien de la inteligencia, como la verdad de la inteligencia es el bien de la voluntad, nos demuestra claramente que la voluntad es eminentemente racional. Esto es, que radica en la inteligencia. Y como en toda operacion de la inteligencia se formula un juicio, la resolucion de la voluntad se funda en un juicio de la inteligencia. Pero los juicios que formula la inteligencia pueden ser ó especulativos ó prácticos, y el juicio en que se funda la resolucion volitiva debe estar en relacion con la propiedad distintiva de la voluntad, la cual es esencialmente activa. Luego el juicio en que se funda el acto propio de la voluntad es un juicio práctico. La resolucion por consiguiente, oficio único de la voluntad, se informa en un juicio práctico y los términos de este juicio práctico son por lo mismo los estímulos ó motivos por los que la voluntad se resuelve.

Ahora bien, como los términos de este juicio práctico pueden ser ideas de verdades generales por sí evidentes, ó de verdades particulares y relativas, y por lo tanto cierta y absoluta ó particular y relativa la afirmacion intelectual, los motivos determinantes de la resolucion volitiva, son tambien generales ó particulares, y por lo mismo la resolucion volitiva general y absoluta ó particular y deliberativa. Del primer modo se resuelve la voluntad divina, por la propiedad esencial de la inteligencia suprema de conocer intuitivamente y en la generalidad de su esencia las verdades todas, y del segundo la voluntad humana por la manera reflexiva ó racional que tiene de conocer sus respectivas verdades la inteligencia que la solicita. Estando no obstante la voluntad humana en la posibilidad de resolverse absolutamente, cuando el alma separada del cuerpo pierda su racionalidad por ser iluminada su inteligencia por el *lumen gloriæ* de la vision beatífica, nuestra li-

bertad será entonces del mismo orden que la libertad divina, con la diferencia solo de lo que es en sí con lo que es por otro, ó de lo que es perfecto con lo que es perfectible. Asi es como se explica la libertad divina por la libertad humana como signo teológico distintivo de la verdad de ésta como dijimos antes, y asi tambien como se entiende el que parezca sentirse en nuestra libertad esa energía infinita entre sugestiones determinadas, y esa actividad absoluta entre los límites de lo condicionado y ese algo necesario entre los límites de lo contingente que hemos indicado antes. Por consiguiente bien podemos concluir diciendo, que si la voluntad humana se resuelve de una manera deliberativa sobre los motivos que le solicitan á obrar, como hemos visto, nuestra libertad ha de definirse, *la propiedad que tiene el hombre de obrar deliberadamente*, y la libertad divina, la propiedad que Dios tiene de obrar absolutamente.

El recto uso pues de la libertad humana ó sea la libertad verdadera, por la que el hombre perfecciona su verdadera libertad, pende de la recta operacion racional de su inteligencia. Esto es, de la posesion de la verdad. Por eso dijo sábiamente Jesucristo lo que testifica S. Juan y hemos puesto al principio de este artículo: *conocereis la verdad y la verdad os hará libres*.

III.

Si el hombre viniera al mundo con independencia absoluta respecto á la totalidad de su vida, todo estudio que de sus propiedades se hiciera, debia concretarse á su personalidad aislada de toda relacion y mutualidad. Mas como por naturaleza es dependiente y necesitado y trae en sí la necesidad de asociacion por la indigencia de su nacimiento, por la facultad de comunicarse, por su innata benevolencia y demas exigencias naturales, debemos estudiar sus propiedades en los estados de su asociacion necesaria, pues estos estados de asociacion son justamente los diferentes estados de ser del hombre. Asi la libertad, que es una propiedad esencial del hombre, debemos estudiarla en estos estados naturales, pues segun ellos, esta tendrá su manera de ser y su manifestacion propia.

Esto asi, siendo el hombre necesariamente sociable, bus-

quemos el principio en virtud del cual se verifique esta asociacion. Para ello volvamos al hombre mismo, puesto que, si en él es en quien se realiza y complementa esta asociacion, en él mismo debe hallarse. En efecto, sabemos que el hombre, el ser humano, es un todo sustancial, una unidad sintética resultada de una dualidad de sustancias, cuya union sustancial se revela en el principio sensitivo ó sea sensibilidad. Este principio sensitivo no subsiste en sí con independencia completa de la doble sustancia que constituye la entidad humana, ni es una propiedad peculiar de una de estas sustancias, pues para sentirse necesita de la cooperacion de ambas. Es si un resultado inmediato de la misma union sustancial de ellas. Luego si la entidad humana es en virtud de la union de dos sustancias y por el mero hecho de ser vive, y la sensibilidad resultada de esta union es el principio en que esta union se revela, la vida humana que es en virtud de esta union debe tambien revelarse en el principio sensitivo con quien coexiste en toda la entidad de su existencia. Por consiguiente, la vida del hombre, como resultado de la union íntima de dos sustancias que producen una facultad esencialmente intermedia entre la naturaleza de ambas, debe estudiarse en esta facultad intermedia, y su desenvolvimiento estrínseco en el influjo de mediacion de esta misma facultad. La sensibilidad pues, es el principio donde radican los motivos de la asociabilidad humana.

Pero cuál es el motivo principal que radicando en el principio sensitivo determina al hombre al acto de su asociacion? Veámoslo. El alma humana, dotada de inteligencia é informando un organismo del que se utiliza en forma de sentidos, toca á Dios por su inteligencia y toca al mundo físico por la sensibilidad de sus sentidos. Este doble contacto hácela poseedora de un doble orden de verdades realmente distintas, y en este doble orden de verdades, siéntese gozar dos órdenes igualmente distintos de placeres, por ser ambos órdenes de verdades bajo sus relaciones objetivas, bienes pertenecientes á dos órdenes tambien de distinta naturaleza. Esta posibilidad que tiene el alma de gozar estos bienes de distinta naturaleza, le hace contraer dos aspiraciones distintas conforme á esa clase de bienes. Como estos bienes son racionales ó sensibles segun que

satisfagan á la inteligencia ó á la sensibilidad, el alma, por la aspiracion del bien racional, se eleva hasta Dios buscando este bien en la contemplacion intelectual de él y por la aspiracion del bien sensible, desciende á su semejante buscando en la sociedad el placer de la utilidad que la asociacion le reporta. El bien sensible es por consiguiente el único motivo que determina libremente al hombre á la asociacion general. Siendo así, la libertad humana aparece relacionada con este bien sensible y su racionalidad estriba entonces en los medios adecuados para conseguirlo, como su rectitud en la posesion proporcionada de él.

IV.

Hasta aqui solo hemos llegado á la necesidad de la asociacion y á su motivo general. Mas como lo general envuelve la série de lo particular que lo forma, restános continuar sobre la sociedad particular, necesaria tambien á esta asociacion general, y sobre el motivo particular de esta sociedad primitiva, origen de la sociedad general. Pero cuál es este motivo? Cuál su propiedad para que asi determine al ser inteligente á la realizacion de su aspiracion sensible? Por el mero hecho de ser natural esta aspiracion debe ser justa, esto es, conforme á la verdad á que se refiere, y su motivo del mismo modo estar en proporcion de justicia con el bien á que impulsa. El motivo pues de esta determinacion debe ser sensible-racional. Esto es, la belleza; pero la belleza real, sensible en cuanto es aprehendida por los sentidos, y racional en cuanto es objeto del entendimiento, en su concepto intelectual. Y como no hay mayor belleza real que la belleza humana, por ese esplendor de la vida, por ese atractivo de su expresion, por esa simpatia de la gracia, este principio simpático es el que pone á los seres sensibles y dotados de libertad en la actitud de aspirarse mutuamente. Aspiracion que termina en el enlace de aquellos seres que mas placer se proporcionan, por ser los que mutuamente se complementan. De aqui la union íntima entre el varon y la hembra, entre el hombre y la muger. Por eso la primera sociedad fué la conyugal, que se inició por la simpatia y se sostiene por el amor.

Siendo la sociedad conyugal un trasunto inmediato de la vida interior de dos seres esencialmente iguales á la vida exterior por medio del amor, la verdadera libertad entre ellos debe tener su razon en la misma en que se funda la libertad interior y ser una expresion fiel de la verdadera libertad verificada en la sociedad intrínseca que la voluntad forma con la inteligencia en virtud del principio de actividad. Por esta razon siempre se ha entendido, que en la sociedad que forman los cónyuges, el varon es la inteligencia de ella y la hembra la voluntad; que el hombre es el poder que se robustece por el querer de la muger, y esta el querer que se limita por el poder del hombre; verificándose una idéntica dependencia entre ambos, semejante á la existente entre el entendimiento y la voluntad, y resultando la libertad en la inalteracion de esta dependencia. La libertad por consiguiente en la sociedad conyugal tiene por fundamento la armonia, por espíritu el amor, y por resultado la felicidad.

V.

Asi como de la asociacion metafísica del alma con el cuerpo, esta alma, sin dejar de ser el mismo espíritu que informa el organismo material, aparece como volitiva, racional y sensitiva, de la union conyugal de las dos personas que forman la primera sociedad, cuyas almas son unificadas por el amor, nace una tercera persona, cuya alma por la intervencion del amor, causa remota de la formacion y vivificacion de esta tercera persona, viene impregnada de este mismo amor, que siendo uno en su fondo, aparece triplicado, bajo la forma de paterno, materno y filial. Esta es la familia, sociedad mas ámplia que, como oriunda de la conyugal, se funda en el mismo principio, enlazados sus miembros con ese triple lazo del amor. Por lo cual esta familia, segunda sociedad natural, si reconoce por principio el mismo que el de la conyugal, deberá aspirar al mismo fin y se desenvolverá propiamente la libertad en ella cuando realice ese bien que trae consigo el orden y la paz. Mas cómo se realiza este orden? Cómo se equilibrará las tres partes de este elemento de amor que sostiene la sociedad doméstica? Supongamos que, por el egoismo propio del amor, el equilibrio se

altera y traiga el desórden y la infelicidad. Cuáles serán los medios naturales y libres de su conservacion? Qué sucederá entonces? Oh sábia inteligencia divina! Oh mente previsora del Creador! Oh sábias leyes de la naturaleza! Entonces es cuando aparece tu ley, gran Dios, en el fondo de la sociedad. Entonces es cuando se deja sentir que tu dedo está sellado en el corazon del hombre y que tu sabiduria se refleja en su inteligencia. Entonces es cuando se oye tu voz, esa voz que es tu ley eterna, *ese ordinem serva* que está gritando la conciencia; esa conciencia moral, dictámen práctico de nuestros mas importantes actos; ese sentimiento del cumplimiento de ese algo; de un algo que se llama ley, que se siente en nuestro yo y que es conocido por nuestra inteligencia: la ley natural.

Mas cómo se cumple esta ley? Cuánta grandeza luce á su aparicion! A la manera que con la luz del sol lucen todas las maravillas de la creacion, lucen tambien con la luz de esta ley todas las grandezas de esta segunda creacion, la familia. Y en efecto. Por ese dictámen de la conciencia, unido al conocimiento de la ley, en el que se conoce la obligacion de someterse á ella aparece el deber; y en este deber de cumplir la ley que manda conservar el órden y que da á entender al padre por su posicion principal el poder de conservarlo en la familia que representa, como el poder envuelve cierta razon de preexcelencia sobre lo que se puede y en esta preexcelencia se vislumbra cierta exigencia de veneracion respecto de lo menos á lo mas excelente, en esta exigencia aparece tambien el derecho. Derecho, como se vé, basado en el deber de cumplir la ley, que es la voluntad de Dios, porque solo en Dios radica el derecho, comunicado al hombre, que representa la imágen de Dios en la tierra. Por eso en los padres se vé el derecho sobre los hijos, porque son representantes de Dios que es paternidad. *Solus Deus est paternitas*. Los deberes solo son hijos de los hombres, que por razon mas inmediata, son los únicos que necesitan. Mas como esta necesidad es comun á padres é hijos por ser una propiedad inherente en la humanidad de ambos, de aqui que haya deberes mutuos entre unos y otros, y derechos de parte de los hijos sobre los padres en aquellas cosas de que tengan éstos deberes para con los hijos.

Radizando ademas el derecho en la voluntad de Dios que es imperativa, de aqui que los padres se conviertan en autoridad para con los hijos, y que su voluntad justa sea un precepto, fundado en el derecho que le confiere la razon de su paternidad. Luego de la aparicion de la ley natural, aparece tambien la verdadera autoridad. He aqui pues los medios por los que se cumple libremente con la ley y por los que la libertad se ejercita en la sociedad doméstica. En la familia por lo tanto donde la razon de la autoridad no sea conocida, donde los derechos no se llenen y los deberes no se cumplan, imposible es que se realice su bien objetivo y que sea por consiguiente recto el uso de la libertad. Tales son las sólidas bases de la familia. Ella es el santuario de Dios en la sociedad. Los padres la fundan, pero la Divinidad la dirige. Y hay sin embargo quien piense anular la familia? Lamentable desacierto! No tiene mas sólidas sus bases el firmamento. Se apagarán primero los innumerables soles que arden sobre nuestras cabezas y cual humo se desvanecerá la tierra, y la familia, trasladada al cielo, vivirá por siempre en el seno de la gloria donde la gran familia goza sin fin.

VI.

Si en los distintos estados sociales que venimos considerando al hombre, su libertad marcha paralela con las leyes esenciales de estas, pues de la realizacion de estas leyes se sigue el verdadero bien de ellos, conocidas que sean las leyes tambien esenciales de la sociedad civil, conoceremos igualmente como la libertad se ejercita dentro de esta sociedad. Busquemos antes el principio que sea motivo ú origen de esta sociedad civil. Cuestion ha sido esta tocada profundamente por hombres distinguidos, cuyo prurito de innovacion les ha inducido á ridículos errores, conmoviendo la sociedad en sus trascendentales consecuencias. Pero no siendo objeto de este trabajo mas que una investigacion metafísica de nuestra libertad, no los mencionamos siquiera, ni menos nos metemos en combatirlos. Asi, no desviándonos de nuestro objeto principal y procurando ser lógicos en lo que exponemos, partamos de los principios ya expuestos.

Hemos probado antes que la asociabilidad humana es una tendencia natural del hombre, fundada en una necesidad de su misma naturaleza, y que era realizada por la determinacion general del bien sensible. Particularizando este bien general, hemos venido hasta particularizar esta sociedad en la union conyugal, principio de la sociedad doméstica. Como la sociedad civil en su conjunto no es otra cosa que un agregado de sociedades domésticas, tendrá su origen remoto donde lo tenga próximo la sociedad doméstica. Por lo tanto diremos, que asi como el deseo mútuo entre el varon y la muger de ese bien sensible, que se espiritualiza por el amor, motiva la union conyugal, imagen de nuestra union metafísica y origen de la sociedad doméstica, esta misma sociedad, que por ser inmediata á la conyugal lleva en su informacion el espíritu de ese bien sensible, se interesa en este bien y se sale fuera de sí en toda la extension de este bien interesado, formando reciprocidad de interes en cada una de las partes de ella y en cada una de las partes de las demas que juntas forman la sociedad civil. El interes pues ó la utilidad comun es el movil que verifica el acto de asociacion civil; y el bien general, resultado de la consecuencia del bien particular, el objeto propio de esta sociedad. En la consecucion de este fin se encuentra la razon del uso legítimo de nuestra libertad en la sociedad civil. Aqui aparece la razon de esa aparente imposibilidad de vivir en una sociedad cuyo estado perfecto sea la inalteracion y la paz. La ambicion exagerada de esa utilidad que debe reportar la asociacion general, perturba la razon, saca de quicio la voluntad, trastorna la armonia que resultara de la justa y proporcional aspiracion, altera el equilibrio que se ocasionaria de la rectitud de la deliberacion, infunde el desórden y hace aparecer la injusticia seguida del crimen, y el desacierto seguido de la revolucion, de la guerra y de la calamidad. Este es el origen de la violencia, del castigo, de la tirania, y de la crueldad. El hombre se hace infeliz por no seguir en sus actos á su verdadera libertad. Deja de ser libre en cuanto se separa de lo justo, de lo verdadero, de lo racional; porque la libertad humana dentro de la sociedad civil tiene por objeto el órden, la dicha y la prosperidad. En la sociedad donde el desórden reine

donde el bienestar no sea comun, la libertad es falsa, no es libertad, es otra cosa que en nada se parece á esta hermosa facultad del hombre. Por eso no hay libertad en los seres que pueblan los desiertos, ni en los que juegan sobre el aire, ni en los que se esconden bajo las aguas, por mas que los unos aterren las selvas, los otros se pierdan en las nubes y los últimos midan los abismos del océano; y si la hay en los hombres que poseyendo la verdad se someten á la ley, en los ángeles que mirando á Dios no dejan de amarle, y en Dios mismo que contemplando su esencia no puede dejar de amarse.

Si el hombre es libre obrando lo justo porque asi realiza su bien, siendo miembro de la sociedad civil será libre obrando lo justo de esta sociedad. Pero lo justo de la sociedad civil es lo que tiende al bien de ella; y como lo que tiende al bien de una sociedad es su ley natural, la ley justa de la sociedad civil será la que tienda al bienestar comun, que es la causa de su formacion natural. Mas como toda ley para ser tal ha de obligar, y lo que obliga es poder, la ley es un poder que debe tener su fuerza en la autoridad. Esta es la razon porque importa tanto que la autoridad en que reside el poder, sea la que debe ser. Un estado por consiguiente será verdaderamente libre, cuando sus miembros obren segun la ley justa que imponga la autoridad legítima de este estado. Considerando esto asi, la libertad humana dentro de la sociedad civil, aparece ya con su carácter propio, su carácter distintivo, el carácter de restriccion; que es lo que significa amoldarse á la ley. De aqui aquel principio filosófico, *sic restringendum esse libertatem enjusque ut simul constare posit libertas aliorum*, para que pueda coexistir la libertad de todos, ha de ser restringida la libertad de cada cual.

Esto no obstante, para que la restriccion sea libre ha de ser justa, y como la restriccion justa es lo mismo que deber, cumplir con la ley es lo mismo que cumplir con el deber. Este es cabalmente el ege sobre que giran todas las ruedas de la sociedad civil: el cumplimiento de cada cual con su deber, para que asi resulte satisfecho el derecho de todos, que es el bien particular de cada uno. Los que digan que en esto se coacta la libertad viven engañados. Porque si la libertad tiene por freno

la ley, es porque tiene por principio activo las verdades puras de la inteligencia y los estímulos del bien, que son los mismos remotos principios en que se apoya la ley. Por consiguiente, la libertad segun venimos viendo, tiene por origen la naturaleza, por límite la ley, por actividad el bien, la justicia por medida, los deberes por auxilio, por centro la autoridad, por resultado el órden, la armonía por belleza y por fin la felicidad.

F. GARRIDO HIDALGO.

MARIANA PINEDA.

EN EL XLIV ANIVERSARIO DE SU MUERTE, OCURRIDA EN 26 DE MAYO DE 1831.

Es una obligacion sacratísima de los pueblos agradecidos, y de todo corazon generoso, honrar, perpetuar y glorificar la memoria de los héroes y de los mártires de las grandes ideas, ya para pagarles el tributo de su respeto y admiracion, ya para mantener vivo, como el fuego sagrado las vestales, el recuerdo de sus virtudes, y alentar el espíritu de otros patricios en los momentos de prueba en que peligran los altísimos intereses de la libertad y de la patria. Despues de estos sentimientos, nada hay tan querido para todo pueblo grande y levantado como los manes de sus preclaros hijos; y sobre todo, de aquellos hijos inmolados en aras de su amor. Por eso un sábio legislador dispuso que no se grabasen sobre los sepulcros sino los nombres de los que hubiesen muerto en servicio de la patria, porque ellos solos le parecian dignos de la memoria de los hombres.

En el largo martirologio que cual cadena interminable nos presentan ensangrentadas las páginas de la histodia cuando asistimos con la mente á esa titánica eterna lucha entre la libertad y el despotismo, entre la razon y la fuerza, entre el derecho y la injusticia, no hay víctima que apene mas el corazon, ni que mas enardezca contra la tirania á todo pecho honrado, que la esclarecida hija del Dáuro, la sin par heroína DOÑA MARIANA PINEDA.

A esta mártir veneranda de la libertad española, á esta

víctima singular, sacrificada con fiereza inaudita por el execrable absolutismo, á esta mujer fuerte, asesinada y no vencida, debe España entera toda clase de honores por sus grandes merecimientos, coronados con el sacrificio de su propia vida en aras de la libertad. Granada su pátria, tribútale todos los años en este dia solemnisimas honras; que es aquella ciudad, celosa siempre por la memoria de sus ilustres hijos, celosísima por la de su hija predilecta; y si en una de sus plazas álzase majestuosa la magnífica estatua de la heroína, no hay granadino que no tenga levantado en su pecho un templo á su memoria.

Tiénelo tambien el que esto escribe, y ya que hoy, lejos de los amenos campos de la que ama como á segunda patria, no le es dado, cual otros dias, depositar en aquel sagrado cenotafio una corona de laurel y una lágrima, séale permitido al menos este homenaje de amor y de admiracion á la veneranda heroína.

Corria el primer tercio del presente siglo. El pueblo español yacia cautivo y aherrojado bajo la feral coyunda de la mas desenfrenada tirania; el poder absoluto imperaba en nuestra patria mas furioso y aterrador que nunca, y el verdugo reinaba en la plaza pública. Pero no podia ser de otra suerte, porque el absolutismo, que es como la serpiente maldita, que al morir tala y destroza con sus sacudidas feroces cuanto á su alrededor alcanza, se hallaba entonces en su última hora, caminaba á pasos agigantados hácia el ocaso de su existencia, y en la desesperacion de su agonía habia de multiplicar el asombroso número de sus víctimas con horribles hecatombes.

¡Época terrible y pavorosa! ¡Dias mas tristes aun que aquellos tristísimos de Villalar, cuyo recuerdo causa horror y espanto! ¡Dias de desolacion, de luto y de deshonra! España entera se miraba convertida en un vasto cementerio, en un monton inmenso de cadáveres. Parecia que la humanidad habia retrocedido veinte siglos. Predicábase por todas partes guerra y esterminio contra la familia liberal, cual si fuese una raza maldita. El populacho fanático y desenfrenado hacia coro

á las autoridades, clamando bárbaramente, al grito de *¡Vivan las cadenas, muera la nacion!* por el esterminio no solo de los liberales, sino hasta de sus mugeres y de sus hijos. *El Angel esterminador* y otras asociaciones nefandas atizaban incesantes estos instintos sanguinarios, y hasta desde el púlpito, desde la cátedra del Espíritu Santo, se dió mas de una vez el grito de barbarie inaudita.

Mas esto era poco todavia. El bando apostólico, cuyo gefe reconocido era el infante D. Carlos, aquel D. Carlos que poco despues sumió á España en los horrores y en la miseria de siete años de guerra civil, herencia maldita legada á ese abominable descendiente suyo, que por segunda vez, y en defensa de una causa condenada ya por la lógica de la Providencia, ensangrienta ahora los campos de esta infortunada patria, que no es la suya; el bando apostólico llegó á dar el grito inconcebible de *¡Esterminio de los negros* (asi llamábase entonces á los liberales) *hasta la cuarta generacion!* ¡Insensatos! no comprendieron nunca que la libertad es ese mismo soplo creador del pensamiento, contra el cual son impotentes todos los tiranos, todos los verdugos, todas las hogueras, porque entre las tinieblas de todos los tiempos y al través de todas las tempestades, relucirá siempre inmortal como la esencia de nuestro ser, como el eterno sol de la naturaleza y del espíritu, como la obra mas grande y mas hermosa del Eterno.

Al gobierno del Rey desagradó el grito de los apostólicos; estos se alzan en rebelion en Cataluña, son vencidos, y el conde de España manda al patíbulo á gran número de aquellos agitadores.

Pero no por esto ha cesado la persecucion y el esterminio de los liberales. La horca se alza perenne para ellos en la plaza pública, y no falta abundante tarea á los verdugos. Las calles de las principales ciudades de España resuenan con el estridente ruido de las carretas que arrastran á millares las víctimas al cadalso, y el nefando dogal no descansa de arrancar preciosas vidas. Por simples sospechas de haber sido mason es ahorcado y descuartizado un jóven de diez y ocho años, y por sospechas de heregia muere en la horca tambien un maestro de escuela, y es arrojado luego á un muladar. El sanguinario

y feroz presidente de la comision militar de Madrid se goza en conducir él en persona á sus víctimas al patíbulo, rie con bárbaro cinismo ante el cadalso, y hasta llega una vez á tirar él mismo de los piés á un infeliz, concluyendo asi la obra del verdugo. El infame corregidor de Roa arranca de su hogar al Empecinado, al valeroso guerrillero de la guerra nacional, lo sume en lóbrego calabozo, le atormenta con suplicios atroces, le encierra en una jaula de hierro y le expone por varios dias de mercado á la befa y escarnio del populacho soez, y por último le conduce á la horca. El general Torrijos vive emigrado en Gibraltar con varios liberales, y es menester que mueran él y todos los que le acompañan. Pero á Gibraltar no llega la accion del Gobierno, porque esta plaza está hace tiempo en poder del extrangero. No importa; un plan alevoso los sacará de aquel suelo seguro, y los pondrá en manos de sus asesinos. El gobernador militar de Málaga, el execrable Moreno, finge, de acuerdo con el gobierno, una insurreccion en esta costa, y se entiende con el ilustre general. Este desembarca con cincuenta y dos de los suyos; tarde conocen la traicion inconcebible, y todos son vilmente sacrificados en la misma playa.

No habia en aquella época, que solo encuentra igual en la historia de la infortunada Polonia, ciudad alguna de España donde no se consumasen con frecuencia horribles hecatombes. Granada vió entonces sus hermosos jardines convertidos en lagos de sangre. Un mónstruo con forma humana es el encargado de esterminar allí á todo el que abrigue en su pecho la menor idea de libertad, y multitud de víctimas son inmoladas con fiereza inaudita. MARIANA PINEDA, la muger mas fuerte de la historia moderna, sucumbe entonces tambien bajo la cuchilla del tirano.

¿Cuál era su delito? ¿Cuáles eran sus crímenes? Su amor á la libertad, sus sentimientos levantados y generosos, su cariñosa solicitud en favor de los presos políticos que gemian á la sazón en oscuros calabozos, esperando la hora de subir al cadalso, por sus opiniones contrarias al régimen absoluto. Esto valió á MARIANA la mas cruda persecucion, y aquel ángel tutelar de tantos desgraciados se vió á poco procesada y presa por solo haberse hallado escondida en su casa una bandera trico-

lor. Fulmínase contra ella la sentencia de muerte, y sin perder tiempo se la pone en capilla como á un miserable y vulgar asesino. Ya aqui, se le promete el indulto, á condicion de que confiese los nombres de los que debian alzar en Granada el grito de libertad, á lo cual se supuso que estaba destinada la bandera. Creyeron que como débil muger, se postraria al fin sumida en llanto; pero MARIANA les enseñó una vez mas, cual noble espartana, cómo saben morir las almas grandes alentadas por el espíritu divino de libertad. La jóven heroína, para quien nada era la existencia terrena, que es de un dia, ante el honor, la libertad y la pátria, que viven siempre, se niega abierta y reiteradamente á tal declaracion, prefiriendo entregar su cuello al verdugo, antes que pronunciar una sola palabra. Silencio heróico que libró del cadalso innumerables víctimas; silencio no menos grande y sublime que el de aquel romano que, sumergiendo su diestra entre las brasas hasta carbonizársela, hizo ver, invencible al dolor, al enemigo de su pátria «cuán poco es el cuerpo para aquellos en quienes la libertad lo es todo.»

Pero si Scévola, que al fin habia atentado contra la vida de Porsena y dado muerte á su secretario, excitó con acto tan sublime la magnanimidad de aquel rey, y recobró su libertad; MARIANA PINEDA, la inocente jóven de veinte y seis años, la infeliz viuda, la cariñosa y virtuosísima madre, no logró con su heroismo humilde y verdaderamente cristiano, sino excitar mas y mas el encono y la fúria de sus implacables verdugos.

La mañana del 26 de Mayo de 1831,—hoy hace 44 años,—marchaba MARIANA montada en una mula hácia el lugar del sacrificio. Destrenzado el rubio cabello, que le caia en bucles por los hombros y por la espalda; lleno de dolor, mas no abatido, su angelical semblante, caminaba la víctima con una resignacion profunda, clavados en el crucifijo sus celestiales ojos, pero sin derramar una sola lágrima; jella sí las arrancaba abundantes de todos los corazones! Adelantaba silenciosa, al fúnebre redoble de las cajas destempladas, aquella pavorosa procesion, y solo se oian las exhortaciones de los religiosos auxiliantes y de tiempo en tiempo la siniestra voz del pregonero llamando justicia á aquel horrendo asesinato.

Llega MARIANA al espacioso campo del Triunfo en medio del terror de la multitud. Créese con todo todavia que la sentencia no llegará á egecutarse, porque lo impedirá el clamor general del pueblo; que no se concebía cómo una muger hermosa, hija de un capitan de navio de la Real Armada, nieta de un oidor de aquella misma Chancilleria, enlazada por parentesco con las primeras familias del reino, sin haber cometido delito alguno, pudiera haber sido condenada á la pena de garrote. Pero los realistas, que abrigaban los primeros aquel temor, han hecho venir todas las fuerzas de las inmediaciones, y la sentencia será cumplida.

Sube la víctima al lugar del sacrificio; crece el terror general; óyese por la vez postrera la voz del pregonero anunciando el supuesto *crimen de traicion*, por el que habia sido condenada á aquella pena, y *amenazando de muerte* en nombre del Rey *al que implorase perdon*, ó de cualquiera manera se opusiese á la egecucion de la sentencia. MARIANA oye tambien por la vez última aquella voz fatal, que llama crimen á su amor por la libertad, y traicion á su noble heroismo; pero, cual otro Padilla, óyela con una resignacion y una mansedumbre cristiana imponente y sublime. Siéntase asida del confesor en el ominoso banquillo, implorando con sentidas palabras la divina proteccion, en tanto que el verdugo acomoda en su alabastrino cuello el horrendo dogal. El egecutor cumple en este momento su terrible encargo; un estremecimiento repentino en aquel preciosísimo cuerpo anuncia al público que MARIANA ya no existe!!!

Caen á torrentes las lágrimas de la multitud; lloran los religiosos, lloran los soldados y sus gefes, llora tambien el verdugo; que en aquel horrendo sacrificio tan solo se gozan unos cuantos malvados, mas sanguinarios todavia que los feroces tigres de la Hircania.

¡Así murió la sin par heroína española; así murió la hija del Dáuro y del Genil, la mártir purísima de la idea liberal, de esa divina idea á que tantas almas han servido de holocausto en la dolorosa peregrinacion de la humanidad tras el progreso; así murió, en fin, la hostia inmaculada en que consumóse

el sacrificio de la religion, de la libertad y del amor! Un padron de ignominia, un baldon eterno caiga sobre la frente de los déspotas, sobre la memoria de los tiranos, de los verdugos, y que solo vivan sus execrables nombres para servir de pasto á las maldiciones de la historia en todos los siglos.

No inculpemos á aquel pueblo por no haberla arrebatado de las manos del verdugo, por no haber impedido prepotente el inicuo sacrificio; que es ley de la historia, ley triste, pero cierta, que la causa de la libertad y del pensamiento, que es la causa de la humanidad, viva alimentada de víctimas sin cuento: ley que testifica ese dilatado martirologio en que figuran Sócrates, Giordano, Savonarola, Galileo, Padilla, Muñoz Torro, Riego, Torrijos y otros mil, mártires todos por su amor á la humanidad, por sus esfuerzos en favor de la regeneracion del hombre.

Pero todos estos mártires de la ciencia y de la libertad, triunfaron al fin de los tiranos, y subieron al trono de la gloria; que mientras el nombre de los perseguidores del pensamiento ó muere y se olvida, ó pasa de generacion en generacion rodeado de eternas maldiciones, la aureola purísima de los mártires, de los perseguidos por la causa de la verdad y de la justicia, resplandece eternamente en todas las páginas de la historia, y la libertad renace siempre mas potente y lozana al calor de su preciosísima sangre; que el espíritu humano, como dice el mas grande orador de la edad moderna, encontró en la cicuta, que habia matado al hombre de un dia, la sávia que debia dar vida á la idea, que es de todos los siglos, y no puede envenenarla ninguna cicuta, ni perecer en ningun suplicio de cruz, ni abrasarla ninguna hoguera, porque la idea, porque el pensamiento, es puro espíritu, es eterno, y no puede ser alcanzado por la muerte. Y asi, todos los tiranos han sido impotentes contra los esfuerzos de los héroes de la humanidad, como lo fué el Areópago contra Sócrates, como lo fué el Sanhedrin contra la doctrina del Salvador, como lo fué Neron contra San Pablo, como lo fué la Inquisicion contra Galileo y contra tantos millares de víctimas como aparecen en las ensangrentadas páginas de los anales de sus crímenes. Prometheo, que comunicó á los hombres el fuego celestial, podrá ser

herido por los rayos de Júpiter y encadenado á una roca del Cáucaso; pero sus entrañas, devoradas durante el día por un buitre, renacerán indefectiblemente por la noche. Las entrañas del dios simbolizan en esta fábula misteriosa el pensamiento humano, que es imperecedero, el espíritu, que es inmortal, la libertad y la ciencia, que renacen siempre mas fulgentes de la tenebrosa noche de sus dolores. Pudo morir el cuerpo de esos mártires, pero no su pensamiento, no la idea que legaron al mundo. Su sangre derramada forma una estela inextinguible en el ancho mar en que la humanidad viene navegando desde el principio de los siglos, y desde el término de esa estela se ve brillar esplendorosa la filosofía del espíritu, la cruz extendiendo sus brazos por toda la redondez de la tierra, y nuestro globo girando eternamente al rededor del Sol por los espacios infinitos, dando su nota de armonia en el universal inefable concierto de los mundos sin fin que cantan sin cesar las glorias del Eterno.

Tú tambien ilustre MARIANA, tú tambien subiste al trono de la inmortalidad; tú tambien hallaste la vida en la tumba, porque la verdadera vida es aquella que prevalece en la memoria de todos los siglos, y tú supiste escapar del sepulcro en alas de la fama, y remontarte al trono de la gloria: de la gloria, que es en lo humano el mayor premio de la virtud. Tú tambien, esclarecida víctima, muriendo denodada supiste vencer á tus verdugos; porque desligado de la materia el espíritu inmortal que te animaba en tu heroismo, el tirano halló tan solo un muerto y frio cadaver, mientras que tú lograste en el cielo la esplendente aureola de los mártires, y en la tierra la corona de laurel que las generaciones tejen incesantes á los beneméritos de la humanidad.

JUAN QUIRÓS DE LOS RÍOS.

NADA.

IV Y ÚLTIMO.

En este artículo, cuarto y último de los que me propuse escribir en contra de la tesis sentada por el Sr. Palomo, cumplo demostrar cuán absurda es la peregrina opinion de aquel al consignar á manera de principio filosófico, que *la nada entra en el orden moral como una necesidad*. Y al calificar de absurda esta aseveracion, siento pena profunda porque pudiera molestar al articulista, pero es fuerza hacerlo asi, dado que dicho concepto es premisa de fatales consecuencias.

Ante todo, debo manifestar que la diction, *la nada entra en el orden moral*, se resiente de falta de precision y propiedad, porque no se puede decir en razonable lenguaje que la nada entra en orden alguno, ni el orden moral es resultado *del ser y del no ser*.

Dadas las afirmaciones, que con anterioridad á esas hace el Sr. Palomo en su escrito, juzgo que al expresarse en tales términos, se propone presentar á la consideracion de los lectores las miserias morales del hombre, y asentando que todas las acciones contrarias al orden moral son por sí negativas, ofrecerlas como pura nada para explicar así el perdon de que son capaces los fautores de aquellas, y justificar de este modo la mansedumbre y la humildad que todo hombre debe tener al contemplarse mísero gusano, légamo animado, ignorante *sábio* y débil *poteroso*. Mas como quiera que en esos mismos juicios hay unos que entrañan verdades y otros que encierran errores

filosóficos de gran monta, no puedo por menos de combatirlo con grande energía, á fin de purgar la buena doctrina de los crasos absurdos con que se halla mezclada.

Es una verdad ametábola, que el hombre es finito y contingente, y que comparado con Aquel tres veces santo que le puso á la cabeza de la escala zoológica, haciéndolo surgir de entre el polvo que cubre la corteza del planeta, es pequeño, mísero; impotente y débil que se eclipsa ante su infinitud excelsa, á la manera que la ténue llama lambente ante los fulgores del sol que colora la inmensidad de los espacios. Pero si esto no puede negarse porque es patente é irrefragable y solamente puede combatirlo el delirante racionalista, que en medio de las exageraciones de su fantasia confunde lo finito con lo infinito, lo contingente con lo absoluto, y menospreciando la voz de la ciencia, el dictámen del sentido íntimo, el oráculo misterioso de la fé, comienza por negar lo sobrenatural y concluye por exaltar su propia personalidad hasta la categoría de un semi-dios, tambien es incontrastable que el crimen, el vicio, el pecado, el acto inmoral no son la nada, sino una realidad, no son el resultado del no ser, sino una malicia esencial.

El acto bien se considere en el fuero interno, bien en el externo, no es otra cosa que el complemento de la potencia que lo produce, y como tal supone un movimiento, una modificacion ya física, ya espiritual. Y como quiera que todo movimiento, ó modificacion supone un algo, un punto real, de aqui que todo aquello producido por la potencia volitiva del hombre que conculque el orden moral ocasionando el pecado, sea una realidad inmoral, desordenada, mala y no la nada como asevera el Sr. Palomo, olvidando que todo aquello que viola un orden real tiene que ser real tambien. Al modo que en el orden de lo físico para determinarse un fenómeno cualquiera, se necesita una causa que lo ocasione, como por ejemplo, para que se determine la muerte en un ser es preciso que un agente de índole cualquiera la procure, violando la vida, asi en el orden de lo moral para determinarse el hecho, el fenómeno del pecado, se necesita un agente y una causa; el agente es el hombre, y la causa inmediata es la volicion libre del sugeto responsable. Ese agente y esa causa son ambos á dos reales, y por consi-

guiente, el fenómeno que ocasionan no puede dejar de ser una realidad.

¿Acaso es que se llama *nada* al acto malo por el mero hecho de ser contrario al orden moral, y reunir la condicion de lo negativo respecto de aquel orden?

Si tal es, debo declarar solemnemente que no todo lo negativo es la nada, porque mientras que la negacion no es absoluta y sustancial, no implica la carencia de ser.

El acto humano tiene un motivo que le dá principio, un fin que lo termina y una calidad que determinada por uno y otro de esos dos términos le formula, le caracteriza. Asi es que se dice bueno cuando por su principio y fin se adapta á la ley moral, y malo cuando no se conforma con ella. Estas mismas definiciones patentizan la verdad de mi aserto. Si la ley moral es una realidad eterna, y de su conformidad ó discrepancia con ella depende la bondad ó malicia del acto, claro es que dichas cualidades son esenciales á este, y que le constituyen en entidad metafísica, capaz de ser término de un premio ó de un castigo, para que su agente responsable los sufra en la proporcion y medida que merezca.

Por otra parte; si como dejo consignado, el acto es el complemento de la potencia, lógico es que la modificacion que hace funcionar á aquella se trasunte fielmente en él, y sea por tanto como la prosecucion del movimiento anímico que excita las facultades, y las pone en accion. Asi al acto externo precede el acto interno, y á este la simple y real primera modificacion. Al acto externo de asesinar, antecede la volicion de querer matar á un semejante, y á esta accion interior, la excitacion, el movimiento ó modificacion, ó como quiera llamarse, que conmoviendo nuestro ánimo nos induce á aquel querer, á aquella volicion. Todos estos fenómenos psicológicos, que luego se traducen en el acto material de quitar la vida al prógimo, son reales, porque si tal no fueren, no se verificarían, y nuestra propia conciencia nos engañaría al atestiguárnoslos.

No es por tanto el acto malo, contrario al orden moral, un resultado *del no ser*, sino una realidad que constituye un complemento.

Afirmar lo contrario es declarar que todo fautor de actos

ilícitos no merece castigo alguno, porque no haciendo cosa real no puede ser responsable de ellos, puesto que la nada no se puede imputar á alguien. Segun esto, la nocion de sancion no tiene razon de ser, y por ende el concepto de *ley* caduca en su fundamento. Y tanto es asi, que si el acto malo es *la nada*, el resultado del no ser, no puede ser atribuido á potencia alguna, porque la nada no se produce.

De aqui se desprende lógicamente la mas absoluta impunidad para el conculcador del orden moral, porque si lo malo es *la nada*, por cuanto es *negacion*, de mas están las penas y las leyes, los castigos y los códigos.

Vea el Sr. Palomo cuán fatales y horribles consecuencias se deducen de su extraña doctrina, pues no basta decir que *solo por reparar debe castigarse*, sino que es necesario justificar filosóficamente el castigo, y aceptando la sancion real, aplicarla á las acciones humanas en cuanto son reales.

Hobles y Helvecio inventaron para principio determinante de la bondad de las acciones, el de

«Nec natura potert juste secernere iniquum.»

«Sola est utilitas justí mater et æqui.»

Y la verdad es que si monstruoso y absurdo se ofrece este á los ojos de la razon, mucho mas repugna aquel otro, porque destruye y no crea, mata la sancion moral y pretende sustituirla con el *perdon*.

Pero hay mas; el bien, segun los mas eminentes moralistas, no es otra cosa que *el ser considerado como objeto de una tendencia y en cuanto es perfeccion del agente*.

Si pues el bien es el ser, claro está que *lo bueno* no es la nada, y que por consiguiente, el mal será el término de una tendencia humana en cuanto desperfecciona al sugeto, y lo malo no podrá por menos de ser una realidad.

Y tanta verdad entraña esta afirmacion, que de no ser así, no tendria aplicacion alguna el *imperativo de la ley*, y seria ocioso cuanto sobre ella se ha expuesto por los eminentes doctores de la Iglesia de Cristo, inclusive S. Agustin, que con grande elevacion de criterio, la definió, diciendo, «ratio vel voluntas Dei ordinen naturalen conservari jubens, perturbari vetans,» para poner mas de realce que la violacion de la ley

moral era un hecho tal que la voluntad divina habia determinado su prohibicion absoluta, condenándola y castigándola con enormes desdichas.

Cuanto dejo expuesto puede sintetizarse en el siguiente silogismo:

Todo acto es el complemento de una potencia: es asi que cuando el hombre viola el orden moral produce un acto, luego el pecado no es la nada.

Ahora, y para terminar, diré al Sr. Palomo, que si no le bastan todas las razones que dejo consignadas, ni le satisfacen los argumentos que he presentado, apele al testimonio de todas las edades de la historia, de todos los pueblos, de todas las generaciones y verá como ellas le dicen que el acto malo es una realidad, y que por serlo talmente se castiga. Ante el convencimiento universal no podrá por menos de bajar la frente porque la bajan todas las eminencias del humano género, porque como Ciceron ha dicho, *omni in re consensus omnium gentium, lex nature putanda est.*

Mas si por acaso y apesar de esto, persistiera en su extrañada opinion, le advierto que los pertinaces no son los que modifican sus propias ideas para dar paso á la verdad, y que aquellos que van á perderse en el abismo insondable de los errores impios, son cegados primero por la mano de Dios: Deus cœcat prius quos vult perdere.

JOAQUIN MADOLELL PEREA.

LA ECONOMIA POLÍTICA Y EL CRISTIANISMO.

(Continuacion.)

Así es en verdad: la historia de la economía política basada sobre la observacion concienzuda de los hechos; la historia que no ha querido convertirse en una conjuracion contra la verdad, solicitada á ello por la preocupacion racionalista, sino la que marcha á su objeto bajo las inspiraciones de severa imparcialidad, hace constar que la Iglesia católica, á pesar de no ser esta su mision característica y propia, ejerció no obstante poderosa cuanto benéfica influencia sobre el trabajo, la propiedad y la riqueza pública, por medio de sus leyes, de sus doctrinas, de sus máximas y de sus instituciones. Porque fueron esas máximas, leyes é instituciones las que rompieron la cadena del esclavo, y las que fomentaron los municipios, y las que hicieron propietario al siervo de la gleba, y las que aboliendo en unas partes y trasformando en otras la esclavitud, comunicaron dignidad é independencia, libertad y fecundidad al trabajo, aumento de la riqueza pública como consecuencia natural de la libertad del trabajo, difusion bienestar moral y material entre las clases sociales. Fueron tambien esas máximas, leyes é instituciones, las que dieron base incontrastable y sagrada al derecho de propiedad, las que inspiraron esa série innumerable de asociaciones, desde la que protege al peregrino y redime al cautivo, hasta las corporaciones de artes y oficios, asociaciones diferentes sí unas de otras por parte de su organismo, de sus elementos y de su

objeto especial, pero convergentes todas al mejoramiento, alivio y bienestar de las clases todas de la sociedad, pero principalmente de las mas desvalidas y menesterosas.

Fueron igualmente esas máximas, leyes é instituciones las que inspiraron á los antiguos monges y pusieron en movimiento su brazo cuando desmontaban las selvas, secaban los pantanos, construian puentes y caminos, cultivaban los campos, explotaban las minas, ejercian las artes manuales y liberales, y se constituian en centros de poblaciones numerosas á las que educaban para el cielo y para la tierra, inspirándoles, por una parte, hábitos de moralidad y de religion, y aficionándolos por otra, al ejercicio de las artes, de la industria y de la agricultura, inspirándoles á la vez hábitos de prevision y de trabajo. Fueron, finalmente, esas máximas, leyes é instituciones las que por todos estos medios y otros análogos provocaban y mantenian en las antiguas naciones cristianas aquella profunda paz interior de que generalmente disfrutaban, armonizando en lo posible los opuestos intereses de las clases sociales, y conteniendo el desarrollo y manifestaciones perturbadoras de ese sempiterno antagonismo social que amenaza hoy hasta la existencia misma de las naciones civilizadas.

He aqui, en resúmen, lo que la historia universal, y la particular de la economia política, hacen constar acerca de la influencia de la Iglesia de Cristo sobre el trabajo, la propiedad, la riqueza pública de las naciones y su civilizacion.

Hemos dicho antes que al lanzar contra la Iglesia católica las graves acusaciones que acabamos de discutir y refutar, el krausista belga no aducia pruebas en su favor, y ahora debemos añadir que esto no es completamente exacto, en atencion á que nuestro racionalista apoya sus acusaciones con las siguientes pruebas: 1.^a la Iglesia misma dice que su reino no es de este mundo; 2.^a el paralelo entre los pueblos católicos y protestantes revela la superioridad de los segundos sobre los primeros bajo el punto de vista del bienestar, siendo testigos de esto la Bélgica bajo Felipe II, y en actualidad la Irlanda, la Italia, la España y Méjico. No sabemos por qué se ha hecho caso omiso de la Francia en esta enumeracion, pues suponemos que Thiberghien no contara á la Francia entre los pueblos

protestantes. Pero dejando á un lado, esta omision, casual sin duda é insignificante en concepto del profesor de Bruselas, pero que da derecho á sospechar de su buena fé en esta discusion, nos limitaremos á exponer brevemente, porque otra cosa no permite la índole de este escrito, las siguientes observaciones, que revelan el valor de las pruebas por nuestro escritor aducidas.

1.^a Es contrario á toda regla de crítica y á todo precepto de lógica, pretender probar la afirmacion expresada, estableciendo parangon entre la Bélgica actual y la Bélgica de Felipe II. ¿Es por ventura que tres siglos de civilizacion, de descubrimientos, en las ciencias físicas, exactas y naturales, de progresos y aplicaciones en las artes y la industria, pueden pasar en vano sobre los hombres y los pueblos? ¿Es por ventura que la Alemania y la Inglaterra no ofrecen hoy contraste y progresos, bajo el punto de vista del bienestar material, con relacion á lo que fueron en tiempo de Felipe II á pesar de ser entonces ya protestantes? El argumento, pues, del racionalista belga es un verdadero sofisma que revela, ó preocupacion, ya que no sea mala fé por parte del que le aduce, ó la debilidad de una causa que á tales argumentos recurre. Una cosa análoga puede decirse con respecto á la Irlanda, puesto que nadie puede desconocer que su pobreza relativa es debida á causas escepcionales y múltiples, algunas de las cuales subsisten hoy todavia.

2.^a Dado caso que existiera esa inferioridad relativa de las naciones católicas bajo el punto de vista del bienestar material, para que el argumento tuviera el valor que se le atribuye seria necesario probar que esa inferioridad relativa y concreta no se hallaba contrapesada por ventajas de otro orden y especialmente por una superioridad relativa de las mismas bajo el punto de vista moral y religioso.

3.^a Mas todavia: hipotéticamente admitida la inferioridad material de esas naciones, seria preciso demostrar que la causa real de la misma es la Iglesia católica, ó sea la dominacion clerical, como dice nuestro krausista, sin que proceder pudiera esa inferioridad de otras causas, como por ejemplo, de las vicisitudes históricas, de las revoluciones políticas, del carác-

ter y génio especial, de los hábitos y costumbres, de las condiciones fisiológicas y geográficas, con otras muchas causas y condiciones capaces de influir en la determinacion, curso, caracteres especiales y manifestaciones de la civilizacion de un pueblo.

4.^a Concretándonos ahora á nuestra pátria y sus antiguas colonias, afirmaremos sin temor de ser desmentidos, que á mediados del siglo pasado, por ejemplo, cuando, no la dominacion, sino la influencia clerical era mayor que la actual en España y Méjico, estos paises disfrutaban de una prosperidad material superior á la que disfrutaban actualmente, si de esta se excluye la parte inevitable que corresponde al progreso, desarrollo y descubrimientos realizados durante este periodo en las artes, la industria y el comercio, á pesar de que hoy ha desaparecido esa pretendida dominacion clerical. Hay mas todavia: el estado de España y de Méjico, bajo el punto de vista de la prosperidad material, es hoy muy inferior, sin duda al que tenian en 1857, es decir, cuando Tiberghien estampaba su paralelo y sus argumentos en sus *Etudes sur la Religion*; y, sin embargo, nadie nos negará que en las dos naciones, y determinadamente en España, la dominacion clerical es hoy nula en comparacion de la que en 1857 ejercia. Esto quiere decir que si el argumento del racionalista belga no fuera un sofisma, ó tuviera valor real y lógico, seria preciso inferir de él que la prosperidad, aun material, de los pueblos, decrece y mengua á proporcion que decrece y mengua lo que el racionalismo llama dominacion clerical. Aqui podemos decir á Tiberghien lo que Jesucristo dijo al siervo infiel: *Ex ore tuo te judico*.

5.^a La superioridad que se atribuye á las naciones protestantes sobre las católicas, es mas aparente que real, en atencion á que esa superioridad y bienestar material se hallan circunscritos á ciertas clases relativamente poco numerosas, al paso que las mas numerosas se hallan sumidas en la mas profunda degradacion moral y material.

Porque sabido es que son precisamente esas naciones á que se alude, las que nos presentan esas grandes aglomeraciones de obreros é industriales en que la miseria física y la moral

desgarra y llena de angustia el corazon del observador. Las mugeres, obligadas á pasar la vida fuera del hogar doméstico; los niños sepultados en las fábricas antes de conocer el nombre de Dios y la santidad de la familia; los padres, gastando en un dia de orgia el salario de la semana; el uso de los narcóticos y de las bebidas espirituosas para reparar la fatiga y olvidar los peligros y cuidados de la familia y del porvenir, producen y determinan en los primeros los hábitos de independencia y de promiscuidad, tan perniciosos para el orden moral y material, y en los segundos la imprevision, la muerte anticipada, el abandono de la familia, la miseria y la desesperacion en la enfermedad. Estamos por lo tanto en el derecho de negar el valor de ese argumento, mientras no se nos pruebe que la superioridad que se atribuye á los pueblos indicados bajo el punto de vista del bienestar, se refiere á todas ó á la mayor parte de las clases sociales, y no á algunas solamente, que se trata de una prosperidad ó bienestar superior, no solo en intensidad sino tambien en extension. En todo caso, conviene no perder de vista que esta clase de argumentos que tienen por base el parangon ó paralelo entre manifestaciones y efectos que pueden traer su origen de causas múltiples, complejas y muy diferentes entre sí, carecen de valor lógico y se vuelven fácilmente *contraproducentes*. Discutiendo en cierta ocasion con un católico un ministro protestante, quiso servirse de este manoseado argumento, alegando la prosperidad y riqueza de los protestantes, como señal y prueba de la excelencia y superioridad de la religion protestante sobre la católica. «Cuidado,—le dijo entonces un racionalista que presenciaba la discusion,—si vuestra religion es mejor que la de los católicos porque los que la practican son mas ricos, será necesario decir que la religion de los judios es mejor que la vuestra, en atencion á que generalmente los judios son mas ricos que los protestantes.» Este racionalista tenia mejor sentido lógico que el autor de los *Etudes sur la Religion*.

Nada hemos dicho ni creemos necesario decir, sobre la primera razon alegada por Tiberghien en contra de la influencia de la Iglesia sobre el bienestar de la familia y de la sociedad. Es no solamente inexacto, sino hasta soberanamente ridículo,

negar la existencia real de esa influencia, porque la Iglesia dice que su reino no es de este mundo. Ciertamente, que la Iglesia dice, y dice con razon, que su reino no es de este mundo, en el sentido y porque el objeto principal y preferente de su institucion, la mision mas importante que su divino Fundador le confió, no fué la felicidad y bienestar de la vida presente sino de la eterna y futura. Empero esto de ninguna manera impide que segun queda ya indicado y probado, afirme, fomite y consolide la prosperidad pública y privada, la felicidad moral y material, del individuo, de la familia y del Estado, por medio de su doctrina, de sus ejemplos, de sus máximas, de sus leyes y de sus instituciones; porque no sin razon se ha dicho que la religion cristiana que parece destinada solamente á procurar al hombre su felicidad eterna, le procura tambien la temporal de la vida presente. ¡Cosa notable y por demás peregrina! Cuando se trata de apreciar y determinar la influencia de la Iglesia en la familia y la sociedad bajo el punto de vista económico, se afirma que esta influencia es nula, porque su reino no es de este mundo. Cuando se trata despues de desterrar de la familia y de la sociedad su legítima influencia, negándole el agua y el fuego, entonces se alega tambien como razon y prueba que su reino no es de este mundo, y que, por consiguiente, no debe permitírsele influencia ni intervencion alguna en la familia ni en el Estado, ni en la legislacion, ni en la enseñanza. ¿Porqué estos dos pesos y estas dos medidas? ¿No indica este proceder que en los ataques del racionalismo contra la Iglesia católica, se descubre y revela una obra de la pasion mas bien que una obra de la razon y de la ciencia?

¿Y qué deberemos pensar en vista de los datos y reflexiones que preceden, de las últimas palabras del profesor de Bruselas en el pasage citado? «El desarrollo económico, nos dice, de los tiempos modernos, favorecido por los establecimientos de crédito, es extraño á la influencia de la Iglesia y la excluye.»

De desear seria que al escribir estas palabras el autor de los «Estudios sobre la Religion,» hubiera apuntado, al menos, las razones en que se apoya para asentar que los establecimientos de crédito excluyen la influencia de la Iglesia. Nosotros creemos, por el contrario, y seguiremos creyendo, que

semejantes establecimientos son perfectamente compatibles con la influencia general de la Iglesia en el movimiento económico de las sociedades cristianas, mientras no se nos presente alguna ley eclesiástica en que se condenen esos establecimientos de crédito. La asercion seria mas tolerable, aunque no del todo exacta, si su autor se limitara á decir que esta clase de establecimientos prescinden, por lo general, de la influencia de la Iglesia.

Por lo demas, es ocurrencia propia y digna de un racionalista, formular un cargo contra la Iglesia católica porque es estraña á los establecimientos de crédito, ó sea porque no influye directamente en el desarrollo de estos establecimientos. Supongamos que la Iglesia católica, desentendiéndose ó descuidando los intereses espirituales y eternos de las almas, se dedicara á fundar, propagar y desarrollar establecimientos de crédito: es bien seguro que de todos los puntos del horizonte se levantaria terrible clamoreo por la parte de los racionalistas para condenar á la Iglesia de Cristo, acusándola de prostituirse al lucro y las riquezas, de invadir las atribuciones del poder temporal, de faltar, en fin, á su mision divina y eterna. ¿Qué significan, pues, esas palabras del racionalista belga, cuando dice que el desarrollo de los establecimientos de crédito es extraño á la influencia de la Iglesia? A juzgar por este pasage, seria necesario decir que cuando Santo Tomás escribia la «*Suma Teológica*,» hubiera obrado mas en armonia con el objeto del Evangelio y con la mision propia de la Iglesia católica escribiendo el «*Ensayo de Malthus*, ó las contradicciones económicas de Proudhon.» Cualquiera diria que, en sentir del racionalismo, la Iglesia de Cristo, en vez de procurar la santificacion de las almas, en vez de encargar á sus misioneros que lleven la luz de la fé y los beneficios de la civilizacion á regiones desconocidas y á naciones salvages, en vez de promulgar leyes encaminadas á conservar la pureza de la religion y de la moral, en vez de fundar y fomentar instituciones de caridad y beneficencia, deberia emplear su actividad y sus fuerzas en escribir tratados y en promulgar leyes y reglamentos sobre la invencion y uso de las máquinas, sobre el libre cambio, sobre los sistemas de impuestos y contribuciones, sobre bancos,

sobre la balanza de comercio, etc., etc. Pero ya es tiempo de poner término á esa discusion incidental, para proseguir nuestro camino.

III.

Antes de exponer sus ideas sobre Economía política, Smith habia publicado la Teoria de los sentimientos morales, obra en que el publicista de Kirkaldy pretende cimentar y levantar todo el edificio de la ciencia moral sobre la estrecha base de la simpatia, eliminando, por consiguiente, de la idea de la virtud el esfuerzo, el sacrificio y la energia de la voluntad. Esto nos esplica en parte las tendencias materialistas y el espíritu egoista que se descubren en su sistema económico-político: la Teoria de los sentimientos morales llama naturalmente, y se halla en armonia con las teorías desenvueltas en las «Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las Naciones.» Si se añade á esto que Smith, lo mismo que Say, principal propagador de sus doctrinas económicas en el continente, vivieron, conversaron y estuvieron en íntimas relaciones con los filósofos sensualistas é irreligiosos del pasado siglo, no será difícil darse razon del espíritu que domina en su sistema económico-político.

Ello es cierto, sin embargo, que nadie menos que Smith debiera haber prescindido de la idea cristiana, al exponer sus teorías de Economía política. Puede decirse que todo el sistema económico-político del profesor de Edimburgo se halla basado sobre la teoria del trabajo y su division: esta es la idea fundamental y dominante en su doctrina; es como la teoria madre, á la cual se refieren y subordinan de una manera mas ó menos directa todas sus ideas sobre esta materia.

Pues bien; si Smith hubiera reflexionado sobre este punto con espíritu imparcial y despreocupado, hubiera reconocido sin duda que el cristianismo es el que ha desarrollado y multiplicado en las sociedades modernas el poder del trabajo, porque el cristianismo; y solo el cristianismo, es el que ha restituido al hombre la propiedad del trabajo.

Recuérdese sinó, lo que era la humanidad antes del cristianismo, recuérdense aquellas manadas de esclavos que marchaban envilecidas en pós de los patricios romanos: recuérdese

dese que Atenas, la ciudad mas civilizada, tal vez, de la antigüedad, contaba en tiempo de Demetrio Falerio cuatrocientos mil esclavos para poco mas de veinte mil ciudadanos; y se verá que el cristianismo, al proclamar la libertad del hombre, restituyó á las tres cuartas partes del linage humano la propiedad de su trabajo, y con ella, un elemento, el mas poderoso para la produccion y multiplicacion de la riqueza. Pero escuchemos sobre este punto la voz tan autorizada como elocuente del P. Lacordaire; he aqui como se expresa el célebre orador de Nuestra Señora de Paris, al exponer el tránsito operado en la humanidad por la accion del cristianismo, bajo el punto de vista de la propiedad del trabajo:

«El rico se habia degradado á sí mismo, habia degradado al pobre, y nada comun existia entre estos dos miembros vivos, pero podridos, de la humanidad.

El rico ni siquiera sospechaba que debiese algo al pobre. Le habia arrebatado todo derecho, toda dignidad, todo respeto de sí mismo, toda esperanza, todo recuerdo de origen comun y de fraternidad. Nadie pensaba en la instruccion del pobre, nadie en sus dolencias, nadie en su suerte. El pobre vivia entre la crueldad de su señor, la indiferencia de todos y su propio desprecio. En este estado le encontró Jesucristo. Veamos que hizo de él.

Hay una propiedad inseparable del hombre, una propiedad que él no podia enagenar sin dejar de ser hombre y cuya enagenacion jamás debe ser aceptada por la sociedad: tal es la propiedad del trabajo. Si, señores; podeis no llegar al dominio de la tierra; la tierra es pequeña, hállase habitada hace muchos siglos, habeis llegado tarde, y para conquistar una sola partícula necesitareis, tal vez, sesenta años de la vida mas laboriosa. Es verdad; pero tambien, y por contrapeso, os quedará siempre la propiedad del trabajo; jamás sereis desheredados de ella, y ni aun el poseedor de la tierra podrá, sin vuestra concurrencia, obtener del suelo, que es suyo, la obediencia de la fecundidad. Vuestro trabajo, sino es el cetro, será por lo menos la mitad de este cetro, y por esta equitativa distribucion dependerá la riqueza de la pobreza, tanto como esta de la riqueza. La transicion de uno á otra será frecuente, la

suerte de las dos será auxiliarse y engendrarse recíprocamente.

Tal es el orden hoy día; pero ¿era este el orden antes del Evangelio? Ya sabeis que no, señores; sabeis que la esclavitud era la condicion general del pobre; es decir, que privado este del dominio general de la tierra, se le habia despojado tambien de todo derecho á su propio trabajo. El rico habia dicho al pobre: «Yo soy dueño del suelo; es necesario que lo sea de tu trabajo, sin el cual no produciria nada la tierra. El suelo y el trabajo no forman mas que una cosa. Yo no quiero trabajar, porque esto me fatiga; y no quiero tratar contigo, porque esto seria reconocerte igual á mí y cederte una parte de mi propiedad en cambio de tus sudores. Yo no quiero necesitar de tí, yo no quiero reconocer que necesito un hombre para calzarme los piés y para no ir desnudo; tú serás, pues, mio; tú serás cosa de mi pertenencia, lo mismo que la tierra, y en cuanto me convenga, tendré cuidado de que no te mueras de hambre...» Pues bien; Jesucristo ha hecho al hombre propietario de su trabajo para siempre: ha hecho al pobre necesario al rico, partiendo con él la libertad y las fuentes de la vida. Ninguna tierra ha florecido tanto como bajo la mano del pobre y del rico unidos con un convenio y estipulando por su alianza la fecundidad de la naturaleza.»

Si el trabajo es, pues, el gran productor de las riquezas; si el trabajo es el elemento mas poderoso y una de las condiciones mas esenciales que han influido é influyen en la produccion y desarrollo de la riqueza de las naciones modernas; si el trabajo, en fin, es el punto culminante de la Economia política y como la base fundamental de sus teorías y afirmaciones; bien puede decirse que esta ciencia no puede librarse de la nota de ingratitud é inconsecuencia, al prescindir del cristianismo y al renegar de sus máximas. Debiera no olvidar que el cristianismo, al traer al mundo el inestimable don de la propiedad del trabajo, no solo restituyó sus derechos á la humanidad, sino que hizo posible hasta cierto punto las condiciones de existencia y perfeccion de la Economia política, introduciendo en el mundo con la propiedad del trabajo un gran poder de produccion, el elemento mas poderoso de la riqueza de las na-

ciones y de la difusion del bienestar de los individuos. Porque los hombres de la ciencia saben bien cuanta es la diferencia que existe, relativamente á la produccion, entre el trabajo del esclavo, y el trabajo del hombre libre. Ni es de extrañar, antes sí, es muy natural esta diferencia. El esclavo, oprimido, mal alimentado y envilecido, sabe que solo trabaja para saciar la codicia de su amo, y que si este le arroja un pedazo de pan, es solo porque sin este no podria aprovecharse de su trabajo. De aqui es que el esclavo ni desea ni procura el bien de su amo, y se halla mas bien dispuesto á complacerse en sus desgracias, al paso que el operario libre desea y se interesa en el acrecentamiento de produccion y en la prosperidad del establecimiento en que trabaja.

La razon y la esperiencia demuestran tambien que la alegria y la esperanza robustecen las fuerzas del trabajador, haciéndole menos sensibles sus fatigas. Pero estas afecciones solo pueden tener lugar en el corazon del operario libre, que sabe que trabaja para sí, y que espera el fruto de sus duras faenas. El esclavo, que sabe que solo trabaja para otro, y que no vé en sus fatigas la esperanza de mejorar su suerte, no puede esperar estas sagradas afecciones.

Que si de la cantidad de la produccion pasamos á su calidad no se presentan menos palpables las ventajas de la propiedad del trabajo. El hombre libre puede discurrir, puede adquirir una instruccion mas ó menos extensa; el esclavo encorvado siempre bajo el látigo del amo, que se halla interesado hasta cierto punto en su embrutecimiento, puede decirse que no piensa, y carece, por consiguiente, de las condiciones físicas y morales necesarias para llegar á la instruccion é inteligencia, que son las que pueden determinar la superioridad en la calidad de los productos.

He aqui por qué hemos dicho que la Economia política se muestra ingrata é inconsecuente cuando prescinde de las máximas de Jesucristo y del cristianismo al exponer sus leyes, sus doctrinas y sus teorías. Cuando Jesucristo moría por todos los hombres indistintamente; cuando decia á todos los hombres, en la persona de sus discípulos: Os doy un mandamiento nuevo; que os ameis unos á otros como yo os he amado; cuando decia

por boca de S. Pablo: «Te ruego por mi Onésimo, á quien yo he engendrado en las prisiones... el que te he vuelto á enviar, no ya como esclavo, sino en vez de esclavo, como hermano muy amado,» daba al mundo y á las naciones el gérmen mas poderoso para la produccion y el desarrollo aun de las riquezas materiales, puesto que restituyendo al hombre su libertad le restituia con ella y por ella la propiedad del trabajo, porque el esclavo es un ser que no tiene tierra ni trabajo propio.

No se nos oculta que todavia existen hombres que á despecho de los testimonios irrefragables de la razon y de la historia, se empeñan en arrebatár al cristianismo esta gloria, la gloria inmarcesible de haber llevado á cabo la abolicion de la esclavitud, de esa institucion social que corroia y deshonoraba á las naciones anteriores á Jesucristo. Sabemos muy bien que no faltan hombres en nuestros dias, que arrastrados por el orgullo racionalista, no menos que por sus prevenciones injustificadas contra el cristianismo, atrévense á negar que este, y que su fundador, Jesucristo, hayan hecho nada para la abolicion de la esclavitud. Oigamos, en prueba de ello, las palabras que escribe uno de los racionalistas contemporáneos que mas se distingue por sus apasionados ataques contra la Iglesia católica. «El progreso se manifiesta en todas las fases de la vida humana. Pero el progreso social es el que principalmente hiera nuestra vista... Citamos solamente la esclavitud. El mas profundo pensador de la antigüedad, Aristóteles, la consideraba como eterna. Jesucristo no soñó en abolirla, y sin embargo, bajo la influencia de las razas germánicas, la esclavitud se transformó y acabó por desaparecer. (1)

Apenas se concibe que se nejen tales palabras se escriban seriamente en pleno siglo XIX; porque no se concibe ciertamente que en nuestros dias se consignan afirmaciones que se hallan en contradiccion absoluta con la conciencia general de la humanidad civilizada, y mas todavia con los testimonios de la historia. Solo teniendo en cuenta la perniciosa influencia que ejercer pueden sobre el espíritu humano las pasiones y preo-

(1) Laurent. *La Philosophie du XVIII siècle et le Christianisme*. Página 70.

cupaciones anticatólicas, se concibe la posibilidad de afirmar en absoluto y rotundamente que Jesucristo no pensó en abolir la esclavitud. ¿Qué hubieran hecho esas razas germánicas á las que Mr. Laurent atribuye exclusivamente la abolición de la esclavitud y el advenimiento de las libertades civiles y políticas, qué hubieran hecho, repito, si no hubieran encontrado en su camino á la religion de Cristo? No cabe negar en buena y racional crítica histórica, no cabe siquiera poner en duda que fué esa religion santa, que fué la Iglesia católica, que fueron las máximas del Evangelio las que reformaron, suavizaron y trasformaron los hábitos, los instintos, las costumbres y las instituciones de aquellas razas sometidas á la barbarie. ¿Qué seria hoy la civilizacion europea, si los germanos, y los godos, y los suevos, y los francos y tantos otros pueblos, mas ó menos bárbaros, no hubieran sido fundidos, por decirlo asi, y regenerados en el gran molde del cristianismo? Sin negar que las razas germánicas y sus afines aportaron elementos mas ó menos importantes á la moderna civilizacion, es incontestable, es á todas luces evidente, que el fondo y la esencia de la misma, que los elementos fundamentales y mas fecundos de esa civilizacion que constituye la fuerza y la gloria de la Europa, pertenecen al cristianismo y son debidos al evangelio de Jesucristo; que no en vano ó sin razon lleva el nombre glorioso y característico de civilizacion cristiana, segun en otra parte (1) dejamos ya consignado.

Por lo demás, nos permitimos rebatir las afirmaciones de Mr. Laurent, y contestar á sus palabras con las siguientes del citado P. Lacordaire, palabras que se apropian y cuadran perfectamente á nuestro racionalista y á su pensamiento capital en el pasage arriba transcrito.

«¡Hombres ingratos que renegais de Jesucristo y que creéis meditar una obra mas profunda que la suya! Vosotros sois bien felices en que la fuerza del evangelio prevalezca contra la vuestra. Cada hora de vuestra dignidad y de vuestra libertad es una hora que se os conserva apesar vuestro, y que debeis á la potestad de Jesucristo. Si se bajase un dia su cruz

(1) Filosofia de la Historia, t. I.

sobre el horizonte como un astro gastado, producirían infaliblemente de nuevo la servidumbre las mismas causas que la produjeron en otro tiempo; se reunirían en las mismas manos, por una invencible atracción, el dominio de la tierra y el dominio del trabajo, y la pobreza, sucumbiendo bajo la riqueza, presentaría al mundo atónito el espectáculo de una degradación de que no ha salido sino por un milagro siempre subsistente ante nuestros ojos.

Se os hace duro este milagro, y hasta preguntáis ingeniosamente en que página del evangelio ha sido positivamente reprobada y abolida la esclavitud: ¡ah Dios mío! en ninguna página, sino en todas á la vez. Jesucristo no dijo una palabra que no fuese una condenación de la esclavitud, y que no rompiese un anillo de las cadenas de la humanidad. Cuando se llamaba Hijo del hombre, libertaba al hombre; cuando decía que se amase al prójimo como á sí mismo, libertaba al hombre; cuando elegía á pobres pescadores para apóstoles suyos, libertaba al hombre; cuando moría por todos indistintamente, libertaba al hombre.

Fr. ZEFERINO GONZALEZ.

(Continuad.)

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS.

15 MARZO 1875.

M. de Lacaze-Duthiers, dedicado hace tiempo al estudio de las ascidias, presenta una nota sobre el origen de los vasos de la tánica en estos animales.

M. Daubrée, indica la formacion de nuevas especies minerales que ha encontrado en la fuente termal de Bourbonne-les-Bains. Ademas de las que ha dado cuenta en otra sesion, ha encontrado sobre un fragmento de plomo, *anglesita* y *golena*; pedazos de hierro y de cadenas convertidos completamente en *limonita*; fragmentos de cuarzo y de arenisca abigarrada recubiertos por un baño de *pirita de hierro*. Ha encontrado tambien en la cal de la argamisa de construccion pequeños cristales prismáticos límpidos é incoloros, que cree son de harmotomo ú base de cal ó *cristianita*.

M. P. Lagrange, estudiando la accion del sulfato de amoniaco en el cultivo de la remolacha, ha observado que es un abono muy bueno para esta planta, aumentando la riqueza en azucar.

M. Fouqué, pone en conocimiento de la Academia algunos de los interesantes resultados obtenidos de sus estudios microscópicos, sobre las lavas de Santorin. En ciertos nódulos, cuyo interior está hecho de pequeños cristales, ha reconocido: 1.° wollastonita en cristales prismáticos hasta de cuatro milímetros de longitud; 2.° piroxena en pequeños cristales verdes; 3.° glóbulos de un amarillo verdoso, sin accion sobre la luz polarizada, disolviéndose fácilmente en los ácidos; 4.° un mineral amarillo claro, perfectamente cristalizado, soluble en los ácidos y sin accion sobre la luz polarizada; 5.° granates melanitas en dodecaedros romboidales muy regulares. En otros nódulos, sembrados de manchas blancas y venas grises, han dado por el análisis el curioso resultado de una gran abundancia de cal en los silicatos, debida, sin duda, á pedazos de caliza silíceosa arrastrados por la lava en fusion.

M. Demarguay, envia una nota sobre el tratamiento de la

obstruccion intestinal, al principio, por la aspiracion de gases.

M. de Saint-Trivier, dirige una nota relativa á experimentos hechos para la destruccion del phylloxera, por la lava de las cepas hasta las raices principales, á primero de enero. Las lluvias y hielos parecen haber muerto al insecto. El autor espera la llegada de la primavera para saber si la phylloxera ha desaparecido realmente de las viñas tratadas asi.

M. S. de Luca, ha hecho investigaciones químicas sobre la absorcion del amoniaco del aire por la tierra volcánica de la solfatar de Puzzola. Los resultados de estas investigaciones son interesantes para la agricultura porque una materia porosa como la Puzzola, reducida á polvo, es susceptible de fijar bajo la influencia de la humedad, el amoniaco de la atmósfera, y dar origen á materias azoadas asimilables por las plantas, de una manera lenta y progresiva, como conviene á la marcha natural de la vegetacion.

M. Ch. Martins, da á conocer á la Academia una circunstancia que favorece la excrecion de la goma arábiga en la *Acacia Vereh* del Senegal. Es debida al desarrollo sobre esta planta de otra parásita análoga al muérdago, la cual obra mecánicamente, determinando al mismo tiempo cierto grado de debilidad sobre las ramas en que se implanta.

M. Milne-Edwards, da cuenta del informe dado por la comision encargada de informar sobre las medidas propuestas para evitar en Francia la invasion de los *Doryphoros*, insectos americanos que atacan la patata. El Doryphoro es un coleoptero, que ataca no los tubérculos sino las hojas de las Solanáceas, determinando así la muerte de la planta. Ha hecho grandes estragos en América, y la comision opina que pudiendo introducirse en Francia por la importacion de las patatas americanas, debe prohibirse aquella.

M. Moucheu, comunica á la Academia el resultado de sus observaciones relativas al paso de Venus, hechas en la isla de S. Pablo. Despues de dar cuenta de los peligros y dificultades que ha tenido que vencer, describe la instalacion de su observatorio. El primer contacto no pudo observarse, en cambio lo fueron bien los dos contactos interiores. La fotografia encargada á MM. Cazin y Rochefort ha funcionado durante todo el paso, habiendose obtenido 489 pruebas, que podrán medirse micrométricamente y á lo que va á proceder M. Moucheu bajo la direccion especial de M. Fizeau. Un cuarto de hora despues del primer contacto, cuando la mitad del planeta estaba todavía fuera del sol, el comandante Moucheu percibió de repente el disco entero de Venus, dibujado por una pálida aureola mas brillante en la proximidad del sol que en la cúspide del planeta, pareciendo al observador que dicha aureola es independiente

de aquel, pero dejando á otras personas mas competentes el cuidado de explicar este fenómeno.

22 MARZO 1875.

M. Daubrée, se ocupa en una comunicacion, de la asociacion, en el Ouiral, del platino nativo con las rocas á base de peridoto y sobre la relacion de origen que une este metal al hierro cromatado. Numerosas observaciones han demostrado que el platino ha debido en su origen estar diseminado en la serpentina, al menos en la comarca de Nischné-Tagilsk, donde se encuentran asociados á las pepitas de platino, numerosos fragmentos de serpentina y muchos granos de hierro cromatado mineral del dominio de aquella. M. Daubrée hace notar la asociacion casi constante del platino nativo con el hierro cromatado, recordando que el platino asi asociado parece distinguirse del platino de los otros yacimientos por la gran proporcion de hierro metálico con que está unido.

M. Bouquet de la Grye presenta á la Academia los documentos científicos recojidos en la isla Campbell sobre el paso de Venus. El tiempo fué malo para las observaciones, no habiendo podido conseguir ningun nuevo dato para la determinacion de la paralaje. En cambio los expedicionarios han recogido numerosos datos sobre el paso ó altura de los astros; han hecho la triangulacion de la isla; han estudiado el magnetismo y hecho curiosas observaciones sobre las mareas, la pesantez etc., reuniendo por último una gran coleccion de objetos de Historia natural.

M. P. Bert, da cuenta de sus observaciones sobre la cantidad de oxígeno que puede absorber la sangre en experimentos *in vitro*, con una agitacion prolongada hasta la saturacion y bajo diversas presiones barométricas. Los resultados obtenidos son los siguientes: 1.º Para una disminucion de presion, el empobrecimiento en oxígeno de la sangre de un individuo depende á la vez, de la insuficiencia de la mezcla aéreo-sanguínea intra-pulmonar y de la menor capacidad de la sangre para el oxígeno. La *anoxymia*, tiene una razon puramente físico-química y razones fisiológicas. 2.º Por un aumento de presion, el autor concluye, que encima de la saturacion por una atmósfera de aire, el oxígeno que la presion puede introducir en la sangre se encuentra exclusivamente al estado de disolucion en el plasma, y sigue la ley de Dalton.

M. José da Silva Mendes Leal, Ministro de Portugal, dirige una carta á la Academia, poniendo en su conocimiento que el gobierno portugués ha mandado sacar una série de copias de la carta original del cosmógrafo portugués Manoel Godiullo de

Heredia, por la cual se establece que los portugueses fueron los primeros descubridores de la Australia.

M. Boussingault, da lectura en seguida de la expresada carta que le fue remitida por la Academia para que hiciera su traduccion.

M. de Lesseps, con motivo de la carta que acaba de leerse dice, que está de acuerdo con las investigaciones hechas últimamente sobre la poblacion de la Australia, que se cree hayan tenido el mismo origen que los habitantes del Sud de la India.

M. E. Faivre, envia una nota titulada: De la influencia del sistema nervioso sobre la respiracion en un insecto, el *Dytiscus marginalis*.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Un nuevo libro acaba de publicar el Sr. D. Francisco M. Tubino, interesante como todos los que da á la prensa tan ilustrado escritor. Se titula *Historia de un cautiverio*, presentándose en él cuadros de costumbres tan naturales como verdaderos y tipos andaluces dibujados de mano maestra.

Esta obra tiene por base uno de los muchos secuestros que se llevan á cabo en nuestras provincias; y en el trascurso de su curiosa narracion el Sr. Tubino encuentra motivo para detenerse en profundas y bien intencionadas consideraciones filosófico-sociales, que entendemos han de ser de provechosa utilidad si sobre ellas se medita, y si los que pueden acudir á remediar las lagas que tan atinadamente presenta el autor á la consideracion de los lectores.

Debemos á la galanteria de D. Francisco de Paula Canalejas el gusto de haber leído una de sus mejores producciones.

El libro que con el título *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo*, ha publicado recientemente el ilustrado Dr. en Filosofía y Letras, tiene por objeto segun él mismo indica en su prólogo, demostrar lo injusto de las prevenciones de los creyentes contra los filósofos, y lo irracional de los menosprecios de los pseudos-filósofos contra los creyentes.

Esta obra, en que el autor expone sus creencias religiosas, es de gran utilidad para todos los amantes del saber, sea cualquiera la escuela filosófica de que procedan.

Lo correcto del estilo, lo delicado de los períodos y lo robusto del pensamiento, dan al conjunto de la obra tal grado de

belleza y de interés que arrastran á su lectura y á la meditacion.

La última produccion del reputado académico Sr. Canalejas viene á llenar un vacío notable y á ocupar un puesto importante en la vanguardia de las actuales luchas religiosas.

El erudito escritor D. Miguel Morayta, nos ha favorecido con el nuevo libro que ha dado al público, y que titula *Aquellos tiempos!!* coloquios literarios, históricos y morales, ó de demostracion de que los actuales tiempos, aunque malejos, valen mas que los otros.

La obra consta de catorce coloquios ó capítulos, hechos con bastante naturalidad y con no poca gracia, nutridos de los mas extraños y curiosos datos, que revelan el espíritu investigador del Sr. Morayta, el cual para conseguir el objeto que se propone de seguro ha tenido que registrar muchos archivos y bibliotecas.

El fin de este libro es demostrar que apesar de cuanto se clama contra la perversion, ignorancia y malas costumbres de nuestros dias, aun eran mucho mas detestables *aquellos tiempos*, que por fortuna ya pasaron para no volver, mal que pese á los que, con fanática tenacidad, quieren que la humanidad retroceda algunos siglos en la senda del progreso y de la civilizacion.

El laborioso y fecundo escritor D. Augusto Jerez Perchet, acaba de publicar la tercera edicion de sus *Impresiones de viaje*, cuyo libro tuvo tan favorable acogida cuando se dió al público en esta capital.

La obra del Sr. Jerez Perchet contiene interesantes reseñas y útiles descripciones de Andalucia, el Riff, Valencia y Mallorca que son las comarcas á que se refiere, abundando la narracion en datos y consideraciones dignas de estudio y que revelan los conocimientos y los buenos propósitos del autor.

La *Revista Europea* ha publicado su número 67, conteniendo trabajos muy interesantes que se titulan: I. La reforma arancelaria de 1869 (artículo primero), por D. Lope Gisbert.—II. El panentheismo, segunda carta al Sr. Campoamor, por D. F. de P. Canalejas.—III. Carta al Sr. D. Ramon Campoamor por D. Manuel de la Revilla.—IV. La antropología y el naturalismo contemporáneos en Alemania (artículo segundo y último), por D. José del Perojo.—V. La organizacion de la demagogia francesa á la caída del Imperio napoleónico (artículo tercero y último), por M. A. Langlois.—VI. La regularizacion del curso del Danubio, por L. K. trad. del alemán, por F. de P.

Arrillaga.—VII. Crónica científica, por D. A. Leon.—VIII. Un poeta gallego; poesías de D. V. Lamas Carvajal, traducidas por D. V. Ruiz Aguilera,—IX. Boletín de las asociaciones científicas.—X. Miscelánea.

El último número de la *Revista Occidental*, contiene los siguientes trabajos: I. Crises commerciaes, por J. J. Rodrigues de Freitas.—II. Colon en Valcuevo, por D. Tomas Rodriguez Pinilla.—III. Prophylaxia internacional, por J. T. de Sousa Martins.—IV. Aquicultura, por D. R. de Cala.—V. O crime do padre Amaro, romance, por Eca de Queiroz.—VI. O peccado, poesía, por Gomes Leal.—Chronicas-revistas: de América, por D. R. de Cala; de Portugal e Brasil, por P. de Oliveira; de España, por ...; de Europa, por J. Batalha Reis.—VII. Revista Agricula, por J. Batalha Reis.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

ANTONIO LUIS CARRION.

DARWIN Y LA TEORIA DE LA DESCENDENCIA.

ARTICULO V.

LA HERENCIA.

La *herencia*, es la propiedad comun á todos los seres organizados, de transmitir sus caracteres á sus descendientes. Asi como la adaptacion ó variabilidad, resultado de la accion centralizadora de la nutricion, es un principio de progreso lo mismo para el individuo que para la especie, que los favorece en la lucha general por la existencia; á su vez la herencia es un principio conservador, una fuerza de resistencia de los organismos á la variabilidad, cuyos numerosos y variados hechos dependen de la actividad vital de la reproduccion. La concepcion puramente teórica ó ideal de la herencia, es la reproduccion de lo semejante por lo semejante; pero las variadas condiciones de existencia en que la vida se desarrolla, se complican cada vez mas á medida que se eleva del vegetal al animal, y de los mas sencillos organismos á los animales superiores. La vida fisica como la psicológica, están sometidas en los animales á la trasmision hereditaria, y de igual modo se extiende á todos los elementos y á todas las funciones del organismo, que á la vida del espíritu en sus mas elevadas manifestaciones. Pero si bien los hechos, las leyes y consecuencias de la parte fisiológica de la herencia son fáciles de apreciar y están mejor estudiadas, no sucede lo mismo en las que se refieren á las operaciones que constituyen la vida mental, por mas íntimamente enlazada que esté con la vida fisiológica.

La herencia fisiológica es un hecho tan comun y tan universal, que á nadie sorprende ni llama la atencion que los hijos se parezcan á sus padres; traduciéndose este hecho de observacion vulgar, en cuanto á la estructura ó conformacion externa con la frase: «el hijo es el retrato del padre ó de la madre.» Estos rasgos ó signos característicos hereditarios, apreciados ya desde los tiempos mas remotos, se designaban entre los romanos con nombres significativos, como el de Capitones, Nasones, Buccones, etc.

La influencia hereditaria en la estructura externa, se acusa en los miembros, en la cabeza, en el tronco, en la estructura y coloracion de la piel, hasta tal punto, que se vé en muchas familias humanas durante varias generaciones, caracterizarse sus individuos por una piel áspera ó fina, una gran abundancia del sistema piloso, como en el hombre puerco-espín Lambert, un color y dimensiones particulares en los ojos, excrecencias, manchas y otras alteraciones pigmentarias, que se ven aparecer en los descendientes hasta en los mismos sitios en que sus antepasados las tenian. A esta misma influencia se debe, y por nadie se pone en duda, la exacta trasmision del parecido fisonómico, unas veces en la línea masculina, otras en la femenina y muchas veces en las dos.

De igual modo que la externa, la influencia hereditaria se nota en la estructura ó conformacion interna. Existen familias en las que el corazon y el calibre de los principales vasos es muy considerable, siendo por el contrario pequeño en otras, presentándose en muchas los mismos vicios de conformacion. La superabundancia de sangre en algun individuo, constituye un caracter hereditario, predisponiendo á sus descendientes á las apoplecias, hemorragias é inflamaciones. La herencia rige tambien las proporciones del sistema nervioso, manifestándose sensiblemente en el volúmen y hasta en la forma de las circunvoluciones del cerebro, su órgano principal, obrando por último, de la misma manera sobre los caracteres dominantes como sobre los subordinados, trasmitiendo el poder reproductor, la longevidad, y todas esas maneras de ser individuales y personales llamadas idiosincrasias. Existen familias notables por su fecundidad, la cual se trasmite por la línea masculina

en unos casos y en otros por la femenina. La longevidad, que en general se cree depende directamente de la raza, del clima, de la profesion, del género de vida y de la alimentacion, se observa que por el contrario, los centenarios se encuentran en todas las comarcas del globo, lo mismo entre las diferentes razas, en los individuos que gozan de las mayores comodidades, que entre aquellos que arrastran la vida mas dura y miserable; lo cual nos prueba que la longevidad es debida á un poder interno de vitalidad en ciertos individuos, trasmisible por herencia. Opuesta á la larga duracion de la vida, vemos como triste patrimonio de muchas familias, la precocidad con que la muerte hiere á sus individuos, segun sucedia á la de Turgot en Francia, en la que no pasaban de los 59 años; asi es que el célebre ministro y economista, á pesar de su vigor y buen estado de salud, arregló sus asuntos terminando un trabajo que tenia principiado, al aproximarse esta época fatal, muriendo con efecto á los 53 años.

Las anomalías de la organizacion son tambien trasmisibles por herencia, como lo comprueban los diferentes casos de albinismo, de polidactilia ó sexdigitacion, de ectrodactilia, lábio leporino y otras numerosas desviaciones del tipo normal, unas veces por exceso y otras por defecto ó falta de desarrollo orgánico. De igual modo vemos en muchos casos transmitirse por via de herencia las anomalías orgánicas adquiridas por accidente ó las deformaciones artificiales, como observamos en la forma particular de la cabeza de los antiguos pueblos del Perú los Aimarás, los Huancas y los Chinchas, cuya deformacion seguida por la costumbre se ha conservado despues; y los perros de los Esquimales á los que cortan la cola para uncirlos mejor á sus trineos, cuyos hijos nacen muchas veces sin aquel órgano; trasmitiéndose tambien por herencia, no solo estos accidentes anormales, sino ciertas monstruosidades que durante un número indefinido de generaciones se reproducen, convirtiéndose en caracteres de raza, como lo demuestra entre otros ejemplos, el del carnero de cuerpo largo y patas cortas y arqueadas del Massachusetts. El hábito ó las disposiciones especiales adquiridas puramente individuales, son tambien á veces trasmisibles por la herencia, pudiendo citar entre otros

ejemplos el indicado por Darwin, de un niño que cuando estaba contento tenia la costumbre de mover los dedos con rapidez paralelamente unos á otros y cuando la excitacion era grande levantaba las dos manos á la altura de los ojos moviendo los dedos de igual modo, de cuya costumbre le costaba trabajo contenerse á edad avanzada, trasmitiéndola bajo igual forma á uno de sus ocho hijos; y el mencionado por Giron de Buzareingues (1), de un hombre á quien conoció, que teniendo la costumbre cuando se acostaba sobre el dorso de cruzar la pierna derecha sobre la izquierda, trasmitió este hábito á una de sus hijas, que desde la cuna tomaba ya siempre esta posicion.

Estas desviaciones y anomalias de toda especie se fijan para siempre, ó son por el contrario limitadas y transitorias? La observacion parece demostrar, por mas que la cuestion no esté definitivamente resuelta, que estos desórdenes individuales unos se transmiten y otros nó, tendiendo siempre en el primer caso á volver al tipo normal primitivo, segun entre otros puede citarse el de la familia Colburn, que presentando uno de los casos mas curiosos de sexdigitacion durante cuatro generaciones, la anormalidad sexdigitaria decrecia rápidamente; lo cual se explica admitiendo, que la tendencia hereditaria es contrabalanceada y anulada, por último, por condiciones externas hostiles y desfavorables.

Los estados patológicos nos suministran tambien verdaderas pero tristes pruebas, de que para los seres orgánicos como para el hombre mismo, las enfermedades son tambien transmisibles por la herencia. La medicina registra en todas las épocas, en todas las comarcas y en todos los pueblos, numerosos hechos de herencia patológica. Se vé con frecuencia aparecer en un individuo una enfermedad, que se ha desarrollado bajo la influencia de las causas externas y de condiciones patológicas particulares, la cual se trasmite á su descendencia, reapareciendo en todos ó en algunos de sus individuos; segun observamos en los casos bien conocidos por todo el mundo de la tisis, por ejemplo, las enfermedades del hígado, la escrófula la gota, la epilepsia, la sífilis, las afecciones del sistema ner-

(1) De la generation.

vioso y las mismas enfermedades mentales. Son con efectos hechos indudables que el orgullo, la ambicion, la melancolía, la fortaleza y la debilidad de espíritu y la enagenacion mental, son triste patrimonio de la herencia. M. Sedgwick cita, entre otros casos terribles, el de un médico, cuyo padre, hermano y cuatro tios padecieron de demencia; el de un judio, cuyos padres y seis hermanos fueron atacados de enagenacion mental; y el de algunas familias en las que el suicidio se ha perpetuado en varios individuos durante tres ó cuatro generaciones. Pero si desgraciadamente los vicios de conformacion como los vicios morales son hereditarios, por fortuna lo son tambien la salud, el vigor y las virtudes, que en el lenguaje comun expresamos con las frases: vicios, inteligencia, talento, nobleza hereditarias. El caballo, entre los animales domésticos, es uno en los que la herencia de las deformaciones y de las enfermedades, asi como la resistencia y el vigor, se perpetuan mas rápida y fácilmente. Casi todas las tendencias mórbidas, la contraccion de los piés, los esparavanes, sobrehuesos, el asma, la debilidad, la oftalmía, los vicios etc., son hereditarios: en cambio los célebres caballos Eclipse y King Herod han procreado, 334 el primero, y el segundo 497 caballos vencedores en las carreras. Entre los aficionados inteligentes se sabe cuan raro es, que un caballo de sangre casi pura y que contenga solo la décima sexta parte de sangre impura, pueda vencer en gran carrera á otro de pura sangre, por la falta de energía en la respiracion.

Numerosos y notables hechos de trasmision hereditaria, favorables unos, perjudiciales otros, pudiéramos exponer, citados muchos de ellos en la magnífica obra de Darwin, «Variacion de los animales y las plantas» (1) y mas particularmente en el Tratado de la Herencia del Dr. Próspero Lucas (2), en los trabajos de M. Sedgwick (3) y en el importantísimo de

(1) *The Variation of animals and Plants under domestication*. London 1868. Traducccion francesa con el titulo: *De la variation des Animaux et des Plantes sous l'action de la domestication*. 2 vol. Paris, 1868.

(2) *Traité de l'hérédité naturelle*. 2 vol. Paris, 1847.

(3) *British and Foreign Medic. Chirurg. Review*. Abril y Julio de 1861.

M. Galton sobre la herencia del talento. (1)

Siendo los fenómenos de la herencia, por extraños y sorprendentes que nos parezcan, hechos de reproduccion absolutamente naturales debidos á causas mecánicas, es necesario para formular y comprender las leyes que á aquella se refieren, presentar á grandes rasgos los diferentes procedimientos de la generacion.

La generacion propiamente dicha, forma á la que únicamente la herencia se refiere, y en virtud de la que los organismos nacen ó proceden de otros organismos semejantes, es *asexuada* ó *sexuada*. La primera, aunque menos conocida por la generalidad, y la que tiene lugar en los seres mas sencillos ú organismos elementales, es sin embargo, la mas interesante y la mas propia para apreciar la relacion que existe entre la herencia y la generacion.

Bajo cuatro formas distintas se verifica la generacion asexuada ó *monogónica*: por segmentacion ó escisiparidad, por gemmacion yemas germinales y por células germinativas. Los *Móneros* acuáticos, corpúsculos vivos reducidos á pequeñas masas ó grumos mucilaginosos móviles de materia albuminoide homogénea sin forma determinada, y que en su extrema sencillez no pueden considerarse ni como animales ni como vegetales, se reproducen por *segmentacion*. Estos sencillísimos organismos, estos primeros bosquejos de la vida en el mundo actual, que han sido detenidamente estudiados por Haeckel en su Monografia de los Móneros (2), y que se conocen ya en la ciencia con los nombres de *Protogenes*, *Protomonas*, *Protomyxa*, *Myxastmrun*, *Protamoebea*, *Vampyrella* y el *Bathybius Haeckelii* que ha sido descrito por el célebre Huxley y encontrado á las enormes profundidades oceánicas de 4000 y 8000 metros; se alimentan de sustancias albuminosas, despojos de plantas microscópicas y de animálculos infusorios, que se ponen en contacto con ellos. Cuando por efecto de la absorcion de estas sustancias aumenta el volumen del mónero, de un protamoebea

(1) Macmillaris Magazine. Julio y Agosto de 1865. Hereditary Genius. London 1869.

(2) Studien über Moneren und andere Protisten, nebst einer Rede über Entwicklungen und Aufgäte der Zoologie. Leipzig, 1870.

ó un protogenes por ejemplo, se forma á su alrededor una estrechez ó estrangulacion anular, que haciéndose cada vez mayor, concluye por último, por dividir la masa total en dos mitades semejantes, que vienen á constituir dos individuos distintos, en cada uno de los cuales, la nutricion y la reproduccion, en la forma que acabamos de describir se verifican de igual modo. En otros, como en el *vampyrella* y el *protomyxa* por ejemplo, la masa albuminoide que constituye el mónero primitivo no se divide en dos, sino en cuatro ó en mayor número de pequeños glóbulos mucosos, cada uno de los que representa exactamente en su composicion y forma, asi como en sus sencillos fenómenos vitales, la masa primera de donde proceden. Las células aisladas en los mas sencillos organismos asi como las aglomeradas en los mas complicados, se reproducen de igual modo: el núcleo de la célula se divide en dos arrastrando consigo cada uno de estos nuevos núcleos una mitad del protoplasma, reproduciéndose en ocasiones esta division binaria indefinidamente como vemos en el óvulo, simple célula y punto de partida de la mayor parte de los animales y de las plantas. En esta forma de reproduccion, la escisípara, que es la mas sencilla de todas, nadie se sorprende y por el contrario se considera como muy natural, que los individuos ó seres reproducidos sean completamente semejantes al individuo reproductor, porque aquellos no son otra cosa que mitades ó partes de un mismo organismo, cuya materia siendo igual, sus fenómenos fisiológicos deben ser los mismos tambien.

La reproduccion por *gemmacion*, es muy general en los vegetales, pero se verifica tambien en algunos animales; en las células simples como en los organismos policelulares. La diferencia entre la *gemmacion* y la escisiparidad ó segmentacion consiste, en que en tanto que en esta el individuo ó ser producido es una parte igual al individuo generador, puesto que el ser entero se divide en dos, en cuatro ó en mayor número de partes iguales; en la *gemmacion*, los dos organismos no son de la misma edad, y por consiguiente, al principio de su existencia el individuo reproducido necesita crecer y desarrollarse, hasta alcanzar su semejanza con el individuo reproductor. En tanto que en la segmentacion ó escisiparidad el organismo en-

tero se divide en dos mitades, en la gemmacion de una planta, de un animal ó de una célula se vé, que en un punto del individuo completamente desarrollado, aparece un engrosamiento, una especie de hipertrofia local, que aumentando de volúmen, se desprende del organismo generador ó permanece á él unido, pero gozando de una vida independiente. Se comprende sin esfuerzo alguno tambien en este caso, que si el individuo reproducido ha sido al principio una parte del organismo reproductor, se desarrolle de igual modo y goce ó reproduzca las mismas propiedades.

Semejante á la anterior es la reproduccion por *yemas germinales*. Se observa con efecto en ciertos organismos inferiores é imperfectos, particularmente en los zoófitos y en los gusanos, que en medio de un organismo policelular, un pequeño grupo de células se aísla de las demás, aumenta de volúmen hasta hacerse un individuo análogo al generador, del que mas adelante se separa. Se vé, por lo tanto, que esta forma de generacion asexual difiere muy poco de la gemmacion.

La reproduccion por *células germinativas* ó *esporogonia*, que principalmente tiene lugar en las plantas criptógamas, consiste no en un grupo sino en una célula única, que en el seno de un organismo se aísla de las otras. Separándose ó destacándose despues del organismo reproductor esta célula germinal ó *esporo*, se multiplica por segmentacion espontánea, produciendo un organismo policelular, que en su crecimiento y desarrollo ulterior adquiere las propiedades del organismo primitivo.

La generacion *sexual*, que es el procedimiento generador de todos los vegetales y animales superiores, difiere de las diversas formas de reproduccion asexual, en que en tanto que en esta, la célula ó grupo de células separadas del individuo reproductor, forma un nuevo ser, en la generacion sexual necesitan ser fecundadas por otra materia ó sustancia generadora. Antes que la célula germinal se haga el punto inicial de un nuevo individuo, es indispensable que la sustancia fecundante masculina impregne ó se ponga en contacto con aquella. En algunos casos, el óvulo y la materia fecundante existen en el mismo individuo, constituyendo este hecho el *hermafrodi-*

tismo, forma la mas sencilla de la reproduccion sexuada. El hermafroditismo existe en la mayoria de las plantas y en corto número de animales, como en las sanguijuelas, las lombrices de tierra, en otras especies de gusanos y en los caracoles terrestres. La mayor parte de los seres hermafroditas se fecundan ellos mismos, pero en otros es necesario la cópula ó concurso de dos individuos para que la fecundacion de los óvulos tenga lugar, como se verifica en los caracoles ya citados; estableciendo esta forma el tránsito á la separacion de los sexos.

La completa separacion de los sexos ó *gonochorismo*, existe solo en un corto número de vegetales, en la valisneria, en los sauces, y las palmeras por ejemplo, en tanto que es general en los animales superiores. Los individuos femeninos producen óvulos ó células ovulares y los masculinos una materia fecundante llamada esperma, constituida por un líquido en el que nadan unos corpúsculos brillantes denominados *zoospermias* ó células espermáticas, como en los animales y en las plantas criptógamas, representados estos corpúsculos en las fanerógamas mas por un polvillo fino y delicado que es el polen.

Por último, como intermedia entre la generacion asexuada y la sexual, existe una forma transitoria, perfectamente comprobada por las interesantes observaciones de Siebold, en algunos insectos, como en los pulgones y las abejas, y que se parece mucho á la reproduccion asexuada por células germinativas, la cual ha recibido el nombre de *parthenogenesis* ó reproduccion virginal. Las células germinativas, análogas á las ovulares, producen sin ó con él el concurso del líquido fecundante nuevos individuos, segun observamos en la abeja comun por ejemplo, cuya reina pone huevos sin fecundar que dan individuos masculinos ó zánganos, y hembras y obreras los fecundados. Esto nos hace ver que la generacion asexuada y la sexual son dos procedimientos análogos, que no están separados por un abismo infranqueable, sino que la segunda en último resultado proviene de la primera, siendo la herencia en uno y otro caso una consecuencia necesaria de la generacion.

Por poco que nos fijemos en la reseña que acabamos de exponer sobre los diferentes procedimientos de generacion veremos, que el hecho esencial lo mismo en la asexuada que en la sexual consiste, en la separacion de una parte de un organismo y la adaptacion de esta á una existencia individual é independiente. Pero si esto es incontestable, no es tan fácil á primera vista el comprender, como por medio de una tan pequenísima parte de materia, apenas perceptible á simple vista, se pueda transmitir á los descendientes las cualidades de los organismos generadores. Es necesario para resolver esta dificultad que ha venido siendo desde antiguo, y para la generalidad constituye un enigma, un misterio, un problema insoluble, considerar y comprender la vida de los individuos tal cual es bajo el punto de vista real y positivo de la ciencia, es decir como un enlace y continuidad de movimientos, cuya direccion está determinada en cada organismo por la composicion química de la materia albuminoide que le ha dado origen. En todos los animales superiores con efecto, la vida principia en el instante en que se mezclan el esperma y el óvulo, y la direccion del movimiento es á su vez determinada por la combinacion de estas dos materias. El procedimiento es pues, puramente mecánico, y no siendo todas las formas de la generacion sino hechos de igual género, en los que una cantidad de materia se separa del organismo de los padres; fácilmente se comprende la causa de la semejanza de los descendientes. Que la semejanza y las cualidades se transmiten mucho mejor por la generacion asexuada que por la sexual, es un hecho práctico de observacion tan general, que los jardineros y agricultores saben, que los caracteres de una buena especie ó variedad se conservan mejor por plantones ó por gemmacion que por semilla; y ninguna dificultad tenemos en comprenderlo asi con solo fijarnos, que en la reproduccion sexual toman parte dos individuos diferentes, modificándose respectivamente dentro de ciertos límites.

La Fisiología moderna considera todo ser vivo en su unidad, como un agregado ó conjunto de innumerables células, que como se sabe, cada una posee las propiedades fundamentales de la vida, la nutricion y la reproduccion. Tomemos como

ejemplo del poder reproductor de la célula, la planta llamada *Begonia phyllomaniaca*. Si dividida en cien partes una hoja de esta planta las colocamos en tierra, cada fragmento produce una jóven begonia, cada una de las que desarrollándose produce á su vez en sus tallos y en sus hojas millares de células semejantes, heredando la misma propiedad reproductora todas ellas. La célula primitiva al separarse de la planta madre, no solo ha heredado el poder de reproducirse, sino que lo ha transmitido de igual modo sin perder nada de su energía á todas las demás células de la planta producida, y á través de generaciones indefinidas.

Darwin, para explicar este poder reproductor y con él la trasmision hereditaria bajo sus variadas formas en todos los seres vivos, ha formulado y desarrollado en su obra: «Variacion de los animales y de las plantas,» la hipótesis provisional de la *Pangenesis*. Las células, dice el ilustre sábio, se propagan por division espontánea ó proliferacion, conservando la misma naturaleza y convirtiéndose despues en diferentes sustancias y tejidos del cuerpo. Supone al mismo tiempo, que antes de convertirse las células en materiales completamente pasivos, emiten pequeños granos ó gémulas que circulan en libertad en todo el sistema, y cuando reciben una nutricion suficiente, se desarrollan en células semejantes á aquellas de que derivan. Las gémulas son trasmitidas por los padres á sus descendientes en los que á su vez se desarrollan, pero pudiendo tambien muchas de ellas permanecer latentes ó como dormidas durante varias generaciones. Estas gémulas son trasmitidas de igual manera por cada célula en todos los estados de desarrollo, agrupándose en yemas ó elementos sexuales, en virtud de sus mútuas afinidades; de modo que los verdaderos elementos reproductores de todos los organismos son las células ó unidades mismas del cuerpo entero. Si á primera vista la dificultad mas sería que á esta explicacion puede oponerse es la extrema pequeñez de las gémulas, los hechos por si solo destruyen la objecion, con citar nada mas el ejemplo de una ascáride que puede producir unos 64 millones de huevos, una sola orquídea casi otros tantos millones de semillas, y la extrema y casi inconcebible tenuidad

de las partículas orgánicas emitidas por los animales olorosos, y la de las moléculas contagiosas de las enfermedades epidémicas. Segun esta hipótesis por la que, «Cada ser vivo es preciso considerarlo como un micróscopo ó pequeño universo, compuesto de multitud de organismos aptos para reproducirse por si mismos, de pequeñez inconcebible y tan numerosos como las estrellas del firmamento,» Darwin explica los fenómenos de la reproducción los diferentes modos y variedades de la herencia, y tambien los mas curiosos de la simple trasmision de caracteres sin desarrollo inmediato, sino al cabo de cierto número de generaciones, segun lo prueban los numerosos hechos de *atavismo* ó herencia retrógrada directa ó colateral. De la misma manera explica la herencia de los hábitos corporales y mentales: «Segun nuestro modo de ver, dice, no tenemos mas que suponer, sino que ciertas células concluyen por modificarse lo mismo en su estructura que en sus funciones, y que emitan entonces gémulas similarmente modificadas. Cuando un atributo psíquico, un hábito mental ó la locura son hereditarios, debemos admitir que ha habido realmente trasmision de alguna modificacion efectiva; lo que segun nuestra hipótesis implicaria que gémulas derivadas de células nerviosas modificadas se transmiten á la descendencia.» La herencia fisiológica como la psicológica segun esta hipótesis, que numerosos hechos comprueban, no vienen á ser mas que una en el fondo y efectos de una misma causa, como lo considera tambien el eminente sábio Herbert Spencer en una ingeniosa y atrevida hipótesis, «Principios de Psicología (1), y acepta de igual modo el ilustrado Th. Ribot en su notable y precioso libro de la «Herencia.» (2.) La herencia con efecto debe considerarse como una forma de crecimiento análoga á la division espontánea de una planta unicelular, en la que no solo la forma y la composicion material se reproducen, sino los fenómenos vitales ó la direccion é intensidad del movimiento.

En tanto que un organismo es mas complejo ó mayor la di-

(1) Principles of psychology. London, 2 vol.

(2) L' Heredité, étude psychologique, por Th. Ribot. 1 vol. Paris, 1873.

ferenciacion en su desarrollo, desde el protoplasma de la célula ovárica hasta el completo desenvolvimiento del cuerpo; tanto mas diferentes son las formas bajo las que la herencia se manifiesta. Estas maneras ó especies distintas de herencia han sido formuladas por Darwin primero, y mas sintéticamente por Haeckel, con el nombre de *leyes*, comprobadas todas ellas por numerosos hechos.

Los fenómenos de la herencia, segun Haeckel, pueden reunirse en dos grupos, representando el uno el de los caracteres legados y el otro el de los caracteres adquiridos, constituyendo el primero la *herencia conservadora* y el segundo la *herencia progresiva*. Pero siendo la herencia, considerada en general como ya sabemos, un procedimiento conservador, la distincion establecida por el sábio naturalista aleman no parece completamente exacta, pues el verdadero procedimiento progresivo corresponde á la variabilidad ó adaptacion, cuyos resultados mediante la herencia se transmiten y conservan. Al dar á conocer las diferentes leyes de la herencia poco nos interesa, sin embargo, la mayor ó menor exactitud de la distincion establecida y sigámosle en la exposicion de aquellas.

La primera, en la herencia conservadora, es la *ley de la herencia continua*, en virtud de la que, lo semejante engendra lo semejante. Esta ley es tan conocida, que se considera como el hecho capital y universal, y nadie se sorprende ni admira que en las especies animales y vegetales, en los seres mas complicados y en el hombre mismo, los hijos se parezcan á los padres tanto en la conformacion del cuerpo como en las particularidades funcionales, en su caracter especial, en sus inclinaciones, en su energia y hasta en sus facultades mentales.

La *ley de herencia intermitente ó alternante*, se encuentra en cierta oposicion con la anterior, porque los descendientes en vez de parecerse á sus padres, se parecen á sus ascendientes de segundo, tercero, y aun en muchos casos, de un grado mas lejano. Estos hechos los podemos observar principalmente en los animales domésticos y en las plantas cultivadas. En el hombre mismo vemos algunas veces que los hijos no se parecen á sus padres, sino á los abuelos, ya en sus rasgos gene-

rales ya en tal ó cual particularidad. Este fenómeno es todavia mas notable en los animales y plantas inferiores, observado por primera vez por el poeta Chamisso en 1819 en las Salpas, y despues comprobado en otros tunicados, en los planarios, zoófitos, en los helechos y los musgos, en los cuales se vé, que un individuo engendra una forma orgánica completamente diferente de la suya, y que el producto de esta segunda forma es el que se parece al primero. El curioso fenómeno del *ata-vismo*, bien conocido por los agricultores y ganaderos, es un hecho de esta ley intermitente. El atavismo, especie de herencia retrógrada consiste, en la aparicion repentina de un caracter ó de una forma por completo extinguida durante varias generaciones. El fenómeno del atavismo es frecuente en los animales domésticos y plantas cultivadas, siendo uno de los adversarios mas tenaces contra quien tienen que luchar el ganadero y el agricultor. Se observa en algunos caballos, rayado transversalmente su pelage de bandas oscuras, sobre la espalda y las piernas y una á lo largo del dorso, análogas á las que caracterizan el de la Zebra y otra especie de solípedos africanos. Semejante aparacion súbita de tales bandas, no puede atribuirse sino al efecto de una herencia latente, á la vuelta atávica de un caracter que el tipo originario del caballo gozaba, como se vé tambien en el pelage rayado del gato doméstico europeo cuando vuelve al estado salvaje. Las especies primitivas de que descenden los carneros domésticos eran armadas, pero actualmente existen muchas razas inermes, en las cuales se ve aparecer en ocasiones individuos masculinos con pequeños cuernos, que en algunos se desarrollan completamente, y en otros solo quedan adheridos á la piel, siendo caducos muchas veces. Ciertas monstruosidades, que no pueden considerarse como resultado de interrupcion ó detenimiento en el desarrollo, son hechos de herencia, como por ejemplo, las mamas complementarias aptas para la secrecion láctea que se nota en muchas hembras y la trompa monstruosa que con frecuencia se vé en el cerdo. Los casos de *peloria* en las flores, que consiste, en que algunas normalmente irregulares se hacen regulares, se consideran entre los botánicos como hechos de vuelta atávica al estado primitivo, observándose con mas

frecuencia que en otras en las Labiadas y Escrofulariáceas. En las plantas cultivadas y animales domésticos, que por cualquier circunstancia vuelven al estado salvaje, vemos aparecer en ellos modificaciones, que aparte de la adaptacion á nuevas condiciones de existencia, son el resultado de la vuelta atávica parcial á la forma original de que aquellos proceden.

La *ley de la herencia sexual*, es aquella mediante la que, cada sexo trasmite á sus descendientes del mismo sexo, sus caracteres particulares y especialmente los llamados caracteres sexuales secundarios. Estos son los propios á cada sexo, aparte de la estructura de los órganos de la generacion. Las astas de que está adornada la cabeza del macho en el ciervo, gamo y corzo, las glándulas mamarias de las hembras de los mamíferos, la bolsa en los marsupiales, las diferencias en la talla, el color, el pelaje, la librea, etc. son otros tantos caracteres secundarios que por los respectivos sexos se transmiten á los individuos masculinos y femeninos, siendo muy raros los hechos excepcionales á esta ley.

La *ley de herencia mixta ó bilateral*, es aquella segun la que, un organismo producido por generacion sexual, recibe de cada uno de sus generadores cierto número de propiedades, y hereda á la vez caracteres paternos y maternos. La desigual mezcla de los caracteres legados á los hijos por los padres, hecho perfectamente conocido por todo el mundo, es, como sabemos, la causa de las diferencias que observamos entre los hermanos y las hermanas. A esta misma ley corresponde tambien la hibridez, que cuando se interpreta como es debido asignándole su verdadero valor, suministra argumentos muy importantes contra el dogma de la inmutabilidad de las especies. Lo mismo las plantas que los animales de especies diferentes se cruzan, y engendran productos híbridos, los cuales uniéndose entre si se fecundan y reproducen algunas veces, y con mas frecuencia si el cruzamiento tiene lugar entre los híbridos y uno de sus generadores. La liebre y el conejo, que son dos especies bien distintas, se cruzan, siendo fecundas tambien entre si las uniones de estos productos. Los híbridos, forma mixta de las dos especies cruzadas, heredan los caracteres de los dos generadores, si bien son diferentes segun el género del

cruzamiento, como vemos en el de las especies caballo y asno, que dan los *mulos* y *mulas*, si aquel tiene lugar entre yegua y asno, y los *machos romos* ó *burdéganos*, si se verifica entre caballo y burra; siendo los primeros de mayor alzada y mas robustos que los segundos; y si ofrecen el inconveniente de participar de la tenacidad del asno, en cambio tienen la ventaja de no ser tan delicados como el caballo y tener un pié mas seguro. Los niños mulatos de padre europeo y madre negra ofrecen caracteres mixtos diferentes, de los que presentan los que proceden de padre negro y madre blanca.

La última ley de la herencia conservadora, importantísima en embriología, es la de la *herencia abreviada ó simplificada*, en virtud de la que, un individuo reproduce en su desenvolvimiento las principales fases del desarrollo de su especie. Siguiendo la evolucion del gérmen primero y despues del embrión en un animal superior cualquiera, se le ve recorrer una série de formas que representan la série ancestral histórica de la evolucion paleontológica de todo el grupo orgánico, á que pertenece el gérmen del individuo examinado. El paralelismo ó concordancia de las dos séries no es sin embargo completamente exacto, porque hay en la evolucion ontogenésica lagunas ó saltos que corresponden á la ausencia de algunos periodos ó fases de la filogenésica; lo cual nos explica, porque todas las formas evolutivas porque han pasado los progenitores de un ser, no son visibles hoy en la série de formas que recorre en su evolucion individual.

Las leyes que Haeckel llama de herencia progresiva, y que segun su modo de ver, están en contradiccion con las que acabamos de exponer de la herencia conservadora, son aquellas en virtud de las que tiene lugar en los descendientes la trasmision de caracteres ó particularidades individuales adquiridos durante la vida de los padres.

La primera de estas leyes es la de la *herencia adaptada ó adquirida*, por la que, un organismo puede trasmitir á su descendencia las propiedades ó particularidades que ha adquirido accidentalmente ó por adaptacion durante su vida. Ignorando todavia las condiciones determinantes de la herencia, no sabemos cuales sean las modificaciones que pueden ó no ser tras-

mitidas, y si solo de una manera general, que unas se transmiten mas fácilmente que otras. Los hechos de sexdigitacion hereditaria, el de las ramas péndulas de ciertos árboles como los sauces; el albinismo, el del hombre erizo; la trasmision de las enfermedades como la tisis, la locura, la tendencia al suicidio, y en todos los casos en que las variaciones que trasmite y conserva la herencia adquirida es congénita como la raza de toros sin cuernos del Paraguay, originaria de un toro inerte nacido en 1770, y la de carneros de patas cortas y arqueadas del Massachusetts, son ejemplos que comprueban de la manera mas clara y terminante esta forma particular de la herencia. Aunque las mutilaciones accidentales no son generalmente hereditarias, se ha conseguido obtener una raza de perros sin cola, cortando este órgano durante varias generaciones á los machos y á las hembras, lo mismo que las deformaciones artificiales que se practicaban entre algunos pueblos del Perú, segun hemos citado antes, se han venido conservando por trasmision hereditaria, y el caso de un hombre indicado por Blumenbach, que á consecuencia de una herida en la mano derecha, uno de los dedos quedó mal colocado, y todos sus hijos nacieron con igual dedo torcido.

La ley de la *herencia fijada ó constituida*, es aquella en virtud de la que, los caracteres adquiridos por un organismo durante su vida individual, son con tanta mas seguridad y mas completamente transmisibles, cuanto mas tiempo ha estado bajo la influencia de las causas modificadoras y por mas tiempo tambien sus generaciones sucesivas han estado sometidas á la accion de las mismas causas.

Un hecho generalmente conocido es la ley de la *herencia homocrona*, segun Haeckel, llamada por Darwin ley de herencia á las *edades correspondientes*, en virtud de la que ciertas cualidades aparecen en los descendientes á la misma edad en que aparecieron en los padres ó en los antepasados. Las enfermedades se transmiten del padre ó la madre á los hijos, reapareciendo en estos á la misma edad en que aquellos la sufrieron, como se observa con harta frecuencia en las enfermedades hereditarias de los pulmones, del hígado, del cerebro y de la piel, por ejemplo. Los dientes de leche, de generacion en ge-

neracion caen y son sustituidos por los de la segunda dentición en la misma época, los cuernos de los terneros y las astas de los cervatillos aparecen tambien á la misma edad que nacieron en los padres, de igual modo que en las diferentes variedades de vides, aunque procedentes de un solo tipo, las uvas maduran en épocas distintas, propiedad adquirida sin duda por alguno de los individuos de cada variedad perpetuada por la herencia.

La última ley de herencia progresiva formulada por Haeckel, es la ley de la *herencia homotípica*, ó que se produce en las mismas regiones correspondientes del cuerpo. En virtud de esta ley, ciertas particularidades que un organismo presenta, se ven aparecer en sus descendientes en las mismas regiones que en aquel se presentaron, segun notamos, por ejemplo, en las grandes manchas hepáticas en los tumores cutáneos, que aparecen no solo en las mismas épocas, sino tambien en los mismos sitios. Pero donde mas particular y constantemente vemos verificarse la ley, es en las variadas y múltiples transformaciones del individuo en su desenvolvimiento embrionario, las cuales se suceden siempre de generacion en generacion en el mismo orden en las mismas especies, y en iguales regiones.

Terminando, diremos, que la herencia considerada de una manera general, es una ley biológica, que no tiene mas límites que la vida misma; que rige igualmente todas sus formas, la vegetal, la animal y la humana, la normal y la mórbida, la física como la mental. Lo semejante produce lo semejante, es la fórmula mas sencilla de la herencia; pero si los tipos primitivos se reprodujesen asi indefinidamente, el mundo de la vida presentaria una cansada y monótona regularidad. Variadas y numerosas causas, unas exteriores y otras internas, contrarian é impiden seguir á esta ley general la marcha sencilla é ideal de lo semejante á lo semejante. Por el contrario, desde que descendemos al terreno de los hechos, vemos muchas veces, como desaparecer la ley bajo excepciones aparentes, y fragmentarse y dividirse en leyes secundarias ó empíricas, pero leyes reales, que son, segun las hemos expuesto, las variadas expresiones de la ley general reveladas por la observacion.

CARTA

AL DIRECTOR DE LA REVISTA DE ANDALUCIA.

Bolonia y Mayo de 1875.

Sr. Director de la REVISTA DE ANDALUCIA.

Mi estimado amigo:

Tiempo hace le tengo ofrecido á V. escribirle alguna correspondencia para su apreciable publicacion. Pero el desvanecimiento, primeramente, del extrangero; los trabajos despues, del que como yo tiene que llenar un cometido; la constante distraccion del *tourista*; y..., preciso es confesarlo, mi temperamento... andaluz, siempre han ido retardando el cumplimiento de la promesa. De hoy mas, sin embargo, recibirá V. una carta como la presente, pues me ha ocurrido lo que á Giusti:

Ma quando in riga di paterna cura,
Un birro mi cuopri di contumelia,
Conobbi i polli, e accorto della celia
Cangiai natura.

Verdad es que él hablaba el año 33, y en medio de los acontecimientos políticos de este pais, y yo... yo cambio de vida por abandonar la pereza, y nada mas.

♦♦

Manos á la obra. En una correspondencia se debe hablar de todo; de todo un poco y de nada mucho. (Ruego á los señores Palomo, Casilari y Madolell que no tomen acta de este *nada*.) Por tanto, si en las lineas que siguen no logro interesar ó dis-

traer á mis lectores, otra vez pondré mayor cuidado, seguro de haber involucrado inexpertamente el aludido lema del correspondal, habiendo escrito mucho de nada y poco de todo.

Si yo hubiese comenzado, Sr. Director, á contar á V. mis impresiones de Italia en Enero del presente año, apenas salido de España, empezaria con la vulgar y repetida frase, y no por vulgar y repetida menos cierta, de que nunca se sabe apreciar el amor á la pátria, hasta tanto que se la deja. Entonces padecia yo la nostalgia, que me hacia exclamar á cada paso:

¿Qué es la pátria, cuando tanto puede en el corazón del hombre, del cosmopolita? ¿Qué es ese todo que á causa de su extension es nada, esa nada que por su intensidad es todo? Y no es paradoja: la pátria es un verdadero concepto lógico donde la extension y la comprension se hallan en razon inversa. Y con efecto: ¿es la pátria la lengua, es la costumbre, es el género de cultura, es el grado de civilizacion, es la region geográfica, el límite topográfico, el ideal vívido de un pueblo, el génio de una raza, el predominio de un temperamento, la preponderancia de un carácter, la dosis superior de un pigmentum en la piel, es el clima? ¿Qué es en fin?

Nada de esto determinadamente: todo ello, en su mas general determinacion. Decidme la cantidad extensiva de España desde el Pirineo al estrecho de Gibraltar, del Mediterráneo al Océano y al Cantábrico, y os responderé con un rotundo mentis, porque América es España, Africa es España, Oceania es España y en cambio el estrecho citado es Inglaterra, los Algarbes son Portugal y el Pirineo es Andorra. Fijadme ahora la cantidad intensiva de la pátria, y... nó, no la podreis señalar: es tan infinita la determinacion en género, como la indeterminacion en especie.

Dios á fuerza de ser todo, es nada concreto; la nada á fuerza de no-ser, es todo en abstracto. Sabida es la frase de Hegel: *Das seyn und das nicht sind das selbst* (el ser y la nada son lo mismo). Declarado el aforismo de plano no tiene sentido, explicado por el *processus* y por el *devenir* se comprende.

Del no-ser, de la nada, dicen que Dios hizo el mundo: esto es, de la absoluta indeterminacion de la esencia, sacó el Supremo artífice la infinita determinacion de lo creado. La nada es

pues, el todo informe, el caos; la creacion, el todo conformado, la nada convertida en algo; y el *algo* robando esencia á la nada (si vale la expresion) se cambia en *macrocosmos*, en ser y serie de seres, cuyo remate es este pobre *microcosmos*, tan grande por su alma, como mezquino por su cuerpo, y... y perdon, perdon y perdon Sres. Casilari, Madozell y Palomo, si huyendo del peregil...

Pues bien, yo creo que cuando el hombre piensa adoptar por pátria el mundo; cuando siente, su pátria es un rincon donde tuvo su cuna, y donde desea que exista su sepulcro.

Asi habria yo comenzado mi correspondencia, Sr. Director; pero como quiera que la presente no la empiezo á escribir en el triste Enero, sino en el alegre Mayo, y aquella nostalgia va desapareciendo, doy principio á mi trabajo con el siguiente epígrafe: *Algunas cosas*.

* *

Italia es el pais clásico del arto y de los artistas. Su cielo y su tierra dan rica perspectiva y topografía adecuada al arte arquitectónico; sus tradiciones paganas y su constitucion geológica, humanismo y mármoles al escultórico; su historia cristiana y su variada naturaleza, asunto y colores al pictórico; la contextura de su lengua y la imaginacion de su raza, forma bella y fondo sublime al literario, y todo unido, inspiracion al mas vago y al par mas conmovedor de los artes, al arte musical.

Yo no conozco de Italia sino Génova al vuelo, Florencia de paso, Roma de prisa, y Bolonia que procuro estudiar con algun detenimiento. Para hablar de aquellas, seria preciso arrancar las hojas de mis libros de memorias y procurar coordinar mis ideas é impresiones, tarea á que no renuncio para mas adelante; hoy por hoy, me limitaré á decir algo de la última de las ciudades capitales.

Todas las ciudades italianas tienen un caracter distintivo especialísimo. Casteiar ha dicho: «Roma es la ciudad sublime, Nápoles la ciudad placentera, Florencia la ciudad académica, Liorna la ciudad mercantil, Pisa la ciudad muerta, Milan la ciudad civil, Venecia la ciudad romántica y Bolonia la ciudad

música.»—Segun esto, (pensarán algunos de mis lectores) la última deberá ser un vergel, donde los arroyos murmuran blandamente, la brisa es suave y balsámica, el clima apacible y primaveral, el aspecto de la campiña, risueño, el cielo limpio, la poblacion, en fin galana y bulliciosa, y sus habitantes alegres y decidores.—Nada de eso: Bolonia es magestuosa, simplemente magestuosa. Hay un cierto ritmo en los edificios, un cierto compás en la vida social, un cierto tiempo, manifestado hasta en la parte que ha jugado en la historia italiana, su conducta es siempre un acorde, y su criterio una sinfonia donde reina la unidad mas admirable. Por lo demás, cerrada de muros, coronada de torres, y asentada en pórticos, parece un inmenso palacio, de variado gusto y estilo, donde campean sin embargo predominantemente, el florido de fines del siglo xv y principios del xvi, y el severo del último tercio del xvi, y primero del xvii; el Renacimiento en todo su vigor y en todas sus formas, compitiendo con la Edad Media y con el arte ojival.

En la arquitectura, en la escultura, en la pintura, en la música, siempre ciñó Bolonia la corona del génio, al propio tiempo que brillaba por el cultivo de las ciencia y del derecho. Sirvan de ejemplo en las artes boloñesas, los Terriblia, los Formiggini, los Francias y los Carracci, los Rossini; en las ciencias, los Galvani y los Mezzofanti; y en el derecho, los Rollandino y tantos otros.

* *

Como pátria de grandes artistas y cuajada de monumentos de todos géneros, son muchos los *mecenas*, é incomparable la aficion al culto de lo bello, especialmente al del canto, conviniendo sin duda con la frase de Lutero: «Cantar es el mas puro de todos los artes y el mejor de los egercicios.»

Y aqui debo hacer mencion, olvidándome por un momento de los boloñeses, de una extrangera, cuyo amor á la música y á los cantantes es extraordinario: Lady Otway.

Elisa Otway es una inglesa de estirpe antiquísima y abuelo de los Donglas-Campbell (familia escocesa descendiente de aquel Duque de Leicester, que juega en la historia íntima de Maria Stuardo) compendio de lo mas selecto en la geniali-

dad de los hijos de Albion, y de los encantos de las razas meridionales. Lady sabe de todo, entiende de todo, todo lo conoce y todo lo hace admirablemente, reasumiendo en su persona y trato, cuanto de adorable puede encerrarse en la muger de buena sociedad.

Toca el arpa á la perfeccion, el piano á maravilla, canta bastante bien, monta á caballo que es un prodigio, guia un tronco como pocos, caza y tira la pistola acertadamente, viste con lujo y elegancia, habla el italiano y el francés como su lengua propia, conoce el español, y no lo habla porque su marido (Sir Georges Otway, almirante inglés) lo hace, ha leído y viajado mucho, es amiga de varias notabilidades de la ciencia, de la política y del arte de todos los paises, posee cuantiosísimas rentas y una coleccion de joyas de gran valor, siendo caritativa hasta el despilfarro. Des ultimos detalles que revelan su pátria: conserva los retratos con sus correspondientes autógrafos del Tato y Cúchares; otro: en cierta ocasion pagó mil francos á un areonáuta, para que la consintiese acompañarlo en la ascension de un globo!

Esta bella muger acaba de adquirir un brillante en 20,000 francos é invertido 150,000 en formar su coleccion de perlas, que tal vez sea una de las mejores de Europa, pues á la sazón la ha completado con unos collares soberbios de no sé que Virgen del Piamonte, cuyas alhajas ha permitido el Papa se vendan, á fin de construir un Oratorio.

*
* *

Si en todo brilla Lady, lo que mejor hace son los honores de su casa. Su trato simpático y atractivo (y sus espléndidos y bien servidos *buffets*) lleva semanalmente, los miércoles, á sus salones lo mas distinguido de la aristocracia del talento, de la sangre y del dinero. Sus *conversaciones* tienen fama mas allá de Bolonia y con frecuencia aparecen en ellas las primeras notabilidades del mundo. Alli he conocido yo á Burton, el célebre explorador ingles que en union de Livingston y Spee-ke recorrió el Africa, estudiando con el último las fuentes del Nilo. El capitan Burton es el único que vive ya, sus compañeros fueron víctimas de sus viajes. Este hombre original, ex-

traordinario, cuenta cuando se le pregunta con insistencia, sus aventuras, como si la escena en que se realizaron fuese el salon de baile... Al presente es cónsul general de su pais en Italia y proyecta una nueva excursion al Africa.

En dondo mismo conocí al soberbio explorador, tuve el gusto de oír á la Frezzolini, á la Fricci, á la Galetti y á otros muchos artistas, y entre ellos á una cantante española: Adela C. Portas.

* * *

Permitame V., Sr. Director, haga un llamamiento á su memoria: ¿recuerda á la artista que hace años brillaba en los salones de Madrid por sus maneras, talento y elegancia, en Recoletos por sus trenes, en todas partes por su hermosura, y en el Teatro Real por sus dotes? Si, no es fácil que se haya borrado de su imaginacion esta muger. Quien una vez vió ú oyó á la Erminia Frezzolini jamas la ha olvidado. No obstanteha y algunos que sostienen no se vuelve á pensar en ella cuando se conoce á la Patti... y es un error! Solo dos mugeres, se cuenta, han llegado á sentir en estos tiempos el fuego sagrado del génio musical: la Malibran y la Frezzolini. La Patti está en el centro de la vida y en todo su apogeo... y de la Erminia solo afirmaré que cuando hoy produce el vértigo, la fiebre, el delirio en el público, es de supener hay razon para que sea tenida por reina del canto, una vez muerta la Malibran. Harto bien le cuadra la frase del monge arriba citado: «Su canto nada tiene de comun con las cosas mundanas, ni sus indignos asuntos.»

Yo recuerdo perfectamente á la Patti y la recuerdo con placer y con entusiasmo, pero no con frio: y de la Frezzolini, no puedo hablar sin estremecerme. Jamas esperiménté tantas impresiones, amé ó aborrecí tanto, como al escuchar á la bravísima artista trozos de *Norma* y *Sondambula*, de *Lucia* y *Linda*... y no era yo solo el magnetizado: pendian de sus labios, con la vista extraviada, dilatado el semblante, los primeros aficionados de Bolonia, los Profesores de la Academia Rossini, y aun, aun (quien sabe si á su pesar) los artistas que estaban presentes, dejaban por un momento la impassibilidad del compañerismo para sollozar, oyendo aquella potentima voz, modu-

lada admirable y dulcemente, aquella maestría incomparable, aquella expresión tan maravillosa... Goethe, enemigo, ó cuando menos, poco partidario de Beethoven, á cuya música profesaba manía, oyendo en cierta ocasión el primer tiempo de la Sinfonía de éste en *ut menor*, exclamó hasta con rabia por haberse conmovido: «Esto no conmueve, admira solo... es tan grandioso que llega á la insensatez.» Pues bien: luego de oída la Frezzolini, se puede decir que *canta insensatamente*, y que se la atiende con insensatez, pues el público ébrio de exaltación se desprende hasta de la conciencia de sí mismo.

La prodigiosa cantante ha perdido no há mucho su marido, heredando la mezquina fortuna de unos 35,000 duros. Y digo mezquina, porque todo es relativo...: para la muger que gastó 50,000 en fletar á su coste un buque desde las costas de América á las de Francia, á fin de trasportar, á la mayor velocidad posible, su médico de París, para asistir en su enfermedad á una persona querida, y que ha ganado millones de duros cantando, para esa muger repito, la suma que hereda es una miseria. La Frezzolini hoy no quiere cantar en Teatros: dá *Academias* en París y Londres, de cuando en cuando, con lo que aumenta sus rentas, disfrutando de las que muchos grandes de España envidiarían. El año pasado, no obstante, encontrándose muy triste, *hizo varios teatros* (como se dice entre cantantes) para distraerse.

Yo he tenido y tengo la fortuna de oirla con frecuencia en casas de su íntima confianza, y donde canta sin necesidad de instancias repetidas; y de hablar con ella en la suya, casi todos los días mientras se fuma un cigarro á su lado y al de media docena de hombres, (la mitad españoles, de quienes es apasionada) gozando honestamente de su sabrosa conversación, que sin ser instructiva en exceso, es amena y simpática en sumo grado.

—¿Cuál ha sido la época mas feliz de su vida? le preguntó un contertulio.

—He sido muy desgraciada, contestó, pero comencé á ser un tanto feliz, desde que me decidí á cambiar de sexo, aceptando la despreocupación de los hombres, sin dejar de conservar empero la delicadeza de sentimiento de las mugeres.

—Ya se le conoce á V. la satisfaccion en esta época de su vida, se aventuró á decir otro.

—Se conoce la situacion de mi ánimo porque estoy *embriagada de despreocupacion*; y aunque yo jamás me embriagué con bebidas espirituosas, estoy convencida de que nunca se puede conocer á la humanidad sino cuando está *borracha*.

•
* *

He hablado á V. tambien, Sr. Director, de la Fricci y de la Galetti. A la primera recien venida del Cairo con una *fortunita* (donde ha cantado la *Aida*, última obra de Verdi, y á donde volverá en Otoño), la dotó naturaleza de un gran talento musical, empañado en parte con un defecto orgánico muy sensible. En la Fricci todo es estudio, trabajo, convencion; una potente voz, una imponente figura, una inteligencia cultivada...

Dige que sus buenas dotes las oscurecia una falta que debe suponerse *orgánica* en quien sabe tanta música. No diré yo, profano, cual sea.

*
* *

La naturaleza puede á veces en los artistas, mas que el estudio, y el génio en cambio adivina allí donde la naturaleza nada escribió.

Mendelsshon á los ocho años egecutaba al piano perfectamente las mas complicadas *fugas* de Haendel y Bach; y á los quince (siendo ya autor de *cuatro* óperas) notaba la desafinacion de un instrumento en medio de la orquesta.

Beethoven, despues de sordo á los 28 años, escribió magníficas sinfonias, habiendo sido un prodigio para apreciar las mas ligeras desafinaciones.

Mozart empezó á estudiar música á los *tres* años, y á los *siete* publicó sus primeros trabajos, siendo siempre su oido de una delicadeza y precision maravillosas.

Y apropósito: representábase en cierta ocasion en una pequeña ciudad de Alemania, la ópera titulada: *El rapto del*

Serrallo. La egecucion arrebatava al público entusiasmado, cuando salió una voz de un palco: «se ha desafinado ese violin.» El auditorio prorrumpió en *fuera*s al atrevido... Aplacado el tumulto, y en otro momento solemne, y al egecutar un *diesi* se oyó la misma voz: «re natural, re natural.» La algarazara fué indescriptible y un grupo de gente, á cuya cabeza figuraba el director de orquesta, se precipitó en el palco de donde nacieran dos interrupciones: «¿Quien sois, majadero, interrogó este último á la única persona que ocupaba aquella localidad, que asi perturbais el orden de la representacion?»—«Soy Mozar,» replicó tranquilamente; y con efecto, era el autor de la obra, el célebre autor del *Don Juan*.

De la Malibran (nuestra compatriota, hija del célebre Garcia) se cuenta, que cuando cantaba con su hermana, que era una pasable mediania, se proponia desafinar, desentonar, á fin de no resaltar tanto, y jamás lo pudo conseguir: tal era el génio musical de aquella rara muger, víctima temprana de sus caprichos y de su amor á la vida de *bohemia*! En su tiempo, con pésimos medios de locomocion, hizo un viage de Lóndres á Sinigaglia en ocho dias, solo por satisfacer un pueril deseo!

* *

La Galetti (idéntica á la mayor parte de los buenos artistas, excepcion hecha de la Fricci, modelo de vida regular, y de alguna que otra mas, es desigual en todo y siempre. Como voz, dificilmente habrá quien pueda rivalizar con ella... pero su corazon no sabe sentir sino un afecto: el temperamento quizá la arrastra demasiado, hasta el punto de no poder expresar con verdad, mas que la pasion frenética, violenta, delirante, rayando en este género á una altura inconmensurable. En todas ocasiones es la amante, no la madre, no la amiga, no la esposa.

—Qué le parecen á V., preguntaba yo noches pasadas á una brava artista, la Fricci y la Galetti?

—La Malibran fué el génio del arte, me respondió, la Fricci es el manto del estudio y la Galetti es el *forro*, si bien es preciso convenir que jamás se tegió para tan secundario obgeto, tela mas rica, crugiente y bella.

* *

El 2 de Junio de 1873, un público inmenso llenaba el teatro de la Zarzuela de Madrid, donde acudia ansioso á despedir al *primer premio* de canto del Conservatorio, que en breve debia partir para Italia á completar su carrera artística. La beneficiada cantó magistralmente entre otras cosas, el *aria* del primer acto de la *Traviata*, y otra del primero de *Lucia*. Ramos, coronas, versos y aplausos sin cuento recibió la jóven artista, que conmovida profundamente por aquel su primer triunfo escénico, se despedia de sus compatriotas.

La aventajada discípula de los Sres. Inzenga y Teixidor, Srta. D.^a Adela C. Portas inauguraba en aquel dia una brillante carrera artística. Los aficionados madrileños así lo esperaban y así lo escribían en la prensa periódica, y tan profundas esperanzas se han visto confirmadas por los críticos italianos, que han profetizado grandes lauros á nuestra jóven cantante en muchos diarios y revistas de Guastala, Milan, Bolonia, Ravena, etc. etc.

Y con efecto, la Srta. Portas, en los varios conciertos en que ha tomado parte en estas ciudades y en los teatros de Guastala y Ravena ha obtenido muchas y merecidas ovaciones de públicos tan inteligentes como imparciales. El entusiasmo que produjo en este último punto es digno de notarse. Yo solo me permitiré transcribir en resúmen el juicio que en general se ha formado de ella.

La Porta tiene una *brillante* voz, bien *importada* y adaptable al *bel canto*, á la escuela del sentimiento, accesible á todas las *florituras* y estilos de Bellini, Donizzeti y Rossini, etc. Dotada de claro talento sabe interpretar las situaciones difíciles, apesar de ser jóven en la ascena y desconocer los recursos del juego dramático.

Yo solo puedo juzgar por mis impresiones; y segun ellas, solo diré que en mi pobre entender y despues de haberle oido trozos de *Fausto*, *Lucia*, *Linda* (su obra favorita) *Sonámbula*, *Traviatta*, *Rigoletto*, *Betty*, *Don Pascual*, *Matilde*, *Maria di Rohan*, etc. creo espera á nuestra compatriota un lisonjero porvenir si prosigue estudiando con gran fé y conciencia. ¿Se dormirá en los triunfos alcanzados y al placentero arrullo de los diplomas de honor con que varias sociedades la han distinguido?

Es posible, Sr. Director, que la oigan ustedes en Málaga dentro de poco, pues segun me aseguran, se le han hecho proposiciones para cantar en los teatros de esa, Granada, Sevilla y Cadiz. Pero la Portas no está decidida á aceptar á causa de haber recibido al mismo tiempo indicaciones de contrata para dos teatros italianos. [Si me pidiera consejo, yo le diria, «no vaya V. entre mis paisanos, porque son tan galantes como inteligentes, pero hombres al fin. Mientras el artista tiene pátria, no es artista. El dia que la conozca á V. Europa, vuelva á su pais, y será V. profeta.»

*
* *

Hace pocos dias se ha celebrado en Ferrara el cuarto centenario de Ariosto. La fiesta ha sido esplendídsima y digna de ser descrita, pero yo citaré solo un detalle.

Un célebre humanista boloñés á quien se encargan siempre las inscripciones latinas para monumentos etc., habia hecho el siguiente dístico,

*Divum Areostum dunc celebrat post saecula quattuor
Patria laeta inquit: Graecia nunc videor!*

para servir de lema á no sé qué arco de triunfo, de cuya letra se habian hecho traducciones en italiano, inglés, francés, alemán, ruso, etc., faltando una castellana que figurase en su correspondiente cartela. Casi estaba yo dispuesto á arriesgarme á la empresa, cuando hé aquí que otro español, anticipándose á mis deseos, escribió:

Cuando celebra el siglo cuarto hoy
del divino Ariosto, Italia entera
entusiasmada exclama: ¡Grecia soy!

Me doy el parabien porque España no haya faltado á la solemnidad literaria.

*
* *

Terminaré dando á V. noticias de otro artista español: el

Sr. D. Eduardo Viscarillas, joven aficionado á la música, tan bravo en la ejecución, como en la composición. El conocido editor Trebbi, acaba de publicar tres trabajos de nuestro compatriota: Un *Vals* titulado *Echos d'Espagne*, dedicado á la Princesa Simonetti, una *Cuadrilla*, dedicada á D. Alfonso XII y una *Barcarola* bajo el título de *Sulla spiaggia di Biarritz*, dedicada á Lady Elisa Otway. Las dos primeras obras son de estilo brillante, la última resalta por su delicadeza melancólica, habiendo todas gustado mucho á los inteligentes.

Hasta otro día, se repite suyo afectísimo amigo,

H. GINER.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

(Continuacion.)

—¿Conoce V. al caballero que acaba de entrar?

—Si señor: es el inquilino del cuarto principal.

—¿El inquilino?

—No vive en él; pero lo paga, y viene por las mañanas á visitar á la Srta. Elisa.

—¿Y quién es la Srta. Elisa?

—Dispense V. caballero... ¿es V. inspector de vigilancia?

—Seguramente que no; pero aun asi necesito adquirir datos sobre esa familia, dijo deslizando una moneda de oro en la mano del portero.

—No hay tal familia, señor.

La esfinge se hacia abordable.

—¿Que no hay tal familia? Pues quién vive en ese cuarto? preguntó el jóven con la mayor curiosidad, con mas insistencia.

—Diré á V. cuanto yo sé, que no es mucho. Hace cerca de dos meses que se presentó aquí ese caballero que acaba de entrar y alquiló el cuarto principal, que se hallaba desocupado. Hízole amueblar con gran lujo; instaló en él á una señora ya de cierta edad, y al dia siguiente, muy de mañana, salió la que hasta entonces yo habia creido dueña de la casa, y volvió, en carruaje, acompañando á la Srta. Elisa, que nos cautivó á todos por su belleza y por su juventud. El caballero vino desde entonces todas las mañanas á visitarla, rara vez á otras horas,

y la señorita, así como D.^a Agustina, que es la encargada de acompañarla, apenas se ven, apenas salen, si no es en carruaje, y generalmente al campo, al que parece son muy aficionadas.

Ya comprendereis, amigos míos, qué efecto hicieron las palabras de aquel hombre en el ánimo sorprendido, casi indignado, de nuestro jóven. El misterio estaba descifrado: allí existía un tesoro de belleza y de gracia, guardado por un viejo —dispensadme la palabra— con toda la avaricia de la voluptuosidad mas refinada.

Egoísmo semejante pedía á voces un castigo ejemplar: la hermosura y el amor un solemne desagravio. La idea que habia cruzado por la imaginación del jóven tomaba cada vez mayor cuerpo: se hacia mas real, mas práctica, mas positiva. Quiso saberlo todo para formar con acierto su plan de batalla.

—¿Y no frecuentan la casa otras personas? preguntó de nuevo al portero,

—Si señor: por las tardes viene un jóven como de veinte á veinticuatro años, gallardo mozo, que no debe ser hombre de muy buen génio, pues apenas mira ni saluda á las pobres gentes como nosotros.

—¿Y viene todos los dias?

—Todos sin faltar uno, añadió el cancerbero con cierta brutal malicia.

¡Oh amor! Ya estás vengado, pensó el joven saboreando con amargura y con celoso instinto aquellas noticias.

Sin embargo, lejos de desanimarlo, le empeñaron mas en llevar á cabo el plan concebido en un momento de maligna inspiración. La puerta que se abría para otro, ¿no podría abrirse también para él? ¿Y cómo habia de gozar al extender ante los crédulos ojos paternos el alegre y risueño cuadro de su victoria! ¡Qué triunfo tan completo!

Y puso manos á la obra, entregándose á ella en cuerpo y alma, aunque con las precauciones convenientes para no despertar las sospechas de los dos rivales, cuya vigilancia debia ser excesiva, puesto que se trataba de un tesoro de tal valía pero os debo ser franco: hasta ahora paseos, billetes, miradas, indicaciones, todo ha sido inútil, mortificando hasta tal extremo el amor propio de nuestro jóven, que este ha determinado

jugar el todo por el todo. Lo que en un principio fué un empeño, hoy es una pasión, y la pasión solo aspira á verse satisfecha. Agotados los medios ordinarios ha sido preciso recurrir á los extraordinarios, y así lo ha hecho. No hay fortaleza que no se rinda, ni muger que resista á la armonia dulce y cadenciosa del oro. Por eso D.^a Agustina, el cancerbero allí colocado por el Júpiter pagano, se ha dejado anegar la conciencia por una lluvia de oro, y en la noche venidera dormirá apaciblemente, en tanto que nuestro jóven, introducido de antemano en las profundidades del templo, adora con toda su alma la hermosura de la diosa.

Hubo un momento de silencio cuando Mendoza acabó de hablar. Aquel relato habia impresionado de distintos modos á cada uno, pero á todos desagradablemente, y desde el grave y aristocrático Duque de M., hasta el escéptico Luis de Castro, lucharon en vano por romper la capa de hielo que sobre la general alegría habia extendido la palabra fria, acerada y sarcástica de aquel hombre que de tal modo jugaba con los principios mas santos, con las instituciones mas respetables, con los mas elevados sentimientos, y con esos afectos que tan poderosa influencia ejercen sobre el corazón humano. ¿Qué géneo infernal habia hecho descender tanto aquella alma en las profundidades de la abyección y del mas repugnante cinismo?

—¿Callais? continuó diciendo Mendoza, que aun en su indiferencia buscaba por instinto la aprobacion de sus amigos; ¿no os gustan los resortes de que se vale nuestro jóven para dar vida á la acción del drama en que es autor principal? Pues bien, yo, que lo conozco íntimamente, yo, que me intereso por el buen resultado de su intriga, os propongo, para terminar, un brindis por la hermosura de ella, y por la buena fortuna de él.

—Permitidme una pregunta, dijo Mauricio deteniéndolo; ¿esa jóven ha alentado de algun modo, ha dado pretexto con su conducta á que el gallardo mozo á quien aludes abrigue la esperanza de que le perdone la sorpresa que prepara?

—No; pero confia mucho en su buena estrella que le hace fáciles y llanos todos los caminos.

—Pues bien, aplacemos esos brindis para cuando nos dé cuen

ta de su victoria, que en todo caso no dejará nunca de ser el fruto de una emboscada indigna.

—En amor como en la guerra todo es permitido, dijo Liñeira, para justificar la frase de su modelo.

—Si; pero es cuando el amor se convierte en asechanzas de encrucijada.

—De cualquier modo que sea, no disputaré ahora sobre el valor de las palabras; Mauricio, por sus ideas, pertenece á lo pasado: todavia levanta altares á la muger y se arrodilla ante ellos con místico arrobamiento. No te envidio el sistema por que no ofrece resultados.

—Ni yo tus procedimientos de que tanto blasonas. Algun dia quiza, la Providencia, con quien para nada cuentas, se encargará de demostrarte que hay algo mas alto que la satisfaccion pueril de la soberbia, volviendo contra tí las armas que empleas, é hiriéndote en el corazon.

Cuando Mendoza volvia á su casa, las primeras luces de la mañana reverberaban en el horizonte, delineando los objetos con la misteriosa y azulada claridad en que parecen flotar indecisos todos los colores. Al cruzar la Puerta del Sol, en direccion á la calle de la Montera, un grupo sombrío y silencioso le detuvo un momento en su camino. Cuatro hombres conducian en un ataúd descubierto el cadáver de una jóven vestida de blanco y cubierta de flores. Tres ó cuatro personas acompañaban silenciosas y doloridas aquellos tristes restos á la mansion donde todo se nivela y acaba.

El carruage de Mendoza se detuvo un instante para dejar pasar el fúnebre cortejo; al dirigir el jóven una mirada distraida á la pobre niña muerta, sintió un profundo malestar, un terror vago y superticioso, una tristeza inexplicable, por que le pareció, á la luz indecisa del crepúsculo, que de los ojos mates y vidriosos de la difunta se habia escapado, penetrando hasta las profundidades mas oscuras de su conciencia una mirada severa y dulce á la par, como la del que acusa y reconviene.

Todo tuvo la duracion de un relámpago: el carruage siguió á un trote largo su camino, y otras ideas vinieron á distraer á Mendoza de la sensacion que la presencia de la muerte le produjo. Sin embargo, al entrar en sus habitaciones volviole á

preocupar un recuerdo penoso, y por la primera vez de su vida murmuró tristemente:

—¡Si estuviese yo equivocado!...

III.

Al mediar la noche en que en Madrid tenían lugar estas escenas, el tren correo del ferrocarril del Norte se detenía rugiendo en la estación de Venta de Baños, como el caballo fatigado que hace alto un momento en su carrera, para lanzarse con nuevo vigor en el espacio que devora con mirada impaciente.

Entre los viajeros que esperaban la llegada del tren, notábase un hombre cuya edad dudosa podía colocarse entre los cincuenta y sesenta años, alto, robusto, de tez curtida por el sol y por el viento, blanco el cabello, la barba cuidadosamente afeitada, y vestido con una sencillez verdaderamente militar. Pronto facturó su corto equipage, y hecha esta operación, dedicóse á examinar los coches de primera clase, que encontró ocupado casi en totalidad, escepto uno que creyó vacío; pero en el cual recostado en los asientos y medio envuelto entre mantas, iba un viajero que parecía dormir ó meditar profundamente.

Instalóse en este departamento el anciano desconocido, no sin pronunciar de paso el sacramental «Buenas noches nos dé Dios,» y á los pocos instantes, el tren, otra vez en marcha, repercutiendo el hierro sus gritos estridentes, atravesaba como un monstruo desesperado las llanuras de Castilla.

El ruido y el movimiento sacaron de su somnolencia al dormilón perezoso; y al observar que ya tenía un ser humano con quien partir mas ó menos amigablemente, comenzó á despojarse de las mantas que lo envolvían, incorporóse en su asiento y examinó al compañero que la suerte le deparaba. Sin duda no debió quedar descontento de sus observaciones porque en vez de volver á recostarse para continuar el sueño interrumpido, acabó de salir de entre sus abrigos, sacó una magnífica petaca de piel de Rucia, ofreció cigarros á su compañero y se dispuso á entablar con él una de esas conversaciones tan

íntimas como inesperadas, que hacen el encanto de nuestros viages, y para las cuales somos aptos como quizá ningún otro pueblo de la tierra.

Era un jóven como de veintitres á veinticuatro años, de aspecto y fisonomía vulgares mas bien que distinguidos, de mirada franca, un poco petulante, un poco ligero; pero corazón de oro, según la expresión de sus amigos cuando de su carácter se ocupaban.

—¿Vá V. á Madrid? preguntó al recién entrado.

—Sí, señor, respondió este: voy á Madrid donde no he estado hace mas de veinticinco años.

—Muy variado lo encontrará V. entonces. Madrid cambia mucho en poco tiempo.

—Mucho, si señor, ya me lo figuro, y no deja de ser esa una de las cosas que me molestan algo en este viaje.

—¿A V. no le gusta que los pueblos, así como las sociedades se trasformen y cambien? Es una de las condiciones del progreso humano.

—No, yo no me opongo á que se progrese, ni á que los pueblos como las sociedades verifiquen en el tiempo las evoluciones necesarias para cumplir su misión, engrandecerse y perfeccionarse; pero de esta creencia mía, á pensar, como hoy tanto desdichado piensa, que esas trasformaciones y cambios pueden verificarse en veinticuatro horas, por el solo capricho de unos cuantos caballeros particulares, mas ó menos sábios mas ó menos ambiciosos ó impacientes, hay, señor mío, una distancia tal, que solo puede salvarla el hombre de buena fé y de bastante discreción.

—Entonces, siguiendo ese criterio, las reformas políticas y sociales no se harían nunca. Los intereses que se crean á la sombra de los abusos y de las rancias preocupaciones lo impedirían constantemente.

—Ese es un error muy extendido hoy, caballero, pero que no por eso deja de ser error de gran trascendencia. Las reformas, sea cualquiera su índole, pero particularmente en el órden político y social, se elaboran con gran lentitud. Esta lentitud es la garantía de su fuerza y de su duración. Y no necesitan imponerse: el instinto vital de los pueblos busca las fór-

mulas mas propias para cada caso: nadie las plantea, nadie las busca, nadie las dice, y sin embargo, por un milagro de ubicuidad, que tiene su explicacion en las eternas leyes porque se rige la Historia, en el momento oportuno la reforma aparece hecha sin perturbaciones, sin trastornos, sin luchas, porque segun la naturaleza, ha atravesado su periodo de gestacion en la conciencia del pueblo. Todos la han hecho y no se debe á ninguno. Esas son las verdaderas reformas y las que constituyen el progreso.

—Pero de ese modo no deja V. nada á la iniciativa del génio, ni á la de los grandes legisladores.

—Note V., señor mio, que los grandes génios son muy raros; que aparecen muy de tarde en tarde, y que, mas que á este ó al otro pueblo, pertenecen á la humanidad. Ademas, su obra religiosa, política ó social, es muy lenta, y por regla general su tarea se reduce á esparcir la semilla que ha de florecer solamente bajo la accion de los siglos. En cuanto á los legisladores tienen siempre una gran mision que cumplir.

—No la veo entonces.

—Porque no se toma V. el trabajo de mirar con atencion. El legislador traduce al lenguaje escrito y positivo la fórmula política ó social que entraña la reforma, le imprime carácter, la pone en armonia con la necesidad ó la costumbre que le ha dado origen, y la lleva á los códigos que son los reguladores de la vida de los pueblos.

—Mucho rebaja V. al legislador, segun veo.

—No, lo enaltezco, porque esa tarea, no es tan fácil como á primera vista aparece. Legislar, es egercer un sacerdocio para el que se necesitan eminentísimas cualidades; por lo que, al colocar yo funcion tan elevada en el medio preciso en que puede y debe moverse, mas la honro y la enaltezco que la deprimó.

—Convengo en ello sin violencia, dijo el jóven mas y mas interesado en la conversacion del desconocido; pero segun eso, ¿qué juicio forma V. de nuestras asambleas legislativas?

—No he podido nunca explicármelas como no puede explicarse el absurdo. En los actos mas comunes de la vida, buscamos siempre persona de entendimiento claro y práctica en su

oficio, como garantia de acierto en el servicio que le pedimos. Y sin embargo, para legislar todo el mundo es bueno. Poco importa que posea ó no conocimientos; poco que haya estudiado ó no el estado de su país; en perteneciendo á este ó al otro partido, en siendo de tal ó cual fraccion, en yendo atado al carro de un hombre político la cosa está hecha, y en virtud del sufragio de sus conciudadanos, sufragio que pocas veces es la expresion de la voluntad del que lo ha emitido, ya tiene V. al mas solemne bolo convertido en un legislador capaz de dar quince y falta á los siete sábios de Grecia.

—Pesimista es V., caballero.

—Es que miro las cosas á la luz del desengaño. Pregunte V. al país, y verá que es tan pesimista como yo. Por lo demás, V. es muy jóven, apenas conoce la vida, y no es extraño que se deje seducir por esa charlatanería que está envenenando el alma de la generacion que ha de sucedernos. ¿Estudia usted quizá el Derecho?

—No señor, contestó el jóven: yo me dediqué desde muy temprano á la carrera política, tuve la suerte de prestar algunos servicios á hombres notables de mi partido; estos hicieron que se me eligiera diputado, y desde la subida al poder del Gabinete actual, soy Secretario general del Ministerio de...

Grande fué la admiracion de su interlocutor al escuchar las palabras del jóven, dichas con el énfasis campanudo del que pretende producir efecto: una sonrisa amarga y ligeramente desdeñosa se dibujó en sus lábios, y con la franqueza y lealtad que parecían ser los rasgos distintivos de su carácter contestó al novel diputado:

—Ha hecho V. mal en dejarme ignorar por tanto tiempo, que viajaba en compañía de una persona de tal importancia, pues sin saberlo, he podido faltar en mis apreciaciones á lo que se debe á un alto funcionario del Estado; pero á la vez permitame V. que me asombre, y con mi habitual franqueza se lo manifieste, al ver á V., tan jóven, ocupando un puesto que otras veces estaba reservado á los hombres encanecidos en el servicio de la Pátria. Los merecimientos de V. deben ser muy grandes cuando se recompensan de ese modo.

—He hecho cuanto he podido; y si he de ser con V. sincero,

le diré que pocos á mi edad podrán presentarlos iguales. A los diez y seis años empecé redactando *El Trueno*, periódico satírico, de mucha venta en las calles, que no dejó ni reputacion firme ni hueso sano. El poder se vengó de mí formandome tres ó cuatro causas criminales por delitos de imprenta, y esto me abrió las puertas del *Independiente*, diario costeado y sostenido por el que hoy es Ministro de la Gobernacion, donde, con mas ancho campo, pude extender mi nombre haciendo una oposicion furibunda á los partidos contrarios, lo que, como he dicho á V. antes me ha llevado al Congreso y despues á la Secretaria, desde donde, en union con mis amigos, trabajo para constituir una situacion duradera, fuerte, estable, que acabe con estos periodos de vacilacion y de duda que están agotando las fuerzas y la vitalidad de la Nacion.

—Así sea; pero dudo mucho que puedan Vds. conseguirlo.

—¿Por qué? preguntó el jóven con viva curiosidad.

—Porque si por la felicidad de la Pátria se entiende lo que V. toma por servicios al bien público, quizá puedan Vds. conservar el poder; pero seguramente no conquistarán el aplauso de sus conciudadanos.

—He ahí una apreciacion que nos mortifica.

—¿Y cuándo no mortifica la verdad? Pero considere V., y esto no lo digo como alusion personal, guardeme Dios de ello, considere V. la perturbacion introducida en la administracion pública, y por consiguiente en las esferas del Gobierno con el sistema que se viene planteando. A V., por ejemplo, á quien en los primeros pasos de su vida se le confiere uno de los mas elevados puestos de la Nacion, ¿qué se le guarda para recompensarlo despues de muchos años de trabajo y de sacrificios? Cuantos hombres ilustrados y dignos, envejecidos en la experiencia de los negocios, permanecerán en la oscuridad, la miseria y el olvido, maldiciendo, con razon, de la justicia y de la equidad humanas. Por otra parte, ¿dónde está la garantia del acierto en la resolucion de los grandes negocios de Estado,—y repito que hablo en tesis general,—si esas resoluciones se fian á hombres que, por ley natural se encuentran faltos de la experiencia y de los conocimientos necesarios!

—La juventud es una fuerza, y como tal debe tener una

participacion en el manejo de los negocios públicos, en el impulso que se dé á la opinion, y en los grandes debates en que se discuten los intereses del Estado.

—¿Y quién puede negarlo? Pero la juventud tiene un círculo de accion determinado y de él no debe salir nunca, porque nunca debe atentarse á las sábias leyes que rigen las sociedades. Por lo demas, el fácil acceso á los puestos de honor y de peligro, y particularmente á los primeros, engendra un mal gravísimo del que por desgracia, hace tiempo padecemos. Las ambiciones se despiertan, la soberbia crece, la vanidad se desarrolla en proporciones amenazadoras, y la concupiscencia mas repugnante se erige en árbitra y dueña de la sociedad. Todos se creen aptos para todo; la política se convierte en un pugilato degradante, y la desvergüenza y la audacia azotan el rostro del talento y de la virtud. Medrar, crecer, gozar, ese es el objeto: lo demas ¿qué importa? Y esta perversion social no se para en los hechos, no se detiene en la superficie, lo invade todo, descendiende hasta las conciencias y las enmudece ó las tuerce. ¿Cómo, si no, veriamos ensalzar, honrar, aplaudir á hombres cuya conducta pública y privada rechazaria cualquier menestral honrado? ¿Cómo, si no, se llamaria en todos los tonos, por todos los medios, en la tribuna, en la prensa, en el libro, lealtad á la traicion, consecuencia á la inconstancia, despreocupacion al fanatismo, justicia á la pasion, libertad á la tirania, y época de engrandecimiento y de progreso á la mas lastimosa decadencia? La juventud es una fuerza, dice usted, y eso es cierto; pero como á toda fuerza para que produzca equilibrio, es preciso modificarle su intensidad, marcarle la direccion y señalarle el punto de apoyo, que para ella son respectivamente el vigor de su naturaleza, el estudio de los grandes problemas que ha de resolver mañana, y el trabajo en todos sus santos fines armónicos y productores. Fuera de esto la juventud invade terrenos que no le son propios, y como en toda invasion, no deja tras de si mas que destruccion y ruinas. Por sí sola nada vale: apoyada en la experiencia de la madurez y del juicio, tomándola por guia, prepara los grandes sucesos que trasforman á los pueblos mejorándolos, y despues los realiza, cumpliendo así las leyes providenciales de la Historia.

Dispénsame V., señor mio, continuó el desconocido variando de tono, si me he dejado llevar de una intemperancia impropia de un hombre de mi edad, y sobre todo, de un hombre que pretende señalar el límite de su actividad á la juventud que se impacienta.

—No tengo que perdonar, sino que agradecer, pues sus reflexiones dan á mi pensamiento una direccion que hasta ahora le era desconocida. ¿Quién sabe si el cáncer que devora á este desgraciado pais, se alimenta de los vicios que podriamos llamar humorales que acaba V. de señalarme? Hónreme V. con su amistad en adelante, que estoy seguro ha de serme de mucho provecho.

A este punto llegaba la conversacion, cuando el silbido seco y prolongado de la locomotora anunció su entrada en la estacion de Madrid, notándose ya ese ruido, ese movimiento revelador de las grandes ciudades. Antes de despedirse definitivamente, cambiaron sus targetas los dos viajeros. La del jóven decia:

MARIANO ALCÁNTARA,

SECRETARIO GENERAL DEL MINISTERIO DE....

La del mas anciano, tenia solamente este nombre en el centro de la blanca cartulina:

JUSTO DE ABARRÁTEGUI.

Al descender del vagon, un jóven alto, esbelto, de aspecto sencillo, pero de una elegancia natural, que con aire impaciente habia inspeccionado la mayor parte de los carruages, precipitóse á la portezuela, y con un movimiento rápido, al par que de una severa dignidad, besó la mano derecha de D. Justo y arrojóse despues en sus brazos, cambiándose entre ambos las frases mas cariñosas. Era su hijo, bravo mozo con quien no tardaremos en hacer conocimiento.

El jóven Secretario general del Ministerio de... pareció admirado y conmovido. Nunca habia visto á un hijo besar la mano á su padre, y para él, libre pensador, para él, fanático partidario de las nuevas doctrinas, este acto sencillo, pero lleno de una poesía sublime, fué una completa revelacion.

—El principio de autoridad, se dijo en aquel momento, es algo mas de lo que yo creia.

D. Justo aprovechó la ocasion para presentar su hijo á Alcántara, con el que cambió un franco apretón de manos, y padre é hijo, aquel apoyado en el brazo de este, subieron á un carruaje que esperaba y que los condujo rápidamente hacia Madrid.

FRANCISCO J. COBOS.

(Continuad.)

BOLETIN DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS.

29 MARZO 1875.

MM. L. Troost y P. Hantefenille, han hecho diferentes investigaciones sobre la disolucion del hidrógeno en los metales y sobre la descomposicion del agua por el hierro. Estos experimentos les han demostrado que al lado del potasio, del sodio y del paladio, que pueden combinarse con el hidrógeno, hay otros metales que disuelven simplemente este gas, cuyo número parece considerable. Los experimentos han tenido lugar con el níquel, el cobalto y el hierro, en estado compacto, en láminas y en el estado pulverulento.

M. Fordos, ha encontrado un procedimiento que permite ensayar los estañados que contengan plomo. He aquí como lo describe el autor: Se deposita una ligera capa de ácido nítrico puro sobre una parte cualquiera del estañado, esigiendo de preferencia un sitio en el que la capa de estaño sea mas delgada; la accion del ácido se produce en frio; los dos metales son atacados y se forma ácido estánnico y nitrato de plomo. Terminada la reaccion se toca la mancha pulverulenta producida por el ácido con una disolucion de yoduro de potasio; el yoduro no ejerce accion alguna sobre el óxido de estaño, dando con el nitrato de plomo, yoduro de plomo amarillo que sirve para caracterizar las sales de este metal.

M. Jeannel, envia una nota relativa á la influencia de las raices de los vegetales vivos sobre la putrefaccion. Segun las observaciones hechas, resulta que los vegetales son poderosos agentes de saneamiento. Pero de que modo obran los vegetales

para sanear? Esta cuestion que hasta el dia no habia sido resuelta científicamente, acaba de encontrar una solucion en los resultados de los experimentos hechos por M. Jeannel. Este resultado es el siguiente: 1.° Las raices de las plantas en vegetacion detienen la putrefaccion de las materias orgánicas que están en suspension ó en disolucion en el agua; 2.° las raices de los vegetales vivos funcionan como orígenes de oxígeno, puesto que bajo su influencia, los bacterios y mónades desaparecen y son reemplazados por los infusorios que viven en las aguas relativamente salubres; 3.° la experiencia directa confirma pues la opinion vulgar que atribuye á los vegetales la propiedad de sanear el suelo impregnado de materias animales en putrefaccion.

M. Stanislas Meunier, comunica el resultado de sus observaciones sobre los pozos naturales en la caliza basta. Segun las observaciones y experimentos hechos por M. Stan. Meunier ante las hipótesis de M. Le Blanc y de MM. D'Archiac y Sinar-mont, opina que la formacion de estos pozos es debida á la accion de las aguas yesosas.

El Ministro de Negocios extranjeros, pone en conocimiento de la Academia, la llegada á Table-Bay, de la comision de los Estados-Unidos encargada de observar en las islas Kerquelen el paso de Venus.

M. F. Fouqué, comunica el resultado de sus observaciones sobre los depósitos salinos de las lavas de la última erupcion de Santorin. Tratados estos considerables depósitos de materia blanca, por el agua fria, M. Fouqué ha encontrado en la parte soluble cloruro de sodio y un poco de sulfato de sosa. En seis fragmentos ha encontrado tambien una pequeña cantidad de bicarbonato de magnesia y en otro que no contenia este bicarbonato, ha hallado carbonato de sosa, encontrando en fin cloruro de magnesio en tres ejemplares. La parte insoluble se compone de carbonato neutro de magnesia, asociado á veces con un sulfato básico de alumina, señales de hierro oxidado hidratado y sulfato de cal. El autor piensa con la teoria de Gay-Lussac, que estos efectos son debidos á la reaccion del agua del mar sobre la lava en fusion, debida á la filtracion de aquellas en las profundidades del volcan.

M. Ch. Sainte-Claire Deville, con vista de la comunicacion de M. Fouqué, presenta algunas observaciones, por las que declara no participa enteramente de la opinion del sábio volcanista al defender la teoria de Gay-Lussac. Hace notar, despues de varias consideraciones, que la hipótesis de la infiltracion del agua del mar pierde mucho de su valor, cuando se trata de bocas volcánicas que están muy lejos de la costa.

MM. Fremy y P-P. Dehevain, presentan una memoria sobre el cultivo de la remolacha. El resumen de los resultados es el siguiente:

1.° Las remolachas pueden llegar á un desarrollo normal en un suelo absolutamente privado de humus, á condicion de ser regadas y recibir abonos que contengan ázoe, ácido fosfórico, cal y potasa;

2.° La forma bajo la cual se emplee el ázoe parece indiferente; el nitrato de sosa, de potasa, es sulfato de armoniaco, la materia orgánica azoada ejercen todas una accion manifesta;

3.° Las remolachas cultivadas en un suelo artificial y alimentadas por abonos químicos convenientemente elegidos, pueden contener hasta 18 por 100 de azúcar;

4.° La naturaleza del suelo no parece ejercer influencia sensible sobre el desarrollo de la remolacha;

5.° Los hechos observados en este año parecen establecer que las remolachas ricas en azúcar son pobres en materias albuminoides, mientras que las que contienen una gran proporcion de sustancia azoada contienen poca azúcar.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Hemos tenido el gusto de recibir un interesante libro titulado: *Reseña histórica y anales comparativos de las Constituciones forales de Navarra, Aragon, Cataluña y Valencia*, por D. Serafin Olave y Diez, diputado á Córtes ordinarias y constituyentes en las últimas legislaturas, por Navarra.

La obra del Sr. Olave es un trabajo histórico, digno de estudio y hecho á conciencia.

Se halla de venta en las principales librerías, al precio de tres pesetas.

El Sr. D. Francisco Lastres ha publicado un notable libro que titula *Estudios sobre sistemas penitenciarios*. En esta obra se hallan reunidas las lecciones pronunciadas por su autor en el Ateneo de Madrid, encontrándose en ellas datos y noticias dignas de ser conocidas y que demuestran los especiales y detenidos estudios que el Sr. Lastres ha hecho en tan importante como olvidada materia.

Definicion de la vida, se titula un extenso y notabilísimo estudio del eminente fisiólogo francés M. Claudio Bernard, que publica la *Revista Europea* en el número 69 que acaba de dar á luz. Además inserta un artículo de D. Enrique Leguina, titulado *La pesca en la costa de Cantabria*: el final del estudio del Sr. Olías, acerca de las clases obreras de Inglaterra; un artículo del *Athæneum* sobre los credos, traducido del inglés por D. Armando Palacio; el capítulo último de la obrita del Doctor Gonzalez Encinas *La mujer comparada con el hombre*; un artículo biográfico acerca de las Memorias del Instituto geográfico y estadístico; la conclusion del idilio de Tennyson *Enid*, traducido en verso castellano por D. Lope Gisbert; y la última leccion del curso de ciencia prehistórica del Sr. Vilanova.

DIRECTOR-PROPIETARIO,

ANTONIO LUIS CARRION.

Imp. de LA REVISTA DE ANDALUCIA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS DEL TOMO III.

NÚMERO 13.

	<u>Págs.</u>
Locos y soñadores, por D. Francisco Perez Blanca	5
Darwin y la teoria de la descendencia. (Artículo tercero), por D. Rafael Garcia Alvarez.	11
De las creces de la lengua castellana en el siglo xvi, por D. Sebastian Perez Aguado.	21
Apuntes de seleccion artificial para la provincia de Málaga. (Animales útiles y perjudiciales), por D. Luis Parody	35
Boletin de las sociedades científicas.	41
Boletin bibliográfico.	47

NÚMERO 14.

Estudios sobre la historia, por D. Dámaso Delgado Lopez.	49
Las Ruinas de Palmira, por D. J. Robles Lacourtiade. . . .	59
Monumentos árabes de Málaga, (artículo tercero y último), por D. Manuel Rivera.	67
Apuntes de seleccion artificial para la provincia de Málaga. (Animales útiles y prrjudiciales), continuacion, por don Luis Parody.	81
Boletin de las sociedades científicas.	89
Boletin bibliográfico.	95

NÚMERO 15.

Ojeada histórica á la Psicología, la Lógica y la Ética, por D. Hermenegildo Giner.	87
Nada, (artículo tercero), por D. Joaquin Madolell Perea . .	97
Apuntes de seleccion artificial para la provincia de Málaga. (Animales útiles y perjudiciales), continuacion, por D. Luis Parody.	103
Recuerdos de Suiza, la Engadina, por D. Augusto Jerez Perchet	111

	<u>Págs.</u>
La Economía Política y el Cristianismo, por Fr. Zeferino Gonzalez.	117
Boletín de las sociedades científicas	131
Boletín bibliográfico.	134

NÚMERO 16.

Darwin y la teoría de la descendencia (artículo cuarto), la variabilidad ó adaptación, por D. Rafael García Alvarez.	135
Apuntes de selección artificial para la provincia de Málaga. (Animales útiles y perjudiciales.) (Conclusion), por D. Luis Parody.	153
Carta á Diodoro, por D. José de Guzmán el Bueno y Padilla.	165
Quien siembra vientos..., por D. Francisco J. Cobos	169
Boletín de las sociedades científicas	179
Boletín bibliográfico.	182

NÚMERO 17.

Teoría sobre la libertad humana, por D. F. Garrido Hidalgo	183
Mariana Pineda. En el XLIV aniversario de su muerte ocurrida en 26 de Mayo de 1831, por D. J. Quirós de los Ríos	197
Nada, (artículo cuarto y último), por D. Joaquín Madolell Perea	205
La Economía Política y el Cristianismo, continuación, por Fr. Zeferino Gonzalez	211
Boletín de las sociedades científicas	225
Boletín bibliográfico.	228

NÚMERO 18.

Darwin y la teoría de la descendencia, (artículo quinto) la herencia, por D. Rafael García Alvarez	231
Carta al Director de la REVISTA DE ANDALUCÍA, por D. H. Giner.	249
Quien siembra vientos... (Continuación), por D. Francisco J. Cobos	261
Boletín de las sociedades científicas.	273
Boletín bibliográfico.	276